

LVCANO TRADVZIDO DE
VERSO LATINO EN PROSA CASTE-
LLANA, POR MARTIN LASO DE OROPESA,
Secretario del Illustrissimo Cardenal don Francisco
de Mendoza, Obispo de Burgos.

*Nueuamente corregido y acabado
con la Historia del Triunvirato.*

Dirigido al Ilustre Señor Anto-
nio Perez, Secretario del estado
de la Magestad Catholica del
Rey don Phelippe
Segundo.

EN BVRGOS.
En casa de Phelippe de Iura.
M.D.LXXXVIII.



Con las emiendas siguientes, está este libro muy bien impresso: y muy correto conforme à su original de mano por donde se mando imprimir.

Pagina.	linea.	Por	diga.	Pagina.	linea.	Por	diga.
		Preambulos.		133	12	desojando	deshojando
5	15	afsi	à si	135	14	afsi	à si
6	20	iuau	yuan. Esta	141	7	cae	caen.
		esta siempre que se offrece			34	Paletronijs	Peletronias
		esta palabra que son muchas		pen.		Otha	Etna
		vezes: bastara sacarse		147	2	crucificados	ahorcados
		esta vez por todas.		150	4	raffarando	raffrando
8	7	tadas	todas	154	3	nombrar, ni	nombrar
		Obra.		156	21	sodido	sonido
7	34	ciuda	ciudada	158	5	lleuaan	lleuaran
8	2	vosorros	vosotros	160	29	auētenturasse	auēturasse
9	7	abrigo	abrego	186	3	dello,	dellos
		debabaxo	debaxo	189	30	y señor	y el señor
14	26	pe Mopfa	de Mofa	193	5	renia	tenia
15	23	couino	coruino	198	8	pedico	pedido
16	5	Duridas	Druidas	202	pen.	tambien	tan bien
21	19	manzillas ne-	manzillas	220	15	andrado	andado
39	12	Aufidio	Aufido	221	34	traydo-	tray-
55	24	Menalaos	Menalos	223	16	estancia	estantia
		Epiratas	Epirotas	226	22	tendte	tendre
57	5	corrite	corriente	229	22	tambien	tan bien
		difertes	diferentes	245	23	parace	parece
		Tigres	Tygris	247	2	dadolo	dadola
58	6	Sarmartas	Sarmatas	248	11	sombre	hombre
		Pompenio	Pompeyo	249	16	Thefsilica	Theffalica
66	31	caia	caya. Y esta	252	4	Prigia	Frygia
		otras vezes.		264	32	no or	no tor-
67	22	sin	su	293	9	restituydos	restituydo
		antep.	faeta	299	34	afsi	à si
75	26	huno	vuuo	301	27	tan poco	tampoco
79	13	afsi	à si	310	21	Maro	Marco
		echo	hecho	324	26	mesmo de.	mesmotiêpo de
		lidertad	libertad	330	32	antep.	Spurnia
92	6	Anteon	Anteo			pen.	Spurina
102	5	sugar	lugar				
113	6	stentando	stentado	334	1	despudes	despues
118	8	escriuo	escriuio	348	25	auer	à ver
121	12	hondas	ondas	254	21	Loadicea	Laodicea
123	26	sepa	nadie sepa		24		

Erratas de Lucano.

361	3	presentado	presentado
371	34	cuerto	cuerpo
378	20	hecho	echo
389	23	defecho	deshecho
394	13		
411	4	azia	hazia
		En las margenes.	
16	13	Duridas	Druydas
19	27	nos	noc
31	7	fo	fio
	8	ftres	tres
	9	teñalados	señalados
58	7	Lyria y el cõsulco	Lydia, y (el consulto.
58.	30.	Tabays	Tanays
	46	dize	dizen
106	5	viltra	vitta
123	antep.	mere-	me Ru-

154	31	hecho	echo
157	10	Liuro	Liurio
162	22	castro	rastro
172	7	nauegauan	negauan
177		antep. Enobardo	Enobarbo
211	9	al	el
259	37.	Desde la palabra como ha- sta el fin desta anotaciõ creo que seria bien quitarse: espe- cialmẽte porque no es cier- to que Sarra fue hermana de Abraham: sino que el le dixo que lo dixesse así por miedo de la muerte, y era costumbre de los Hebreos llamar hermanos a los parie- tes.	

En Madrid à diez y seys de Julio, de mil y quinientos y setenta y ocho años.

*Juan Vazquez
del Marmol.*

YO Pedro Pacheco Secretario del consejo de su Magestad doy fee, que auie-
do visto los señores del dicho consejo vn libro que ante ellos fue traydo y
presentado intitulado Lucano, traducido de verso Latino en prosa Castellana por
Martin Laso de Oropeña, que por ellos se dio licencia a Iuan Baptista Bonelo pa-
ra le imprimir. Tassaron el precio en que se ha de vender cada cuerpo y volumen
à tres maravedis cada pliego delos que el dicho libro tiene: y a este precio manda-
ron se vendiesse y no mas, y esta tassa se põga en la primera o segunda hoja de cada
libro, y no se venda sin ella. Y porque dello conste por mandado de los dichos se-
ñores, di la presente, que es hecha en la villa de Madrid à veynte y siete de Agosto
de mil y quinientos y setenta y ocho años.

Pedro Pacheco.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Ioan Baptista Bonelo nos fue fecha relacion, diziendo que Martin Lasso de Oropeza, Secretario del Reuerendissimo in Christo padre Cardenal don Francisco de Mendoza, Obispo de Burgos, cuyo heredero vos erades, hauia traduzido de Verto Latino en prosa Castellana vn libro intitulado la Historia de Lucano, la qual hauia enmendado de la primera impresion algunas cosas, y acabado la dicha Historia con tres libros mas de licion del mesmo libro, el qual era muy vtil y prouechoso, suplicando nos vos mandassemos dar licencia y facultad para imprimir el dicho libro, y priuilegio por doze años, y que otra persona durante el dicho tiempo no lo pudiese imprimir, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, e como por su mandado se hizieró las diligencias que la pregmatica agora por nos nuevamente hecha dispone. Y por os hazer bien y merced fue acordado que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimos lo por bien. Y por la presente vos damos licencia y facultad para que por tiempo de seys años primeros siguiere, que corren y se cuentan desde el dia de la hecha desta nuestra cedula, vos o la persona que vuestro poder ouiere podais imprimir y vender el dicho libro que de suso se haze mencion en estos nuestros Reynos, y por la presente damos licencia y facultad a qualquier impressor destos Reynos que vos nombraredes, para q por esta vez le pueda imprimir, e q despues de impresso antes q se véda lo traygais al nuestro Colejo para q se corrija e original q va rubricado y firmado al cabo del de Góçalo Pumarejo nuestro escriuano de Camara de los que residen en el nuestro Consejo, y se tasse el precio que por cada volumen huieredes de auer. Y mandamos que durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licencia no le pueda imprimir ni vender, e incurrir en pena de cinquenta mil maravedis y qualesquier libros y moldes que del tuuiere y vendiere, e incurra en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para el dicho Ioan Baptista Bonelo, y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo Presidente y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y Corte y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores y Ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros Reynos y Señorios, así a los que agora son como a los que seran de aqui adelante, q vos guarden e cumplan esta nuestra cedula e merced, que así vos hazemos, y contra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido no vayan ni pasen ni consientan yr ni pasar por alguna manera, e pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Dada en Sant Lorenço el Real, a primero dia del mes de Junio, de mil y quinientos y setenta y cinco años.

YO EL REY.

Por mandado de su Magestad.
Antonio de Erafo.

Muy poderoso Señor.

POR mandado de V. Alteza he visto con diligencia esta traduccion de Lucano, su addicion y suplemento. Es vtil principalmente para muchos profesores de la lengua Latina, que no entienden bien la dificultad deste autor. Lo que el que lo traduxo continuo con la obra de Lucano, esta muy bien collegiada de los Historiadores Plutarco, Floro, Strabon, Suetonio, Appiano, y algo de Polybio, y otros muchos, con que queda la Historia de Julio Cesar, y parte de la de Augusto, acabada y con buen termino. Es libro en que el autor ha trabajado bien, y aunque en los Cesares de Pero Mexia se dilatan y ponen bien por extenso sus vidas, haze esto aqui muy a proposito, por continuar lo de Lucano, y rematar la Historia: que es, como dizen los Philosophos, maestra de la vida, y exemplo para seguir virtudes: imitando las proezas de los Principes y magnanimos capitanes y Emperadores, o exhortacion para huir de los vicios y tyrannias con que los grandes degenerando de su nobleza tuuieron ruin fama y peores fines: due se imprimir por que de mas de llevar añadido todo lo que salto a Lucano, va mas correcto que lo que anda impresso con las addiciones, que a las margenes por todo el volumen el autor curiosamente ha puesto. Desta casa y estudio de V. Alteza en Madrid. 14. de Março. 1574.

Por mandado de V. Alteza.

El Maestro Iuan Lopez de Hoyo.

:
AL ILLVSTRE SEÑOR
ANTONIO PEREZ MI SE-
ñor, Secretario del estado de la Magestad
Catholica del Rey don Phelip-
pe Segundo.



AVIENDO Martin La-
so de Oropesa mi señor, Se-
cretario del Illustrissimo
Cardenal don Francisco de
Mêdoça Obispo de Burgos
enmédadola traducion, que
muchos años atras hauia he-
cho de la Historia de Marco Anneo Lucano
famosissimo poeta Español con summa dili-
gencia, y añadido a la traducion tres libros en
que se cõtiene el Triunvirato de Octauiano,
Marco Antonio, y Marco Lepido, por ser la
materia de las guerras ciuiles entre Iulio Ce-
sar y Gneo Pompeyo tã agradable y gustosa,
su intencion era offreciendo la al señor Gõça
lo Perez padre de v.m. Secretario de estado
de su Magestad Catholica, como a tan erudi-
to en letras Griegas, Latinas, y en todo gene-
ro de estudios de humanidad, sacar la a luz de
baxo de su nombre y amparo, por muchos re-
spectos que a ello le mouian. Mas atajando le
la muerte este desseo, la obra quedo en mi po-
der como heredero suyo, no del todo sacada
en limpio. Y assi por esto como por otros im-
pedimentos y dificultades que nunca faltan
en

en las heréncias, no pude yo tampoco cumplir
cō la volūtad y obligaciō de Martin Lafo, ma
yormēte q̄ poco despues acertō tābiē a faltar
nos el señor Gonçalo Perez con harta perdi
da de su persona. Y assi hallando me yo al pre
sente menos embaraçado en mis cosas, me pa
recio cumplir esta deuda, pagādo la a v. m. co
mo heredero vniuersal del señor Gonçalo Pe
rez, pues allende del cargo de Secretario de
Estado d̄ su Magestad heredo jūtamēte todo
su valor y sus virtudes cō aq̄l amor y afficiō q̄
siempre tuuo a las letras y estudiosos dellas.
Reciba pues v. m. esta obra de Lucano, y la fa
uorezca como suya propia por heréncia: que
por esta via hara v. m. lo q̄ assi mismo deue y
merece vn poeta historiador tan digno de ser
amparado y leydo de todos, y yo haure cum
plido con la obligaciō que me quedo, y en par
te con lo que por tantas causas conozco que
se deue, y se han de buscar para seruir a v. m.
cuya Illustre persona nuestro Señor guarde,
y mayor estado acreciente, como sus aficio
nados seruidores desseamos. En Madrid pri
mero de Febrero 1578.

Illustre Señor.

Affectionatissimo seruidor de v. m.

Joan Baptista Bonello.

LA VIDA DE MARCO

ANNEO LUCANO, SACA-

da en summa de los mas auten-
ticos autores.



ANNEO Seneca, varon docto y de estimacion, natural y nacido en Cordoua, siendo ya hombre de edad, se fue a Roma que era la corte y cabeza del mundo, y luego fue hecho de la orden de los caualleros. Este hauia hauido en Cordoua de Albina su muger tres hijos varones, a Lucio Anneo Seneca, que fue el gran Philosopho y maestro de Neron, y a Iulio Gallion: y a Anneo Melá, al qual que era el menor de los tres dexo en casa quando se fue a Roma, para que administrasse la hazienda, y en ausencia fue tambien hecho cauallero Romano: caso se en Cordoua con Caya Acilia hija de Acilio Lucano orador, y hombre de gran ingenio, y tenido en mucha reputacion por todos los gouernadores Romanos que iuan a aquella prouincia, y della huuo a nuestro autor Marco Anneo Lucano, que tomo el sobrenombre del abuelo de parte de madre, y nacio a quatro de Nouiembre, muy pocos años despues de la passion de nuestro Redemptor: y luego se fue el padre a Roma por biuir entre sus hermanos cansado ya de administrar la hazienda: y lleuo consigo a Lucano de ocho meses, del qual cuentan, como de Hesiodo y de Sant Ambrosio, que estando en la cuna le cerco vna enxambre de abejas, y se le assento en la boca, significando la dulçura y suauidad de sus Versos. Vna cosa es cierta, que el fue muy docto y eloquente en Latin y Griego,

Griego, y gran Philosopho, y q̄ escriuio muchas mas obras, sino que la confusion de los tiempos las consumieron, que no quedo sino esta Pharsalia, donde escriue la rebuelta de Roma, que fue vna manera de cōmunitad, siēdo de la vna parte capitan Cesar, y de la otra Pompeyo. Todos los autores de su tiempo, y los que despues fueron, le loan en gran manera, y sin discrepar le dan el segundo lugar, dexando a Vergilio en el primero, y aun Stacio dize, que la Eneida de Vergilio reuerenciara a Lucano, quando le vea cātatar sus versos. Vna cosa no podra Vergilio dexar de conceder, que nuestro autor escriuio historia siempre verdadera, y grande, y atado al hilo della: y el iua se por donde querria cogiendo las flores que mas hermosas le parecian para la guirnalda de su Eneida, sin curar de la obligacion de la historia: y con esta libertad y tal ingenio, pudo hazer cosa tā perfecta, y quedarle en el primer lugar. Fue Lucano casado cō Polla Argētaria, muy docta y muy buena, y en quiē coloco Stacio toda virtud q̄ a muger se puede atribuir: amo la mucho, y ella le ayudo, segū cuenta, a corregir los tres libros primeros de esta obra, y corrigio sola los otros siete, porque a el no le dio lugar para los corregirla crueldad de Neron, q̄ le mando se mataste antes que cumpliesse veinte y ocho años: aū que hablando verdad, no lo mando Neron sin razon: porque allende de otros sinsabores que ya tenia con Lucano, que tuuieron origen sobre la competencia q̄ hauia entre ellos de la composicion de los versos, por donde se comēçaron a desauenir del amor q̄ antes Neron le tenia, y de la cōtinua cōuersaciō y familiaridad q̄ entre ellos hauia, Lucano conjuro contra Neron cō otros algunos, cuya cabeza y principal era Pison macebo de muy noble sangre, y muy amado de todos: la qual conjuracion sabida por Neron, dexo a la election

de Lucano que escogiesse la muerte que queria morir: y el haziendo se abrir las venas por muchas partes (dizen) que mirando los hilos de la sangre, cantaua vnos versos que el mesmo hauia compuesto, que estan en el tercer libro desta obra, dichos de vn cauallero, que en aquella batalla por mar de Marsella murio, salida assi la sangre por todas las venas rompidas que le quebraron en dos partes el cuerpo. Mando le despues Neron honradamente sepultar, como era hombre de fuerte y alto ingenio y muy rico, siempre fue tenido en mucho, y amigo de los principales de su tiempo: pero a los que el estimo fueron los que mas valian en letras, como se vee en la grande amistad que tuuo y perpetua con Persio, cuyas Satyras oy dia tenemos. Quãdo fue descubierta la conjuracion, se mostro flaco, y assi hizo y dixo flaquezas por librar se: pero ya sabido que hauia de morir se determino como hombre honrado y varon. Muy mas larga obra fuera esta suya, si la muerte no se trauesara, segun parece significar quãdo propone al principio, y despues dentro de la obra, que toca algunas vezes las guerras que despues passaron entre Augusto Cesar y Sexto Pompeyo hijo de Põpeyo: y entre Marco Antonio y Augusto, y todas en fin las guerras ciuiles que despues de muerto Iulio Cesar huuo: y en el libro vltimo se vee, que esta por acabar. Pero lo que nos dexo escripto, es aueriguado ser lo mejor que ay en la lengua Latina, que sea historia verdadera y verso.

Las

¶ LAS CAVSAS GENERALES POR DONDE SE

mouio esta guerra tan grande que
escriue Lucano.



IODO el tiempo que Roma fue regida por reyes desde Romulo, q̄ fue el primero, y despues de echados los reyes, que fue gouernada por consules, no parece sino q̄ quãtos hombres nacia en ella, y aun las mugeres, no tenian otro intento ni proposito, sino como estender el poder y fama Romana, y que la fortuna les iua siẽpre abriẽdo el camino para effectuacion deste desseo: hasta que vinieron a alcançar mayor poder y señorio que jamas fue debaxo de otro imperio alguno: porque ningun Romano tuuo en todos estos tiempos, que fueron seiscientos años y mas, respecto a enriquecer su casa, sino su ciudad, ni codicia de bienes particulares, sino generales: y asì no tenian en que competir otra cosa, sino en qual seria mas virtuoso y amator de su patria, y con estas armas sujetaron el mundo. Mas luego que perdieron el respecto de estas dos cosas, y començaron a competir al contrario, en qual podria biuir en mas deleites, y tener mas mãdo, y adquirir para ello mas bienes particulares, no solo dexaron caer los publicos y generales, mas aun ellos mesmos los derrocaron, como cada vno tiraua hazia su parte: y creciendo de poco en poco esta codicia, y acrecentandose las riquezas particulares, y haziendo se hombres muy poderosos, vinieron a emprender de vsurpar la patria, como era cosa no muy dificultosa, no haviendo ya aquel intento de defenderla: y porque aunque era grande el imperio y muy poderoso, estaua toda su fuerça en saberse vno apoderar de la ciudad de Roma, q̄ era la llau e fortaleza de todo. Quando ya vino a ser el intento particular tal, pocos ciudadanos haviã q̄dado en Roma tan buenos, y tan amigos de conseruar su patria, que no valiesse

mas con ellos la codicia de señorearla, especial siendo ya el premio tan grande, que era como he dicho hazerse señor del mundo el qual fuesse de Roma. Huuo en estos tiempos varones insignes de industria y sagacidad, que por muchas vias intentaron esto, como fue Lucio saturnino, que con grandes dadiuas y repartimientos que dio al pueblo, le tenia muy ganado, si no fuera con tiempo entendido su proposito: y antes y despues otros muchos, y entre ellos los Gracos nietos que fueron de Scipio, mancebos de grande bondad al parecer, y gran valor, que por via mas honesta se creyo que enhilauan a este fin. Mas como la libertad aun estava estocada muy fresca ante los ojos de muchos, en descubriendose en alguno de estos qualquier señal que pareciese que se guiava a querer señorear, todos procuraban de lo oprimir y matar, por tener en pie su libertad: hasta que vinieron dos que eran muy poderosos y valerosos de sus personas, a los quales no pudo resistir el pueblo ni el Senado, antes se diuidieron en vados a los fauorecer. Estos fueron Sylla y Mario, de los quales comenzaron los vados en Roma que nunca cessaron hasta que los vnos acabaron a los otros, y todos quedaron en seruidumbre, y fueron en disminucion hasta el estado en que oy estan, como hauian venido en crecimiento hasta el dia que se reboluieron. Mario fue hombre de baxa suerte, pero tan valiente guerrero, que alcanço por el mundo gran fama, y en Roma mayor poder que otro hasta sus tiempos. Especial tenia grande autoridad quando Roma tenia alguna guerra importante: que en tiempo de paz no era estimado tanto (como Plutarcho escriue) porque no era muy bien hablado, ni de sabrosa conuersacion, ni tenia aquella maña que otros para grangear amistades, ni la procuraua. Este fue hecho consul, mas por fauor del pueblo que le amaua como a Plebeyo, que por voluntad del Senado ni de los nobles, y fue en tiempo que traian guerra con Iugurtha rey de Numidia, contra el qual fue, y puso tan buena diligencia que le traxo en mayor estrecho que todos los otros capitanes que antes del hauian andado en aquella guerra: fue con el Sylla por su questor o thesorero, y tratando se con Boccho Rey de Mauritania que

nia que desistiese de ayudar a Iugurtha y hauria el amistad del pueblo Romano, pidio el mesmo Boccho q̄ le embiasen alla a Sylla para entender en el amistad. Y Sylla tuuo tan buena industria con el rey, que hizo cō el q̄ le pusiese en las manos al rey Iugurtha, y el le traxo y entrego a Mario q̄ triūpho del en Roma. Desde a algunos años este rey Boccho, por cōplazer a los Romanos, puso en el capitolio de Romanas estatuas ricas, y entre ellas vna de Iugurtha toda de oro puesta en las manos de Sylla, q̄ representaua hauerle Sylla prendido. Sintio lo mucho esto Mario, diziendo que no se hauia de dar esta honra a Sylla fino a el: porque aunque Iugurtha fue entregado a Sylla, fue como a su embaxador q̄ el hauia embiado para aquel fin como capitan general, y puso en derrocar las estatuas, sobre lo qual se reboluiērō, y el pueblo fauorecia siempre a Mario, y los nobles a Sylla, como a muy principal entre ellos. Plinio dize por otra via que si la mesma origē destas questiones, hauer sido sobre vn anillo. Como quiera q̄ comēçasse: vino despues otra causa de entera discordia yrōpimiēto, q̄ el Senado auia señalado a Sylla q̄ fuesse a la guerra de Pōto cōtra el rey Mitridates, ya signado le exercito para la jornada, y Mario por via de Seruio Sulpicio tribuno y con el fauor del pueblo, procuro le fuesse a el encargada la guerra, sobre lo qual se reboluiērō tãto que el Seruio Sulpicio prendio a Sylla, y le lleuo a casa de Mario, y Mario le hizo luego soltar. Plutarcho dize q̄ al tiempo de la rebuelta, el mesmo Sylla se retraxo a casa de Mario, y q̄ pasado el golpe de aquel tumulto se salio: entonces Sylla se fue escondidamente y con gran presteza al exercito q̄ hauia de llevar a Pōto, que no estaua lexos de Roma, y como hallo en los soldados toda volūtad de le seguir, luego caminō con todos a Roma, y huuiērō batalla dentro de la ciudad, el año de seiscientos y sesenta y dos despues del principio de Roma: en dō de Mario, como no tenia otro exercito fino los amigos que de presto se le llegaron, o muy pocos mas, fue vendido, y salio, y fue por mil desuenturas y trabajos hasta ser preso por los Syllanos, y entregado a los de Minturnas, y de alli passo en Africa sentenciado por enemigo del pueblo Romano, y alla tuuo mil aduersidades: y boluio despues al

205b
go re

go rehecho, y entrado en Sicilia hallo ya mas amigos y gente, y en Italia mas, y asi boluio poderoso, y entro en Roma estando Sylla en Ponto en la guerra, y hizo todas aquellas crueldades que Lucano toca en el segundo libro, y apoderado ya de Roma y criado consul septima vez sobre seis que lo hauia sido murio de su muerte en la mayor honra q̄ a su proposito se pudo p̄far. Boluio Sylla luego que supo como Mario hauia entrado en Roma, y afligia a los de su valia, y traxo muy gruesso exercito, y como ya era muerto Mario, dio en el hijo y hermano y en los otros Marianos q̄ er̄ buenos capitanes, mas no para poderse valer cō tal hōbre y t̄bien armado: y asi los vencio presto, y hizo los estragos q̄ Lucano significa en el mesmo libro segundo, y mucho mas. De aqui pues (porque boluamos al hilo de nuestro proposito) quedaron los v̄dos arraigados en las entrañas, y crecio mas el desseo de vsurpar la republica por vengarse cada vno de su cōtraria parte, y dauales mas animo ver que Mario por si y luego Sylla, se hauian podido apoderar de Roma, y nunca dexaron de intentarlo, vnos por vna via y otros por otra, como se vee en la cōjuraciō de Catilina q̄ escriue Salustio, y en otras q̄ toca Suetonio Tranquillo en la vida de Iulio Cesar, hasta q̄ vinierō a cōtēdera la clara sobre ello Cesar y Pōpeyo: para lo qual no les faltarō razones y achaques con q̄ cada vno pareciesse justificar su causa, y disimulasse la q̄ les mouia, t̄to q̄ todo el imperio se diuidio en dos partes, y todos pensauā q̄ andauā en defensa de la libertad de la patria, y procurauan en la verdad de meterla en seruidūbre, como se vio en effeĉto que dura hasta oy, y la raiz de su questiō fue ser de contrario vando, y esta es la mesma causa por donde acudieron tantos a cada vno dellos, que Mario hauia sido casado contia de Cesar hermana de su padre: y hauia Cesar muy m̄cebo hallado se en sus rebueltas, y despues de muerto Mario le persiguio Sylla mucho, por q̄ le sentia ser m̄cebo de gr̄a valor, y cō dificultad y grandes importunidades le perdono, y Pōpeyo era de la parte de los principales, que fue el vando de Sylla: y quando las rebueltas entre ellos, hauia, aunq̄ mancebo, hecho cosas señaladas cōtra los Marianos, dōde el començō a señalarse y a subir, y ser le encomē-

dados

dados cargos en que fue tan buen capitan y tã dichoso, que siendo de harto poca edad, ya hauia passado en hazañas a todos los capitanes de su tiẽpo, y creciendo siẽpre vino a tener en el pueblo Romano e imperio todo mayor autoridad y mando, q̃ otro alguno antes ni despues del: y era gran cosa, q̃ aunque su vando era el de los principales, era tambiẽ amado de los populares, q̃ era el vãdo cõtrario. Ayudauale mucho para esto, allẽde de sus grãdes hechos, q̃ era hõbre llano y verdadero y mãso y virtuoso, y siẽpre amigo de buenos hõbres, los quales le subierõ a la cũbre. No hauia en Cesar menor virtud, antes sobrepujo a todos los nacidos en hazer bien por los q̃ se le dauan por amigos, y en clemencia cõ los enemigos: y asì iuã estos dos principes cada vno por su via haziendo se cada dia mas poderosos, y allegãdo cada dia mas amigos, y haziẽdose ellos mas enemigos, cõ la cõpetencia del valor q̃ cada vno sentia en el otro. En este tiẽpo hauia en Roma muchos varones de gran ser y poder, entre los quales era Marco Craffo, hõbre de valor, y mas rico q̃ otro hasta el, y este y Põpeyo siendo cõsules juntos, tuuierõ tã asperas differẽcias q̃ todos temiã grã rebuelta en la republica, por ser ambos tan poderosos, y a esta causa quando espiraua su consulado, trabajo todo el Senado y pueblo q̃ se hiziesen amigos, pero toda via quedaron cõ rencor: como acaece siempre entre dos hombres principales, q̃ hã tenido enemistad, que aunq̃ ellos deseen ser amigos, las personas, con q̃ cada vno dellos solia cõuersaren tiẽpo de la diffensio, no dexan firmar las amistades atizando los siempre, por tenerlos en aquella necesidad de contentar a cada vno, la qual en tiempo de paz no tienen. Iulio Cesar era entre ellos mas mancebo, y no de tanta fama, pero no de menor valor, aunque muy pobre por su excessiua liberalidad, y mas codicioso y mãoso para subir a la cumbre del señorio, que todos pretendian. Era grande amigo de Craffo, y por firmar su autoridad y fuerças por via de amistades, trabajo hasta que hizo amigos a Craffo y a Pompeyo, siendo ya cõsul, y muy estimado, porq̃ hauia tenido dos vezes ya cargo en España, y la vna siẽdo gouernador hauia vécido y sujetado a los Gallegos y Portugueses, y pacificado cõ grãde industria toda
la pro-

la prouincia, y todos estos tres principes en grã cõcordia jurarõ entre si q̃ ninguna cosa fuesse ordenada en la republi- ca, q̃ estuuiesse mal a alguno dellos, y dio Cesar a Põpeyo pa- ra mayor firmeza del amistad, a su hija Iulia por muger, que fue señalada en toda virtud, la qual desde a siete años estãdo preñada, vio q̃ traia a casa vna ropa de Põpeyo ensangrãta- da, q̃ por despartir vn ruydo se le hauia ensuziado, o segun otros en vnos sacrificios, y tomo le tal sobresalto pẽsando, q̃ Põpeyo q̃dasse muerto, o herido, q̃ luego malpario y desde a poco murio y tras ella la criatura. Iulio Cesar estaua estõ- ces en Inglaterra, q̃ fue el primer Romano q̃ en ella entro: y sabida la muerte de Iulia ofrecia a Pompeyo su sobrina Octauia en grã manera excellẽte muger, y el pedia vna hija q̃ tenia Põpeyo, pero estoruãdolo algunos, y entre ellos Ca- ton, no huuo effecto, y assi comẽço el amistad a desgoznar. Quasi en el mesmo tiẽpo fue Crasso muerto por los Parthos, q̃ fue causa de mayor aparejo para la diffensio de los dos q̃ quedauã, como no hauia ya quiẽ se metiesse en medio. En todos estos tiẽpos andaua Cesar en Frãcia y Alemaña y In- glaterra sujetãdo las, que tenia la gouernaciõ y cõquista de Frãcia por diez años: y quãdo espiraua el tiẽpo de su cargo, demãdaua el triũpho por las cosas que hauia hecho en estas prouincias, y jũto cõ esso q̃ le criassen cõsul en ausencia: yaũ que a Scipiõ y despues a Mario hauia dado el cõsulado estãdo ausentes: hauia ley q̃ ninguno pudiesse pretẽder magi- strado alguno sino presente: y Cesar no podia venir a tiẽpo sin dexar cosas por acabar en la prouincia, ni hauia de venir cõ gẽte d̃ guerra a pedir el cõsulado, ni sin ella pa triũphar, y no osaua venir, sino cõsul o cõ gẽte, porq̃ sabia q̃ tenia muchos e- nemigos en roma, y q̃ enviẽdole sin cargo le auia d̃ molestar. El era hõbre d̃ muy mas noble linage q̃ Põpeyo, mas como era Mariano, seguia el vãdo del pueblo, y assi le amaua toda la gẽte popular tãto, q̃ le hauia dado a el solo preuilegio q̃ en ausencia pudiesse pedir el cõsulado, porq̃ dos años antes le criauã cõsul cõ Põpeyo estãdo ausẽte, y sin lo demãdar el, y p̃curo q̃ le passasse adelãte aq̃l fauor, pa quãdo se cõplissee el tiẽpo d̃ su gouernaciõ, y el vuisse d̃boluer a Roma: aũq̃ lo q̃ mas el quisiera era q̃ le plõgasse el tiẽpo pa estar en Frãcia.

Confir-

Confirmando despues Pompeyo la ley, q̄ ninguno pudief-
se en ausencia pedir los magistrados, oluidose: o hizo se ol-
uidadizo de exceptara Cesar por virtud del preuilegio que
el pueblo le hauia dado: y aunq̄ despues de ya promulgada
y esculpida en aq̄llas tablas de metal, como era costũbre, y
puesta en el erario, lo torno a corregir Põpeyo, los aduersa-
rios de Cesar q̄ erã muchos y todos principales, alegarõ y
obtuuierõ no tener vigor la emiẽda: y no solamẽte le q̄bra-
uã este preuilegio: pero aũ Marco Claudio Marcello consul
voto q̄ quitassen a Cesar la gouernacion antes q̄ se cũpliesse
su tiẽpo, pues era acabada la guerra, y q̄ embiassen a Domi-
cio Enobarbo en su lugar, y otras muchas molestias y agra-
uios y aũ injurias hizierõ a Cesar ausente: y no ignoraua el
antes q̄ viesse estas cosas tã a la clara, como tenia grãdes ad-
uersarios en el Senado: y sentia ya apartado de su amistad a
Põpeyo q̄ era estõces el todo, y por esso se temia mas de
venir a Roma sin exercito, y sin ser criado cõsul, y asì comẽ-
ço a andar en tratos y cõciertos, no fuera de razõ al parecer
quãdo el hõbre los lee: pero no podia hauer razon para to-
marlas armas cõtra su patria. Los tribunos del pueblo erã
como procuradores y padres del pueblo, y nadie podia
caer en mayor pena q̄ en hazerles alguna fuerça, de stos e-
rã algunos en fauor de Cesar, y el soborno a otros, para q̄
si el Senado insistiessse todavia cõtra el, los tribunos le defen-
diesssen, y se reboluiesse el pueblo cõtra el Senado, sustẽta-
do el autoridad d̄ sus tribunos. Entre los q̄ cõuirtio a su opi-
niõ fue vno Cayo Curio: hõbre muy ardiẽte y negociador
y eloquẽte y de noble familia: aunq̄ erã Patricios, pero erã
antiguos Senadores: y todos los magistrados y cargos hõro-
fos hauiã administrado. El amistad d̄ stos tribunos dio mues-
tra de mayor razõ y justificaciõ a la causa de Cesar, porq̄ el
Senado no solamẽte no les cõcedio cosa de lo q̄ negociauã
en fauor de Cesar, pero aũ trato los mal, y amenazoles tã as-
peramẽte, q̄ ellos se salierõ de Roma y se fuerõ a Cesar q̄ es-
taua en Rauena ciudad postrera de su prouincia, q̄ estonces
hasta alli llegaua Frãcia, y el hauia ido alla a tener cortes, y
por estar mas cerca de Roma negociãdo d̄ alli sus cosas. Põ-
peyo y los otros no pẽsarõ q̄ fuera tãta la presteza de Cesar,
pero

però quando el vio que por via de negociaciõ no podia ha-
zer sus cosas, antes iuan los negocios del todo rōpidos: allē
de q̄ de su natural era en grā manera diligēte, en sabiendo q̄
los tribunos eran salidos de Roma, y siēdo informado q̄ los
contrarios teniā mucha mas gēte de guerra q̄ no el, pero q̄
no estauan jutos ni tã apercebidos como el, dio les tal prief
sa entrando por Italia, q̄ ni les dexo jutar, ni lugar para pen-
sar ni consultar, ni pudieron alētar, hasta q̄ huuierō de dexar
del todo a Italia: y aqui comiença Lucano, y prosigue la his-
toria verdadera hasta donde tuuo tiempo y vida para escre-
uir. El intento destos capitanes se cree que era el fin cō que
salio Cesar, hazerse señor del imperio el que mas pudiesse,
y para tener valedores, tomo cada vno justos titulos a su pa-
recer: Pompeyo que defendia y seguia al Senado y leyes
Romanas, Cesar que se defendia de sus contrarios, y queria
facar al pueblo Romano de la sujecion en que le tenia el Se-
nado y Pompeyo, y de la injuria que hauia recebido Roma
en sus tribunos: y para dar mejor color, allende de los tratos
y condiciones que mouio al parecer razonables, pidio siē
pre la paz, y aun despues de posseer a Roma y toda Italia y
Francia y España, pero nunca quisieron concederle condi-
cion alguna de las que pedia, porque le conocian, y sabian
que no hauia de poder biuir en paz: y aun porque creiā que
lo hazia con cautela, que sabian que era muy amado de to-
do su exercito, y que aunque le deshiziesse, le podia tornar
a juntar en huiendolo menester, y muy mas presto que los
ōtros se pudiesen apercebir: y entendiendo esto quisierō
los contrarios de vna vez dar fin en lo que se hauia comen-
çado, por no estar cada dia la barua sobre el ombro: aūque
nunca vi tan mala paz (dezia Cicerō) que no sea mejor que
buena guerra. Insignes victorias y muchas fueron las que
huuo Cesar en esta guerra ciuil: y muy merecida le teniā to-
dos sus contrarios qualquier crueldad que con ellos quisie-
ra vsar: pero ninguno le demando perdon, que no se lo con-
cediesse: y a muchos combido con el, y a los mas puso en
cargos mas honrados que antes tenian, y en fin, como
le dize Ciceron, a ningun defar-
mado mato.

ARGUMENTO DEL LIBRO PRIMERO DE LUCANO.



EN EL qual propone el Poeta lo que ha de escreuir: y pone luego una lamentacion suya contra los Romanos, porq̄ se reboluieron unos cō otros: y tras esto dedica su obra a Domicio Nerō el Emperador, inuoca su fauor: diZe luego las causas por donde tuuo aparejo esta guerra ciuil: y dichas, comiença a contar la primera entrada de Cesar en Italia desde Francia donde estava: cuenta la passada del rio Rubicon, la entrada en Arimino, la ida de los tribunos del pueblo a Cesar, el razonamiento de Curio a Cesar, el razonamiento de Cesar a su gēte, la respuesta de Lelio su capitā, el llamamiento de las gentes que hauia dexado en Francia: el miedo extraño y huyda de los Romanos y del Senado, los prenosticos malos y agüeros que huuo, los sacrificios y cosas que hizieron en Roma.

Libro primero.



LAS MAS QUE CIVILES guerras .1. cantamos, q̄ passaron en los campos Emathios .2. y la sentēcia dada en fauor de la maldad: y el poderoso pueblo conuertido con su vencedora mano contra sus mismas entrañas: y escreuiremos los esquadrones parientes como pelea con rōpida la confederacion .3. con todas las fuerças del mundo, rebuelto para mal y daño de si mesmo: y aquellas vanderas que siendo todas vnas salian de diferentes reales a pelear, y las semejantes armas que en contrario se arrojan. Que furor ciudadanos tan grande? que licencia de me-

A

near

¹ Guerra ciuil se llama entre ciudadanos.

² Emathia, Thesalia y campos Philippos y Macedonicos: siēpre enticnde el campo donde fue la batalla entre Cesar y Pompeyo.

³ Pōpeyo Cesar y Crasus estauan considerados como erā los mas poderosos de Roma, que ninguna cosa se ordenasse en el Imperio que no estuuiesse biē a todos tres: y poco antes desta guerra fue Crasso muerto por los Parthos en guerra, y como quedarō so'os Pompeyo y Cesar: luego rompieron el amistad y cōfederacion, y vinierō en rompimiento.

Libro primero

near las armas tan desordenada? dar la sangre Romana a las naciones enemigas que la derramen, especial teniendo por cobrar de Babylonia, que estaua soberuia y muy loçana, los despojos Italianos: y estando por vengar el anima de Crasso .4. q̄ vagãdo andaua: antojo se os de hazer guerra, de la qual no pudieffes triumphar? O quantas tierras, o quantos trechos de mar se pudieran ganar cõ esta sangre que los ciudadanos braços facaron desde donde nace el sol hasta el poniente, donde la noche asconde a el y a las estrellas, y del de donde el medio dia hierue con sus encendidas horas hasta el alto septentrion, donde el inuierno con su yerto frio nunca dexa regalar el mar de Scythia, que tiene con su muy frio yelo enuedriado? ya huuiieran venido al yugo Romano los Seres, y los Armenios, y aquella gente (si alguna ay) 5. q̄ biue al nacimiento del Nilo. Estonces Roma si tan grã desseo tenias de hazer nefarias guerras, estonces podias cõuertir tus armas contra ti, quando huuieras sometido el mûdo a las leyes Romanas: que ahora aun hartos enemigos estraños tenias. Mas la causa de estar en nuestro tiempo por las ciudades de Italia las casas medio derrocadas vazias, y las grandes piedras de los muros caydas tẽdidas, y muchas casas sin señor: y hallar se tan raros moradores en las antiguas y populosas ciudades, e Italia estar toda montuosa cõ tantos matorrales y tantos años por arar, y los campos dando bozes, no hallando quiẽ los labre: no eres tu el fiero Pyrrho .6. ni esse otro Africano Hannibal autores de tantas perdidas: que ninguno tuuo tanto poder que sus armas tallassen tanto: antes la ciudadana mano es la que nos dio tan honda herida.

Pero si los hados no hallaron otra via por donde pudieffe venir Neron, y los dioses aun compran caro la firmeza de su reynar, y el cielo no pudo quedar en seruicio de Iupiter, sin que primero tuuieffe guerra con los impios gigantes: ya soberanos dioses ninguna cosa nos quexamos, que nuestros grandes daños cõ este tal premio nos agradan. Thefalia hincha sus campos de sangre, y las animas de los Africanos se harten de sangre Romana, y juntense las batallas occidentales tan sangrientas q̄ passaron cerca de Monda .7. y con estas

⁴
Crasso como esta dicho fue muerto por los Parthos con su hijo mayor varon excelente, y grã numero de gente Romana.

⁵
Esto dize assi como en duda: porque ninguno de los antiguos sabia el nacimiento del rio Nilo.

⁶
Pyrrho Rey de los Epirotas hizo algunos años guerra muy recia a los Romanos: y Hannibal mas, como es notorio.

⁷
Junto a Cordoua buuo Cesar dos cruels batallas con los hijos de Pompeyo despues de muerto el padre.

estas desventuras se alleguen Cesar Neron, la hábre de Perofa .8. y los trabajos de Modena .9. y las naos q̄ fueron a hondo en la batalla de Leucas .10. y las serviles guerras arredor del monte Etna .11. porq̄ en la verdad mucho deues Roma a estas guerras ciuiles, pues se adquiria para ti vn prouecho tan grande. Y tu Nerō despues que ayas hecho la vela q̄ al presente hazes, y preferido el cielo te subieres a las estrellas, despues de muchos años seras alla recebido con gran regozijo de toda la corte celestial. Hora quieras tener el scepro y señorío, hora quieras subir en el encédido carro de Phebo, y por sus grados rodear la tierra, que estara muy leda y sin temor de tal mudança, que cada vno de los dios este dexara su lugar: y la natura toda dexara a tu arbitrio q̄ elijas qual dios quieras ser, y dōde quieras assentar la filla real del mundo. Mas tu no deues escoger la morada en la parte del norte, ni en el otro norte Austral, hazia cuyo sitio carea la region caliente del passo del sol, que no podrias desde estos lugares ver a tu Roma sino de traues, y si tu te pudieses al vn lado del cielo, el exe sobre que se gouierna hara sentimiento con tan gran peso: hauiendo pues bien niuelado el cielo, deues assentar en el medio, y toda aquella parte del mūdo este desocupada y serena, y ningunas nuues se entrepongan que nos estoruen de ver a Cesar .12. Estonces el linage humano este seguro a su plazer, y dexadas las armas haga cada vno lo que le cumpliere, y amen se todas las naciones entre si: y la paz estendida por todo el mūdo cierran las puertas del guereador Iano .13. Aunque sin duda desde luego te tengo yo por diuino, y teniēdo tu espiritu y fauor en mi pecho, no querria inuocando a Apollo impedirle de dar sus respuestas en los oraculos: ni facar a Baccho de su morada de Nisa, que tu puedes dar me calor sufficiēte para todo verso Latino.

Dessea mi coraçon exponer las causas de tan grandes cosas, y abre se me vn gran mar. Pero quien quisiere entender que fue lo que al desatinado pueblo impelio a tomar las armas, y faco la paz al mundo de las manos: sepa que el embidioso hilo de los hados, que nūca concede a las grandes cosas estar mucho en vn ser: y las necessarias y grandes cay-

A 2 das

⁸
En Perofa tuuo cercado Augusto Cesar a Lucio Antonio, hermano de Marco Antonio.

⁹
Marco Antonio tuuo en Modena cerca de a Decimo Bruto, segun en los conjurados que mataron a Cesar.

¹⁰
De la batalla que huuo por mar Augusto Cesar con Marco Antonio y Cleopatra, y los vencio.

¹¹
La guerra que hizo Augusto en Sicilia donde es el monte Etna, que ahora se llama Mongibel con Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo: el qual traya muchos siervos que les auia prometido libertad.

¹²
A Neron entiendo q̄ a todos los Emperadores llamaron Cesares, al principio del imperio: y despues a los que hauian de succeder.

¹³
Era en Roma el templo del dios Iano señal de la paz, y de la guerra: y hauiendo guerra le tenia abierto: y no le cerrauan sino quando por todas partes tenia paz: aunque en setecientos años no le cerraron sino vna vez en tiempo de Numa: y otra acabada la primera guerra con Cartago: y en tiempo de Augusto quando nacio Chri-

Libro primero

4

fo que es la paz vi
uer, al que se cerro
tres vezes: segun pa
rece significar Sucto
nio, y segun Liuiio en
el primero: una vez
no m. s.

das que se siguē en todo lo que esta muy apesgado y carga-
do: y Roma que ya no podia sufrir su mesmo peso. Y assi fe-
ra, quando desgoznada toda la fabrica del mundo, la vltima
hora viniere a dar fin a tantos siglos, boluiendo se las cosas
a su antiguo chaos y confusion: que todas las ardiētes estre-
llas mezcladas vnas con otras se emboluerā en el mar: y la
tierra no querra estender sus riberas a las aguas, sino escu-
pira de si el mar: y la phee a luna enojada ya del traueñado
curso que suele hazer, pedira el carro y gouernaciō del dia:
y toda la composicion mundana andando assi fuera de or-
den discorde, reboluera la confederacion y concordia del
orbe: porque a la fin las grandes cosas de su mesmo peso se
caē, y a toda gran prosperidad pusierō los dioses este tal ter-
mino en sus crecimētos: y a ninguna nacion dexo jamas la
fortuna de auer embidia, y perseguirla quādo la vee en cre-
cimiēto y poder por mar y por tierra. Mas la causa total de
estos males, fue, auer diuidido tres señores, y repartido en-
tre si a Roma .14. porque no pueden ser sino sangrientas
las ligas y confederaciones de reynar. O malamēte concor-
des, o ciegos cō la codicia infinita, para que prouays a mez-
clar vuestros poderes y fuerças, y a tener de por medio el
mundo? pues en tanto que la tierra tuuiere al mar, y el ayre
a la tierra, y el sol diere sus largas bueltas al cielo, siguiēdo
le la noche por todos los signos, jamas aura fee ni cōcordia
en cosa de reynar en comun, y ningun señorear sufrira ja-
mas cōpañia. Y para prueua desto no cureys de yr a buscar
exemplos a naciones estrañas, ni es menester reboluer grā-
des siglos, pues los primeros muros de Roma fueron vañados
en sangre fraterna .15. y aun la tierra y mar que a la sa-
zon possen no era tan gran premio como ahora para tal
furor, que no teniā sino su pequeña ciudad ayūtada por los
priuilegios de aquel pequeño templo Alsilo .16. Pues la
discorde concordia si algun dia duro, no fue por volūtad de
estos capitanes: sino que estaua Crasso en medio q̄ los dete-
nia, como la tierra dōde esta assentada la ciudad de Corin-
to, que aunque es tan angosta, estorua q̄ no se junten los dos
mares: mas si esta pequeña tierra llamada Istmo se quitasse
de en medio, luego quebraria el mar Ionio en el Egeo, pues
Crasso

14
Entre Crasso Pom-
peyo y Cesar, como
esta dicho.

15
Romulo mato a su
hermano Remo de-
spues que ambos hu-
uieron fundado a Ro-
ma, o por mejor de-
zir hecho la ciudad
por quedarse con el
señorio solo, y por
muy liuiana causa.

16
Este templo que era
vn bosque priuilegia-
do, hizo Romulo
trayda la origen de
el o de Grecia cō pri-
uilegio de libertad a
qualquiera que a el
se acogiesse, y assi vi-
nieron a poblar alli
muchos de la comar-
ca.

Crasso el de la desdichada muerte, que era el estoruo de las
 questiones de estos dos capitanes, manzillo la ciudad de
 Carras en Assyria cō sangre Italiana, y los daños que alli cō
 su muerte hizierō los Parthos, soltarō la rienda a las iras de
 estos Romanos: de manera que vosotros Parthos mas gana
 stes en esta batalla de lo que estōces os parecio, pues cō ella
 reboluiſtes la guerra ciuil entre los vencidos. Luego vino
 pues la embidia de mādara y codicia de señorear, y a la hora
 tomaron para ello las armas: y aquella prospera fortuna del
 poderoso pueblo Romano, que abraçaua mar y tierras y to
 do el orbe, no fue bastāte para que en ella cupieſſen dos. Y
 tu Iulia .17. arrebatada cō la cruel mano de las parcas, lle
 uaste a la otra vida las prendas que auia de amistad y cōsan
 gninidad cō mal aguero ayūtada: que si a ti te dierā los ha
 dos mas estendida vida, tu sola eras poderosa para apartar
 tu marido, quādo furioso le vieras a vna parte, y tu padre a
 otra, y hazer que arrojarā las armas de las manos para te las
 dar, como las Sabinas juntaron los fuegros cō los yernos po
 niendo se en medio: mas cō tu muerte fue del todo desgoz
 nada la fee que auia entre ellos, y les fue permitida la guer
 ra a estos capitanes: para lo qual les ponia espuelas el gran
 valor que en competencia hauiā en cada vno dellos. Tu Pō
 peyo temes no sean escurecidos tus antiguos triumphos
 con las nueuas victorias de Cesar, y no se lleue su vencimiē
 to de los Franceses .18. la corona que tu ganaste cō los Py
 ratas. Y a ti Cesar el hilo que llevas y el vſo de los trabajos te
 leuanta, y tu fortuna que no puede sufrir el segundo lugar:
 porque ya Cesar no puede tolerar que otro sea mayor que
 el, ni Pompeyo puede sufrir otro ygual. Y no es cosa licita
 saber qual de los dos se aya vestido mas justamente las ar
 mas, porque cada vno de los tiene gran patron y juez en de
 fensa: que la causa vencedora aprouaron los dioses, y Caton
 19. la vécida. Tampoco eran yguales para reboluerse, que
 la edad de Pompeyo estaua ya declinada a senectud, y sof
 segado con el luengo vſo de la paz, se le auian olvidado los
 exercicios y sollicitud de capitā, y desseolō de cobrar fa
 ma en el pueblo, hazia muchas cosas por ganar el comun, y
 andaua se tras aquel fauorcillo popular, gustando mucho

17

*Iulia excelente mu
 ger era hija de Cesar
 y casada cō Pōpeyo:
 y vna vez de ver
 traer vn ropo de su
 marido muy sangriē
 to, le temo tal sobre
 salto que pario sin
 dias, y murio luego
 ella y la criatura.*

18

*Cesar auia dentro de
 nueue años sujetado
 toda la Francia, sal
 uo Provença que an
 tes era de Roma, y a
 Inglaterra, y entra
 do en Alemaña. Y Pō
 peyo allende de otras
 grandes cesas auia
 en quarenta dias es
 cōbreto todo el mar
 Mediterraneo de los
 corsarios Cilices que
 andauan por el muy
 poderosos sin dexar
 cosa segura.*

19

*Fue grande el autori
 dad de este Catō, que
 despues viendo vence
 dor a Cesar se mato
 en Vtica, de donde le
 llamaron Caton Vti
 cense.*

del recibimiento que le hazian con aplauso quando venia a su teatro: no se curaua de adquirir nueuas fuerças, muy confiado en su primera fortuna, de nombre sola mente era ya grande: como suele estar en vn fertil campo vna alta enzina, que tiene colgados de sí los despojos y dones que los capitanes allí consagraron por tropheo y memoria de sus victorias: a la qual no le sostienen ya las fuertes rayzes q̄ tenga, sino de su peso se esta sentada, tendiendo por el ayre los desnudos ramos, y haziendo sombra no con la copa ni hojas q̄ tenga, sino con el tronco solo: y aunq̄ bábalee y parezca que se ha de caer al primer ayre q̄ venga, y entorno della aya grãdes florestas y arboles fuertes: sola ella es tenida en veneracion. Por otra parte Cesar aunque no tenia tanta nõbradia, ni estaua tan estendida su fama de capitan, tenia cõfigo vn bollicio y orgullo que no sabia estar quieto, y solamente tenia por verguẽça no vencer por armas, bollicioso e indomable, qualquier cosa que la esperança o la yra le ponian delante acometia, sin tener en nada ponerse en qualesquier armas, dando priessa siẽpre a su buena dicha, y siguiendo el hilo del fauor diuino, impeliendo todo lo q̄ se le opponia para sus altos propósitos delante, y gozãdo se de hazer camino cõ estrago. Como resplãdece el rayo quãdo escupido de los vietos por las nuues, y contã gran ruydo del ayre impelido y tãto estruẽdo del mũdo, rõpe la luz del dia veniciẽdo la, y espãta las gẽtes encãdilando les los ojos cõ su llama de foslayo, y muestra su furor contra sus mesmos tẽplos, sin auer materia alguna que le estorue su salida, y haziendo grãde estrago a la cayda, y quãdo buelue d foslayo recogiendo aq̄l fuego q̄ parecia por su grã claridad estar derramado.

Estas que son dichas pues eran las causas que a estos capitanes mouiã a la guerra: mas la origen y rayz publica y general era la que siempre destruyo a los poderosos pueblos: porque luego que la fortuna hauiendo sugetado el orbe todo, traxo riquezas sin medida, y las riquezas excluyeron a las buenas costumbres: y la presa y robos grãdes de los enemigos mostraron al pueblo Romano a biuir en tanta abundancia y demasia, no sabian dar fin en allegar oro y estẽder sus edificios, y menospreciaron las mesas y manjares de los antiguos,

antiguos, y los trajes que a penas estuuieran bien a las mugeres vsurpauan los hombres, y todos huyan de la antigua pobreza engēdradora de varones: y de todas las partes del mūdo era buscado y trahido aquello q̄ es causa de destruycion .20. a qualquier gente, y cada vno buscava como acrecentar sus campos: y aquellos heredamientos que fuerō arados con la reja del fuerte Camillo, y labrados cō los açadones de aquellos antiguos Curios, los estendiã ahora hasta donde no conocian sus aledaños. Este pueblo tal, claro esta que no era para que la tranquila paz le agradasse, y supiesse sustentarse en su propria libertad sin menear las armas: y de aqui tenian la yra muy facil y prompta, y se poniã luego en qualquier maldad por huyr de la pobreza, teniendo por honra y cosa digna de tomar las armas, poder mas que su mesma patria. Donde era la fuerça medida del derecho: y de aqui las leyes y estatutos del pueblo andauã torcidos, y aquellas rebueltas que los tribunos trayan con los cōsules, donde leyes no valian. De aqui venia vèderse los officios, y el pueblo vèder sus votos: y de aqui vinierō los cōpradores dellos, q̄ fue para la Republica vna pestilencia no poco cōtagiosa: y de aqui todas aq̄llas contiēdas y q̄stiones en la electiō d̄ los magistrados, y d̄ aqui los tragadores cãbios, y situados logros, y d̄ aqui vino estar el credito y fee desquiciado, y ser a esta causa prouechosa para muchos la guerra.

Ya Cesar auia cō presteza passado los elados mōtes Alpes, y tenia cōcebidos en su pecho grãdes mouimientos y rebueltas, y la guerra q̄ emprēdia: quãdo llegado a la ribera del pequeño Rubicō se le aparecio vna grãde imagē de su patria .21. q̄ estōces estaua en harto temor, y entre la obscuridad d̄ la noche la vio muy clara q̄ tenia el gesto muy triste, derramados los canos cabellos por su muy alta cabeça, y remesados cō los braços desnudos, dezia cō vna boz mezclada entre solloços y gemidos: Adōde q̄reys varones passar: adōde lleuays mis vãderas? si venis justamēte, y si soys ciudadanos mios, hasta ay solamēte podeys llegar cō armas. Tomole estonces vn espanto a este capitán, erizaron se le los cabellos, y vn desmayo le boluio a tonito el passo, y le hizo fixar el pie a la entrada del rio. Mas boluiendo luego en si

A 4 dixo.

20

Riquezas y deleytes
que con ellas vienen
siempre entiendo.

21

Esta vision cuēta Suetonio Tranquillo de otra manera, pero de uio la poner así Lucano por un marmor que estaua por el Senado puesto en la ribera deste rio, y en el escripta la mesma sentēcia que aqui atribuye a la fantasma.

dixo. O Iupiter muro fuerte de la gran Roma, que desde la roca Tarpeya truenas. O vos otros dioses penates Troyanos de la familia Iulia. O secretos del arrebatamiento. 22. y deificacion de Romulo. O Iupiter que tienes tu morada en la alta Alba longa, y de ay eres tutor y amparo de Italia. O fuegos Vestales. O Roma que tienes tambien suma deidad, fauorece esta mi obra. Yo no voy contra ti con armas furiosas ni defacatadas, vees me aqui que por tanta tierra y mar soy vencedor, y en todo lugar soy tu Cesar y vencedor para ti: mas ahora sea me licito ser si quiera tu soldado. Aql, aquel te prometo sera el dañador, el que me hiziere tu enemigo. Y sin mas de tenerse hizo entrar con gran priessa la gente por el crecido rio. Bien assi como en los desiertos caños de la calurosa Lybia, quando el leon vee cerca al enemigo, se repara perplexo hasta que se enciende y recoge el furor de su ira: mas luego que se dio espuelas con el açote de su cola cruel, leuanta el cerro de la ceruiz, y comienza con su sordo y espantoso bramido a arremeter: y aunque ya entonces el Africano le enclaua arrojada la liuiana lança, o le ponga el venablo al fuerte pecho, arroja se por el mismo hierro, sin temor de tan gran llaga.

Este colorado rio Rubicon cae de vna pequeña fuente, y lleva muy poca agua en el estio, y va por vnos valles hodos, donde es el termino entre Francia, e Italia, mas al pequeño rio daua fuerças estonces el inuierno augmentando le las aguas, y tres lunas que hauian venido lluuiofas, y los vietos solanos con sus humidos soplos auian resoluído las alpinas nieues: por lo qual hizo Cesar poner los de cauallo a la corriente, para que en ellos quebrasse el agua su furor, y desta manera passo la infanteria por sabroso y seguro vado. En poniendo Cesar los pies en la otra parte de la ribera: Aqui (dixo) aqui dexo la paz, y los derechos y leyes violados. 23. y a ti fortuna tomo por guia. Nadie nos hable ya en confederaciones, que yo dexo este hecho en manos de los hados, y quiero tomar por juez a la guerra. Y diziendo estas palabras, tomo con la obscuridad de la noche su exercito con grande orgullo: y mas presto que el tiro de las hondas de Mallorca, y tan rezio como aquellas saetas que los Parthos huyendo arrojan

22
 Destos que Romulo tuvo bien establecida a Roma, se crió que fue un dia arrebatado al cielo a vista de los suyos estando tomando resena.

23
 Quiere dezir que ya no quiere mas oyr lo que dicen las leyes y derechos Romanos sino que ellos callen, aunque se tengan por violados, y hablè las armas, pues no le ha querido conceder el Senado lo que con razon pedia.

arrojan tras sus espaldas, y derramando amenazas salteo a Arimino, que era el primer lugar de Italia.

Ya las estrellas, dexando a tras el matutino luzero, huyán de los fuegos del sol, y el dia primero que auia de ver el principio de las rebueltas y tumultos, nacia con vna niebla tan escura que bien mostraua el dia su tristeza: hora lo ayan afsi permitido los dioses, ahora el turbulēto viento abrigo las huuiesse alla impellido. Y luego que la gente estuuó en medio de la plaza, y como les fue mandado assentadas alli sus vanderas, començaron las trompetas cō gran ruydo a sonar mezcladas con el triste sonido de los clarines, y el espãtofo y guerrero estruēdo de las bozinas, el pueblo despertó atonito, y bolando todos de las camas, arremetierō a las armas q̄ tenían consagradas y dedicadas a los dioses, en cuya tutela era su ciudad, y apañan los escudos medio deshechos, cuyos cueros tenia comidos la luenga paz, y sus dardos tan viejos q̄ la punta estaua recoruada, y las espadas tã tomadas de orin, q̄ estauan del todo negras, y saliēdo a la plaça cono crierō las Aguilas .24. q̄ era enseña propria de Romanos, y luego q̄ Cesar fue visto alto en medio del esquadron, todos se espeluzarō, y de miedo se les elo la sangre, y afsi atonitos y callãdo, reboluiã en sus pechos grandes queexas, diziēdo: O muros de Arimino de dichad amēte fundados en la vezindad de Gallia. O sentenciados a perpetuo mal por estar dōde estays: por todos los otros pueblos se ñorea y duerme la paz: y ay tràquilo fofsiego, y somos nosotros el primer real, y la presa primera de los enojados y furiosos. Mas biē nos hizieras fortuna si nos collocaras debaxo del nacimiento heruiente del sol, o debaxo del elado norte: o por la desierta Africa, dōde las cascas traē mouedizas: q̄ no hazer nos muro de la fortaleza y entrada de Italia. No fomos fuymos los primeros hollados de los Gallos Senones. No fomos fuymos los primeros q̄ vimos los furiosos Cimbros. Fuymos la primer huella del Africano Hannibal, y el camino de la yra de los Teutonicos: y en fin todas las vezes q̄ la fortuna quiere dar trabajo a Roma, es por aqui el principio de las guerras. Cada vno gemia esto secretamēte en su pecho, q̄ aũ temer a la clara no osauã, ni se atreuiã a mostrar por palabras su cō

24

Despues del tiempo de Mario la enseña Romana era el Aguila, y era de bulto, no en vanderas: las cohortes tenían sus vanderas de distintas enseñas para conocer cada soldado dōde auia de acudir, porque en ellas tenían los nombres de sus capitanes.

goxa: sino tãto silencio auia como en los cãpos, quando las aguas y frios tienē a todas las aues arrinconadas: o como en el muy ancho mar Oceano donde el viento no alcança.

Ya pues la luz del dia auia esparzido las tinieblas de la noche, y dãq̃lla escuridad, y al momēto se mostrarō las llamas y encēdimiēto d̃ la guerra, y los hados poniēdo espuelas muy agudas al animo de Cesar, q̃ aũ estaua perplexo, le affloxarō las riēdas de la verguēça: q̃ la fortuna mesma trabajaua mostrar q̃ fuesen tenidos por justos los alborotos deste capitã, y hallaua causas para la guerra. Porq̃ estãdo Roma en parcialidad por estos capitanes, el Senado sin mirar la libertad y veneraciō que se deuia a los tribunos del pueblo los echo de la ciudad con grandes amenazas, porque estauan de contrario parecer, poniēdo les delãte las muertes de los Gracchos .25. Y viniēdo se al real de Cesar, vino entre ellos Curio cō su vēdible lēgua .26. q̃ antes era la boz y defensa del pueblo, y se osaua poner por el cōtra los poderosos. El qual viēdo a Cesar que aũ estaua perplexo y entre dos aguas, y q̃ se le ponian delãte muchas cosas, le razono en esta manera.

Entre tãto Cesar q̃ tu vãdo y propósitos pudierō ser defendidos cō eloquēcia y razones, siēpre hezimos q̃ tu poder y la gouernacion q̃ tenias fuesse adelãte, todo el tiēpo q̃ yo pude ser oydo: q̃ en mi mano tenia doblar la volūtad de los Romanos, si estauã perplexos a tu vãdo. Mas despues q̃ la fuerça hizo callar a las leyes, de nuestras propias casas y ciudad fomos echados y padecemos volūtario destierro, esperãdo q̃ tu victoria nos restituya y haga ciudadanos. Y ahora q̃ las cosas estã en primer alboroto, ni bien apercebidos, ni todos biē determinados, da te gran priēssa, q̃ siēpre al apercebido es dañoso perder el tiēpo y coyūtura: y el premio es mayor q̃ el trabajo y auentura. Pōdera Cesar, q̃ vna parte zilla tã pequeña de las tierras, como Frãcia es, te ha dado harta guerra y trabajo diez años: mas aqui si biē te sucediere, Roma te pondra en las manos, sin derramar mucha sangre a todo el vniuerso. Deues cōsiderar q̃ viniēdo ahora vēcedor te niegã el triumpho, ni vemos llevar ningunas coronas de laurel al Capitolio, que todo te lo niega la tragadora embidia, y aun te quieren castigar por que has vécido a los enemigos,

que

25
Tyberio Graccho y Cayo Graccho su hermano siēdo tribunos del pueblo fueron muertos porque defendian muy a diētes la parte y acrecēcimiento del comun.

26
Este era muy eloquēte y de gran credito en la Republica con lo qual siēdo contrario de Cesar le destruyã todos sus negocios: pero Cesar le dio tal cantidad de dinero que le boluio de su vãdo: y por esso le llama Lucano, el de la lengua vendible.

que determinado tiene tu yerno de sacar del todo a su fuego del poderio Romano. Siendo tan gran cosa el mundo, no le puedes partir con otro, y puedes poseerle solo.

Cō estas breues palabras, especial q̄ Cesar se estaua ya har to inclinado a la guerra, tãta yra le puso, y tãto le encendio, quanto el ligero cauallo se anima con el chiffo, aunque ya este en su puesto, y de suyo vasqueado por salir y por passar la carrera: y a la hora jũto las esquadras y compañías todas, y con señas y con las manos hizo que tuuiesen silencio, que al tiempo del allegarse auia gran bollicio: y quando los vio atentos, les hablo desta manera.

O cōpañeros de mis trabajos y guerras, q̄ passando mil peligos en mi cōpañia, siẽpre auays auido todos estos diez años victoria: en premio de la sangre q̄ derramastes alla debaxo del norte .27. y por vuestras heridas y muertes: y por los inuiernos y frios q̄ arredor de los Alpes auays passado: se os da este galardõ ahora, q̄ os hago saber que en Roma ay tãto bollicio de guerra, y tãta turbaciõ cõ nuestra venida, como si el Africano Hãnibal huuiera passado los Alpes: hazen gente de nueuo: nõ queda arbol del qual no quierã hazer flota: esta pregonado que persigan a Cesar por mar y por tierra. Que hizieran si huuiera perdido en guerras aduersas mis vãderas? o si vinieran a mis espaldas los fieros pueblos de Frãcia? pues que fauoreciendo me la fortuna en todo lugar, somos asì rãcebidos? Venga pues el capitã ya floxo por la larga paz con su gente allegada de rebato, y sus valedores que nunca facaron espada en guerra, y venga Marcello el charlatan, y Catõ .28. con sus vanos nombres. Como que estas gentes baxas, y los comprados paniaguados han de ayudar a Pompeyo, y acompañarle a llevar a delante el reyno que tantos años ha tiene vsurpado? Y ha de ser solo Pompeyo el que antes de los permitidos años pueda triũphar? y el que arrebatados vna vez los magistrados, jamas se hallen sin cargos? y aun no se harta con tener esto fuera de la ciudad, sino que los campos tiene por todas las prouincias cõ su llauẽ, para hazer que por necesidad le firuan las gentes, de miedo no derrame hãbre .29. Pues que especie de tyrãnia fue quando Põpeyo assentado real .30. en el foro del

audiencia

27

Biẽ se puede llamar debaxo de norte esta parte dõde yo ahora traslado esto, q̄ es en la front. ra alta de Guedres, y por dõde Cesar auia tenido muchos trabajos: q̄ en la verdad estã tierra muy septentrional, tãto q̄ escriuo esto segundo dia ã Junio alas diez de la tarde, y lo escriuo sin candela.

28

Catõ quiere dixer sabio y Cauto, y por esso le llama de vano nombre, diziẽdo que no le quadrã.

29

Põpeyo tenia cargo absoluto y perpetuo y cõ poder sobre todos los gouernadores de las prouincias y cõ todo el exercito q̄ quisiesse: de las prouisiones de Roma, y asì se lo interpreta mal Cesar diziẽdo q̄ tenia el pueblo sujeto porque no les quitasse las prouisiones.

30

Miõn cauallero valiente, mato a Clodio muy emparẽtado: cuyos parientes poniã grande alboroto, y para seguridad hizo el Senado consul a solo Pompeyo: y el puso gente armada en defens. de los juezes, para que libremente pudicssen sentenciar sin miedo: y ahora Cesar tuerce se lo a tyrannia.

audiencia, haziendo harto temor: quando las espadas amenazã do cruelmẽte rodea: õ en torno (cosa nõca vista) a los juezes poniendo les en harto temor. Y el oso cõ mano armada romper las leyes que hã de ser yguales y dexadas en medio para todos: pero biẽ sabeys que las vãderas de Põpeyo, rodearon y ampararon a Milõn siendo acusado, y ahora tambien, porq̃ aun en la vejez no puede dexar de mãdar y reynar, arma se para tã injusta guerra, acostũbrado ya a sus guerras ciuiles, y habil para sobrepujar a Sylla maestro .31. fuyo de estas maldades. Y como las fieras tigres nunca jamas dexarõ aquella braueza q̃ en ellas fue sembrada, quando siguiẽdo a sus madres por los bosques de Hircania, erã criadas y alimentadas cõ mucha sangre de otros animales: aysi a ti ahora grã Põpeyo, como estas bezado a lamer el espada de Sylla, te dura la sed, q̃ la sangre que vna vez te cayo en la boca, nõcõsiente mitigar tu sanguinaria y mãzillada garganta. Pero mucho desseõ saber quando ha de auer fin este tã largo señorear tuyo Põpeyo? y q̃ termino hã de tener estas maldades? Porq̃ maluado nõ aprẽdes d̃ tu maestro Sylla a dexar el reyno .32. como le seguiste en vsurparnos lo? Que es esto õ defpues de los vagabũdos pyratas, y despues de las guerras cõ el rey de Põto .33. q̃a penas fue ṽcido cõ la barbara põçõ ña: la vltima prouincia y cuydado q̃a Põpeyo se le encarga, es la guerra cõtra Cesar? Y solamẽte porq̃ nõ obedeci mãdãdo me q̃ deshiziesse la gẽte q̃ traya ṽcedora? Ya pues q̃a mi me quitã el premio de mis trabajos, alomenos a estos se les de galardõ de su larga guerra: en lo qual yo nõ quiero ser su capitan, sinõ que den el triumpho a mis soldados, y sea debaxõ de qualquier capitan. Mas a donde se recoge ran? ya que tienen su sangre vertida en la guerra, y gastada su edad? que abrigo dan a los jubilados? que campos les reparten para que nuestros veteranos siẽbren? que casas donde los cansados descansen? Tienes tu gran Põpeyo por mejor hauer dado a los pyratas cãpos que arẽ? .34. Que menester es cõpañeros gastar mas tiẽpo en esto, tomad tomad essas vãderas, q̃ tanto tiẽpo han sido vencedoras, tomad las, y aprouechemonos de las fuerças q̃ nosotros nos hauemos criado y adquerido: q̃ el q̃ niega lo q̃ es justo, todas las cosas concede

³¹
Pompeyo siendo moço fue del vando de Sylla contra Mario. y Cesar de la parte de Mario, y en la verdad el andauo poco en esta guerra, y Põpeyo muy dentro.

³²
Despues de muerto Mario y todos los Marianos vencidos, quedo Sylla seõor absoluto, y hizo se dictador: y estando ya sin contradiçion, dexo de su vltima la dictadura y toco el mãdo, y ser traxo como particular.

³³
Rey de Põto era Mitridates q̃ traxo quatro años y mas guerra con los Romanos, y a la fin le apretõ Pompeyo tanto q̃ se mato.

³⁴
Quando Põpeyo echo de las agnas a todos aquellos cosas meçio los en la tierra en Cilicia, y seõalõ las tierras en que biuiesen.

concede despues al q̄ vee el espada en la mano. Y no creays q̄ nos faltará los dioses: porque mis armas ni buscá presa, ni quieré vsurpar el reyno y señorio: mas solamēte queremos librar del a nuestra patria, y sacarla de las manos a quien la tiene vsurpada, d̄tal manera q̄ esta por acceptarle por señor.

Asi razóno Cesar, y el variable vulgo començo entre si vn murmurio, sin que nadie pudiesse entender lo q̄ dezian, hablando diuersos pareceres, que por feroces que teniã los coraçõnes habituados en guerras y muertes, y por hinchados q̄ tenian los pensamientos, se los ablandaua y doblaua la veneraciõ de su patria y naturaleza: puesto caso q̄ el amor q̄ a las crueles armas tenian, y el miedo cogido a su capitan, los reuoco luego. Y Lelio que era el primero y principal capitan, y traya las insignias y don de auer por su persona librado de peligro a algùn su ciudadano, que era vna corona de enzina, porq̄ representa la fortaleza deste arbol, la q̄ era menester para tal obra, con muy alta voz dixo a Cesar.

Excellent capitan sobre todos los Romanos: si tenemos poder para hablar, y nos es licito dezir la verdad: no somos nos que xamos, porq̄ tu demasiada paciēcia ha tenido y disimulado tanto tiēpo tus fuerças. Tenias por ventura descõfiança de nosotros? En tanto q̄ la caliēte sangre mueue y da espíritu a estos cuerpos nuestros, y en tanto q̄ estos braços tienē fuerças para arrojar las lanças, has de sufrir tu a estos apocados, q̄ no saben que cosa es espada? y has de estar fugeto a la tyrānia del Senado? Como tã miserable cosa es ser vécedor en guerra ciuil? Toma nos tu, y lleua nos por los frios pueblos de Scythia, y por las desiertas costas de Africa, y caliētes arenas dela seca Libya: que estos cõpañeros q̄ aqui estã, son los que dexã todo lo que queda del mūdo atras vécido: y los q̄ para ello passarõ las leuantadas olas del Oceano dõde vécieron a Inglaterra, y passarõ el frio Rheno a pesar de Germania. Yo de tal manera me es forçado poner en execuciõ tus mandamiētos, quãto estoy obligado a querer los. Y mas te digo Cesar q̄ no tēgo por mi ciudadano a aquel contra quien yo oyere tus trompetas: y te juro por las diez vãderas tan dichosas de tu real, y te juro por tus triumphos y victorias de qualquier enemigo que ayas tenido, q̄ si me

mandares

mádares meter esta espada por el pecho de mi proprio hermano, y por la garganta del padre que me engendro, y en el preñado vientre de mi cara muger, de cumplir lo afsi, aunque la mesma mano lo rehuya: Si me mandares despojar a los mesmos dioses, y acéder los templos, yo hare que la llama militar assuele el templo de Iuno moneta que sea. Y si tu voluntad fuere assentar real sobre la ribera del Tiber, yo quiero ser el primero que vaya a sitiarle, y qualesquier muros que tu quieras allanar, hã de ser estos braços los que barahusten el trabuco, aunque sea la mesma Roma la ciudad que quieras desolar.

Todas las cohortes a vna boz confirmaron lo que Lelio dezia, y alçando las manos se las ofrecian que las lleuasse a qualquier guerra que su voluntad fuesse. Luego començo vn zurrio tan grande como el que en el pinoso monte Ossa se haze quando el Tracio viento cierço furioso dobla las copas de los rezios árboles, o como el tonido y siluo quando se bueluen a enhestar.

Quando Cesar vio por los soldados tã acceptada la guerra, y que los hados lo guiauau todo a su sabor, por no detener con alguna floxedad su fortuna, embio a llamar toda la gēte q̄ auia dexado en guarnicion por Frãcia, y determino yr derecho a Roma con toda ella. Los q̄ assentauan estōces cerca del lago Lemano, dexaron su aposento: y salieron de su real los que le tenian puesto en el alto monte Vogesso sobre la turbia ribera pe Mopfa, que estauan para tener seguros los Lingones guerreros con sus armas pintadas: otros se partierō de la ribera de Isara, que despues que por su propria madre ha corrido tanto, se entra en otro rio de mayor fama, sin poder conseruar hasta el mar su nombre. Y los rubios Rhutenos quedaron libres de su guarnicion: y el fofsegado rio Atax, se holgo en dexar de ser nauegado por las velas Italianas: y tambien Varus que es termino de Italia por la prouincia Narbonense, y por aquella parte donde esta el puerto consagrado al nombre de Hercules, y bate el mar en aquella peña cauada donde el viento Abrigo no tiene derecho ninguno, ni el Gallego no puede soplar: sino Cierço solo rebuelue aquella costa, y estorua que en el puerto de

de Moneco .35. no esten bien seguras las naos. Tambien se holgaron de verse sin gente de armas por aquella parte que la costa es dudosa por vécer vnas vezes la tierra, y otras el mar: quando el grande Oceano se derrama con su creciēte, o quando se retrae con sus huydoras olas. Vosotros Philosophos que os trabajays por inquirir toda la natura y con dición del mundo, examinad si el viento soplando del vltimo quicio del mundo: leuanta estas olas, y echando las fuera, quando a el se le enflaquecen las fuerças se tornen a recoger: o si la luna cō sus humidas alteraciones, sea causa deste crecimiento marino, o si el encendido sol beua estas nutridoras aguas, y leuante el Oceano, y lleue estas olas para rociar sus estrellas: que yo siempre ignore la causa que haze estos frequentes mouimientos assi, y por la orden que los soberanos dioses lo disponen. Mouieron tambien entonces sus vanderas los que estauan en los campos Nemetes: y a las riberas del rio Satyri, y por donde el manso Tarbellico con su corua ribera se junta con la mar: y gozaron se los Santones de ver sus enemigos y dos, y los Bituringes, y los Axones con sus largas armas, y los Leucos y Rhemenfes que son tan diestros en arrojar la lança, quanto la gente Sequana en reboluer sus caualllos, y los Belgas tan habiles en aprender a menear su carro couino y los pueblos Auernos que osan llamarse hermanos de los Romanos, diziendo que vienē de los Troianos, y los muy reueladores Neruios, y los q̄ estan enfuziados en la sangre de Gotta .36. q̄ por engaño matarō: y los Vangiones q̄ imitan en la anchura del vestido a los Sarmatas, y los crueles Batauos a quiē el fonido de las trompetas da animo, y todas aquellas gentes por dōde va el rio Cinga, y por donde el Rhodano cō su rezia corriente atrebata a Arar, y da con el en el mar, y las gentes moradoras de las neuadas alturas del monte Gebena. Tambiē os holgastes vosotros los de Treuir que las guerras se passassen a otra vanda, y vosotros los Ligures que ahora andays muy afeytados, y en otro tiempo tendiades por vuestros hermosos cuellos mas lindos cabellos q̄ toda la Gallia comata: y aplacays al cruel Theutates .37. con sangre humana, y donde esta el espantoso Hesso .38. y Tyranis .38. que

35

Hercules significa q̄ el solo tenia templo en aquel puerto cerca de Genoua: y assi Moneco quiere q̄zir sola casa.

36

Estos eran los Eburoncs que en nuestro tiempo es Lieja que por engaño mataron a Lucio Arunculeyo Cotta, y a Quinto Titurio Sabino capitānes, cō vna legion y cinco cohortes, como cuenta el mesmo Cesar en el quinto libro de la guerra de Francia.

37

Tullio dize, que los Egypcios sacrificauan a Mercurio de baxo deste nombre Theutates, y de alli passo a Francia esta religion, y le sacrificauan hombres.

38

Lactancio dize que por este entendian a Marte, y le sacrificauan cō sangre humana: otros dizen que entendian la muerte por este.

³⁸
*Jupiter significa en
 lengua Gallica que
 le hazian los me-
 jos sacrificios.*

³⁹
*Estos Bardos era una
 especie de aduinos
 poetas que tenian los
 Franceses: como sa-
 cerdotes.*

⁴⁰
*Estos Duridas eran
 sacerdotes que toda
 su sciencia y religion
 sabian de coro en Grie-
 go sin tener libros, y
 tenian autoridad so-
 bre los seglares quan-
 do las leyes no los po-
 dian acordar: y des-
 comulgauan a quien
 querian, y les era re-
 belde.*

38. que no es mas mite que el ara de la cruel Diana Scythi-
 ca. Y vosotros Bardos .39. seguros ya de la guerra, canta-
 ftes muchos versos: que soleys loar con mucha poesia los
 fuertes animos de los que mueren en las guerras, y hazerlos
 immortales con vuestra sciencia: y vosotros Duridas .40.
 dexadas las armas boluistes a vuestros ritos barbaros, y a la
 mala manera vuestra de religion: que o soys los mas sabios
 q̄ay, y que mejor acertays a conocer los dioses y diuinidad
 celestial, o soys los mas ignorates d̄ todos: vosotros os vays
 a los altos bosques y habitays en las espesas florestas, y te-
 neys por opinion que las animas no van a las quietas mora-
 das de los Elifios campos, ni a los amarillos campos de Plu-
 ton, sino que se mudan a otra parte del mundo a biuir y go-
 uernar en otros cuerpos: y si vosotros sabeys lo que dezis, la
 muerte no es sino vn passo entre vida y vida: alomenos en-
 tre tanto son dichosos con su engaño effos pueblos que os
 creen debaxo del norte: pues no les da pena el temor de la
 muerte, siendo el mayor de los espantos: y de ay les viene
 sertan varones para ofar morir y menospreciar la muerte:
 y tener por couardia estimar la vida, pues no la pierden. Tã
 bien venistes estonces a Roma vosotros los que estauades
 puestos para tener en paz a los cabelludos Caycos y defam-
 parastes las feroces riberas del Rheno, y dexastes abierto
 el camino para las estrañas gentes.

Quando Cesar huuo juntado su exercito, y las muchas gē-
 tes que vio, le dieron seguro y confiança de ponerse en ma-
 yores cosas, derramose por toda Italia, y puso guarnicion
 en toda aquella comarca: y sobre el temor q̄ el pueblo Ro-
 mano tenia ya, la vana fama acrecentaua las cosas: y entro
 por los coraçones de todos, representando les el destroço
 que se aparejaua: y como ligera annúciadora de la guerra
 se apressuraua, y defataua muchas lēguas a pregonar falsas
 nuevas: que vno dezia hauer visto donde esta la ciudad Me-
 uana con sus campos criadores de toros, grandes gentes y
 muy a punto de guerra, otro que hauia visto por dōde el rio
 Narenta en el Tiber, gente barbara de cauallo de Cesar,
 correr el campo, otro que ya venia Cesar a Roma con todas
 sus vanderas en muchos esquadrones muy apiñados: y nõ
 se les

se les representa Cesar ahora como se acordauan que era: si-
no mayor y mas fiero se les pone delante, y mas cruel que
sus vencidos enemigos: otro traya nueuas que venian en re-
taguarda de Cesar, todos los pueblos que estan entre los Al-
pes y el Rheno, que les auia prometido el sacco de Roma, q̄
la destruyessen en presencia de los Romanos: y desta mane-
ra temiendo cada vno daua fuerças a la fama, y la acrecenta-
ua, y sin auer autor alguno de aquellas malas nueuas, cada
vno temia ya lo que el mesmo se auia fingido: y no solamē-
te el vulgo estaua atonito tēblando cō el vano temor, pero
aū el Senado, q̄ los mesmos Senadores salieron de sus casas,
y huyendo el Senado, encargo a los consules aquel aborre-
cible decreto .41. que en estado de gran peligro solian: y
auia tanta confusion, que aun no sabian donde podrian se-
guramente huyr, ni donde estaua el peligro: y assi yuā vnos
sobre otros, dexando las riendas de su huyda al antojo que
guiaffe donde quisiessse, y las puertas de la ciudad salian lle-
nas por todos los caminos sin cessar, que quien los viera sa-
lir, no creyera sino que huyan de sus casas que se les ardan
por todas partes, o q̄ las veian caer sobre si, porque assi an-
daua toda la gente de vna parte a otra por la ciudad tan fue-
ra de sentido, que no parecia auer otra esperança en el mun-
do, sino de samparar su ciudad: assi andauan sin seso ni conse-
jo, como quando el turbulento Abrigo rebuelue el mar des-
de aquellos arenosos vācos de Libya, y quebrado ya el ma-
stel de la nao, el piloto salta al agua desde la popa: q̄ viendo
lo los passageros, aunque no este del todo desencarcelada
la nao: cada vno la da por quebrada ya, y se arroja al agua sin
mas mirar. Desta manera pues iuan todos, que dexado el
amparo que en la ciudad podian tener, dauan consigo en la
guerra, y ningun padre se mostraua tan affligido que bastaf-
se a retener al hijo: ni aprouechauan los lloros, para que la
muger detuuiessse a su marido, ni esperaron a hazer promes-
sas a sus dioses para que los librasse del presente peligro: ni
huuo hombre que se le hiziesse aspera la salida de su casa, ni
que visitasse a otro, ni cosa de la ciudad, aunq̄ los mas salian
para nunca boluer, que todos yuan de tropel sin tener ore-
jas para oyr a quien detener los queria. O poderosos dioses

41

*Este decreto dezia
assi. Mirad cōsules y
proueed que la Repu-
blica ningun detri-
mento padezca: y cō
estas palabras les per-
mitian hazer exerci-
to, y todo lo que qui-
siesse y les pare-
ciesse,*

B que

que tan facilmente days tan grandes cosas, y con tanta dificultad permitis la conseruacion dellas: que estauan los Romanos tan acouardados, que vna ciudad llena de todas las naciones del mundo, y de las gentes vencidas, y donde podia caber todo el linage humano que se quisiera juntar, la dexan tã facilmente por presa para Cesar que venia: y estãdo el Romano en guerra en otras partes, suele cõ vn pequeño baluarte, y algun reparo de cespedes que el de presto se haze, dormir seguro de todos los rebatos, y estar en su tiẽda sin cuydado del peligro que la noche le quiera traer: y tu Roma eres desamparada, oydo solamente el nombre de las guerras, que aun vna noche no se osaron fiar en tus muros? pero de perdonar es, sin duda es de perdonar tan grã temor, pues temen viendo huyr a Pompeyo: y allende desto, porq̃ ninguna buena esperança de lo por venir pudieffe esforçar a los que este temor tenian, se mostraua certidumbre de otro mayormal: porque los soberanos dioses amenazando, hincheron de prenosticos y señales el ayre y mar y tierras, que de noche obscura vieron estrellas nunca vistas, y vierõ arder el cielo con llamas, y muchas lumbres haciendo bueltas por el ayre, y rayos temerosos de estrellas, y cometas: q̃ siẽpre significan mutaciõ de reynos, y estando el cielo sereno vierõ resplãdecir muchos relãpagos bastardos: y en fin por el ñubloso ayre se mostrauan varias formas de fuego, q̃ vnas vezes veian vnas llamas largas, y otras vezes vnos relãpagos esparzidos: y sin truenos algunos ni relampagos vino vn rayo de hazia el norte, y dio en la cabeça de Italia

42. y las estrellas menores que no suelen aparecer sino de noche quando el sol les dexa desocupado el cielo, fuerõ vistas a medio dia. Y estando la luna tan llena que se parecia a su hermano el sol, vino subito la tierra, y puesta en medio, la dexo con su sombra espantada y amarilla: y el mesmo sol yendo en medio del cielo, ascondio su cabeça y su carro en vna obscuridad negra, y emboluió el mundo en tinieblas, y constriño las gẽtes a que perdieffen la esperãça de ver mas dia: como quando se espanto y boluió por su curso, de ver la comida q̃ daua en Micenas Atreo a su hermano Thiestes. Tambien el fiero Vulcano abrio las puertas del môte Etna

de

⁴²
O entiendo a Roma
que era cabeça de todo,
o la cabeça de Iupiter
Lacial que era
en Albalonga.

de Sicilia, y salieron grandes llamas: pero no derechas como solian, sino tendidas sobre Italia. Y Carybdis que siempre tiene la olla de su remolino negra, reboluiá entonces desde el hondo mar las arenas y aguas sangrientas: oyeron dar lloforos aullidos a los perros: murio se de subito el fuego Vestal: y acabados los sacrificios Latinos q̄ se haziã a Iupiter en Alba longa, la llama dellos no fue junta, sino diuidida en dos puntas, como cuenta de aq̄l fuego Thebano .43. la tierra baxo su quicio, y se hũdio, y los Alpes bábaleando sacudieron de sí la muy antigua nieue, y la mar con mayores olas que solia hinchio al mōte Calpe de España, y al grã monte Atlante de Africa: oymos tambien dezir que llorã los dioses Indigetes .44. y q̄ sudando los Lares .45. dieron a entender el trabajo de la ciudad, y los dones que en los templos estauan colgados, que se cayerõ de su ser, y las malditas aues nocturnas, auer enfuziado el dia con su presencia: y leymos tambien auer sido halladas en medio de Roma las fieras, dexando con grande osadia de noche los bosques, y que huuo animales que hablaron la lēgua humana, y partos monstruosos de mugeres, en el numero y en la forma de los miembros: tanto que huuo madre que se espãto del hijo que paria: aliende desto se dezian por el pueblo muchas y grandes prophecias espantosas de la Sybilla Cumana. Y los sacerdotes de la cruel diosa Bellona con sus fajados braços, pregonauan la voluntad de los dioses: y los sacerdotes de la diosa Cybelles, remolinando sus sangrientos cabellos, aullauan cosas tristes para los pueblos: y se oyerõ bozes de sepulcros, y grandes ruydos de armas, y bozes por los despoblados y bosques: y se aparecieron animas de muertos. Y los que estauan labrando sus campos y biviã cerca de los muros, huyan porque andaua la furia infernal arredor de la ciudad, y la veian con vna gran hacha en la cabeça encendida, sacudiendo sus cherriadores cabellos: como quando lleno de furioso espiritu a la Thebana Agaue .46. o como quando desmintio la podadera del cruel Licurgo .47. o andaua como estaua Megera quando Hercules auiendo visto a Pluton, por mandado de la injusta Iuno, la vio y se espanto della. Oyeron estos dias trompetas por el

⁴³
Quemado en vn mesmo fuego a Eteocles y Polynices hijos de Edipo que se auian muerto el vno al otro, la llama auia: no quiso alli negar el odio q̄ se auian tenido: sino salio diuidida en dos puntas.

⁴⁴
Indigetes dioses llamauan a los que de hombres erã hechos dioses.

⁴⁵
Lares: los dioses familiares propios de cada ciudad y casa.

⁴⁶
Pentheore y de Thebas estoruo los sacrificios del dios Baccho, y el enojado echo furor a Authonos su tia y a su madre Agaue, que pensauan que era jaulin, y mataron le.

⁴⁷
Este Lycurgo fue rey de Thracia hijo de Driante, y enojado Baccho porque no le tenia por dios: le puso imaginaciõ que podaua sus viñas, y corto se las piernas.

ayre, y a la media noche obscura, quando todo esta en silencio, oyeron tan gran grita y alarido, como fueren dar dos grandes exercitos quando se encuentran. Y vieron el anima de Sylla que se leuanto en medio del campo Marcio, y dezia cosas por venir muy tristes: y los labradores huyeron, viendo abierto el sepulcro de Mario, y a el que leuantaua su cabeça junto a las eladas riberas del rio Anio.

Vistos en Roma estos prenosticos y monstros, acordaron, como era costumbre antigua, de traher los adeuinos de Thuscia, y el mas antiguo y excelente que a la fazon hauia se llamaua Arunx, que biuia en la desierta ciudad de Luna, hombre que sabia las causas y mouimientos de los rayos, y entender las venas y assaduras de los animales sacrificados, y todos los buelos de alas que en el ayre hazen su temblor. Este mando luego tomar aquellos monstros que natura discordante hauia producido con mentirosa simiente, y echarlos fuera de Italia, y las cosas paridas de vientres esteriles mando que fuesen quemadas en malditas llamas. Y tras esto todos los ciudadanos como estauan espantados, mando que anduuiessen en torno de la ciudad, y que desenuiolasen y purgassen con gran fiesta los muros, rodeando lo desembaraçado cerca del muro por lo mas lexos. Puesto por obra esto, iuan delante los sagrados pontifices, en cuya mano esta todo el poder, y la turba de menores sacerdotes iuadetras, con aquel habito que de los sacrificios de los Gabinos hauian tomado, y la gran sacerdotisa rodeada del deuido velo, lleuaua su choro Vestal, a quien solamente era licito ver a la Troyana Minerua. Tras estos yuan aquellos que guardan los hados .48. y los versos secretos de los dioses, y los que bueluen a Cybeles lauada en el pequeño rio Almonne .49. y el collegio de los Augures, docto en observar e interpretar los buelos sinistros de las aues, y los sacerdotes .50. de Iupiter, que ante su ara podian alimentar sus cuerpos, y combidar en nombre del, y los compañeros Ticios .51. y los Salios sacerdotes de Marte, lleuando a su alegre cuello los escudos ancilios, y los flamines

48
Los quince varones
entonces que tenían
cargo de los libros de
la Sybilla, y de inter-
pretar los, y declara-
rar aquellas prophe-
cias.

49
Los sacerdotes de
Cybeles entiendo, y
todo el ritu antiguo
que quedó desde que
la traxeron de
Phrigia, y el sacerdo-
te la lauó en Almon,
que lo házia después
cada año.

50
A estos llama los siete
Epulones que ten-
ían cargo de apre-
llas comidas que pa-
ra Iupit. r y otros
dioses ader. ç uian tá
magnificas, y de com-
bidar en nombre de
los dioses.

51
Eran estos sacerdo-
tes de Apollo y ll-
maban los así por
ciertas aues llama-
das ticios, de cuyo
buelo tomaban sus
auspicios y agueros.

nes trayendo en su generosa corona aquel hilo de lana por insignia.

Toda esta procesion por orden rodeaua la ciudad por el mas largo cerco : y entre tanto Arunx allego todo lo que estaua tocado del rayo , y quanto auia arredor , y con gran deuocion rezando medio en tono , lo cubrio de tierra y dio nombre .52. a aquel lugar , y lleuo a las aras para sacrificar vn toro de ceruiz escogida y por domar : y haziendo las deuidas cerimonias : ya le auia començado a derramar entre los cuernos vino , y rociar mola .53. en su cuchillo coruo : mas la hostia rehuya del sacrificio , que cargando sobre los brauos cuernos los diligentes ministros , haziendo le arrodillar , estendia por fuerça su cuello al cuchillo : y no salto de la victima la sangre que suele , antes salio de la larga herida , vna derramada podre amarilla . Y aronito estonces Arunx de ver las mortiferas señales de los sacrificios , tomo presto el assadura , y quiso inquirir la ira de los dioses : mas sola la color le espanto luego , porque estaua toda amarilla y salpicada de vnas manzillas negras , y teñida como la sangre se hauia elado por las venas , estaua toda verdinegra y entre sangrienta . Vio especialmente el higado vañado en sanguaza , y de la parte que al enemigo constituyan , vio las venas que amenazauan : y el canñatico venenoso de los latidores liuianos estaua escondido y muy delgadita la tela que rodea las partes vitales , y el coraçon no palpitaua ni se meneaua , y todas las entrañas por las junturas y venas echauan de si sangre corrompida : y el redaño mostraua transparente todo lo que tenia dentro , pero vna señal muy euidente , que jamas aparecio en assadura sin venir gran mal , vio , que la segunda empeña del higado leuantaua la cabeça sobre la otra : y la parte mas baxa estaua enferma y marchita , y la otra estaua fresca y ballendo , y tenia la malina el pulso muy biuo y apressurado . Quando Arunx vistas estas cosas huuo entendido las señales de los grandes males futuros , dixo con grã fospiro . Cõ dificultad soberanos puedo yo dar a entender a las gētes las cosas que entiẽdo ser les por vos aparejadas : porq̃ este mi sacrificio , no fue por ti grã Iupiter aceptado ,

52

Llamauan en lugar donde cayo rayo bidental, despues que le auian con sacrificios desenuiolado.

53

Mola era hecha de escandia tostada de aquel año, y de sal y agua, y con ello vnian el cuchillo para sacrificar.

⁵⁴
 Siempre sacrificauã
 a los dioses superio-
 res pidiendo les fa-
 uor, y a los inferio-
 res porque no fuesse
 contrarios: y quando
 por sus señales y arte
 que tenian halla-
 uã auer sido accepto
 el sacrificio a los so-
 beranos, lo qual ellos
 llamauan Litare, era
 muy buena señal: pe-
 ro quando litauan a
 los inferiores, era
 mala señal: y aqui
 quiere dar a enten-
 der que litaron a los
 inferiores.

⁵⁵
 Appiano Alexãdri-
 no y Ciceron dizen q̄
 se llamaua Tages a-
 quel niño que salio
 debaxo la reja a vn
 Labrador que anda-
 ua arando en Hetrur-
 ria, y llamando a to-
 dos los comarcanos
 les enseñó la aruspici-
 na y diuinança por
 los sacrificios.

⁵⁶
 Eusebio haze mencio-
 de este Nigidio Figu-
 lo grande Astrologo
 y Philosopho Pitha-
 gorico, y por mu-
 chos autores se leen
 cosas del.

antes los infernales dioses vinieron .54. en las venas del sacrificado toro, por lo qual tememos cosas que dezir no se pueden, y aun seran mayores que las que tememos: a los dioses plega conuertirlo en bien: y toda la aruspici- na y adeuinança no tenga credito alguno, y sea falsa, sino que Tages .55. el principiador desta arte lo aya todo fingido.

Esta manera hablaua Arunx escureciendo lo todo, y con rodeos encubriendo lo: mas Figulo .56. que tenia cargo de entender la voluntad de los dioses, y los secretos del cielo: al qual no igualauã todos los Astrologos de Memphis la EGYPCIA en conocer y notar las estrellas, y en medir el lugar y reuolucion que las mueue, hauiendo bien obseruado dixo. O este mundo va todo errado, y fuera de toda ley, y los signos y planetas discurren por mouimiento fortuito, o si las constituciones y hados de los dioses así lo guian, a Roma y al linage humano se le apareja vna presta mortandad, hora se ayan de hundir tierras, y ser forbidas ciudades, hora el ayre con su heruor aya de corromperse, y quitada la templança traer pestilencia: hora la tierra aya de romper vanco alçando se con los fructos, y matar con hambre: hora las aguas ayan de ser inficionadas: no se yo soberanos dioses que especie de perdicion es la que se espera, ni porque ramo de pestilencia querais cumplir vuestra ira: saluo que veo los vltimos dias de muchos hombres que han de ser acabados a vna. Y si en el mas alto cielo la tardia estrella y dañosa de Saturno, encendiera los escuros y contrarios fuegos de Aquario, lloueria las aguas del tiempo de Deucalion, y toda la tierra quedaria cubierta de mar. O si tu Phebo te pusieras con tus rayos sobre el cruel leon de la felua Nemea: todo el mundo se abrafaria con incendio, y encendido con tu carro el ayre lo quemaria todo: mas aqui no vemos señales de fuego, pero tu fuerte Marte que al calidissimo Scorpio enciendes la amenazadora cola, y le abrafas los braços, que maltan grande es el que aparejas, que Iupiter manso esta, fuera de su domicilio en el alto Ocaso: y esta encima de la saludable estrella
 de

d Venus, y Mercurio con su apressurado passo se detiene ahora, y solo Marte posee el cielo. Que es la causa que los signos han dexado sus cursos, y van sin orden por el cielo, y resplandece mucho el lado de Orion con su espada? Es señal que esta para caer vna gran ravia y desseo de verter sangre: y el poder del hierro confundira por las manos toda justicia y derechos: y la desuergonçada maldad se vestira nombre virtuoso, y durara por muchos años este furor, y aprouecha muy poco supplicara los dioses por el fin de estas guerras, pues con la paz ha uemos de comprar señor, y perder toda la libertad: por tanto Roma menos daño es que sigas el hilo destes males y guerras sin cortarle, y hagas que dure por muchos años este estrago, pues no te ha de durar mas la libertad de quanto durare la guerra civil. Estas cosas y los prenosticos dichos, tenian harzo espantado al pueblo Romano: mas aun toda via crecian, que afsi como en el altura del monte Pindo, anda furiosa la sacerdotisa llena del espiritu del Thebano Baccho, de la mesma forma fue arrebatada vna matrona portoda la ciudad que destas cosas estaua atonita, y manifestando con altas bozes el espiritu de Phebo que la poseya y fatigaua, dezia: Adonde me arrebatan Apollo? En que tierra me has de assentar, pues me lleuas volando sobre los ayres? Veo el monte Pangeo .57. en los terminos de Theffalia, y veo debaxo de la roca del monte Hemo, los anchos campos Philippos .58. que furor y desatino es este? declarame lo Apollo, para que fin se juntan y encuentran tan grandes hazes de Romanos sin hauer enemigo en medio? Adonde me passas ya? lleuas me hazia el Oriente por donde el mar se mezcla con la corriente del Nilo .59. Lagueo: pues bien reconozco yo este tronco sin cabeça, que esta tendido en el arena del rio: ya me arrebatan sobre las variables sirtes y sequedades de Lybia .60. adonde la entristecedora furia traspasso las hazes de los Philippos campos: ya soy lleuada sobre los collados de los neblifos Alpes y sobre los altos Pyreneos .61. Ya

B 4

me

57

Junto a este mote fue Cesar quasi desbaratado por Pompeyo, y por la sangre que alli se vertio lo dize.

58

En estos campos fue la gran batalla entre Pompeyo y Cesar, y despues entre Augusto y Marco Bruto.

59

La muerte de Pompeyo y las guerras que Cesar hizo en Egipto significa, y la que despues hizo Augusto con Marco Antonio quando el y Cleopatra se mataron.

60

Da a entender la guerra que Cesar tuuo despues de muerto Pompeyo en Aphrica adonde se recogieron los Pompeyanos con Caton y Iuba el rey y Scipion y los otros.

61

La guerra que despues tuuo Cesar cerca de Cordoua con los hijos de Pompeyo, donde fue el mayor peligro en que jamas se vio Cesar.

24 Libro primero de Lucano.

me bueluen al asiento de mi ciudad : y en medio el Senado .62. dan fin a las maluadas guerras , y los vados se tornan a leuantar , y me tornan a traer , viendo cosas por todo el mundo : por tanto Apollo lleua me ya : otras cosas de mar que yo no aya visto , y a otra nueva tierra que este por ensangrentar : que los campos Philippos ya los he visto . Estas cosas bramaua aquella matrona , y luego cayo cansada sin sentido , que no podia sufrir el furor y fuerça grande del espiritu.

¶ Fin del libro primero.

ARGV-

62
 Por la muerte de Cesar dize q̄ fue muerto en medio del Senado, de donde se tornaron a reboluer las guerras entre Augusto, Marco Antonio, y Marco Bruto y Casio.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO DE LUCANO.

EN ESTE libro se contienen las deuociones y llantos de las matronas, y vna summa de las guerras ciuiles, que passarõ poco antes destas entre Sylla y Mario: luego la cõsulta que tuuo Marco Bruto con su tio y suegro Caton, y tras esto el casamiento de Caton con Marcia, y las costumbres y manera de biuir de Caton: y la salida de Pompeyo de Roma, y dõde fue: y lo que Cesar comẽço a hazer por Italia, y los pueblos que se le dieron, y el razonamiento que hizo Pompeyo a los suyos, y como se fue a Brundisio, por passar en Grecia, y como Cesar le quiso cercar, y en fin como Pompeyo salio.

Libro segundo.



MANIFESTOSE la ira de los dioses, y el mundo dio señales muy claras de la guerra, y la mesma natura, sintiendo el mal que queria venir, con vna desorden muy cõtra su vso, quebrãto y dexo de seguir las leyes y cõcordia natural, denunciando la maldad y mortandad futura. Que es la causa gran Iupiter, rector del resplandeciente cielo, que te agrade a ti añadir a los mortales sobre todas sus congoxas y miserias esta: que entiendan por sus adeuinos y sacrificios y señales el destroço y mortandades que les han de venir? Supplicamos te que sea siempre subito todo lo que tu quisieres hazer, y que el entendimiento de los hombres nunca alcance el daño de su futuro hado: porque aũ que te-

ma, pueda siempre tener esperança. Hora natura madre de todas las cosas, vaya ordenada por prouidencia, y que desde el punto que en el chaos y confusion aparto los elementos, y dio a cada vno su assiēto, aya puesto causas y leyes eternas por donde todo va gouernado: y guardando las ella tambien, aya assi diuidido los tiempos y orden del mundo, que los estatuidos hados no se puedan mudar, sino que procedan por los siglos y via ya ordenada: hora no aya prouidencia ni cosa ordenada, sino que la fortuna haga y desbarate, y que todo este mundo este subdito a caos.

Pues quando ya consto a todos los grandes males que hauian de venir, y que se hauia de cumplir la verdad que los dioses significaron en los prenosticos, tomarō luego aquel lloro solo luto, que era mandar cessar todas las lites y pleytos, y todos los magistrados andauan sin insignias vestidos como el otro pueblo: y ninguno de espātado se quexaua, sino a todos les cercaua el dolor, pero sin lengua. Bien assi, como quando vno quiere espirar que toda la casa de atonita guarda silencio, hasta que a la clara veen ya ser muerto: que aun la madre tiene sus cabellos compuestos que no los mesa, ni permite a sus siruientas que con sus braços se hierā llorando: sino anda le cerrando los ojos que se desencassan cō la salida del anima, y tocando le todos los miēbros que se le amortecen: y aun el dolor de la perdida no esta bien formado, sino vn miedo q̄faca de feso, y vn espanto que tiene de tan gran mal. Assi estaua toda la ciudad, y las matronas dexaron sus atauios, y todas con gran tristeza iuan a los templos y rociaron con sus lagrimas a los dioses, y pusieron sus pechos por tierra, y derramaron sus messados cabellos sospirando arredor de las casas sagradas, y con muchos llantos y aullidos tocauan las orejas acostumbres continamente a ser llamadas con ruegos, y no iuan todas juntas al templo del muy alto Iupiter, sino cada vna adonde su deuocion mas la lleuaua, sin quedar ara donde las madres no hiziesen plegarias a gran porfia: de las quales vna rasgada su cara, y toda vañada en lagrimas: y sus braços cardenos de herir se los, con gran llanto dezia: O desdichadas madres herid vuestros pechos ahora que podeis, destroçad vuestros

vuestros cabellos meffando los: y no lo dilateis ni referueis para quando aura tan grandes males que no os fareis llorar, que ahora teneis tiempo y poder para ello, en tãto que esta dudosa la fortuna de estos capitanes: porque quando sea vè ceder alguno dellos, forçado os sera môstrar alegria.

Con estos plantos y lamentaciones, el mesmo dolor se encendia, y se despertaua entre aquellas matronas: y de la mesma manera los varones, partiendo se a la guerra, vnos al vn real y otros al otro, derramauan justas querellas cõtra los crueles dioses, diziẽdo. O mal afortunados de nosotros, porque no nacimos en los tiempos de las guerras Punicas de la batalla de Canas, y en tiempo de la de Trebia? O soberanos dioses, ni queremos ni pedimos que nos deis paz: pero dad a las gentes estrañas ira, y alborotad las fieras ciuda des, y todo el mundo conjure contra nos, entren los exercitos de los Medos juntos cõ los Persas, y el Scythico rio Danubio no estorue el passo a los Massagetas. El rio Albis, y el indomable principio del Rheno, desde su Aquilonal nacimiento, embie a los ruuios Sueuos. Hazed nos enemigos de todas las otras naciones, y desuiad nos solamente la guerra ciuil. Vengan por vna parte los de Dacia, y por otra vengan los Getas, salga vno contra los Occidentales Españoles, y otro buelua sus vanderas contra las saetas de los Orientales Parthos: y no tẽgas hombre Roma que no le sea necesario pelear: o si ya teneis soberanos determinado de destruyr el nombre Romano, caygan sobre la tierra tantos rayos que lo abrasen todo: y tu cruel padre nuestro Iupiter hiere al vn vãdo y al otro, y a ambos capitanes ahora antes q̃ lo merezcan, ni esten manzillados en sangre fraterna. Como, q̃ por tã nuevas y tã sangrientas vias procuran qual dellos sujetara a Roma? pues aun para sacarla al vno de las manos, y librar la de sujecion a penas era licito mouer guerra ciuil. La gran veneracion que presto hauian de perder de su patria, los en señaua estas y otras querellas: y por otra parte a los desdichados viejos fatigaua su natural y proprio cuydado: y maldizẽ su larga vida q̃ los ha traydo a la pesada vejez, y los ha guardado para meter los otra vez en guerras ciuiles: y vno de ellos andando con gran temor cotejando y conformando los

do los tiempos dezia . Los mesmos mouimientos y causas veo ahora aparejarse, que quãdo Mario despues de los triu- phos que huuo como vencedor de nuestros enemigos los Theutones y de Iugurta , yendo huyendo de Roma de su contrario Sylla : ascondiõ su cabeça en la cènagosa qua de la laguna Minturnense. Aquellos estãques del arenoso suelo, y las anchas lagunas ampararon fortuna tu deposito , y luego las prisiones de hierro, royerõ al viejo Mario, y el largo hedor de la carcel, que estã auia de morir despues en la destruyda Roma cõsul, y en la mas alta prosperidad, pagaua antes la pena de las maldades que auia de cometer, q̃ la mesma muerte rehuyo muchas vezes deste hombre , y en balde fue concedido en Minturna a aquel Cimbro su natural enemigo, q̃ derramasse su aborrecida sangre, que al primer golpe que le quiso dar, se le elaron los miembros, y de la adormecida mano se le cayo el espada: porque en la escu- ra carcel donde le queria matar, vio vna luz muy grande , y las furias que son açotes de los que cometen maldades , y representose le Mario tan terrible como hauia de ser. Y tem- blando como estaua oyo dezir, no tienes tu Galata poder para tocar a este cuello, ni abrir esta garganta : que antes q̃ muera ha de hazer a muchos que paguen las leyes que de- uen a la muerte; por esso dexa essa locura: que si piensas con matarle vègar la destruycion q̃ hizo en tu nacion, mejor os vègareys Cimbros conseruando la vida deste viejo. No le li- bro de tãtos peligros el amor q̃ los dioses le tuuiesse por ser Romano, sino la gran ira de los soberanos con el nõbre Ro- mano, le escapo por ser varon sanguinario y ministro suffi- ciente para cumplir el hado que quiere destruir a Roma. Este fue solo por el mar y con tormenta a la tierra de Car- thago enemiga nuestra, y andauo descarriado por las va- zias cabañas pastoriles , y harto abatido andauo por los reynos que el auia ermado de Iugurta, del qual hauia triumphado : y pisando las cenizas de la destruyda Car- thago, se consolaua con ella , y ella de vera Mario en tal es- tado , y cada vno viendo asì abatido al otro, perdieron la quexa que de los dioses tenian. Mas luego que la fortuna torno a mirar por el: se encendieron en su pecho, iras natu-
ralmente

ralmnete Africanas contra nos : y folto las exambres de fieruos, prometiendo les liberrad, y los condenados a las perpetuas labranças y officios, fojaron de sus hierros espadas cõ que armaron sus braços. Ya a quel que mas feñalado era en maldades, y mas vfo tenia en ellas, daua mejor cargo en su exercito. O hados, o soberanos, que dia fue aql, que dia fue el que Mario vencedor tomo los muros de Roma? y quanto apressuro su carrera la cruel muerte? a hecho lleuaua la crueldad a los nobles y plebeyos, el espada se paseaua por donde el antojo le daua, que nadie huuo que la estoraasse de entrar en el pecho que quisiessse : los templos estauan en sangrentados: las piedras de las calles estauã bermejas, y con la mucha mortandad deleznable: y a ninguno valia su edad, que ni se tenia respecto a la postrimeria del muy viejo, de apressurarle la hora que ya sus años le dieran presto, ni de rõ per los innocentes hados del desdichado infante, que aun no hauia bien puesto los pies en la primera entrada de la vida. Y ya que ningun otro crimen hauia por donde los pequeños pudieffen hauer merecido la muerte, fufficiente culpa era estonces tener vida que les pudieffe ser quitada: el mesmo impetu de furor se encendia, y los lleuaua, y era tenido por feble el que para matar a alguno se paraua a inquirir si era de vando contrario, sino a hecho moriã todos, que el cruel soldado vencedor arrebató con su cuchillo cabeça de ceruiz que el no conocia, solamente porq̃ hauia verguença de lleuar las manos vazias, y no hauia otra esperança de saluarfe alguno, sino a quien el cruel vencedor Mario dieffe su entangrentada mano a besar .i. Pero aunq̃ mil cuchillos vinieran tras estas tales señales de saluacion, aun en vn apocado pueblo a los q̃ varones fuerã, a penas les estaua bien cõprar vna larguissima vida con tal apocamiento, quanto mas vna tan gran deshonor de vida tã breue, que no hauia de durar mas de quanto Sylla boluieffe. Quien bastaria llorar las muertes de la gente vulgar? que a penas podemos de ti Bebio hazer mencion, que fuiste miembro por miembro despedaçado de todos los que arredor estauan, ni de ti Marco Antonio el orador, propheta de tus propios males: enya cabeça lleuo el verdugo colgada por las venerables

Mario auia mandado que a quien el no saludasse, o respondisse siendo saludado, o dieffe a besar la mano, fuesse a la hora muerto.

rables y maltratadas canas, y destilando inocente sangre, la puso a Mario en su festiual mesa: y el soldado Fimbria despedaçó a los dos Crassos padre y hijo, ante los ojos el vno del otro: y el venerable lugar donde el pueblo solia oyr sus leyes, y a los oradores, fue vañado en sangre tribunicia. Ya ti Sceuola no tuuieron en nada las violadas manos siendo sumo Pontifice, sacrificarte en presencia de la mesma diosa, y del fuego Vestal siempre ardiente, aunque la cargada ya y enxuta vejez dio de si muy poca sangre, por dar menos trabajo a la llama que la hauia de quemar. Luego entro el septimo consulado de Mario: en el qual huyo del la vida, despues que huuo passado todo lo que la mala fortuna puede dar a vno: y huuo gozado de todo lo que puede la buena, y se huuo cumplido en el lo que los hados y adiuinos le hauian prenofticado.

²
Los Samnites traxeron grandes y largas guerras con los Romanos, y vna vez tomaron en vn valle angosto vn exercito Romano que se les rindio, y le passaron por el yugo: que era por baxo de vna lanza alçada, y era la mayor affrenta que se podia: aquel valle quedo por nõbre las Caudinas furcas. Dize ahora que pensaron dar los Samnites mayor herida q̄ estõces a los Romanos: por que muerto Mario, como Sylla venia de Asia muy poderoso, el hijo de Mario llamo en su ayuda a los Samnites, y les prometio si venian de passar de Roma a Samno el asiento y cabeça del imperio, pero el fue vencido por los syllanos junto a Sacriporto, que era cerca de la ciudad de Preneste: y los Samnites junto a la puerta Colina de Roma.

Que diremos pues de los cuerpos que cayeron quando Sylla boluio junto a Sacriporto? o de las compañías tẽdidas que fueron muertas a la puerta Colina? El entonces quãdo faltó muy poco que Roma cabeça y poder del mundo, no fue se traspassada y asientada en Samno: y quando los Samnites tuuieron esperanza de dar a los Romanos mas señaladas heridas que las de las Caudinas furcas .2. Llego pues Sylla con infinita mortandad a vengar sus injurias, y faco a la ciudad Romana la poca sangre que le hauia quedado: y queriẽdo como cirujano cortar del todo los podridos miembros, excedio medicina el modo, siguiendo demasidamente las manos hasta donde la ira las quiso llevar. Y verdad es que matauan a los que bien lo merecian, pero ya no hauia otros biuos. Estonces soltaron al odio y la ira libres, atando las leyes: y no dependia la crueldad de la voluntad de vno solo, sino cada vno tenia libertad para cometer la maldad que se le antojasse, que el vencedor Sylla se lo hauia assi concedido, y con esta licẽcia huuo sieruo q̄ passo el abominable y defacatada espada por las entrañas d̄ su seõor: y hijos q̄ fuerõ vañados en la sangre de sus propios padres, y acaecio cõtencion entre algunos hermanos, sobre quien cortaria la cabeça al padre, y hermano q̄ se le dio premio por hauer cortado la de su hermano. Vnos se atcondian en los sepulcros,

otros

otros entre los cuerpos muertos, que no bastaban los bosques ni las cuevas de las fieras para los muchos que huyan: vno que braua su garganta, y atajaua su espíritu con vn lazo: otro se despeñaua de lo alto, arrojando se de su peso a quebrantar su cuerpo en la dura tierra, anticipando sus propias muertes, y apañando las a su vencedor: otro hazia la hoguera para su proprio cuerpo, y con pocas heridas que se daua, saltaua en las biuas llamas antes de perder el tino, y antes de su hora tomaua por su mano el fuego. Las cabeças de los dos capitanes .3. fueron trahidas por la ciudad, que temblando estaua: y puestas en medio del foro, y en ningun tiempo ni region huuo maldad que alli no reuerdeciese y fuese puesta ante los ojos: que Thracia nunca vio tantas crueldades en las casas de su tyranno Diomedes: ni Lybia vio tantos miembros fixados a las puertas de Antheo: ni Grecia quando mas triste estaua, vio tantos despedaçados en Pisa en el palacio de Enomao .4. Y ya que estauan podridos estos cuerpos, y dellos distillaua toda mala corrupcion, y estauan tales que no se podian conocer: la mano lastimosa de los padres cogia los miembros, y quando auia conocido alguna vez al hijo, le hurtaua con atreuido temor: y yo mesmo me acuerdo que con desseo de poner en la hoguera los affeados miembros de vn hermano mio, y sepultar los en las vedadas llamas: andue reboluiendo todos los cuerpos que aquella Syllana misericordia tenia tendidos: y andue midiendo la cabeça con los troncos, haíta hallar ceruiz con quien quadrasse. Que dire pues de la sangre que se derramo para aplacar el anima de Catulo? quando Mario .5. victima triste fue ofrecido en nefario sacrificio al no vengado sepulcro en de Catulo, y aun por ventura no lo queriendo afsi su anima? quando vimos sus miembros despedaçados, y tantas heridas como miembros: y el cuerpo todo cercenado de manera que aun no auia llegado herida mortal a lo vital. Cosa cruel, que vimos la muerte de aquella nefaria maldad: abstenerse de la muerte del que moria. Sus manos arrancadas cayeron: y sacada la lengua estaua paladeando, y con mouimiento mudo heria el ayre vazio. Vno le corta las

³ Entiende al hijo de Mario, y a Lamponio Samniti.

⁴ Estos tres q̄ ha pue-
so por exēplo fuerō
sres tyrannos muy
terribles en crue-
dad.

⁵ Este fue hermano menor de Mario: y por mandado de Sylla desmembrado al sepulcro de Catulo que auia sido muerto por Mario, o por mejor dezir se mató el con vn brasero encendido en una cámara fresca, viendo que no le queria Mario perdonar.

ta las orejas, otro los espiraderos de su aguileña nariz: otro le rodea los ojos en sus concauas cuencas, pero despues que el huuo con ellos visto todos sus miembros cortados: a penas podra alguno ser creydo que vn cuerpo aya jamas podido sufrir tantas penas de tan estraña crueldad, que bien assi quedo su cuerpo como quando algun grã peso, o casa vieja cae sobre alguno, o como los cuerpos ahogados que el mar echa a la costa desmembrados que en medio del golfo perecieron. Y no se para que tomaron tanto trabajo sin fructo, ni para que quisieron desconocer y apocar la figura de Mario? que si querian que Sylla se holgasse con esta maldad, y mostrandole aquella muerte: deuiera se le traer como pudiera ser conocido. Vio tãbien estos dias la diosa fortuna de la ciudad Preneste sus ciudadanos todos puestos a cuchillo: que con vna muerte y a vn tiempo vio perecer vn pueblo. En estos dias murio la flor de Italia, y la iuuentud sola que quedaua cayo, y manzillo el campo Marcio de la desdichada Roma morir tantos hombres juntamente de vna cruel muerte, muchas vezes acaecio en vna fortuna de mar, o en alguna subita cayda de edificio grande, o en alguna pestilencia terrestre, o del ayre, o en alguna batalla: mas por castigo jamas fue visto. Eran tantos .6. los que morian, y estauan tan atropados los que hauian de ser muertos, que a penas podian los matadores estender los braços para herir, y a penas los acabauan de matar: y assi cayã medio biuos, pero cayan luego tantos encima, que mucha parte de la muerte hazian los muertos, y los pesados descabeçados ahogauan a los cuerpos biuos, y sin alteraciõ alguna estaua muy ledo Sylla mirando desde lo alto vna atrocidad tan es^{ta} ^{da}, que ningun pesar sintio de ver tantos millares morir a vna. Recibio el Thirreno Tibre los montes de los cuerpos muertos cayendo los primeros en el agua, que los postreros dauan en seco sobre los primeros: donde los nauios con todo su furor encallaron, y el monton fue tan grande que cego el rio, atajando se, y cortando se las aguas, tanto que la primer parte del entro en el mar, estando se la otra en los cuerpos detenida. Y al fin el gran golpe de la sangre se hizo camino, que derramada por todo el campo, como

su cre-

Seys mil juntos mandoua vez matar Sylla en el campo Marcio, y de estos habla aqui.

su creciente entro en el rio con gran furor : impelio y lanço las aguas que se estauan reballadas, y saliendo la creciente de madre boluio a echar los cuerpos por el campo: y en fin quando ya con difficultad llego Tiber al mar Tyrreno, hendiendo por medio del , seguia su camino colorado . Eran pues obras estas para intitularse, como lo hizo, conseruador de la patria? Eran hazañas para que diessen a Sylla el nōbre que tomo de felice y bienafortunado? Memorias eran estas para merecer el sumptuoso sepulcro que en medio del campo Marcio se hizo levantar? pues yo os digo que todas estas cosas ha de passar Roma otra vez: que por esta orden se comienza la guerra, y este fin ha de tener: aunque en la verdad mayores cosas se temen ahora, porque mayores batallas se aparejan, y con muy mayor daño del linaje humano: que en fin quando los Marianos anduieron desterrados, por harto premio tuuieron de sus guerras y trabajos tornar a entrar en Roma: y Sylla no saco de su victoria otro fructo para si, sino vengar se y destruir todo su contrario vando: pero a estos capitanes de ahora, a otra parte los llama su fortuna : porque ahora se encuentran muy poderosos, y ninguno dellos moueria guerras ciuiles, para hauer se de contentar con lo que se contento Lucio Sylla.

Estos llantos hazian aquellos viejos, acordando se de lo passado, y temiendo lo por venir, pero todo este espanto y alboroto que andaua, no mouio nada el pecho del magnanimo Marco Bruto: ni en temoran general, baxo su coraçō a llorar como hazian los de mas, antes de noche quando todos dormian, al tiempo que ya el carro del cielo trastornaua arredor del norte: toco las puertas de la pequeña casa de su tio Caton, y hallo aquel varon reboluiendo en su cuydado los hados de la Republica y de su ciudad: estando congoxado y temeroso por todos, y ledo por lo que a el tocua . y Bruto le començo a hablar en esta manera.

Pues tu solo eres ya Caton la fec y morada de la virtud, q̄ han desterrado de toda parte : la qual se yo que con ningun mouimiento ni pasiō sacara de tu proposito la fortuna, ruego te me guies con ella que estoy muy perplexo: y me pongas firme en lo que deua hazer, que estoy dudoso: que aunq̄

*El razonamiento de
Bruto a Caton.*

veo que siguen vnos a Pompeyo , y otros se van al real de Cesar: no seguira Bruto a otro capitan sino a Caton: por esso desseo saber si andando como vees el mundo en este mouimiento y duda, tendras fixo y quedo tu pie, defendiendo y aprouando cõ tu quietud la paz, o si aprouaras y daras autoridad con tu presencia a la guerra ciuil, mezclando te cõ los capitanes de estas maldades, y en los destroços del furioso pueblo: pôdera que a todos los que vã a esta maluada guerra, los lleuan sus particulares interesses y causas, que vnos van huyendo de las casas que enfuzieron con adulterios y otras maldades, que auiendo paz temen el castigo que las leyes les darian: otros quieren con la guerra, huir de la hambre que en su casa tienen: y a otros embian al exercito las deudas, y quieren que caya el mundo y ahogue los creditos. Mira bien que ninguno va alla con la ira que deue, sino todos van al real vencidos con grandes premios e interesses: pues has de ser tu solo el que aprueues la guerra estando libre de todo esto. Que aura aprouechado hauer biuido tantos años tan virtuosamente, sin macular jamas tus costumbres? Este premio solo llevaras de la virtud que toda tu vida has seguido, q̃ a los otros tomara la guerra ya hechos malos, y tu començaras con ella a ser lo. Aunque yo os suplico soberanos dioses que no lleueys tambien estas tan puras manos a guerra tan injusta: y que tus braços no arroje su lança en tal batalla a buelta de la otra nuuada de tiros, ni se gaste tã grãde animo afsi a fordas, y tan mal empleado: por que en estando tu en la guerra, la fortuna para abonarse, te querra atribuir todo lo que passare: quiẽn no se gloriara de morir a tus manos, y hazer tuya la maldad dela muerte que otro huuiere hecho? por esso te estaria a ti mejor biuir en fosiẽgo y tranquilidad: afsi como las estrellas y cursos celestiales, como no son sujetos a las inferiores alteraciones de los elementos, siempre siguen vna orden y tenor: y el ayre como es inferior y esta en torno de la tierra, le molestan y encienden los rayos: y a la tierra mas baxa la fatigan los vientos y relampagos y todo lo que cae de arriba: mas el monte olimpo por ser tan alto que excede las nuues, ninguna cosa le mueue: y en fin es ley de los dioses que qualquier

discordia

discordia turbe y rebuelua las cosas inferiores y baxas, y las altas esten en paz y fofsiego. Quãta alegria piensas tu q̄ le feria a Cesar, oyr que vn ciudadano como tu va a la guerra ciuil? Sera tanta por cierto que estoy bien seguro que no le pese porq̄ le dexes a el, y tengas por mejor la causa y real de Põpeyo: que el vee harto aprouada su causa, pues la guerra ciuil es aprouada por Caton que la sigue. Mira tambiẽ otra cosa: que la mayor parte del Senado y consules y otros principales, han de hazer la guerra debaxo de Põpeyo capitã priuado sin magistrado alguno. De manera que en todo el mũdo no queda otro libre sino Cesar, q̄ la haze solo a su arbitrio, y sin gouierno de otro. Y ya que tengas determinado de tomar las armas por las leyes de tu patria y defender su libertad: no veras tu ahora a Bruto ser enemigo de Pompeyo ni de Cesar, pero ser lo ha despues de qualquiera que fuere vécedor. Desta manera hablo Bruto, y Caton abriẽdo a quel arcano pecho, le dixo estas generosas palabras.

Yo cõfiesso Bruto ser grã maldad la guerra ciuil, pero lo que traen forçado los hados, el alto coraçon lo ha de tomar consereno gesto y voluntario. Era esto tan contra mi voluntad, y veo lo tan forçoso, que si culpa alguna yo tambien cometo, se ha de atribuir a los dioses que lo hazen, mas quien es el que puede ver caer el cielo y las estrellas, sin que le alcance parte del sobrefalto? quien se puede estar mano sobre mano, viendo que se junta el cielo con la tierra, y que se rebuelue todo? Vees tu que las naciones estrañas siguen este desatino Romano, y que vienen a esta guerra los reyes vltamarinos, y los que veen el otro norte Austral, y tengo yo solo de reposar y estar me en ocio? Apartad soberanos dioses lexos de mi vn pensamiento tan fuera de razon: que aya de morir mi madre Roma, sin darle yo primero las medicinas que pudiere, viendo que la vienẽ a defender los de Dacia, y los Getas. Que assi como vn padre que ha perdido su caro hijo, el mesmo dolor le saca a acompañar el enterramiento y ver el sepulcro, y la demasiada congoxa le manda poner el tambien con sus manos leña en la hoguera, y ya puesta, llegar el mesmo las hachas negras para encenderla: assi no fere yo apartado Roma de ti, pues te veo espirar, sin

La respuesta de Caton.

darte los vltimos abraços : y a tu nombre libertad que veo
 llevar a enterrar: cuya sombra vazia seguire yo, entre tanto
 que no esta acabada de sepultar . Vaya afsi, y cumpla se la
 voluntad de los dioses, fatiffagan su enojo con sacrificio de
 la sangre Romana : que no es bien que ninguno se salga a
 fuera desta guerra , para que ellos tomen alli el que quisie-
 ren, y oxala pluguiesse a los dioses celestiales e infernales,
 poner este mi cuerpo y vida , a que padeciesse la pena que
 todos merecen: a Decio quando se ofrecio por la salud del
 exercito Romano, tropellaron las estrañas hazes , a mi me
 enclauen la vna y la otra, y me passen con sus tiros los mora-
 dores del Rheno, y yo en medio de las batallas , passen to-
 dos por mi sus lanças, y yo sea camino de todas las armas, y
 esta mi sangre redima a la otra gente, y con esta muerte se
 fatiffaga todo lo que merecieron pagar las malas costum-
 bres Romanas: que yo no se porque deua morir la otra gen-
 te, pues tan facilmente suffrira el yuguo de seruidúbre que
 le quieren echar. Porque há de perecer los que huelgan de
 sujetarse, y recibir Reyes crueles de quien sean señorea-
 dos? A mi solo acometed vosotras armas, a mi solo que de-
 fiendo por demas las leyes y los enflaquezidos derechos.
 Esta mi garganta siendo abierta , esta dara paz y fin de los
 trabajos a la gēte Italiana, que muerto yo no sera menester
 guerra al que quisiere reynar . Y si tu me dizes Bruto que de
 nuestra parte no va nadie libre a la guerra, y Cesar solo lo es:
 yo digo que sigo las vanderas de mi Republica, y a Pōpeyo
 como a su capitan. Mas porque no esta bien claro si fauore-
 ciendo le a Pompeyo la fortuna , se querra vsurpar el dere-
 cho de todo el imperio y señorearlo todo , por esso quiero
 yo hallarme en su real quando el venciere, porque vea que
 no vence para si, sino para su Republica.

Con este razonamiento puso grandes espuelas de ira a
 Bruto , y despertó aquel calor juvenil que con gran heruor
 desseaua ya verse en la guerra ciuil. Y entre tanto alaçando
 Phebo las tinieblas del cielo, sono que llamauan a las puer-
 tas de Caton , por las cuales se metio la sancta Marcia muy
 triste dexando enterrado a Hortensio su marido . Siendo
 Marcia virgen pequeña fue ayuntada en el limpio thalamo
 de

de Caton que estaua con mas alegria q̄ ahora, mas despues que con darle tres hijos, le pago el fructo y precio del matrimonio: fue dada a Hortensio, para que como fecunda quitasse la esterilidad a otra casa, con la sangre de vna madre mezclando dos familias, y luego que enterrou a Hortensio vino con gesto muy triste y sus cabellos messados y sus pechos heridos de muchos golpes, y llena de la ceniza del quemado cuerpo de Hortensio, lo qual todo era el ataui con que ella mas podia agradar a Caton, y hablo le desta manera. Quando yo tenia edad y fuerças para ser madre, yo hize Caton lo que me mandaste, que estando preñada recebi por tu consentimiẽto otro marido, mas ahora ya mis entrañas cansadas, y yo harta de parir bueluo, pues ya no ay porque ni para que aya de conocer otro varon: y te ruego me recibas en la confederacion casta del antiguo matrimonio, porque pueda yo siquiera escreuir en mi sepulcro, **MARCIA LA DE CATON**, para que los que vieren despues de nosotros no pongan en duda si siendo yo echada mude maridos, o siendo me assi mandado. Mira q̄ no vengo a ofrecerte mi compañia por verte muy prospero ni alegre, sino para tomar parte de tus cuydados y trabajos, concede me que vaya contigo a ministrarte al real, que no se porque me tengo de quedar yo en folsiego, yendo tu al trabajo, ni porque se aya Cornelia .6. de hallar mas cerca de la guerra ciuil. Estas palabras tan de matrona inclinaron el animo deste varon: y aunque los tiempos eran muy agenos para celebrar bodas, llamado los el hado de la guerra a todos tan aprieſsa, hizierõ su contracto por gozar solamente de la cõpañia como casados, lo qual hizieron entre si, sin põpa alguna: tomãdo a los dioses por testigos. Que ni se colgaron coronas de ramos a su puerta, ni se puso de puerta a puerta la venda blanca, ni el numero de hachas que solian traer, ni el estrado de marfil que assentauã con sus gradas, ni los vestidos texidos con oro que vestian, ni estauan las matronas que veaian cõ sus coronas almenadas para passar en peso a la nouia q̄ no tocasse al vmbra, ni la casada puso por su cara el flammeo velo amarillo que le cubriessse por la verguença que a casa trahian, ni la cinta de preciosas piedras

6.
Cornelia como se ve
ra adelante. era hija
de Scipion Metello y
muger del gran Põ-
peyo.

apreto sus floxas vestiduras, ni el collar que tãto hermosa-
ua sus cuellos: ni aquellas angostas camisas que pendiendo
de los hombros rodeauan sus desnudos braços asì se vino
Marcia como el tiempo la tenia con su gesto tan enturbia-
do como el lloro la hauia parado, y con los braços y volun-
tad que a sus hijos, con esos mesmos abraço a su marido ve-
stida de purpura, pero cubierta de lana de luto. No se can-
taron alli quellas gracias que acostumbrauan en las bodas:
ni corrieron al marido con los motes que a la manera fabi-
na le dezian, ni llamaron allegados ni parientes: sino conto
do silencio fue su concierto hecho, contentos con tomar so-
lamente a Bruto por su padrino, ni aun Caton aparto de su
venerable cara los largos y espeffos cabellos, ni vistio su fe-
uero gesto de nueua alegria, que desde la hora q̄ vio tomar
las crueles armas ciuiles, hauia dexado crecer las canas por
su aspera frente, y la barua por sus entristecidas mexillas, q̄
como hombre desapasionado de odio y amor de las par-
tes, el solo tiene espacio para llorar el linage humano, ni
aun la compañia y confederaciones del antiguo lecho pro-
uo: que aun al justo amor resistio su fortaleza: que estas
costumbres eran, y esta la estable secta del indomable Ca-
ton. Gran templança y medida en todo, biuir al natural, po-
ner la vida por la patria, creer que no hauia nacido para si
solo, sino para procurar el prouecho de todos los nacidos,
no comer sino para vencer la hambre, ni procurar mas labra-
das casias de para expeler el encogido frio del inuierno, su
vestidura preciosa era echar sobre sus asperos miembros
la toga de quirite como vestidura Romana, el fin del ayũta-
miento con su muger, era dar generacion a su patria, era pa-
dre de su ciudad, cultor de la justicia, y constante seguidor
de la virtud, y en todo y para todos bueno, y jamas en obra
alguna de Caton tuuo parte algun deleyte.

7
Capis que vino de
Troya con Eneas, di-
zen que la edifico, y
de su nombre se lla-
ma Capua: otros di-
zen que se llama Ca-
pua por los grandes
campos que tiene
arredor.

Entanto que estas cosas passauã, Pompeyo se partio con
grãde aceleramiento, y entro en los muros de Capua edifi-
cada por aquel Troyano .7. porque le parecio apareja-
do y conueniente lugar para hazer la massa de la guerra, y
embiar y recoger sus compañas contra las del enemigo, ha-
zia donde quiera que se derramasse, por donde el Apenino
monte

monte con sus sombrosos collados leuantando por medio a Italia, se alça mas que por ninguna parte, y se allega mas al cielo. Este monte se estiende de la vna parte de Italia a la otra por medio de los dos mares Infero y Supero: y por donde estos collados mas se estiendē esta Pisa a la parte que las aguas del mar Thyrreno se quiebran en el vado de Arno: y de la otra parte esta Ancona sujeta a las olas que vienen de Dalmacia. Este monte engendra y produze de grandes fuētes muchos rios, que desde la cumbre corren aguas vertientes al vn mar y al otro. Allado izquierdo cae el ligero Methauro, y el arrebatado Crustumio, y Sapis juntamente con Ifauro y Sēna, y Aufidio que hostiga las olas del mar Adriatico, y el Po, que de tropel lleva las florestas al mar: para el qual se abre mas la tierra que para otro ningun rio, porque dexa seca de agua a Italia. Deste rio ay fama que puso sombra a sus riberas con corona de pouo quādo Phaeton guiando por camino tuerto el despeñado carro del sol, quemó los ayres con su encendido dia, y secando se todos los rios en tāto calor, y abrafando se la tierra, este dizē que tuuo bastantes aguas para a pagar los fuegos de Phebo. No es menos este q̄ Nilo, si el otro no se estendieffe por los llanos de Egipto, y no hizieffe sus rebalsas por las secas arenas de Libya: ni es menor que el Danubio, sino que Albis passa tātas tierras, que apaña de camino los rios que vā a todos los mares, y assi entra muy acompañado en el mar Scythico.

Al otro lado derecho por la baxada del monte, se hazē el Tiber, y el barranco so Rutuba, y el raudō Vulturno, y Sarno criador de obscuras nieblas, y Lyris que va por los reynos de la sombrosa nimpha Marica, impelido con las aguas de los campos Vestinos: y cae Siler q̄ va siempre tocādo en los cāpos Salernos, y Macra sin dexar se nauegar discurre en el mar cercano de Luna. Por donde mas se ensancha este monte y mas leuāta su cumbre, vee los cāpos de Gallia Cisalpina, y vee encima de si los Alpes, y luego baxa fertil por los Umbros y Marfos, hasta dōde es arado y domado con la reja de los Sabellos, y abraçando con sus pinosos collados todos los moradores pueblos del Latio, discurre sin parar hasta ser atajado cō el estrecho de Sicilia, y da vna buelta estē-

*Al río delgado
cuando phaeton
abrió el mundo*

⁸
 Este templo edifico
 Hercules a su madre
 Iuno en Cala-
 bria: en matando allí
 aquel tan nõbrado la-
 dron Lacinio.

diendo sus collados hasta el tēplo de Iuno Lacinia .8. Mas largo era este monte q̄ Italia hasta que el mar le diuidio y sepulo en medio apartando las vezinas tierras Italia de Sicilia, mas estõces quando esta angosta tierra fue herida de vna parte y de otra por los dos mares que en medio la teniã Adriatico y Thirreno: los estremos collados se quedarõ en poder del Siciliano Peloro.

⁹
 Hesperia magna es
 Italia, y Hesperia me-
 nor es España.

Ya Cesar encẽdido en la guerra, no se huelga q̄ le sea hecho camino, sino el q̄ regare cõ sangre: ni le aplaze hollar los cãpos de Italia .9. porq̄ ya no auia enemigos en ellos: ni recibe plazer de hallar desocupadas las tierras, por poder ir haziendo estrago por el camino, y por llevar la guerra sin pausa, q̄ no le era tanto fabor q̄ le abriessen las puertas quãto quebrantar las el por fuerça. Y tenia por mas dichosa su fortuna en ir destrozado a fuego y a sangre, q̄ entrar por las heredades cõ volũtad de sus dueños, q̄ hauia verguẽça de ir por camino cõcedido, y de parecer ciudadano. Estauã estõces las ciudades de Italia a dos vietos, para declinar facilmete a la parte vecedora, pero toda via se fortaleciã ensanchado sus cercas y fossando las, y poniendo encima piedras y otros tiros cõtra los enemigos, en las altas torres de sus muros. Mas inclinado estaua el pueblo todo al grã Põpeyo, y mas amor le teniã: pero la fee peleaua cõ el espãto y temor q̄ teniã del otro. Biẽ asì como quando el viento Abrigo seõorea en el mar cõ sus sordos y rezios soplos, todas las aguas le figuen: mas si al cõtrario Eolo abriendo cõ el Tridete la tierra y casa de sus vietos, embia al Solano: es verdad que por cima hieren los mares el nueuo vieto, y q̄ le figuen las olas: pero toda via el mar retiene en si el primer vieto y hierue con el: aunq̄ era cosa facil q̄ el terror trastornasse los animos del pueblo, y la fortuna q̄ se mudaua lleuasse tras si la fee q̄ no estaua firme. Lagete de Hetruria fue luego desamparada cõ la huyda de Libon Stribonio: y Vmbria despues q̄ echo a Thermo su gouernador, no fue mas seõora de si, ni tãpoco Fualto Sylla: q̄ en oyendo solamente el nõbre de Cesar, le figuio la fortuna q̄ a su padre en las guerras ciuiles. Y Actio Varro luego q̄ los Cesarinos tocarõ los cãpos de Auximon, dõde el gouernaua, menospreciado sus espaldas las boluio al enemigo huyendo por

do por diuersos lugares y por bosques y mōtes. Lentulo tã-
 bien fue echado de la fortaleza de Asculi: y Cesar vencedor
 le iua calētando las espaldas, y le sonfaco las cōpañas, q̄ de
 tãta gente como alli auia, huyo solo el capitã, y las vãderas
 sin tener de quiē lo fuesen. Tu tãbien Scipion .iō. defam-
 paras y dexas desnuda la fortaleza de Luceria q̄ te era enco-
 mēdada, aunq̄ en tu real auia la gruessã cōpañã y juuentud q̄
 hauian sacado a Cesar, cō achaque de embiar la a la guerra
 cōtra los Parthos, la qual le hauia prestado antes Pōpeyo a
 Cesar para suplir los daños q̄ hauia recebido quãdo en Fran-
 cia le matarō a Titurio Sabino y Lucio Cotta cō mucha gē-
 te. Y tu el guerrero Domicio .ii. q̄ rienes la ciudad de Cor-
 phinio cercada de fuertes muros, y siguē tus vanderas y tirō
 petas los soldados q̄ fuerō pueustos en el foro, porq̄ ningū al-
 boroto huuiesse, quãdo ensangrētado Milon con la muerte
 de Clodio, se trataua su causa, en viēdo q̄ se leuãto vna nuue
 de poluo en el cãpo, y vio lexos reluzir las armas Cesarinas
 por el sol q̄ heria en ellas q̄ reuerueraua: Salid presto (dixo)
 cōpañeros a las riberas del rio y cortad la puēte, y dad con
 ella en el agua, y tu Aterno toma hondas aguas de las altas
 fuētes, y cō furiosa corriēte hinche tãto tus riberas q̄ ningū
 nauio entre en ti q̄ no le desgoznes, si quiera porq̄ represe la
 guerra en esta entrada, y el enemigo aya de gastar su tiēpo
 a esta ribera: haziēdo vosotros esto atajais el hilo de este a-
 preffurado capitã, y detener aqui a Cesar es harta victoria
 para comēçar a vēcer. Y sin mas palabra dezir, faco d̄l lugar
 toda la gēte, aunque por de mas: q̄ viēdo los Cesar primero
 desde el cãpo entēdio lo q̄ era, y sintiēdo ser le rōpido su ca-
 mino si el rio le atajauã, o quebrauã la puēte: salio de si con
 muy escalētada ira, diziēdo: No les basta a estos auer halla-
 do para su temor las cueuas de los muros dōde se ascōdã, si-
 no q̄ aun los cãpos quieren embaraçar, y se quierē los couar-
 des cercar cō los rios: y atajãdo nueltra entrada ampararse?
 pues aunque el rio Ganges con su gran creciēte me quisies-
 se detener, pues que ya Cesar passo el Rubicon: ningunas
 aguas bastaran cortarle su apressurada carrera. Batid voso-
 tros caualleros rezió las espuelas, y siga la infanteria jun-
 tamente a passo muy tēdido, y meteos por la puente, antes

siudad

C 5 que

io
 Este era suegro de Pō-
 peyo, padre de Cor-
 nelia.

ii
 Este Domicio Eno-
 b arbo era a quien el
 Senado auia nombra-
 do por successor de
 Cesar en Francia, y
 por esso y aun an-
 tes se querian mal.
 Este era bisaguelo
 de Neron el cruel, y
 por esso le trata Lu-
 cano aqui y en el se-
 ptimo libro honrada-
 mente, aunque no era
 digno dello: pero ha-
 zelo como dedico su
 obra a Neron.

que la rompan. Y diziendo estas palabras: dexaron todos la rienda por el campo a sus caualllos: y de vn tropel van bien afsi como remolino: y con sus fuertes braços arrojaron de la otra parte de la ribera las lanças: de manera que los enemigos se recogierõ luego a la segura fortaleza de los muros. Y Cesar echada aquella guarda entro por la puente que dexaron defocupada, luego cerco la ciudad, y leuanto muy grandes torres, y pertrechadas con amparos, las llegaua a los muros para combatir. Y acaecio vna estraña maldad de guerra, que la gente de dentro abre a este punto las puertas de la ciudad, y trayendo preso su capitán, le presentaron a Cesar, poniendo le a los pies de su proprio ciudadano, que loçano estaua dello. Pero la antigua nobleza de Domicio, aũ allino se pudo encubrir, ni mostrar en su gesto abatimiento alguno: antes la ferocidad que siempre mostro en el gesto, callando pedia a bozes la muerte, y no ignoraua Cesar temer mas Domicio el perdon que la muerte, y afsi le dixo: Biue aunque no quieras, que yo quiero seas mi deudor, gozando en tu vida de mi perdon, y que desde ahora seas segura esperança para los aduersarios mios que yo venciere, y seas exemplo de mi condicion: o si mas te agrada el pelear, torna a tomar tu gente y armas, y pelea contra mi: y si vencieres, ningun respectõ quiero que tengas a este perdon. Hablando desta manera mando que le quitassen las prisiones de las manos. Mas o quanto mejor pudiera la fortuna, aunque fuera con la muerte de Domicio librar a Roma de la verguença que era al Romano que daua el perdon: y al que del vsaua: cuyo mayor delicto era hauer seguido el vando de su propria patria, y al gran Pompeyo por capitán, y a todo el Senado, y por esto le perdonan. El estonces dissimulo el coraje grande que tenia, sin jamas mostrar temor, y afsi mesmo se dezia: Iras ahora a Roma? buscaras abatidamente el retraimiento fuera desta guerra? que es esto, que ando buscando y rodeando de no ir a meterme en mediõ del furor de la guerra y morir en ella? Yo me determino sin mas detenimiento de ir a buscar como no pueda mucho tiempo gozar del don de Cesar.

La plática de Pompeyo a su exercito.

Entre tanto Pompeyo innocente de lo que a este capitã hauia

hauia dado la fortuna: aparejaua su gente para juntar la, y hazer se fuerte, y en vn dia antes que huuiesse de mouer, parecio le que era bien tentar las voluntades de la gente q̄ hauia de lleuar, y cō vna venerable magestad y boz, desta manera razono a las compañas q̄ muy atentas estauan.

O vëgadores de las maldades, varones q̄ seguís las legitimas vâderas y parcialidad, o verdadero exercito Romano, q̄ no tomastes las armas por particular passion, sino por mândado del Senado: tened animo y voluntad para entrar en la batalla, y defender vuestra causa, ya veís las tierras de Italia encêdidas cō destroços q̄ padece: y la rauia y furor Frâces q̄ redundo por las cûbres de los Alpes: ya la sangre Romana veís que ha vntado las defacatadas armas de Cesar: y así declaran los dioses nuestra parte por la mejor, queriendo que seamos los primeros damnificados: y q̄ de la otra parte se aya declarado la maldad, pero de aqui adelante yo tomo el cargo para que Roma se entregue y se vengue: que no es razon ni se puede llamar propriamente guerra q̄ haga ahora nuestra patria, sino vn castigo que quiere tomar por la ira que tiene de vn defacatado mal hechor: y en la verdad no es mas guerra esta que la que se hizo con Catilina, quando oso aparejar hachas para encender nuestra patria, con su compañero Lentulo, y cō el desatinado Cethego .12. del brazo desnudo. O miserable rauia de Capitan que llamando te Cesar los hados y tu fortuna para hazerte vn Camillo, y queriendo te collocar entre los grandes Metellos, te metes tu entre los Cinnas y Marios? pues ten creydo q̄ seras derrocado como Lepido .13. cayo por mano de Catulo, y como Carbo .14. que en Sicilia esta enterrado, fue muerto por mi sentencia: y como Sertorio que andando desterrado, leuanto a los fieros Españoles. Aunq̄ hablando la verdad mucha honra Cesar es la que se te haze en cōtarte entre estos, y muy gran cuenta la q̄ Roma haze de ti en ponerme a mi por capitan contra tu furor. Pluguiera a los dioses q̄ Crasso venciera a los Parthos, y boluiera saluo de aquellas regiones por los Scythas pobladas, para q̄ fueras tu vencido por el mesno capitan y causa que Sparthaco .15. Pero si los soberanos hazen de ti tanto caso que te ayas de contar entre

12

*Silio Italico en el año
Etrusco nota que esta
familia de los Cethe-
gostenia por insignia
pelear el brazo de-
recho desnudo.*

13

*Lepido consul que
queria defautorizar
los estatutos de Sylla
fue vencido por Lu-
ctacio Catulo cōsul
y por Pompeyo, y huyo
a Cerdeña donde mu-
rio de tristeza.*

14

*Aeste Carbo persi-
guio Pompeyo por
mandado de Sylla, y
en Sicilia le mato.*

15

*Este fue aquel gladi-
tor que allego com-
pañas de otros y de
siervos por via de la
trocinios, y vencio
muchas vezes a los
Romanos, y ocupa-
ua lugares de Italia,
y en fin fue vencido
y muerto por Lic-
nio Crasso.*

tre los titulos de nueſtros triumphos: aun tienen fuerça mis braços para arrojar te la lança, que la ſangre ſe me ha tornado a calentar arredor de las entrañas: y tu veras que los q̄ ſupieron tantos años ſuſtentar la paz y biuit en ella, no menos fuerças tienen por eſſo para la guerra, puesto caſo que eſſe me llame ya floxo y agotado de fuerças. No os mueua nada Romanos mi canſada edad: antes deueis holgar que en vueſtro real ſea el capitán viejo, y en el contrario el ſoldado. Bien teneis viſto que haſta donde pudo vn pueblo libre enſalçar vn ciudadano ſuyo he yo ſubido: que ſi no eſſer Rey, a donde no ha llegado mi autoridad? pues todo aquel que en la ciudad de Roma quiere paſſar adelante de Pompeyo, creedme que no quiere ſer particular ciudadano, ſino Rey della y ſeñorearla. Mirad que ſeguimos a ambos los conſules .16. mirad que la gēte que nos ſigue, ſon todos excellentes capitanes: pues creéis vosotros que Ceſar ha de ſer vencedor del ſenado? No rodeas tu tan ciegamente fortuna tu rueda, que no huieſſes verguença de lo guiar aſi. Ponderad me ahora tambien, que eſ lo que a Ceſar le da preſumpcion y le leuanta los penſamientos: Gallia que tantas vezes ſe le ha rebellado, y tantos años ha tardado en domar la, y el mucho tiempo que ha gaſtado en eſte trabajo, y que ſupo bien huir de los Alemanes quando haui paſſado el Rheno: y que vio las crecientes del incierto mar Oceano (como el dize) donde boluio eſforçadas eſpaldas a los Britanos que el haui paſſado a buſcar? Que eſ eſto Ceſar, eſpantaron tus vanas amenazas a los Romanos, por que oyda la fama de tu furor, tomaron ſus armas y deſampararon ſus proprias moradas y ciudad? muy loco eres ſi aſi lo crees: que no huye de ti nadie, ſino vienen ſe todos tras mi, que ſoy aquel que quando leuante mis vanderas por el mar, antes que la luna pudieſſe dos vezes llenar ſu cerco; los pyratas ſin quedar vno deſampararon el mar que no oſaron mas entrar en el, y me pidieron les ſeñalaffe regiõ mediterranea donde aſſentaſſen ſu morada: yo meſmo tambien con mayor proſperidad que el dichoſo Sylla, traxe a eſtado que ſe mataſſe el indomable Rey Mitridates, fugitiuo por los collados del Põto Scythico, q̄ tantos años haui q̄ tenia emba-

16
Lentulo y Marcello
eran los conſules.

embaraçados a los Romanos. Ninguna tierra ay del múdo donde no aya hauido yo victorias, antes por do quiera que el sol calienta, esta lleno de mistropheos y vencimientos. El norte me conoce por vencedor, por las eladas aguas del rio Phasis, al curso meridional, la caliente Egypto hasta Siene donde las sombras no se rodean .17. hazia ninguna parte. Los Occidentales han visto y temen mi poder, y el Español rio Bethis, que es el postrero que entra en el mar Occidental. Los Arabes conocieron mi yugo: y los fuertes guerreros Eniochos, y los Cholchos tan nombrados por el vellon de oro que perdieron. Los Cappadoces temen mis vanderas, y Iudea dada a los sacrificios del dios no conocido, y los affeminados Sofenos. Yo sugete a los Armenios, y a los fieros Cilices, con los moradores del aspero môte Tauró. De manera que yo he hecho la guerra contra todas las estrañas naciones, y vencido las: y mi fuego toma la guerra ciuivil, la qual sola yo no he hecho.

No huuo hombre que hablasse palabra, quando el capitán Pompeyo acabo este razonamiêto, ni huuo heruor ninguno en pedir la batalla que el les hauia aplazado: y sintiendo el bien en esto el miedo que tenian .18. determino retirar sus gentes, y no las auenturar al peligro de la batalla: vencidas ya con sola la fama del Cesar. Y assi como el toro quando otro mas fuerte que el le vence en sus contiendas, y le echa de los hatos, se embosca por las seluas, y desterrado en la mayor soledad que halla, prueua el agudeza y fiereza de sus cuernos en los troncos de los arboles, y no buelue a los pastos hasta que sacudiendo su ceruiguillo, siente auer recobrado las necessarias fuerças: mas luego q̄ tal se siente, mete se entre los hatos donde los otros toros traen sus compañas, y contra la voluntad del que estonces guia, las lleua por las mōhedas y prados que a elle son agradables. Desta manera Pompeyo, viendo se desigual en fuerças, dio lugar a su enemigo en Italia, y retrayendo se en los campos de Apalla, se metio en los seguros muros de Brundusio. Esta ciudad fue otro tiempo posseída de moradores Cretenses a los quales traxeron las naves Athenienses huydizos por el mar con las velas mentirosas .19. que mostrauan ser The-

¹⁷
Siene esta debaxo del curso del sol, especial quando entra en el signo Cancro, y assi a medio dia no haze ninguna sōbra cuerpo alguno, porque los rayos le dan derechos encima.

¹⁸
En el libro octauo de las Epistolas de Ciceron a Attico, ay algunas de Pompeyo escriptas a Domicio, donde le dize la poca confianza que tenia en su exercito, mayormente en dos legiones que hauian sido de Cesar.

¹⁹
Quando a Theseo le cupo la suerte de yr al Mino tauro le mãdo Egeo rey de Athenas su padre, que si vencisse y matasse en Creta al Mino tauro: a la buelta traxesse blancas en señal de alegria las velas que lleuaua negras: lo qual con el placer oluido de hazer, y viendo las el padre venir negras por no esperar las blancas nuevas q̄ penso le trayã de la muerte de su hijo se echo è la mar que de su nombre se llama Egeo, y por este oluido se dize mẽtirofos, y Theseo con aquellos hizo estonces assiento donde es Brundusio.

feo vencido, quando Italia da la buelta como de arco para ensangostarse, donde esta ciudad esta, mete dētro del mar vna lengua que abraça con dos puntas como cuernos, aquel seno que se haze en el mar Adriatico. Y aunque esta entrada esta afsi, por ser la olla angosta: no era buen puerto, fino se pusiera enfrente vna isla donde se quiebran los violentos vientos Abrigos, y ya quebrantadas las olas en las rocas, las meten amansadas en el puerto, que natura oppuso de la vna parte y de la otra montes de rocas altas al mar que afsi estaua sin amparo, con que detiene los vientos, y pueden las naos estar seguras en ancora con sus tēbladoras maromas, de aqui se descubre todo el mar, y quedabuena nauegaciō: hora quierā guiar a Corcyra, hora a manisquier da a Illyria, o declinar a Epidauro hazia Grecia. Aqui se recogien los nauegantes quādo en Adria se leuanta tēpestad, y los montes Ceraunios de Epyro se cubrē de nuues, y quādo la isla Saffon anda espumando con las olas de Calabria.

Pues ya que vio Pompeyo que le faltaua toda la tierra q̄ atras quedaua, sin hauer en quien fiar, y que por ser el camino largo, y estar en medio los asperos montes Alpes: no podia boluerse a España que era su prouincia, ni ayudar se de los fuertes Españoles: llamo al mayor de sus hijos, y dixo le afsi: Ve hijo a tentar las voluntades de la gente mas apartada de nos, mueue los moradores del rio Euphrates, y del Nilo: y hasta donde llega la fama de mi nombre, y por todas las ciudades q̄ ay mencion de Roma despues q̄ yo fuy su capitā: y los pyratas q̄ yo saque a la tierra, buelue los al mar, y despues mueue los Reyes Egypcios, y a mi grāde amigo Tigranes .20. y en ninguna manera dexes a Pharnaces .21. Trae tambien los vagabundos pueblos de la vna Armenia, y de la otra con los Scythas moradores de los montes Rhipheos, y los que biuen arredor de la laguna Meotica suffridora con su yelo del carro de los Scythas: y porque en suma veas mi intencion: por todo el Oriēte hijo mio, mueue esta guerra, y las gentes del mundo que yo he sujetado, y bolueras a este real todos mis triūphos. Y vosotros consules que con vuestro nombre señalais el numero de los años .22. Italianos con el primer viento os passad en Epyro, y de ay animad

20
Tigranes rey de Armenia la mayor, al qual Pompeyo haviendo reducido en el reyno.

21
Pharnaces hijo de Mitridates Rey de Ponto que se leuanto contra su padre quando Pompeyo contra el: y fue causa q̄ se matasse el padre.

22
Por consules contra los Romanos los años: como los Griegos por olympias y los Persas por reynos.

animad y affentad toda la Grecia y Macedonia, en tãto que el inuierno nos da paz.

Ordenado esto afsi, los vnos y los otros pusieron por obra sus mandamientos, y comiençan a nauëgar. Pero Cesar mal fuffridor de la paz, y poco amigo de la larga pausa de las armas: porque los hados no tengan lugar de mudarse, va tras ellos, y yendo a las espaldas al yerno, le alcanço en Brúdufio. Otros sin duda se contentaran con hauer en la primera entrada de Italia tomado tantas ciudades, sujetado tantas fortalezas, echados los enemigos, y poder tan desembaraçadamente tomar la mefma Roma cabeça del mundo y premio de todas las guerras: mas Cesar, como para todo era tan prefto y folicito, no creya tener hecho nada quando algo le quedaua por hazer, y afsi se apreffura con gran brio, q̄ aunque poffeya a toda Italia, con eftar Pompeyo en vn lugar poftremo de la cofta, le parecia tener compañero en el feñorio, y no lo podia fuffrir: ni aun tampoco quiere dexar el mar libre a sus enemigos para que se vayan: fino echando en la falida del puerto grandes arboles y piedras y cosas peſadas, le quifo cegar: pero el gran trabajo ſalio en vazio, que todo lo hundia el tragon mar, y reboluia con el arena el altura que echauã ſin quedar mas ſeñal que auria, ſi en el mar cayeffe el alto monte Eryx, que de todas ſus rocas ninguna ſobrepujaria el altura del agua. O como ſi el monte Gaurro arrancado de rayz todo, cayeffe en el profundiffimo lago Auerno. Pues quando Cesar vio que ningun peſo hazia aſſiento en el hondo, y que todo ſe deſmoronaua: determino con muy grueſſas naos trauadas con cadenas cercarle todo a la redonda. Tales caminos como eftos canta oy dia la fama auer allanado ſobre el mar, el hinchado y vano Xerxes, quando tuuo ofadia de juntar con puentes a Aſia .23. con Europa, y allegar a Seſton a Abydo, y camino ſobre el bollicioſo y heruiente eſtrecho del Hellesponto ſin temor de viento alguno, haziendo el meſmo vela por medio del monte Athos. Deſta manera Cesar hundio algunas naos cargadas, barrenadas y trauadas vnas con otras, y ſobre ellas hizo cargar muchas cofas hafta que el edificio ſalia ſobre las olas: y las altas torres que encima
leuanto

23

Todo eſto de Xerxes Rey de Perſia es verdadera hiſtoria, que viniendo contra Grecia paſſo por puente que hizo en el Heleſpõto. y por mar que hizo en el monte Athos entre Thracia y Macedonia.

leuanto estauan firmes y temblando sobre el agua. Los roedores cuydados fatigauan el animo de Pompeyo, viendo la nueva tierra nacida sobre el mar: y pensando como pudieffe hazer camino, y esparzir por las aguas aquel ardid guerrero: muchas vezes con buen viento y velas tendidas, los baxos nauios con furor rompiendo aquellos atajos, esparcieron lo mas alto por el mar, y arrojando de noche con muy fuertes trabucos cosas ardiendo, dieron lugar a las naos. Y quando les parecio que era tiempo de hurtar la huyda, mando Pompeyo a los compañeros que huuieffe gran silencio: y que ni la bozeria de los marineros inquietasse la costa, ni la bozina señalasse el remudamiento de las velas, ni tocassen la trompeta haziendo señal de la partida.

Ya pues la vltima parte del signo Virgo precedia a la primera de Libra donde el sol hauia de salir, quando con gran silencio alçaron velas: que ni hombre hablo al tiempo de arrancar el gauilan del ancora de las espessas arenas, ni al baxar de las antenas, ni al leuantar del alto mastel: que los maestros de las naos atemorizados callaron. Y con este silencio los marineros estendieron las velas que arrolladas estauan; ni aun meneauan las maromas, porque no hizieffen siluo en el ayre. Y el mesmo capitan Pompeyo echaua plegarias a la fortuna, rogando le: que pues no le fauorecia para tener a Italia, no le estoruasse el camino para dexarla, y a penas lo concedieron los hados: porque hendida el agua con la frente de tan gruessos nauios, hazian gran ruydo, y las olas açotadas despertaron las velas de Cesar: y todo el mar meneado con tanto numero de nauios. Y como la fee de la ciudad tambien se iua tras el hado y fortuna: luego abrio las puertas a los enemigos, y los acogio dentro, y ellos de passo se fueron con gran priessa a la lengua del agua, donde recibieron gran pesar de ver la flota tan metida en el mar. O quanta es la vanidad y poco conocimiento de los hombres, que tuuieron por pequeña victoria ver huyr a Pompeyo. Tenia las naos vna salida mas estrecha que la entrada de la insula Euboya por donde las olas hostigan la ciudad Chalcida. Aqui se embaraçaron dos naos, y luego aferraron cõ ellos
los que

los que tenían cargo de aquel passo, y los traxeron ala costa donde fue la primera vez que el mar fue colorado con la sangre de la guerra ciuil. Toda la otra flota se fue salua, despojada de estas postreras naos: como la nao Pega sea. 26. quando la tierra impelio por el mar aquellas dos rocas Cyaneas para q̄ la cogiesen en medio: y Argo se arrebató, y perdiéndose solamente la popa se escapo, y haziendo las rocas el golpe en vazio se encontraron a çotando el mar, y furtieron del golpe atras donde hizieron su asiento perpetuo en su estancia. Ya pues era el alua a la hora que el oriente comienza a mudar la color blanca quando, pero aun no esta con la luz colorado el cielo, mas el sol que se acerca a las estrellas, les comienza a quitar la luz, y las siete cabrillas se escurecē, y los carros del cielo fatigados del cansado bootes se bueluen de la forma del puro cielo, y las mayores estrellas se asconden y el mesmo luzero matutino huye del caliente dia que tras el viene: quando tu gran Pompeyo iuas por medio del golfo, pero no lleuauas los hados y dicha que quando sobre todas las aguas seguias a los pyratas, que la fortuna cansada de darte triumphos afloxo, iuas agora expellido con tu muger, con tus hijos, y trayendo toda tu familia y patria a la guerra, aunque desterrado toda via grãde, acompaña doteta gente, y embaxadores de tantas naciones: y la verdad es que los soberanos buscã sepulcro muy lexos para vna caída tan no merecida como la tuya, no porque ellos no ayan querido que tu no fueses sepultado en tu patria: antes con tal sepulcro mostraron la maldad de las Egypcias tierras, y la ira que con ellas tienē, pues las escogieron por las mas malas, para que en ellas se cometiesse vna maldad tan enorme, y se abstuuieron de enfuziar cõ muerte tan injusta a Italia, que auergonçandose la fortuna de lo que hazia, quiso esconder vna maldad tan grãde en parte del mundo remota, y que la tierra Romana no fuesse maculada con la culpa de la sangre del gran Pompeyo.

¶ Fin del libro Segundo.

ARGUMENTO

D

Pegasea quiere decir Thefalica de donde era la son que iua por el yelton de oro en aquella nao Argo y ol pasar entre aquellas dos rocas cyneas se juntaron por averla en medio y le acompañaron un pedazo de Popa. En estos dos rocas tiene el turco dos castillos con que cierra la navegacion para Constantinoz

ARGUMENTO DEL LIBRO TERCERO DE LVCANO.

EN EL QV AL cuenta el sueño que a Põpeyo se le represento yẽdo nauegãdo : y como Cesar se boluio a Roma desde Brundusio, y saco el thesoro del Erario, y las gentes que se juntaron al llamamiẽto de Pompeyo en su real: y el cerco y batalla naual cõ los de Marsella: y el principio de la guerra entre Cesar y los Põpeyanos que estauã en Cataluña junto a Lerida.

Libro tercero.



QVANDO hiriendo el viento en la popa, tuuo la flota en medio del golfo, toda la gente con grã cuydado tendia sus ojos por el mar Ionio buscando la tierra donde iuan, solo el grã Pompeyo nũca los boluio de Italia, mirando ya los puertos de su patria, y a las costas que nunca mas hauia de ver, ya contemplãdo las cumbres cubiertas de nubes y los montes como se iuan desapareciendo, y cansados sus sentidos destos cuydados, los enuistio vn profundo sueño, y luego se le represento espantablemente la imagen de Iulia .i. que le parecio que veia abrir la tierra, y que ella estaba muy triste por alli y estaua en su sepulcro encendido a manera de furia, y que le dezia: Echada de los cãpos Elisios, y de la compaõia de los bienauenturados, tras la guerra ciuil soy trahida a la laguna Stygia, y a las animas penadas: yo mesma vi las furias que andauã sacudiendo sus ardientes hachas

Iulia su primer muger, y hija de Iulio Cesar.

Libro tercero de Lucano. 51

hachas sobre vuestras armas: y el varquero del chamuscado Acheronte vi que apareja infinitas fustas, y a grã priessa enfanchan el infierno para que quepã muchos penados: y las rres hermanas parcas por mas que se apressurã, se cãsan, y no bastã a cortar sus hilos. Siendo yo Pompeio tu compañera y muger, huuiste grandes triumphos, pero la fortuna se ha mudado de tu lecho, que mi combleza Cornelia, q̃ esta por sus hados condenada a derrocar siẽpre sus maridos de alto estado a vltima perdicion .2. se caso contigo bien fresca la muerte de su primer marido. Pues ande se ella asida por toda la guerra y por el mar a tus vanderas, que yo hare que no durmais sueño seguro, ni os dexare tiempo para gozar de vuestro amor: que Cefarte dara q̃ hazer los dias, y Iulia defassosiego las noches, no pienses marido q̃ los ouidos del rio Letheo me quitarõ la memoria y cuydado de ti, que los reyes de las callãtes animas me dieron licencia para esto, y todo el tiẽpo que tu andes en la guerra ciuil en medio de la batalla que estes, nunca Põpeyo te dexara mi anima y su figura, que siempre andare junta contigo, porq̃ no puedas dexar de ser yerno de mi padre, que tu quieres embalde rõper con esta guerra y armas el parentesco, mas la guerra ciuil te hara mio. Hablãdo esto desaparecio aquella sombra deshaziẽdose entre los braços de su atemorizado marido: y el aunque los dioses y los muertos le amenazan con grã destruycion, quãto mas assentados tiene los males, tanto mas dessea la guerra, que entre si dezia. Y para que nos espãtamos con la imagen de vanas fantasmas, que si despues dela muerte no ay animos, ningũ dolor se sentira, y si animos hay, mas se gana con ellos que se pierde.

Y a este tiempo el sol iua inclinado sobre las aguas del poniente, y estaua la mayor parte ascõdido en ellas, quãdo faltaron en tierra, donde fueron de muy buena gana recibidos, y cogiendo sus maromas baxaron el mastel, y cõ remos arribaron ala costa. Quãdo Cessarvio q̃ los vientos le hauiã apañado las naos, y el mar se las hauia ascõdido, y ya no hauia otro capitã si no el en toda Italia, ninguna gloria sintio en hauer alãgado al grã Pompeyo, antes se quexa q̃ sus enemigos lleuẽ por el mar seguras las espaldas, q̃ ninguna pro-

Dize esto porque siẽdo esta Cornelia casada con el hijo de Crasso, fue muerto antes q̃ su padre por los Parthos, y luego se caso Pompeyo con ella estando biudo de Iulia que pocos dias antes murio.

speridad de fortuna harta ya a este varón que tã sin tropieço
 la seguia, y parecele peqña su victoria en no la auer luego, y
 en alargarle la guerra, po afsi forçado, echo de su pecho el
 cuydado delas armas: y pueya cosas de tiẽpo pacifico: y co
 mo hõbre q̄ sabia biẽ con q̄ cosas podria atraer el fauor del
 vano pueblo: viẽdo que los altos o baxos precios d̄ las vitua
 llas indignão aplacã la gente: pueyo luego en esto, porq̄ lo
 la la hãbre y necesidad da ofadia y libertad a los pueblos,
 y el descuydado vulgo vẽde por el comer el temor que del
 pueden tener los poderosos, y vn pueblo muerto de hãbre
 no sabe temer, por lo qual embio a Curio a las ciudades de
 Sicilia por aquel estrecho que la mar, o hundio con sus subit
 tas olas la tierra, o la hendio tomando passo por medio: alli
 es grande el heruor de las aguas, y siempre esta el mar tra
 bajãdo que los mõtes rõpidos no se tornen a juntar. Tam
 bien embio gente a Cerdeña q̄ la vna isla y la otra es de cã
 pos fertiles q̄ no ay tierras de dõde mas se prouea Italia de
 pan, ni q̄ mas llene los graneros Romanos: apenas es Lybia
 mas fertil, quãdo enlla cessa el viẽto abrigo q̄ le fuele quitar
 la lluuia, y el viento cierço que se la fuele dar, allegando las
 nuues desde el septentriõ le dio fertil año. Quãdo huuo pue
 ydo Cesar estas cosas, determino de llevar como vencedor
 su gente, no armada sino a manera de paz a los muros d̄ su pa
 tria. Quãto mejor fuera si boluiera a su ciudad, hauiedo sola
 mente vencido a Frãcia y la gente septentrional? quãto apa
 rato de cosas pudiera llevar ante si? cõ quanta põpa fuera a
 cõpañado? que de horas de guerra le rodearã y de captiuos?
 como llevarã pintado y captiuo el Rheno, y atado el Ocea
 no? como siguiẽra su castro triũphal la noble Galia: so juzga
 da a bueltas de los rubios Britanos? mas o que triũphos se
 perdio, veciẽdo mas y mayores cosas. No le saliã las ciuda
 des cõ alegrias a ver, sino callãdo de miedo le mirauã como
 passaua, ni compaña algũa le salio a recibir: y el se holgaua
 mas d̄ sentir el grã temor q̄ los pñeblos le teniã, q̄ si viera q̄ le
 amauã, y ya hauiã subido los altos collados d̄ Anxur por dõ
 de el humido caminõ diuide las lagunas Põtinas, y es el alto
 bosq̄ y los reynos. 3. d̄ la Diana Seytica, y por dõde es el cami
 no d̄ los cõsules pa la alta alba: d̄ de esta altura vio su ciudad
 alexos

3.
 Aqui cerca de Ari
 ciã teniã Diana vn
 templo, y el gran sa
 cerdote se llamaua
 rey, por lo qual di
 za los reynos de
 Diana.

alexos q̄ en todos los diez años de su guerra, septétrional no la hauiá visto, y marauillado de tal grãdeza y hermosura, ha blaua a los muros de su patria desta manera: O asieto y morada verdaderamēte d̄ los altos dioses, no se yo q̄ varones te pudierō a ti d̄ samparar sin ser cōstreñidos por guerra: por q̄ la ciudad pelearā las gentes siesta precian asieto mejor lo hā he cholos dioses, q̄ no viene ahora cōtra las tierras latinas el furor de los oriētales, ni el ligero Sarmata jūto cō el Panonio, ni el Geta mezclado cō los de Dacia, q̄ en darte la guerra ciuil, se huuo biē cōtigo la fortuna pues teniastā temeroso capitán. Hablando y pensando estas cosas, se lleuó a la ciudad q̄ atonita estaua, por q̄ teniā creydo q̄ con furiosas llamas como a ciudad prendida, hauiá de abrasar hasta los muros sin perdonar tēplo ni otra cosa, q̄ hasta aqui lo teniā puesto, creyendo q̄ todo lo q̄ podia hauiá de hazer. Ningūa siesta se mostro cō su entrada, q̄ palabras aun fingidas alegres no podiā dezir, por q̄ apenas tienē espacio para aborrecerlo. Estōces, aunque sin ninguna autoridad ni derecho para poderlos llamar, fuerō luego jūtados los senadores en el tēplo Sybillino, sin quedar algūo, y sacados para ello de sus ascōdrijos. Mas no resplandecierō alli las sagradas sillas de los cōsules, ni la dignidad del pretor q̄ tras ellos era parecio estōces, ni silla alguna curul q̄ era de principales magistrados fue vista, q̄ todo lo era Cesar. Y el Senado estaua por testigo de lo q̄ dezia vn hōbre priuado y particular, y asieto se sentarō los padres d̄ terminados, si les pidiesse el reyno, si sus tēplos y dioses, si sus propias gargātas, y si los desterrasse de dar luego pa todo sus votos: aun q̄ mejor se hizo, q̄ el huuo verguēça d̄ pedir tātās cosas como Roma no huuiera d̄ cōceder: po toda yiala libertad se enojo, y quiso puar por mano de vn hōbre, si los derechos teniā valor para cōtradezir a la fuerça, q̄ el peleador Metello como vio grãde aparato para q̄bratar las puertas d̄ el tēplo de Saturno, do estaua el tesoro, diose priessa, y rōpiēdo portodas las cōpañas cessarinas, puso se ante las puertas d̄ el tēplo q̄ aun no estauā abiertas, q̄ aun hasta alli el amor solo del oro, oluido el peligro y la muerte, viēdo q̄ sin excepciō alguna moriā sus leyes y libertad, las riq̄zas q̄ es la parte mas abatida de todas las q̄ algo son, huuo d̄ mouer cōtiēda,

que prohibiéndolo al vécador Cesar aq̄l robo, a altas voces dixo este tribuno: Por mi costado has de hazer entrada, si quisieres robador ver abierto este tēplo, ni lleuaras de aqui riquezas algunas sin rociarlas primero cō mi inuiolable sangre. 4. porq̄ esta dignidad alomenos violada tiene ciertos a los dioses por vēgadores: q̄ las crueles maldiciones tribunicias conq̄ta lio Crasso. 5. le traxeron en tã defaistrada batalla, desnuda ya pues tu espada q̄ no tienes porq̄ temer desta multitud q̄ eita mirãdo tus maldades, q̄ antes estamos solos en medio d̄ vna desierta ciudad: no lleuarã su sueldo de n̄ro thesoro tus malua dos soldados: q̄ pueblos ay q̄ puedas vēcer y robar y darles: y no estas tã pobre q̄ seas cōstreñido a despojar los q̄ tã sin guerra te recibē, y guerra te queda Cesar dōde los puedas enriq̄cer: Encēdidō cō grãde ira el vécador por estas razones dixo: Vana esperãça cōcibes de hōrosa muerte, pues de verdad Metello no se enfuziara n̄ra mano en esta tal sangre, ni subiras tu jamas a tãto valor q̄ te haga digno de la ira de Cesar: por cierto la libertad esta biē segura, si te hã a ti dexado para q̄ la defiēdas: no hã los tiēpos sin duda trastornado toda la buena ordē de tal manera, q̄ no quierã mas las leyes ser d̄struydas por Cesar, que defendidas por Metello. A si hablo, y como el tribuno aun no se desuiaua de las puertas, encēdio se le la ira mas a Cesar, y olvidado de como entro en Roma determinado de fingir toda pacificaciō: ya estaua por poner mano en las crueles armas: pero viēdo lo Cotta tribuno compelio a Metello q̄ desistiesse de ofadia tã determinada diziēdo: La libertad del pueblo q̄ ya esta señoreado, acaba de perecer cō libertad disoluta d̄q̄rerla defender: po si volūtariamēte hizieres todo lo q̄ te fuere mādado, aũ podras retener la sōbra d̄la buena libertad q̄ no acabe de peccer. Y en tãtas cosas injustas q̄ forçados a uemos recebido y sufrido, vn solo pdō tenemos y escusa pa n̄ra verguēça y miedo aceuilado, si nos gouernamos de manera q̄ no le entiēda q̄ lo hazemos por fuerça: dexale pues lleue Cesar este mal alimēto d̄ guerra, q̄ para si busca peligro, porq̄ las pdidas son las q̄ mueuē a los pueblos q̄ estã bezados a libertad, y no tiene tãta cōgoxa y sobrefalto el pueblo q̄ se vee sujetado y d̄spojado, quãta da al q̄ le ha robado. Cō estas palabras desuio a Metello, y luego fuerō las puertas d̄l tēplo abiertas cō grã sentido q̄ mostro la roca tarpeia cō el ruido. 6. q̄ hi-

4.
Teniã como por def-
comulgados, y cayã
en grã pena los que
poniã las manos en el
tribuno del pueblo
como era Metello.

5.
Marco Catō estorua
ua la guerra contra
los Parthos diziēdo
que no haviã hecho
porq̄ les hazer guer-
ra: y Vatinio le con-
tradixo: y quando
Crasso se partio ala
guerra. Ateyo tribu-
no del pueblo leeche
a q̄llas maldiciones q̄
ellos llunauã deuo-
ciones porq̄ no era
justa guerra a la q̄
iuã: y así le cayerō
q̄ murio el y su hijo,
y la mayor parte de
el exercito.

6.
Estauã estas puertas
hechas así dōde estu-
ua el thesoro, q̄ quã-
do se abriã hazian
grã ruido.

zo quando vio abrir las herradas puertas. Estōces sacaron de lo mas ascōdido del tēplo las rentas del pueblo Romano muchos años no tocadas, tomo se lo que auia sido ganado en las guerras Punicas, y lo q̄ auia quitado a Perfes rey de Macedonia, y la presa de su padre Philippo, y lo q̄ te dexo Roma Pirro cō su temerosa huyda, q̄ era el oro q̄ no quiso Fabricio tomar en precio de ti: todo lo q̄ las buenas costumbres de aq̄llos antiguos templados allegaron, todo el tributo q̄ embiaron los ricos pueblos de Asia, y lo q̄ Creta la de Minos dio a su vencedor Metello, y lo que Catō traxo de Cipro por aq̄lla larga nauagaciō, y las riquezas orientales, ya quella grā summa q̄ de los reyes captiuos metio Pōpeyo ante si en sus triumphos: todo fue sacado, y el templo despojado cō miserable rapina, y luego començo Roma a ser mas pobre q̄ Cesar. Entre t̄nto la fortuna de Pōpeyo allego para la batalla por el mūdo todas las ciudades, para q̄ juntamēte cayessen con el. Grecia como la mas cercana, començo a dar fuerças a la guerra: tras ella embio gentes Phocaycas Amphisa, y la pedregosa Cirrha, y los dos collados del mōte Parnaso quedarō desiertos, y los capitanes Beocios se juntarō, a los quales rodea el arrebatado rio Cephiso cō su adiuinadora agua. 7. y vino Dirce. 8. la de Cadmo: y la gente Pisana. 9. y Alpheo q̄ embia sus aguas por baxo del mar a los pueblos de Sicilia. El Arcade t̄mbien baxo de los mōtes Menalaos, y el soldado Trachinio desamparō al mōte Etha de Hercules y los Thesprotos y Driopes aeudierō y del altura de Chaonia baxaron los Epiratas, dexādo las antiguas encinas q̄ ya callauā. 10. y de Athenas salio tanta gente, q̄ con no ser sino la de guerra dexo vazia la ciudad: y algūas pequeñas naos del puerto Pireo dedicado a Phebo, y tres grādes vinierō de aq̄lla ciudad de Cipro q̄ dessea ser tenida por la verdadera Salamina, y la antigua Creta, t̄n amada de Iupiter vino a la guerra cō sus ciē pueblos, y entre ellos Gnosis ciudad muy diestra entitar las faetas, y Gortina no menos certera que los Parthos: tras estos vinierō los moradores de Oriton edificada por los Troyanos: y los del vagabūdo rio Athamas. 11. esparcido por las florestas y la ciudad Enechelia. 12. con su antiguo nōbre manifestādo la muerte de Cadmo, y de Colchos vinierō: y el rio Absirtos q̄ echa su corriēte en el mar Adriatico: y los q̄ labran los cāpos del rio Peneo cō la otra par-

7.
Adiuinadora dize por las respuestas de Apollo q̄ daua en aq̄l tēplo q̄ tenia en delphos en la region Phocis q̄ cae en Thebas, q̄ por otro nōbre se llamo Beocia.

8.
Thebas q̄ fue edificada por Cadmo, y nō brada ahora Dirce por aq̄lla fuente tan nōbrada que tiene.

9.
Pisa es en Acaya por dōde passa el rio Alpheo q̄ hā experimentado salir por baxo del mar a Arctusa en Sicilia.

10.
Aqui era aquel oraculo tan afamado q̄ dexiā de las palomas que en la verdad era otra cosa larga decōtar, y así este como todos los demas començarō a callar desde la venida de Christo, lo qual dixē muchos gentiles, y Iuuenal a la clara y Lucano mas claro: y Plutarcho escriuió vn librillo sobre este argumento de como callauā los oraculos.

11.
Esterio que es en Epiro dize que enciē de la tena que en el cae.

12.
Enechelia es Griego y significa serpiente, y por q̄ fue aqui donde Cadmo y su muger se boluieron serpientes dize con su antiguo nombre.

13.
Vn monte es en Arcadia, y fue dōde primero subierō a caua

No aq̃llos centauros,
y la otra gente p̃esa
ua que era medio h̃o
bres y cauallos, co-
mo ahora en las in-
dias.

14.
Las grũllas entiende
q̃ se van en inuicrno
d: Tracia tierra fria,
aia qual llama Stry-
monia y Bistonias, a
Egypto y a tierras
calientes.

15.
Hasta aqui son pue-
blos de Europa: y
desde Mysia son de
Asia.

16.
Pallas inueto la flui-
da y viendo que le a-
feaua el gesto al ta-
ñer la arroyo: y ha-
llada por Marsia Sa-
tiro desafio a Phebo
a tañer y ṽcido fue
por el desollado en
esta ciudad, y poreisso
dize que llora.

17.
Por q̃ fueron prime-
ro por Hercules y la
son vencidos y des-
pues de los Griegos.

18.
Aunq̃ dize palmas
entiende sin duda los
arboles de el balsa-
mo que allina c. n.

19.
Concha dize por la
purpura: q̃ aqui fue
aode Hercules Egip-
cio hallo la sangr: de
a q̃lla concha parate
ñir la purpura a pe-
ticiõ de su amiga q̃le
pidio una ropa ta co-
lorada como el ocico
de un perro q̃ acaba
ua de comer de aque-
llas conchas.

20.
T̃bien Ebro en Es-
pañanace hazia el
nacimiento del sol,

Libro tercero

56
te de thefalia q̃ habita en Hiolcõ: desta ciudad salierõ los que
la primera vez se metierõ en el mar quãdo la tofca Argos cã-
bio vnas gentes por otras ignotas, ocupando puerto ageno.
Esta fue la primera q̃ concerto al linage humano cõ los vien-
tos, y con las furiosas olas del mar: y esta nao fue la que pario
vna nueua muerte. Tambien se partierõ para la guerra desde
el monte Hemo de Thracia, y de Pholoë. 13. la que quiso dar
a entender q̃ producia los hõbres de dos formas: fue desam-
parado el rio Strimon acoitũbrado a embiar al templado Ni-
lo las aues Bistonias. 14. y la barbara Cone donde pierde las
aguas del Istro mezclandolas con el mar, y otro braço del di-
uidido Istro q̃ rodea y laua cõ sus hondas aguas a Peucẽ. Tam-
bien. 15. vinieron de Mysia, y la tierra Idalia regada por el el-
do Chaico: y vino la muy esteril Arisbe, y los q̃ habitã en Py-
tane y Celene. 16. que cõdenada siendo Phebo ṽcedor, llo-
ra el don q̃ Pallas hallo. Esta ciudad esta por donde el ligero
Marsia, baxãdo sin ribera ningũa, se mete en el rebuelto meã-
dro: y mezclado cõ el buelue azia arriba y la tierra de Lydia, q̃
suffre al rio Pactolo cõ sus arenas de oro: y por donde haze su
corriete el nomenos rico Hermo. Asfi mesmo la g̃ete Troya-
na con los agujeros y dicha q̃ suelen. 17. siguieron las vãderas
reales q̃ hauian de perecer: no les detuuõ la historia Troya-
na, ni Cesar q̃ dezia venir de la sangre de Iulio el Phrigio. Alle-
garon se los pueblos de Syria, y quedo desierto el rio Orõte,
y la fertil y dichosa, segun dizen Ninos, y la ventosa Damas-
co, y Gaza, e Idumea rica con sus arboledas de palmas. 18.
y la mouible Tyro y Sidon cõ su preciosa concha. 19. las naos
destos guio ala guerra el norte mas derechamente q̃ a otros
ningunos. Vinieron los Fenices que fuerõ los primeros, si es
verdad lo q̃ se cuenta, que inuentalõ letras e intentaron a po-
ner en tales figuras, aũque toscas, la memoria delas cosas, pa-
ra que permaneciese: q̃ aun Memphis en Egipto no sabia a de-
reçar el papel de aquellos juncos, ni tenia letras para q̃ lo que
rer: que cõ esculpir en piedras aues y otras fieras y animales,
significauã sus sabias sent encias, y lo que queriã encomẽdar
a la memoria. Vinieron los habitadores del monte Thauro y
de Tarso la q̃ edifico Perfes: y los que habitã cerca de la Cori-
cia cueua tan ancha por las piedras q̃ el mar le come, no falta-
rõ los de Mallo, ni los de Ege, q̃ aunque es la mas lexos en Ci-
licia

licia, vino con gran flota: y vinieron los Cilices, no ya costarios como antes, sino con justas naos. Tambien mouio la fama desta guerra a los vltimos orientales por donde passa el rio Ganges, q̄ es solo en todo el mundo el que osa abrir su nacimiento cōtra el de Phebo .20. y siempre lleua su corriente cōtra el oriente: aqui es donde Alexandro magno despues q̄ vio las aguas del Oceano paro. 21. y confesso que le v̄cia la grandeza del mundo. Mouierō para la guerra por donde el rio Indo va haziendo tantas islas confusas y anchas aguas, que no sieute a Hydaspes quādo se junta con el: y los que beuē los dulces liquores dela tierna caña. 22. y los q̄ tiñen con açafran sus cabellos, y cō cintas de piedras preciosas difertes, aprietan sus largas y floxas vestiduras de cañamo. 23. y vinierō los que cō sus manos hazē la hoguera para quemar sus propios cuerpos, y calentandose cō vino se echan en ella: q̄ tiene esta gente por muy grā gloria echar mano dela muerte, y hazer gracia a los dioses delo q̄ les q̄da de vida, quādo ya hā biuido .24. muchos años. Vinieron los fieros Capadoces, pueblōs q̄ no puedē labrar el duro mōte Amano, y los Armenios q̄ habitan junto al rio Niphates, q̄ corre tan raudō q̄ consigo arrāca las piedras: y los Coatras. 25. salierō de sus florestas tan altas que subē sobre las nuues: y vosotros Arabes. 26. venistes a mūdo que os era ignoto, dōde las sombras de los arboles os espantaron, como no se rodeauā hazia la mano izquierda. En estos tiempos tambien mouio el furor Romano a los vltimos Oretas: y a los capitanes de Carmania, q̄ aunq̄ su horizonte carea, ya al otro Emispherio toda via vee alguna parte de nuestro norte: y el Bootes. 27. se muestra alli algun poco dela noche: mouierō assi mesmo los Ethiopes q̄ no serā sugetos a ningū signo del Zodiaco, si la vltima v̄na del toro, estando arrodillado, no passasse adelāte: y la gente donde nace. 28. el grāde Euphrates cō el arrebatado Tigre: q̄ perfis los produce de fuente no apartada: y hasta oy esta en duda si se juntassen, qual se lleuaria el nōbre: aunque Euphrates derramādose por los campos, les da grā fertilidad, como el agua del Nilo de Pharo: pero es verdad q̄ a Tigres le sorbe la tierra subitamente, y le lleua por secretas canales, mas tornādo a renacer en nueua fuente, no se le hurta a la mar. Los guerreros Parthos se contentaron de hauer sido causa dela diuisiō destos dos .29. y assi tu-

corre como v̄neos y escriuē yel Danubio en Alemaña.

21. Esto es contra la historia de Alexandro q̄ hasta Hippani en la India dize Strabō que passo.

22. El açucar entiede, lo qual se hallado en la India oriental.

23. Chate a se llama esta region, es en la India segun Estrabō. lib. 15

24. Cerca de los Gangaridos donde escriue Strabō de los Gymnosofistas: tenian por muy alta sabiduria quādo ya erā viejos matarse voluntariamente.

25. Estos son cerca de Perjide, de las alturas de sus arboles dize Vergilio q̄ no ay saca q̄ tan alto suba.

26. Delo mas baxo de Arabia q̄ cae entre el equinocial, y el tropico de Cancer: y a esta causa tienē dos inviernos y dos veranos, y la sombra se les buelue al contrario q̄ a nosotros, alomenos en el sol sticio estivo.

27. El carro entiede quādo da la buelta cada noche sobre el norte.

28. Armenia la mayor.

29. Dizelo por q̄ mataron a Crasso q̄ era amigo de Pompeyo y de Cesar: y que no los dexara reboluer si buiera.

Libro tercero

58

30.
Babilonia siendo cer-
cada y fatigada por
Cyro rey de Persia,
pedia socorro a Cres-
so aq̄l t̄rico rey de
Lyria, y el cōsilio a
Apolo si haria guer-
ra a Cyro, y fuele re-
spō. i. lo por el oracu-
lo: Cresso passando a
Halis destruirá gr̄a
copia de riquezas, y
el no entendiendo el o-
raculo, passoy destru-
yo las suyas y fue
preffo, y entonces en-
tendieron la yerdad
del oraculo.

31.
Fingen los poetas q̄
Hercules abrio el e-
strecho de Gibraltar
para hazer el mar
mediterraneo por a-
lli del oceano, y es t̄
bien openion de Geo-
graphos q̄ el oceano
entra en el mediterr-
neo por el Tabais y
laguna Meotis, por q̄
las aguas todas cor-
ren del norte, y por
esso dize q̄ esta par-
te del bosphoro Ci-
merio y Euxino por
donde entra la lagu-
na meotis, Propōtis
quita aquella fama
a Gades. Allende de-
sto puso Alex. andro
en la ribera del Ta-
nais dos terminos de
su jornada como Her-
cules las dos colūnas
que dize en Gades q̄
son dos mōtes.

32.
Fatigado los Persas
a toda Grecia se falio
vna gr̄a cōda a los
Phocenses, y a la etri-
da de los dno surta-
rō a Marsella, y así
los ilon t̄ vna vez
phocenses y otros
Griegos.

uieron su fauor en medio: sin mostrarse por ninguno: mas vi-
nieron con Pōpeyo los pueblos descariados de Scythia cō
enuenadas faetas, los quales rodea Bactro cō su elada cor-
riente, e Hircania con sus gr̄ades florestas, desta parte de Scy-
thia vinierō los Eniochos Lacedemonios gēte aspera de ca-
uallo: y los Sarmartas vezinos de los crueles Moschos, y por
dō de Phasis riega los riquissimos cāpos Colchos, y por don-
de va Halis rio del hado del rey Cresso. 30. y del collado Ri-
pheo dō de cae el rio Tanais: q̄ con sus riberas pone diuersos
nōbres al mundo, siendo termino de Asia y Europa, que diui-
diendo estas dos partes, enfancha vnas vezes la vna, y otras la
otra, segū se quiere acostar. Vinierō t̄bien los de aq̄lla parte
por dō de el Ponto mete las aguas Meotides por el heruiente
estrecho, y dō de quitā la gloria a las colūnas de Hercules, y
do se prueua no ser solo Gades. 31. el q̄ admite por la tierra al
Oceano: las gētes Sydonias, y los Arimaspos cō sus cofias de
oro, y los fuertes Arios, y los Massagetas q̄ de su larga abstinē-
cia en la guerra cō los Sarmatas, se desayunā con la sangre del
cauallo en q̄ van, y los ligeros Gelonos vinieron. Quādo Cy-
ro vino cōtra los de Lydia: ni quādo Xerxes viniendo contra
Grecia, no pudo cōtar su gente, sino por las faetas que les m̄
do tirar, ni quando Agamenon viniendo por vengador del
amor de su hermano echo t̄atas velas por el mar, no se junta-
ron t̄atos reyes debaxo de vn capitā, ni se allegarō jamas gē-
tes de t̄a diuersas naciones y condiciō, ni tan varias lenguas:
que la fortuna mouio t̄atos pueblos para hazer los cōpañe-
ros de tan gr̄a cayda, y darlos por exequias dignas de la muer-
te del gr̄a Pōpenio: q̄ ni Jupiter Hamō cesso d̄ embiarlos Mar-
maricos exercitos, ni parte alguna de la Libya desde la costa
de los Ocidentales Mauros, hasta los Oriētales Paretonios de
Egipto: q̄ el cāpo Pharfalico dio junto todo el mūdo a Cesar,
para q̄ con su dicha vēcieffe de vna a todos. El qual dexado tē-
blādo a Roma, tomo su exercito y en vn buelo passo los altos
alpes: y al tiēpo q̄ todos los otros pueblos estauā a tonitos de
temor cō sola la fama d̄ Cesar, ofarō los de Marsella. 32. poner
se en guardar la fee al pueblo Romano, cō mas firmeza q̄ los
Griegos fuelē: q̄ mas quisierō seguir los pactos y cōciertos a-
sentados, q̄ no los hados y fortuna d̄ Cesar: aūq̄ primero intēta-
rō de aplacar aq̄l indomable furor suyo, y el duro p̄posito y au-
lanteza

lãteza cõ buenas palabras, saliendo cõ vn ramo de oliua delã te, ya q̄ estaua cerca dela ciudad, y rogãdole desta manera. En todas las historias q̄ cõprehēden los hechos d̄ Italia se manifesta hauer tenido Marsella por enemigos a los q̄ de qualquier otra naciõ lo erã de v̄ro pueblo. Y no menos te seguira a hora toda su gēte determinada a qualquier peligro d̄ guerra q̄ la quieras poner, si tu vas a buscar triũphos de otras nueuas gētes y tierras: mas si vosotros estais discordes, y ha de hauer crueles mortãdades y duras batallas, no somos parte pa dar a v̄ra ciuil discordia mas de lagrimas, y vn retraimiēto pa los que estuuiere libres de tales passiones: q̄ no querriamos ver nos en guerra tã cõtra la volũtad de los dioses, ni q̄ mano alguna n̄ra se violasse en tal defacato: y lo seria muy grãde entre meternos en ello. Por q̄ si entre los dioses huuiesse discordia, o si los gigãtes q̄ la tierra pduxo tornassen a intētar guerra cõtralos soberanos, grãdescomediēto era y muy poco respeto de religiõ, si el hõbre ofasse cõ armas ni aũ cõ desseos socorrer a Iupiter: q̄ el mortal linaje humano tiene tan lexos su ser, y esta tã ignorãte delas cosas q̄ los dioses hazē, q̄ sino fuese por los rayos que vee venir d̄ arriba, aũ no sabria q̄ Iupiter tiene su asseito y señorio enl cielo. Allēde desto son tãtas las gētes que de todas partes cõcurren, cõel poco temor y miramiēto q̄ el mundo tiene dela contagiõ de vn mal tã grãde: q̄ ningũa de v̄ras partes tiene necesidad de cõstreñir a nadie: y pluguiesse a los soberanos q̄ todos los hõbres de vna volũtad rehufassen esta v̄ra discordia, y no se hallasse soldado estrãgero q̄ quisiesse tomar armas, q̄ ningũo auria de vosotros que viēdo dela otra parte asu padre, no sele cayessē luego los braços cõ toda la ira: y los hermanos viēdose ē cõtrarios reales, procurariã todos de hazer paz. Biē creemos q̄ tendra presto fin la discordia, si vosotros no consentis tomar armas a aquellos q̄ la tal guerra es licita. 33. Es pues la sũma de n̄ra peticiõ, que tu quieras entrar en n̄ra ciudad, y fiarte de n̄ros mu-
ros: con tal que dexes fuera tus guerreras vãderas, y la gente que quiere entrar con voluntad enemiga, porque con la fama de hauer Cesar hecho esto, quedamos libres desta guerra: y haura aqui vn lugar exceptado de esta contagion, y assegurado para Pompeyo y para ti: para passar y estar, y para

33.
Quiere decir estas palabras que a solos los Romanos no es licito tomar armas cõtra otros Romanos: y a las otras naciones lo es.

34.
 Iberia es España dō
 de iua agora contra
 Petreyo y Afranio
 capitanes de Pompe
 yo.

para dō de podais venir sin armas a hazer las pazes, si teniēdo los hados cuydado dīa inuēcible Roma se offrecierē cōuenibles cōdicionēs: y aū pues te llama la guerra dīberia .34. dō de tātō te va, por q̄ te apartas de tu camino, yēdo de tātā priefsa? Mira q̄ no somos dī tātā importācia, ni va tātō en nosotros, y somos gēte desterrada de nōo antiguo natural: y aun estando en el nūca tuuimos dicha en guerras, y despues de q̄mada Phocis q̄ passamos aca nōas moradas en esta peq̄na ciudad, estamos en tierra agena, assegurados que ningū hecho tenemos q̄ nos de lustre y fama, sino la fee q̄ siēpre guardamos: y si de lo q̄ te pedimos no eres cōtēto, y nos quieres cō cerco encerrar en nōos muros y cōbatir: nosotros estamos determinados de dexar arder nōas casas, y suffrir qualquier muerte: y si las aguas nos quitares, de las buscar so la tierra, y chupar la q̄ cauaremos: y quādo el pā nos falte de vsar todas viādas aunq̄ seā tales q̄ ayā del todo de corrōper nōos cuerpos: q̄ ningū pavor tiene este pueblo por suffrir lo q̄ hizo y padecio Sagunto estādo cercada por los Affricanos: y quādo ya las madres tēgan sus pechos tā secos de hambre q̄ las criaturas los mamen por demas, arrācarles nōos pprios hijos de entre los braços, y dar cō ellos en la hoguera: y las mugeres estan determinadas a no rehusar la muerte, y aun a pedirla a sus caros maridos: y los hermanos de matarse vnos a otros: q̄ ya que somos cōstreñidos por guerra ciuil, mas queremos que sea esta tal, que no a la que nos combidas.

Cō esto acabo aq̄lla gēte Griega, y en el turbamiēto del gesto de Cesar se mostrauabiē ya la ira q̄ tenia: y en fin dīscubrio su pasiō cō estas palabras. Vana cōfiāça, por verme ya dīpriefsa, mueue a estōs Griegos: pues por mas furia que lleuemos por llegar a España, aun tenemos lugar de destruyr a Marsella: y vosotros cōpañeros holgaos desto, q̄ don fauorable es de los dioses, q̄ se os atrauiessen guerras en el camino: por q̄ assi como el viēto derramandose por ramos paramos, pierde las fuerças sino se le atrauiessen florestas y cosas fuertes q̄ le resistan: y como el fuego por grāde q̄ sea, se apaga luego que no halla donde prender: assi me es a mi dañado saltarme enemigos, y mi exercito pienso q̄ recibe daño, sino rebelā los q̄ puedē ser vencidos: verdad es q̄ me hazen estō grande hōra, porque

porq̄ si yo ceuilmēte quiero ir dexādo mis cōpañas, dizen q̄ me abrirā las puertas, de manera q̄ no se contētan cō excluir a Cesar, sino quierē lo encerrar. Y es tābien justa su escusa diciendo, q̄ no se quierē m̄zillar en esta cōtagion y corrupciō dela guerra ciuil: vosotros me pagareis pues la paz q̄ haueis pedido, y aprēdereis no hauer cosa mas segura en este siglo que la guerra dela parte de dōde yo soy capitā: y acabadas estas palabras endereço su camino ala ciudad q̄ estaua con poco temor, y llegādo cerca vio las puertas cerradas, y gēte de guerra en torno de todo el muro por lo alto 36. Cerca de los muros hay vn cerro redondo q̄ encima tiene vn llano no grāde. Este le parecio ser apto para cercarle ala redōda, y afentar el real seguro. La parte dela ciudad q̄ esta hazia el, es como fortaleza: y gual del cerro en altura: y el valle de enmedio es vn llano de heredades: determino estōces echar vn muro ancho del vn collado al otro, aunque era cosa de infinito trabajo: mas primero le parecio era biē cercar desde aquel alto dōde estaua el real, por toda la entrada por riera que ay para la ciudad hasta el mar, y por este muro echo sus garitas y almenas, y luego vna caua dōde les atajaua la salida y las fuētes y paltos, abraçādolo todo cō muros d̄ cedepedes. Ya fue esto pa esta Griega ciudad harto memorable fama y hōra eterna, hauer resistido y d̄tenido el furor y priesa q̄ por todas partes lleuaua la guerra: y mas q̄ no lo hizo impelida ni fatigada de miedo, q̄ haviēdo Cesar vécido todas las cosas en q̄ se puso, cō solo detenerle, era vécido: y fue harto d̄tener los hados q̄ tāta priesa lleuauā, y hazer p̄der estos dias ala fortuna q̄ andaua con harto heruor, por poner todo el mundo de vn golpe debaxo de vn hōbre. Cortaron pues gruesos trōcos de arboles para poner de vna parte y d̄ otra y echar en medio la tierra: y cō sus carceles los trauauā por los lados y los passauā por todo el baluarte, pa q̄ estādo biē apretado, no aplanasse cō las torres q̄ se haviā d̄leuāt̄ar encima. Hauia vn bos q̄ grāde y muy espeso y escuro cō la grāde arbolea y muchedūbre de ramos q̄ siēpre le teniā s̄broso sin d̄xar entrar el sol: d̄l q̄l no se auia cortado ramo grā t̄po auia, ni era licito: ni estaua dedicado al cāpefino Pā dios d̄ los pastores, ni a los syluanos faūos, ni alas driadas n̄phas: sino

35.
Cesar nunca pensó cercar a Marsella, porque le pareció q̄ pedía justo en dezir q̄ ni queriā fauorecer a el ni a P̄peyo, hasta q̄ supo que hauiā recebido en la ciudad a Iulio rufo y a Domicio Enobarbo embiados por P̄peyo.

^{36.}
 Barb.iros dize perq̄
 sacrificauã hombres
 como toco en el pri-
 mero hablãdo de los
 Druidas.

^{37.}
 Aras ponian los gē
 tiles para los dioses
 infernales y hōbres,
 y altares para los su-
 peros y celestiales.

vnos sacrificios haziã alli a manera y rito de barbaros .36. y teniã aras edificadas y altares .37. crueles, y todos los arboles purificados cō sangre humana: y si damos credito alo q̄ el criuē de la veneraciō q̄ antiguamēte se tenia a los dioses, dizē q̄ las aues no osauã sentarse en aq̄llos arboles, ni las fieras osauã acogerse, ni tener en este bolq̄ sus manidas, ni entraua viēto en el, ni tocava su toplo aq̄llos arboles, ni rayo escupierō en el las nuues, ni se cayo la oja en tiēpo algūo: sino todos los arboles se teniã su verdor: hay por la floresta muchas fuētes de agua negra toda sombrosa y las estatuas q̄ ay por ella de los dioses, ningū primor tienē en su lauor, si no mal doladas todas, hechas de aq̄llos trōcos, y aq̄l descuydo y vejez q̄ en ellas hay, q̄ las tiene mas sin forma y sin color, pone mayor deuociō: y aun no temiã tanto la deidad de los dioses como nocidos, y q̄ en la manera de la figura se mostraua cuya fuesse, que grãdissima deuociō y temor se les acrecētaua en no saber quien erã aq̄llos dioses a quiē alli temiã. Allē de desto hauia fama q̄ temblaua la tierra muchas vezes en aq̄l bosque, y se oyã voces en las cueuas, y se humillauã los arboles hasta el suelo, y se tornauã a endereçar, y se veiã grãdes claridades por la floresta sin parecer fuego alguno: y al tiempo de aquel resplãdor eran vistos grãdes dragones abraçados con los arboles: y de la grã veneracion no osauan los pueblos llegar al bosque a adorar, teniēdo por desacato poner sus pies dō de los dioses andauã: y aun los mesmos sacerdotes, asid̄ dia como de noche, temiã de entrar, y grãso bresalto y pavor, por no topar con aq̄l poderio diuino y se ñord̄l bosq̄. Esta floresta pues mãdo Cesar cortar, como estaua cerca y a mano para la obra, y muy espessa entre vnos collados pelados, q̄ en toda la guerra passada no hauia sido tocada. Pero ningun soldado huuo tã animoso q̄ osasse poner por obra lo q̄ Cesar mãdaua, teniēdo en tãta magestad y veneracion aq̄l lugar: que temiã, si tocassen los sagrados arboles q̄ se haviã de boluer los golpes d̄ las segures cōtra ellos. Y quãdo Cesar vio las cohortes enhetradas en tã grãde embaçamiēto y embaraçadas, echo mano de vna hacha, y con sus braços comiēço a cortar vn muy grãde quexigo: y teniēdo la segur dentro en el arbol q̄ ellos teniã por violado, di-

xo: Porq̄ ninguno de vosotros dude ya de talar esta floresta, creed q̄ va sobre mi todo el pecado. Toda la cōpañā obede-
cio estōces, po no segura, ni quitado el miedo, sino suspēso
entre la ira q̄ temiā de los dioses y la de Cesar. Cayerō por el
fuego los ornos y las ñudosas encinas, y los alisos aptos para
las fustas, y los cipreses q̄ suelē ser testigos de los lloros .38.
y lutos de nobles, fue la primera vez q̄ perdierō sus copas: y
estādo ya sin malhojo dexarō entrar la luz del dia, y era tāta
la espessura de los arboles que aū quādo cayan se q̄dauā mu-
chos enhiestos sobre los otros. Los pueblos Frāceses viēdo
lo sintierō grā dolor: perola gēte cercada de Marsella se hol-
gaua mucho, q̄ ningūo pēsaua q̄ los dioses siēdo offendidos
quedariā sin vengarse: mas muchos malos son a los quales
guarda y cōserua la fortuna: y los dioses no parece q̄ puedē
mostrar su ira sino cōtra los que poco pueden. Quādo tuue-
rō cortados hartos arboles, buscarō por los campos carros,
y trayendolos, llorarō los labradores su año de ver q̄ su tier-
ra se quedaua sin labrar, porque les lleuauā los bueyes.

En todo esto Cesar q̄ no tenia suffrimiēto pa estarle cercā-
do muros, siēpre tenia el pēsamieyto en la gēte q̄ hauia en Es-
paña: y yēdo se alla, ordeno como hauia d̄ tener el cerco. 39.
cruzauā gruessos troncos trauados en rueda q̄ pasassen y af-
ferrassen el grā muro que leuātārō, tā ancho que iuā sobre el
dos torres q̄ hizierō mouedizas, tā altas como los muros, y
se mouiā cō artificio q̄ teniā d̄tro sin q̄ se pareciesse. Quan-
do vn peso tā grāde iua bābaleādo, era tāto el sentimiēto q̄
creyan los cercados tēblar la tierra, espātauāse q̄ sus muros
no se cayā segū el tēblor: desde alla cayā los muros sobre las
altas torres de la ciudad, po mas daño haziā a los Romanos
los tiros d̄ los Griegos: porq̄ no solamēte los arrojauā cō los
braços, mas aun teniā gruessas vallestas y fuertes artificios
cō que los barahustauā tan rezios q̄ no se contētauā cō pas-
sar vn cuerpo, sino abriēdo camino por las armas y por los
huesos, d̄xaua el tiro la muerte en casa y huya, y d̄spues d̄ ha-
uer muerto aū no parauā: y otras vezes q̄ bolauā gruessaspie-
dras cō fuertes trabucos: no erā sino como las rocas q̄ la anti-
guedad ayudada cō los viētos, desmiēte de las altas cūbres:
q̄ todo lo muete ala cayda, y no solamēte matā los cuerpos
que

38.
Cortado el Cypres
no retoñece mas, ni
echa pimpollo: y así
le ponā a la puerta
de los muertos: por lo
qual le llama testig
go de los lloros.

39.
Aqui dexo por tierra
a Trebonio: y por
mar a Decimo Bri-
to.

que cogen debaxo, pero todos los miémbros y aun la sangre desmenuzã. Mas viendo esto los Romanos haziãse fuertes, y apiñandose, llegauã hasta los enemigos muros, cubriêdo con los escudos los que iuã atras las cabeças de los delãteros: y estonces los tiros que de lexos les solia empecer, pasauã les por cima sin daño: y como los griegos teniã aq̃llos artificios templados para tirar a lexos, no podiã facilmente doblarlos para tã cerca, mas solamente cõ sus braços desnudos alçauã las piedras y las dexauã caer de su peso: y en tãto q̃ los Romanos estauã atropados en aq̃lla orden, resualaua de los escudos sin daño alguno todo lo que caya, sonãdo tã amenudo como granizo en tejados: mas despues q̃ ellos se cãsauã, y el ardid y esfuerço de los otros encẽdido, abriã el sarzo, no hauia hõbre tã bien armado q̃ pudieffe sin el amparo de los otros sufrir los muchos golpes q̃ veniã. Estõces allegarõ los Romanos aq̃l amparo que llamauã vinea, y de baxo de sus tablados, y cubierta la delãtera, dauã por baxo en los muros, y luego retrayã fuertemẽte el aries, y soltado de presto sacudia fuertes golpes por destruar la trauazon del amassado muro: y sacãdo alguna piedra començarle a desmoronar: pero caya de arribatãto fuego y tan grãdes pesos, y tãtos golpes tã amenudo de varas agudas endurecidas al fuego, q̃ les abriã aquellas mãtas, y gastãdo todo su trabajo, se boluiã los soldados a sus tiendas cansados: y como el fin todo d̃los Griegos era q̃ no les derrocasten sus muros desde aquellos valuartes y mãparos hechos, determinaronse de salir, y callãdo de noche escondieron con los escudos el fuego, y hombres osados que se escogieron, salen sin lãça ni arco ni otra arma sino el fuego q̃ tiraron, lo qual apañõ luego vn grã viento que hazia, y lo estendio bien presto por todos aquellos edificios Romanos, y aunque el verdor de los troncos resistia, era tã grãde el fuego que en nada paraua: antes emprendido por todas partes, leuãtaua la llama muy alta tras el ouillado remolino del humo negro, q̃ no solamẽte quemõ la leña, pero aun las piedras deshizo: q̃ por duras que erã se resoluieron en ceniza y poluo, de manera que cayo todo el edificio, y caido mostraua la grãdeza que antes tenia.

Viendo

Viendose así burlados los Romanos, perdieron la esperanza de entrar por la tierra, y determinaron tentar la fortuna por el profundo mar: y adereçaron su flota sin ninguna gentileza ni pintura, de las que solían poner de los dioses por tutela y amparo de cada nauio, si no mal dolados y como se cortá los arboles, así los trauaron haziendo buena plaza y firme para la batalla naual: y salio la flota desde las islas Stechadas con la corriente del Rhodano, todo arredor de la torreada nao del capitán Bruto. De la mesma manera los Griegos de terminaron dexar en manos de la fortuna del mar toda su fortitud: y armándose viejos y moços, no solamente entraron en los nauios que estauán en el agua, pero aun los que ya tenían fuera que hauían dexado de salir allegaron. Esparciendo pues un dia el sol sus rayos sobre el mar, y quebrádos en las aguas, y estando todo el cielo sin nuues, y cesando todos los vientos, y el mar tan quieto que parecia hauerse fofegado para mirar la batalla: mouio cada uno de su estancia, y de una parte la flota de Cesar, y de la otra la Griega remado igualmente se leuanto: y los nauios impelidos con los remos cruzieron, y los continuos açotes del agua leuataron en alto las naos. Lo mas fuerte de la flota Romana se aparto en dos hazes: los nauios de tres ordenes de remos y de quatro, y otros mas gruesos opuestos como muro a reparar el abierto mar: y tomaron en medio a todos los otros pequeños que no tenían sino dos ordenes de remos, y iban dentro a manera de luna, y en medio la nao capitana de Bruto, mas alta que todas, y muy mayor con seis ordenes de remos muy gruesos y largos. Estando ya la una flota a rostro de la otra, y en distancia que de una hostigada de los remos se podía encontrar: leuataron por el ayre tan gran bozeria todos, que el tropel de los remos no sonaua con la grito, ni las trompetas pudieron ser oydas: y a este tiempo impelieron los remos de todas sus fuerças. Y luego que fono el golpe de los encuentros rostro con rostro, surtieron hazia la popa, y comenzaronse a herir tan crudo, que los tiros cubrian el ayre: y los que cayan fuera de las naos cubrian el agua. Y luego se abrieron reboluiendo las proas y rodeado se vnas a otras, tan trauadas que no parecía las aguas sino como quã-

do en el mar pelean contrarios vientos, que las olas van a vna parte y el mar a otra: assi las olas q̄ vn nauio echaua a de lãre, los remos del otro las tornauã atrás: pero los Griegos teniã mas habiles y ligeras fultas para acometer y retraher-se, y reboluer sin grã buelta, y estar luego dõde el gouernalle las queria poner: mas la flota Romana era mas de assiẽto y mas segura: q̄ podiã pelear en ella a pie quedo como en vn cãpo, y por effo dixo Bruto al maestro q̄ iua sentado en la popa capitana: Porque suffres que se andẽ effas naos dançãdo por dõde quieren, y andas cõpitiendo cõ ellos en el arte del nauegar? No pierdas mas tiempo, sino traua la batalla, y trauiessa nuestras naos al encuẽtro delas Phocenses. Pusolo assi por obra el maestro, y boluiẽdo de traues la nao, todas las que offaron rõper en la de Bruto, de su mesmo golpe quedaron abiertas y vẽcidas, o quedarõ de presto presas: y por todas partes començarõ a afferrar vnas en otras cõ los gauilanes de hierro, y las eslauonadas cadenas: por manera que teniẽdo se en remos peleauã a pie quedo el mar cubierto de naos, q̄ ya ningũ tiro heria de lexos, sino la mãteniẽte vsauã principalmẽte del espada. Cada vno estaua sobre el borde de su nao, ahinojado sobre la contraria a herir o ser herido: muchos muertos cayã en sus naos, y la mucha sangre en el mar hazia espuma, y las olas andauã cubiertas d̄ sangre quajada, y caia tantos cuerpos por entre las naos, q̄ no las dexauã juntar por abordadas q̄ estauã: algunos cayeron medio muertos en el mar, y andauã resoruiẽdo su propria sangre a bueltas del agua: otros heridos andauã peleãdo cõ la muerte, y de presto se abria e iua a hondo alguna nao q̄ los acabaua: y a los tiros q̄ desmentia en vazio delas naos, no les faltua quãdo dauã en el mar a quien matar, q̄ qualquier golpe q̄ en lo alto se erraua, quãdo caia, hallaua en medio delas olas quiẽ le recibiese cõ sus entrañas. Dos naos de los Griegos cercarõ vna Romana, y los de dẽtro se partierõ en dos partes, y defendiã assi los lados igualmẽte, y estãdo desde lo alto dela popa peleãdo valerolamẽte Tago, asio fuertemente de vna maroma dela cõtraria nao deteniendola: y a vn mesmo pũto le arrojãron vna lãça por medio delos pechos, y otra por las espaldas q̄ se encontrarõ por medio del cuerpo: y

la

la sangre estuuu vn rato dudãdo por qual delas heridas correria: pero luego acudio tal golpe della q̄ hizo surtir fuera la vna lãça y la otra: y diuidio el anima, metiẽdo la muerte por contrarias heridas. El desdichado Telon aq̄l grã marinero, guio su nao hazia esta, cuya mano y tiento era mejor que ja mas sintierõ naos en tiẽpo de tẽpestad, ni se vio marinero q̄ mejor sintiẽsse los tẽporales futuros, hora lo mirasse por el sol, hora viesse los cuernos dela luna, siẽpre sabia para q̄ vien to hauia de tener sus velas apercebidas. Este encontro tã re zio con su nao, q̄ abrio la Romana, pero recibierõle con vna lãça que le quedo traueßada rehilãdo enel pecho, y muriendo, se boluio su nao, e iua toda via siẽdo maestro asido al go uernalle: y viẽdolo Gyareo su cõpañero quiso saltar en esta nao, y enel ayre q̄ iua del salto le encõtro vna lãça arrojada, y le enclauo por la hijada en la nao, dõde se quedo colgado. Estauã peleãdo dos hermanos mellizos, gloria dela fecũdi dad de su madre: por q̄ jũtos los cõcibio ã vnas meßmas entra ñas, mas pa diferẽtes hados, erã tã parecidos q̄ la cruel muer te sola los supo discernir. 40. y quitar el engaño y confusion de sus tristes padres q̄ ya conocẽ claro al q̄ ella les quiso dexar, pa causa eterna de sus lagrimas, y para q̄ siẽpre les repre sente sin dolor, y les põga delãte el hermano muerto pa haze llos llorar. El vno pues deßtos estãdo dos fustas aferradas, y los remos traspalados, ofo la deãdo se desde su nao echar ma no dela Romana, y en prẽdiẽdo, se la cortarõ desde encima, y se q̄do colgada como hauia apretado para asir: q̄ como los neruios se encogierõ, pa rose yerta y aferro, y el era tã animo so q̄ cõ la aduersidad le crecio el esfuerço, q̄ como hõbre de noble casta mas le crecio la ira, quãto mas lastimado y ena prieto se vio: y asì boluio ala pelea cõ su fuerte izquierda, ar rojãdo se sobre los pechos por apañar su derecha, mas tãbiẽ le fue cortada esta cõ todo el braço, y como ya se vio sin po der tener armas defensiuas, ni vsar de offensiuas: no se retra xo a la nao, sino pufo se a vista de todos al borde escudãdo el pecho desnudo a su hermano armado: y alli recebia mu chas saeta y dardos q̄ huuerã de caer en los suyos, y quando huuo biẽ satisfecho ala muerte cõ tantas llagas, recogio en sus enflaõcidos miẽbros el anima q̄ queria huyr, y con toda

E 2 aquella

40.

Vergilio enel decimõ
libro de otros dos her
manos de vn vientre
dize. Vos etiã gemit
ni, rutulis cecidistis in
armis, Daucia Lari
de Tymberg; simile
m. t. proles indiscreta
suis gratulq; parẽti
bus error. At nunc du
ra dedit vobis discrimi
na Pallas: Nam tibi
Tymber caput E
uanãrius abstulit en
sis. Te decissa suũ La
ride dextera querit;
semianimesq; micant
digiti ferrumq; retrã
Etant.

aquella poca sangre q̄ le auia quedado, esforçose como cer-
cano ala muerte: y sin vigor alguno salto en la nao cōtraria a
hazer el mal q̄ pudieffe, con solamēte cargarla mas, quādo
cō otro no podia: y en la nao hauia ya harta mortādad y san-
gre infinita, y los muchos golpes q̄ de traues le dauā en el la-
do comēçose a abrir ya recebir dētro las aguas q̄ preito su-
bierō hasta la plaça, y ella baxo luego alo hōdo, reboluiēdo
en las vèzinas aguas vn remolino q̄ la sorbio, y las aguas se a-
partarō al hūdir dela nao, y luego se tornarō a juntar y suprir
en la falta q̄ ella hauia hecho. Muchas cosas marauillosas y
varios hados huuo aquel dia q̄ ver y notar, y entre ellos aca-
escio: q̄ echādo aquella mano aferradora para prender vna
nao, asierō los garfios por medio a Lycida, y porque cayera
luego en el mar prendierō del sus cōpañeros, y comēçarō
a tirar delas piernas, y partierōle por medio, mas no salto la
sangre poco a poco como d̄ herida: sino por todas las venas
rōpidas salia, y el anima. 41. como q̄ria comunicarse y passar
delos vnos miēbros a los otros q̄ estauā diuididos, salteauā-
la en el passo las aguas q̄ en medio estauā: ningūo jamas mu-
rio q̄ portātas vias le salieffe la vida: en la porcion mas baxa
del cuerpo murierō muy presto los miēbros vazios de par-
tes vitales: mas en la otra dōde esta el leuārado pulmon don-
de hieruē las entrañas, estuuo la muerte grā rato haziendo
presa, y luchādo cō esta parte: y cō dificultad arrāco la vi-
da de estos miēbros. Acaescio tãbien q̄ encendidos en la pe-
lea todos los q̄ estauā en vna fusta, se pusierō al vn borde, de-
xādo del todo vazio el otro lado, por dōde no hauia enemi-
gos: y amōtonado alli el peso se trastorno la fusta, cogiendo
debaxo en lo hueco al mesmo mar, y a los q̄ iuā en ella, q̄ no
tuierō poder para estēder sus braços a nadar, sino todos pe-
recierō en agua cerrada. Tãbiē se vio alli vna espātosa espe-
cie d̄ muerte cruel, q̄ yēdo nadādo vn m̄cebo, se encōtrarō
dos naos de rostro, y cogiēdo le en medio le abrierō por los
pechos: y nō bastarō sus miēbros, tã passados fuerō, y sus hu-
essos molidos, a q̄ no sonassen las naos vna en otra, y hecho
todo menuzos y molido, echaua por la boca vna sanguaza a
buelta d̄ las entrañas: y quādo los remos guiarō y apartarō las
dos naos, q̄ pudo el cuerpo caer en el mar: passauāse las aguas
por

41
Estos versos que Lu-
cano hauiá hecho de
como se desangraua
este Lycida, dizē que
cántala quando vio
sus venas de iert a lu-
grando; quando por
mādado de Nerō mu-
rio. Algunos anti-
guos Gentiles tuie-
ron que el anima era
la sangre, como a qui
llama: no entendian
el anima immortal, si
no la que da vida al
cuerpo.

por su herida de vna parte a otra. En otra parte de la batalla se hundio vna nao, y viniendo felos de ella nadando a socorrer a otra compañera con el agonia de la muerte, alçauã sus braços y afianse a ella para subir: y los maluados de dentro temiendo no se hundieffen todos si aquellos entrauan, les estoruauã que no entrassen, y ellos con el temor de las aguas echando mano de lo mas alto que podiã, les cortauan desde encima los braços por medio: y dexãdo los ellos colgados de la nao q̄ hauiã elegido para socorro, cayan desde sus proprias manos, y como iuan sin braços a manera de troncos, no se podian sufrir sobre las aguas que luego eran sorbidos. Era mucho de mirar, quando ya la gente estaua sin armas, que todos sus tiros hauian arrojado, como el furor que trayan les daua armas: vno toma el remo y rebuelue con el a su contrario: otro toma vn pedaço de la nao, y no le faltan fuerças para tirarlo; el otro trastorna los remadores por sacales vn vanco para arrojar, y las naos en que estauã deshaziã para pelear: y los cuerpos muertos que se hundian abaxo tenian y los desarmauã, y algunos huuo que faltando les con que pelear, sacauan de sus mesmas heridas la lança mortal, y apretando con la izquierda la herida, porque la sangre les dieffe mas fuerças para tirar a su enemigo: despues de hauertirado la dexaua salir de golpe. Mas en toda esta batalla, no huuo pestilencia que mas daño hizieffe que la mortãdad contraria al agua: que en hachos empegados y con sufre arrojauan fuego biuo, y las naos luego lo recebiã, y a poca costa le dauan alimento, acrecentando ya la pez, ya la cera las llamas; que no bastauã las aguas a vencer el grãde incendio: porque aun despues de encendido el nauio por el mar, iuan los pedaços a todo furor ardiendo: y vnos se echauã al agua por amatar el fuego; y otros saltauan en las tablas ardiendo por no se ahogar, que entre quãtas maneras de muertes andauã, era tãto ya el temor, que ninguno temia sino de aquella en q̄ hauia començado a morir: y los que se andauã por el agua ahogãdo, aun allino se les caya la gana de pelear, sino cogiã las lâças y tiros q̄ estauã por el agua, y dauã las en las naos a sus cõpañeros: y estriuãdo en el agua otros los arroja uã a sus enemigos, aun q̄ ni muy certeros, ni con mucha fuer

ça : y quando tiros faltauan , aprouechauanse del lugar donde se veian , abraçando fuertemente a su contrario, y rebueltos holgauan de çabullirse y morir matando. En esta manera de pelear fue muy señalado vn Masiliense, que sabia tener el aliento debaxo las aguas, y escudriñar y ver quanto hauia por las hondas arenas , y arrancaua con sus manos las ancoras todas las vezes que estauan tan cargadas , que no querian salir con la maroma : este pues no hazia sino tomar por baxo del agua a sus enemigos y llevarlos al hondo y tornarse a lo alto libre y vencedor: pero boluiendo vna vez pensando que salia en abierto encontro con vn nauio , y huuo en fin de quedar el tambien abaxo. Otros hauia tan encendidos delos que andauã por el agua, que se asian delos remos contrarios y detenian la fusta que iua huyendo, que todos parecia no tener otro cuydado sino de vender bien su muerte matãdo primero: muchos huuo que sus mesmas heridas oponiã al rostro de las cõtrarias fustas por detenerlas. Ligdamo grã tirador de honda, y dietro en no perder la pelota della, vio en pie estar peleãdo a Thirreno Romano en lo alto dela popa, y cõ las vellotas de plomo q̃ el solia embiar, le dio por las concauas sienes, que con la mucha sangre q̃ quebró los neruios le echo los ojos fuera de sus asientos, y estaua con el golpe atonito perdida la vista, p̃sando que se moria, y q̃ de esso no veia, pero luego q̃ sintio vigor y fuerças en sus miẽbros , dixo: Vosotros compañeros ponedme derecho a la nao contraria como so leys en dereçar las vallestas y trabucos para arrojar tiros , q̃ yo quiero gastar lo que me queda de vida, prouãdo los aduersos casos de guerra, que mi cuerpo, ya sin ser , al menos hara vna cosa de valiente soldado, que sera herido en lugar de biuo. Diciendo esto començo con su ciega mano a tirar dardos, y no en vazio : que luego se los recibio por medio de la vexiga Argos mãcebo de muy noble sangre, y el mesmo ayudo a entrar el tiro, cayẽdo sobre el: el desdichado padre d Argos estaua a la otra parte de la fusta q̃ ya estaua ṽcida, tã valiente, q̃ siendo mãcebo ninguno en toda Marsella le hazia ṽtaja en armas: aunq̃ cõ la edad se le auia caydo las fuerças todas, y con su senectud cãfada, venia alli para exẽplo

plo de los que le viesſen, mas q̄ para pelear: el qual viendo
 la muerte de ſu hijo, vino cayendo primero muchas vezes
 por los vâcos y tropieços del nauio, y quã lo llego ala popa
 y hallo eſpirado los miembros Iouenes del hijo, ni hirio ſu
 pecho, ni le cayo lagrima por ſus mexillas: ſino començose
 a erizar, y parole todo yerto, començado a perder la viſta le
 cercaron a tonitas tinieblas todos los ſentidos: y eſtãdo mi
 rando a ſu hijo le dexo de conozer: y el con grã trabajo leuã
 to la cabeça q̄ ſe le caya, y el cuello que ſe le doblaua, y pala
 deãdo con la boca, ninguna palabra podia hablar, ſolamẽte
 con los geſtos mudos pedia los beſos de ſu padre, y le cõbi
 daua a q̄ le cerralle los ojos: y luego que el viejo boluio en ſi
 y el cruel dolor començò a tomar fuerças: No perdere yo, di
 xo, el tiẽpo que los crueles dioses me dã, q̄ yo rompere eſta
 vieja gargãta: y tu Argo perdona a tu deſdichado padre, q̄
 huye de tus poitreros abraços, y no quise tus vltimos beſos:
 que pues la ſangre no ſe ha eſfriado por tus heridas y miẽ
 bros, y tienes anima en el cuerpo, aun ay aliento para viuir
 mas q̄ yo ſi me doy prieſta a no ver tu muerte. Diciẽdo eſto
 ya ſe auia atraueſſado por las entrañas el eſpada haſta el pu
 ño, mas no ſe fiãdo en q̄ baſtaua vna ſola muerte para echar
 fuera el anima tã preſto como el quiſiera: dio con ſigo en las
 aguas cõ grã plazer de preceder la muerte del hijo. Ya incli
 naua ala clara la victoria q̄ en ningũ lugar eſtaua en duda por
 q̄ la mayor parte d̄ la flota Griega fue hechada ahõdo, y otras
 naos fueron tomadas y mudados los remadores lleuaron a
 ſus vencedores, y algunas pocas huieron dieſtramẽte a ſu
 puerto. El lloro q̄ hauia en la ciudad, y el plãto por la coſta
 ninguno lo podria dezir: muchas mugeres hauo, q̄ buſcãdo
 ſus maridos por la coſta, ſe abraçarõ con cuerpos de Roma
 nos creyendo tener los ſuyos: como el agua los hazia deſco
 nocidos: y algunos padres contendierõ ſobre algũ cuerpo
 para ponerle en la hoguera: y en todas las victorias que Ce
 ſar hauia hauido por la tierra, Bruto fue el primero q̄ ſiendo
 vencedor en el mar, metio ſu fortuna y hõra por las aguas.

¶ Fin del Libro tercero.

ARGUMENTO

E 4

ARGVMENTO DEL LIBRO QVARTO DE LVCANO.

UANDO CESAR assento el real sobre Marsella, dexo por tierra a Trebonio, y por mar a Dezimo Bruto, y passose en España contra los Pompeyanos que la tenia y venciolos.

Cerca de la isla de Corcira tomaron los Pompeyanos una nao de Cesarinos, los quales murieron haz añosamente con su capitan Vulteyo.

Los Pompeyanos con el rey Iuba matan en Affrica a Curio con todo el exercito Cesarino que tenia.

Libro quarto.



ENTRE TANTO CESAR andaua lexos en las vltimas tierras occidentales haziendo la guerra muy braua: aunque no fue tanta la morandad della, quanto era el prouecho y seguridad que se seguia a qualquiera que la venciera. Estauan en aquel exercito contra el Petreyo, y Afranio iguales en autoridad y mado: que porque huuiesse entre ellos concordia se concertaron que a dias mādassen, y a dias pusiessen sus velas y tuuiessen la guarda del real: y tenian estos allende de la gente Italiana, los no perezosos Asturianos, y los Vectones de liuianas armas, y aquellas gentes que quando se fueron desde Gallia Celtica a biuir a la ribera de Ebro, mezclaron los dos nombres, y se llamaron Celtiberos.

Hazese

Hazese en aquella parte vn collado pequeño que va ahundandose vn cerro todo de tierra gruesa, sobre el qual esta puesta Lerida fundacion antigua: junto a ella passa con muy claras y apazibles aguas el Segre, que no es de los menores rios Españoles: y tiene vna puente de piedra, con arco muy grãde bastãte para esperar las inuernales crecien-tes. En el mas cercano collado pues estaua el real de los Pompeyanos, y de otra parte del rio tenia Cesar el suyo en otro no menor collado: desde estos altos se veen grandes llanuras, que a penas las alcãça a comprehender la vista, y se estiendẽ hasta que con su corriente las ataja el raudal rio Cinga, al qual apaña Ebro, q̄ tiene mayor poder por aquellas tierras: y mezclandole con sus aguas le estorua que no llegue de su curso al mar.

El primer dia que alli se juntaron los reales ninguna cosa de guerra huuo: sino todo se gasto en representarse los vnos a los otros con sus grandes batallas ordenadas: q̄ todos se affrentaron de la maldad en que andauan, quando se vieron vnos a otros, y la verguença de su patria les embaraço las furiosas armas: y assi hizierõ gracia de vn dia a su patria, y a la libertad y leyes ya rompidas: viniendo la tarde cerco muy de presto Cesar su real con vn grã foffo, poniendo ante los açadoneros las batallas ordenadas para que no fuesse visto lo que hazia: y assi engaño al enemigo que quasi trauada la batalla, antes que fuesse entendido su intento estaua a cabado. Y porque en medio del real y de Lerida, estaua vn peñon muy a proposito para offender a la ciudad el que fue fẽ señor del, otro dia en amaneciendo mãdo Cesar a cierta gente suya que de arremetida le tomassen: y la verguença junto con el temor, dio tal priessa a los contrarios, que subieron primero en el peñon: pero no boluieron los Cesarinos atras que su esfuerço y armas les prometiã el lugar, y a los Pompeyanos esfuerçaua la ventaja del lugar que ya tenian: el Cesarino soldado iua montando por las rocas arriba cargado con sus armas, y gateãdo por el contrario monte, no podia echar pie adelãte que los delanteros como iuan resualãdo hazia atras, reteniã e impelian con los escudos a los que iuan tras ellos, de manera que ninguno podia arrojar ti

tiro que los pies no le desmintiessen: y hauiã bien menester la lança para fixar con ella el pie, otros iuan la cuesta arriba afiendose a las piedras y a los matojos, y dexado el enemigo hazian camino con el espada.

Quando Cesar vio los suyos en tal peligro, embio los de cauallo ala batalla, mandãdoles que se estendiesse sin desordenarse sobre la mano izquierda, para q̄ los suyos se retirassen sin peligro: y assi se retiraron sin salir con su intento, y sin que nadie siguiesse el alcãce: y despartida la batalla, quedo por aueriguar cuya fuesse la victoria. Hasta aqui duro el daño delas armas en esta guerra: de aqui adelante la comenzaron a hazer los inciertos ayres desde montes diferentes, que hauia hecho en el inuierno grãdes yelos y nieues y ayres cierços muy secos, que se teniã las nuues muy altas, y los montes llenos de nieues, y todos los cãpos elados a falta de sol, y la tierra toda de España estaua quemada y seca con la aspereza del inuierno: mas despues q̄ el sol saliendo del sino aries .i. començo a cobrar fuerças y calor, y a igualar el dia con la noche, como quãdo passo por libra, los dias crecieron: y saliendo la luna de coniunçtion, echo de si el seco cierço, y tomo calor y soplo del folano, el qual todas las nuues q̄ hallo en su region las apañò, y desde Arabia las soplo, dãdo con ellas en el occidente, que todas las nieblas que vaporã por Arabia y la India oriental arredor de Gãges, y toda la parte dõde nace el sol, y el viento abrigo tostador de los Ethiopes, echo toda la humedad con q̄ hauia defendido su regiõ, y el oriente se encendio alãçadas las nuues, las quales no pudieron descargar en medio del mundo, por la p̄fesa que los vientos les dauã, sino los remolinos huyeron con ellas: y dexãdo de camino sin agua la parte del norte, por Cadiz sola llouia los humidos abrigos cargados de agua por aquella parte donde es el fin de los vientos gallegos, y el postrier asiẽto del cielo que tiene el mar: los quales estoruardoles el passo de ir adelante, arrinconaron en España las nuues haziendo las ouillo que apenas cabiã en el espacio que ay entre el cielo y la tierra: y assi apretadas començarõ a exprimir de si tan grãdes lluias y tan escuras, que pareciã caer las mesmas nuues: y los rayos no podiã conseruar su

fuego

En fin de março.

fuego por espessos que erá: sin que los apagassen las aguas al caer: salia de aqui el arco con su imperfecto cerco, hazien do su redondez por el ayre, y era tã poca la fuerça y luz del sol, y tã la obscuridad delas nuues, que a penas podia cau sar varias colores: y el no hazia sino beuer el Oceano, y subirle a las nuues, y desde ellas tornarle a derramar: estonces las nieues de los Pirineos montes, que el sol no hauia podi do deshazer, se regalaron: y todos los yelos de los mon tes se derritieron: y de aqui venian los arroyos que an tes no tenian sino el nascimiento de sus flacas fuentes, de mar a mar: porque por qualquier parte de la ribera les en trauan aguas, y andauã por el real de Cesar nadando los escudos, y las muchas arroyadas aportillauan las estaca das, y por otras partes se hazian hondas balsas en el valuar te: Desta manera, ni podian los soldados salir por pro uision, ni hauia ganados por los campos, ni pastos pa ra los caualllos, estando las tierras cubiertas de agua: que como los caminos no se parecian, no sabian hazia donde hauian de ir a correr, ni menos sabian despues boluer: de manera que ya era llegada cruel hambre, que suele ser la primera compañera que acude en los grã des males, y sin estar cercados de enemigos, tenian tan ta necesidad aquellos soldados: que sin querer hazer frã queza, dauan toda su hazienda por vn poco de pan. Pe ro cosa marauillosa es de notar el agonía del dinero, que en aquella gran necesidad huno algunos que viendo el oro se quitauan el pan de la boca por ello, y se quedauan ayunos. Ya todos los cerros y collados estauan sumidos, y de todos los rios no hauia si no vna laguna que se los ha uia forbido, y cubierto las rocas todas, lleuando las fieras con sus guaridas: ya muchos caualllos apaño el toruellino y auenida subita, sin que les valiesse el resoplar ni nadar, e iua con tanto furor que no dexaua salir creciente del mar, y las tinieblas erantantas, que ni se sentia quãdo era deno che, ni quando andaua el sol por cima del cielo, ni ha uia luz para discernir vnas cosas de otras, si no todo esta ua mezclado de vna color. Toda España estaua como aq̃ lla parte del cielo debaxo del norte, q̃ siempre esta neuada, y

con perpetuo inuierno: que ni ve el sol, ni luz del, ni produce de si cosa por los grâdes yelos: sino cõ sus frios da desde alli tẽplança a los fuegos q̄ salen dela Torrida zona. Así pueste suplicamos soberano padre Iupiter, lo hagas, y ati Neptuno q̄ por fuerte segunda eres rector del tridente y sceptro marino, que tu Iuppiter embies de arriba nuues cargadas de grâdes aguas: y tu Neptuno, no consientas boluer a tu mar las crecientes q̄ vna vez salieren, ni los rios tengã cayda para yr se al mar: antes las olas marinas los impelã hazia atras, y mouida la tierra abra las venas y manaderos de sus fuentes, y salgan rios, y por vna parte anegue el Rheno sus campos, y por otra el Rhodano: y cada rio por su prouincia salga lexos de madre, y despida hazia aca las nieues derretidas de los montes Ripheos, y los estãques y lagos, y todas las lagunas estantias do quiera que esten: y con esta prouision esconde las miserables tierras, que no den lugar a las guerras ciuiles. Pero la fortuna se contento con poner vn poco de temor a Cesar, y luego le boluio la cara alegre: y los dioses mostrãdose le mas fauorables que nunca, merecieron que les perdonasse el mal que le haviã hecho, que ya el tiempo començõ a aclarar, y Phebo a preualecer contra las niues, y a esparcir las a manera de lana carmenada, y a puesta de sol haviã ya arreboles al poniente, que era señal del sol que otro dia haviã de hazer: y las aguas se baxaron, poniendose cada elemento en su lugar, y començaron a descubrir las copas los arboles, y a leuantar sus cabeças los collados desde los hondos estanques do estauan sumidos, y los valles a endurecerse con la presençia del sol. Y luego que el Segre boluio a sus riberas, dexados los cãpos: tomaron los Cesarinos salzes canos, y texiendolos con vimbres mójadas, hizierõ varcos en los quales vistiẽdo cueros de vaca, podian bien passar por crecido que iua el rio. Desta manera fue en los Venecianos salir por el Po quando va crecido: y los Ingleses passar a aquellos braços de mar que se hazen por su isla, quando el Oceano se derrama: y desta manera texen los Egipcios aquellos varcos de juncos fosos de Menphis, quando el Nilo se ñorea por los campos. Passada pues la gente con estos varquillos, dieron se priessa por la vna parte y la otra a cortar arboles

arboles, y temiendo otra semejante creciente de feroz rio: hizieron vna puente que no tomaua sola la corriete de ribera a ribera, sino gran trecho salia por los campos: y porque tornádo el Segre a llamar sus aguas no se tornasse a atreuer, mando le Cesar diuidir por cauzeras y acequias castigando le la creciente.

Quando Petreyo vio que los hados tornauan del todo a fauorecer a Cesar: dexo la alta Lerida, descōfiado de las fuerças que alli tenia: y fue a buscar hazia el Poniente los indomables pueblos, aquellos que siempre estã fieros y pueustos en armas. Viendo Cesar el cerro sin gente y el real desamparado, mando a priessa tomar las armas, y que no curassen de puente, ni de buscar vado, sino que passassen el furioso rio a nado: obedecio se assi: que tanta gana tenian los soldados de pelear, que para ir a los enemigos, tomaron camino que aunque fueran huyendo temieran otros de ir por el: y saliendo del rio mojados, con las armas que luego vistierõ secauan sus lientos miembros, y corriendo perdian el frio que en el agua hauian cobrado, que de vna carrera fueron hasta que encumbrando el sola medio dia, començo a hazer menores las sombras: y ya a este tiempo los delanteros que eran los de cauallo, començaron a repelar en los postreros de los enemigos, y detenerlos perplexos si huirian o si boluerian a dar la batalla. Donde fue el alcance se leuantan en medio dos peñones, y entre ellos esta vn hondo valle, y por ambas partes desde el vn peñon y desde el otro, van cōtinuados altos collados, entre los quales ay vn camino baxo angosto y con quebradas: al qual tuuo ojo luego Cesar, porque vio que si sus contrarios llegauan primero a las angosturas: podiã llevar seguro su exercito por aquellas tierras asperas hasta las fieras gentes, y assi dixo a los suyos: Id sin esperar orden, y passad adelante destos, bolued me a las manos essa batalla q̄ la huyda me quita, y peleemos al contrario de lo que ellos piensan cara a cara, no les dexemos morir huyendo como a couardes, aũque ellos quieran, ni les demos las heridas en las espaldas que ellos en tan poco tienen, sino por medio de los pechos. Y como lo dixo se dio tanta priessa q̄ no basto la diligēcia con q̄ sus enemigos endere-

endereçauã al monte, que no viniessse primero que ellos al passo. Estonces les fue forçado parar y assentar real, y Cesar assento el suyo muy cerca dellos, y como la distãcia era tã pequeña, que muy claro se veia y conociã vnos a otros, y vnos vierõ enel contrario real a sus hermanos, otros a sus hijos, y otros a sus padres: reconocierõ la maldad dela guerra ciuil en q̄ andauã: y estuuieron vn poco embaçados callãdo que no osauã hablar, saludãdo cada vno a los suyos solamẽte por señas, y mouiendo las espadas, y encendiẽdo se poco a poco el amor les dio mayores espuelas, y rompiendo las leyes de sus capitanes: ofaron saltar del vn real al otro y cõ sus braços abiertos recibia cada vno a su conocido: el vno llama por su nombre a su huesped y amigo, el otro llama a su pariente, otros se abraçã acordãdo se el amistad y exercicios que juntos tuuieron siendo niños, q̄ no huuo Romano que no conociesse algun amigo Romano por cõtrario, que era cosa harto nefanda: començaron a regar las armas cõ la grimas, y romper los besos cõ folloços, y aunque no estauã manzillados en la sangre de aquella guerra: cada vno temia el mal que pudiera hauer hecho. Pues loco de ti Romano, para q̄ hieres tus pechos? para que temes de fatinado? para q̄ derramas en balde lagrimas imprudente? porque no cõfiesas que de tu volũtad andas en essa maluada guerra? tan grã temor tienes a aquel, q̄ no tiene otro poder sino el que tu le das? Si las trompetas te despiertã para salir a la batalla cierra les tulas orejas: llamãte las vãderas, no vayas: y a la hora el furor ciuil se caera, y viẽdo se Cesar hõbre priuado y particular, amara a su yerno. Mas ahora te suplico fauorezcas al mũdo mente diuina, q̄ con eterna concordia abraças todas las cosas, y eres salud de todo, mezclada por todas las venas del mundo, cõcordia y amor sagrado de toda la fabrica del orbe: que ya tienen nũestros tiempos exemplo muy peligroso (en lo que aqui passo) para escusa de los por venir que quisieren hazer alguna maldad: ya en conocer vnos a otros, no tiene cobertura la maldad para asconderse: ya el nociuo pueblo perdio el derecho q̄ tenia al perdon, pues conocieron los suyos. O hados cõ aduersa deidad q̄ cõ vna pequeña pausa y holgãça q̄ passa enel real, augmẽta istã grã destruicion,

Petreyo y Afranio estauan en lo postrero del real, lexos de don de esto passaua entẽdiendo encercarle como no les fuesse quitada el agua como lo escriuic el mesmo Cesar en sus cõmentarios.

destruicion, y hauiã paz: y todos los soldados andauã mezclados en el vn real y en el otro, comiẽdo los vnos con los otros cõbidados sobre los duros cespedes por mesa, y beuiẽdose de amistad, haziã sus fuegos de grama, y echados en vna mesma choça cada vno con su amigo, dexauã de dormir por contar de sus fortunas y guerras: cada vno queriẽdo ensalçar sus hechos cõtãua en el cãpo q̄ se hauiã hallado, como arrojõ la lãça a su enemigo, y como le recibio: y vnos negãdo vno, y otros afirmãdo otro, cada momẽto les iua creciẽdo el amor y fee entre si, q̄ era lo q̄ solamẽte pretẽdiã allí los hados, para con aq̄l amor hazer mayor la maldad de lo q̄ hauiã de tornar a passar: q̄ en sabiẽdo Petreyo la confederaciõ de paz q̄ los soldados hauiã tratado, y viẽdose asì y a su real vẽdido, arremetio alla cõ su guarda: y como iua armado y furioso, hirio en los q̄ estauã seguros y desarmados en su real, y aunq̄ algunos se despeñarõ huyẽdo, otros aparto cõ la espada de entre los braços de sus amigos, y cõ mucha sangre enturuiõ la claridad dela paz, y asì como estauã cõ aquel furor dixo a los suyos estas palabras, q̄ los encẽdierõ mucho a la guerra. Vosotros q̄ teneys tã poco cuydado de vuestra patria, y estays olvidados delas vãderas q̄ seguìs: sino podeys hazer tãto en fauor de vneitra causa, siẽdo como sois defensores del Senado, q̄ boluais a Roma vẽcedores cõtra Cesar, alomenos teneis poder para ser vẽcidos, en tãto q̄ no os faltã armas para pelear, y q̄ los hados y fortuna se estã dudosos y teneis donde recibir heridas y sangre q̄ derramar dellas. Teneis por mejor iros a someter y tomar señor sobre vosotros, y dãdole vras vãderas dar vuestra causa por mala? Y teneis por cosa mas de Romanos ir a suplicar a Cesar q̄ os recibã por sujetos a su apetito? y pẽsais q̄ haueys echo cosa muy generosa en pedir en vras cõdicioness la vida para vros capitanes? Nũca tẽdre yo ã tãto (por cierto) mi vida, q̄ por saluarla, cometa trayciõ tã nefaria, q̄ no nos ponemos en las guerras ciuiles por rescatar las vidas, sino la libertad, y vosotros so titulo de paz, procurais el cõtrario. Si la libertad fuesse biẽ vẽdida por la paz, no seria menester q̄ las gẽtes cauasẽ tã hõdo pa buscar el azero, ni ñ echar muros en las ciudades, ni criar fieros cauallõs pa la guerra, ni armar por las aguas naos y flotas torreadas,

*El razonamiento de
Petreyo a los suyos.*

torreadas. Cosa vergonçosa es que mis enemigos guarden con grã miramiento el omenaje que para su maldad hizieron y juraron a su capitã: mas vosotros porque haueis de pelear por causa justa, y estays seguros que haueis de ser perdonados, teneyd en menos quebratar vuestro juramento y fee. O vergonçosas condiciones y feudos: o soberanos dioses: que siendo Cesar el que pecca, seamos nosotros los q̄ pedimos perdon? andas tu grã Pompeyo ignorãte de lo que por aca passa, allegando para nuestra defension las gentes del mundo todo: y creo segun lo que veo, que en este nuestro feudo alguna delas condiciones deue ser que te perdonarã la vida. No le dexo el enojo dezir mas, pero a todos les trastorno los propositos, y boluio al amor de la primera maldad. Como quãdo los fieros leones y tigres presos de acostumbrados de andar por los bosques con la carcelleraga se amãfaron, y dexarõ aquel aspeçto feroz: bezados ya a sufrir la vista y tratamiento del hombre: mas si a caso mojà sus secas gargãtas con vn poco de sangre, luego buelue aquella rauia y crueldad, que trayẽdoles a la memoria su natural, con la sangre gustada se les hincha la gargãta, y enciẽ de tãto la ira que aun el pobre maestro q̄ los rige passa harto temor y peligro. Luego tornaron pues a desenfrenar la maldad, y acometer tales cosas q̄ los dioses pudierã passar por ellas, si las hizierã en batalla trauada y a ciegas: pero como ya se haviã conocido, y estauã vnos fiados de otros: el mas pequeño peccado era vna cosa horrenda, q̄ algunos metian sus espadas por los pechos que poco antes haviã abraçado: y con quien haviã comido y dormido, y caso q̄ començarõ esta maldad contra su voluntad: despues que el espada aconsejadora dela sinjusticia se ensangrento en la mano, andãdo hiriendoles crecia el odio contra los suyos: y con el golpe q̄ dauã, firmauã y animauã sus blandos coraçones, y andaua por todo el real d̄ los Põpeyanos esta rebuelta y mortãdad, q̄ huuo algunos q̄ cortarõ los cuellos de sus mismos padres, y pareciẽdole a cada vno q̄ perdia el trabajo de la maldad q̄ hazia, si dellano tomaua testigos: poniã todos ante los capitanes las abominaciones q̄ auia cometido, y el q̄ mas cabeças lleuaua y mayor maldad cometia, mas se glorificaua.

Mas en toda esta rebuelta, por mas soldados que a Cesar le mataron, siẽpre mando conseruar y embiar libres los que en su real se hallaron: reconociendo el biẽ que los dioses le hazian en justificar le ası su causa: que aũque en la batalla de los campos Emathios le iua toda su fortuna y ser, y fue mucho lo que por el hizo la fortuna cerca de Marsella, y en el mar de Egipto cerca de Alexandria, en ninguna parte se declaro tanto por el como en este: porque cõ solo este crimen de guerra que los contrarios cometieron, sera ya capitana de la mejor causa.

Quando ya estaua el exercito violado con tan abominable mortandad, no osaron mas los capitanes Pompeyanos tener su real tan cerca del Cesarino: sino determinaron de tornarse a guarecer lo mas hurtado que pudieron a la alta Lerida, mas por ninguna parte salian que no hallauan delante los de cauallo de Cesar que les quitauan la huyda, y en fin fueron encerrados en vnos secos collados: y quando Cesar los vio sin agua, trabajo de cercarlos con vn fosso muy hõdo, como no pudiesen baxar del real ala ribera de Ebro, ni estender ellos el muro de su real para tomar el rio: y viẽdo ya ellos con esto el camino de la muerte, el temor se les conuirtio en vna ira desafiuziada, y mataron todos los cauallos que les parecio inutil socorro para cercados: y aunque forçados perdida la esperança de huir, arremetierõ de tropel como desesperados a morir a manos de sus enemigos, y matar primero los que pudiesen. Como Cesar los vio venir a passo tirado, y entendio que trayan tragada la muerte, y que venian determinados a morir: Estad quedos compañeros (dixo a los suyos) no peleeis con estos que vienen a meterse por vuestras espadas: sabed comprar la victoria, sin que os cueste sangre: que muy caro os costaria vencer al que os desafia tragada ya la muerte: veis ay todo esse exercito comõ viene a morir con mi daño, menospreciando sus vidas, y aun aborreciendo las tanto que no sentirian las heridas, y por llegar ellos a herir se holgaran de ver derramar su sangre: dexal des pues enfrie se les este heruor, caya se les este desatinado impetu, pierdan el querer morir. Desta manera les dexo arder en balde aquella ferocidad que trayan,

y les dexo enfriar estando se quedo en el real hasta que era de noche estrellado. De aqui començaron poco a poco a afloxar, como no les fue dada facultad de trauar la batalla, y se les atibieron los coraçones, quedarõ en fin como vno en vn ruydo, que quãdo se siente herido se abiua mas, porque no siente el dolor quando es fresco y la herida reziente, y la sangre caliente con la ira da a los neruios mouimiento fuerte, que aun los hueffos no encogieron el cuero: mas si el que le hirio, viendo que hauia hecho su proposito, y viendo se vencedor se retira, estonccstibio ya aquel furor que le daua fuerças, le ata vn enuaramiento frio los miembros y coraçon, despues que la sangre se cuajo y apreto las heridas. Ya pues que les faltauan las aguas, començaron a cauar la tierra, y haziendo pozos buscar las aguas secretas, e inquirir los ascondidos rios: y a tanta priessa que no solamente con picos y açadones, mas aun con sus proprias espadas cauaron tan hondos pozos en aquellos altos, que iguala ua su hondura con lo baxo de los regadios valles, que los que entran en Assyria por aquellas minas tan hondas a buscar el oro, no se apartan tanto de la luz: pero ni toparon con vena de rio ascõdido, ni salto manadero de agua por mas q̄ ahondaron el arzilla, ni en todos los pozos que hizieron destilo vn pequeño licor, ni aunque toparon con arzilla blanca, hallaron en ella manadero: despues que en esto se huuierõ fatigado con el mucho sudor y trabajo, no les quedo otro fruto de su cãfancio, sino lo que se les pego de aquellos metales de pedernales que picaron, de manera que el buscar de las aguas les fue causa que pudiesse despues menos tolerar la sequedad que tenian: y no osauã esforçar sus debilitados miembros, comiendo, que no hallaron otro socorro contra la sed, sino abstenerse de comer: y si en alguna parte se descubria alguna humedad: con ambas manos tomauã los terrones, y los exprimian sobre sus bocas, y si auia algũ lauajo allegado, porturbio y estantio que fuesse, todos los soldados se arrojauan sobre aquella suzia beuida, y beuian para morir se las aguas, que no quisieran beber por medicina para biuir, y andauan como brutos mamando los animales: y quando les auian enxugado la leche, les forbiã de las vbres aquella

aquella fuzia y mal cozida sangre: tambien majauan las yeruas y hojas quando estauan con el rocío, esprimian los ramos, y si podian facer alguna virtud y çumo de las plantas nuevas que tienen el meollo mas verde y tierno. Dichos aquellos que huyendo dellos el Barbaro enemigo, les emponçoño las fuentes .2. y los pastos que dexaua atras, y con ello los tédio por los campos: que aunq̃ tu Cesar echas ahora en los rios que a estos dexasses, qualquier corrupció a vista dellos, y mez classes sangre de fieras dañada cõ todo el rexalgar que nace en las asperas piedras de Candia: estos Romanos no dexarian de lo beuer por mas que supiesen lo que era, que las entrañas se les secauan de calor, y la boca se les hazia grietas de sequedad, y las lèguas no lescabiã dentro llenas de escamas del fuego, y las venas se les parauan marchitas, y el pulmon no siendo rociado de humor, no podia alear, ni dar sus alternos respiraderos, y el aliento quando ya salia daua cruel tormento en la garganta que toda estaua resquebrajada: no hazian sino abrir la boca con aquella sed que les fatigaua, y ponerse de noche hazia el cielo, esperando el rocío que les apagasse: y ahora desseauan las lluias que poco antes lo anegauan todo, y con sus gestos sumidos de sed estauan assechando las nuues: y para que los desventurados sintiessen mas fatiga en la falta del agua, no tenian el real en la seca isla Meroe que el Nilo haze, ni entre los Garamãtes debaxo del signo de Cácro: sino entre el crecido Segre y el arrebatado Ebro fueron atajados, y desde alli estaua este exercito secando se y echando sus ojos a los crecidos rios. Ya en fin los capitanes se sometieron a la fortuna, y Afranio que fue el autor de pedir la paz, dexadas como socorro inutil las armas, traxo al real de Cesar sus soldados secos transidos, y con toda sujeció se puso a los pies de su vencedor, y aũque supplicaua, siempre guardo en sus palabras vna buena autoridad, porque los males no le pudieron quebratar, y por medio de la primera fortuna y del nuevo estado en que se veia passaua como vécido, pero como capitán, pidiendo perdon para su exercito, cõ gesto sereno, y pecho nada turbado, diciendo: Si los hados me huieran derrocado debaxo de algun capitán de baxa suerte, no fal-

²
Mitridates emponçoño las fuentes, y Iugurta tambien la prouisión, y Iuba rey de Mauritania. c. mo escriue Appiano Alexandrino en el segundo libro de las guerras ciuiles. y Aquilio Romano en 212, pero castigole por ello el Senado: porque hañi embuelto la magestad de las armas Romanas cõ los venenos.

El razonamiento de Afranio a Cesar.

tauan fuerças ni esfuerço a mi braço para tomar la muerte, pero ahora ninguna otra cosa me mouio a pedir la vida, sino juzgarte Cesar por digno de poder la dar. Mira que ninguna aficiõ nos mouio a seguir esta otra parte, ni tomamos sobre acuerdo armas contra ti: que la guerra ciuil no nos hizo, sino hallo nos capitanes, y assi hauemos guardado la fee (como vees) a la valia que primero nos allegamos, todo el tiempo que la fortuna nos ha dexado: ya no queremos mas detener tus hados, sino recibe este exercito que te entregamos en el Occidente, con el qual te abrimos la puerta para el Oriente, y hazemos que vayas seguro sin recelo alguno de las tierras que dexares atras, y a estos enemigos tuyos que ponemos en tus manos solamente los perdona que los venciste: y no males algunos que contra ti ayan hecho, que ni esta victoria te cuesta sangre, ni mucho trabajo. No los quieras llevar contigo a la guerra, sino haz cuenta que todo este exercito queda tendido por los campos en esta jornada: y aun a ti te esta bien, no emboluer tan desdichada gente con tus felices armas, ni es cosa conuenible que los que tu venciste y prendiste, gozen parte de tu triumpho, que ya esta gēte passo su curso, y cumplio su hado, por esso no apremies tus ojos que son vencidos, a que sean contigo vencedores. No dixo mas palabras, pero Cesar de suyo clemente sin mas pesadumbre con gesto muy sereno condecēdio luego, y les concedio todo lo q̄ hauian pedido: y en affirmādo se los conciertos, luego arremetierõ los Afranianos a los rios que ya estauan sin guardas, y se echaron a pechos en las riberas a tanta porfia que enturbiauan las aguas, y bebiã muchos tan gran golpe de vn trecho y con tanta agonía, que se les atajaua el aliento en las arterias a no poder respirar, y medio ahogados de beuer, morian toda via de sed, y las entrañas ya nadando se les secauã, y les pedian agua. Pero luego començaron todos recreados a boluer en sus fuerças. O prodiga abundancia de superfluidades, que nunca te contentas con pequeño aparato: o hambre ambiciosa de manjares que quieres escudriñar por toda la tierra y debaxo del mar, o vanagloria, desperdiciada mesa, y abierto plato, depreded en estos, con quã poco trabajo y costa pueden

pueden biuir los hombres, y quan poco es lo que natura pide, no restauran estos sus fuerças con vino que se traſſego tantos años ha, que ya no ay dello memoria, ni esperan vasos de oro ni myrrinos para beuer, ſino a vn chorro d'agua pura recobran la vida: y para toda aquella gēte baſto tener rio y pñ. Pues miserables y ciegos de los que se embueluē en guerras: que quando estos andauan en ellas cō todas sus armas, trahian la muerte siempre al ojo: y ahora dexando las armas a su vencedor, y lleuando sus pechos desnudos, ellos van seguros, y otros dellos, y libres de todo cuidado se va cada vno a su ciudad: o quanto peſo a estos quando se vieron en la paz que les fue dada, por no auer antes gozado della, arrojando de sus braços las armas, y por hauertan de fatinadamente ſufrido aquella ſed, y por hauer ſuplicado a los ſordos dioses que les dieſſen buena dicha en aquella guerra. Porque a los cōtrarios que en aquella jōrnada y en las demas hauian hauido buena fortuna, les quedan aũ muchas dudas en que se han de hallar, y tantos trabajos que han de paſſar por el mundo: y ya q̄ la fortuna constantemente se les muestre fauorable en todas las batallas, les es forçado hauer de vencer muchas vezes, y derramar ſangre por todas las tierras, y les es neceſſario ſeguir a Cesar por tantos hados ſuyos y prosperidades: por esto fueron estos dichosos, que andando el mundo bambaleando para caer: ſu pieron con tiempo en que lugar hauian de quedar. No dexan de recrear sus cañados miembros por ir a la batalla, ni les rompe su ſoſſegado ſueño el ſonido de las trompetas: q̄ luego ſe fueron a sus caras mugeres, y a sus pequeños hijos y caſas de labrança: y ſu tierra los recibe como a naturales y ſeñores de sus heredades, y no como a introduzidos: tambien les ſolto la fortuna eſta pena de temer a ninguna de las partes, y les quito la carga de eſtar en ſobre ſalto por quien hauia de vencer, porque Cesar les dio la vida de ſumano, y Pompeyo fue ſu capitán: y con eſto ellos ſolos como dichosos, mirauan las guerras ciuiles ſin paſſion ni aſſicion alguna.

No fue conſtante ſiempre la fortuna deſta guerra contra Pompeyo por todas las partes del mundo donde andaua,

que algo se oso atreuer tambien contra las gentes de Cefar, por donde la ola del mar Adriatico bate en la larga ciudad Salonas de Dalmacia, y por donde discurre el templado rio Iader contra los blandos vientos Gallegos. Alli tenia su real Antonio legado de Cefar, y era el mas cercano a los Pópeyanos, pero estaua confiado en la guerrera gēte q̄ tenia de Brundusio, la qual rodea el mar Adriatico: y cercaron le aunque el estaua prouenido de todo lo que a la guerra tocaua, si sola la hãbre, que es la que suele rēdir los lugares fuertes, no le combatiera y doblara. No tenian pues tierra para pasto a los ganados, ni otra cosa que dar a los caualllos sino la yerua del campo, ni se siembra alli pan para la gente, y aũ despues que tenian pelado el campo con sus tristes dientes escardauan las rayzes secas en los cespedes del parque de su real: y a esta causa, luego q̄ vieron en las costas de la tierra que estaua enfrente, al capitan Basilo que venia con gente en su fauor inuentaron para huir por la mar vn nuevo ardid, que no ordenaron las naos como se suele hazer, ni las alçaron tanto, mas texeron las de fuste muy gruesa por ordē nunea vista: y fixas para gran carga, y asieron de vna parte y de otra barcos que lleuauan la nao cerrados a manera de cubas, y todos trauados en su orden dicha con cadenas, y cada vno lleuaua dos ordenes de remos, pero iua de tal manera cerrado que los remadores estauan escudados que no podian ser heridos de los tiros de contrarios, porque remauan todos por la parte de dentro en el agua que tenian cercada como patio, y assi mouian sin ser vistos, que parecia cosa de milagro ver los ir sin llevar velas, ni sin ver como remauan. Teniendo lo todo assi a punto, aguardaron la menguante de las olas, y quando se tornaua el mar a encooger desnudando las arenas, echaron estos nauios al agua q̄ eran tres, entre los quales salia sobre todo en la gruesa nao vna alta torre con sus doblados y garitas y almenas. Al momento lo vio Marco Octauio que guardaua con flota de Pópeyo aquella costa de Illyria, pero estuuó se quedo con sus ligeros nauios que no quiso acometer a la que primero salio, porque creciesse la presa, creyendo que iuã seguros, como vio que imprudentemente hauian comenzado a salir,

combi-

combidaua los con hazer que dormia a que salieffen todos teniendo por pacifico el mar. Desta manera el caçador tiene quedos que no ladren los lebreles y sabuesos y podencos, hasta que meta en la enboscada los pauorosos ciervos, temerosos del olor del valletero, o hasta que aya puesto bien las redes a las heridas, y de ningun perro fia la entrada del bosque, sino de aquel que rastrea hocico por tierra callando, y que no sabe ladrar hallada la caça, contentando se con mostrar la echada, meneando la cola y trahilla. Quando vieron pues que nadie les estoruaua la salida, dieron se prieffa a embarcar, y con gran diligencia entrando en las naos, desampararon la isla a puesta de sol. Estonces el Pompeyano Cilice y diestro coffario, armo les vn lazo por la mar, que sin ver nada por cima del agua, les echo por debaxo el prendedero de vnas cadenas floxas, las quales ato a vnas rocas de la costa de Illyria: y hizo de manera que la primera ni segunda nao no prendieffen, por tener mas segura la presa, pero la tercera que era la grande quedo, y tirada la cadena luego la traxeron hazia la roca. Ay alli vnas altas rocas socauadas encima del mar, vna grandeza estraña: que siempre parece que esta para dar consigo en el profundo, y encima muchos arboles espessos que hazen sombroso el mar. A esta cueua echã muchas vezes las olas, los troços de las naos quebradas, y los cuerpos ahogados, y los ascondē en estas escuras simas: y quando el mar torna a rehuyr con la menguante, restituye y muestra lo que alli tiene hurtado: mas al tiempo que aquellas concauidades vomitan el agua tragada, el golpe q̄surte de aquel remolino, lleva mayor impetu y heruor que Caribdis la Siciliana. Aqui pues prendio aquella nao, e iuan en ella los de Opitergino, la qual cercaron luego muchas naos que acudieron de todas sus estancias, y otra mucha gente desde la costa y rocas. Vulteyo que era el capitan sintio el engaño que por baxo les ha uia asido, y no pensando que eran cadenas de hierro, trabajo mucho de cortar la prision, pero quando vio no aprouechar: pidio la batalla, aunque sin ninguna esperança: mas ni sabia por donde pusieffe las espaldas a la guerra huyendo, ni por donde los pechos peleando. Pero en tal caso, todo

lo que el esfuerço preso podia hazer, hizo : aunque la batalla era entre tantos millares que de todas partes la rodeauã, y ellos no erã vna cohorte entera, la batalla duro poco, porque la noche sobreuino, y las tinieblas hizierõ treguas hasta la mañana. Mas aquella noche como toda la cõpañã estuuiesse atemorizada, temblando de lo que esperauã cõ la luz: Vulteyo con boz magnanima los leuanto, diziendo.

El razonamiento de Vulteyo a los suyos, persuadiendo les que se maten antes que perdiendo la libertad se pongan en manos de los contrarios.

Compañeros mios y juventud libre, por sola vna breue noche proueeda tan gran peligro, en este breue tiempo q̄ tenemos: mirad q̄ por breue que la vida sea, a ninguno que tiene tiempo para morir como quisiere, le es breue, y no es menor gloria ocurrir con la muerte al morir, pues que siendo a todos incierto el fin de la vida, igual gloria merece el que se corta vn momento de vida que resta, si lo haze con su mano, y el que arrisca los largos años que espera biuir: pues la voluntad de todos es libre y no puede ser constreñida a querer morir: y no fomos ya veys que no tenemos por donde huir de la muerte, que por todas partes nos tienen cercados, y esta cada vno alerta a nuestras gargãtas, y pues todo el mal q̄ dellos nos puede venir es la muerte : determinaos vosotros a ella, y no os quedara que temer: y aun de sabios y valientes es hazer voluntad de lo que es fuerça: y tampoco penseis que nuestra muerte ha de ser aqui tan sorda y tan sin gloria, porque no morimos como muchos esforçados muerẽ en la ciega nuue de las batallas sin ser visto su esfuerço, quando las hazes se encuentran y traẽ tan texidas y trauidas las armas, que todos caen a bueltas, y no ay mas de vna muerte para todos puesta en medio de aquel campo, y alli se ahoga que no puede manifestar se el esfuerço : mas los dioses nos han puesto a nosotros en esta nao q̄ muy biẽ la veen nuestros cõpañeros, y nuestros enemigos, y el mar nos da hartos testigos, y la isla nos da hartos desde sus altas rocas, y ver nos han desde la vna costa y la otra las gentes de ambos vandos. Yo creo pues fortuna que tu quieres dar a nuestras muertes vna gloria y vn exemplo memorable, y que esta juventud que aqui esta ha de passar en fama de haue guardado a su capitan fee y lealtad de guerra, todas las historias de los siglos: porque tenemos Cesar en poco muriendo

riendo por ti, matarse cada vno con su espada : pero estando como estamos tan cercados , no tenemos otras mayores prendas que te podamos dar para declarar nuestro grande amor, que gran parte de gloria nos ha quitado la embidiosa fortuna, en no hauer prèdido con nosotros a nuestros viejos padres y pequeños hijos : para que viera el enemigo que las ha con varones indomables, y con animos q̄ tienen en poco la muerte, y que le cūplia guardarse de su ira, y para que se holgara de no hauer prendido mas de vna sola nao, bien se yo compañeros que intentaran alguna manera de paz: y querran manzillar nuestra gloria con darnos torpemente la vida. Ya pluguiesse a los soberanos q̄ para q̄ nuestra vnica muerte mereciesse mas gloria, nos prometieffen perdon y la vida: porque si quiera no piensen quando viere que calétamos nuestras espadas en nuestra propia sangre, que lo hazemos de desesperados, que muy señalado esfuerzo es menester que mostremos para que Cesar entre tantos millares que tiene de gentes , tenga por daño hauer perdido estos pocos que aqui somos. Pues aunque los hados me tornassen a estado libre, y me prometieffen salir de aqui, no querria librar me desto en que estoy : que ya tengo la vida arrojada, y no veo la hora que llegue la muerte que espero: y especie de diuinidad es esta que me saca de mi, y este bien que espero: el qual no permiten los dioses que sea gustado sino de los que estan muy vezinos a la muerte, y quierē que la bienauenturança que es morir, sea encubierta a los q̄ tienen vida, porque no se maten luego.

De esta manera puso a todos ardor, y leuanto los animos de aquella noble juuentud, que estauan antes que el capitā hablasse, mirando con los ojos todos vañados, las estrellas del cielo, y temblando quando hauia de trastornar su timō el carro del norte y traer la mañana, y ellos mesmos ahora despues q̄ aquel razonamiento les entro en los coraçones: estauā desseando el dia: el qual no tardo mucho, que no era el tiempo que el cielo suele ser perezoso en trastornar las estrellas no sturnas en el mar, por q̄ el sol andaua en Geminio q̄ estaua para entrar en el signo de Cancro, quando el dia es mas largo, y la noche trastorna con sexto signo adelante

que es sagitario . Saliendo pues el dia mostro las gentes Iltas que estauan en las altas rocas, y descubrio los peleadores Liburnos con la flota Griega . Luego los acometieron con paz : suspendiendo el pelear por ver si les tomaria desseo de la vida con dexar se la gozar vn poco , y se la ofrecian, pero toda aquella juuentud: como ya estaua ofrecida a la muerte, tenia muy poco cuydado de la vida , y menos temor de la batalla: porque se tenian ya prometido el fin con sus propias manos, asi ningun caso ni alboroto fago de sus quicios los animos tan aparejados a lo mas trabajo que pudiesse venir. Y desta manera resistieron mucho a infinitos que juntamente los cõbatian por mar y por tierra: tanto es el animo que la conñança y determinacion de la muerte da: mas quando les parecio que hauian derramado harta sangre peleando, conuertieron contra si la ira que tenian contra el enemigo , y el capitan de la nao Vulteyo, desarmando su cuello començo el primero de todos a rogar que le mataffen, diciendo: No ay por ventura alguno entre vosotros compañeros que tenga braço digno de verter mi sangre, dando segura prenda con la herida que en mi hiziere de querer el morir ? Y antes que acabasse estas palabras, le tenian muchos ya passadas las espadas por las entrañas, los quales el loo como a buenos: mas al que deuia la primera herida, mato el muriendo se, con herida mortal que el otro espero con alegre gesto. Todos los otros se comiençan a emboluer entre si, y toda la maldad que andaua en las guerras ciuiles, cõcurrio alli al vn vando. Esto parecia a aquella compañia Thebana que se leuanto de los dientes serpentinicos que sembro Cadmo , y se tornaron a matar vnos con otros , que fue el mal agüero de los hermanos Thebanos Etheocles y Polynices que se haviã de matar, y era semejante a los hijos de la tierra que nacieron en Colcos de aquellos dientes del velador dragon que Iason sembro , y Medea con sus magicos cantos les echo furor, y començaron a caer tantos por el campo matando se vnos a otros : que Medea mesma aunque ella hauia hecho aquello por su magica , se espanto como no hauia antes visto el efecto dello . Desta manera pues se matauan estos mancebos concertados

certados para ello: que grande esfuerço da para morir, ver morir a los que son varones: que juntamente eran muertos y matauan, dando y recibiendo herida mortal, y ninguno erraua el golpe al tiempo del herir por herido que tuuiesse el braço, ni esperauan a ser heridos, sino cada vno se iua a meter por la espada hasta el cabo, y hasta que la mano del que la tenia llegaua a la gargãta del que por ella se entraua: y matando se en aquella carniceria hermanos a hermanos y hijos a padres, ningun empachamiento estoruaua que no pudiesen sus fuerças todas al dar de los golpes, que no les parecia poder vsar de mayor misericordia que herir de fuerte que no fuesse menester segundo golpe: ya estauan tantos caydos rompidas las entrañas, que tenian llena la cubierta: y menos preciauau con gesto constante y esfuerçado la luz y vida y a sus enemigos vencedores, y les era gran refrigerio sentir la muerte. Entraron ya sin resistencia los enemigos estando coolmada la nao de aquel estrago, y sus mesmos vencedores determinaron de sepultar los, espantando se a aquellos capitanes, que huuiesse quien tuuiesse en tanto a su capitán quãto estos hauian estimado a Cesar. Iamas huuo nao en el mundo que tan señalada fama quedasse de ella: y aun con tan excellentes exemplo de varones, no se esfuerçan las couardes gentes acouardadas el dia de oy a entender, quan comun cosa deua ser entre los que son varones morir por sus proprias manos, antes que biuir en seruidumbre .3. que no considerando esto, temen a los Reyes que los tienē sujetos por miedo que los han de matar, y esta arrinconada la libertad por la crueldad de las armas, sin mirar que fueron dadas las espadas a los hombres para que no sufran señorio sobre si. Y plaguiesse a los soberanos muerte que tu nunca quisiesses llevar a los que de ti son medrosos, y los tu uiessen siempre en este cuidado, y que no te alcançassen a ver sino aquellos que por excellentes virtud y esfuerço te merecen.

No fue menos encendida guerra q̄ esta, la q̄ estõ ces ardio en los cãpos de Libya: porq̄ nauegãdo el audaz d̄ Curio desde el puerto Lilybeo de Sicilia cõ vn viento cierço sossegado, fue a aportar a Aquilaria que es entre los fundamentos

medio

Por estos y otros
les versos mato Ne-
ron a Lucano, porq̄
parecio en ellos ani-
mar a los Romanos.

medio caydos de la gran Carthago y la ciudad Clupea, por que era puerto bueno y seguro, y assento el primer real le-xos del espumoso mar, por donde va el perezoso rio Braga-da hendiendo las fecas arenas: desde alli fue a aquellas altas y focauadas peñas, que los antiguos (con razon) llaman por alli los reynos de Anteon, y estado curioso por saber la cau-sa de aquel antiguo nombre: los rusticos moradores le en-señaron todo lo que hauian oído a sus passados desde mu-chos abolorios, diziendo. No quedando aun cansada la tierra de auer parido los Gigantes, torno a concebir en las cueuas de Libya otro terrible hijo: del qual se podia mas ju-stamente glorificar, que no de su hijo Tiphon, ni de Ticio, ni del fiero Briareo, y si por algo dexo de tomar al cielo, fue por no hauer parido a Anteon en los campos Phlegreos, donde los otros hizieron la guerra a los dioses: y a este su hi-jo me joro en este don, que todas las vezes que tocasse a su madre, se renouassen las fuerças en sus miembros si estuuiessan cansados. Esta cueua dicen que era su casa, y que habito debaxo de esta roca: y que lo que principalmēte comia era leones que el se mataua, y quando queria dormir, no ponía en su echadero pieles de animales, ni hazia la cama de ramos ni hojas de árboles, sino tēdia se desnudo sobre la tierra, y alli fortificaua las fuerças. Mato a los naturales de Li-bya, y a los q̄ por alli aportauā por mar, y tenia tantas fuer-ças propias, que mucho tiempo no uso del priuilegio y so-corro que tenia en la cayda, menospreciando las fuerças de la tierra: y jamas huuo quien le venciesse aunque no cayesse: y en fin diuulgando se la fama de tan gran mal, mouio al magnanimo Hercules a venir a estas tierras de Libya, como andaua a librar la tierra y mar de monstros: y quan-do se vieron, desnuda se Hercules el cuero del leon Cleo-neo, y Anteon el del Libyco, y Hercules se vnto con oleo, guardando la costumbre de aquella lucha Olimpica: y An-teo pareciendo le poco tocar con los pies a su madre, pa-ramas socorro se enareno todos los miembros. Estonces se echaron mano, y trauados fuertemente los braços, estu-uieron gran trecho estribando por demas, tiesso cada vno el cuello, y la cabeça immobible, firme, frente a frente, maraui-

marauillando se cada vno de hauer topado su igual. Mas la verdad es que al primer combate, no quiso Hercules vsar de todas sus fuerças : sino cansarle y agotar le mucho : lo qual vio que hauia hecho en que carleaua con grande ahinco, y que le cayan gotas frias de sudor por el cuerpo . Ya entonces se le començo a cencerrear la ceruiz : y Hercules a golpear y apretar le pecho con pecho : ya los braços le andauan desfmadexados dando por las cansadas piernas: y sintiendo lo Hercules le trauo bien por los lomos , y apretole mucho por medio de las hijadas, y metiēdo le la rodilla por entre las piernas se las enclauijo, y afsi le tendio quan largo era. La seca tierra le tomo luego a la hora el sudor, y las venas se le tornaron a henchir de fangre caliente, y los murezillos se endurecieron, y tornose a fortalecer de todos los miembros: y boluio se a abraçar con Alcides con todas sus fuerças renouadas. Quedo se entonces atonito Alcides de sentir tanta fortaleza, que aunque era nouicio en el pelear quando mato la serpiente en las aguas Inachias, no tuuo tanto temor quādo le veia nacer tantas cabeças , como huuo ahora. Ellos se encontraron iguales Anteon con las fuerças de la tierra , y el otro con las propias : pero nunca tuuo su cruel madrastra luno tanta esperança de su muerte como ahora, que le veia los miembros debilitados del sudor q̄ del corria, y la ceruiz con que hauia de sustentar el cielo para so correr a Atlas tenia seca: mas toda via torno a cansar a Anteon, el qual sin esperar a que le acabasse de derrocar, se dexo caer, y a la hora recibiendo fuerças, se torno a levantar mas fuerte, porque todo el espiritu y fuerças que hauia en las tierras se le enuistio por el cuerpo, que la mesma tierra estaua en trabajo congoxada quando luchaua aquel su hijo. Mas al fin como Alcides sintio el socorro que tenia el otro, y lo que le aprouechaua tocar a su madre, dixo le: No caerastu otra vez, ni te confiare yo mas del suelo , que aunque quieras no seras tendido por tierra, sino yo te quiero regalar apretando bien tu cuerpo con mis pechos, y aqui te recostaras Anteon: diziendo esto le alço en peso por mas que trabajaua el de acolgar al suelo, y afsi no pudo la tierra socorrer con fuerças a su hijo quādo moria entre los braços
de

de Alcides: que mucho tiempo le tuuo en alto, y aunq̄ le sintio el pecho frio sin aliento no le osaua entregar a la tierra. Por esta causa pues la antiguedad, que es guarda famosa de los siglos y cosas passadas, y amiga de sus proprias memorias, llamo a esta tierra del nōbre de Anteon. Pero mayor sobre nōbre dio Scipiō a estos collados, el que reuoco de los muros de Roma al Africano Hannibal: que despues que entro en Africa, a qui puso su assiento, y vees alli aū las señales de los baluartes de su real, y estos campos fueron los primeros que vieron la victoria Romana. Holgo se con esto Curio pensando que la fortuna guarde lugares señalados para hazer sus faouores en la guerra, y que le tenia guardados los hados de los capitanes passados, y fixando en el dicho lugar sus desdichadas tiendas assento su real: y quitto el buen agüero a aquellos collados, y començo a despertar a los fieros enemigos que estauan mas poderosos que el: porque en toda la parte de Africa que pertenecia al imperio Romano estaua Actio Varo apoderado: el qual aunque tenia harta gente Italiana, mouio tambien y junto consigo al Rey Iuba de Libya, al qual seguían vanderas y gente desde el fin del mundo: porque ninguno hauia entonces que fuesse señor de tanta tierra, que el largo de sus reynos era desde el Poniente vltimo de Africa terminãdo por Cadiz, el que esta cercano al monte Atlas, y tirando hasta Iupiter Hammon que es con termino de las arenosas syrtes: y el ancho deste infinito reyno, embeue en sí la torrida zona, y llega desde el mar Mediterraneo hasta el Oceano, y traia en sus reales todas estas gentes: los Autololes, y los Numidas sin moradas, y los Getulos que estan siempre a punto a cauallo, porque ningun adereço vsan en el, y los de Mauritania que son de la color de los Indios, y los pobres Nasamones, y los ligeros Marmaridos mezclados con los tostados Garamantes, y los Mazas que quando arrojan sus dardos, tiran tanto como los Medos con sus saetas, y la gente de Mifsilia que sentada en el lomo en cerro del cauallo, sin saber que cosa es freno, le gouierna con vna varica lisa, y el caçador Aphro acostumbrado a andar de aca para alla en aquellas choças vazias que traen aque-
llas

llas ropas largas en que prenden y enlazan los leones, quando veen q̄no los pueden matar a hierro, y no solamente le mouia a esta guerra a Iuba: el aficion del Senado y de Pompeyo, pero tambien el enojo que el tenia particularmente con Curio, porque el año que este Curio violo las leyes diuinas y humanas siendo Tribuno, hauia hecho vna ley donde intentaua de derrocar a Iuba del solio y sceptro de sus antepassados, quitando le a Libya: y queriendo libertar esta y otras prouincias, mete a Roma cabeça de la libertad debaxo de Rey. Acordando se pues Iuba deste enojo, parecia le que esta guerra era el fructo del sceptro que no perdio, y Curio tambien cō esta fama del rey que venia no se tenia ya por muy seguro, y aun porque la gēte que tenia, ni era muy deuota ni muy prendada a Cesar, ni eran soldados prouados en las aguas y guerras del Rheno, sino los q̄ prendio en Corphinio con Domicio .s. Enobarbo, que estauan no fieles a los nuevos capitanes, ni firmes cō el primero, teniendo lo vno y lo otro por licito. Mas despues que Curio vio blandear toda la gente de miedo, y que se hallo vna noche sin centinelas ni espías, porque huyerō cō otras gentes a sus contrarios: con harto defassosiego dezia entre si estas cosas. Gran temor es el que se puede disimular acometiendo: yo quiero ser el primero que presente la batalla, y poner mi gente en campo en tanto que se tiene por mia, que el ocio siempre da lugar a que los hombres piensen varias cosas: pues yo les quitare la deliberacion con la batalla: que quando la ira se enciende tomando la espada en la mano, y el yelmo cubre la verguença: ninguno se acuerda de cotejar los capitanes, ni examinar las causas por que pelea o fauorece: sino alli se encienden y pelean, como los gladiadores que quando se salen a matar, ningun odio les mueue que ellos antes tuuiesse con su contrario, pero luego que le veen contra si, le dessean matar. Reboluendo consigo esto saco su gēte y ordeno la para la batalla, al qual recibio sabrosamente la fortuna para engañarle mejor con el mal que le auia de dar, que luego puso en vergonçosa huyda a Varo, y siguió el alcance matando hasta meterle por el real. Pero quando Iuba oyo el triste desbarato

de

⁵
En el segundo conto de algunas ciudades y gente que se dieron a Cesar luego que entro en Italia, y entre ellas fueron los de Corphinio que traxeron los soldados de dentro preso a su capitan Domicio y le entregaron a Cesar, y ellos se quedaron con el Cesar.

de Varo, holgo se mucho aunque venia en su fauor, por ha-
 uer el toda la gloria del vencimiento de Curio : y a gran
 priessa hurtadamente tomo su gente, y hizo gran diligēcia
 en ir secretamente, y mādár que su fama no le precedieffe,
 temiendo solamente no le temieffe su enemigo siendo pre-
 uenido: y embio delante con poca gente a Saburra capitan
 fuyo natural de Numidia, y la primera persona despues del
 Rey, para que fingiendo que lleuaua cometida toda aque-
 lla empresa, encienda y saque a la batalla a Curio, y el se
 quedo a obra de tres leguas en vn hondo valle con todo el
 gruesso exercito. Afsi como el Ichneumon experto engaña
 con la cola a las aspides Egipcias enojando las y encendiē-
 do las con la sombra incierta de la cola, y boluiendo la ca-
 beça de traues les haze perder los golpes, hasta que a su sal-
 uo las vee sacado el cuello, y ase del fin que la mortal pōço-
 ña le alcance, y degolládo las por alli, sale sin effecto aque-
 lla pestilencia, y les saca la sangre del degolladero, cayēdo
 en vano el veneno. La fortuna pues hauia ya dado vn buē so-
 plo para q̄t tuieffe la celada mejor lugar, y Curio muy feroz
 fin embiar a descubrir que gēte y poder trahia el enemigo,
 mando de noche salir del real los de cauallo, y que fuesfen
 muy adelante a correr por tierras que no conocia: y el mo-
 uio con todo el exercito quando queria amanecer, por mas
 que en el real le rogo Gneo Domicio que se recelasse de las
 celadas de los Africanos, y de sus engaños, que quando pa-
 rece que los han vencido estonces comiençan a pelear. Pe-
 ro la fortuna de la cercana muerte queria ya entregar a los
 hados este mancebo, y la guerra ciuil queria tomar castigo
 del que la desperto y pario. El lleuo su gente sobre vnas al-
 turas, y subio sus vāderas sobre vnas rocas y despeñaderos:
 y desde alli descubrio sus enemigos, los quales con el enga-
 ño vrdido començaron vn poco a retraerse, porque baxaf-
 sen tras ellos de aquellos altos, y se derramassen por el cam-
 po, y el como no cayo en aquellas artes, pensando que los
 otros huyan, y q̄ ya era vécedor: luego solto la gēte las lade-
 ras abaxo, y a la hora se descubrieron las celadas, y los huy-
 dores Numidas parecieron en torno arredor del por todos
 los cerros llenos: de lo qual se quedo atonito el mesmo ca-
 pitan

pitan, y toda la perecedora compañía, que se vieron tan cercados, que ni los medrosos pudieron huir, ni los fuertes pelear: porque los cauallos estauan tã cansados, que ninguna cosa se alborocauan con las trompetas, ni tenian brio alguno para tascar los duros frenos, ni erizauan las crines y cerro, ni aguzauan las orejas, ni estauan vasqueando por arremeter, sino la cola muy caída, los miembros todos baheando de sudor, los cuellos tirados, las bocas secas, y las lèguas sacadas, y jadeando que se oyan lexos los ronquidos de sus pechos, los hijares colgados pulsando los como fuelles, y la bromã seca, que se endurecia por las camas ensangretadas de los frenos grandes, que ya no se podian menear, ni con hostigar los ni con aguijones, por mas que las espuelas les batiessen: sino para mouer los les hazian heridas, y aun con todo no aprobechauan darles priessa, que ni podian dar en el enemigo ni sobrefalir: solamente aprobechauan de acercarlos que encima lleuauan a sus enemigos, y ponerlos en lugar que pudiesen de mas cerca ser heridos. Pero el bollioso Aphricano luego que baxo su gente de cauallo, y acometieron a los Romanos, fue tan grande la grita y alarido, que los campos temblauan, y tan grande la poluoreda, que parecia estar la tierra defamassada: que no menores tinieblas cubrieron todo el ayre con su nuue, que quãdo viene el remolino del viento cierço por donde passa: y quãdo ya cargo este miserable hado sobre la infanteria, ninguna tardança huuo en declararse la victoria, que no tardaua mas la batalla de quanto duraua el matar: porque ni pudierõ los Romanos acometer, ni huuo lugar para trauar pelea, estando todos de todas partes tã rodeados, que de cerca los derrocauan de traues con las lanças, y de lexos arrojando las derechas sin poder errar alguna: y no solamente morian de heridas que les sacassen sangre, sino la nuuada de tiros q̃ en cima les caya, y el peso los ahogaua. De manera que toda la gente que era se començo a apretar y remolinar en harto pequeño espacio: tãto que si alguno era temeroso que procuraua hender para assegurar se en medio de todos, no menor peligro corria de las armas de los suyos, y siempre se iua ouillando mas la gente y apiñando todo lo que los delã

teros retrayan el pie a tras, que ya no podiã menear sus propias armas, sino calafeteados se quebrantauan, vnos con otros pechos con pechos, y espaldas con espaldas se bru-
mauan: y aun no podian los Aphricanos gozar tãta alegria en aquella mortandad, quanta la fortuna les queria mostrar, porque como cayã en tãta angostura los Romanos, ni veia el Mauritano los arroyos de fangre, ni los despedaçamientos de los miembros, que todos cayeron vnos sobre otros, y toda la mortandad fue vn cuerpo:

Refucite pues la fortuna nuestras enemigas animas de la cruel Carthago, con estas nuevas obsequias: y reciba el sanguinario Hannibal este sacrificio, con que limpie sus destroços: y tan estraños sacrificios reciban los muertos Africanos: que no es soberanos cosa licita, que tan gran caida de Romanos aproueche para el proposito de Pompeyo ni los fines del Senado: y mejores que Africa nos vença para si. Quando vio Curio sus gentes tendidas por los campos, y el poluo apagado con la sangre que dellos llouia, le dexo ver el destroço: no pudo acabar consigo de biuir mas, viendo tan gran perdicion, ni quiso poner esperança en la huida: sino embuelue se con los suyos donde mas cruelmente cayã, harto ganoso de morir, y harto esfuerçado en tiempo que el esfuerço estaua tan acouardado. Que aprouecha ahora Curio aquellos alborotos que con tu eloquencia reboluiſte contra los poderosos en fauor del pueblo, quando le regias con tu lengua, y cõ tu astucia tribunicia eras su principal defensor y alferoz? Y que fructo tienes de hauer vendido los derechos del Senado? Y que llevas ahora de hauer rebuelto la guerra entre el suegro y el yerno? q̃ tu mueres primero q̃ en la cruel Pharfalia se combatan los capitanes: ni te permitieron los dioses que viesſes la guerra ciuil: y pues vosotros los poderosos sois los primeros que de vuestra sangre pagais tal castigo, y con vuestra garganta pagais las guerras q̃ moueis. Dichosa sin duda Roma, y bienaueturados los moradores della, si los dioses tuuieran tanto cuidado de su libertad, quanto han tenido de castigar a los que se la hã querido quitar. Veis ahora el noble cuerpo de Curio que da de comer a las carniceras aues de Libya, descubierto al ayre

ſiñ

sin tener sepulcro que le cubra. Mas tambien diremos man-
 cebo los loores tuyos , q̄aprouecharia poco quererte los
 yo encubrir y callar, pues la mesma fama los cantara siem-
 pre sin dexar los enuejecer: que nunca Roma tuuo ciudada-
 no que dieffe de si tan buenas muestras, y tan grande espe-
 rãça: ni a quien las leyes deuieff en mas, el tiẽpo que siguiõ-
 lo recto: pero la dissolucion de las costumbres que se vsauã
 le echaron a perder, y hizieron este daño a Roma, despues
 que los sobornos en los magistrados, las superfluidades en
 todo y las riquezas crecieron hasta hazer se temer : dieron
 con el al traues y trastornaron le el juyzio que no tenia biẽ
 fixado en lo recto, y dependia tanto de su valor , que fue la
 mudança de Curio el quicio sobre que todo el imperio dio
 la buelta y se troco, y el lo hizo mouido por los despojos de
 Gallia, y por el oro de Cesar: y no es menester otra muestra
 de su poder , sino que Sylla aunque pudo tanto sobre nue-
 stras gargantas y sangre, y el fiero Mario, y el san-
 griento Cina, y Cesar con sus descendien-
 tes, todos compraron a Roma,
 y Curio la vendio.

¶ Fin del libro quarto.

G. ARGV-



ARGUMENTO DEL LIBRO QUINTO DE LUCANO.

EN este se cuenta la consulta que propuso el consul Lentulo en Epyro en presencia de todos los Senadores, pidiendo les que confirmassen al grã Pompeyo por capitán general: contienen se los priuilegios y libertades que allí dieron a prouincias y reyes por los serui- cios que hauian hecho al pueblo Romano: y la consulta de Apio en el oraculo de Apollo: luego el motin de los solda- dos de Cesar junto a Plasencia en Italia: y como los casti- go y apaxiguo: tras esto la nauegacion de Cesar en Epyro, y como quiso boluer por la gente que dexo en Brundusio cõ Antonio y Gabinio y Caleno sus capitanes, y la tempestad que passo en la nao de Amiclas: y la passada de su gente to- da, y como Pompeyo embio a su muger Cornelia a Les- bos, que es cosa no poco dulce de leer.

Libro quinto.



SSI anduuo la fortuna igual con estos capitanes, hiriendo ya al vno ya al otro, y mezclando les agras entre dulces, hasta poner los en los campos Macedonicos, y ya el in- uierno hauia cubierto de nieue al monte Hemo de Thessalia, y las at- lantides estrellas trastornauan del elado Olympto, y estaua cerca el dia que los consules fue- len fer criados, y el primer dia del año en que es celebra- do el dios Iano que guia los tiempos: y en aquel poco de espacio que hauia antes que las leyes y libertad fue- sen

fen jubiladas .1. ahogando les su poder: embiaron a llamar los consules Lentulo y Marcello: que viniessen a Epyro los Senadores que estauan por muchas partes derramados, entendiendo en cosas cumplideras a la guerra: y los principes Romanos tuuieron estonces su assiento en aquella pobre region, y desterrado el Senado trato los consejos secretos de todos sus negocios, en casas de gran baxeza: que en la verdad Senado se podia llamar mejor que real, dō de hauia tantos magistrados tantas segures e insignias de magistrados, y tantos fasces: que era tanta la magestad de aquella gente Senatoria que alli se junto, que entendieron muy bien los pueblos, no ser aquel vando de Pompeyo, sino que Pompeyo era de aquel vando. Despues que estuuieron juntos y con vn triste silencio, atentos, començo Lētulo desde vna silla alta donde estaua a hablar así.

Si en nosotros tiene la virtud tales raizes, y si tenemos tal animo qual conuiene a Romanos antiguos: no se ha de mirar la tierra en que nos hauemos juntado, ni como Roma esta tomada, y nosotros tenemos tan lexos della nuestro assiento: sino contemplad las personas que aqui estais, y antes que alguna cosa ordeneis de las que haueis de mandar: mirad bien a quantos Reyes y pueblos les es manifesto ser nosotros el Senado: que aunque la fortuna nos lleue hasta los montes Hiperboreos debaxo del norte, o hasta la torrida zona, por donde anda siempre el sol tan medido, que nunca son los dias mayores que las noches, ni las noches que los dias: nos ha de seguir todo el poder e imperio. Porque quando Roma estaua quemada con las hachas de los Gallos Sennones, en Veyos donde habitaua Furio Camillo era Roma, sin perder jamas los Senadores su derecho y mando con la mudança del lugar: y Cesar no tiene en Roma sino los tejados, que aun dello estan tristes, y las casas vazias, y el silencio de las leyes que no se vsan, y el tribunal cerrado .2. que ninguna justicia ni pleito se trata, y en su Senado no ay otros padres sino los que desterramos nosotros estando llena Roma, que de toda la orden Senatoria ninguno falta aqui, sino los

¹
Quiere dezir antes que las leyes y libertad fuesen echadas de la ciudad e imperio Romano, por la tyrannia y señorio q̄ Cesar les tramaua.

El razonamiento del consul Lentulo.

²
El silencio de las leyes que ellos llamauā iustitium, pregonauan en Roma en tiempo de alguna señalada tristeza, y para dar a entender esta tristeza que en Roma tenían con Cesar lo dice.

desterrados : porque aunque el primer bellicio y furor de la guerra esparzio los que no querian ser contaminados en ella , y otros que acostumbrados a muchos años de paz se alborotaron luego , en fin tornaron todos los miembros a su fugar , como aqui los veemos juntos , y mirad que todas las fuerças y poder del mundo nos dan los dioses en recompensa de Italia , que en esse mar Illyrico son muertos los enemigos que sabeis , y Curio en los campos de la seca Libya , donde cayo la principal parte del Senado de Cesar. Alçad pues vuestras vanderas como capitanes , y apressurad tras el curso de los hados , y no negueis vuestra esperanza a los dioses : y de os tanto animo para ello la fortuna , quanto os da la justa causa que seguís , para dexar vuestras casas quando huiades del enemigo : y pues el año de nuestro consulado espira , vosotros padres cuyo poder jamas ha de tener fin , consultadlo que a todos cumple , y mandad al gran Pompeyo que sea capitan.

Todo el Senado oyo con alegre cara el nombre de Pompeyo , y con palabras alegres lo mostraron : y luego le encargaron la defensa y hado de la patria , y el de todos : y tras esto començaron a dar libertades y honrosos titulos a los reyes y pueblos que se hauian señalado en algo desta guerra. Rhodas la de Phebo poderosa por mar , recibio alli grandes dones y priuilegios : y Lacedemonia donde se crian los mancebos con poco regalo : y la antigua Athenas fue loada y libertada : y Phocis fue libertada por ser madre de Marsella. Despues fue publicamente loado Sadale rey de Pontho , y el fuerte Cotis rey de Thracia , y el fiel en todas las guerras Deiotaro rey de Gallacia , y Rapaçalis señor de aquella parte elada de Macedonia : y mando el Senado que Libya fuesse pacificamente de Iuba . O tristeza de los hados que a ti Ptolomeo verguença de la mesma fortuna , y merecedor por cierto de ser rey de gente tan traidora , pues eres el que heziste peccar a los dioses , te donaron de nueuo la corona del reyno y señorío de Egipto : y tu rapaz tomas el es-
pada

pada y poder absoluto sobre los pueblos: oxala sobre los pueblos no mas, dieron te la casa y reyno de Ptolomeo .3. Lago, y tu acrecentaste a ello la garganta del gran Pöpeyo, y quitaste el reyno a tu hermana, y la maldada Cesar, matado le a su yerno antes que elle matasse.

³ Ptolomeo Lago se llama el primer Rey Ptolomeo de Egipto, de donde descendio este Rey macedo que mato al grã Pöpeyo.

Hechas estas cosas salieron de consejo, y entendian en lo que cumplia a la guerra: la qual aparejauan todos los pueblos y capitanes, sin tener cuydado de la incertidumbre que podia tener la victoria: solo Appio .4. temiendo de meterse en cosa de tanto peligro, sin tener primero alguna noticia de como hauia de succeder, quiso solicitar los dioses consultando los, y abrir los secretos Delphicos del adiuinador Phebo, que hauia muchos años que estauan encerrados. El monte Parnaso esta con sus dos collados en medio de lo habitado, desuiado en igual compas del Oriente y del Occidente: y todo el es consagrado a Phebo y a Baccho, al qual celebran de tres en tres años las sacerdotisas Thebanas quando se les mezcla por los sentidos espiritu y furor de su deidad. Sola el altura deste monte se parecia en el mundo, quando el diluuió hundio todas las tierras, y no hauia otra cosa en medio del mar y de las estrellas, y aun tu Parnaso a penas escapaste de las aguas la mayor altura de tus dos collados, que el vno ascondido se te hauia. Aqui pues es donde Phebo siendo muchacho, quando Themis .5. daua respuestas, mato con sus saetas a la serpiente Python, por que estando su madre Latona preñada del y de Diana, la anduuo persiguiendo esta serpiente por mandado de Iuno, para que no pariesse: y como Phebo vio aquella sima tan honda de esta tierra, por donde salian aquellas verdades diuinas, y vaporauan aquellos vientos habladores: metiose en esta sagrada cueua, e inclinado sobre el lugar mas hondo y mas secreto, quedo Apollo hecho propheta. Quien de los dioses este aqui ascondido: que deidad aya querido baxarse del cielo, y tenga por bien de habitar encerrado en estas obscuras cueuas, que dios celestial suffra tener las tierras encima, sabidor de todos

⁴ Este Appio como otros autores dicen quiso en Delphos saber del oraculo del dios Apollo el successo desta guerra, y fue le respondido que no le tocana a el la guerra, por que tendria su reposo en Euboya, y entendiendo lo el así fue se alla donde luego murio.

⁵ Esta dezian que era una de las tres hermanas de Iupiter, y madre de Minerva y propheta: y que siempre mandaua a las gentes pedir lo que fuesse licito:

los secretos del curso eterno , y lo que sabe del mundo futuro , este aparejado para declararlo a las gentes , y se dexa alli conuersar de los hombres siendo tan grande y poderoso : hora declare algun hado , hora se buelua en hado ineuitable lo que el quiere y manifiesta: ya puede ser , que la gran parte de Iupiter mezclada por las tierras como anima en cuerpo para gouernar las , que sostiene en peso el mundo niuelado en el vazio ayre : sale por estas cuevas de Apollo : y assi anda tan conjuncto y semejante a la parte que esta en el cielo , y le gouierna y truena : esta deidad despues que conciben en el pecho aquellas virgines sacerdotisas, tañe en su anima y espiritu vital , y las haze sonar lo que quiere, abriendo la boca de estas prophetisas , como quando rebienta ondeando con sus llamas el monte Etna : o como quando el gigante Tipheo , que esta enterrado debaxo de Inarimes , brama, y vaporando bota de si las escorias y piedras campanas : y esta mesma deidad que para todos es tan humana , y a ninguno se niega , jamas se dexa manzillar ni sobornar de las passiones humanas , que a nadie le cumple alli pedir cosas que tenga verguença de dezir a bozes , ni prometer malos votos : que diziendo siempre lo que es fixo y que ninguno pueda estoruar , se libra de ser importunado por cosa injusta : pero con los buenos es liberal , que muchas vezes los guio y mostro donde deuan hazer assiento , siendo echados de sus ciudades como a los de Tyro .6. y a otros concedio quebrantar y rechazar las guerras fuertes que los amenazauan como muy bien cuenta el mar Salaminiaco .7. En otras partes quito ira de la tierra que no queria dar fruto , diziendo algunos sacrificios , y cosas que conuenia hazer : y en otras purifico el ayre , y quito la pestilencia del : en fin de ningun don mayor de los dioses carecen nuestros tiempos , que en callar este lugar Delphico, despues que los Reyes temen lo que esta por venir : y estoruaron que no hablen los dioses : y las prophetissas de Phebo ninguna cosa se entristecen por ser les negada

6
Estos fueron echados de su tierra por un gran terremoto : y Apollo les cõsejo donde harian assiento.

7
Este fue en la Isla Salamina quando viniendo Xerxes contra Athenas consultado, Apollo les pondio que se defendiesse en las casas de madera, y Themistocles su capitã entendio q̄ era las naos, y huuo por mar aquella victoria tan nombrada en favor de los Athenienses.

negada la boz de prophesia .8. porque gozan del silencio de pleytos que solian venir al templo , que quando dios les entra en el pecho para prophetizar, por pena de la deidad que gozan en si les viene la muerte subitanea, o algunas vezes por pago : porque con aquella agonía y furor que les toma teniendo a dios en el pecho , la composicion del cuerpo humano se destempla y descasfa , y aquellos toques de los dioses desgoznan las fragiles vidas . Afsi que despues de tanto tiempo que nadie venia a los tripodas .9. Appio escudriñador del fin que hauia de hauer aquel hado de la guerra ciuil , vino a solicitar los secretos de aquella honda cueua : y el pontifice que alli presidia siendo mandado que abriese aquel venerable templo , y metiessa dentro a la prophetisa por mas pavorosa que estuuiesse dello ; apaño a Phebonoe, que se andauua arredor de la fuente Castalia por aquellas florestas muy sin cuidado , y compelio la a que entrasse en el templo . Mas con el temor que la prophetisa tenia de se llegar a la boca de la cueua; procuraua (aunque en vano) de espantar a Apio para que perdiessa el desseo de inquirir lo futuro , diziendo le : Que mala esperança te trae Romano por saber aqui las verdades ? que Parnaso calla ya , y con su cueua muda encubre a dios . Hora aya desamparado el espiritu esta manida , y es ido a otra parte: hora quando fue este templo quemado .10. con la lumbre Barbarica , ayan caydo tantas zenizas alla en lo hondo de la sima , que atajaron la salida de la boz de Phebo : hora aya sido concierto y voluntad de los dioses que Phebo calle , bastando os los secretos de lo por venir que la longeva Sybilla os dexo en sus versos: hora calle Phebo acostumbrado a no consentir ni ver malos en su templo: y son tantos en nuestros tiempos , que no halla para quien abrir su boca . No ignoro Appio el engaño con que la virgen hablaua, y el mesmo miedo que en si mostraua negando su prophesia se lo declaro mas: pero apre-

Este es otro passo como el que note en el libro tercero, que de clara como aquellos oraculos y demonios callauan todos despues de la venida de Christo.

Estos tripodas eran las mesas cubiertas del cuero de aquella serpiente que mato Apollo, desde las quales pedian y dauan las sacerdotisas los oraculos y respuestas.

Los Thraces le hauian quemado.

11
 Infula era una ven-
 das que dependia del
 velo que llamauan
 vitta.

12
 Pean y Phebo y A-
 pollo todo es vno.

ro apretando la, començo a tomar el ornamento atando los cabellos delanteros atras con su venda, y dexando los todos derramados por las espaldas, los cubrio con la infula .ii. blanca, y con phocayca corona de laurel, y estando toda via dudosa y con pavor, el pontifice la apremio que entrasse en el templo: y ella con aquel temor de llegar a lo secreto interior del templo donde el espiritu prophetico les tomaua, reparo en la primera entrada, y començo a hablar, fingiendo que tenia a dios ya en el pecho: pero con gesto quieto y palabras distintas donde se mostraua estar su mente no impelida del sagrado furor prophetico, y assi dezia cosas no tan dañosas al capitán Appio: aunque no le dezia verdad, como dañosas a aquel lugar y al credito de Phebo, pero todavia se entendio como no se osaua entregar a la deidad de aquel lugar: viendo que sus palabras eran con buen aliento seguidas, sin ser interrumpidas con algun temblor, y la voz natural humana que no henchia el espacio del templo resonando: ni los cabellos se le erizaron de fuerte que le escupieffen la corona de laurel que tenia, ni el templo temblaua como solia, y todo el bosque estaua seguro. Appio pues sintio no ser de Phebo aquellas palabras, y con grande enojo le dixo: A mi me lo pagaras impia y al soberano que finges, sino te lanças en la cueua, y dexas de hablar de ti lo que te consulto tocante a este tumulto en que el mundo esta rebuelto y temeroso. En fin espantada la virgen desto acogio se a las tripodas, e inclinada a la honda sima se començo a parar atonita, y concibio en su desacostumbrado pecho la deidad prophetica que el espiritu del templo hauia retenido por tantos años: el qual apoderado acabo de tanto de aquel Apollineo pecho, tanto que jamas se vio que tan rezio se abalançasse el prophetico espiritu de Pean .12. por el anima y sentidos de la sacerdotisa de la qual alango luego todo el ser humano, y la hizo que en limpio se dexasse toda en sus manos: andaua entonces como loca fuera de si por toda la cueua, torciendo a todas partes el cuello, y las vendas

das de dios con la corona de laurel como los cabellos se le encresparon del horror furtieron luego de la cabeza, y discurriendo por lo vazio del templo desgrenaada y deuaneciendo en torno la ceruiz, trastorno las tripodas topando en ellas, heruiendo con vn gran fuego lleuando te Phebo a ti ayrado en el pecho, que no solamente hostigas y acucias y enciendes las entrañas de la prophetisa, sino echas le tambien freno para que no pueda hablar todo lo que sabe: fatigauan la ahora mas a la Phebada .13. estar los siglos ayuntados todos en este articulo y coyuntura, que no le cabian en el pecho, tan grande era el monton y hilo de cosas que se abrian, que todo lo futuro desseaua salir a luz, y andauan combatiendo la los hados, desseando ser publicados, desde el principio del mundo hasta el final dia, y quanto contiene la tierra y mar y el numero de las arenas, tenia todo representado delante. Viêdo lo assi aquella prophetisa Cuma. 14. y no pudiendo sufrir que el trabajo de su espiritu huuiesse de seruir a las dudas de tantas maneras de gentes: de el monton de tantos hados, cogio generosamente escriuiendo cõ su mano lo que a los Romanos tocava. Desta manera ahora Phemonoe llena de Phebo, trabajaua y andaua reboluiendo, buscando entre tantos y tan grandes hados que eslauas ascondido Appio inquiridor del secreto dios de la tierra Castalia .15. y quando acabo de tanto te huuo hallado, començo de nueuo arabiarse, y echar espuma por su enloquecida boca, y gemidos lastimados, y vn murmurio de palabras claro y tan lleno que no le alcançaua el huelgo, y estonces refono en lo hueco de la cueua vn triste aullido, y vnas bozes estrañas; que ya la virgen domada del espiritu daua, diziendo: Tu Romano te escaparas sin que a ti toquen las grandes amenazas deste peligro de las guerras, y tu solo tendras fofiego en el gran valle de la region Euboya .16. y al momento la apreto Apollo, y la tapo la garganta que mas no hablo. Tripodas guardas de los hados, y vosotros secretos del mundo, y tu Pean dezidor de las verdades, y a quien ningun dia ni hecho futuro encubrieron los dioses, porque temes descubrir este

acaba-

13
Sacerdotisa de Phebo.

14
La Sibylla que traxo al rey Sexto de Roma aquellos libros donde se contenian los hados de Roma.

15
Castalia se llama a quella ninpha de quie Apollo se enamoro, y yendo tras ella se despeño ella por el ca par se, y fue couertida (como dizen los Poetas) en una fuente donde este templo estaua: y de ay llaman a la tierra Castalia.

16
Aqui se retraxo este Appio entendiendo mal el fofiego que Apollo le dezia que auia de tener, y murioluego.

acabamiento del Romano imperio que este para llegar? y como han de ser muertos estos capitanes, y las mortandades de reyes, y tantas gentes como han de refualar la sangre Italiana? Por ventura es la causa que los dioses aun no estan determinados a hazer tal destroço? y que tantos hados se estan aun reparados, dudando las estrellas de sentenciar la muerte de Pompeyo? o por ventura callas por que la fortuna pueda acabar aquella hazaña del cuchillo vengador, y castigar este furor, y aya de boluer otra vez a los Brutos .17. la vengança de los Reyes y tyrannos Romanos.

17
Junio Bruto fue el q
echo los reyes de Ro
ma por el caso de Lu
crecia, y Marco Bru
to que venia del ma
to despues a Iulio Ce
sar por que hauia ty
ranizado a Roma.

En callando Phemonoe, abrio con impetu las puertas y surtio fuera del templo y toda via se lleuaua en si aquella furiosa rauia, que como no dixo todo lo que hauia concebido el espiritu, todo lo que no faco, se iua en ella: y torciendo los ferozes ojos defencassados, y trayendo los por todas partes mirando al cielo, vnas vezes mostraua el gesto pauroso, y otras el aspecto feroz con grande inconstancia de su cara, teniendo la toda de vna color encendida, y las mexillas denegridas, y no tenia la amarillez como suelen los que han temor espantada, antes la tenia espantosa, y aunque cansado no le cessaua el coraçon de dar latidos muy leuantados, antes le andaua como el mar quando echado ya el ayre, no es aun apagada la tempestad, sino anda debaxo las aguas vn sordo zurrío. Y como la apartaron de aquella sagrada luz donde vio el espiritu de prophecia y cosas por venir, y torno a ver esta luz comun, traueffaron se le vnas tinieblas, y Apollo le echo en el coraçon el oluido que le arrebatasse los secretos de dios, y luego huyeron de su pecho aquellas verdades, y las cosas futuras se boluieron a las tripodas de Phebo, y ella no pudiendo rehazer se cayo: y assi Appio, ninguna cosa te fatiga la vezindad de la muerte, como iuas engañado con la dudosa y ambigua respuesta: antes andando el reyno del mundo en debate incierto a quiẽ hauia de caer, tu eleuado cõ vna vana esperança, adereçauas de assentar tu reyno y fosiengo en Chalcide la de Euboya.

O de-

O desatinado deti quien de los dioses facendo la muerte, puede hazer que vno no sienta el estruendo desta guerra? y que no le alcance algun gran mal de los muchos que el mundo tiene en ella? Tu pues posseeras el retraimiento de la costa Euboya, reposando en memorable sepulcro, por donde la pedregosa ciudad Charistas ensangosta aquella entrada del mar: y Rhamnis .18. tiene aquel templo de la diosa airada y castigadora de los soberuios, y por donde angostado el mar hierue con su arrebatada agua, y el Euripo crece y mengua tan a menudo, reboluiendo sus crecientes las naos Calcidicas, hasta Aulis la contraria a la nauegacion de los Griegos que yuan contra Troya.

Entre tanto que esto passaua, ya Cesar dexando a España domada, boluia para passar sus vencedoras aguilas a otra parte del mundo: y a este punto le huieron casi trastornado los dioses el curso tan prospero de sus hados, que no hauiendo jamas en ninguna guerra sido vencido, dentro de su real temio perder el fin que en esta maluada guerra pretendia: porque aquellas gentes que tan leales le hauian sido en todas las guerras, ya de fangre hartas quasi le huieron desamparado: hora lo ayan intentado, como algunos dias dexaron de oyr sus orejas el sonido de las trompetas, y la espada estando en la vayna tantos dias se enfrio, y les faco del coraçon el proposito y furia de la guerra: ahora procurando la paz que eran mayores premios, dan por mala la guerra que siguen y la causa della, y a su capitan: y quieren por tarde que sea limpiar sus espadas del orin que se les auia pegado con la guerra ciuil, y con la sangre de sus ciudadanos. En fin en ningun peligro jamas experimento Cesar, quan no estable, sino llena de vaiuenes fuesse aquella altura donde tenia sus pies, que los trahia puestos sobre bola redonda y deleznable: que faltando le aquellas gentes quedaua hecho vn tronco sin otro ramo mas de su espada, y assi sintio estonces con quantas gentes le seguian a la guerra, que las espadas despues de sacadas estan en poder de los soldados que las menean, y no del capitan: y que son ellos los que hazen la guerra, y no el. Ya
fin

78
Esta diosa se llamaua Nemesis y Rhamusia por el lugar donde tenia su templo, y sacrificauan la por que castigaua los soberuios.

sin ningun temor andaua la murmuracion por el real, y ninguno dissimulaua la ira, que ya estauan fuera de la causa que suele retener a los conjurados contra alguno, que cada vno teme a su compañero, y es temido del: porque cada vno por si solo piensa que sobre si carga la conjuracion: mas entre estos la multitud dellos hauia ya expellido al miedo, que fuera va de castigo el yerro que muchos de vn acuerdo acometen. A cada passo pues, y a bozes derramauan las amenazas, diciendo: Dexa nos ya Cesar apartar desta rauia de maldades en que nos traes: andas buscando por mar y por tierra espadas para nuestras gargantas, y buscando enemigos qualesquiera que sean, con tal que nos quiten las vidas que tu en tan poco tienes? que parte de nosotros perecio en Frãcia: y parte en las duras guerras de España: y otros son muertos en Italia: y ganando te victorias por todo el mundo perece este exercito. Pues que nos apruecha hauer so juzgado las gentes Septentrionales y a Francia y Alemaña, pues en pago y descanso de tantas guerras, nos diste ahora la guerra ciuil? Traxiste nos a que te tomassemos nuestra propria ciudad, alaçando el Senado della, y nuestras propias casas: pues que gentes ni templos podiamos despojar en tal pueblo? Vamos de maldad en maldad robando y matando, y con todo esto estamos tan pobres que podriamos ser tenidos por buenos: pues que fin es el que has de dar a nuestras guerras? que es Cesar lo que te ha de hartar, si Romano te harto? Mira ya nuestras canas: mira estas arrugadas manos: mira nuestros secos brazos: mira que hauemos passado la vida sin gozar la, hauiendo consumido en guerras toda nuestra edad: dexa nos ya pues somos tan viejos ira morir. Considera la justicia de nuestras peticiones, que no te pedimos sino que no ayamos de tender nuestro cuerpo muriendo sobre vn duro cesped: y quando huya el anima, caer sobre vn desnudo terron: mas que tengamos cerca la diestra de nuestros amados y caros que al tiempo del morir nos cierre los ojos, y espirar vañados en lagrimas de nuestras mugeres, y que sepa cada vno que tiene para su cuerpo solo vna hoguera: dexa nos ya acabar nuestra vejez con enfermedades,

des, que otra manera alguna de muerte es razon que aya entre los Cesarinos, sin que todos mueran a cuchillo. Para que nos traes cargados de esperanças, sin que nos dexes mirar las maldades que quieres que cometamos contra nuestra patria y Senado? Como que solos nosotros hauemos de ser en esta guerra ciuil tan ignorantes que no sepamos en que hazaña consiste el mayor premio .20. Pues ninguna cosa vale todo lo que hauemos hecho en las guerras, si Cesar no sabe que todo esta en nuestra mano: para lo qual non estoruan leyes diuinas ni humanas: que quando andauamos cerca del Rheno, era Cesar nuestro capitan, pero ahora cada vno es su compañero, que todos estamos en vna culpa, y a quantos vna maldad manzilla a todos los haze iguales. Allende desto aun juzga las cosas que con grande esfuerço hazemos, desagradecidamente: que todo lo que nosotros vencemos, dize que lo haze su dicha y fortuna: pues sepa como esta fortuna somos nosotros, que aunque te fauorezcã Cesar todos los dioses a tu favor, si tus soldados se te enojan haura paz.

Vno dezia todas estas cosas publicamente, y acabadas andaua discurrendo por el real con fiero aspecto y palabras, pidiendo por el capitan. O soberanos yo os supplico que esto vaya adelante: que pues el acatamiento y lealtad deuida a nuestra madre la patria nos ha faltado, y ya no tenemos esperança sino en malas costumbres, que si quiera la discordia ponga fin a la guerra ciuil. Bolviendo pues a Cesar, a que capitan no desmayara aquel alboroto? pero el como esta acostumbrado a poner sus hechos en despeñadero, y se holgaua de prouar su fortuna en grandes peligros, vino luego: y no espero a que desbrabasse aquella ira y rebuelta, sino en medio del mayor furor quiso tentar el temor que le tenian cogido los soldados. Si el alboroto fuera pidiendo le ciudades para robar, o templos, no se lo negara Cesar, aũ que fuera el mesmo Capitolio y asiento de Iupiter: y concediera les tomar las matronas Senadoras Romanas, con las donzellas y casadas; para todo genero de torpeza: toda crueldad holgara Cesar que le pidieran, y que le demandaran mas paga: solamente temia que aquellos fieros solda-

dos

20
Amenazanle dando
a entender que en matar le a el consistia el fin y premio desta guerra.

dos no cayessen en su seso, viendo el desatino que es la guerra. No tienes verguença pues Cesar de tener tu solo por buena esta guerra, siendo ya dada por mala por tus propias manos, que son estas gentes? Que cosa es que les pese primero a estos d'verter sangre, y de tener libertad para matara quien quisieren: y tu por fas y por nefas quieres yr adelante? Canfa te ya pues, y deprende a poder biuir sin armas, acaba ya de poner fin a estas maldades, cruel para que porfas? para que das espuelas, pues vees que la mesma guerra ciuil huye de ti? Vino pues Cesar y subio se en vn reparo hecho de cespedes, con el gesto muy sereno sin alteracion alguna: tanto que no temiendo merecio ser temido, y desde alli dixo estas palabras que la ira le ditaua.

o Soldado que ahora me buscauas con gesto muy feroz y tu diestra apercebida, vees me aqui desarmado, y mi pecho dispuesto para recibir los golpes que le dieres: mas si desfeas atajar el hilo desta guerra, dexa aqui las armas y huye: que el motin sirue alomenos de descubrir los animos couardes y enemigos de guerra, y lo mueuen siempre gentes que no piensan sino como huyan, y que estan cansados con las jornadas de su inuencible capitán. Andad pues id de aqui, y dexad me a mi con mis hados hazer mis guerras, no me los inficioneis: las armas que vosotros dexades hallaran braços que las rodeen: y repelidos vosotros, me dara la fortuna tantos que sean varones; quantas plaças quedaran vazias. Vimos que tantas gentes de Italia siguieron la huida de Pompeyo: y siendo yo vencedor es de creer que la mesma victoria no me dara multitud para que coja los despojos de la guerra que ya tengo echada cuesta abaxo? y gente entera y sana que acompañe mis carros triumphales, cargada del galardón de vuestro trabajo? Los quales triumphos mirareis vosotros como viejos cansados, y gente desangrada y sin cuenta, y como soez pueblo ya Romano. Como q̄ pensais vosotros que el curso de Cesar ha de tropeçar, ni sentir daño ni falta con vuestra huyda? sera por cierto como si todas las fuentes amenazassen de embiar sus rios al mar, q̄ el se dara muy poco por ello, y ningun menguamiento sentiria mas que siente ahora crecimiento con ellos: y pensais
vosotros

vosotros que haueis sido alguna parte para lo que yo he hecho: nunca el cuidado de los dioses se abatira a tanto, que tengan los hados cuenta con vuestra muerte ni con vuestra vida: que estos movimientos y cursos solamēte tienen cuenta con los principes: y el linaje humano todo es criado y sustentando para ser referido, y que sirua a vnos pocos. Bie se yo alomenos soldados, que con todo el temor que pusistes en españa, y en los vencimientos de Francia y Alemaña siēdo yo vuestro capitan, que huyades si lo fuera Pompeyo, q̄ ya sabeis la fortaleza de Labieno .21. debaxo de las armas de Cesar, y ahora como vil anda huyendo de tierra en tierra, y de mar en mar con esse su capitan que tuuo por mejor que a mi: y no penséis que os lo digo porque no os pasfeis a Pompeyo, que en menos os tendre si de la guerra os salis, sin seguirme a mi o a mi enemigo: que el que desampara mis vanderas, y no se passa a las de Pompeyo, nunca este tal quiere ser mio. Yo doy gracias a los dioses que veo claramente en lo que haueis hecho que tienen cuydado de mis reales, pues no me permitieron poner en tan grandes guerras sin mudar la gente: y a tite doy gracias fortuna que me quitas de encima tan gran carga que me aplomaua los ombros: pues me das manera como satiffaga, quitando las armas a aquellos que ninguna cosa que me pidierā les podia ya negar, y que no les bastaua este mundo, que alomenos hare para mi la guerra q̄ de aqui adelante hiziere. Por esto salid presto de mi real, dexad couardes quirites .22. vuestras vanderas para los que son varones: pero los pocos que fueron autores de encender este alboroto quedaran, mas no penséis que los detiene Cesar, sino la pena que deuen: portanto inclinaos en tierra y estended vuestra desleal cabeza, y vuestro cuello q̄ os ha de ser cortado: y vosotros no ueles q̄ haueis solos de ser de aqui adelante la fortaleza de mi real, mirad este castigo, y aprended a herir, deprended a morir. Toda aquella soez canalla temblo oydas estas amenazas, y tanta multitud como eran, no se atreuerō a quitar la fuerza y poder a vn solo hombre, como si no pudieran sin su mandado menear las espadas: y el temia que quando mouesse el espada para este castigo y crueldad, los solda-

H dos

21

Este Labieno hauiá hecho en Francia cosas señaladas, siendo legado de Cesar, y al principio de la guerra civil se passó a Pompeyo.

22

Esta palabra quirites, q̄ quiere dezir Romanos: dize aqui Lucano por tocar de passada otro motin que huuo en Roma queriendo se partir Cesar a la guerra de Africa contra Caton y los hijos de Pompeyo. y saliendo en medio del motin dixo: quedos quirites, y a ellos como los solian llamar compañeros les peso tanto de oyr otro nombre del que solian: que todos a vna respondierō tus soldados somos: y a la hora le figieron, aunque el enojado lo rehusaua.

dos no lo auian de consentir : y que no le hauian de querer dar las armas ni dexarse castigar: pero el sufrimiento y paciencia de todos fue mayor, que la esperanza del cruel capitán, que no solamente le dieron las armas, pero las gargantas: aunque el no temia cosa mas que perder, o q̄ se boluiesen los animos y voluntades de aquellos acostumbrados a toda maldad.

Aplacada la gente con este feudo tan sangriento: mando a la hora arrancar de alli, y en diez jornadas llegar a Brundisio, y allegar alli con diligencia todos los nauios que hauia por los puertos donde entra el descarrado rio Hydruns, y Tharas donde esta la antigua ciudad, y por la costa apartada de Leuca, y los que hauia en la laguna Salpina, y en la laguna Sippus que esta debaxo de los montes, y por donde el fertil monte Gargano de Apulia entra por el mar Adriatico, doblando aquella costa de Italia, sugero por vn lado al Dalmatico Cierço, y por el otro al Abrigo de Calabria: y el se fue a la pavorosa Roma solo ya y seguro, como ya estaua enseñada a seruir voluntariamente, y venia dictador hecho que estando en Marsella de buelta de España le llego la nueua como Lepido pretor le hauia criado dictador: y ahora condecendiendo .25. con el pueblo Romano alcanço la dignidad de consul, y con tan buen consul dio alegre principio al año que en aquel tiempo fueron inuentadas estas palabras y titulos con que tantos dias ha que mentimos .26. a estos que nos señorean y tyrannizan. Estonces fue quando Cesar porque ningun yerro ni poderle faltasse, introduxo y mezclo las segures insignias confulares con las armas, y caso los fasces de los consules con las vanderas de las aguilas, y arrebatando el vazio nombre de emperador .27. señalo los tristes tiempos con nota digna dellos: que el año Pharsalico no pudo quedar mas memorable con otro consul: hizo tambien muestra que el pueblo junto en sus comicios y ayuntamiētos en el campo Marcio, criaua consules de su voluntad, y los votos del pueblo no admitia, y publicaua por hecho lo que queria, y el pregonero llamaua los tribunos, y reboluia los nombres y votos en el vazio cantaro, sin mirar las señales y agueros del cielo

25
 Esto del consulado dice por tal estilo burlando se, porque ni el pueblo lo queria ni Cesar lo pedia ya a nadie, sino el hazia lo que queria.

26
 Dize el vazio nombre, porque los llamauan a los emperadores, diuos, padres de la patria, fundadores de la quietud, y otros nombres muy contrarios a sus obras.

27
 Todo esto quiere decir que lo titulo de consul Romano leuaua el exercito para la tyrannia, y que como titulo de emperador que no queria decir sino capitán poro debaxo el empery que era la cosa mas aborrecible a los Romanos, y que se nombraba consul que era obligalo a dixer la República y pelear por ella y el título a la guerra contra ella.

cielo como era costumbre y ley, que tronando disimulaua el augur, y apareciẽdo el defastrado buho, jurauan los auspices hauer visto aues de muy buen agüero. Estonces fue quando murio aquella dignidad que tanta veneraciõ y magestad solia tener, ahora queda sin derecho alguno, que solamente para dar nombre a los tiempos parece que se haze por vn mes el cõsul .28. Tambien fue como era costumbre quando criauan consules a Alba longa, y hizo sus sacrificios Latinos nocturnos a Iupiter Lacial, que no los merecia por hauer dexado sugetar a Italia.

Luego se partio y fue de vn buelo por donde el perezofo Appuliano dexa de labrar sus campos por coger con los rastros mucha yerua: y mas presto que el relampago del cielo, y que la Tigre parida, passo: y quando llego a los cornos muros de Brundusio fundacion de Cretenses: hallo cerrado el mar cõ los inuernales vientos: y la flota temerosa con la aspereza del tiempo: y parecio le cosa torpe que el tiempo y ocasion de apressurar la guerra se le prendiesse en lazo tan floxo: y se le gastasse al puerto, remiendo el mar que estana seguro, aun para quien no fuera muy dichoso: y determinado de hazer vela, como su gente no tenia mucha experiencia de mar, efforço los desta manera. La inconstancia del tiempo que ay en el verano, no dexa durar tanto los vientos estonces, porque ya haze nublõ, ya sereno, como durã en el inuierno quando vna vez comiençan: y nosotros allende de esso, no tenemos bueltas que hazer, ni mares que rodear, sino camino derecho con solo vn buen viento, este plega a los soberanos que siempre de en la gauia de nuestra nao, hasta lleuarnos en Grecia: porque los Pompeyanos no salgan de la costa de Corcyra, y estando nosotros en calma, como tienen nauios de remos, nos tomen a manos: alçad pues essas anclas que nos tienen atada la dicha de nuestras naos, que hemos dexado perder mucho viento bueno y buena templança del mar. Ya hauian salido las primeras estrellas ascondiendo se Phebo debaxo del mar, y la luna hazia sombra por las tierras, quando alçaron velas a vn todos, y las bolsas que los vientos hazian estiraron todas las cuerdas de las velas, y los marineros doblando las

28

Los Romanos contra los tiempos por los consules como esta dicho, y los emperadores ya hazia se criar consules, y no lo que rian despues ser sino dos meses, o vno, y aũ dos dias muchas vezes, y aun menos.

las antenas, y usieron de traues por las cuerdas las velas, y
 abriendo las muy bien cogieron viento poco duradero:
 que luego que començo mas foflegado a impelir las velas,
 y ellas a no hazer tan grandes senos, tornaron se a pegar cõ
 el mastel, e iuan se derechas por medio de la nao. De mane
 ra que quando los tuuo el viento que los faco apartados de
 la tierra, no pudo llevar los adelante: que el mar estaua tan
 foflegado q̃ cosa ninguna se meneaua: sino todas las olas se
 trauarõ mas yertas q̃ las immobilles lagunas. Desta mane
 ra esta tráquillo el bosphoro Cymmerico hasta el mar Eu
 xino, congelãdo las olas Scythicas, quando los yelos estor
 uan al rio Danubio que no desembuelua con su entrada las
 marinas aguas. quando aquel mar se congela, y retiene las
 naos que por medio topa, que ni pueden hender nauegan
 do, ni quiebran los gruesos yelos los de cauallo que por e
 llos caminan: y andando sonando por baxo las aguas, lle
 uan sus carros por cima de la laguna Meotys los Bessos. En
 fin hauia vna gran quietud en el mar, que todo estaua echa
 do sin mouerse mas que vn estanque, y todo aspero y yerto
 con el yelo, que el natural del mar cessaua, y las aguas no
 iuan por sus antiguos cursos, que ni ola se meneaua, ni vien
 to temblaua, ni la humedad de la luna hazia como suele al
 teracion. Estuieron pues allil las naos fixas y subditas a mil
 peligros, que de vna parte estaua la flota contraria, y con
 muchos nauios de remos para menear se en la calma del
 mar: de otra parte la hambre que les podia venir si mucho
 durara la calma: mas el temor fue de nueva manera, y assi
 nueva manera de remedio el que desseauan, que pediantẽ
 pestad y vientos rezios: porque las olas aunque fuesse con
 tormenta los arrancasse de aquel estantio, y diesse con ellos
 por la mar, pero ni veian ñublados ni señales de tempestad:
 que el cielo estaua sereno, y el mar tan foflegado que nin
 gun temor tenian de anegarse, mas passada aquella noche
 el sol salio algo turbio, y poco a poco se començo por ba
 xo a mouer el mar, y los vientos mouieron en fauor de los
 nauegantes a los montes Ceraunos de Epyro: y assi se co
 mençaron a arrancar las naos, y toda la flota a seguir el
 vaiuen de las olas hasta llegar a echar ancoras en las are
 nas

renas Palestinas de Epyro.

La primera tierra que vio assentar real a estos dos capitanes cerca el vno del otro, fue por donde el arrebatado rio Genufo y foflegado Apfo rodean con sus riberas: de los quales Apfo es nauegable por aquella laguna, por la qual sale sin fer sentido: pero a Genufo las nieues que se derriten vnas vezes con el sol, y otras vezes cō las aguas, le hazē raudado: mas ninguno se cansa con larga corriente, que por tener cerca el mar conocen poco trecho de tierra. En este lugar pues junto la fortuna estos dos varones tan nombrados, y el desdichado mundo tuuo vna vana esperança, que estando tan cerca el vno del otro, que hauian de conocer el delatino de la maldad en que andauan: porque estauan tan juntos, que se veian y oyan vnos a otros: que en muchos años Pompeyo no te vio tan cerca tu amado suegro, sino fue en las arenas de Egipto teniendo en sus manos tu cabeça: despues que aquellas tan grandes prendas .29. del desdichado parentesco murieron madre y hija. Quando Cesar se vio alli, luego quisiera dar la batalla, mas detenia se le este orgullo y proposito, como no venian las gentes que hauia dexado en Brundusio, cuyo capitan era Antonio el osado en todas armas: que ya en esta guerra ciuil se andaua ensayando para la que despues hizo en Leucas .30. Muchas vezes le escriuio Cesar como veia que se tardaua, vnas riñendo le, otras rogando le, y diziendo le: O causa de tantos trabajos para el mundo, porque detienes la voluntad de los hados y de los dioses? Todo lo demas que a esta guerra toca, yo lo he con gran prosperidad hecho: y la fortuna te pide ahora a ti para echar el sello en este pleyto: y el trecho de mar q̄te detiene, no es Libya la rompida con sus vancos arenosos de las syrtes que la inconstancia de los vientos haze: ni quiero yo que auentures essa gente por camino que yo no aya hecho, ni que te pongas en nueuas auenturas. Mira couarde que no te dize Cesar ve, sino ven: vine yo primero por medio de los enemigos, y toque las tierras que ellos tenian, y temes tu de venir a mi real? Quexo me del tiempo que se va y de los hados que se pierden, y gasto mis desseos pi-

H 3 diend

²⁹
Estando Cesar en Inglaterra la primera vez, murio Iulia su hija d̄ver traer muy ensangrētada vna ropa de su marido Pompeyo le tomo susto del qual pario vna hija y murio, y desde a dos dias la hija como esta dicho.

³⁰
Despues que matarō a Cesar en el Senado se hizieron señores del mundo Lepido y Augusto y este Marco Antonio, y despues se reboluieron entre si, y vino Marco Antonio con Cleopatra desde Egipto a dar la batalla a Augusto en Leucas: de dōde boluio huyēdo a Egipto.

diendo vientos y buena nauegacion pero no detengas tu a los que quisieren auenturarse por el profundo mar: que si yo no me engaño en lo que pienso de mi gente, aunque sea con gran tempestad querran venir a mi real. Y pues el dolor me haze hablar, yo te quiero dezir mi sospecha: el mundo tenemos muy mal partido, que Cesar y todo el Senado posseemos a Epyro, y tu solo a Italia .31. Despues que muchas vezes le escriuio y no venia: creyendo Cesar que el faltaua a los dioses, y no los dioses a su proposito del, determino prouar por su voluntad de noche peligrosa el mar, que los otros siendo mandados no osauan. Como ya tenia experiencia que a sus temerarios propositos y acometimientos, siempre les daua prospero fin el fauor diuino: y assi tenia esperança nauegar en vn pequeño nauio, las olas que hazian temor a la gruessa flota. Ya pues era hora que la seguridad de la noche hauia dado el breue fosiiego del sueño a los fatigados con el cuydado de las armas, a aquellos que por ser pobres tiene la fortuna poder recrear los con sueño: ya hauia gran silencio en los reales, y eran tres horas andadas de la noche, y la segunda vela se mudaua: quando Cesar por medio de aquel gran silencio se puso muy secretamente en cosa que a penas se deuiera auenturar gente baxa, que dexando los a todos, no escogio otro compañero sino a sola la fortuna: y quando huuo salido del real, passo por las velas sin ser sentido, pero iua se quexando de passar por ellos tan seguro: el se dio a andar por la costa, y luego hallo vn barco atado con vna maroma a vnas focauadas rocas, cuyo rector y señor estaua alli cerca, cõ poco sobrefalto en vna segura casa de muy poco maderamiento precioso, sino texida de junco esteril y de carrizo, y fortalecida arredor cõ pedaços de vna barca quebrada: dos o tres vezes toco Cesar a esta puerta con su mano, que cada vez se andaua toda la casa, hasta q̃ Amyclas desperto, y leuantando se de sublando lecho que tenia de ouas marinas, dezia: Quien puede ahora venir a mi casa sino es alguno escapado de tormenta? que no se yo otro tan sin fortuna, que tenga necesidad de buscar nada

31
Italia quiere dezir q̃
vale mas que todo, y
por esso Cesar sospe
cha que queria Mar
co Antonio quedar
se en ella. Galeno y
otros capitanes esta
uan tambien cõ Mar
co Antonio.

golfo que tengamos perdida la esperança para nosotros, y para nuestra nao de poder boluer atras, a la hora estamos en Calabria, y fino entiendes la causa desta grã tempestad, hago te saber que es la fortuna que anda siempre buscando por mar y por tierra cargos que me echar. Antes que pudiesse mas razonar, llego vn remolino que açoto con tanto impetu la nao, que todas las cuerdas rompio y arranco, y casco el mastel: por cima dela qual arrojó las velas, y la nao dio gran cruxido como se defencarcelaua: y començo por todas partes a crecer la tempestad. El primero que leuantaste la cabeça desde el mar Atlático, fuiste tu viento Coro, y mouiste grandes hondas, y andaua el mar leuanto contigo, y arrojaua las olas sobre las rocas: quando el frio Boreas vino en contra, y rebatio las olas, dexádo al mar en tal duda que no sabia a qual de los viētos se dexasse: aunque ala fin vécio la rabia del Aquilonal Scytico Boreas, que sacudio tan hondo las ondas, que las secretas arenas de solo las aguas dexo tan someras que las hizo vadeables: y aun no podia Boreas cō todo su furor llegar las olas a quebrar en las peñas, sino en las que encontraua que traía los vientos Coros las quebrátau, y estaua el mar ya tan leuanto, que aunque los vientos se echarán le traxeran turbado, y en vaien las olas que se relaçauā encōtrándose: q̄ yo creeria bien no hauer alli cessado las amenazas y furia del Euro, ni hauer quedado ascondido en la pedregosa carcel de Eolo el lluuioso Noto: sino que sopládo todos los vientos de las regiones acostumbradas, defendiã con todo su poder vnos contra otros, cada vno su prouincia de tierra que no se la anegasse el mar: y que desta manera se pudo entonces el mar conseruar en su estãcia. Porque del mar Tyrrheno passaua el remolino las olas al mar Egeo, y el Adriatico andaua nadádo sobre el Ionio, y quantos montes huuo que hauian sido batidos otras vezes por demas del mar, que fueron cubiertos aquel dia? Y quãtas cumbres dexo la tierra ir vencidas al hōdo? En ninguna otra costa se leuantauiã tan altas aguas: que del mar Oceano veniã desde el otro ^{or} ^{no} ^{stro} esta costa, y el agua que cerca a toda la tierra, echaua ondas: andaua en fin todo como quãd ^{iupiter} ^{re-} ^{tor}

ctor del Olympo, teniendo cãfado su carro de castigar las maldades de las gentes, le ayudo y socorrio con el Tridente de su hermano Neptuno, y la tierra se acrecento estonces al señorio del mar que era segundo en fuerte; quando la maraouillo y cubrio todas las gentes, y quando el Oceano no quiso que le quedasseniberas otras sino de ayre. Ahora pues tambien creciera hasta las estrellas tanta altura de aguas, si el rector de los soberanos no aplanara hazia abaxo las aguas con las nuues. De manera que todo el mundo estaua en noche, y no embiada del cielo: estaua todo el ayre tan espesso que no se veia ser ayre, y tan tenebroso que parecia a lo infernal, y rebatido cõ los remolinos, y las olas ulçadas hasta que ellas se cogian el agua de las nuues: aun la temerosa claridad de los relampagos se apagaua luego, q̃ no podia discurrir el ara, sino entre aquellos ventisqueros y cerrazon se veian las centellas escuras escupidas de las nuues. Allende desto era tanto el estruendo en los concauos cielos de los dioses, y tantos los truenos del Septentrional Polo, que parecia desconcertarse los exes de los nortes, y q̃ el cielo se venia abaxo. La natura mesma temio otra vez la cõfucion del chaos: porque los elementos parecia hauer rompido su concordia y limites, y que boluia aquella noche donde se hauian de mezclar los infernales con los celestiales dioses, y biuir todos de confuno. En fin ninguna otra esperança tenian de saluar se, sino ver que no hauian perecido en pelea tan trauada del mundo, como cada momento passauan, creyan no poder venir cosa tan rezia que los anegasse. Muchas vezes el toruellino de las olas los subio tã altos, que veian desde encima tan gran derrocadero de mar, quanto se vee estando las aguas serenas desde aquellas altas rocas de Leucadia: pero quando los baxaua el curso al valle entre ola y ola, a penas se descubria el mastel sobre las ondas. De manera que vnas vezes tocauan en las nuues con las velas, y otras vezes con el rostro de la nao en el arena: q̃ por donde el mar estando ondeado hazia valle, no podia encubrir las arenas, y por donde se alçaua y hazia sus collados estaua toda el agua amontonada: y el miedo era ya tanto q̃ no sabia el maestro socorro alguno en su arte, ni sabia a qual

nada en mi choça: hablando así faco debaxo de vn montõ-
 cillo de ceniza vn pedaço de foga encendido, y trayendo
 le entorno con el braço acendio fuego, bien sin cuidado de
 la guerra, como hõbre que sabia no ser su casa la presa de la
 guerra ciuil. O quãta seguridad es la de la vida pobre, y quã
 por alto passan a las casas baxas los rezios tiros. O dones de
 los dioses, y de pocos conocidos: que casa rica de dioses ni
 de hombres huiera que no temblara tocando la Cesar con
 la mano? Abriendo pues la puerta Amyclas, dixo le Cesar:
 Ensanchara mancebo tu coraçon y esperança, y pide mas de
 lo que te parezca razonable, si quieres hazer lo que yo te di-
 xere, y me lleuas a Italia, y o te hare que no deuas mas a tu na-
 uez illa lo que tuuieres, ni ayas de biuir por tus manos a la
 vejez: conoce pues el hado, y a la fortuna que quiere ensan-
 charte tu pequeña casa con riquezas subitas, no le niegues
 la entrada. Desta manera le hablo, que aunque la capalle-
 uaua pobre, no pudo acabar consigo de hablar baxamente.
 A lo qual Amyclas le respondió: Muchas señales son las que
 esta noche prohiben que nos confiemos del mar, que el sol
 no hizo arreboles quando se puso, sino todos los rayos es-
 parzto distintos, y en aquella diuisiõ significaua por la vna
 vanda que hauia de hazer Abrigo, y por la otra no puede fal-
 tar en las señales Cierço, y en la redondez mostro en medio
 vna concavidad escura y tan flaca, que se dexaua ver de hito
 sin offender los ojos. Tambien salio la luna los cuernos bo-
 tos, en medio de los quales abraçaua vna obscuridad, y no
 se puso enhiesta con los cuernos derechos y facados, y aun
 tuuo vnos arreboles y señales de vietos, y estaua toda de ne-
 grida y sin ningũ resplãdor, sino triste cõ la presencia de las
 nubes q̄ ueia. Tã poco me agrada el zurrio sordo que suena
 por las arboledas, ni los açotes y heruor de la costa: ni me
 contenta que he visto de fines andar por ay retoçãdo, ni los
 cuernos marinos, que se han todos retirado a lo seco, ni la
 garça que ha bolado muy alta, y metido se hazia el mar,
 confiada en sus nadadoras alas, y la Corneja que ha anda-
 do por la costa passeandose y çabullendo la cabeça en el ar-
 gua, como que anticipaua la lluuia futura: pero si tan grã co-
 sa en ello te va, no dudare de hazer lo que pides hasta poner

te donde mandas, si el mar y los vientos no nos lo estoruan, Diciendo esto entraron en la nao, y en mouiendo: no solamente cayeron por el alto ayre muchos relápagos por todas partes, pero aun las mesmas estrellas que estauã fixas en los altos cielos pareciã venirse abaxo. Toda la sobre haz del mar se començo a ennegrecer y asperar, y a leuantar las olas que veniã vnas sobre otras por el mar adelante, y la turbulencia del manifestaua bien los diferentes vientos que tenia concebidos dentro: lo qual como Amiclas viesse tã turbado, se turbo mas, y dixo en esta manera: Ya vees la fortuna que se comiẽça a mostrar en el mar, y aun no sabemos que viento es el que la mucue, si es Gallego, o su contrario Solano, mas de que veemos la nao hostigada por todas partes: mirando a las nuues y a lo alto, parece ser el viento Meridional: y si miramos al heruor del mar, han de soplar sin duda los vientos Occidentales: por esso segun el trecho de mar que ay: la nao no nos podra llevar a Italia, ni podremos salir alla nadando, ya que nos auenturemos a ir adelante, assi q̃ no ay otro remedio pa podernos saluar, sino perder la esperãça, y dar la buelta hazia atras: y hagamos como la nao, por fatigada que sea, nos pueda tornar a algun puerto antes que mas nos alexemos de tierra. Como Cesar estaua confiado que todos los peligros se le foliã someter, dixo: No tengas en nada las amenazas del mar, sino abre tus velas a los vientos: que si el cielo no te fauorece para ir a Italia tomame a mi por amparo y fauor, que la causa justa que tienes de tu temor es solamente por no saber a quien lleuas en tu nao. Pues yo soy aquella quien nunca los dioses desampararon: y a quien la fortuna haze agrauio si espera a ser rogada para embiar su socorro: rompe pues por medio de essas olas seguramente debaxo de mi tutela y amparo. Toda esta rebuelta que vees es trabajo en que andan los vientos y el mar, y ningun peligro para nuestra nao: que yo te digo que yendo dentro Cesar, la carga la defendera de la te pestad: y mas te digo que no durara mucho la crueldad de estos vientos, y aun esta nao sera prouechosa causa para dar fosiiego al mar, por esso no bueluas el curso, antes te aparta de la cercana tierra: y cree que en estãdo tan dentro del

qual ola se auenturasse, ni de qual se guardasse, porq̄ en tal estado estauã. q̄ la mesma discordia del mar los socorria para q̄ no fuesen a hondo: q̄ en trastornado vna ola la nao, llegaua la contraria q̄ repelia el lado vencido y la leuãtaua, de fuerte q̄ cada viento q̄ llegaua la hauia de endereçar y bien alta. Y nadie piense q̄ las olas andauã tan baxas, q̄ tuuiesen estos nauegãtes temor de encallar en los bancos de la baxa Saffonia: ni teniã pauor de las costas pedregosas dela corua Theffalia, ni de las peligrosas entradas dela costa Ambra- cia: q̄ folamente se recelauã de las altas rocas Ceraunias, q̄ lo demas estaua cubierto bien hondo. Ya Cesar començo a creer q̄ tan grãdes peligros y tal tẽpestad erã congruentes y dignos de su muerte, y assi dezia: Como q̄ tanto aparato es menester q̄ los dioses hagã para acabar me a mi q̄ me voy sentado en vna pequeña nao, y cõ todo el mar me acometẽ por todas partes? Pues si le es cõcedida al mar la gloria d̄ mi muerte, y me quereis quitar de las manos estas guerras: sin alteraciõ alguna recibire soberanos qualquier muerte que me deis: q̄ aũque mis grãdes hechos el apressurado dia me los corte cõ la muerte, asaz grãdes cosas acabe: porque yo dome las Septentrionales gẽtes so el norte, y sujete a mis enemigos cõ miedo q̄ les puse: y Romauio al grã Põpeyo ser segũdo a mi: y el cõsulado q̄ cõ guerra me hauiã negado, mã dãdo yo al pueblo Romano le tome: y en fin ningun poder ni magistrado Romano faltara en mis titulos. Mas yo te ruego fortuna q̄ eres sola secretaria de mis desseos, sepa q̄ muero aqui como vn hõbre particular .32. aunq̄ vaya a la laguna Stygia acõpañado de todas estas honras, y aunq̄ vaya dictador, y aunq̄ vaya consul a ver los muertos, q̄ no desseo soberanos sepulcro alguno, antes os supplico que retẽgais mi despedaçado cuerpo en medio de las aguas, q̄ yo huelgo q̄ no sea quemado, y de quedar sin sepultar, cõ tal q̄ sea temido siẽpre, y cada tierra este en sobre salto esperãdo millegada. Diziẽdo esto, cosa marauillosa es quã creciẽte ola vino, q̄ fue la mayor de todas, q̄ le alço en la flaca nao, y no le torno mas a baxar hasta de vn buelo dar cõ el en aquella costa q̄ carece de piedras asperas, dõde en tocãdo en tierra, reco bro juntamente tantos reynos y ciudades, y a su fortuna.

Pero

92
Vergilio en el decimo quando Iuno saca por engaño a Turno de la batalla por escaparle, y le metio en la nao, y el se vio llevar por el mar, entre otras cosas q̄ ruega a los viẽtos dize: Ferte ratem seuisq̄ vadis immitte syrtis, Quo neq̄ me retuli neq̄ cõscia fama sequatur.

*Boluo Cesar a tras
que no pudo passar
en Brundisio.*

Pero no pudo assi enganar Cesar a los suyos estando cerca el dia, que antes q̄ entrasse en el real le vieron, y luego le rodearon aquellas cōpañas llorando con grandes gemidos y queexas y atreuidas palabras no desagradables a el, dezian: Adõde Cesar cruel te lleuo tu temerario effuerço? por q̄tienes nuestras vidas en tan poco q̄ nos dexaste en manos de la muerte, y ponias tu cuerpo en poder de las contrarias olas, para q̄ le despedaçassen: depēdiendo de tu vida la vida y salud de rātos pueblos? no pudo ser sino grā crueldad querer morir: haviēdo tāta parte del mūdo hecho te y constituido te su cabeça. Y como q̄ en todas tus cōpañas, no hallaste vno q̄ mereciesse ir a morir cōtigo? q̄ quādo a ti te arrebatava el mar estauamos todos nosotros en descāso, q̄ vn dulce y profundo sueño tenia posseidos nuestros cuerpos, de lo qual hauemos grā verguença: y muy mayor por ser la causa de tu ida tal, q̄ te parecio cosa cruel cchar a vno de nosotros por la mar, y para remedio desto pusiste tu persona en tal estado? Quando ya no ay otro remedio es, quādo los tales se ponē en auēturas peligrosas, y se arrojà voluntariamente a la muerte: pero quiē tiene ya debaxo de sus pies la cūbre del mūdo, se hauia a lsi de fiar del mar? para q̄ gastas Cesar el fauor de los dioses en tales cosas? q̄ para todo el hado y prosperidad desta guerra, es ya harto fauor este que la fortuna te ha hecho, y este trabajo que ha tomado en boluer te saluo a nuestra costa, pues como mas te agrada aprouechar te de los dioses para escapar te dichoamente de vna tormenta, que para ser gouernador del vniuerso y señor del imperio? Diciendo le estas palabras vnos y otros, se acabo de pasar la noche, y les tomo la mañana muy serena y con sol: y el mar ya cansado fofsego las inchadas olas cō consentimiēto de los vientos. Tā poco se descuydarō los capitanes q̄ tenia en Italia, q̄ en viēdo cāsado de las olas el mar, y q̄ se leuātava buē viēto Cierço para poder nauegar hizierō vela cō el: y fuerō todos grā trecho con este viēto, y cō la industria de los buenos marineros, tã jūtos y tan en orden, q̄ no pareciã por el golfo, sino vna batalla ordenada en cāpo: pero la noche cruel, hizo perder a los marineros esta buena ordē, y el modo del viēto y tēplança de las velas, y assi se esparcio d̄la orde-

ordenáça la flota: como quãdo las grullas botando las el invierno, dexã el elado rio Strymõ de Thracia para ir a beuer el Nilo, que al primer buelo van pintãdo en el ayre varias figuras q̃ el caso mas que doctrina les enseña, pero quãdo ya vã por lo alto, y el viêto Noto les sacude en sus estendidas alas, arremolinã se cruzadas sin orden alguna, y la letra q̃ lleuauan hecha se borra salido el buelo de concierto. Mas luego q̃ boluiendo el dia començo el ayre a cargar con mas fuerças en las velas concitado con el nacimiento del sol pasaron junto a la costa de Lisso, que no pudieron aunque lo tentaron, tomar por los Pompeyanos, y tomaron el puerto Nimpheo que eitaua libre del viento Aquilo, que el Austro succediendo en su lugar le hauia dexado seguro.

Quãdo los Cesarinos fuerõ juntos, viendo Põpeyo q̃ ya no se podia escusar el peligro de la batalla: determino apartar a lugar seguro la carga d̃l matrimonio, y ascõdera Cornelia desuiada en Lesbo, lexos del cruel estruêdo de la guerra. O quãto señorio tienen los justos amores en los coraçones de los buenos; q̃ el amor basto poner al gran Põpeyo en cõfusión, y q̃ huuiesse temor de dar la batalla, y su muger sola fue la causa que no quisiessse poner se debaxo de aquel golpe de la fortuna dõde todo el mundo estaua y todos los hados Romanos. Muchas vezes la quiso hablar, y quãdo lo queria comẽçar las palabras le faltauan: y asì andaua cõde cẽdiendo cõ su mesmo affecto, y dilatãdo d̃ dia en dia todo el tiẽpo q̃ podia hurtar a la vltima necesidad: y en fin la noche de su apartamiẽto, despertando Cornelia de vn sueño, abraçãdo el pecho de su marido preñado d̃ cuydados, y bufcãdo le el gesto q̃ tenia rehuido para darle sus blandos besos, espãto se q̃ le sintio las mexillas humidas: y aunq̃ le tocó tan grã golpe de herida q̃ ella ignoraua, no oso tomar al grã Põpeyo en aquel hurto de llorar, y el sintiedo aq̃lla occasiõ cõ vnõs solloços tristes començo a dezir. O mi cara muger mas dulce para mi, no q̃ esta vida presente que es triste, sino muy mas dulce q̃ la alegre y próspera q̃ he tenido. El triste dia de nuestro apartamiẽto es llegado, el qual yo he dilatado mucho para lo q̃ cumple a la guerra: y poco para mi desseo, pero ya vees que Cesar tiene aqui para la batalla todas

32
Las letras y figuras
que comunmente pin-
tan en su buelo son
A.L.Y.

33
Fue Lucano en gran
manera bien casado,
y siempre muy ena-
morado de su muger
Polla, y con razon: y
asì loa el amor con-
jugal como bueno, y
como contento del: y
como hombre q̃ fue
a buena feria.

sus

sus gentes, y que es forçado dar lugar a la guerra: de la qual
 estaras segura y apartada en Lesbos: y yo te ruego que no
 cures de resistir lo, ni rogar me otra cosa: porque yo me lo
 he ya rogado, y negado a mi mesmo: y no puedes mucho tiẽ
 po estar apartada de mi, que presto se declarara este hecho,
 porque las cosas mas grandes con mas presteza caen quan-
 do comiençan a la dear: y haste te a ti oyr los peligros de Põ-
 peyo sin que te halles presente: que yo estoy engañado en
 tu amor si tu tienes coraçon para ver las guerras ciuiles: por
 que he verguença de estar en el lecho con mi muger a fue-
 ño suelto estando la batalla a punto: y de leuantar me de tu
 lado quando oyo tocar las trompetas, con cuyo sonido tri-
 ste tiembla el mundo todo: y tengo empacho que vn hom-
 bre como yo aya de entrar triste en la batalla desta guerra
 ciuil, antes q̄ vea daño porque. Por esso biue alli escondida
 y fuera destos peligros entre tãto, y mas segura q̄ todos los
 pueblos y reyes: porq̄ estando lexos no pueda la fortuna de
 tu marido hũdirte toda jũta, sino q̄ si la voluntad de los dio-
 ses fuere destroçar nuestro exercito, quede libre la mejor
 parte de mi: y tẽga yo dõde me huelgue de ir, aunq̄ sea huyẽ-
 do, si los hados me fuerẽ cõtrarios, y mi vencedor me persi-
 guiere. Como a Cornelia le fue nueuo esto, a penas tuuo
 fuerças para sufrir tal dolor, q̄ tã a tonita quedo q̄ perdio los
 sentidos, y en fin pudo cõ dificultad boluiẽdo en si pronun-
 ciar estas quejas. No puedo yo, aunq̄ quiera, quejar me, de
 los hados de nuestro talamo, ni de la volũtad de los dioses,
 pues no es la muerte la q̄ aparta nuestros amores, ni la ha-
 cha postrera de la cruel hoguera: pero carezco yo de mi ma-
 rido dexada, como acaece comunmente a las mugeres ple-
 beyas y baxas, y bien me parece q̄ es aplacar a Cesar del co-
 rage que tiene, por que estamos juntos, y que en llegando el
 enemigo sean echados los amigos, y rompamos la confe-
 deracion de nuestro matrimonio: y ahora tienes Pompeyo
 por conocer mi gran voluntad, que pones en condicion si
 estas engañado en mi amor? y crees que para mi ay lugar se-
 guro, si para ti no lo es? y quieres tu cruel que yo este ausen-
 te, y me tenga por segura teniendo mi cabeça puesta a
 dos rayos del cielo, y debaxo de tan gran golpe? y pare-

ceto arietado seguro el que me das, quitando me el fin de
 todos mis desseos? que es no me ver en poder de las aduer-
 sidades biuiendo mas que tu, sino con determinada y subi-
 ta muerte seguir te a la otra vida? y hazes con esto que biva
 yo mas que tu, todo el tiempo que la triste fama tardare en
 llegar a Mitilene .34. donde yo este. Mira cruel que me
 acostumbraras a estos trabajos y me enseñas dando me los po-
 co a poco a sufrir este dolor, perdona me que confieso que
 temo que tengo de sufrirlo: pues ya que suceda en la bata-
 lla como yo lo desseo todo, y los dioses me oyan: ha de ser
 tu muger la postrera que sepa el successo? que tu seras vèce-
 dor, y estare yo toda via congoxada entre aquellas rocas, y
 tẽblare de ver la nao q̄lleuare tã alegres nueuas, y por prof-
 peras q̄ sean no me sacaran el miedo: pues estando arrojada
 en lugares tã desiertos me puede Cesar captiuar, aunq̄ vaya
 huyendo: q̄ luego tendran todos noticia de aquella isla con
 el destierro de cosa tan señalada: que estando alli puesta la
 muger del gran Pompeyo, quien podra ignorar el rinconci-
 llo Mitileneo? Mas si así lo tienes determinado, yo te sup-
 plico por vltima peticion q̄ si vencido fueres, y el vencimiẽ-
 to no te dexare cosa mas segura q̄ la huida: quando te echa-
 res por la mar que endereces tu desdichada nao a otra qual
 quier parte antes q̄ adonde yo estuuiere, porq̄ esta claro q̄
 luego te han de ir a buscar alla. Hablando estas palabras sal-
 to de la cama como desatinada, que no quiso differir aquel
 tormẽto con ninguna tardança: ni quiso abraçar el triste pe-
 cho de Põpeyo, ni echar le sus dulces braços alrededor d̄l cue-
 llo, sino alli perecio el postrer fructo de su grãde amor, y e-
 llos dauã priessa a sus tristezas futuras, y parece q̄ las antici-
 pauã: q̄ aun ninguno dellos apartãdo se, pudo acabar cõsigo
 de dezir al otro Vale, ni p alabra otra q̄ parecisse de despedi-
 da, q̄ en toda su vida ningũ dia tuuierõ de tãta tristeza: porq̄
 los otros daños, hecho ya el coraçõ a ellos y determinado a
 tales males, los suffrierõ. Quando la defafortunada se vio a-
 partada d̄ su marido, cayo se de su estado, y recibiendo la los
 suyos en sus manos, la lleuarõ a las marinas arenas dõde se
 les tẽdio, y alli estuuo en la costa hasta que en fin la metierõ
 en la nao. Aun dexada la desdichada su propria patria y los
 puertos

34

Mitilene y Lesbos es
 todo vno, por que Mi-
 tilene es lugar prin-
 cipal de toda la isla.

puertos y tierras de Italia: quando las armas de Cesar los seguian a los alcâces, no salio desta manera: que estonces iua por compañera leal de Pompeyo, mas ahora ella le dexa y vahuyendo de Pompeyo . La noche q̄ despues desto le vino fue la primera que durmio fria en el biudo lēcho, y que le fue nueva la soledad, teniendo su lado desacompañado de su marido: y asì muchas vezes agrauada del sueño cō sus en gañados braços se abraçaua con lo vazio de su cama, y, oluida de su huyda cō el sopor, buscava por la cama a su marido, que por gran defassolsiego que le daua por todas sus entrañas aquella amorosa llama que por toda ella cundia , no rebolui su cuerpo por toda la cama, sino conseruaua quieta aquella parte dōde solia dormir Pompeyo, por no se dar a entēder que carecia de su marido: pero los soberanos no le adereçauan tan alegre fiesta, aunque estaua cerca la hora que auia de restituir a la dichada su Pompeyo.

¶ Fin del libro quinto.

A R C V

ARGUMENTO DEL LIBRO SEXTO DE LVCANO.

EN ESTE se contiene como se fueron a Dirrachio Cesar y Pompeyo, y como alli cerco Cesar a Pompeyo, y la pestilencia que huuo en el real de Pompeyo, y gran hambre en el de Cesar, y como salio Pompeyo de la cerca, y en el recuento vencio a Cesar, y Cesar se fue a Grecia, y Pompeyo tras el, que no quiso boluerse a Italia, por mucho que los suyos se lo aconsejauan: y vinieron a assentar en Thessalia: y estando aqui fue Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo a consultar con una magica, que es cosa muy ingeniosa.

Libro sexto.



DESPUES que assentaron por los collados sus reales estos dos capitanes, ya cercanos y no menos inclinados a dar la batalla, y los dioses vieron tan a punto las armas, y do tan iguales para menear las, tuuo Cesar en poco andarse a tomar ciudades y castillos de Grecia: porque no queria deuer ya a sus buenos hados fauor alguno de la guerra en otra cosa sino contra la propria persona de su yerno: y assi en todas sus plegarias, pedia aquella hora para todo el mundo dañosa, que pudiesse en condicion todo el ser de ambos: y no desseaua sino poner al tablero su destruicion, o la de su contrario. Con esta agonía aplazo tres vezes la batalla, presentando la en el campo con toda su gente en orden, manifestando que nunca por el quedaria la destruicion del Ro-

I mano

mano imperio. Mas quando vio que con ninguna escaramuça ni ardid, podia facer a la batalla al yerno, sino que se estaua fofegado dētro del cerco de su real: mouio d'alli por camino secreto y montuoso, y dio se gran priessa por llegar a Dirrachio y tomar la, que era lugar muy fuerte, y donde Pōpeyo tenia gran municion: pero por el camino maritimo llego primero Pompeyo, y assiento su real en el collado que llaman Petra los aduenedizos Taulancios que alli habitā: y assi conseruo a Dirrachio poniendo se delante, y ella se estaua tan bien murada que le bastaua para defensa: aūque a esta ciudad no la fortifican tāto las fundaciones antiguas, ni anchura de muros, ni la industria o trabajo humano, que al fin por grande que sea le ha de desgoznar algun artificio guerrero, o alomenos el tiempo comedor de todo, pero tiene firmeza en el assiento natural, que ningun hierro ni mātān basta contra ella, porque esta puesta en vna roca cercada del mar, y en vnas peñas que surten siempre en alto las olas, y la pequeña entrada que tiene por tierra, es vn angosto collado. Sobre estas peñas van los muros, y baten allitā fuerte las aguas, que ningunas naos osan con gran trecho llegar: y quando en aquella parte se junta el mar Ionio con el viento Abrigo, arroja los açotes de las olas por los templos y casas hasta la cumbre. Viendo se pues ya Cesar en aquella tierra, la rauiosa agonía que traya de la guerra, le leuanto el espíritu a cercar a Pompeyo antes que del fuesse sentido: echando lexos por aquellos grandes collados vn muro, para lo qual miro bien el sitio: y no se contento de echar vna duba de blandos cespedes, sino subitamente leuanto vna cerca de grandes losas y piedras berroqueñas arrancadas, tan grandes que dexauan descubiertos los mineros de metales que estan hondos so la tierra, y deshaziendo otros muros y casas de los Griegos: lleuaua su obra adelante tan bien assentada y tan gruesa, que ninguna violencia del aries .i. ni de otra industria militar por violenta que faesle la pudiesse desmentir, e iua con el muro trauesando las sierras, cauando las para que quedasse de las barreras igual: abria fossados, y de collado en collado fundaua por las cumbres torres altas para atalayas con sus garitas, y almenas

*Asies era vn genero
de trabuco para cō-
tutar muros.*

almenas, y desuiando se mucho abraço gran termino, y bofques, y montes asperos, y florestas, cercando dentro caçasy fieras, de manera que a Pompeyo cercado no le faltauan dentro campos ni pastos, ni aun donde mudasse su real: aunque metido en el Cesarino valuarte, que dentro de la obra nacian muchos rios, y caufauan sus corrientes y las metian en el mar: y queriêdo Cesar ir de vna parte a otra de su cerca, no lo podia hazer de vna jornada sin descãsar en medio .2. Vengan pues las fabulas antiguas a ensalçarnos los muros de Troya, y tener los en tanto, que digan hauer sido hechos por mano de los dioses Phebo y Neptuno: y los entrefaliêtes Parthos estimen mucho los muros de Babylonia de ladrillo, que aqui les daremos vna obra hecha a hurtadas y de presto, y sin que cessasse la guerra para esta lauor, que toma tanto rodeo de tierra quanta el rio Tigre, y el ligero Orontes, y quanto toma vn reyno de los vuestros Orientales de Assyria. Pero todo este trabajo fue en balde: aũque fue tanto, que con otra tal diligencia se pudiera juntar Sexton, que esta aca en Europa, con Abydo ciudad de Asia: y se pudiera cegar el Eleponto, y hazer se passo de tierra, y aun hazer isla al Peloponeso, o hundir el promontorio de Malea en Lacedemonia, y escusar el rodeo que alli hazen las naos: o adobar otro lugar semejante en el mundo, aunque fuesse obra contra natura: pero alli no se entendia sino en allanar plaça para la guerra, y dentro desta cerca era alimentada la sangre que hauia de ser derramada portodas las partes del mundo, que aqui estaua aquel destroço Thessalico: y el que despues fue en Libya: mas la rabia de la sangre ciuil era tan grande, que no cabia en toda aquella plaça, sino angosta se le hazia. Quando Cesar començo este edificio, no lo sintio Põpeyo como el q̄ biue en medio de Sycilia, que por enojado que ande el mar alrededor del promontorio Peloro: no siente el heruor y aullidos de Scylla, o como quando el vago Oceano hierue por la costa Rutupina, que por mayor creciente y tormenta que aya: no sienten nada los Caledonios que estan en medio de la isla de Bretaña. Mas luego quo vio cercar las tierras con el ancho muro, sacando el tãbien de la segura Petra sus gentes, repartio las por diuerfos

¹²
Este ardid se declara en los commentarios de Cesar, que aize q̄ cerco aqui a Pompeyo: no por lo q̄ hauia de aprouechar: si no porque se dixesse por el mundo que le tenia cercado, porq̄ era grãde en todo el mudo la fama de Põpeyo, y por deshazer se la y disminuir se la: quinze millas duraua la cerca.

cerros , para diuidir por muchas estancias la gente de Cesar, y hazer tambien dexar mas campo en lo cercado, y de esta manera fue ganando tierra dentro de la cerca, quãto ay desde la alta Roma hasta las florestas de la pequeña Aricia la consagrada a Diana la de Micenas, o quãto ay desde que el Tibre passa por los muros de Roma, hasta que entra en el mar siva sin hazer rodeos. Estando desta manera, sin aplazar batalla la hauia cada dia, y aun muchas vezes prouando alguno su braço y fuerças hazia maluadas muertes . Pero los capitanes con otros mayores cuydados no se hallauã en estas retriugas: que a Pompeyo le fatigaua tener la tierra toda apurada de pastos , que estauan todos hollados de los mismos de cauallo, y con las escaramuças estragados: y assi cansados los cauалlos con el trabajo de la guerra, por aquellos pelados campos desmayauan con el cariño de las yeruas, aunque tenian harta cantidad de paja seca : y andando en medio de la escaramuça, se cayã de su estado en la carrera. Allende desto se començaron los cuerpos de los hombres a corromper y cundir por todos los miembros, vna cõtagion pestilencial de aquella corrupcion de los cauалlos que venia por el ayre, tã engrossado que parecia hazer niebla: como el infernal ayre que sale de entre las ñublosas rocas donde esta enterrado Nessò, o aquella rabia que vapore de las cueuas donde yaze el mortifero cuerpo de Typhon. Comẽço pues gente a caer, y el agua que es mas aparejada que el ayre para recibir qualquier ponçoña, endurecia les los intestinos, y la segunda señal de estar heridos era que el cuero se les paraua yerto hasta estender los ojos, tanto que los desencassaua, y salia les la pestilencia hiruiendo a la cara, que se abrasauan con el maldito fuego y enfermedad, y no podian sufrir la cabeça sobre los ombros que les pesauavn mundo. Todo este mal se fue cada dia mas agrauando, hasta que ya ni hauia señales ni enfermedad antes de la muerte , sino tomaua les vna pesadumbre y desmayo, y juntamente se cayan muertos: y la muchedumbre dellos acrecentaua la pestilencia, como estauan tendidos y mezclados entre los biuos: que por harto buen sepulcro tenían para los desdichados ciudadanos, que fuesen arrojados

dos fuera de las tiendas. Pero todos estos trabajos se aliviaban mucho con el mar que tenían libre a las espaldas, de dō de soplauan vientos que purificauan el ayre engrossado, y era gran bien tener la costa donde llegaua la flota con toda prouision que de todas partes traya: que el enemigo aunque tenia la tierra libre y ancha, y no estaua acorralado donde el ayre le abahasse, ni apretado con la costa, padecia tan cruel hambre, como si estuiera muy estrechamente cercado: porque los panes se estauan en betça, y ningun fructo en sazón, y assi veia la triste gente andar a buscar mantenimientos que eran propios de animales, cogiendo fructos siluestres, y desojando los arboles con los dientes, y arrancando rayzes de yeruas que no conocian, aunque tuuiesen aspecto de ponçoña: y todo lo que podian con assarlo, o cozerlo, o cosa que pudieffe ser molida en la boca, lo echauan en su vientre por sus gargátas dessolladas abaxo: y muchas cosas hasta estonces nunca vistas en mesas humanas, comian con harta agonía: y con toda esta hambre tenían cercado al harto enemigo. Mas luego que determino Pompeyo de romper aquella cerca, y hazer se libre señor del campo, no curo de aguardar el encubridor tiempo de la noche, pareciendo le que se apocaua si hurtaua el camino al tiempo que las gentes de su suegro estuieffen durmiendo: sino quito salir derrocando gran manta de la cerca, y a buelta quebrantando torres, y por medio y a vista de todos, donde huuieffe de ganar la salida con sangre. Con todo esso le parecio mas oportuna salida, la mas cercana del muro, que llamauan los castillos de Minucio: que era lugar metido entre asperos matorrales. Aquí pues vino sin que el poluo ni señal otra fuesse sentida hasta que llego sin ser visto al muro: y aparecieron de presto por el campo tantas vanderas Romanas, y sonaron tantas trompetas, que el estruendo atemorizo tanto a los enemigos, que no fue menester de ver la victoria a las armas, porque el mesmo espanto los acabo: aunque hizieron vna cosa como todo efforçado deue, que en el lugar que cada vno estaua, en esse quedo muerto sin perder vn pie de tierra. Y ya no hauia a quien herir, y toda via andaua el toruellino de los tiros y factas

en vazío. Estonces començaron a hechar hachos encendidos a las tones y traer las abaxo, o poner las en tal estado, y a combatir el muro con trabucos, e industrias orras que le pudieffen derrocar. Ya hauia vanderas Pompeyanas sobre lo alto de la cerca, y veian los campos libres: y el lugar que la fortuna no les quitara con mil compañías, ni con todas las fuerças de Cesar, vn hombre solo le sacó de las manos a los vencedores, y estoruo que no fuese tomado, afirmãdo que Pópeyo no seria vencedor teniendo el armas en sus manos, y estando en pie. Este se llamaua Secua. Este hombre que antes de las brauas guerras de Francia, era vn pobre soldado: y haziendo alli cosas señaladas, y derramando mucha sangre, fue promovido hasta ser centurion: hombre aparejado para encargarle toda maldad, donde fueffen menester las manos, y que no se paraua a considerar, quan gran couardia y crimen era ser muy esforçado en las guerras ciuiles. Este pues quando vio a sus compañeros que dexada la batalla buscauan con la huyda donde se poner en saluo, a grandes bozes les dezia. Adonde os lleua el temor desleal y delacata-do y ageno de todas las guerras y gentes de Cesar? o ceuiles fieruos y brutos esclauos, porque entregais las espaldas a la muerte sin ver en los pechos sangre? No haueis verguença siquiera en quitar el cuydado a los vuestros de buscaros entre los montones de los muertos para daros sepulcro? y ya que no teneis cuydado soldados del omenaje que teneis hecho, y de lo que jurastes, por que siquiera el enojo no os de iene, de ver que de todas nuestras compañías, fuimos nosotros a los que en menos tuuo nuestro enemigo, y nos eligio por mas flacos para abrir por nosotros? Pues no le costara este dia poca sangre a Pompeyo, por harto mas dichoso me tuuiera yo de pasar a la otra vida en presencia de Cesar: mas pues la fortuna no me quiso dar tal testigo, yo hare que el mesmo Pompeyo loe mi muerte. Bolued pues los pechos contra las contrarias armas, embotad sus hierros con vuestras gargantas, que ya el poluo desta rebuelta ha dado al arma lexos, y las bozes y estruendo ha llegado a las orejas de

Cesar

Muchos escriuen el grande esfuerço de este Cassio Secua, y el mesmo Cesar en el libro tercero de la guerra ciuil, dize que vio su esfuado passado por dozientis y treinta partes, y pone alli lo que le dio en galardón: despues de esta refiere ya que fue mucha cantidad y autoridad.

Cesar, y muriendo nosotros compañeros en tanto que el viene que venga y recobre el muro, nosotros somos los que vencemos. Mas animo les dieron estas palabras, y mas los encendieron, que todas las trompetas suenan para encontrar la batalla: y espantados de un tal hombre, y ganosos de verle pelear le siguieron los soldados, y por ver si habia esfuerzo que en tanta ventaja como le tenian en el lugar y numero, pudiesse hazer mas que morir. El hizo hincapie en el valuarte aporillado, y de alli començo a arrojar sobre los enemigos la multitud de cuerpos muertos que arriba habia, con los cuales ahogaua debaxo los contrarios que subian: y talturor traya arrojando lo todo, que no habia cosa que en sus manos no se conuertiese en tiro, arrojando maderos y piedras, y aun assi mesmo temian que se habia de arrojar en cima: y vnas vezes con vna vara, otras con vn cuento impelio los pechos de los que se llegauan al muro, y con el espada cortaua las manos de los que se prendian a lo alto del valuarte: a otros molia la cabeza y huesos todo con piedras, y les esparzia los sesos si con buena celada no los trayã guardados, y a otros quemaua con hachos los cabellos y cejas; que en el agua de los ojos les iua sonando la llama que alli se apagaua. Y luego que el monton de los muertos crecio tanto desde el suelo que igualo con el muro: salto en medio de todos los enemigos sobre todas las armas, no menos ligero que el leon pardo quando por cima de todos los venablos se abalança: y alli en medio de la multitud rodeado y cercado de toda parte, vencio: haziendo a hartos boluer las espaldas. Ya tenia el espada tan bota, y la punta con la sangre tan gruessa que no heria al que daua, sino quebrantaua le: ni hazia su officio el espada, porque sin hazer herida quebrantaua, y en el solo daua toda la gente, y todos los tiros iuan a el, y no huuo braço que no le acertasse algun tiro, ni lança desdichada contra el: que la fortuna vio entonces vna nueva batalla, de la vna parte vn exercito, y de la otra vn hombre solo. El escudo era cosa marauillosa el ruydo que traya, recibiendo los cõtinuos golpes, y la celada toda abollada y quebratada, se le entraua por las sienes: y ninguna mayor defenfa tenia para no ser herido por los miembros vitales, que los

Handwritten notes:
 De la
 De la
 De la

muchos tiros que por el cuerpo tenia hincados: aunque ninguno entraua hondo. Pues para que locos de vosotros perdes los tiros de vuestras saetas y lanças, que nunca seran bastantes de penetrar hasta lo vital? que a este hombre como a muro le haueis de combatir con gruesas ballestas de torno, o con furiosos trabucos, o algun aries, o cosa semejante, es necesario que fea desuiado de la puerta del castillo, que esta puesto como fuerte muro por Cesar deteniendo a Pompeyo. Ya no amparaua su pecho con el escudo, temiendo no le dixessen que hauia tenido cuydado solamete de escudarse, y q̄ no hauia tenido sino vna mano para defender y ninguna para offender, y que hauia procurado solamete como quedar biuo: y asì solo padece las heridas y golpes de todo vn exercito, y da no menos: y lleuando ya por sus pechos muchos tiros colgados, viendo que perdia algo las fuerças, andaua con los ojos escogiendo con muerte de que enemigo trocaria la vida. No parecia sino vna vallena, o vn elephante de aquellos de Libya, quando todos los monteros cargã sobre el: q̄ vn tiro quiebra reborados en su aspero cuero: otras vezes sacudiendo se, escupe de si lãças: y las entrañas estan seguras lexos toda via de las heridas, y las lanças hincadas en la fiera sin sacar le sangre, y tantas llagas de saetas y tiros no bastan para dar fin de vno. A este tiempo salio vn Cretense y encaro le cõ su arco, cuya saeta fue mas cierta q̄ ningũ otro tiro, porque le acerto por el ojo yzquierdo, y le entro por la cabeça: pero el dexo hazer poco asiento al hierro, que rõpiendo los neruios arrãco el ojo colgado de la saeta sin espantar se cosa ninguna, y echo debaxo los pies la saeta cõ el ojo. No menos cruel despues de aquel golpe que la ossa de Vngria quãdo el montero varahulto de su amiẽto el dardo que la enclauo: y ella anda dãdo bueltas arredor por alcanzar la herida, muy ayrada por coger el tiro q̄ tiene traueffado, q̄ consigo mesma le trae: y siẽpre le anda huyendo. La grã rabia y fierẽza q̄ le tomo le hizo desconocido, y cõ el arroyo de sangre desemejada la cara, lo qual visto por sus contrarios, leuãtaron hasta el cielo vna grito tã alegre por aquãlla poca de sangre en vn pobre capitã: como si vierã aquella herida en el mesmo Cesar. El disimulãdo profundamete la ira

lo mas manso que pudo, y mostrando en el gesto flaqueza, dixo. Cessad ya ciudadanos, apartad ya de mi vuestras armas, que heridas bien bastantes tengo para morir, para lo qual no es menester que me arrojéis mas tiros, sino que me saqueis los que tengo en mi cuerpo. Por esso tomad me y ponedme biuo en el real del gran Pompeyo, haziendo a vuestro capitán tal seruicio: que vn hombre como Sceua sea mas cierto exemplo de como Cesar es desamparado, q̄ de morir animosamente como bueno. Fiado se el desdichado Aulus de estas fingidas palabras, y no mirando como tenia el espada tieffa, y la punta a el derecha: pensando de llevarle como se estaua armado, recibio por medio de la garganta la resplandeciente espada, y luego torno Sceua a escalar se, que con la muerte de este parecio que hauia recobrado sus fuerças, y así dixo: Razon es que así lo pague, qualquiera q̄ creyo que Sceua hauia de dar se por vencido, que si el mesmo Pōpeyo quiere paz con este mi brazo y espada, no la haura sino se pone a los pies de Cesar, y le entrega sus vāderas: Creistes por vētura q̄ era yo alguno de vosotros, q̄ hauia de tener gana de salvar la vida? No teneis vosotros tanto amor a Pōpeyo, ni con la causa del Senado: quanto yo tengo a la muerte. El q̄ dezia estas palabras, y la poluareda q̄ se acercaua de las gentes de Cesar que venian, quitaron a Pōpeyo esta infamia, q̄ no pareciessse huir todas sus cōpañas de solo Sceua: el qual en afloxando la pelea cayo .4. que en defecto de la sangre vertida, el pelear mesmo le daua antes calor y fuerças, y cayendo fue recebido en los brazos de los suyos, que a porfia trabajaua cada vno de ponerle sobre sus ombros, y le adorauan con gran reuerencia, pareciendoles que en aquel barrenado pecho estaua alguna deidad encerrada: y como a vna imagē verdadera del esfuerço, no veian la hora de llegar cada vno a facarle algũ tiro de los que por sus miembros tenia, y ofrecer los en los templos a los dioses. Y quitando al dios Marte sus propias armas le arman de las tuyas Sceua, dichofo y bienauenturado si el fuerte Ibero, o el aspero Cantabro con sus cortas armas, huiera huido de ti, o con sus largas el Theutonico. Pero no puedes tu adornar el templo de Iupiter

4
Entre otros autores,
dize el mesmo Cesar
que no murio aqui
Sceua. sino fue herido
en vn muslo y om-
bro. Valerio Maxi-
mo dize que murio
aqui, y cuenta otra ha-
zaña q̄ hizo no me-
nor en Inglaterra.

^s
 Ninguno podia triu-
 phar en Roma de o-
 tro ciudadano Roma-
 no, y assi Cesar no
 triu-pho de Pompeyo.

en el Capitolio con los despojos destas guerras, ni ir en el triumpho .5. regozijando te, desuenterado de ti cō quãto trabajo ganaste quien señoreasse a ti y a tu patria.

Repelido Pompeyo por aquella parte, no cesso dentro del encenamiento mas de pelear, que se cansa el mar leuãtadas ya vna vez las olas con los vientos que començando a batir en alguna roca donde se quiebran, o en la frente de algun alto monte, porfian alli hasta hallar tarde o temprano salida. Los castillos cercanos al apazible mar acometiẽdo los por tierra y por agua, los tomaua de presto, y enfançaua su gente, esparziẽdo sus tiendas por aq̃l espacioso cãpo, y holgando se de tener facultad para poder mudar real. Desta manera el Po quando se enoja y coge su corriente, rebienta sobre las riberas que pensauan con sus estacadas estar seguras: y pone en temo todos los campos, si aquellas palizadas se hundieron por algun portillo, no pudiendo sufrir el golpe de las aguas que por alli rebienta de todo impetu, y se va a espaciar muy lexos de sus terminos haziendo señores a vnos de nuevas heredades, y quitando a otros las suyas. A penas Cesar hauia sentido el rebato: el qual vio por la señal que se hazia con fuego desde vna atalaya: quãdo por presto q̃ acudio, hallo ya los muros derrocados y hecho camino, y de tal manera caidos, que parecia hauer sido algun edificio destruido antiguamente, de lo qual concibio grande ira, pero mayor furor de ver tanta paz y fosiẽgo en la gente Pompeyana, y que assi durmiesfen como si Cesar del todo fuera ya vencido: y assi se determino, aunque fuesse con su daño, de reboluer les el fosiẽgo en que eltauau: y luego con esta furia dio en Torcato que era el primero, el qual vio venir la gente de Cesar, y proueyo en ello tan diligentemente como el piloto quando ve tẽblar el mastel, que presto encoge las velas para esperar mas seguro el impetu de las olas del mar Thyrreno: asfire cogio luego sus gentes al segundo valuarte de su real, porq̃ siẽdo mas breue huuiesse gẽtes que por todas partes resistiesse a la entrada, y en siẽdo Cesar dẽtro del primer cercado, como ya Pompeyo venia en socorro, solto el exercito desde vn collado, y cercaron le por todas partes: y

no reciben tanto espanto los que habitan en los valles del monte Etna, quando soplando el viento tiende la heruiente llama que de aque las cuevas sale, por todos los vezinos campos: quanto los soldados de Cesar viendo se assi vencidos con la poluareda que cercaua todo el real, que de latina dos con la niebla del temor se venian huyendo a meter por las armas de los enemigos, y temiendo dauan cõfigo ellos mesmos en la muerte. Bien se pudiera alli verter toda la sangre que era necesario fuesse derramada, para q̄ en las guerras ciuiles huieran paz: pero el mesmo Pompeyo retiro su furiosa gente. Que bienauenturada fueras Roma, y quã teñora de tus leyes y fueros, si en este lugar huiera Sylla .6. para ti esta victoria, pero ahora lo sientes y siempre te dote ra, el prouecho que le fue a Cesar para alcançar el fin de sus maldades, hauer peleado con su yerno tan piadoso y misericordioso con su patria. O hados tristes, que si esto no fuera, no llorara Libya los destroços cerca de Vtica .7. hechos, ni de España los de Monda .8. ni el rio Nilo enfuziado con la sangre malina de Ptolomeo que en el se ahogo: llenara otro cuerpo mas noble .9. que el rey de Egipto, ni el rey Liba. 10. pisara despojado las arenas Mar-maricas: ni Scipion aplacara la animas de los Aphricanos con la sangre que alla derramo: ni el mundo careciera del santo Caton .11. que este pudiera ser el postrer dia de los males de Roma, y escutar se muy bien el de Pharfalia. Quando Cesar se vio tuera de aquel cercado, desamparo aquella region donde con aduerto fauor de la fortuna hauia assentado, y con su exercito despedaçado se fue a Emathia, y queriendo le seguir Pompeyo por todas las tierras donde se le fuesse: trabajaron sus compañeros amonestando le de facarle deste proposito, diziendo le que se boluiesse a su patria, y le fuesse a Italia q̄ estaua desamparada del enemigo. A los quales el respondió: Nunci yo me mostrare a mi patria con la cara que Cesar vino a ella, ni me vera Roma jamas boluer sino pacifico y sin exercito: que bien pudiera yo quando se començo esta guerra estar me en Italia, si fuera tan desacatado a mi patria, que quisiera pelear en los templos y casas della,

y en

6
De Lucio Sylla entred
de el dictador, porq̄
fue muy cruel, y ma-
to infinitos ciudada-
nos en el vencimien-
to de las guerras ciui-
les que traxo cõ Ma-
rio.

7
Por los exercitos q̄
vencio cerca de Vti-
ca Cesar a Scipion
Metello suegro de
Pompeyo de p̄ues de
muerto Pompeyo y
a Caton y a los otros.

8
Cerca de Monda ven-
cio despues a los hi-
jos de Pompeyo y mu-
rio el mayor despues
de la batalla alli cer-
ca.

9
Por la muerte de Pom-
peyo, que fue en Egi-
pto como en el octa-
uo se vira.

10
Por no siendo vencido
con Scipion por Ce-
sar fuchu e do su
muger y hijos: y no
le quisieron acoger y
cer ando le muchas
ciudades se acuchillo
cõ Petrevo, y alli mu-
rieron los dos.

11
Porque se mato des-
pues en Vtica de ver
a Cesar vencedor.

y en medio del foro Romano . Antes con tal que yo destierre della la guerra , passare de la otra parte de la elada region Scythica y las regiones heruientes . Es cosa razonable patria mia que siendo yo ahora vencedor te vaya a desassossegar : pues huy de ti porque la guerra no te hallasse? Antes huelgo cierto que Cesar pienle que eres suya, con tal que no padezcas fatiga en esta guerra. Razonãdo assi endereço su camino hazia donde nace el sol, y yendo por lo despoblado, entro por aquellas grandes florestas de Candauia en Emathia: la qual aparejauan los hados para la batalla.

Thestalia tiene los roqueros montes de Offa, a la parte por donde el sol se leuanta para hazer los dias en lo breue del inuierno, y el monte Pelio contra pone a los rayos nacietes quando el estio trae a Phebo por lo mas alto del cielo , y el siluoso monte Otris quiebra los ardientes rayos del cielo , y la cabeça heruiente del rabioso leon en el Solsticio ; y el monte Pyndo que esta al Occidente , recibe en las espaldas los vientos Gallegos y al viento Lapiugio , y acorta la luz apressurando la noche , el habitador que biue al pie del monte Olympo , ni teme al viento Cierço ni vee jamas el luziente norte . Los campos todos que estan en el valle entre estos montes , estuuieron en otro tiempo debaxo de vna laguna , quando en ellos rebalsauan los rios que baxan de las cumbres , y aquellas florestas llamadas Tempe , no tenian salida para el mar , sino toda la creciente de los rios era henchir aquel estanque . Mas despues que el monte Olympo fue apartado de Offa , por mano de Hercules , y el mar sintio luego la subita cayda de las aguas desta laguna , a la hora se descubrio Pharsalos reyno del marino Achilles , que fuera mejor estar se hundido so las aguas , y tras ella Philace reyno de Prothesilao , que fue el primero que de su nao salto en la tierra Troyana , y aparecio Theleos , y Dorrion . 12. la llorada por la ira de las musas , y mostro se Trachim , y la suerte Melibea con las faetas Hercules , compradas con el precio . 13. de la nefanda hoguera que hauia de ser encendida : y aqui salio Larissa en otro tiempo

¹²
Aqui es dõde fue despojado de la musica por las musas aquel grã Poeta Thamuris, porque oso contãda con Apollo.

¹³
De aqui fue Filotes, al qual dexo Hercules sus factas con condition que le quemasse . y publicasse por immortal.

tiempo poderosa, y donde antes estaua la noble Argos que ahora es arado su sitio, y donde la fabula muestra hauer sido la Echionia Thebas, donde Agaue en otros tiempos estando fuera de si, tomo la cabeza en el cuello de su hijo Pêtheo para quemarla: y despues se quexo por no le hauer tomado todo para sepultarle. Tambien fue necessario que rompida aquella laguna se diuidiesse en muchos rios, que della cae hazia el Poniente en el mar Ionio el claro y pequeño Eas. A si mesmo cae no mayor Inacho el padre de Iſis la acossada, y Acheloo, el quasi yerno de Oeneo que enturbia cō sus cenagosas aguas las Echinas islas: y Eueno que passa por Calidonia la de Meleagro, teñido con la sangre del cétaurro Nesso: y Sperchio que entra furioso en el Seno Malliaco, y Amphrifo, que con sus claras aguas riega los pastos donde Phebo apacento los ganados de Admetho y Anauro, q̄ ni vapora de si humiditas nieblas, ni neblinas gruesas, ni viento alguno, y qualquier rio que por si no es conocido del mar encomienda sus aguas a Peneo que las lleue a representar: y el arrebatado Apidano, y el nunca acelerado Enipeo si cō el no se juntasse, de alli sale Afopo, y Phenix y Melas y Titarso que es solo el que juntado con Peneo, va defendiendo sus aguas yendo se por cima sin mezclar como azeite, y usando de las aguas de Peneo como de vn campo seco. Este rio ay fama que mana de la laguna Stigia, y acordando se de su origen menosprecia la contagion del otro, como de vil y foez, y quiere conseruar el temor y reuerencia que los dioses tienen a su madre. En siendo estos rios deriuados, que los campos quedaron secos, la primer gente que con reja labro aquella fertilidad, fueron los Bebinos, y tras ellos abrio el arado de los Legas y los Eolides y Dolopes tuuieron alli sus labranças, y habitaron tambien los Magnetes tan señalados en reboluerse a cauallo, y los Minios tan conocidos por su nauegacion. Aqui es donde aquella nuue preñada echo de si en las cuevas Paletronijs los centauros medio hombres hijos de Ixion, el primero fue Monyco, el qual molia las piedras del monte Foloos: tambien el fiero Rheto que en el monte Otha arrancaua los arboles, y los tiraua, q̄ a penas los pudiera trastornar el fuerte Cierco.

co: y Pholo el huesped del grande Hercules, y el maluado Nessos, que quando passasse a Deianira por el rio Eueno, ha uia de prouar las saetas con la ponçona de la hydra Lerna. Y tu el viejo Chiron .14. q̄ resplandeciendo con tus estre llas inuernales, acometes con tu Thessalico arco al Escorpio que es el mayor de los signos. En esta tierra tambien salieron las simientes de la gueira: que aqui es donde el primer cauallo, quando Neptuno en aquella contienda de Pal las tocada la tierra con su marino Tridente, salto de la tierra, lo qual fue vn mortal aguero de guerra. Aqui fue el primero que tomo en su boca el hierro, y mordio en el freno, y hizo broma por las nueuas riendas de sus domadores los Lapitas. Aqui es donde la primera nao cortando las aguas por aquella costa Pagasea, arrojó al hombre siêdo terrestre por las aguas q̄ eran ajenas a su natural. Ionos .15. rey de Thessalia fue el primero que cuño forma en el metal calentando lo primero: tambiê metio la plata en la fragua, y quebró el oro para hazer moneda, y para este fin metio todo metal en grã cantidad en la fragua, lo qual fue materia para forçar las gentes a tomar las maluadas armas, por poder cada vno contar en moneda, y no relatar heredades: de aqui nacio aquella gran serpiente Python, cuyo cuero fue a las tripodas de Apollo, y por esso a sus fiestas van los laureles de Thessalia: de aqui embio aquel impio Titan Alcus sus hijos contra los dioses, quando el monte Peliõ quasi se inxirio con las estrellas, y el monte Ossa puesto encima detuvo los cielos que no pudieffen andar arredor.

Assentado pues el real destos dos capitanes en esta tierra q̄ por los hados era cõdenada, toda la gête estaua en gran cõfusión de sentir la grã maldad y mortandad q̄ se aparejaua: q̄ a todos les era manifesto llegar ya la hora del gran destroço, y los animos couardes de ver acercar este ineuitable peligro tẽblauan, y siempre reboluiã en sus pensamiêtos lo peor q̄ venir podia: otros esforçados, teniã sus animos fixos entre el temor y la esperança, pero entre la muchedumbre soez era vno Sexto Põpeyo hijo indigno del gran Põpeyo .16. el qual despues de muerto su padre andando desterrado y hecho cossario por el mar de Sicilia, manzillo hazien-

do

14
Este fue el justo maestro de Achilles q̄ los dioses conuertieron en el signo Sagitario, pero en el septimo dize Plinio, y en las Georgicas Vergilio, que era hijo de Saturno y Philliris.

15
Strabon dize en el octauo, que fue Phebo el primero que cuño moneda.

16
No era este tan couarde como Lucano le pinta, que en España lo hizo bien cõtra Cesar despues de muerto su padre, y en Sicilia por mar dio malos recuêtros a Augusto Cesar, y aun tãpo co pudo hazer esta hechizeria por q̄ era pequeño, y estaua cõ su madrastra Cornelia en Lesbos, que este fue el postremo q̄ pario Mucia de Pompeyo.

do se el coffario los triumphos que su padre hauia hauido de los coffarios. Este pues acuciando le el miedo por saber el curso del futuro hado de aquella guerra sin poder se esperar, y congoxado por todo lo venidero: no fue a consultar las tripodas de Apollo que estan en la isla Deio, ni las cuevas Pyrias: ni quiso saber lo que respondia Jupiter Dodoneo en Epyro, la abundante nutridora con los antiguos mantenimientos de vellotas: ni fue a cõsultar los aruspices, ni los auspices, ni los pyromanticos, ni los astrologos, ni otra diuinacion si ay secreta que tenga parte natural, y sea licita: aunque el sabia que los secretos de los atrozes magos y nigromancia que iua a buscar, eran aborrecibles a los soberanos dioses: y las tristes aras con las mortiferas ceremonias en ellas hechas, y la fee de las animas tornadas a esta vida, y la fee de Pluron: le era manifesto al miserable q̄ los soberanos lo saben poco: y al vano y cruel furor suyo ayudaua para su proposito el lugar mesmo y los muros de las Theffalicas hechizeras que estaua junto al real, que no ay cosa que no ofassen en todo quanto se puede fingir: por que su arte es todo a aquello que mas fuera va de razon para ser creido. Allende desto la tierra de Theffalia produce por los montes malas yeruas, y aun las piedras aparejadas para sentir los mortiferos encantamientos, y aqui nacẽ muchas cosas para hazer violencia a los dioses: que Medea siendo estrangera en esta tierra cogio yeruas que no hauia hallado en Colchos: y los encantamientos impios de esta maluada gente, conuierten las orejas de los soberanos dioses, q̄ estã tã sordas para las plegarias de tãtos pueblos y gentes buenas: mas sola la boz destas penetra por todos los secretos cielos, y lleua sus efficaces palabras hasta ponerlas ante la deidad que quierẽ, aunque no huelgue de las oyr, y en tocãdo este abominable murmurio encantador, las estrellas reuoca, y pone atento assi la deidad que del polo ni del bolteador cielo suele tomar cuidado: y aunque los magicos Babylonios de Chaldea, y los Egipcios desembueluan todos los secretos de sus antiguos magos: quando la magica Theffalica haze sus encantamientos, los de ningunos seran oydos ni tendran efficacia sino los de esta.

En

En los empedernidos coraçones hazé estas cō sus palabras entrar amor, aunque las sangres y condiciones no se encuētren: y con los hechizos destas se hā abrafado en llamas de amor viejos graues, por mas que sea contra natura: y no tiene tanta efficacia los beuedizos, ni la carnezilla cō que nace el potro en la frente, que es prenda del amor que su madre le ha de tener: porque sin enturbiar estas el sentido con malas beuidas, le trastornan solamente con palabras: y aquellos que la compañía del lecho no tiene en concordia, ni los atrahe el dulce poder de la blanda hermosura, vnos hilos de lana torcidos con su rhombo instrumento magico, los traxeron mil vezes: hazen cosas contra todo curso natural: que acaece alargando la noche tener preso al dia, y el cielo no obedecer las leyes de sus cursos: que Iupiter se espanta de hauer impelido los cielos para q̄ se rebueluā por sus arrebatados exes: y ver los ya acostados, reparar estancia los con las palabras de estas. Vnas vezes lo hinchen todo de agua, y estando el sol caliente y el ayre sereno, hazé nublados, y truenas el cielo sin saberlo Iupiter: otras vezes las mesmas palabras alcançan lexos las nuues y los toruellinos de los vientos con sus cabellos como van desgrenaados: y otras vezes sin hauer viento, se leuanto el mar: y otras andando el viento rezio, estoruaron que no se embraueciesse ni leuantasse tempestad: y acaece con las palabras de estas ir la nao cōtra el viento, y hazer la vela enteros senos en popa: y vn grã chorro de agua caer de vn despeñadero, y quedar se suspenso en la caída sin correr adelante: y vn rio correr agua arriba: y el Nilo dexar de crecer en el estio: y el rio Meandro correr derecho sin rebueltas: y detener se el Rhodano e impelirle Arar: y allanar se los cāpos y los altos collados de las sierras: y subir las nuues mas altas que el Olympo: y las grandes nieues Scythicas, derretir se sin sol alguno, estando el inuierno en lo mas fuerte: y dexar con las palabras destas Thessalicas el mar de crecer en las horas que la luna se suele commouer. Tambiē la tierra commouer el exe y asiento de su firmeza, y titubear estribando y apretado se hazia el centro: y vn cuerpo de tanta espessura y cātidad como es, hender se por medio de manera que se pareciesse

ciéffe el cielo de la otra parte. Todo animal en fin que puede con su firmeza o ponçona matar, o dañar tiene miedo destas, y aprouecha para sus artes, que son tales, que a las tigras golosas por sangre: y a la generosa ira del leon amantando que las manos les lamen: y con los encâtamentos destas defencoge la culebra sus eladas roscas, y se estiende en el frio campo: y las biuoras rebentadas tornan a rebiuir, y muere en fin toda serpiente abahada con la ponçoña humana destas. Yo no se que trabajo es este que pone en necesidad a los soberanos de seguir la fuerça y mandamiento de estas yeruas, ni que temor el que tienē de no obedecer las palabras destas, ni que trato y concierto el que assi los tiene obligados: ni se si obedecen forçados, o si se huelgan de ello: o si en estas ay alguna sanctidad occulta tan grãde que merecen esto, o si tienen algunas secretas amenazas contra los dioses: ni si tienen este derecho sobre todos ellos, o si estos mãdones hechizos tienen algun cierto y señalado dios que pueda constreñir al mundo a todo lo que el es constreñido: que por la voluntad destas caen las estrellas del cielo, y la luna estando serena se eclipsa, encantada con las fieras palabras dellas y venenos: y perdida la color se enciende a la manera de fuego terreno, assi como si la tierra se pusiesse en medio della y de su hermano el sol, poniendo sus sombras ante las lumbres celestiales, y quando la prenden con estas palabras, la tienen en aquel trabajo hasta que abaxada espume las yeruas que tiene debaxo. Pues los ritos de estas maldades y las hechizarias y encâtamentos desta maldita gente, la fiera Erichtho aun los tenia por muy piadosos, y por tales los tenia en poco: y hauia ella inuentado nuevas maneras y vias para esta torpe arte. Tenia esta por cosa nefaria meter debaxo de tejado su pestilencial cabeça, ni entrar en casa, sino habitaua por los desiertos enterramiētos alañãdo dellos los muertos, muy priuada de los infernales dioses, y el temor de los dioses ni de la muerte, no la estoruauã que no llamasse y oyesse las compañías de las callantes animas, ni de ir a las moradas Stygias, y a ver los secretos del encubierto Pluton. Tenia la abominable muger el geito tràfido y casposo, y el cielo sereno no la conocia,

K porque

porq̄ no salia fino cō noche de tépestad: su espãtable gesto estaua metalado de vna infernal amarillez, con vna melena de cabellos porpeinar: y si alguna vez las nuues negras y vientos escureciã las estrellas, luego esta Thessalica Erichtho salia de aquellos desiertos enterramientos, y mejor en noche tenebrosa y de truenos, y todas las yeruas y panes que pisaua, por fertiles que fueffen, quedauan quemados: y por saludable que viniesse el ayre, lo inficionaua con su aliẽto. No haze esta sus oraciones a los soberanos, ni inuoca cō palabras humildes el fauor diuino, ni sabe que cosa sea aplacar a los dioses con mirar lo q̄ significan las fibras de los animales sacrificados, sino lo q̄ tomaua ardiẽdo de la hoguera de los muertos, se holgaua de sacrificar: y los enciẽsos tales que rapaua del sepulcro ardiẽdo: y qualquier maldad q̄ pedia a los dioses, se la concedian en començando a hablar, q̄ temian esperar a que lo pidiesse segunda vez. Hombres buenos y que se gouernauan bien y rezios y fanos, los mato cō sus palabras, y la muerte entro forçada y cōtra su querer en persona a quien los hados deuian años de vida: otros desde el sepulcro que los lleuauan a enterrar los boluio a casa vivos, huyendo la muerte de los cuerpos. Esta apañaua las cenizas humeando de los mãcebos, y los huesos ardiẽdo arrebataua estando los quemando, y la mesma hacha con que los padres encendieron la hoguera, y los pedaços de las andas en que el cuerpo fue lleuado echãdo de si humo negro, y pedaços de los vestidos gotcando, todo lo cogia para hazer sus cenizas, y las proprias cenizas de los cuerpos tomaua antes que perdieffen el olor de las carnes. Mas quãdo topaua cuerpos guardados en sepulcros lapideos donde no son corrompidos, sino aquel humor interior se embeue, y aquella sanguaza enxugada de los meollos se endurece en los cuerpos, entonces muestra alli su crueldad en todos los miembros, metiendo sus manos por los ojos, y holgar se de sacar se los elados como estan, y roe con sus dientes las amarillas superfluidades .17. de las secas manos, y los lazos y ñudos de los malhechores quãdo estan en la horca, rompe con su propria boca, y muerde en los cuerpos colgados: y con sus dientes rae la sanguaza de las horcas, y arranca las

¹⁷
Las viñas entiende y
los cabellos que cre-
cen en los muertos.

entra

entrañas que han estado allia los vientos, y los tuétanos cozidos al sol. Quita los clauos de los crucificados, y aquella sanguaza negra de la corrupcion que distila por los miembros, y aquella ponçoñosa podre cuajada, y alguna vez le acaecio morder de algũ neruio, y quedarse colgada del, no le pudiendo quebrar: y qualquier cuerpo que topaua tendido sin enterrar, no le despedaçaua con hierro ni con sus manos, ante que las fieras y aues le tocassen, sino alli se sentaua esperando para apañar de la garganta hambrienta de los lobos los bocados y miembros que tomassen: no tampoco por ser ella tan piadosa que abstuuiesse sus manos de matar, si para sus maleficios tenia necesidad de sangre fresca que saliesse reziente de la garganta abierta, que no es escrupulosa en hazer mortandades, si sus misterios le piden sangre biva, y sus mortiferas mesas quieren assaduras tan frescas q̄ esten bullendo, y si tiene necesidad de poner alguna criatura antes que nazca en las hogueras de sus sacrificios, abre el vientre preñado y la saca, no por la parte que naturalmente suele nacer: y todas las vezes que ha menester alguna vmbra, o anima osada, ella la mata tal y la haze de su mano, y de toda especie y edad de muertes se prouecha: que ella arranca la flor y barba de los frescos baruiponiētes: y ella corta con su izquierda la copa de cabellos de los muchachos enjuuentud: y muchas vezes esta maldita Theffalica en la muerte y enterramiento de algun pariente, se tendio sobre los caros miembros, y como que le daua de lastima besos, le cortaua con sus dientes alguna parte de la cabeça, y les abria las bocas que teniã con la muerte traspellados los diētes, y mordiendo les la lengua pegada al seco paladar, les dezia callando a los elados labios palabras suyas, encomendando les para las animas infernales algun nefario secreto. Pues como huuiesse tãta fama desta por aquella tierra, que vino a orejas de Sexto Pompeyo, ala hora que el sol haze el medio dia debaxo de nosotros, se partio de noche muy escura tomando su camino por vnos desiertos: y despues que sus leales ministros sabidores de esta apocada hazaña, y aquellos que el solia traer consigo, huuieron dado muchas bueltas a los quebrantados sepulcros por los enterramien-

tos: vieró la estar sentada en el pico de vna alta roca, por dō de el monte Hemo baxando a la ladera estiēde los collados Pharsalicos: la qual estaua prouando palabras con grandes magicas nunca oydos por los magicos dioses. y enſayando encantamentos para estraña maldad: que temiendo no se le passassen las guerras a otra parte del mundo, y la tierra Emathia careciesse de tan gran mortandad: encanto la hechizera los campos Philippos con palabras y yeruas furiales, de manera que las guerras no pudiessen salir dellos: por que veia que hauia de hauer de alli tantas muertes, y que se hauia de aprouechar de la sangre de todo el mundo, y espe raua destroçar cuerpos de reyes muertos, y tener prouecho de muertos Italianos, y hueſſos d'nobles, y adquirir animas de tan grandes varones: pero su ardor y su especial cuydado era, qual parte hauia de apañar del cuerpo de Pompeyo tēdido, y con que miembros de Cesar hauia principalmente de arremeter. El couarde hijo de Pompeyo, llegando a ella la hablo en esta manera. O corona de las Theſſalicas, tu que puedes declarar a las gentes y pueblos ſus hados, y deſuiar los de su curso para que no acaezcan: ruego te que hagas como yo pueda ſaber el fin cierto que la fortuna quiere dar en esta guerra, por lo mucho que me va: que no pienses que ſoy de la hez y gente baxa de la ciudad de Roma, ſino hijo legitimo del gran Pompeyo: que o tengo de ſalir de aqui ſeñor del imperio todo, o heredero de toda esta deſtrucion: y aſi tengo el animo abatido y con estas dudas pauoroſo: aun que tambien esta aparejado a ſuffrir qualquier aduerſidad, y llevar el temor en que le puſieres: ſolamente quita este derecho a los caſos y hados, que no me vengā ſubitos, ſin q̄ yo tenga dellos auifo, o aprieta a los dioses que te lo digā, o dexando los a ellos haz a alguna anima que te diga la verdad. Abre los campos Elyſios y llama la meſma muerte, conſtriñe la que te conſieſſe a quales de noſotros quiere arrebatat. Mira que no es coſa que deuas tener en poco, antes es de valor que con diligencia deuas procurar, ſiquiera por lo que a titoca, para ver lo que peſa tu poder, y hasta donde ſe eſtiende en vna coſa de tanta ventura. Holgoſe la malina Theſſalica de ver ſu fama y artes tan diuulgadas,

das, y respondió: Si quisieras tu mancebo menear este negocio en hados menores, y particulares, facil era de hazer con los dioses, aunque no quisieran que cumplieran qualquier cosa, que podertiene mi arte para alargar la vida de vno, aũ que las estrellas con su influencia le ayã imprimido la muerte: y al contrario romperle con yeruas y palabras el curso primero de la vida, aunque las influencias y las parcas se la ayã prometido muy larga. Mas quãdo el hilo y orden de las causas depende de la primera origen del mundo, y que es menester trastornar todos los hados, si alguna cosa quisieres mudar estãdo al golpe debaxo del qual esta el linaje humano, en tal caso todas quãtas ay de nosotras en Theffalia, confessamos que puede mas la fortuna. Pero si te contentas con saber lo que ha de acaecer, faciles entradas, y muchas tendremos para la verdad, que la tierra y elayre y el chaos y mar y cãpos, y las Rhodopeyas peñas nos lo dirã: y lo mas facil es, pues ay tanta copia de muertos frescos por estos cãpos Emathios, leuãtar vno que aya poco que murio, porq̃ estãdo reziente pueda hablar claro, que estãdo los miembros tostados del sol, no podra el cuerpo que asì leuãtaremos con los organos corrompidos pronũciar cosa clara para nuestras orejas. Dixo asì: Y con sus artes doblando las tinieblas de la noche q̃ de suyo se erã harto escuras, anduuo cubuerta la cabeça de vna nuue parda, rodeãdo los cuerpos de los muertos q̃ estauã tendidos por los campos, por no ha uer quiẽ les diessè sepultura. Mas a la hora que entro en el cãpo huyeron los lobos, huyerõ las carniceras aues, desenfauãdo sus vñas de los cuerpos, sin osar ponerse a satifazer su hãbre en tãto que la Theffalica elegia aquel cuerpo prophetico, y andaua escudriñando los tuetanos si estauan elados cõ la muerte, y si hallaua las fibras y pequeñas venas del pulmon de algũ muerto entero y sin herida, por el qual pudiesse laboz ser bien organizada. Andando ella en esto estauan en peso los hados de todos aquellos muertos, esperando a qual hauia de querer reuocar a la vida: que si ella tentara de leuantar todas aquellas gentes de los campos, y hazer que resucitadas tornaran a pelear, las leyes del Erebo

18. no se lo estoruaran: y toda la multitud que esta monstro

18

En el libro primero de los Reyes capitulo veynte y ocho ay vna historia de dõde pudo Lucano tomar esta fiction: por que es de creer que estos Gẽtiles sabios leyã el viejo testamẽto como historia antigua. Y allì se cuenta que estãdo Saul cõtra los Philisteos y en gran temor, y haviẽdo muerto los Prophetas y aduinos como aq̃ si dice que callauan los oraculos de los dioses: fue a hablar de noche en habito disfraçado a vna hechizera, y le pidio resucitasse a Samuel propheta, y ella lo hizo: del qual oyo lo que passò en aquella guerra.

¹⁸
 Todos estos son nombres de aquellos lugares donde las animas de los muertos iuan.

¹⁹
 Tenaro es vna muy honda cueua en vn valle de vn monte de Liconia, que dize ser vna boca q̄l infierno.

fa hembra quisiera sacar del Stygio .18. Auerno .18. con su poder hiziera que peleara. En fin escogiendo vn cuerpo que tenia passada la garganta, le trae: y echado vn garfio cō vnas sepultales cuerdas, lleua rastarando por aquellas rocas y peñas al miserable cuerpo q̄ hauia de biuir, y le viene a poner debaxo de vna gran peña en vna cueua del monte que la espantable Erichtho tenia cōsagrada para sus netarios sacrificios. Esta no lexos de las escuras honduras de Pluton vna cueua que se hundio muy baxa, la qual escurecen muchos arboles con sus copas acoruadas, que ninguno la leuãta hazia el cielo: y muchos texos que lo tienen todo tã sombroso, que la lumbre del sol no puede penetrar a ello: dentro ay espessas tinieblas, y la cueua nada tratada, sino vn poluo estantio, y jamas en ella se vio luz, sino hecha por encantamentos: que no esta el ayre tan gruesso en aquella concavidad Tenarea .19. donde es la triste linde entre el ascõdido infierno y nosotros, y hasta donde los Tartareos reyes del infierno sin temor alguno dexan venir las animas: q̄ aun que es verdad que esta Theffalica prophetisa haze a los hados fuerza, es duda si el cuerpo vee a las vmbas infernales desde alli por estar tan hondo: o si por hauer antes muerto y baxado a ellas. Adorno se pues de vnã vestidara como las furias, varia y de diuersas colores, y descubriendo la cabeza, echando los cabellos atras todos erizados, los apaña cō vnã guirnalda de biuoras: y viendo a los que vinieron con Sexto Pompeyo paurosos, y a el mesmo que estaua temblando con el gesto mortal, y los ojos que no pestañeaua, dixo les. Echad de vuestro asombradizo animo el miedo q̄ haueis cogido, que al momento vereis biuo a este, y tan al proprio que nadie fera tan temeroso que no le pueda oyr: mas si yo os mostrasse los lagos Stygios, y el rio Phlegethõ q̄ da cō el fuego estallidos, y si las furias pudiessen ser vittas, y el Cerbero sacudiendo por su velloso pescueço las culebras, y los gigantes como estan pretos las manos a tras: ningun temor couardes deuriades tener de ver los infernales, que de verme a mi presente estan ellos en harto temor. Luego abrio nueuas heridas en el pecho de aquel cuerpo, y suplio de sangre fresca lo que faltaua, y lauo toda la corrupciõ de

de detrás, y echo mucha poción de aquella lunar, y allí mezclo mucha especie criada que natura mostró améte produjo: y también espuma de aquellos perros que temen .20. del agua, y entrañas del lince, y la coyuntura de la dura Hyena .21. y tuetano de ciervo comedor de la serpiente, y el pece Eche-neis, que en medio las aguas detiene la nao, por pãdas que vayã con viento las velas: y ojos de dragones, ni faltaron las piedras del Aguila que fuerã como preñadas, las quales hauia sido tomadas del nido calientes, ni aquella serpiente Iaculo Arabica, que de un salto se mete por los cuerpos, ni aquella biuora natural del mar Rubro guardadora de la preciosa cõcha .22. ni el hollejo de la serpiente Cerastes de Lybia, antes que muera, ni ceniza del aue Pheniz que en el Oriente se quema. Quando tuuo allí allegadas todas estas pestilencias, y otras que no sabria yo dezir: aadió hojas de arboles, encatadas primero con sus nefarias palabras y yeruas en que aquella maldita boca escupio, siendo ternezicas: y quãta poción ella mesma auia dado al mundo. Tras esto començo aquella voz mas eficaz que todas las yeruas, a encantar los infernales dioses: haciendo al principio un murmurio confuso de varios sonidos, y muy diferente de lengua humana, que ella ladraua como perro, y aullaua como lobo, daua los queixidos del buho, y cherrios del murciégalo, y al natural exprimia los bramidos y aullidos de las fieras, y siluos de las culebras, y los latidos de las olas hostigadas en rocas, y el zurrio de las florestas heridas del ayre, y el estruendo de los truenos quando rompen las nuues, que una sola era voz y lengua de tantas cosas. Luego dispuso en lo de mas con Thessalico encantamento, que penetrado su lengua por todos los infiernos, dezia. O furias y maldad infernal, pena y tormento de los maluados. O chaos desseofo de mezclar infinitos mundos: y tu Pluton rector de la tierra Stigia, al qual atormenta por largos siglos la muerte dilatada por los dioses: tu tambien laguna Stigia, y vosotros campos Elisios no merecidos de ningun Thessalica, y tu Persephone .23. aborrecedora del cielo, y de tu madre, y la vltima parte de nuestra Ecates .24. por cuyo medio tenemos tratos las animas, y yo, y practicas con los inferos, y tu Cerbero portero de la ancha puerta, que derramas nuestras humanas carnes por tu camino y cruel vientre: y vosotras tres hermanas parcas que haueis de

20

Ratiosos, entiendo que se espantan del agua.

21

La Hyena no tiene sino una coyuntura en el lomo, este es aquel animal Africano que Plinio dice en el octauo: que es un año hembra y otro macho, y aprende de la lengua humana en propria, que oydo el nombre de algun pastor le retiene, y se va cerca que las cabañas, y desde fuera le llama tan proprio que el otro sale pensando que le llama alguna persona, y a la hora le apaña y come.

22

Pincteres se llama esta, y es la que produce las perlas finas y grandes, que no se hallan las perlas en sola una especie de conchas, antes he visto yo mesmo sacar las de especies diferentes de conchas.

23

Proserpina es.

24

Otra de las potestades de la mesma Proserpina.

tornara torcer y cortar los hilos de la vida deste: y tu Charon varquero de la ardiente agua Phlegetontea, viejo y cãfado de boluer animas a esta vida: oyd todos mis ruegos, pues os llamo con boca harto impia y nefanda, y cõ sangres enfuziada, pues que nunca estas palabras os digo ayuna de coraçones humanos, pues he muerto y abierto muchos viẽ tres preñados, y lauado sus assaduras y entrañas con grãde ira y crueldad, pues que infantes que eran para biuir han sido por mi sacrificados, y puestas en vuestros platos las cabeças y assaduras: conceded me lo que os ruego. No os pido anima de las ascondidas en la Tartarea cueua acostũbrada de mucho tiẽpo a las escuridades vuestras, sino esta que ahora dexo la luz y decendio alla, y aũ se esta todã via en la primer abertura del amarillo Orco, la qual es licito que vea estas yeruas, y oya estas palabras, que no boluera mas desta vez al cuerpo: y q̃ esta anima del q̃ poco ha era nuestro soldado declare todos los hados al hijo del capitã: y esto deueis hazer, pues las guerras ciuiles redundã en tanto biẽ para vosotros. Dichas estas palabras leuãtando su cabeça, y su espumajoso gesto, y vio el anima q̃ estaua junto al cuerpo tẽdido temiẽdo de entrar en aq̃llos muertos miẽbros y encerramiẽto aborrecible de su antigua carcel: y pauorosa de entrar en aquel pecho y entrañas abiertas y en el assadura cõ mortal herida rõpida. O desdichado de ti q̃ te quitan sin razõ el poder morir, q̃ es el mayor beneficio de todos. Espãto se Erichtho q̃ los hados y parcas se atreuiesse a tal tardãça, y enojada cõtra la muerte, comẽço cõ vna serpiẽte biuora de açotar el immouible cuerpo, y a ladrar y clamar cõtra los infernales dioses, por las hẽdeduras q̃ hauia hecho en la tierra con sus palabras, inquietãdo el silẽcio de aquel ascondido reyno, diziẽdo: Tisiphon y Megera, q̃ estais sin temor de mis palabras, por q̃ no fatigais la desdichada anima con crueles açotes, por la cõcauidad del Erebo? pues yo os facare presto por vuestro proprio nõbre perros Stigios, y os dexare en esta superior luz, y os perseguire por los sepulcros, y jamas os dexare por los enterramientos, echãdo os de las sepulturas, y facãdo os de todas las tũbas: y a ti Hecate consumida cõ tu amarillo gesto, hare q̃ asì te veã los dioses, a los

los quales fueles venir fingida cō otro gesto dī q̄ allī tienes, pero yo te mudare q̄ no vedes la cara q̄ tienes en el Erebo? y publicare Etna .25. los mājares q̄ te detienē debaxo del grā peso de la tierra: y el feudo con q̄ amas al rey de la triste noche, y la cōtagiō y enfermedad q̄ se te hauia pēgado, por dōde Ceres no curo de boluer te: y a timal juzgador del mūdo Pluton, yo rōpere tus cauernas, y metere la claridad del sol, y seras herido cō subita boz. Obedeceis me? otengo de llamar a aquel q̄ nūca fue llamado, q̄ no tēblasse .26. la tier-
 ra? el qual puede ver a la clara a la Gorgona, y cō sus açotes haze temer y castiga a Erymnis y habita en las partes Tartareas, tā hondas q̄ vosotros no veis, en respecto de cuya morada sois vosotros soberanos, y puede perjurar se por las aguas Stigias. Diziēdo estas palabras Erichtho, la sangre del cuerpo deselada se estēdio y se recēto por las ennegrecidas heridas, y comēço a hazer su officio por las venas y estremidades de los miēbros: y las partes vitales y pulmō comēçarō tocadas a alētar, y mouer se debaxo del elado pecho: y en fin la nueva vida entrādo por los tuctanos ya desabituados, se reboluió cō la muerte q̄ allī estaua: comēçaron estōces todos los miēbros a palpar, y los neruios a estēder se: y no se leuanto el cuerpo poco a poco del suelo, parte por parte, si no jūtamente a vna resurtio de la tierra, abriēdo mucho los ojos como atonito, q̄ aun no tenia gesto de hōbre q̄ biuia, si no de muerto quedādo se en aquel amarillez y dureza: q̄ estaua espantado de verse en el mundo, pero la boca se tenia cerrada q̄ no hablaua poco ni mucho, por q̄ no le era dada la habla y lēgua, sino solamēte para respōder: y asī le entro la Theffalica Erichtho, diziedo: Di me lo q̄ te demādo, q̄ yo te dare tan buē galardō por tu respuesta q̄ te dexare libertado quāto el mūdo durare cō mis artes Hemonias, y pōdre tus miēbros en tal sepulcro, y los quemare cō tal leña, y con tales palabras Stygias: q̄ aunq̄ mas encātada sea tu anima, no pueda oyr a ningū magico, y tu ganaras tāto de hauer ahoratornado a biuir, que yo hare q̄ ningunas palabras ni yeruas ofen rōper el sueño del largo oluido Letheo despues q̄ yo te buelua a la muerte. Las respuestas q̄ dan los oraculos y prophetas dī los dioses son escuras, mas el q̄ busca la verdad,

²⁴
 Etna llama porque junto al monte Etna de Sicilia hurto Plutō a esta Proserpina, y por allī la metió al infierno. Los manjares que dize son los siete granos de granada que hauia comido en el infierno, como descubrió Ascalapho, por lo qual no pudo su madre Ceres traerla, ni ella queria ya venir por estar se con Pluton.

²⁶
 Por este entiendo a Demogorgon que es padre de todos los dioses, y esta en lo mas haxo del infierno.

²⁷
Sylla estava triste por
q̄ hauiã de ser vencido
Popeyo q̄ le fue grã
de amigo, y quedo
por cabeça de su vã-
do como Cesar del vã-
do contrario.

²⁸
Scipion dize q̄ llora-
ua por q̄ Scipion Me-
rello padre de Corne-
lia muger de Pom-
peyo hauiã de ser de-
struido por Cesar.

²⁹
Por Caton Censori-
no dize q̄ fue el q̄ dio
a q̄l parecer y ardid
q̄ Plutarcho en su vi-
da auera con q̄ hizo
al Senado determinar
de destruir a Cartha-
go, y abora andaua
triste por su visnieto
Caton Uticensis q̄ se
hauiã de matar en vi-
do vencedor a Cesar.

³⁰
Junio Bruto fue el q̄
hecho los Reyes de
Roma por Lucrecia,
y fue el primer con-
sul: el qual estava ale-
gre porque sus descē-
dientes Marco y De-
cimo Bruto hauiã de
matar al tyranno Ce-
sar.

³¹
Lucio Catilina anda-
ua alegre porque Ce-
sar acabaua lo q̄ el
intento, que fue seño-
rear a Roma.

³²
Y Mario andaua ale-
gre porque Cesar q̄
hauiã quedado por
cabeça de su vando,
hauiã de vencer.

halla la muy cierta y clara en las animas: y afsi los animosos
vã a los oraculos de la dura muerte. Pues ruego te q̄ no de-
xes cosa por dezir, ni persona de las q̄ tocares por nõbrar, ni
ni lugar por señalar, y habla claro la volũtad de los hados y
parcas cõ q̄ hablã comigo. Tras esto aũadio Erichtho a q̄llas
palabras con q̄ daua a entēder al anima lo q̄ desseaua saber
della. El cuerpo estõces muy triste y vañado en lagrimas, di-
xo: Yo de verdad no vi los tristes hilados de las parcas, q̄ fuy
reuocado antes de passar el callado Acherõte: pero lo q̄ alli
pude alcãçar a conocer de todas las animas, fiera discordia
es la q̄ alla anda entre las animas Romanas: q̄ las impias ar-
mas y guerras d̄aca hã puesto grã inquietud en el silēcio in-
fernal: y muchos d̄ a q̄llos capitanes hã dexado los cãpos Ely-
sios, y otros los tristes infiernos, en los quales se vio manife-
stamēte lo q̄ los hados ordenē, por q̄ las bienaueturadas ani-
mas trayã triste el gesto, q̄ yo vi a los Decios padre y hijo a-
nimas desenuiadoras en las guerras, llorãdo: y a Camillo
y a los Curios, y a Sylla q̄ se quexaua .27. mucho de la fortu-
na, y a Scipiõ .28. q̄ llora su nacion q̄ ha de perecer en los cã-
pos Libycos: y a Caton mayor enemigo de Carthago .29.
q̄ el mesmo Scipiõ, vi q̄ estava triste por los hados de su def-
cēdiente el q̄ no ha de querer suffrir sujecion. Solamēte a ti
Bruto .30. el primer consul echados los reyes de Roma vi-
mos andar alegre entre las animas pias: q̄ Catilina. 31. furio
fo andaua y derramãdo amenazas, rõpidas y quebrantadas
las cadenas se regozijaua, y los crueles Mariõs .32. y los def-
nudos Cethegos. Vi tãbiē alegrãdo se los Drusos gēte ami-
ga de ganar la volũtad del pueblo, y cõ sus demasias d̄leyes
vi los Grachos q̄ osarõ emprēder grãdes cosas. En fin todas
las manos atadas con los eternos ñudos de azero en la car-
cel de Pluton, afsi apretadas palmeauan de plazer, y las cõ-
pañas que hasta ahora eran penadas por malas se passauã a
los campos Elysios de los buenos, por dexar lugar a otros
peores q̄ han de venir, y el possedor del no apazible reyno
vi que ensancha las tristes moradas, y que haze mas asperos
a aquellos despeñaderos, y que apareja cadenas de diamãte
para el vencedor. Pero tu mancebo lleua contigo este con-
suelo, q̄ las pias animas esperan con alegre gesto los braços
abiertos a tu padre cõ toda su casa, y q̄ en la parte serena del
reyno

reyno se guarda lugar para Pompeyo: y no te de pena porq̄
 vuestros contrarios biuan algo mas, que tiempo vèdra que
 todos effos capitanes se rebolueran ^{33.} vnos con otros,
 portanto daos priessa a morir, y con gran presumpcion ba-
 xida a los beatos campos, aunque sea desde pobres sepul-
 cros, y poned debaxo los pies los manes de effos que se hã
 de hazer dioses en Roma: que en esta guerra ningũ premio
 haura mas el vencedor que el vencido, sino que su sepulcro
 estara a la ribera del Tiber, y el vencido a la de Nilo, de ma-
 nera q̄ estos capitanes no pelean sino sobre el enterramien-
 to: y tu no procures de saber tu hado, que las parcas te lo di-
 ran, claro aunque yo calle, y tu padre Pompeyo te sera mas
 cierto propheta, y te dira todas las cosas en las costas de Si-
 cilia: aunque el tampoco sabra para donde te combide, ni
 de donde te mã de guardar, ni de que regiones ni partes del
 mundo te diga que huyas, porque a vosotros desdichados,
 õs conuiene guardar de Europa ^{34.} y de Africa y de Asia,
 que asì distribuirã la fortuna vuestros sepulcros, por las tier-
 ras de donde fueron vuestros triumphos. O gran lastima de
 la casa de Pompeyo que en todo el mundo no se halla parte
 dõde mas segura este, que en esta gran batalla de Emathia.
 Quando asì huuo acabado de dezir los hados, quedo se ca-
 liado con el gesto triste cõ el qual pedia la muerte, q̄ rã bien
 hauia necesidad de palabras magicas y yeruas para que el
 cuerpo tornasse a caer, porque la mesma muerte no podia
 tornar se a entregar hauiendo ya empleado todo su poder
 en el primer morir. Estonces Erichtho con mucha leña ade-
 reco la hoguera, y el defuncto se vino por sus pies al fuego:
 y puesto alli el mancebo ella le consintio morir, y se fue acõ-
 pañando a Sexto Pompeyo hasta el real de su padre sin que
 la noche se les acabasse, que ella hizo con sus encantamen-
 tos, que el cielo no mostrasse las colores con presencia de la
 luz, hasta que ellos estuuiesse seguros dentro de la tienda
 de Pompeyo.

¶ Fin del libro sexto.

ARGV

33

Todos se acabaron y
 nos a otros cõ guer-
 ras hasta Augusto Ce-
 sar que quedo señor
 de todo, como se vera
 en la segunda parte
 de la historia.

34

Esto dize por que Põ
 peyo murio en Afri-
 ca, que es Egipto: y el
 hijo mayor en Euro-
 pa en España, y este
 menor en Asia.

ARGUMENTO DEL LIBRO SEPTIMO DE LVCANO.

E *QUE* contiene como pidieron los suyos a Pompeyo que diese la batalla a Cesar, y el año que contra su voluntad se la presento, y la ordenaça en que salio, y el razonamiento que cada vno de los capitanes hizo a su gente, y la batalla donde fue vencido Pompeyo, que fue la batalla en que mas ha ido desde que el mundo es mundo, ni jamas se dio otra donde fuesen de ambas partes tan excellentes capitanes, sino queremos igualar con ellos a Scipion y Hannibal, pero ninguno dellos hizo tantas cosas como cada vno de estos.

Libro septimo.



NUNCA el sol mas perezosamente se leuanto debaxo de las Oceanas aguas para ir donde su perpetua ley y curso le llama, ni mas cargados de luto lleuo sus cauallos contra el discurso del estrellado fundaméto que le rodeaua por fuerça, aunque el se queria detener: y quisiera bien ser eclipsado, y padecer que le fuera entonces quitada la luz: q̄ no hazia sino allegar nuues y poner las ante si, no para recrear sus encédidas llamas con la humedad dellas, sino por no dar aquel dia luz en la region Theffalica. Mas aquella noche que fue la parte postrera de la feliz vida de Pompeyo, le anduuo embaucando y poniendo en cuidado con vna vana representacion de vn sueño: que le parecia estar sentado en el theatro Pópeyano, y que veia infinita gente del pueblo

blo Romano que con bozes altas y alegres sublimauan hasta las estrellas su nombre: y que a porfia toda la multitud le saludaua y bendezia, por aquella orden que el clamor del pueblo con honrosos triumphos y titulos le ensalçauan en otro tiempo, quando siendo mancebo en la edad de su primer triumpho, despues que domo las gentes que rodea la corriente de Ebro, y sujeto los pueblos que el huído Sertorio hauia puesto en armas: fofsego la Ocidental region de España. Tan venerable a todos se parecia estar ahora cõ su pura toga de paz, como iua con la triumphal que hermofoea ua el carro, quando aun siendo equite .i. Romano aclamaua el Senado sus titulos y faoues. Hora le aya la fortuna representado este sueño viendo se en el fin de los bienes, con goxada con lo futuro, rehuyendo y tornando se a retraer a los alegres tiempos, hora el sueño por los rodeos que suele aya prophetizado la verdad, proponiendo el contrario para le conuertir todo en grãdes lloros: o quiso la fortuna por esta via darte Põpeyo este gusto de Roma, como a aquel q̄ ya le era prohibido tornar a ver el assiẽto de su patria. Vosotros pues velas del real no rõpais tal sueño, por ninguna via toque el fodido de las trõpetas en sus oydos: q̄ la crueldad del sueño, de mañana sera harta, y harto triste cõ la representaciõ de lo q̄ huuiere passado el dia: q̄ no propõdra delãte, sino exercitos destrozados, y guerra por toda parte. Por tãto tu Põpeyo, sueña la prosperidad en que te viste en tu pueblo, goza desta noche tã triumphãte: dicho so si tu Roma te viera siquiera en este estado, y oxala los soberanos huuiera q̄rido daros vn dia a ti y a tu patria, en el qual siẽdo sabidores y ciertos ambos de tu muerte, cogierades el fructo llorãdo y despidiẽdo os del grãde amor q̄ os tuuistes. Pero quãdo tu te partiste, fue como si huuieras ðboluer y morir en tu Italiana Roma, y ella siẽdo testigo de tu coraçõ, y del grãde amor q̄ siẽpre te tuuo, nũca pẽso q̄ los hados teniã poder para tãta maldad: q̄ assi llorarã de perder el sepulcro ð su amado Põpeyo todos los mãcebos a buelta de los viejos, y los niños sin sentir ni ser les mandado, y todas las matronas rõpieran sus pechos, como en la muerte de Bruto hizieron

2. y aun ahora puesto caso que esten atemorizados de las

Triumpho de España tan mancebo q̄ no tenia edad para ser consul ni triumphar: aunque en la verdad estonces ya era Senador.

Liuro dize que lloran vn año las matronas la muerte de Iunio Bruto el que vengo la injuria de Lucrecia.

armas

armas y poder del injusto vencedor, aunque el mesmo Cesar traya las nuevas de tu muerte, no podran sino llorar. Mas desdichados de aquellos que ofreciendo encienso a Iupiter tronador por la victoria de Cesar, y ofreciéndole coronas de laurel, lleuan el dolor en su coraçon, y no osaran gemir, ni se osaran juntar en tu theatro a llorarte.

Ya la claridad del sol hauia vécido a las estrellas, quando todas las cõpañas del real a vna bramãdo piden q̄ les sea aplazada la batalla: como ya los hados queriã cõcluir con el mûdo, y acabar le, y la mayor parte de aquellas tristes cõpañas q̄ no hauia de ver todo el dia entero, estaua en torno de la tiêda del emperador Põpeyo, quexãdo se y muy encêdidodos todos cõ grãde agonía, q̄rian llegar cõ su priedra a la hora de la vezina muerte, q̄ en todos entro vna defatinada rabia de querer poner a riesgo la vida y libertad d̄ la Reppublica: llamãdo a Põpeyo floxo, llamãdo le temeroso, y diziêdo le q̄ suffria mucho a su suegro, y caluniãdo le q̄ se holgaua de ver se señor y rey del mûdo, y de tã pujãte exercito, y tãtã gentes q̄ desseaua tener las siêpre debaxo de su mãdo, y por esso no queria ver fin en la guerra. No menos se quexauã los reyes y gêtēs Oriêtales de ver alargar la guerra, y q̄ tãto tiêpo los deteniã tan lexos de sus reynos y patrias. O soberanos dioses q̄ teniêdo determinado d̄ trastornar el mûdo, os agrada poner la culpa dello en nuestras ignorãcias? que damos priedra a despeñar nos, y pedimos las armas q̄ no shã de dañar, y no ay en los reales d̄ Põpeyo otro desseo ni peticiõ fino por la batalla, y Tulio .3. q̄ era el mas bien hablado en la lêgua Romana, debaxo de cuyo mãdo y cõsulado soffegado el cruel Catilina tēblo ñias pacificas segures: hablo a Põpeyo en nõbre de todos, como hõbre q̄ estaua enojado de ver durar tãto la guerra viêdo se en la milicia, y tanto tiêpo en silêcio de aq̄llos razonamiêtos q̄ solia hazer al pueblo tã eloquêtes, y desseãdo aq̄llas oraciones q̄ hazia y causas que trataua: el qual cõ su facũdia pufo fuerças a la causa q̄ pediã, q̄ de si no era muy valida, diziêdo: En lugar de quãto por ti ha hecho la fortuna Pompeyo, no te pide otra cosa ahora, si no q̄ te quieras aprouechar della, y los principales d̄ tu real, y tus amigos los reyes cõ todo el mûdo puesto a tus pies, no

te

³
Cicerõ mesmo en las Epistolas a Attico muestra no se hauer hallado aqui al tiempo de la batalla: y en las epistolas familiares escriuicudo a Papyrio Peto en vna q̄ comiença. Cum esset ociosus, le dice q̄ holgara en aquellos tiempos de ser muerto: pero que no se hallo en la batalla, y Plutarcho tambien dice q̄ Ciceron al tiempo de la batalla estaua presente con Caton que estaua enfermo.

terogamos fino que des lugar a que tu suegro sea vencido: que no es cosa razonable que solo Cesar haga guerra a todo el linaje humano: porque con justa causa recibiran gran fin sabor tantas gentes como de passada solamente venciste en otro tiempo, de verte ahora hazer la guerra tã tibiamete: donde es ido aquel antiguo heruor y ardid tuyo? adõde la confiãça de tu dicha? de agradecido pues eres si de los dioses descõfias: y mas si dudas de poner en sus manos la causa del Senado. Pues mira q̃ si te tardas en presentar la batalla, tus mesmas gētes leuãtaran las vãderas y saltarã del real para dar la, y seria te verguença q̃ contra tu volũtad te metiesen por las puertas la victoria. Si por la volũtad del Senado eres su capitã en esta guerra para defender la libertad, no nos la quites de poder dar la batalla en el lugar y tiempo que quisiere. Por q̃ desuias tu del costado y sangre de Cesar las espadas q̃ todos los nacidos le quierẽ atrauessar? Ya estã todos blãdiendo las lãças en los braços, y no se pueden tener a esperar las vãderas q̃ los detienen: da te pues priessa, no te desamparen si te tardas tus mesmas gētes y trõpetas. Mira Põpeyo q̃ quiere el Senado q̃ te declares si piẽsas q̃ viene aqui por tu soldado, o por tu cõpañero. A esta palabra dio vn gemido el capitan Põpeyo, q̃ sintio el embaucamiento y engaño de los dioses, y los hados cõtrarios a lo q̃ el sentia cõplidero, y con gesto triste dixo. Si a todos les plaze asfif, y si somos venidos a tiempo q̃ Põpeyo aya de hazer lo q̃ cõuiene a soldado, y no vsar del officio de capitã, no detendre yo mas los hados, sino q̃ la fortuna haga su volũtad, y de vna caída derrueque todo el linaje humano, y sea este dia el vltimo para la mayor parte de la gēte. Pero yo tomo Roma por testigos a los soberanos, q̃ Põpeyo no señala este dia para la batalla, sino que se le dan señalado, para q̃ todo tu imperio perezca: que bien pudieras tu sin recibir llaga alguna comprar toda la costa desta guerra, y yo pudiera sin facar finge entregar a Cesar preso y sujeto a la paz que el desafossiego, para que tomara castigo del. Que furor y que mala uada ceguedad es esta que ha tomado a todos, que hauiendo de hazer guerras ciuiles, huyen de vencer sin derramar sangre? Veis como los hauemos hecho huir de la

tierra

tierra do teniã surreal, hauemos los echado de todo el mar, hauemos los puesto en estrecho, que de hambre comã los panes en berça, y los otros fructos sin fazon, y hauemos puesto al enemigo en estado, que quiera mas ser muerto a nuestras manos que traer la vida que trae, y que quiera cõprar la muerte de los suyos con muerte de los mios. Pues aũque no huieramos hecho otra cosa, sino quitar a nuestros no-ueles el temor de pelear por la maña que se ha guiado, esta-ua hecha la mayor parte desta guerra. Aunque yo no se si piden la batalla cõ estímulos de esfuerço y calor de ira, que muchos ay que el temor del mal que esperan les haze arriscar al peligro. Pero yo tengo por valentissimo a aquel que viendo los grandes peligros al ojo, tiene animo para sufrir el miedo todo el tiempo que los puede dilatar. Mas al fin te neis determinado de poner en manos d̃la fortuna este prospero estado a que eramos llegados, y poner a ṽtura del espada todo el ser del m̃do: de manera que mas quereis que pelee vuestro capitan, que no que vença. Pues tu fortuna q̃ pusiste en mi gouernaciõ el imperio del pueblo Romano: yo te le torno a dar, y mayor, y mas prospero: tu procura de le defender en esta mal consultada batalla: que no quiero se atribuya a Pompeyo el error ni la gloria della. O Cesar, que pidiendo tu cosas injustas a los dioses, te oyen antes que a mi: de se pues la batalla, de se como todos lo pedis. Mas o quãtos males estã guardados en este dia para los pueblos, quãtos reyes quedaran destruidos? que rebuelto y turbio ha de ir el rio Enypheo con la sangre Romana? Yo querria bien que en estas mis carnes cayesse la primera lâça de este rompimiento, si en mi muerte no se auententurasse otra perdida de nuestra parte y valia, que ninguna cosa podia ser para Pompeyo mas fauorable y dichosa: porque acabado el destroço que oy haura, el nombre y fama de Pompeyo ha d̃ quedar aborrecido de todas las gentes si sale vencedor, o desuenturado y miserable si vencido: que el mayor mal y daño que a nadie puede acaecer, vendra oy sobre el vencido, y la mayor maldad que se puede pensar, sera atribuida al vencedor. Acabando estas palabras leuanto la seña de la batalla: y dio riendas a aquella furiosa ira que andaua desatinada.

tinada. Y bien como quando el piloto vencido de la violencia del viento dexa la gouernacion a los vientos, y anda luego la nao faltando el arte a manera de vn gran corcho, donde el impetu d' las olas le quiere remolinar: assi andaua por todo el real vna temerosa rebuelta, y vn bollicio confuso: y los animos ferozes combatian sus propios pechos con diferentes aleadas de los pensamientos: y el amarillez de la muerte que les estaua esperando, parecia hauer se ya sentado en el gesto a muchos, y en todo andaua vna imagē y representacion del hado que llegaua: que veian ser venido el dia q̄ se hauiá de dar sentencia eterna de todo el ser del linage humano, y que en aquella batalla se declaraua lo que hauiá de ser Roma, de manera que ninguno pensaua en sus peligros, atonito con otro mayor miedo. Quien podria ver el mar salido de sus limites cubrir las tierras y los mōtes altos, y venir se el cielo con el sol y las estrellas abaxo, que viēdo el fin vniuersal se acordasse de su proprio peligro? Assi no tenia alli lugar de pēsar nadie en su particular daño, que no temian sino del que podia venir a Roma y al grā Pompeyo: y era tanto el furor que ya los tenia posseidos, q̄ no se fiáuā del corte de sus espadas, sino las metian de nueuo en la muela, ni de las lanças sin facar las nuevas pūtas y adelgazar las, y poner nuevos y mayores neruios a sus arcos .4. y cō singular cuidado llenaua cada vno su carcax de escogitas faetas: y los de cauallo adelgazauan sus espuelas y refirmauan los frenos, todo con tanto heruor, que si es cosa licita comparar a los dioses la diligēcia y cuidado en que todos aquellos hombres andauā, no creo que quando en el cāpo Phlegra se leuantaron aquellos furiosos gigātes, fue conlada el espada de marte cō mas priessa en las yūques Sicilianas de Etna, y q̄ de la mesma manera fue tornado a la fragua el Tridente de Neptuno: y Apollo torno con esta diligencia a facar la punta de sus faetas con que hauiá muerto a la serpiente Pyton: y Pallas con no mayor ardid estendio los gorgoneos cabellos por todo su escudo Egide, y los Cyclopes obreros de Vulcano que mejoraron assi a Iupiter los rayos Phaleneos .5. Mas por furiosos que la fortuna traia por pelear a los Pompeyanos, no dexo primero de significar les

⁴ De neruios eran las cuerdas.

⁵ Phalencos los llama porque vso dellos cerca de la ciudad Phalene que es en Thessalia quando la guerra de los gigantes.

L su

6
Otros autores eferi-
uen de estas malas se-
ñales que vieron los
Pompeyanos, por dō
de no salieron a la ba-
talla con la confian-
ça que era necessa-
ria.

7
Muchas especies de
rayos ponen los na-
turales, los que lla-
man secos enciendē,
los que humidos no
encienden y abuman
y emegrecen: otros
que llaman claros a-
getan las tinajas y va-
sijas grandes sin de-
stapar las ni dexar
otro castro, y derritiē
todo metal sin dañar
la vasija ni caxa en
que esta, y aun dine-
ros ha acaecido der-
retir sin quemar la
bolsa. A otros llama
mudos que caen sin
tronar, de vno de los
quales murio Mar-
co Herennio en dia
sereno.

su cayda por muchas señales .6. que quando iuā a Theffalia los vientos con todas sus fuerças los boluian a tras, y a vista suya rompieron rayos las nuues, y cometas salian de ellas a manera de hachas ardiendo que les quitauan la vista, y otras muy largas de hechura de columnas muy encendidas y mezcladas por medio, otras quadradas como vigas grandes, y remolinos de agua con gran ventisca, por medio de los quales escupia tantos rayos .7. que les cegauā

los ojos, y hazian saltar los penachos de las celadas y los puños de las espadas dexando se las molidas, y les sacaua de las manos las lanças derritiendo les el hierro, que se vio cō aquel nubifero çufre humear el duro hierro. Allende desto se assentaron sobre las vanderas grandes enxambres, y arrancadas del suelo con dificultad, no las podia el alferez por el gran peso llevar: y fueron hasta Theffalia las vanderas de la Reppublica Romana distilando de si lagrimas.

Tambien vn toro que querian sacrificar a los soberanos, vasqueo hasta soltar se, y descomponiendo el ara, echo a huir con gran furor a los campos Emathios, y no se hallo victima para aquellos sanguinarios sacrificios. Pero tu Cesar, aunque sacrificauas pidiendo toda crueldad, y para entrar en batalla tan impia, fueron tus votos oydos por los soberanos: y para tales maldades eficazmente inuocaste las furias infernales, y las deidades del reyno Stygio, y la infernal maldad y furores en la obscuridad sepultados.

De mas dello dicho, no se si el gran temor hazia crecer estas cosas, o si verdaderamente los dioses las significauā por sus señales, que a muchos les parecio juntar se el mote Pindo con Olympo, y que se abria vna gran sima por dōde era forbido el monte Hemo: y les parecio oyr de noche ruido y bozes de gente que daua batalla en Pharfalia: y que vieron por el lago Beboyda que esta cerca del monte Ossa, correr sangre biua: y marauillauan se vnos de otros, que parecia a cada vno que el otro traya la cabeza rodeada de vna obscuridad, y q̄ el dia se tornaua amarillo, y les andaua sobre los yelmos vna noche, y se les representauan a cada passo delante muertos sus padres, estando biuos, y animas de sus parientes. Pero en todo esto se consolauan aquellas compañas, q̄ sabian

fabian ya en ver tales fantasmas la maldad que querian cometer: y cada vno desseaua herir la garganta de su padre, y traueffar el pecho de su hermano que de la otra parte estaua, y assi se holgauan con aquellos monstros, y se abiuauan con la turbación de aquellas cosas, y el furor subito que les tomaua, pensauan ser vn cierto agujero de la maldad que desseauan cometer. Mas que marauilla es andar tumultuado con vn sandio miedo, las gentes que tan cercanas estauan a la muerte: si es verdad que al hombre le es dado espíritu adiuino de sus males? Que los Romanos que aquel dia se hallaron en Cadiz edificada por los de Tiro, y los que se hallaron por la ribera del rio Araxes, y debaxo de qualquier parte del cielo y sujetos a qualquier estrella que estauan, fue cosa aueriguada que estuieron aquel dia tristes: y no sabiendo las causas, se reprehendian a si mesmos de la tristeza, ignorando lo que aquel dia perdian en los campos Emathios: y aun si dicen verdad los q̄ lo cuentan, estando este dia vn augur .8. sentado en vn collado del monte Euganeo de Venecia, por donde sale el nebloso rio Apono, y se diuide en braços el agua de Timauo por donde Antenor nauego. El postrer dia es venido (dixo este) grandissima cosa es la que ahora passa, las maluidas armas de Cesar y de Pompeyo andan rebueltas. Hora aya notado los truenos y adiuinado res rayos de Iupiter, hora las estrellas andar fuera de su curso, y los dos nortes titubeando, hora la deidad entristecida aya significado esta batalla con eclipsi escuro y amarillez del sol. Al menos consta que natura hizo aquel Theffalico dia muy deffemejante a los otros: que si el entendimiento de los hombres notara por augures sabios las nueuas señales que en el cielo huuo por todo el mundo: y cuya mortandad se paro todo el cielo a mirar: quando nuestros descendientes y los que mucho despues de nos seran, leyerẽ estas guerras, hora venga la fama dellas sin ayuda de escriptura alguna de siglos en siglos, hora mi pobre pluma y cuidado sea parte para tener en memoria tan grandes cosas: moueran sus affectos, vnos de esperanza y otros de temor, y se aficionaran a las partes, aunque por demas: y todos leeran tan grandes cosas tan atonitos que les parecera no ser passa

Muchos dizen de esto, y entre ellos Plutarcho y Gellio, llamaua se este Augur Cornelio.

das, sino que estonces quieren acaecer: y aun hasta en aquella sazón y tiempo gran Pompeyo, fauoreceran tu persona y demanda.

Quando la gente con el resplandor de sus armas, reueruerando en ellas el sol, clarifico los collados de donde baxaua, no fue puesta por el campo desordenadamente, sino por sus batallas: y a ti Letulo te fue encomendada la haz del defafrado lado izquierdo, donde estauan las legiones primera y quarta que era la mejor gente del exercito: y a ti Domicio el esforçado (aunque con aduersa fortuna y deidad) te fue encomendada la delantera del lado derecho: pero en medio hauia las fortissimas compañías y muchas de la guerra, que hauian venido de las tierras de los Cilices, los quales gouernaua Scipion que aqui era soldado, y despues de muerto Pompeyo fue capitan general en Aphrica. Por los lados a las costas de los rios, y del crecienterio Enipheo, fue collocada la montañesa gente de Cappadocia, y los de Ponto que eran diestros a cauallo, y lexos de los rios occupauan gran parte del campo, los Tethrarcas y Reyes con otros grandes principes y señores, que hauian venido en ayuda desta guerra: que alli fueron los Numidas de Lybia, y los Cydonas de Creta, y de alli discurrian las saetas Ithyreas, de alli tambien vosotros crueles Franceses salistes cõtra el enemigo que antes solia des, y alli mouieron los peleadores Españoles sus adargas. Pon pues todas las gentes Pompeyo y mueran, para que derramada la sangre del mundo quites al vencedor que no le quede de quien triumphar. A caso Cesar aquel dia salia con su gente del real para ir a buscar bastimentos, y vio de presto los enemigos que baxauan a lo llano, y reconoció el tiempo que con mil plegarias, cada dia pedia, en el qual pusiessse todo su ser y el del mundo en auentura: que apasionado cõ la tardança, y encendido cõ el deseo de reynar, ya hauia comēçado por aquel breue tiempo que hauia gästado a maldezir el perezoso effecto deste hecho. Mas por mucho que desseaua esta hora, quando vio tã cerca la peligrosa sentēcia cõtra si, o cõtra su aduersario, y la batalla donde todo iua, y vio que andaua bambaleando el

destroço

desirogo que queria caer, aun aquella rabiosa gana q̄ tenia siempre de pelear y d̄ dar la batalla, se refrenó y atajó vn poco, y la ofadia que tenia en prometerse fin prospero en todo, reparo estonces dudosa: que ni mirando a sus hados ofaua temer, ni mirando al ser de Pompeyo ofaua tener esperança. Ahogo en fin el temor, y rebento con mas fauorable confiança de la fortuna, exhortando a su gente, diziendo.

O soldados y compañeros míos vencedores de todo el mundo, y fortuna favorable de todo miser: veis ay os presentan la batalla que tantas vezes haueis deseado, echad pues fuera ya el desseo, y tomad las armas, y con ellas aueriguemos este hecho: que en vuestra mano teneis ahora lo q̄ quereis que Cesaf̄ sea? Mirad que es este el dia que me prometistes a la passada del Rubicon. y en confiança de vuestra promessa mouimos esta guerra, y para este dia dilatamos de entregarnos, y tomar por nuestras mãos los triumphos que estonces nos negauan, oy es el dia mesmo que os ha de restituir vuestras mugeres y hijos y vuestras casas, y que os haga jubilados de la guerra y señores de heredamientos: y este mesmo dia tomando el hado de la victoria por testigo, ha de prouar y aueriguar oy quien mouio la guerra mas justamente, y estas armas que teneis en vuestras manos, son las que han de condenar por traydor y malo al que fuere vencido: y si como dixistes, fuistes contra vuestra patria a fuego y a fangre por mi respecto y amor, pelead ahora con animo de manera que libreis de culpas vuestras espadas, que ningun vencido es tenido por justo, quedando ya como queda por juez de la causa su vencedor y contrario. Quanto mas que lo que aqui pretendemos no me toca a mi tanto, quanto es el desseo que tengo que todos vosotros biuais en libertad, y que tengais señorio sobre todas las naciones: que yo no tengo en nada biuir como hombre priuado y particular, y como vn plebeyo ciudadano, con tal que vosotros tégais libertad para biuir a vuestro sabor: por esso procurad de tener el mando de Roma a costa mia y de todo lo que me pueda venir, y no penseis que os ha de costar mucha sangre el señorio del mundo, que con la couarde gente Griega lo haueis de hauer, que toda la guerra que han visto es sus luchas

Razonamiēto de Cesar a los suyos.

9
Esto cuenta en el primer libro, y porque la passada de aquel rio era pregonar la guerra cōtra Roma: le hizierō allí de nuevo omenaje todas sus gentes, y los soldados prometieron de le seguir sin sueldo, y cada cēturion de le pagar vn hōbre de armas.

y esgrimas, y a penas pueden tener las armas encima, y con vna multitud de otros barbaros amassada de diferentes costumbres y lenguas, que aun el ruido de las trompetas y su propia bozeria no podran sufrir, de manera que son pocos los que pelearan en esta batalla, y la mayor parte desta pelea ha de ser descargar al mundo desta gentalla, y agotar para adelante los enemigos del pueblo Romano. Segad pues por estas couarder gentes, y por estos indignos reyes, y de vn golpe fujetad con vuestras armas el mundo: y muestre se ahora claro, como todas estas gentes de que tantas vezes triumpho Pompeyo en Roma, no son dignas que dellas se haga caso aun para triumphar vna vez: y vosotros creéis que estas gentes han de pelear de coraçon? Que se les da a los Armenios que en Roma sea vno, o otro el que mayor mando tenga? y haura hombre de estos barbaros que huelgue de dar mucha sangre de su cuerpo por comprar el imperio de Roma para Pompeyo? Creed me que aborrecen por señores a los Romanos, y a los que mas conocen mas: pero a mi me ha puesto mi buena fortuna en manos de mis propias gentes y nacion, de cuya valentia yo he sido testigo en Francia en muchas guerras: que no ay en todo este mi exercito espada que yo no sepa como corta, y sin errar jamas de solamēte ver ir la lança por el ayre, dire el braço de quiē la arrojo: y aũ quãdo rebueluo a cōtemplar las señales que en vosotros nunca me engañaron desde q̄ soy vuestro capitã, y veo la ferocidad q̄ ya mostrais en las caras, y la ira que por los ojos os sale, desde ahora os puedo llamar vencedores: q̄ ya me parece q̄ veo los rios de sangre, y los reyes q̄ ay tienen que los veo hollados, y todos los Senadores esparzidos, y la otra gēte nadãdo por la infinita sangre, y aũ en lo q̄ ahora hago no acierto retardãdo con mis palabras vuestro ganoso curso con q̄ salis a la batalla: mas perdonad me yo os ruego esto q̄ dilato: q̄ estoy fuera de mi cō el mucho biē q̄ espero, como nũca he visto los soberanos llamar me de tã cerca para darme tã grãdes cosas: q̄ no estamos del cumplimiento de todos nros desleos sino esse poco de cãpo q̄ veis en medio, y llegados alli, yo soy el q̄ acabada la batalla, podre dar todo lo q̄ tienen quãtos reyes y quãtas señorias ay.

Opa-

O para que fin , o por qual reuolucion celestial, o por qual influencia de estrellas, haueis vosotros soberanos allegado en este campo Theffalico el ser de todo el mundo? claro esta que o se gana oy el premio de todos los trabajos y guerras, o la pena y castigo. Mirad los tormentos que a Cesar se le aparejan: mirad las cadenas que le fraguan, contemplad esta cabeça siendo vencidos enclauada en el foro, y este cuerpo despedaçado por miembros, mirad por vosotros y acordaos de la maldad que passo en el campo Marcio, y las legiones .10. que alli hizo matar Sylla, y sabed que traemos esta contienda con capitan Syllano, y por esso tēgo de vosotros mas cuidado, que para mi yo tēgo seguridad cierta, la qual yo me haure por mi propria mano: que el que no viere vencido a mi enemigo, crea q̄ me ha de ver a mi abrir mis propias entrañas. O soberanos dioses q̄ baxais de vuestro alto estado celestial, a tener cuidado de la tierra y de los trabajos en que esta Roma, yo os supplico que deis la victoria a aquel que mas piadosamente se ha de hauer con los v̄cidos, y a aquel que no cree hauer hecho maldad sus ciudadanos por hauer seguido la parte contraria. Lo qual no creo yo hara Pompeyo: que ya os acordais quantas espadas mello y ensangrento , quando ostuuo cerca de Dirrachio encerrados, donde no podiad vsar de vuestras fuerças y esfuerço. Pero a vosotros compañeros , yo os ruego mucho que a ningun enemigo hirais en las espaldas, sino que a todo aquel que os huyere tengais por vuestro amigo y ciudadano: mas en tanto que los golpes de las armas andan, y las espadas estã desnudas: mirad que no os encoja el braço ningun acatamiento ni veneracion de patria , ni de vuestros propios padres que veais en frente de vos , antes herid y deffigurat con vuestra espada mas presto el gesto que mas empacho os pusiere. Y en fin asi os amonesto que hirais en ellos que no tengais lugar de conocer a ninguno, sino que al tiempo de la pelea a todos los tengais por malos y por estraños v̄uestros: y q̄ assi arrojais las lanças por los parientes pechos, como por los que nada os tocan . Derrocad pues ya essa palizada del real, y allanad el foffo para q̄ salgã todas las hazes a vna, y no esparzidas esquadra a esquadra,

L 4 que

10
 Esto conto en el seḡdo: y ya he dicho que Pompeyo fue del bando de Sylla y Cesar del de Mario.

que no tengais cuidado del real ni dexeis en el cosa que no allaneis, porque alla ireis a assentar vuestras tiendas, donde sale aquel exercito que viene a morir.

No hauia bien acabado Cesar de hablar, quando ya estaua cada vno a punto, que en vn mométo tomaron todos sus armas, dando en aquella presteza y heruor, señales y agüero de lo que hauia de succeder: y estonces salieron por donde solia ser el muro del real sin orden alguna, ni sin concertar los su capitán, que todo lo dexo a los hados que lo guiasen: pero ellos se pusieron en tal ordenança que si cada vno fuera Cesar, y cada vno el que pretendiera el señorio de Roma en aquella cruel batalla, no salieran tan cōcertados, ni con tanta voluntad al combate. Quando Pompeyo vio venir derechas las hazes contrarias, y que la batalla era cierta sin poderse escusar, y que a quel dia hauian los dioses señalado, la sangre y el coraçon se le elaron, y se turbo: lo qual era ya en sí harto mal agüero, hazer las armas temor a vn coraçon tan valiente y capitán tan aprouado: pero disimulando bien el miedo, començo a andar en vn gran cauallito por el exercito a todas partes, diziendo.

El razonamiento q̄ hizo Pompeyo a los suyos.

El fin de las guerras ciuiles que cō vuestro esfuerço y virtud haueis tãto desseado, veisle aqui, por esso aprouechaos ahora de todas vuestras fuerças e industria, que no resta si no el trabajo de la batalla, donde estan juntos los cōtrarios todos para ser de vna vencidos: mas es necessario que haga camino con su espada todo aquel que desseca boluer a su cara patria, y a sus casas y hijos y muger y parientes y amigos, que todo esto han puesto los dioses en medio de esse cãpo, para que el que mas pudiere quede con ello: mas la justicia que tenemos compañeros, nos haze que tengamos esperãça que los dioses nos han de fauorecer, los quales guiaran nuestras lanças a las entrañas de Cesar, y ellos querran con la sangre deste establecer las leyes y estado Romano que anda turbado: que si quisieran los soberanos hazer a mi fuego rey nuestro y señor del mundo como el pretēde, no me hauieran a mi dexado biuir tanto, antes es grã señal que no estan enojados con nuestras tierras ni cō nuestra Roma, ha uer conseruado a Pompeyo hasta esta edad para capitã de
esta

esta batalla, donde haue mos juntado todo lo que es necesario para vencer, como veis varones tan illustres que de su voluntad propia se han puesto en este peligro y trabajo, y donde ay soldados de linaje tan venerable y antiguo: que si los hados boluieran en este tiempo aca los Curios, y tornaran a Camillo y a los Decios ofrecedores fatalmente de sus vidas, aqui se vinieran a este real. Veis tambien gentes desde donde el sol nace, y de tantas naciones y tierras que han embiado mayor exercito que jamas juntaron: y que tenemos aqui todo el mundo, y somos aqui todas las gentes que habitan desde la via por dōde el sol haze su curso, hasta la elada region Septentrional, y todas para mandar bien las armas, que solamente rodeando a los enemigos y tomādo los en medio, los podemos vencer cō pocos de los nuestros que peleen: y los de mas con solamente la bozeria haran la guerra, que no ay numero en el exercito de Cesar para poder ensangrentar nuestras armas. Por tāto esfuerçao y creed que dais esta batalla a las puertas de Roma, donde estā vuestras madres sobre los muros descabelladas animando os: y todos los Senadores antiguos que la edad estoruo de vestir se las armas, creed que estan ahora cō sus venerables canas puestos a vuestros pies, y la mesma Roma creed q̄ se os pone delante encomendādo os su defēsa, con el temor q̄ tiene de ser sierua, y deste que la compra para hazer se señor d̄ ella: y el pueblo y gente que ahora es y todos los que seran, creed q̄ estan de todas edades echādo os plegarias que los libreis: porq̄ como nacierō libres, desseā morir en libertad, y aū si vn hōbre como Pōpeyo puede valer algo entre estas cosas y personas que tan caros os son, cō mis hijos y muger me derrocaria a vuestros pies, si salua la magestad de emperador Romano fueſſe licito: porque este grā Pompeyo que veis, ha de ser desterrado de su patria sino vēceis, y escarnido de su suegro, y verguēça de vosotros: que no os pido que me libreis de qualquier perdida, sino d̄ la mayor de las desauēturas, y q̄ no aya de aprēdera seruir y sertā torpemente sujeto en el poſtrer termino de mi vieja edad.

Con las palabran tan tristes deste capitan se encendierō los suyos, y despertō el esfuerço Romano determinando se

a morir: ya que huuiesse de ser verdad a aquellos peligros y cosas que Pompeyo hauia representado. De manera que de la vna parte y de la otra arremetieron los exercitos cõ igual mouimiento: que a los vnos despertaua el temor de la ira de los contrarios, y a los otros la esperança de salir con su reyno. Pero estos braços destruiran ahora lo que en ningun tiẽpo podra ser restaurado, ni el linaje humano en todos los venideros siglos podra reparar, aunque no haga otra guerra: que esta batalla hundira las gẽtes futuras, y los pueblos del siglo por venir quanto el mundo durare se lleuara, quitado les ahora el nacimiento: y la gente Latina y nombrada de Roma sera tenido por cosa fabulosa: que a penas podrã los muros caidos y cubiertos de poluo dar señal de Gabios y Veyos y Chora, y la ciudad de Alba y Laurẽtinos templos, no seran sino vna granja desierta donde no se detenga Senador alguno mas de aquella noche que le es forçado ir a los sacrificios Latinos, y aun estõces estara contra su voluntad, y quejando se de Numa Põpilio que los instituyo: y la mayor lastima es que estas destruciones, no las hizo el consumidor tiempo, ni es el que desamparo las antiguas memorias de nuestra patria, sino la maldad de la guerra ciuil vemos que ha dexado vazias de gente tantas ciudades, que ha sido toda la gente reduzida a tal numero, que todos los que nacemos por todas partes, ni bastamos para dar los moradores necessarios en las ciudades, ni labradores bastãtes, si no esclauos labran los campos en toda Italia, que todos cabemos en vna ciudad, y las antiguas casas de los passados estan de no tratarse para caer, biẽ seguras de dar sobre nadie, y Roma esta habitada y cõuersada no de ciudadanos suyos,

¹¹ Junto a Canas lugar pequeño en Apulia, fue aquel grãde estrago que Hannibal hizo en los Romanos: fino llena de la hez de otras naciones: y tal estrago en fin hezimos en nos, que en tantos tiempos ya no podemos hazer guerra ciuil, hauiendo la batalla Pharfalica sido causa de tanto mal que puede callar el aziago nõbre de la de Canas .11.

¹² Junto a Alia rio pequeño no lexos de Roma fueron los Romanos vencidos por los Gallos Sennones quando tomaron a Roma: y el horrible dia de la de Alia .12. tan condenados en las historias Romanas. Aunque en la verdad, Roma ha querido que este dia del estrago que Hannibal hizo, y el de los Gallos Sennones, sea señalado y notado cada año, pero el Pharfalico como mas estraño mal, quiso que fuesse, llamado

eigno

e ignorado. O crueldad grande de nuestros hados, que todo el daño que ha hecho la pestilencia del corrompido ayre y otra qualquier contagion, y todo lo que há causado las grandes hambres y las quemas de ciudades, y todo lo q̄ ha sido sorbido en tēblores de tierras y hundimiētos de ciudades, todo pudiera ser reparado con los q̄ aqui murieron, q̄ la fortuna allego de tantas partes y naciones para dar con ellos en este lastimero estrago, y ella de vana queriēdo ya quitar las riquezas que tanto tiempo hauia ido dādo, echo en plaça en estos campos tantas gentes y capitanes tan grādes, p̄rdarte Roma a entender en ellos la grandeza de tu cayda, que fue tanto mas arrebatada y presta, quanto mas parte del mundo posseias: que en todas las guerras que hauias tenido ganauas cada año nueuas gentes y prouincias, viendo ya el sol desde su carro tu poder estendido desde el vn norte al otro, que si no fuera por vn rincō que tenias por sugetar al Oriente, en naciendo el sol caminara todo el dia y tuuiera la noche por tus tierras, y las erraticas estrellas no vieran cosa que Romano no fuera. Pero la fortuna boluió la cara enemiga, y en el sangriento dia Emathio igualo su disfauor a la prosperidad de todos los siglos passados. Con la crueldad de este dia, fueron los Indios Orientales assegurados que no tengan temor del poder Romano: y los de Dacia que el consul Romano ni triumpho dellos, ni aun los estoruo de hazer correrias en nuestras tierras, ni ponga terminos a los Sarmatas: y fue causa este dia q̄ la cruel Parthia se aya quedado con lo que deuia, y que la diosa libertad, huyendo de la gran maldad de la guerra ciuil, se fuesse de la otra parte del rio Tigre, y del Rheno, para no boluer: y que nos niegue ahora a nosotros, hauiendo la tantas vezes llamado y buscado a costa de la sangre .13. de nuestras gargantas: y gozando Germania y Scythia de esta saludable deidad, no quiere mas boluer sus ojos a Italia. Yo quise rabien que nunca huuiera sido conocida de nuestras gētes, sino que Roma fuera desde su fundacion esclaua hasta la cayda Thessalica, desde que Romulo por augurio del sinistro buelo de los buytres lleno de gente infame cō su privilegiado Asylo los muros Romanos. De los Brutos fortuna

name

13
 Esto dize por las conjuraciones que muchos intentaron contra todos los emperadores por tornar en su estado de libertad a Roma, y fueron muchos muertos sin poder salir con su deseo.

na me quexó yo en esto, pues con sus hazañas, aun ninguna cosa nos ha aprobechado hauer conseruado nuestras leyes en tiempo de consules: y bienauenturados los Arabes y Medos y la tierra Oriental, que perpetuamente han biuido debaxo de tyrannos: porque ahora que nosotros coméçamos de nueuo a feruir, no lo podemos hazer sin affrentarnos de ello, como fomos la postrernació que raemos debaxo del yugo de Reyes. Ciertamente ningun dios tiene cuidado de nosotros: pues todo quãto en el mundo passa se haze a caso: y sin duda mentimos reziamente diziendo que reyna Iupiter en todo, hauia el de estar se mirando las mortandades Theffalicas desde lo alto, teniendo en su mano los rayos y castigo? y despues parar se ha a herir cõ sus fuegos a los montes Pholoe y Oetha, y a los innocentes arboles de Rhodope y los altos pinos? como que Cassio .14. ha de tener mas cuidado del linaje humano en Matar a Cesar que Iupiter? Quando la cena de Thiestes escondio Iupiter su sol, y no le quiso mostrar sino las nocturnas estrellas, sentenciando con esta subita oscuridad por mala la ciudad de Argos: y viendo tantas espadas tan parientas que hermanos sacan en Theffalia contra hermanos, y hijos contra padres, ha de dar luz en aq̃l cãpo para menearlas? Ningun dios en fin tiene cuidado de los mortales: mas por el mal que consintierõ ser nos hecho en el destroço Theffalico, bien tenemos toda la vengança que es posible a las tierras tomar de los dioses, que las guerras ciuiles haran .15. dioses iguales a los soberanos, y Roma ornara con rayos fulmineos y coronara con rayos solares y con estrellas a los muertos, y en los templos de los dioses jurara por hombres.

Quando huieron pues de arremetida las dos hazes corrido aquel poco de campo que embaraçaua tã estraña perdicion, y se vieron de cerca para affrontar, cada vno miraua a los contrarios, y despertaua por conocer de gesto a quien hauia de arrojar su lança, y quien le encaraua a el: en el qual tiempo pudieran entender quan monstrosas muertes hauian de hazer: vieron en frente a sus propios padres, y jũto las armas de sus hermanos, y aunque ninguno quiso mudar se de aquel lugar, pero todos se quedaron suspensos atonitos,

¹⁴
Cassio y Bruto fuerõ los principales en matar a Cesar: y por que Cassio era de la secta de los Epicuros que nauegan auer tener dios cuydado de los hombres, dize esto.

¹⁵
Esto dize por muchos emperadores q̃ fueron hechos dioses, y siendo biuos querian ser tenidos por tales, y se hazian hazer templos y sacrificios.

nitos, que despertando se la veneracion y deuido amor, la sangre se les elo portodas las entrañas, y todas las cohortes tuvieron buena pieça de tiépo los braços con las lanças en peso alçados y yertos. Los soberanos dioses Crastino .16. prouecã como no mueras, pues la muerte es comun pena para todos: sino por castigo te den immortal sentido despues de tu muerte, con que entendas la maldad que cometiste, trauando la batalla con la lança arrojada por tu braço, por la qual cayo en Theffalia la primer sangre Romana. O rabia desapoderada, que teniendo Cesar la lança en su braço suspenfa, huuo de hauer otro mas atreuido. A este punto los añafles y bozinas con los otros instrumentos rompian el ayre. Estonces ofaron l i s trompetas ll amar a la batalla con tanto estruendo, que lo ponian hasta la concauidad de las nuues, y donde no llega el sonido de los truenos. El clamor refurtio en los resonantes valles del monte Hemo, que los recibio y embio al monte Pelio, en cuyas cõcauidades quebrado retumbaua en el monte Pindo, y de allí furtia en las rocas Pangeas, y las peñas del monte offa resonauan refiriendo los alaridos: que los hombres se affombrauan del resonido de sus proprias bozes que recudian de toda la tierra. Començo se a cubrir el ayre de tiros arrojados con diferentes voluntades, que vnos desseauan hazer estrago y mortandades, y otros que sus tiros cayessen en vazio, por conseruar sin macula sus manos, pero como la fortuna se gouier na a caso, y no por razon, manzilla al que quiere y se le antoja. Mas la menor parte murio de tiros arrojados, que el odio ciuil que se teniã era tanto, que luego los traxo a las espadas, y los endereçaua las manos contra las Romanas entrañas. Las hazes Pompeyanas estauan muy apiñadas y en su orden escudo con escudo tan pegadas las armas, que a penas tenian lugar para rodear las armas y tiros, y asfi estauan tan firmes y juntos que de apretadas temian de sus proprias espadas. Mas el exercito Cesarino con rabioso furor arremetio con gran brio, y da sobre aquellos apiñados esquadrones, buscando con las puntas de sus espadas y por cima del enemigo, camino para passar adelante: tanto que por donde estauan los mejor armados y de

¹⁶
Este Crastino era Bf pañol que antes que Cesar fuesse a la cõquista de Francia ha uia andado en la conquista de Galixia y Portugal: Y este le siguió siempre, y fue el que trauo aqui la batalla diciendo a Cesar: yo hare oy emperador que si salgo biuo me des gracias, y si muerto tambien: y asfi lo merecio, y murio peleando, y le lo a Cesar en el terçero libro de sus comentarios de la guerra ciuil.

y de cotas mas azeradas, y que tenían sus pechos cubiertos de mas seguro amparo: aun a estos les hallauan las carnes y las entrañas: y tan de golpe y con tanto animo herian los Cesarinos, que por armados que los otros estauan, los pasauan de claro en claro sin resistencia: de manera que ya el vn exercito solo era el que sufría el daño de la batalla, y el otro el que lo hazía: y las armas de los Pompeyanos se andauan frias, y todas las de los Cesarinos encendidas y las espadas ensangrentadas, aunque la fortuna corria de tanta priessa a boluer aquella rueda donde tanto peso y calidadiua, que no dilato mucho la gran caída que a la vna parte queria dar.

Luego que la gente Pompeyana de cauallo se començo por ambas partes de su exercito a abrir, y derramar por los lados, siguieron tras ellos los cauалlos ligeros hasta las postreras esquadras Cesarinas, y por las espaldas dierõ en los enemigos, peleando cada nacion con las armas que eran proprias de su patria: con las quales todas se procuraua de sacar la sangre Romana, que de vna parte venian saetas, de otra hachos ardiendo, por otra piedras y pelotas de plomo, que con el hendimiento del ayre se derretian en el trecho del tiro. Estonces los Ithyreos, y Medos, y Arabes, gēte alharaquenta, desemboluiendo sus arcos, a ninguno tiraron assestadamente, como la multitud era tanta, sino por los ayres que sobre el cāpo estauan, bolauā sus saetas, pero ninguna caía en vazío, maculādo en sangre Romana las armas tā agenas: aunq̃a estos tales no se les podia contar a mal, pues no herian a sus ciudadanos: mas toda la maldad se acogio donde andauā los Romanos, q̃ el cielo no se veyā cõ hierro, y vna sombra escura estaua sobre los cāpos texida de los tiros. Pero temiēdo Cesar al principio q̃ haviā de intētar los cōtrarios de tomar le en medio, por ser su gente tanto menor numero: puso vnas cohortes a las espaldas de sus hazes ordenadas de traues hazia los lados, y por donde vio q̃ los enemigos le rodeauan fuera de orden, embio estas de arremetida, sin hazer mella alguna en sus hazes. Y los cōtrarios olvidados de lo que erā obligados en la pelea, y sin vergueça alguna de la huyda, echaron cuesta baxo la victoria de las

las guerras ciuiles, mal encomédadas al esfuerço de las barbaras cateruas. Luego que los cauillos heridos por los pechos començaron a caer, y trastornar los caualleros que encima lleuauan, la gente de cauallo toda dexo el campo, y boluiendo las riendas como iuan turbados, tropellauan sus mesmas compañías: a este punto començo vna estraña manança, aunque la batalla cesso: porque la vna parte peleaua con las gargantas y la otra con las armas, y aun no le bastauan a esta las fuerças para matar tantos, quantos podian de los otros ser muertos sin resistencia. O plega a los soberanos Pharsalia, que tus campos se fatiffagan cō la sangre que los barbaros vierten de sus pechos, y q̄ las hazes no comiencen a derramar otra, sino esta gēte sea la que vista todas tus llanuras de huesos de sus cuerpos, o si huelgas mas de ser regada con sangre Romana: yo te ruego que dexes biuir a estos barbaros, biuan los Galatas, los Syros y Cappadoces; los Gallos, y los Españoles habitadores del Poniente, biuã los Armenios y Cilices, que estos haran pueblo Romano despues de las guerras ciuiles. Ya pues el miedo que vnavez entro, se estendio por todos: y los hados dieron sentencia en la victoria por Cesar, poniendo en huida a los cōtrarios, hasta llegar a lo fuerte del exercito Pompeyano y coraçon de toda la batalla: donde estanco la pelea que andaua esparzida por todo el campo, y reparo la prospera fortuna de Cesar: porque allino peleauan las gentes de los reyes venidas en socorro, ni rodeauan las armas braços rogados, que en este lugar estauan los hermanos, en este los padres, aqui estaua el furor, aqui la rabia, aqui estaua Cesar la llaue de tu maluado proposito. Huye pues entendimiento mio desta parte de la batalla, y dexa la sin escreuir puesta en tinieblas de oluido: porque ningunas gentes aprendan en mis versos tan grandes males, ni sepan por mi como en las guerras ciuiles puede acaecer cosa como esta, que mejor es que se pierdan las lagrimas y sospiros que a este lugar se deuen. Por este fin callare yo Roma, todo lo que en este encuentro heziste. Viendo la batalla en este peso Cesar que era la rabia de toda la gēte, y espuelas de todo el furor, porque ninguna parte de maldad afloxasse por su descuido,

anda-

andaua con gran orgullo y presteza rodeando sus gentes, y echando les fuego en los coraçones, que de fuyo ardiã harto, loando las espadas q̄ veia bien teñidas en fangre, echando el ojo a las que veia estar limpias con sola la punta enfangrentadas, mirando el braço que blandeaua quando heria del espada, reconociendo la lança que debilitadamente fallia del braço, y advirtiendole en la que iua con furia y sin vaiuen, notando el que era menester ser animado para pelear, y aprouando el que hazia con saña la batalla, reprehendiendo al q̄ veia turbar por hauer muerto a su proprio ciudadano. Rodeaua tambien los cuerpos de los suyos, que estauã tendidos por el campo, y a muchos de los heridos porque no perdieffen la fangre, se la restaño con su mano. Andaua en fin por do quiera que discurria, bien asì como la diosa Belona sacudiendo su sangriento açote, o como Mars, si incitando los boreales cauallos del carro turbados con el escudo de Pallas los hiere con el cruel açote: hauia vna confusion estraña de maldades, eran muchas y muy differetes las muertes, y los gemidos tantos y tan grandes, que no parecian fino vna gran boz sola. El estruendo de los armados q̄ cayan, y de las espadas que vnas en otras saltauan, vn retener enfordecido, y el mismo Cesar andaua dando a vnos espadas, y a otros ministrando lanças, y animando que rōpiesen por los q̄ les hazian cara, y delante de sus hazes lleuãdo las adelante: otras vezes impeliendo las por las espaldas, y aun apaleãdo con su lança a los que veia no pelear a su favor, y amonestando a todos que no se embaraçassen en la gente foez, mostrando les con el dedo los Senadores, como aquel que sabia bien que fangre era menester derramar para coger el imperio Romado, y donde estauã las entrañas de los poderosos, y desde donde podia saltar en Roma, y en que lugar conuenia dar el golpe a la libertad para acabar la de degollar: ya era grande el trabajo y mortandad que andaua en aquella gente patricia y senatoria y en la orden de los cauallos, y aqui eran despedaçados aquellos nobles cuerpos. Aqui matan Lepidos, aqui matan Metellos, aqui a los Coruinos, aqui a los antiguos y ricos Torquatos, aqui los q̄ muchas vezes hauian sido capitanes, y la flor de los hōbres

facan-

facando a Pópeyo. Que hierro trayas tu en las manos eston-
ces Marco Bruto, quando te dissimulaste, y cubierta la cabe-
ça con vna pobre celada, te metiste entre los pobres solda-
dos, porque el enemigo Cesar no te conociesse, al qual solo
tu buscauas? O hermosura y honra del imperio Romano, o
esperança suprema del Senado, y nombre vltimo de tan an-
tiguo linaje, no te auentures ahora tan temerariamēte por
medio de los enemigos, guarda te para tu Thessalia. 17. dō
de has de perecer, no te apressures la muerte de esos Philip-
pos campos, que en ellos se te vendra tu hado: mira que no
te aprouecha nada andar ay tan alerta buscando la gargan-
ta de Cesar, que aun no ha tomado el castillo a la justicia, ni
la cuenta al linage humano desde donde lo señoree todo: sa-
lido que sea desta batalla estara en valor que merezca ser
muerto por tan noble braço como el tuyo: dexa le biua, y
para que sea hazaña digna y propria de Marco Bruto matar
le, dexa le reyne primero. Ya la batalla andaua en estado q̄
perecia toda la nobleza de la patria, estaua tendido alto
monton de cuerpos patricios a buelta de los plebeyos: pe-
ro toda via se señalo en aquel estrago de los varones claros,
la muerte del guerrero Domicio, al qual hauian los hados
traydo por todos los destroços de la guerra, y jamas hauia
la fortuna de Pompeyo caydo escalō sin Domicio. 18. mas
con ser tantas vezes vencido por Cesar, murio toda via li-
bre y salua su libertad. Aqui cayo con mil heridas, alegre
que fuessentantas por no gozar del segundo perdon de Ce-
sar. Quando ya estaua caydo y vasqueando en vn charco
de sangre, passo Cesar, y mofando le dixo en alta boz: Ya
sucessor mio. 19. Domicio me parece que desamparas
la valia de Pompeyo: y que se haze ya la guerra alomenos
sin ti. Y el espiritu, que aun le estaua dando latidos en el
pecho, le dio fuerças para responder, y le abrio la boca
diziendo: Yo muero Cesar sin perder la libertad, y assi
baxare alegre a la otra vida teniendo por mi capitan al
gran Pompeyo, y tambien por ser antes que te vea go-
zar del premio destas maldades, y por ser ahora que de-
xo aun en duda los hados, y a ti no igualado contuyere-
no: y ahora que puedo llevar conmigo esperança que

17
Aqui en este mesmo
campo fue este Mar-
co Bruto desde a al-
gunos años vencido
por Marco Antonio
y Augusto Cesar. por
q̄ mato en el Senado
a Iulio Cesar. y aqui
cerca se mato el.

18
Este Domicio es el q̄
cuenta en el segundo
libro que fue preso y
luelto por Cesar en
Corfinio: y por q̄ Ne-
ron a quien deaico la
obra venia del linage
de este Domicio, le loa
siempre tanto: aunque
sin razón por q̄ ni era
valiente ni cōstante.

19
Vna de las causas de
toda la guerra ciuil,
fue que procurado lo
este Domicio queria
el Senado quitar a Ce-
sar el cargo de Fran-
cia, y dar lo a este Do-
micio Enobarbo, por
esso dice sucessor
mio mofando.

M has

has de ser en batalla cruelmente vencido, y Pompeyo fue ramente vengado de ti, y nos tambien. Antes que mas palabra pudiesse hablar, huyo la vida, apretandole los ojos espessas tinieblas. Verguença tendria yo viendo la cayda vniuersal del mundo en esta batalla, parar me a llorar muertes particulares, especial hauiendo sido tantas: o hablar del que murio traueffando le de claro en claro las entrañas, y al que acaecio con sus propios pies pisar su mesmo coraçon sacado, y quien abrio la boca y le passó la contraria espada a la otra parte, con la qual escupio el alma, quien murio del primer golpe sin mas se menear, y quien le acaecio dexar los miembros por vna parte quedando en pie, y a quien le acaecio passar por el pecho tan rezió la lança que no lo sintio, y los que la lança enclauo en la tierra, y a quien le fueron las venas de tal manera rompidas, que saltaua lexos por el ayre el chorro de la sangre hasta dar en las armas de su enemigo: entre cosas tan grandes es pequeña de contar del que abrio los pechos de su proprio hermano, y por poder sin verguença despojar cuerpo tan pariente, corto la cabeça y la arrojó muy lexos, ni aun del que rompio la cara de su mesmo padre, y con tanto denuedo, que hizo creer a los que lo veian no ser su padre al que mataua. Ninguna muerte ay en fin de tanto peso que merezca ser llorada a tal tiempo, ni tenemos lugar para doler nos de la muerte de hombres: que no fue esta batalla Pharsalica por la via que otras, ni fueron assi sus destroços: porque en otras se aventura y perece la vida y estado de algun pueblo, o de algunos varones: pero aqui es Roma la que muere, y lo que es en otras morir vn soldado, en esta muere tan facilmente vna nacion. Aqui corria arroyo de sangre Griega, y Pontica, y Assyria: pero era tal la creciente de sangre Romana, que no dexaua el arri detener las otras por los campos, y aun mayor herida es la que tienen desta batalla las gētes que la que sus tiempos podia sufrir, que de mayor valor es que la vida y q̄ la salud lo que perrecio, pues fuimos alli derrocados todos los que estauamos por nacer hasta la fin del mundo, y fuerō metidas en seruidumbre con aquella victoria todas las futuras

turas gētes de todas edades. Pero yo no se que cometimos los hijos y nietos que estauamos por venir, porque huuiessemos de nacer debaxo de quien nos señoreasse? por ventura fuimos no otros alli couardes en defender la libertad? escudamos no otros nuestras gargantas? Porque pues carga sobre nuestra ceruiz la culpa y pena del temor ageno? y ya que nos dauas fortuna señora quien huuiessemos de seruir los que nacimos despues desta batalla, dieras nos tambien guerras ciuiles.

Quando ya el desdichado Pompeyo sintio hauer se pasado los dioses al otro vando, y los hados y fortuna Romana juntamente, aun apremiado con tanto daño, a penas podia desistir ni tener por condenada su fortuna: mas subio se en vn alto del campo por ver de lexos los destroços esparzidos, que con la rebuelta dela pelea no se podian ver en ella: y quantas lanças y tiros vio, tantas sintio que encarauan todas a sus hados y fortuna, y quantos muertos vio tendidos, tanta sangre entendio serle facada de su cuerpo para q̄ murriessse. Mas no siguió la costumbre que suelen tener los affligidos, que se huelgan de çabullir en su miseria y caída todo lo que pueden, y de reboluer todas las gentes que pueden en sus desastres, antes porq̄ la mayor parte de la gēte Italiana biuiesse despues de el muerto, acabo con figo de creer que los dioses eran toda via dignos de sus plegarias, y así les pidio aquello que era consuelo de su cayda, diciendo. Cessad soberanos, yo os suplico, de derrocar todas las gentes, que bien podeis vos otros hazer que el gran Pompeyo sea deshecho, quedando el mundo y Roma en pie: y si queyrs darne mas heridas, muger y hijos tengo, y tantos parientes y caros tengo, puestas al golpe de los hados. Porque de siue la fortuna en destruir lo todo? tan en poco tienes hundir me a mi y a los míos, que no piensas que se satisfaze la guerra ciuil cō tal despojo? pequeño destroço te parecemos, aun que no metas mas la mano en otra parte del mundo? para que fin lo despedaças todo? mira que tu andas tras mi, y ninguna cosa de esas que assuelas me toca ya. Estuuó en aquel alto reboluiendo y diciendo estas cosas, y luego anduó rodeando toda la gente y sus vanderas y

cohortes que andauã ya muy maltrahidas, y dio señal que se retirassen porque no muriessen, como vio que insistiã en ello, diziendo no ser el de tãto valor que por su causa huiefen ya de morir. No le falta animo a este capitan, para meterse en lo mas trauado de la batalla, y dexar por su garganta, o pecho passo libre a la muerte, mas temio que ninguno querria huir sabiendo que el era muerto, y que todo el mundo cargaria donde viesse su capitan. O quiso rodear como Cesar no pudiesse ver su muerte, y aun en esto no le oyo la fortuna, que donde quiera que fuesse, hauia de ser ofrecida su cabeça a su suegro codicioso de la ver: y aun tu tambien Cornelia fuiste causa de su huida, y tu desfcada presencia, y la fortuna que quiso para mayor dolor tuyo matar le delante de ti. El salio de la batalla en vn ligero cauallo sin temor de lo que a su vida tocava, antes mostrando muy grande y enterõ animo contra tan aduersa fortuna, sin que en el se viesse gemido ni lloro, saluo vn dolor venerable que nada abatia su magestad: qual conuenia que mostrasses tu grã Pompeyo viendo el perdimiento de Roma, con el mesmo gesto sin que se viesse la turbacion miras a Emathia, que ni te vieron ensoberuecer las prosperidades de la guetra, ni las aduersidades abatir: y quan traydora te fue la fortuna quando estauas en tanta alegria dando te tres triumphos, tanto la tienes sugeta puesta debaxo de ti en tu grande afflicion. Ya vas pues libre y seguro dexado el peso de la carga, ahora tienes lugar de boluer los ojos a conocer, quan vana cosa eran aquellos tiempos alegres, ya se fue la esperança que nunca pudieras hartar ni contentar, ahora puedes saber lo que es. Huye pues de la crueldad de essa batalla, y toma a los Dioses por testigos, como ninguno de los que perseueran en essa pelea, muere ya por amor de ti. Afsi como la lastimada Africa con sus daños, y como las perdidas de Monda, y los destroços de Egipto, afsi tampoco la mayor parte del mundo que muere en Theffalia. Ya no andara el nombre de Pompeyo que tan celebrado era por el mundo, ni aqlla su voluntad y fama guerrera, ni haura otra cosa que conuendan sino la libertad y Cesar, que son dos contrarios gladiadores, cuya compe-

tencia

20
 En principio del octauo dize lo contrario, aunque se puede alli tambien entender la causa de su temor. Ser la q̄ ahora le haze salir de la batalla.

tencia dura y durará, que aun despues que tu Pompeyo fuisse salido, declaro el Senado que quedo muriendo, hauer mouido por su causa la guerra, y no por lo que a ti tocasse. No te huelgas pues ahora echado de la batalla de hauer te salido della? mas que acabar de ver esta maldad, y las gentes Cesarinas distilando de si sangre de la mortandad que han hecho? Mira los rios como lleuan con sangre turbios sus cursos: y ten lastima de tu suegro: el qual no se yo cõ que coraçon, no se con que cara podra entrar en Roma vencedor de tal victoria: confia de los dioses, que esmejor todo lo que padecieres andado solo desterrado por regiones ignotas, y lo que sufriras en poder del rey de Egipto, cree que es parte del fauor tan largo, y que era peor vencer tal batalla. Portanto deues estoruar que nadie haga lametaciones, y vedar que no lloren los pueblos, y dexar las lagrimas y tristezas, para que el mundo adore las aduersidades de Pompeyo, como ha hecho las prosperidades: mira con gesto sereno los reyes, mira las ciudades que han sido en tu poder, mira a Egipto ya Libya reynos que tu has dado, y escoge donde quieres morir.

La Thessalica ciudad Larissa fue el primer testigo de tu desbarato, y la primera que vio tu noble gesto, pero inuencible a los hados: en la qual ningun nacido quedo. que no se pudiesse por los muros por te ver, y como si tu vinieras cõ la victoria alegre, aunq̃ estauã llorando, te salian a ofrecer dones y su ayuda, prometiendo te todo lo que deuiã a su ley, y a sus propias casas, y desseando que les alcançasse parte de tu desastre: que como tu nombre y ser era tan grãde, por mucho que se perdio es aun tanto lo que queda, que ninguno es mayor que tu: ni eres menor, sino que Põpeyo el que solia ser, y podrias bien tornara poner todas las naciones en la batalla, y tornara tentar los hados, pero respondiste a estos, que el vencido no tenia necesidad de pueblos ni ciudades, portanto que mostrassen y guardassen aquella fee y amor al vencedor. No quieres tu Cesar aun dar fin a la marañã? tu andas por las entrañas de tu patria sin cessar, y tu yerno esta ya entregando te los pueblos porque acabes.

De alli passo Pompeyo en su cavallo, y tras el salieron mu-

chas lagrimas y gemidos, y muchas palabras atreuidas que el pueblo dezia contra los Dioses. Mas ahora gran Pópeyo experimentaste la fee verdaderamente, y el fructo puro del fauor que siempre has procurado, porque el hombre profpero no puede saber como es amado.

Quando ya vio César que nada uan harto en fangre Italia na los campos, pareciendo le que era bien no matármas, y dar huelga a los braços de sus soldados, mando que cessasse la matança, y los dexassen como a gēte de poco. Mas por que no se tornassen los que hauian huydo a hazer fuertes en el real, tomando osadia con la obscuridad de la noche: determino de dar a la hora en el real del enemigo, antes que su fortuna se esfriasse, y ahora que el espanto en que estauā los enemigos allanaua todas las entradas sin sospecha alguna, que a los suyos por cansados que estauan del seguimien to de la victoria, les hauia de fer graue el tal mandamiento: porque no eran menester muchas espuelas para llevar a la presa y robo los soldados. Entera victoria hauemos varones alcançado (dixo) mas falta nos que vamos a coger el fructo, y a recibir el galardón de nuestro trabajo y fangre vertida. Esto toca a mi mostraros donde esta, que no puedo con razon dezir, daros aquello, que cada vno se ha de dar a si mesmo. Veis ay pues esos reales llenos de todos metales, que el oro que fue tomado a las gentes Españolas esta ay, y los tesoros Orientales debaxo de c fastiendas, y las riquezas de tantos reyes allegadas ay con las de Pompeyo: todo esto esta esperando dueño. Pues daos compañeros tan buena maña y priessa, que tomeis la delantera a los que seguis, y apañad de los vencidos esas riquezas que Pharsalia hizo vuestras. Cō estas pocas palabras les puso tales espuelas y ardor, y quedaron tan encandilados con la codicia del oro, que se arrojaron por cima de las espadas, y por los cuerpos de sus padres, y pisado aquellos muertos capitanes. Pero que fosso, ni que baluarte bastara resistir a los que buscauā el premio de la guerra? y á quello porque se hauian puesto en cometer tales maldades? especial que querian saber, por quanto precio hauian sido nocentes: y hallaron sin duda gran cantidad del despojo del mundo

do en massa amontonada, para los gastos de la guerra, pero como la codicia que lleuauan no tenia medida, aun no satisfizieron su sed: y auaque robaran todo lo que el Español saca de las minas, y quanto oro echa de si el rio Tajo, y lo que coge el Arimaspa sobre las arenas, hauiendo se prometido en esta victoria el thesoro del erario publico, y concebido esperanza de robar la mesma Roma, hauian de tener por muy poco precio esto, para cometer por ello tan maluada matança, y se hauian de tener por engañados despojando el real, aunque era sin estimar su thesoro. Era la tima de ver aquella gente soez echarse a dormir en las tiendas y lugar de los patricios, y reboluerse el nefario soldado en las camas que quedaron vazias de los reyes, y que en los lechos de sus propios padres y hermanos, tendiessen a descansar sus cuerpos los nocentes. Los quales todos eran aquella noche fatigados grauiemente con estrañas visiones de sueños, y espantosas fantasias, trayendo los miserables, y reboluiendo por la imaginacion aquella Thessalica matança: y la cruel maldad que hauian cometido, les velaua en la imaginacion y consciencia y aquexaua, y en todo su entendimiento no discurrían sino armas, y entre sueños, meneauan los brazos vazios sin espadas. Yo creeria que los campos dieron gemidos, y que aquella nocente tierra echo animas de si, y mezeo por todo el ayre espiritus, celebrando por aque' los campos vna noche y terrores infernales, y que la victoria tomaua a spero castigo, de los que solian merecido: que en medio del sueño y profundidad, se les representauan siluos de las infernales furias y las fiachas encondidas, y se les ponia delante el anima del ciudadano que hauian muerto, fatigando y espantando a cada vno la imagen de aquello que hauia cometido en la batalla. Vno vea figuras de viejos, otro de mancebos, a otros a colgar los harpados cuerpos de sus hermanos, en el pensamiento de otros se anda reboluiendo su propio padre. Pero todas estas representaciones juntas fatigauan a Cesar tanto, que no creo yo hauer visto el Pelopeo. 21.

Oro los gestos de las furias infernales antes que en el

21
Despues que Orestes mato a su madre le trayó loco las furias hasta que Pilatos su grande amigo lleuou a la Tauri a region, dōde Iphigenia le purgo con ciertos sacrificios y quedo sano.

ara Scythica fuesse purgado, mas crueles que a Cesar se le representauã, ni hauer sentido mas de las offegadas rebeltas el espiritu de Pentheo, quando huya, ni el de Agaue su madre quando iua tras el y le despedaçaua, creyendo que era puerco montes. A Cesar pues le acossauan aquella noche todas las espadas que se desnudaron en Pharsalia, y todas las que el vengador dia .22. ha de ver facadas por mano del Senado. Aquile hostigan los infernales monstros, que aqui vee a Stygia, aqui los manes, aqui las crueldades infernales, que todo le anda delante .23. entre sueños, siendo aun Pompeyo biuo. O quanta es la pena y fatiga que al mal hechor da su propria consciencia: pero quando la claridad del dia le pudo mostrar los destroços que estauan por el cãpo Pharsalico, aunque hauia padecido la noche estos espantos, ninguna vista hauia que le deleytasse tanto, que le pudiesse despegar los ojos de los que estauan tendidos y muertos en los ensangrentados campos. Vee los rios que iuan crecidos con la sangre, y los bultos de cuerpos que igualauan con los collados, y los montes fumidos en sangre y corrupcion: y contempla y cuenta las gentes que con Pompeyo estauã, y mando que le pusiesse en la mesa en lugar donde pudiesse conoçer de vista a muchos de los muertos, deleytando se .24. porque no veia la tierra Emathia quando boluia entorno sus ojos, y porque veia los campos escondidos debaxo de aquel destroço. En la qual sangre y mortandad veia a su fortuna, y reconocia el fauor que sus dioses le hazian: y por no perder aquella alegre vista y passatiempo, como estaua furioso y ciego, no quiso que los tristes fuesse quemados, con lo qual dexaua ayre pestilencial y corrompido en aquella regiõ: que no balto a traer le a que guardasse con sus enemigos las leyes y razon natural, el Africano Hannibal sepultador del consul .25. ni los muertos en la de Canas y quemados por el mesmo enemigo: que mas valia con el la ira, que aun no estaua con todos aquellos muertos satisfecha, que le ponía delãte fer aquellos ciudadanos suyos, que era para el acrecentar le el odio. Pues no te pedimos Cesar que a cada vno quemes por si, o que hagas a cada vno su hoguera, sino q̄ vna sola mandes encender para estas gentes,

22
 Esto dize por quãdo le han de matar a Cesar en el Senado.

23
 Escriue Suctonio Trãquillo en la vida de Cesar, que despues de la guerra ciuil, ya a la vegez se espãtaua de noche, y que le tomaua algunas vezes gotas coral.

24
 Lucano con aborrecimiento de los successos de Cesar, sube esto mas de lo que es: que ni Cesar fue jamas cruel, ni en esta batalla murieron diez y siete mil hombres, aũ que en el mundo no ha hauido batalla en q̄ tanto fuesse.

25
 A Paulo Emilio consul q̄ murio en la de Canas: pero principalmente a Marco Marcello q̄ fue muerto en Brutia, sepulto Hannibal muy honradamente.

gentes, y no te pares a quemar vnos despues de otros: o si lo hazes por dar pena a tu yerno, haz de los arboles del monte Pindo vna hazina, allega toda la lleña del monte Oetha: para que Pompeyo vea desde el mar la llama. Mira que ninguna cosa te aprouecha essa ira, que poco va en que sean estos cuerpos consumidos por corrupcion, o por fuego: pues en fin natura buelue a recobrar lo que es suyo, y a recibir lo cō alegres braços, y toda cosa corporal como quiera que sea ha de hauer fin, y aun no puedē dexar de ser quemados estos cuerpos: que aunque Cesar no lo haga, los quemara el fuego que abraçara toda la tierra y aguas quando venga ^{26.} a aquel fuego general que ha de consumir todo el mundo, y ha de reboluer y mezclar las estrellas con los huessos. Pues poco agrauio hazes Cesar a las animas destes, que al mesmo lugar que fortuna llamare la tuya, tienen estas de ir, sin que tu subas mas que ellas, y sin que tengas mejor lugar en la obscuridad Stygia. La muerte mira que es estado y condicion libre, donde nadie puede recibir affrenta ni agrauio, y que la tierra recibe todo lo que produjo, y el que no tiene sepulcro que le asconda, tiene el cielo que le cubra. Mas pues tu solo eres el que tomas castigo destes teniendo los por enterrar, para que huyes deste destroço? Porque desamparas estos olorosos campos? beue Cesar destas aguas, bibe si puedes entre estos cuerpos, en este ayre: y aũ si desseas tanto dar la batalla por quedar señor del campo Pharaulico, mira que quedan estos corrompidos cuerpos con el, y hazen huyr al vencedor. No solamente los lobos de Hermonia vinieron a los mortiferos manjares de la guerra, mas tambien los de Thracia, y los leones oliendo la corrupcion de la sangrienta mortandad, desampararon el monte Pholoë, dexaron sus secretas cuevas los ossos, y los suzios çanes fallieron de las casas y ciudades, y todo animal y aue que con la rastreadora nariz sintio aquel misticionamiento del ayre que mouido salia de los cuerpos: porque alli se llegaron las aues que muchos dias antes seguian los reales desta guerra ciuil: y vosotras aues que acostumbrais trocar para vuestra morada los inuiernos de Thracia por el Nilo, deteniendo os estonces aqui, fuystes

ponell

M 5 mas

²⁶
Este fin del mundo q̄
ha de ser por fuego,
tenian los Pithagori-
cos: y otras cosas no
desconformes a noso-
tros, aun que tambien
tenian muchos niñe-
rías, o no los entende-
mos.

mas tarde que soleis a gozar de la blanda region Austral. Vinieron tantos buytres que jamas fue el cielo tan cubierto dello, ni en tiempo alguno se vieron por el ayre tan espesas alas. No huuo en fin bosque que no embiasse aues, y de todos los arboles distilauan gotas de sangre de lo que las aues lleuauan: y muchas vezes cayo sangre y pedaços podridos de lo alto sobre la cabeça del mesmo vencedor, y sobre sus soldados y vanderas impias, y cayeron miembros enteros que las aues no pudiendo llevar soltauan: y aun con todo esto no huuo animales que descubriessen a todos los muertos los hueffos, ni despedaçada aquella gente se conuertia toda en la sustancia de las fieras; porque no tenian necesidad como hauia tantos cuerpos, de comer muy hondo en las carnes, ni de sorber todos los tuetanos con grande appetito, sino prouar aquellos miembros, que la mayor parte de aquella Italiana gente quedo tendida menospreciada, y haziendo a las fieras hastios a los quales los soles y aguas y largo tiempo deshizieron y reboluieron con la tierra Emathia. Desauenturada de ti Thessalia, en que podiste jamas tu tanto offender a los dioses, que te cubriessen a ti sola con tantos muertos, y con fama de tales maldades, que ningun siglo haura tan largo que te haga el tiempo gracia de no contar los daños que heziste. Que yerua podra nacer en ti que no salga bérmeja, teniendo la taiz regada con sangre, donde podras ser arada que no offendas los muertos con la reja: primero vendran otros, y otros nuevos exercitos, y para la segunda maldad les daras tus campos, que estan secos desta sangre, que aunque tu tornemís todos los enterramientos de los passados, assi los sepulcros que estan en pie, como los que la antiguedad tiene destruidos, son aradas mas cenizas, y mas poluos de carnes con los sulcos de Memonia, y se quebrantan mas hueffos con los açadones. Si como tu Emathia fuiste la primera donde esta maldad passo, fueras sola, todos huyeran de ti, que ni a tu costa viniere marinero, ni labrador labguano, ni quisiera labrar, dexando te por sepultura del pueblo Romano, y huyendo de estos campos llenos

27
Aqui tambien pelearon Augusto Cesar y Marco Antonio contra Marco Bruto y Casio por la muerte de Cesar.

llenos de animas, y los matorrales no tuvierã greyes de ganados, ni pastor alguno osara permitir q̄ su ganado paciese la yerua q̄ se leuantaua de la sustancia de nuestros huesos, y estuieras desierta y sin que nadie te conociera, como aquella parte que por la vezindad del sol no suffre hõbres, o la Septentrional por elada. O soberanos, dexad nos tierras señaladas por malas que podamos aborrecer como a solas dañinas, para que inficionais todo el mundo? y para que le dais luego por libre, manzillando vna parte, para que se oluide lo que en otra passa? que los estragos de España .28.

... y las lastimas del agua junto al monte Pachino, y

Mutina y Leucas, hizieron buenos y

puros a estos campos

Philippos.

¶ Fin del libro septimo.

28
De todos estos lugares habla Lucano al principio del primer libro: y allí escriui yo vna breue nota, para dar alguna noticia.

Libro octauo.

ARGV-

A SALIA el gran fopero poradi
angollo valle que Hercules rino
en las dos fierras, y por aquellas
de las fierras de Hermonas:
to daban de baron con vna
y daban q̄ daban a la cana de
de la lina que no tenian el
en las: y andan de mudo
no, tal como se muchas veces de camino por no dexar
la se guida y tiempo del golpe de las armas de los
los montañas: los suyos apartan: las el: que daban que
torras penurias: en la muerte: recto: ando se son de los p̄ con
el mar: que por mucho que la cana se huan: daban, dion
enredan el: y en vna: que en tanto valor: que no menor
premio: hallan el que la malla: que dice el: a quien la ca-
hecho: Cesar: y por mas: que daban los daban
daban: que son: que son: que son: que son: que son: que son:
mucho: daban: que son: que son: que son: que son: que son:



ARGUMENTO DEL LIBRO OCTAVO DE LVCAÑO.

E N QVE cuenta la salida de Pompeyo de la batzalla, y como llego a Lesbo donde estaua Cornelia su muger, y lo que alli passo cõ ella, que es cosa muy dulce de leer: y como partio de alli, y junto ya cõ muchos principales de los del desbarato salto en Cilicia en una pequeña ciudad, y alli consultaron si irian a pedir socorro a los Parthos, o a Egipto, y determinados a Egipto: en llegãdo al puerto le mato Achillas, y le sepulto Codro.

Libro octauo.



Y A SALIA el gran Põpeyo por aq̃l angosto valle que Hercules abrio entre las dos sierras, y por aquellas apazibles florestas de Hemonia: pero buscando los rodeos y apartados, y dando priessa a su cauallo, tan fatigado de la huida que no sentia las espuelas: y andaua desmintiendo el rastro, saliendo se muchas vezes de camino por no dexar huella seguida, y temblando del golpe de las ramas que los viẽtos mouian, o los suyos apartauã tras el: qualquier cosa que sonaua pensaua ser su muerte, recelando se aun de los q̃ con el iuan: que por mucho que la cayda le hauia baxado, bien entendia estar aun su persona en tanto valor, que no menor premio hallaria el que le mataffe, que diera el a quien la cabeza de Cesar le traxera: y por mas que buscaua los despoblados, era tan conocida su persona, que aun alli no le daua su hado dissimulacion ni lugar para asconderse. Muchos no hauien-

hauiendo sabido el desbarato, iuana a ver los reales: y topãdo le assi se quedauan tan elados, y de ver la rueda de la fortuna tã atonitos, que a penas valia el mesmo por testigo de su propria destrucion, y no menor pena le dauana el los testigos que su presencia hazia de sus males: mas quisiera sin duda que nadie le conociera, y passar por todos los lugares sin que persona mirara en el. Pero la fortuna aun despues q̄ le derroco le castiga, y recobra del el largo fauor que le hauia dado, yendo le en la mesma aduersidad fatigando y acuciando con la prosperidad passada. Ahora le era pesadũbre aquella grande honra que alcanço, quando antes dela edad legitima tuuo cargos y triumphos: y tiene por malo el triũpho que Sylla le permitio siẽdo mancebo, y le pesa de acordarse de las flotas que vencio de los cossarios: y viendo se caydo le es gran congoxa traer a la memoria las vanderas que gano a Mithridates. Desta manera abate los animos excellentes la vida larga, quãdo dura mas q̄ el poder y hõra, la prosperidad de fortuna es deshonra, sino viene la muerte antes que el fin della, y con su apressurado passo toma la delantera a la aduersa fortuna. Por esso no se yo quien se ofa llamar bien auenturado, ni fiarse en la prospera fortuna, hasta ver la muerte tan cerca que ningun estoruo se pueda ya traueffar.

Ya hauia llegado a la lengua del agua por donde el rio Peneo: que estonces iua todo sangriento del destroço de Theffalia, entra en el mar, y alli se metio en vn nauio tan flaco para los vientos y olas marinas, que a penas era suficiente para nauegar por rio. Mas con este fue en alta mar aquel cuya flota muy grande andaua toda via arredor de Corcyra, y en las aguas de Leucadia, y señor de los Cilices y de la tierra Liburna, se arrojó con harto pauer en vna pequeña varca: y tu Cornelia compañera de los cuydados y el amor tuyo forçastes que las velas endereçassen hazia la secreta costa de Lesbo donde estauas retrayda, mas congoxada q̄ si estuieras en los cãpos de Theffalia: que tu te finges imaginaciones que acrecientan y abiuian tus tristes cuydados, tu sueño es muchas vezes rompido con sobrefalto: Theffalia te lleua las noches, y en viniendo el dia luego corre a
las

las altas rocas, y a lo postrero de la costa donde descubres mas trecho de mar: tu eres la primera que vees los vaienes de las velas por lexos que vengan las naos, y haziendo se te tarde tu llegada, tu mesma quãdo las tienes delante, no osas preguntar por el estado en que tu marido queda, pues vees ahora la pequeña nao que trae sus velas pandas y endereça a vuestra costa, que no sabes lo que trae, y viene en ella toda la causa de tus temores, y el mensaje triste de la batalla, y la defastrada nueua que temias, es la presencia de tu marido vencido: por esso no pierdas tiempo temiendo su llegada que desde luego deues llorar. Quando se acerco la pequeña nao, luego Cornelia arremetio a su salida: y ella fue la primera que vio el injusto y cruel castigo que los dioses hauian hecho: vio al buen capitan desconocido y sin color, y el gesto encogido ascondido entre las venerables canas, y los vestidos fuera de todo atauio llenos de poluo. Luego perdio la vista q̄ ni veia cielo ni tierra: y al grã dolor no pudo resistir el coraçon, y todos los miembros desamparados de los neruios, se doblaron de suyo, y las entrañas se pararõ tan frias y yertas que atajaron los pulsos, y estuuõ caida grã pieça en tierra, temiendo los que la veia que fuesse muerta.

Quando huuieron saltado en tierra, Pompeyo iua mirando la soledad de aquella costa, y ya que las leales siruientas de Cornelia le vieron cerca, no pudieron mas reprimir sus gemidos, y maldiziendo los hados, trabajauan por de más de leuantar de la tierra a su señora que sin sentido estaua: la qual junto el gran Pompeyo con sus pechos, y con abraços regalaua los affligidos miembros. Ya la sangre se le començo a esparzir por el cuerpo, y a sentir las manos de Põpeyo, y a tomar fuerças para poder ver la tristeza del gesto de su marido: y Pompeyo la esfuerçaua reprehendiendo le el demasiado sentimiento, y porque no tenia coraçon para acoger la aduersa como la prospera fortuna, diziendo. *oï ovis*

El consuelo de Pompeyo a su muger.

Viniendo tu Cornelia de varones tan insignes, y tantos tan señalados, como con la primera herida doblas y sujetas a la fortuna la noble fortaleza? Mira que siẽdo muger tienes aparejo para que tu fama y loor permanezca eternamente, y que no lo has adquirido con cuydados de la gouernacion de

de la Reppublica, ni tratando las armas, ni en otros trabajos, sino la cayda de tu marido te es para ello materia. Leuãta pues tu coraçõ y esfuerça te, y el amor que me tienes pugne cõtra los hados aduersos, y esto que vees en mi vencido, esto ama: que mayor gloria foy ahora para ti hauiendo me dexado los consules y tãtos magistrados, y la sancta cõpañia del Senado, y tãto numero de reyes: que seas tu la primera persona que sigue a Pompeyo solo y vencido: feo lloro es y vedado en vida del marido, el que no puede ser despues mayor: que para solamente llorar la muerte del marido, han de ser guardados tales extremos: y tu tienes poca razon de llorar, pues ningun daño recibiste en esta guerra, que despues del vencimiento tienes biuo a tu Pompeyo, q̄ no murio sino la fortuna, por esso mira que es lo que lloras, que esso es lo que amaste.

Reprehendida con estas palabras de su marido, començo con dificultad a levantar sus debilitados miembros del suelo, entre los solloços de sus gemidos, derramando tales querellas. O pluguiera a los soberanos que yo huuiera ido al thalamo deste mortal enemigo Cesar, pues traigo conmigo la desdicha para mis maridos .i. y para ninguno alegria. Dos vezes he ya hecho mal al mundo, y assi creo que la furia infernal es siempre mi madrina, y ahora las animas de los Crassos, que como condenada y deuida a ellas, traxe conmigo sus desdichas Particas a las guerras ciuiles, y despeñe con mi desventura tantas gentes, y hize que todos los dioses huyessen de la causa y vando justo por estar yo en el. O gran marido indigno de tan desdichado thalamo como el mio: no pense yo ser tan grande la fortuna, que tuuiesse sobre tal varon poder. Mas pues yo tuue tan poco temor a los dioses, que hauiendo de ser causa que cayesses en tales desuenturas, me case contigo: toma tu de mi el castigo, que yo suffrire de muy buena voluntad, y derrama tal compañía como yo soy, miembro por miembro en las aguas: para que el mar te sea siempre pacifico, y los reyes te guarden seguramente la fee, y el mundo te siga con mayor volũtad. Mas quisiera yo hauer hecho este sacrificio de mis carnes en el tiempo de tu prosperidad: pero ya que no fue, alomenos
limpia

Cornelia hauiã sido primero casada cõ el hijo mayor de Crasso q̄ fue muerto por los Parthos primero que su padre.

*En la epoca
de Julio Cesar.*

limpia ahora con el tus destroços, y tu cruel Iulia do quiera: que estas, pues ya te has vengado de nuestro lecho con la guerra civil, venaca y toma de mi el castigo que quisieres: y quãdo ayas muerto a esta tu combleza, pierde la ira, y perdona a tu Pompeyo. Aysi estuuo hablando vn rato, y torno a descaecer en el gremio de su marido: y no huuo persona q̄ no llorasse estonces, que aun el pecho del gran Pompeyo se desleya en lagrimas, y los ojos que estuuierõ secos en Thesalia, Lesbos los humedecio. Ya era venida toda la gente de la illa a la costa, y dixeron a Pompeyo.

Pues nos ha de ser gloria eterna hauer nos fiado tal deposito, y hauer guardado nosotros vna tal prenda de tan excelente marido, gran confirmacion de este beneficio nos sera, si tu tambien tienes por bueno de repolar siquiera vna noche dentro de nuestros muros, que con feudo sagrado te son obligados, y con tal prenda se confedero entre nos tan verdadera amistad: haz Pompeyo como en todos los siglos venideros vëgan a ver este lugar por vna cosa inÿigne, y vno de los milagros del mundo, haz que el Romano que viniere aqui adore este lugar. Y mira que estando vencido, de ningunos muros te conuiene tanto fiarte como destos: porque todas las otras ciudades pueden tener esperãça del perdon del vencedor: pero esta ya tiene cometido cosa por donde le conuiene defenderse: y despues desto, esta illa esta en medio del mar, y Cesar ninguna flota tiene para osar venir, y mas que todos los principales de tu valia acudiran luego aqui, como estan ciertos que no podias saltar deste lugar, y para tornar a rehazeros es menester que sea notorio a todos el lugar de tu estancia. Toma todos los ornamentos de los tēplos, toma el oro de los dioses, y sirue te de toda Lesbo, y de su gente por mar y por tierra para donde mas habil te pareciere, toma lo tu vencido, pues Cesar como vencedor lo ha de apañar. Deues hazer lo que con tanta voluntad te pedimos y nos deues, siquiera por quitar de sobre nosotros esta mala sospecha, no le diga que estando en tu prosperidad te fiaste de nosotros porque nos era forçado guardarte la fee, y en tu cayda no osas, teniendo nos por mudables. Con toda su aduersidad recibio gran plazer Pompeyo de

de ver la lealtad y amor de esta gente, y de parte del mundo se alegró de ver que aun hauia fee; y respondió les, diziendo. Yo os he mostrado con daros la mejor prenda que tenia, no hauer en el mundo tierra que en mas tuuiesse que esta, puestas teniendo Lesbo en rehenes a Cornelia, reñia a mi propia anima: y aqui me era a mi toda la religion de mi familia, y esta conocia por propia casa, y donde pensaua tener las imagines de mis dioses, y aqui me era a mi Roma: y sabiendo yo que Cesar estaua indignado contra Lesbo por hauerme guardado a mi muger, a ninguna parte enderece primero mi huyda sin recelo de la prenda que os ponía en las manos, harto suficiente para que pudiesedes con ella alcanzar perdón de Cesar: pero ya basta haueros hecho caer en su ira, que a mi me es forçado ir a muchas partes del mundo a buscar el fin de mi ventura. Mas bien auenturado eres tu Lesbo por la fama eterna que de ti quedara, hora te sigan en ello las otras gentes; hora te sigan los reyes en acoger a Pompeyo, hora seas tu sola la que guarda la fee, lo qual pro uare yo a saber: porque tengo determinado de inquirir, en que tierras y amor de justicia y bondad, y donde reyna la injusticia y maldad; pero si algùn dios tiene de mi cuydado, la summa de todo lo que le supplico es que me tope con semejantes pueblos que Lesbo, que viendo me vencido y a Cesar furioso, no me estoruen de entrar y salir en sus muros. Diciendo esto tomó su affligida compañera y metió la en la nao: eran tantos los lloros al puerto, que no ay persona que no pensara que se mudaua toda aquella ciudad, que levantando las manos al cielo se espantauan de los dioses que tal permitían; y no ponian tanto los ojos en Pompeyo, que su sola desdicha les hauia mouido harto a compassion, quanto en Cornelia que la hauian visto y conocido todo el tiempo de la guerra como a ciudadana propia; quando el pueblo la vio partir, extraño fue el dolor que sintio y mostro, que aunque su marido huiera vencido, y ella se partiera para ir a ver tal alegría al real, a penas se despidieran della con ojos secos las mugeres, tanto era el amor que de todos tenia ganado, que a vnos prendaua su honestidad, y a otros atraya su bondad, y la humanidad de su casto gesto, muy agena de

presumpció, sabrosa a todos sin dar a nadie pesadumbre, que estando en la cúbre mas prospera de la fortuna, se hauia con todos tan llanamente como si ya fuera su marido vencido.

Ya hauia el sol baxado a las aguas, y estaua la mitad ascó-
dido, y ni todo puesto a nosotros, ni todo salido a los Anti-
podas (si los ay) quando los veladores cuydados desde el
coraçon de Pompeyo, vnas vezes careauan hazia las ciuda-
des aliadas con Roma: otras vezes iuan a tentar las muda-
bles voluntades de los reyes, y otras vezes pensaua irse por
los desiertos de Libya debaxo del ardiente sol, y de los vié-
tos Austros: muchas tambien cansado y fatigado de tantos
cuydados, y con la pesadumbre de pensar en lo por venir:
echaua de sí aquellos turbulentos pensamientos, viendo
que no les podia hallar corte, y boluia se a preguntar al pilo-
to la manera de regir se las naos por las estrellas, y a qual té-
gan ojo para saber a la tierra que van, y por qual se gobier-
nan para conocer quanto han andado y donde estan, y qual
guia a Syria, o qual de las estrellas del carro sea cierta para
ira Libya. El piloto que muy sabiamente entendia y guar-
daua el regimiento de sus naos por las estrellas de la quieta
noche del cielo, respondió: No seguimos nosotros las estre-
llas del Zodiaco que se muestran y desaparecen con el cur-
so del cielo, y jamas estan seguras en vna region, y por estas
se suelen engañar los ignorantes marineros, mas siempre te-
nemos ojo al norte que esta fixo en lugar cierto con los dos
carros que estan entorno del. Este es por el qual las naos se
gouernan, quando este se va alçando en grados, y el carro
menor va señoreando los braços de las antenas, veo yo que
nos vamos metiêdo azia el bosphoro y azia el Scythico pó-
to Euxino, y quãdo algo baxa el carretero y ladea el carro
menor, va la nao hazia los puertos de Syria trastornando
mas: y tomãdo por guia aquella señalada y luziête estrella,
que solamente haze su curso por el cielo Austral, camina-
mos a Egipto, y passando de Pharon a la finiestra, encallarã
las naos en la arenosa Syrte. Mas para donde mandas ahora
que hagamos vela? adõde quieres que las guemos? Al qual
como hombre q̃ no se podia determinar respõdio Põpeyo.
Ten solamente auiso en toda la nauegacion que apartes la

nao muy lexos de Theffalia, y que pierdas el mar y el ayre de Italia: en lo demas sigue el viento que quisiere, que antes que llegasse donde estaua esta mi compañera y la prenda depositada, yo lleu uia intento señalado donde hauia de guiar: mas ya que la tengo conmigo, a la fortuna dexo que nos de el puerto que quisiere. En diziendo esto dio el piloto vna buelta a la nao, y de presto soslayo las velas sobre la mano izquierda, boluiendo las tã compassadas q̄ pudieffe passar sin peligro entre las rocas de Afino y de Chio, sintieron luego las aguas el mouimiento de la nao, que como ya las cortaua el rostro hazia otra parte, mudaró el sonido, que no rodea tan diestramente su carro el que le guia en los juegos Olympicos arredor del termino de la carrera sin tocar en el. Saliendo otro dia el sol descubrio las tierras y ascõdio las estrellas, y todos los que se hauian esparzido huyendo del desbarato de Theffalia, alcançaron al gran Pompeyo: y su hijo fue el primero que llego despues que partio de Lesbos. Luego vino la leal compañía de todos los principales: que por mas que la fortuna le derroco en sus hados, y por mas que le puso en huyda, nunca le pudo quitar q̄ no tuuieffe reyes por ministros y grandes señores de tierras: y andãdo huydo de Roma, trae por compañeros a los que traen sceptros Orientales. El entonces dixo al rey Deiotaro q̄ fuese a ciertas partes apartadas por el mundo que nunca en todos los rodeos que hauia hecho en su huyda, le hauia perdido de rastro. Pues que ya en Theffalia (dixo) perdimos toda la parte del mundo que era de Roma, no queda sino que tu que eres de todos los Reyes en quien mas podemos fiar, vayas a tentar lo que tenemos en la fee que los Orientales nos dieron, y los pueblos que beuen de Euphrates y del rio Tigris, q̄ aun no esta tocado de Cesar, y no tengas verguença ni pesadumbre, buscãdo reparo para Pompeyo de entrar hasta lo postrero de los Medos, y a lo mas ascondido de Persia poblada por los Scytas, y de dar buelta al mundo, y dezir de mi parte al poderoso rey de Persia estas palabras. Si quereis guardar la fee y liga que los años passados conmigo en nombre de Roma hezistes: la qual yo jure por Iupiter Iacial de guardar, y vuestros magos por

su religion: llenad de saetas el carcax, y tomad vuestros arcos bien adereçados, pues sabeis que ningun enojo os hizo quando en seguimiento de Mitridates llegue por los puertos Caspios: ni quando perseguia a los duros Alanos amigos de guerra perpetua, que siempre os dexé andar libres por vuestros campos Parthicos, que despues de nuestra amistad firmada, aũ mas aca del seguro termino vuestro de Babylonia andauades sin temor, por todo lo baxo de Persis y la parte superior de Arabia, por dõde el rauda Gâges, y Hydaspes, el de Nisa entran en el mar Oriental, y sabeis que estuue mas alla de Persis, y teniendo lo todo en mi mano, no quise hazer cosa por dõde huuiesse de triumphar de vosotros: hauiendo lo vencido todo, y que de todo el numero de los reyes Orientales, solo el rey de Parthia quise que me hablasse como igual, y como no tributario: y no es solo esto lo que me soys en cargo para sustentacion de vuestro reyno, que yo solo aplaque a Italia que no se vengasse del destroço de los Crassos. Pues siendo me Parthia obligada por tantas buenas obras: passe ahora el termino que le es señalado, passe la ribera de Euphrates, y la ciudad Zeuma fundada por Alexandro. Venced para Pompeyo Parthos, que Roma quiere ser vencida. El rey tomo este trabajo por grã, le que era muy de voluntad, y dexadas las insignias reales, salio tomando vestidos pobres de vn criado suyo, que en tiempos peligrosos es cosa segura para los poderosos disimular se en habito pobre: donde se muestra claro, quã mas segura vida biue el verdadero pobre que los que señorean en el mundo.

Dexando pues al rey en la costa, Pompeyo hizo vela por cerca de las rocas de Icaria, dexando a Epheso y cõ mar sosegado a Colophon, passo cerca de la pequeña Samo, y con viento Oriental que les era fauorable aparto se de Gnidon y dexo a tras a Rhodas la que siempre tiene sol, y metiendo se por medio del mar, atajo aquellas grandes entradas que el mar hazia en la tierra cerca de Telmelis, y vino a salir a Pamphilia, y como aun no osaua fiar se de ningun pueblo para entrar en el, tu la pequeña Phasil fuisse la primera donde Pompeyo se metio: que por

ser

fer tan chica y hauer en ti tan poca gente, y por ser mayor numero el de la nao que el tuyo, no podias ser temida. Saliendo despues de aqui, vio el monte Tauro, y el rio Disfonta que de el cae. Mas quien dixera a Pompeyo q quando echo los Cossarios del mar y le asseguro, era para que el mesmo pudieffe ir en vna pequeña nao huyedo? El iua ahora seguro de Cossarios con vn pequeño nauio, y sigue le la mayor parte del Senado, que se hauian allegado como a su capitan: en presencia de los quales en la pequeña ciudad de Colendris donde el rio Selinus haze muy seguro puerto, començo con gran tristeza Pompeyo a hablar en esta manera.

Vosotros que haueis sido mis compañeros en la guerra y desbarato y huyda, pues representais enteramente la patria nuestra donde quiera que esteis, aunque yo cõsulte aqui de reparar de nueuo nuestro destroço, y estemos en esta costa desnuda, y tan lexos de Roma en tierra de Cilicia, y tratemos de la guerra que se ha d hazer sin tener arredor armas algunas, efforçaos mucho, que no cay todo en la batalla de Theffalia, ni mi ser y hados quedaron asì oprimidos que no pueda leuantar cabeça y lauar me de la perdida y manzilla recebida: que pues los cafares caydos de Libya pudieron rehazer a Mario, y tornar le a leuantar hasta el consulado .2. y que su nombre fuesse escripto en los fastos, no podra la fortuna ahogar me que no me leuante, especialmẽte siẽdo menos poderoso el que a mi me vencio, que era Syl-la el vencedor de Mario: y ya sabeis que por esse mar de Grecia, andan mil naos mias, y mil capitanes: que la batalla Pharfalica no destruyo tanto nuestro poder y gente, quanto la derramo: ya mi aun sola la fama de las cosas que he hecho, me puede sustentar en pie, y la nombradia que tan amada es por el mundo. No queda ahora, sino que põdereis las fuerças y lealtad que deuamos escoger mas seguras, para socorrer esta necesidad en que esta Roma, y veais donde sera bien que vamos entre los reynos y reyes de Libya y de Parthia y de Egipto. En lo qual os dire primero lo que yo he pensado y rebuelto, y adonde me inclino mas. La edad del rey de Egipto tẽgo por sospechosa,

La oracion de Pompeyo estando en consejo.

En el segundo libro hablo de como Mario fue huyendo a Aphrica, y se consolaua de ver el destroço de Carthago: y como boluio despues a Roma, y la manança que hizo, y en fin murio consul.

que el que ha de guardar entera fee, menester ha tener edad entera y madura. Tambien me atemoriza la astucia de Iuba rey de Mauritania, que siempre son de dos hazes, y siempre estan con grande auiso aguardando ocasion para vengarse de Italia, que es generacion mala de Carthago, y nunca les sale de su vano pecho y boca Hannibal, que, aunque no por recta linea, era del linage de sus passados: y allende de esto, ya el se ha hinchado porque Varro le ha pedico socorro, y se ha visto mas poderoso que Romanos, quando destruyo y mato a Curio .3. y se ha ceuado en nuestra sangre. Por lo qual os deuriades determinar que vamos a la parte oriental, por donde Euphrates con su corriente ataja y fortalece tan gran parte del mundo, y por otra parte las asperezas y angosturas del monte Caspio, y por la parte baxa que el otro norte les muestra otras noches y otros dias se acaba el mar Mediterraneo cerca de la punta del mar bermejo, y dando la buelta, los fortifica su Oceano. Esta gente por sola mente voluntad de reynar y de libertad, salen tan apuestos al campo en sus caualllos con sus certeros arcos, que no ay niño ni viejo que no sepa tirar mortales saetas: y ninguna tira que no mate. Estos fueron los primeros que con sus arcos resistieron y aun vencieron las armas de Alexandro, y a Bactra asiento de los Medos, y a Babylonia por soberuia que estaua con sus muros, y aun las armas Romanas tienē en poco, y se osan poner contra nosotros en campo, despues que prouarō en la muerte de Crasso sus fuertes y agudas saetas: que aun no se fian de la agudeza dellas, sino aseguran las cō mucha yerua, de manera que por pequeña herida que hagā matan, y hallan la muerte en abriendo el cuero del enemigo: y oxala no tuuiesse yo tanta confiança en la valentia de estos Persas, y no la viesse competir con la nuestra, y los hados que rigen a los Medos, y lo que en guerra les fauorecen los dioses. Mouere pues todo el Oriente, y les hare q̄ dexen sus casas y nos sigan, y si esta barbara gente Oriental no nos guarda la fee de nuestra liga: sa que nos la fortuna dōde quisiere como a cuerpos ahogados en el mar, y lleue nos fuera de todo lo habitado q̄ no conocemos: q̄ no estoy determinado de supplicar a los reyes que yo he hecho .4. antes estare

³
En el quarto libro
contō esta muerte de
Curio.

⁴
Entre otros a quien
dexo Pompeyo en sus
señorios: hauiā dado
los reynos a Tigra-
nes, Pharnaces, A-
riobarzenes, Ptoló-
meo.

estare muy cōsolado de biuir en otro orbe fuera de esto habitado como hōbre muy pobre, dōde mi suegro no tēga poder para vsar conmigo de crueldad, ni de misericordia. Pero reboluiendo yo dētro de mi todo el discurso de mi vida, siēpre fuy tenido en grā veneraciō en aq̄lla parte del mūdo, y de esta otra alta, yo soy seguro q̄ era grāde la estima en que me teniā en todo lo alto de la Laguna Meotis, y por las riberas del Tanais, dōde iua la fama venerable de mis dichosos hechos, y dōde mi nōbre boluió cō mayor triúpho q̄ de ninguna otra tierra. Fauorece pues Roma este proposito nuestro: que ninguna cosa mas vtil hizierō los soberanos jamas portí, q̄ darte soldados Parthos para q̄ hagas tus guerras ciuiles, y rodear como gēte tã poderosa sea consumida reboluiēdo la entre nuestros males, porque quando Cesar diere batalla a estas gentes, de necesidad hara la fortuna q̄ o yo quede vengado, o los Crassos. Quādo acabo su razonamiēto, luego sintio en los gestos y murmurio que aquellos varones no aprouauan su parecer: a los quales todos precedio Lentulo con estímulos de excelente virtud, y doliendo se generosa y noblemente, y con palabras dignas del consulado que poco antes administraua, començo a razonar así.

Espātado estoy Pōpeyo q̄ el desbarato d̄ Theffalia te aya de tal manera quebrātado el animo, y q̄ piēses hauer vn solo dia cōdenado a todos por desdichados excepto a Cesar, y q̄ vn pleyto tã grāde aya podido ser sentēciado en aq̄l iuzio de Emathia. Como Pōpeyo, tã ensangrētado y llagado queda nuestro poder q̄ la fortuna no te ha dexado sino los pies de los Parthos dōde caigas? q̄ aborreciēdo las tierras y cielo conōcido, quieres ser traydor a tu mūdo, y passar te a buscar otro norte y otras estrellas, dōde ayas aunq̄ no quieras de hōrar los dioses Chaldeos, y los barbaros sacrificios, y seruir a los Parthos. Todos dezimos que nos mueue a esta guerra el amor de libertad, y tu principalmete traes este título: pues porq̄ engañas Pōpeyo al miserable mūdo diziēdo esto, y yēdo te de tu volūtad a sujetar a los Parthos? y a ti q̄ en solamēte oyr tu nōbre quādo te estauas en Roma, se espātaua el Persa, y que te vio el Partho llevar los reyes captiuos desde las florestas d̄ Hircania, y desde la costa d̄ la india:

*La oracion de Lentulo
contra la de Pompeyo.*

N 4 quieres

quieres que te vea ahora en fortuna apocada abatido y que brantado? luego saldra de si, y se le leuantaran los pensamiētos contra la mesma Italia, midiendo se a si mesmo, y midiēdo a Roma por Pompeyo que vee ante si abatido: que aun no podras hablar cosa digna de tus altos pensamientos, ni guardar tu autoridad, que como ignorante de la generosidad Romana y de nuestras costumbres y lengua, aū querra el rey Partho que Pompeyo le suplique con lagrimas. Allende desto, que verguença nuestra puede sufrir, q̄ Parthia se vēgue en la guerra ciuil de las muertes que Roma le deue, primero que no otros dellos? y como para esto te escogio Roma por capitán, para que vayas tu a tomar a otros por capitanes? Para que quieres dara entēder a los pueblos Scyticos .5. nuestras llagas y las miserias nuestras q̄ ignoran? para que quieres enseñara los Parthos a passar a nuestras tierras? que haziendo tu esto, quitas a Roma el consuelo que tiene de ser libre de reyes: y haviendo de ser sujeta, mas vale que lo sea de su ciudadano Cesar que no de barbaros. Tienes tu Pompeyo por hazaña de capitán Romano, traueffar por el mundo, llevando contra los muros de Roma las crueles y barbaras gentes, y ir tu debaxo de las vāderas que los Parthos tomaron a Craffo? y aun no sabes si alcāçaras esto: porque siendo este rey solo el que no te embio ayuda a Thessalia, estādo la fortuna por declarar se, querra ahora tomar se con Cesar quando le vee vencedor, y oye su poder? o querra juntar sus hados y fortuna con la tuya? no tengo yo portan valiente essa gente que ose hazer tal. Toda la gente que nace al Septentriō en asperezas y frios, son valientes e indomables y menospreciadores de la muerte: mas las tierras vertientes al Oriente, y aquella templança y calor tibio del mundo, crian los hombres muelles, y la mesma clemencia del cielo los haze afeminados: alli es donde vemos a los varones vsar de vestiduras anchas y largas y delgadas: y aunque tu dizes que son tan valientes, es verdad q̄ en las llanuras de los Medos, y entre los cāpos Sarmaticos, y en los anchos rātos del Tigre ninguno los podra sojuzgar, porque pueden huyr cada vez que quieren: pero en tierra aspera no son para subir los montes altos, ni para hazer cosa de no-

5
De Scythia fueron los Parthos a poblar en aquella tierra, y por esso los llama pueblos Scythicos.

de noche, que no veran a encarar su faeta, ni para cortar nada de la furia de vn violêto rio, ni para pelear de sol a sol llenos de calor y sangre y poluo: no tienen aries, no trabucos, ni otro instrumento para batir, ni son para cegar vn fosso, ni ay cosa que pueda resistir a vna faeta, que no sea muro fuerte contra los Parthos: ya que vayan tras su enemigo, su batalla de passo, la guerra de arremetida, los de cauallo mal cõ puestos, y siẽpre alboroçando, y mejores soldados para hazer lugar, q̃ para hacerle perder: los tiros vntados cõ engaños, y no tienẽ jamas esfuerço para venir a la batalla de manos, sino de lexos encarã sus arcos, y embiã la herida adõde los viêtos la quisierẽ lleuar. En el espada estã, en el espada las fuerças y esfuerço: y todas gentes q̃ se tienẽ por varones cõ el espada hazen su guerra: q̃ effos Medos y Parthos la primer refriega les haze arrojar las armas, y luego son forçados retraerse a proueer el arco, que ninguna confiança tienen en sus manos, sino toda en el venenoso tiro: pues tienes tu Pompeyo por varones a los que no osan venir a la batalla con las armas solas sin emponçoñarlas? y en tanto tienes tu este vergonçoso socorro, que por solamẽte tentar de haerlo te auenturas a morir fuera del mundo, y tan fuera de tu patria, donde cubra tierra barbara el cuerpo excelente del gran Pompeyo, y por pequeño y pobre sepulcro que te quepa, no aya quien por el no te aborrezca y te lo tenga a soberuia: pues Crasso esta oy sin sepultar? Mas pongamos q̃ en ti se aventure poco, porque la muerte es fin de los males, y los varones no la han de temer: pero que diras de Cornelia, que estando en poder de esse enorme rey, es mas aspera cosa que la muerte lo que teme? que muy otra cosa de lo que entre nos se vsa, es el desenfrenamiento lasciuo de los barbaros: que sin distincion alguna biuen a manera de fieras: y manzillã las leyes naturales y los legitimos matrimonios con infinitas mugeres, y lo que secretamẽte en nuestro thalamo nosotros passamos, hazen ellos en publico: y quando el rey esta entre sus mil mugeres, y sepultado el animo en mil manjares, y fuera de si con el vino, ninguna dissolucion ay en este caso que no cometa sin temor de los dioses ni de las leyes, y toda la noche estan entre tantos braços y tan

varios abraços de mugeres, sin tomar hastio para otra : las hermanas se casan con los hermanos , y los hijos prenda y veneracion consagrada , se echan en los thalamos con las madres, y la fabula del desdichado Edipo le condena a el y a Thebas por todas las tierras , por la maldad que cometio con su madre, aunque fue con ignorancia de ambos , y sin querer lo: mas Arfacides el rey y señor de los Parthos, cuántas vezes pienfas que nace así con su sangre y linaje enhetrado, y le es licito tornar a ser padre de los hijos de su madre? Que maldad se puede pensar mayor ni cosa mas inhumana, que Cornelia siendo de la illustre sangre de Metello, y ella tan clara, aya de ser la millesima muger en el barbaro lecho? Aunque bien tengo yo creydo Pompeyo , que para ninguna estaran mas vezes abiertas las puertas dela camara del rey, porque la crueldad dara espuelas a la luxuria del barbaro, y los titulos y fama de sus passados maridos : que para tener mas causas que le den plazer, sabra que fue esta tambien muger de Crasso, y pensara que ahora la traen los hados de aquel antiguo destroço a su poder, como presa justa y dias ha deuida. Y si vosotros huuierais sentido como era razon el gran golpe que los Parthos estonces nos dieron, no solamente huuierais verguença de ir a pedir socorro a rey que tantas muertes nos deue, mas aun de hazer la guerra ciuil antes que las pagara: que ningun crimen puede tener la gente por mayor de tu suegro y tuyo, que hauer excluydo que Crasso no sea vengado, por haueros vosotros rebuelto. Porque muy mejor fuera que todos los capitanes Romanos fueran contra los Parthos, que aun porque todos tuuieran parte en la vengança, de todas las partes del imperio Romano se hauian de llamar las guarniciones y exercitos, aunq̄ fueran los que estan cõtra los Dacos, y los habitadores del Rheno, porq̄ la traydora Susa y Babylonia, cayesen por el suelo sobre los sepulcros de los capitanes Romanos: y no te pedimos todos a ti fortuna, sino q̄ nos quites la paz q̄ ay con Assyria y Persia, y q̄ si en Theffalia se acabo la guerra ciuil, vaya cõtra los Parthos elq̄ quedo vécedor: que yo estoy tambien con esta gente, q̄ aun a Cesar querria ver triumphar dellos. No crees tu Pompeyo que en passando

que

que paffes el rio Araxes, hauias de ver el anima del triste viejo Crasso al pado con las faetas Scythicas, y fe te hauia de representar, diziendo: Tu eres Pompeyo el que vienes a hazer liga y paz con los Parthos? que pensamos no otros que hauias de fer el primero que te pudieses en vengar nuestro cuerpo por sepultar. Allende desto te ocurriran por donde quiera que vayas mil rastros de aquel destroço que veras las cercas por las almenas rodeadas de las cabeças de los capitanes Romanos, en donde el rio Euphrates cubre tan excellentes famas y varones, y el Tygre va fumiendo fo la tierra nuestros cuerpos y tornádo los a descubrir. Pues si tu tienes cara para ir por tales tierras como estas, biẽ podras acabar contigo Pompeyo de pedir en medio del campo de Theffalia paz a tu suegro: y mas me espanta tu pronosito, de ver que no te inclinas antes a lo que esta debaxo del imperio Romano, y si te mes las tierras de Libya y el fementido lúba, porque no vas a Egipto y procuras el socorro fuyo: de la parte de Libya esta Egipto legura por aquellos vancos del mar, y por esta otra es facil de guardar a las siete entradas de Nilo, y es tierra que se contenta con los fructos y cosas que produce sin tener necesidad de mercancías, ni aun del agua del cielo, q̄ solamente pone su esperança en los regados del Nilo. Allende desto el rey Ptolomeo es muchacho y de uete a ti el reyno, y esta encomendado debaxo de tu tutela: pues quien se ha de affombrar de la sombra del nõbre? que en la verdad no ay en el mas de el nõbre, siendo como es muchacho su edad no es nociua, y por no ser viejo no se ha de temer que violara los derechos humanos, ni quebrantara la fee, ni menospreciara a dios: y todo esto si fuera viejo, que de ninguna cosa han verguença los que estan bezados a reynar, y no ay estado mas sin temor, que el que se biue debaxo de nueuo rey.

Sin hablar Lentulo mas, aprouaron todos su parecer, que la gran necesidad tiene tanta licencia que fue vencida la sentencia y parecer de Pompeyo. A la hora dexaron la tierra de Cilicia, y con gran viento y bueno guiaron a Cypro, en donde huelga Venus Paphia de ser honrada .6. mas q̄ en ninguna otra tierra, acordando se que nacio deste mar,

En esta isla fue la primera tierra dõde mugeres vendieron su cuerpo, y por esso era Venus tã hõrada en ella: que fingẽ los poetas hauer nacido alli de la espuma de aquel mar.

fies

si es cosa creedera que los dioses nacen, o cosa proporcionada pensar que alguno de los dioses aya tenido principio. Tambien dexo a Cypro Pompeyo, y dio la buelta toda arredor de aquellos peñascos hasta la parte Austral d'Egipto, y de ay tiro de trauieffa por la anchura del mar, y no aportó al monte Casio, teniendo ojo a la lumbre que ay en el atalaya de Pharo, antes contra viento aportó con dificultad a la parte mas baxa de Egipto por dōde el septimo braço mayor del diuidido Nilo entra junto a Pelusio. Era estōces tiēpo quando el signo de libra .7. da tantas horas a la noche como al dia, quando diminuyendo el dia recompensa a la noche inuernal los consuelos que en el verano le hauia quitado. Aportando por alli Pompeyo, supo que el rey estaua con su exercito contra su hermana Cleopatra en el monte Casio, y dio hazia alla la buelta, que aun tenia dia y viento para ello: y ya hauiã ido por posta las guardas y atalayas de la costa, y puesto harto alboroto en la casa real diziendo la venida de Pompeyo: y aunque a penas hauia tiempo para consultar, no dexaron de juntarse todos aquellos malignos

7
Mediado Septiēbre,

8
Este Apis era un buey bino que los Egipcios adorauan por dios y no le dexauan biuir mas de ciertos años tassados: y luego le metiã en la frente del sol dōde moria, y buscauan con grandes lloros otro: y era cierto linage de bueyes, que todos tenian una luna blanca en el lado derecho, y por esso dize que hauian biuido el tiempo de su luna.

El razonamiento agudo y consejo male de Photino.

consejeros de la casa Alexandrina; entre los quales estaua Achoreo, hombre ya de madura edad, y con los muchos años sin brio alguno: este era de Mēphis la delas vanas religiones, que esta assentada donde el Nilo comienza a salir por los campos: y siendo el cultor y sacerdote de aquellos dioses, muchos Apis .8. hauian biuido el tiempo de su luna. Achoreo pues fue el primero que dio su consejo, diziendo del gran merecimiento de Pompeyo, quan obligado era el rey a guardar le fee y amistad: quanto era lo que su padre deuia a Pompeyo, y el feudo que entre ellos huuo. Pero mas agudo era para males Photino, y mejor sabia las reglas que vn tyranno deua guardar: pues oso votar que matassen a Pompeyo, diziendo.

Muchos son Ptolomeo tenidos por culpados, por querer en todos tiempos guardar su palabra, y lo que son obligados a los dioses y a los hombres: y assi paga el que queriendo guardar su fee, procura a fuerça de braços de levantar al que la fortuna abate: por esso cree me, y conformate con los hados y tiempo, y con lo que vees que los dioses ha-

zen,

zē, y allega te siempre a los prosperos, y huye de los affligidos y caydos, mira q̄ esta tā lexos la rectitud y la honra, del prouecho, quanto las estrellas de la tierra, y son no menos cōtrarios que el fuego y el agua. Toda la fuerça delos sceptros y reynos cae, el dia que comiença el rey a Ponderar lo justo, y el respeto delo honesto y bueno haze perder las fortalezas, y ninguna cosa ay que mas sustente a los reyes, q̄ tener libertad de hazer qualquier maldad, sin tener medida para matar a quiē quisieren: que no podras hazer vna crueldad sin que te cueste caro, si quādo la hazes no sale de tu palacio el que quiere ser pio cō los hombres y los dios̄es, que la virtud y el absoluto poder, jamas pudieron sentarse a vna mesa: y el que ha verguença de ser cruel, siempre tendra a quien temer. Pues ha pēfado Pompeyo que se viene a reyno fuyo, y que tu no eres poderoso para estoruarle el puerto, aun viniendo como viene vencido? Creeme que no se ha fiado de tu tierna edad para intēt̄ar solo este mal. Y si pefadumbre recibes de reynar, para que este estrangero no te priue de tu sceptro, parientes tienes mas cercanos: torna el reyno a tu hermana, que la tienes echada y desheredada, cōtal que defendamos a Egipto de las armas Italianas: q̄ qualquier tierra donde Pompeyo no tiene poder en tanto que sus guerras andan, tãpoco tendra su vencedor que hazer en ella: y no miras que echado este como esta d̄ todo el mūdo, despues que ninguna esperança tiene en su valia, anda a buscar gentes que derrueque sobre que cayga? Trae el sus passiones, y anda fuera de si en las guerras ciuiles, y no solamente huye ya de las armas de su suegro, sino tambien de la presençia del Senado: porque la mayor parte m̄tiene ahora a las aues de Theffalia, y teme todas las otras naciones, q̄ no hizo sino meter los en vn charco de sangre y huyr, y no osa ver los otros reyes porque los dexa todos destrozados: y condenado ahora por sentençia de todo el peso de la fortuna en Theffalia, ninguna tierra le quiere recibir: y viene a levantar estas partes que ha dexado por destruyr. Mas just̄a raz̄on tenemos Ptolemeo de quexarnos de Pompeyo, que de fauorecer le: porque quieres tu Pompeyo manzillar a Egipto en la culpa de vuestras guerras, siendo tierra q̄ esta

aca tan apartada, y estando sin vosotros en fofiego? porq̃ hazes que tu vencedor tenga fofpecha de nueftras tierras? porque quando te vifte caydo, escogifte esta region mas que otra, para meter en ella la fortuna de Pharfalia y tu castigo? Ya ya nosotros hauemos cometido crimẽ, por hauer tu ofado fiarte de nosotros y acogerte aca, y tal crimen que no le podemos limpiar fino con hierro: y fi el Senado nos reftituyo en el reyno por tu deffeo y confejo, tambien te haueuos fauorecido con voluntad y deffeos: y esta espada que los hados y fortuna piden para nuestro descargo y abono, no la faco yo para ti, fino para el vencido: mas con ella pafare yo tus entrañas Pompeyo: aunque quifiera harto mas las de tu suegro: pero no podemos ir fino hazia donde da la buelta el mudo, y la fortuna buelue su rueda: y dudas me tu defto pudiendo te matar, que no fea neceffario manzillar esta espada? defdichado de ti, que confiança de nuestro reyno te traxo aca? no vees que todos somos gente no belicofa, y pueblo que a penas basta meter el hierro de la reja en sus campos para labrar los, por mollidos que los dexa el regadio del Nilo? Cada vno en fin es bien q̃ fepa medir sus fuerças, y entender fu poder. Y mira tu Ptolomeo fi podras leuãtar el peso que ahoga a Pompeyo, estando Roma encima del? y fi tienes tu poder para refucitar los que murieron en Theffalia, y vengar sus muertes? y fi te parece cofa segura lla mar la guerra a tu reyno? Pero no es menester considerar otra cofa, fino que antes defta batalla Emathia, no seguimos ninguna de las partes: y es bien que ahora que todo el mundo dexa el real de Pompeyo, nos vamos nosotros a el? ahora que eftan conocidas las fuerças del vencedor, y que los hados fe muestrã claros por el, le quieres enojar y defafiar? Bien confieffo yo que no hauemos de faltar en las aduerfidades a los amigos: pero entiende fe de aquellos de cuyas prosperidades fuymos participes: mas escoger de nuevo por amigo vno que efta en fuma miseria, no fe yo fee que lo pida, ni buen entendimiento que lo aprueue.

Todos concedieron que aconsejaua lo fe guero en la maldad que perfuadio, y el rey fe holgo de aquella honra, a que no era acofumbrado, de ver que los fuyos que le folian tener

ner sugeto, le permitian que mandasse cosa tan grãde: y elegido Achilles para esta atrocidad, por dõde la traydora tierra discurre de la costa de Cassio desde donde comiençan aquellas Syrtes y vancos arenosos, instruyo de compañeros para aquella mostrosidad y traycion vna pequeña nao. O soberanos como que Nilo .9. y la barbara Memphis .9. y la afeminada turba del Pelusiaco Canopo .9. tienen tan valientes animos? Afsi tienen las rebueltas de la guerra ciuil el mundo tan abatido, y el estado de la Reppublica Romana tan caydo, que para vna cosa tan grande, pueda ser parte Egipto, y pueda hazer daño el espada de Pharo? Deuierades vosotras guerras ciuiles guardar alomenos esta autoridad, que cosa tan grande no pudieffe ser hecha sino por braço Romano, y echar fuera vnos monstros tan barbaros. Mas ya que Cesar podia procurando de matar a Pompeyo, cometer tan gran maldad, no temes tu Ptolomeo, no te coja debaxo el peso de tan gran cayda? y tu fuzio mēdio muger, estando Iupiter en el cielo, osaste meter tus prophanas manos en tal obra? Que si no tenias respecto que era este el que hauia sugetado el mundo, y este el que tres vezes hauia subido cõ triũpho al Capitolio, y vencido tantos reyes, y q̄ era vengador y capitan del Senado, y yerno del vencedor: miraras que era Romano, que era harta qualidad para refrenar vn Egipcio por poderoso y malo que fuesse: para que tocase rebuelues nuestras entrañas cõ cuchillo barbaro? Pues no sabes rapaz defacatado en que lugar esta ya tu fortuna, q̄ ya tienes sin derecho alguno el scepro de Nilo, que en las guerras ciuiles murio quien te dio el reyno.

Ya hauia Pompeyo baxado velas, y venia a remo por arribar a tierra, quando le salio al encuentro en vna pequeña nao la maluada compañía: y fingiendo gran plazer de parte del rey y todo el reyno con su venida, dizen le que salga de la nao en que venia y se meta en la fuya, diziendo ser la costa cenagosa, y las olas que rompen fuertes al juntar de las dos aguas ser peligrosas para toda nao estrangera: mas si las leyes de los hados, y la vezindad de la orden inuitable que ya tenia los ojos en la defastrada y miserable muerte, no lleuaran condenado a cuchillo a

Pompeyo,

Todas estas son partes principales de Egipto: y así en cada vna dellas entienda a la mesma Egipto.

Pompeyo, toda su compañía pudo bien ver y entender pre-
noiticos y señales de la maldad: porque si la nao viniera con
el alegría que queria mostrar, y sin cautela alguna, y si el co-
raçon del rey esperara con la veneracion que era obligado
a Pompeyo a quien deuia el reyno que tenia, el mesmo le sa-
liera a recibir cõ toda su flota: pero como se vio Pompeyo
en tal estado, dexo se en manos de los hados, y mandando
le que dexasse su nao, obedecio, queriendo mas morir q̄ ha-
zer cosa vergonçosa mostrando temor. Cornelia se arroja:
ua tras el quando lo vio entrar en la enemiga nao, que quan-
to mas temia la muerte de su marido, tanto mas desseaua ha-
llarse con el: mas Pompeyo le dixo: Donde vas muger desa-
tinada? espera yo te ruêgo Cornelia, y tu hijo .10. y aguar-
dad a ver de lexos como me va a mi, y examinad en mi gar-
ganta la fee deste tyranno. Pero sorda estaua Cornelia á
estas razones, y como fuera de si, alçaua sus manos diziêdo:
Adonde vas cruel sin mi? porque me dexas otra vez fuera de
los males, como quando iuas a Thessalia? mira desdichados
de nosotros, que nunca nos apartamos sino para acaecer
nos algun gran mal: bien pudieras para dexar me aqui no te
desuiar a tomar me de Lesbo, si tenias determinado d'estor-
uar me la entrada de todas las tierras: como que no me tien-
es por buena compañía sino para las aguas? Diziendo por
demas tales cosas y otras, se aparto Pompeyo, y ella quedo
suspensa y llena de congoxa en la delantera de la nao, y ato-
nita de miedo ni podia boluer sus ojos a otra parte, ni osaua
mirar a su marido. Todos los de la nao estauan con grã cuy-
dado, esperando el fin que hauria su capitan: que el menor
temor que tenian (aunque era grande) era de su muerte, y
del mal que passo, teniendo por mas rezia cosa para Pom-
peyo, ver le abatirse a rogar a quiê el hizo, y adorar el scep-
tro que el establecio con su mano. Quando ya quiso passar
de su nao, le saludo desde la Egypcia Septimio soldado Ro-
mano, el qual, o verguença de los dioses, las feas armas de
verdugo y porqueron del rey trahia, dexadas las Romanas,
cruel, violêto, atroz, y mas sin piedad para matar que todas
las fieras: y quien no pensara fortuna que rodeauas alguna
gran piedad con las gentes quando desuiaste a este de la
guerra

10
Este hijo era el Sex-
to Pompeyo, q̄ Guco
Pompeyo estaua con
Caton, como adelante
se vera.

guerra ciuil , y apartaste tan lexos de Theffalia vn animo y braço tan pestilencial? y tu ponias en paradas tan malas espadas, para que en todas las partes del mundo acaeciese alguna maldad de la guerra ciuil con que tu te holgasses, y vna deshonra como esta, aun para los mesmos vécedores, y tal hazaña que nunca dexes de fer vergüença para los dioses? no es fuera de toda razon y entendimiento que vn espada Romana aya en cosa como esta obedecido al rei de Egipto? Y que a ti gran Pompeyo vn rapaz Alexandrino, te mandasse cortar la cabeça con tu propia espada? **ii.** Que nombre podran dar los escriptores y los venideros a vn tan mal hombre como Septimio? y que titulo pondran a esta maldad los que llamaron traycion el hecho de Bruto quando mato a Cesar? Ya era pues venida la vltima hora de Pompeyo: por que entrado el en nao agena, ya hauia perdido el derecho que sobre si tenia: y enteniendo le tan a su saluo los ministros del rey aparejauan su mala obra. Quando Pompeyo vio que se venian para el las espadas desnudas, cubrio su cara, desdeñando se de mostrar su gesto abierto a la fortuna, porque no se loçaneasse en tal hazaña, y cerro tambien sus ojos, y reprimió el huelgo por no poder hablar palabra alguna y manzillar su eterna fama con algun gemido: antes quando passo su costado con el espada el maluado Achillas, sin sospiro alguno ni gemido admitio el golpe, teniendo en poco aquella traycion que le hazian: conseruo su cuerpo sin mouer le en la forma que le tomaron, aprouando su ser muriendo, y en su pecho reboluia estas cosas. Los siglos venideros y historias que no callarã estos trabajos en que Roma anda, veen esto, y los que despues de nos vendran todos desde todas las partes del mundo veen esta pequeña nao, y la Egipcia fee y traycion, por esso Pompeyo prouee ahora lo que a la fama toca: tu has viuido vida larga en prosperidad y honra; pero las gentes ignoran que sabias tambien sufrir el gesto aduerso de la fortuna, si tu en la muerte no lo prueuas, no te vença para hazerte quejar la vergüença que te parece ser muerto por tal mano, antes piensa que es la mano de tu suegro qualquiera que te hiere, y derramen mis miembros y despedacen los, que mi consciencia e in-

ii

Sempronio llama Apiano a este soldado: y hauia sido soldado de Pompeyo. y por esso dize cõ tu propia espada.

O tencion

tencion soberanos dioses, me hazen en toda aduersidad alegre y bienauenturado, que alomenos esto ningun dios tédra poder para quitar me lo, y no muero en miseria, antes de vna vida prospera passo por la muerte a otra mas prospera: y pues Cornelia vee esta muerte y mi hijo Pompeyo, tanto mas te ruego animo mio que reprimas los gemidos, por que mi hijo y muger, assi como me aman se marauillen de la constancia.

Tal guarda era como esta la que Pompeyo renia para su virtud, y para guardar su animo y ser, y tal señorio tenia sobre si muriendo. Pero Cornelia no tenia tanto coraçon para mirar la maldad que passaua, quanto para sufrir la, mas hinchendo el ayre de lastimeras bozes: O mi marido (dezia) yo maluada te mate, q̄ apartarte a Lesbos fue causa de tu tardança mortal, y que Cesar pudiesse llegar a la costa de Egipto antes que tu, porque no se yo otro que tuuiesse atreuimiento para tal maldad: pero quienquiera que tu eres a quien los dioses han cometido esta muerte, hora lo hagas por satisfazer la ira de Cesar, hora por guardarte a ti, mira cruel que no sabes donde estan las proprias entrañas de Põpeyo para saberle herir: tu te das priessa dando le vn golpe sobre otro por donde el los desseaua desde que fue vencido: mas si tu le quieres dar mayor castigo que la muerte, toma esta mi cabeça y muestra se la primero, mira que no estoy yo libre de culpa en esta guerra: que ninguna otra sino yo ha seguido su compañía por los mares y reales, sin poderme desuiar deste proposito aduersidad ni hado alguno, y quando los reyes temieron de seguirle, yo le recebi: y por todas estas obras marido, mereci yo ser dexada en la nao a saluo? o traydor, y yendo te tu a la muerte me perdonaste a mi? y parece te a ti que merecia yo biuir? yo morire por cierto, y no por beneficio de esse rey, o me dexad vosotros arrojar desta nao, o colgar me de vna maroma destas, o si ay aqui algũo q̄ verdaderamente era cõpañero de Põpeyo: esse trauiesse su espada por mi cuerpo: que con hazer buena obra a Pompeyo, sera cosa que le agradecera harto Cesar. O cruels por q̄ me deteneis de llegar a la muerte? que fortuna haze esto marido, que siendo aun biuo tu, aya quiẽ estor-

ue a Cornelia de hazer lo que quiere? mira que me apartan la muerte, y me guardã para que sea entregada al vècedor. En este furor desmayo en manos de los suyos, y tiro la nao con ella a gran priessa: mas de Pompeyo dizen los q̄ le vieron despedaçar, que en todo el tiempo que por sus espaldas y pecho, sonaron las cuchilladas, nunca perdio aquella venerable hermosura de su graue gesto, y aquella cara cõ quiẽ los dioses se mostrauã airados, confieffan que no mudo su compostura la estrema muerte, con toda la maldad que Septimio inuento y executo en el, que antes que acabasse de morir, le descubrio la cara, rompiendo el velo con que la tenia cubierta, y no pudiendo esperar a que muriesse de aquellas heridas: puso su desflaquecido cuello ladeado sobre vn vanco, y alli le corto los neruios y venas: mas para cortar le los ñudosos huesos, estuuó gran rato atormentãdo le, que aun no teniã las gentes arte para cortar como ahora la cabeça de vn golpe: y quãdo estuuó la cabeça apartada de su trõco, se la tomo el Egipcio soldado Achilles para la llevar al rey: y tuba bastardo Romano, moço de soldado cortas a Pompeyo su cabeça sagrada con espada defacatada, para no la hauer tu de llevar? O hados y dioses no os auergonçais, que porque vn impio rapaz conociesse al gran Põpeyo, asieron tã malas manos de aquellas honradas canas q̄ los reyes solliã reuerenciar: y de aquel cerro que por su generosa frente caya? y estãdo se biuo todo el gesto, antes q̄ dexasse de paladear: y estãdo se los ojos frescos antes que se cerrassen, fue hincada en vn palo la cabeça, que quãdo queria guerra ninguno podia poner paz, y daua las leyes y magistrados, y mo- uia al pueblo como queria, y viẽdo tu Roma esta cara te solias ensanchar y parar loçana: y no le basto al abominable tyrãno ver la cabeça, sino quiso para credito de tã grã maldad guardar la, y por arte nefanda enxugaron toda la virtud que tenia, y sacaron le los sesos y todo el meollo, y muy seca sin que quedasse cosa que pudiesse ser corrompida, la rellenaron de ciertas confaciones que la conseruassen: y tu vltima estirpe de Lago .12. y generacion y sangre postrera, bastardo, que hauias de dexar el sceptro a tu incesta y adultera hermana, teniendo tu al Macedonio Alexãdro tã guar-

12

El pimer rey que en Egipto succedio a Alexãdro tuuo por sobre nõbre Lagos: el segũdo Philadelpho, el tercero Euergetes, el quarto Philopater, tras al Philomator: luego Euergetes el segũdo, tras este Phijon, luego Leturo: y el vltimo tuuo por sobre nõbre Auletos, que fue padre de Cleopatra y de este, y todos se llamauã Ptolomcos.

O 2 dado

dado en honroso sepulcro ; y teniendo las cenizas y cuerpos de los reyes en tan altos sepulcros, y por orden el linage afeminado de los Ptolomeos puesto en las altas piramides, y en mausoleos tan no merecidos: baten las olas en el cuerpo de Pompeyo y anda el tronco sin cabeça aca y alla donde le abalançan las aguas: cuydado de tanta fatiga era guardar para Cesar todo el cuerpo de Pompeyo, como le guardauas la cabeça.

Esta que hauemós contado fue la fee que guardo a Pompeyo en sus hados la fortuna, y con esta fee le tiro desde la mayor altura de los estados con la muerte, y en vn dia executo en el la cruel todas las caydas y defastres que en toda la vida puede dara otro, de las quales el biuió todos los años de su vida libre: que solo Pompeyo fue el q̄ nunca vio la prosperidad mezclada con la aduersidad, q̄ ningū dios le alboroto su felicidad y gr̄a prosperidad, y ninguno le perdono al tiēpo de la cayda: porque cō solo vn traspie que la fortuna le dio, que t̄to hauia dilatado, dexo su cuerpo rebuelto en el arena, batiendo con las aguas, golpeando por las rocas de la costa, y beuiendo el agua por las heridas, se andaua el mar jugado con el, sin tener ya aquel gr̄a Pompeyo otra señal para ser conocido, sino el corte de la cabeça. Toda via la fortuna dio a Pompeyo de passo y de priessa vn pequeño sepulcro, antes que su vencedor viniesse a Egipto, ni pudiesse ver su cuerpo, por no le dexar sin ninguno: o por ventura lo hizo la fortuna porque no le pudiesse tener mejor: que a la noche salio con harto temor a la costa de dōde estaua ascondido Codro .13. questor de Cypro que se hauia venido por compañero desdichado de Pompeyo desde Caria. Este pues, rompiendo con el respecto de lo que deuia el temor, oso salir de noche y buscar en medio d̄ las olas el cuerpo, y traer le a la tierra en seco, y aūque hazia vna noche no bien clara, por las espessas nuues que estoruauan de alumbrar a la luna, en la dissimilitud le conocio entre las aguas, y abraço se muy fuertemente con el cuerpo de su capitán, que se le sacaua el mar de los braços, y otras vezes no se pudiendo valer con tan gran peso, esperaua las olas, ayudado se dellas para traer le a lo seco: mas despues que con este traba-

13
Este Codro era liberto de Pompeyo: y se hauia venido con el desde Cypro dōde era questor: Plutarcho dice q̄ se llamaua Philippo el que tomo el cuerpo: y que despues vino vn viejo liberto de Pompeyo y le ayudo.

trabajo le tuuo fuera del agua: arrojó se sobre su gran Pompeyo, derramado por todas las heridas lagrimas: y alas escurecidas estrellas alçaua su cabeça y a los dioses, diziendo: No pide fortuna tu Pompeyo sepulcros preciosos muy llenos de encienso: no pide que suba a las estrellas humo de los olores que nacen en Oriente: no pide ser lleuado en ombros pios de sus Romanos, como padre q̄ fue de todos: no pide la procesion donde vayan sus antiguos triumphos: ni pide aquellos cantos tristes de finados: no pide que su exercito arrojadas las armas en la hoguera ande llorando rodeado la. Solamente da al grã Pompeyo vna pobre caixa de plebeyo que eche su despedaçado cuerpo seco sin olor alguno en el fuego: no le falte leña al desdichado para ser quemado: no le falte vn muy pobre hombre que le encienda la hoguera: satisfazeos de vuestra ira soberanos, que le haueis quitado que no este con el Cornelia messando sus cabellos, y mãdando poner el fuego, estãdo ella abraçada con su marido: antes la desdichada muger, aunque no esta lexos desta costa, no se pudo hallar en el postre seruicio que a su marido deuia. Andãdo reboluiendo estas cosas, vio lexos vn pequeño fuego donde se quemaua vn cuerpo de algun hõbre baxo que no deuia tener quien mucho le estimasse, porque nadie le guardaua, de alli fue y tomo lumbre, y aun leña medio quemada le saco de debaxo, diziendo: Quien quierã que tu eres anima tenuta en poco de los tuyos, pero mas dicho sea que Pompeyo, si algun sentimiento teneis los muertos, perdona me que te oso enojar despues de tus dias descõponiendo tu hoguera: ruego te que me digas si a cõttemplaciõ de Pompeyo quieres sufrir esta perdida de tu sepultar? y si has tu verguença de estar quemado te, andando el anima y cuerpo de Põpeyo descarriado? Preparãdo assi hincho sus braços de leña ardiendo, y volo a donde auia dexado el trõco sin cabeça, que las olas quasi le haviã tornado a de sinẽtir al agua, y apartãdo le a la punta del arena, y cogiendo algunos troços que vio esparzidos de vna nao rompida, puso le cõ harto temor en vna pequeña hoyã: y estaua aquel noble cuerpo, q̄ ni le cargaua grã magnificencia de leñas, ni estaua acostado sobre grã hazina, q̄ el fuego echado encima recibio

cibio algrã Pompeyo, y no le falio por baxo: y sentado Codro júto al fuego, dixo: O grã capitã y magestad sola del nõbre Romano: si tu quisieras mas andar bacilãdo en las olasy estarte por enterrar, q̃ esta pobre hoguera, pues que p̃fando yo que hago lo q̃ loy obligado, no puedo hazer lo mas cùplidamente, ruego te que apartes desta obra la ira de tus manes y de tu poderosa anima, que por el mal tratamiento en q̃ vi que tus hados te teniã me atreui, porque algun monstro marino, o fieras, o aucs, o la ira del cruel Cesar no hagã en ti otro mayor delacato. Por esso aunque sea tã pequeña y tã sin aparato la llama, si quiera por ser encendida con mano Romana, la recibe: que si la fortuna me dexa a mi boluer a Italia, y da alguna buelta en las cosas, no quedará tã sagradas cenizas en este assiento, sino yo te pôdre a ti en manos de Cornelia, y ella te trassadara por mi mano en mas preciosa caxa, entre tãto que mas no pôdemos, señalemos este lugar con vna pequeña piedra para que sea conõcido el sitio, por si acaso alguno quisiere hazer las obsequias dignas a tal muerto y la entera honra: pueda hallar las cenizas de tu maltratado cuerpo, y conozca el arenal a do pueda traer tu cabeça. Razonando esto encẽdio el pequeño fuego cõ serojas secas, y començãdo se a regalar el cuerpo, abiuaua al perrezoso fuego con lo que distilaua, pero con toda su priessa, ya el Aurora açotaua las estrellas echãdo las del cielo, y el d̃miedo interrumpiendo su obra, quiso tornar a buscar dõde se pudiesse esconder por la costa. Mas apocado de ti Codro, que pena es la que temes por vn crimen como este? por el qual ta habladora fama dira bien de ti todos los siglos, y el impio fuego te loara, por hauer tu tenido cuydado de los huesos de su señor, por esso ve bien cierto del perdon, y cõfessa lo que has hecho, y osa de mandar la cabeça. En fin cõ toda la priessa q̃ le daua el dia, su lealtad le hizo q̃ acabasse lo q̃ h̃uia comẽçado, y arrebatã los huesos medio quemados, y aun no despegados de los neruios y llenos de los tuctanos, porque no haurã sido penetrados del fuego, y allegados todos y apagados en el mar, enterro los en vna pequeña hoyã: y porque el viento no los descubriessse y volassse las cenizas, puso encima vna piedra que aplanasse el arena, y

oido e O por

porque a caso algun marinero atando alli su marona, no mouiese la piedra de su lugar, sobreescriuio .14. con vn tizon medio quemado el sagrado nombre, así.

Hic situs est magnus, placet hoc fortuna sepulcrum

Dicere Pompeij, quo condi maluit illum:

Quan terra caruisse focer.

Mas loca mano de Codro, porque çahieres a Pópeyo el sepulcro? y porque encierras en vn lugar los manes que andá por todas las partes? que el sepulcro de Pópeyo, es desde la vltima tierra del Poniente q̄ toca en el creciente y mēguáte Oceano, hasta la otra parte Oriental: y la medida del sepulcro del grã Pompeyo, es la del imperio Romano, y hasta donde llega la noticia de Roma. Aconde pues, aconde essa piedra, que se descubre en ella el crimen y culpa de los dioses: que si todo el monte Etha esta occupado con el enterramiento de Hercules, y todos los collados Nisseos en Helicon para el sepulcro de Baccho, es cosa bien medida q̄ no tenga Pópeyo sino vna losa en Egipto? Todos los Egipcios çãpos puedes dezir que occupa, sino escriues su nombre en parte alguna señalada, y dexa nos a las gentes en esta duda: que con veneracion y temor de no tocar en las cenizas de Pompeyo ninguna parte de Egipto osaremos pisar: y ya que tienes a essa piedra por digna de nombre tan sagrado, escriue enteramente tãtas hazañas como hizo, y las grãdes memorias de sus cosas, añade los fieros alborotos de Lepido .15. y sus guerras Alpinas, y las armas de Sertorio .16. que vencio quãdo torno a Roma al consul Metello. Pon los triumphos que huuo antes de la edad, y las cõtrataciones que asseguro por todas las tierras, quãdo puso tanto espãto en los coffarios, que los echo de todo el mar: no te oluides de la infinidad de Barbaros q̄ vencio y domo por toda Asia, y las gentes sin fosiago de los Scythas, y todos los reyes Orientales y Septentrionales: y di como en hauiedo estas victorias, dexaua las armas, y vestia su toga y habitillo llano de paz como otro qualquier ciudadano, contento para si en aquella igualdad y llaneza, y de hauer dado sus victorias y triumphos para ensalçamiento de su patria. Pero en que sepulcro cabran estas hazañas tãtas y tan grãdes? vn

¹⁴
Appiano dize q̄ otro puso este Epitaphio, y que dezia así. Templi pondus erat, modica qui clauditur vna. El emperador Adriano lo hallo todo y las estatuas.

¹⁵
Este Lepido procura ua de derogar los estatutos q̄ hauia hecho Sylla siẽdo dictador, y era tornar a reboluerse Roma: y cõ fauor de Pópeyo fue vencido por Quinto Catulo.

¹⁶
Contra Sertorio entiendo, el qual estaua pregonado por enemigo del pueblo Romano y huydo en España, y por industria de Pompeyo que andaua contra el, le matto Perpẽna en vn cõhite cerca de Valencia.

pobre sepulcro de quienquiera crece infinito, sin tener tantos titulos de q̄le adornar, ni tãtos consulados y cargos: y el nõbre de Põpeyo que fuele ser leydo por los altos alizeres en los tēplos d̄ los dioses, y por los arcos triúphales hechos con los despojos de los enemigos que el vencio, esta ahora no lexos de lo hondo del arena en vna losa hundida, que el estrãgero para leerla no aya de alçar la cabeça, y el Romano passe por el, si no ay quien se lo muestre? O tierra de Egipto pestilencial para las guerras ciuiles, no sin causa la Sybilla Cumana .17. en sus versos proueyo que el exercito Romano no tocasse las Egipcias riberas que en el estio crecen. Que maldiciones te podria yo echar tierra cruel por tal crimen como este? El Nilo se buelua con todas sus aguas a su nascimiento, los campos tengã tãta necesidad de las inuernales aguas, que toda seas refoluida en arenas mas fecas y mas menudas que las de Ethiopia: porque nosotros recibimos en tēplos sumptuosos Romanos a tu Isis .18. y tus dioses medio perros .18. y los Systros .19. con q̄llas mas a llorar, y a Osyris .20. el q̄ tu confiesas ser hõbre quando le lloras, y tu tienes los manes y cuerpo de nuestro Pompeyo echados en el poluo? y tu Roma que al cruel tyranno Cesar has dado tēplos, no has aplacado y hecho obsequias a Pompeyo? que aun se esta desterrado el cuerpo de tu capitã. Mas ya que en aquellos primeros años lo aya estoruado el miedo que del vencedor se tenia: al menos ahora: recibe los huesos del gran Pompeyo, si se estan en la enemiga tierra, y el mar no los ha sorbido: que ninguno temera .21. en tal caso de desemboluer el sepulcro. Quien ha de hauermiedo de trasladar vn cuerpo digno que le hagã sacrificios? pluguiesse a los soberados, que me fuesse a mi encomendada tan noble maldad, y q̄ quisiesse Roma para ello vsar de mis brazos: harto y a saz seria yo bienauenturado, si me cupiesse trasladar en Italia los manes .22. de tal capitã, y violar de esta suerte su sepulcro: y desta manera, ya podra ser que queriendo Roma pedir misericordia en alguna grande esterilidad de años, o queriendo pedir a los dioses remedio en alguna pestilencia, o en algun grande incendio, o en algunos peligrosos terremotos, tu passes Pompeyo a tu ciudad

17
Ciceron dize esta en la primera Epistola, aunque parece burlar dello, pero Gabino fue castigado por hauer lo tenido en poco.

18
Isis era Ino: A Mercurio adorauan en forma de perro, las causas de lo qual dize Strabon, y llaman a un le Anubis.

19
Systra eran vna manera de panderos de que oy vsan los Egipcios en los templos en lugar de campanas, y aun los frailes de aquella tierra que estan en Hierusalem.

20
Osyris era el marido de Isis que adorauan en vn buey que llaman Apis.

21
Abuson era un animal que tenian los egipcios en su sepulcro de Senofon.

Ya he notado en otras partes que entredian los antiguos en el vocablo manes. Vna manera de angel que en vna ciudad se guataba al cuerpo de los muertos, lo toman muchas veces por el alma, otras por el cuerpo, otras por el todo, pero de pues della muere.

dad por consejo y mandamiento de los dioses: y que el summo pontifice traya tus cenizas. Porque de otra manera seria causa de grandes rodeos para todos los negociantes, que no se yo quien pueda caminar hazia Siene la que esta debaxo del signo Cancro, y quemada de su calor, ni hazia Thebas la seca assentada debaxo de las lluuiofas Pleyadas, ni a parte alguna del Nilo, ni hazia las aguas del gran mar Rubro: ni se mercader de los que vā a Arabia a entēder en sus Oriētales mercadurias, que no sea forçado a se apartar por ver essa venerable piedra que te cubre, y las cenizas q̄ por ventura andan rebueltas con las arenas y vientos, y entēdera primero en sacrificar a tus manes, que en visitar a Iupiter Casio, por cerca que este de tu sepulcro. Aunque a tu grā fama y memoria, ninguna cosa le empecē esos pobres sepulcros, que no fueras tan venerado si sepultado estuieras en sepulcros dorados, que la fortuna que te quiso echar por abaxarte en tā baxo bulto, se te cōuertio en summa deidad y veneracion. Y essa piedra tan batida de las olas marinas de Egipto, es tenida por mas sagrada que las aras puestas a tu vencedor: y muchos que no quieren encensar a los dioses Capitolinos, tienen deuocion entera con Iupiter en vn pobre templo: y aun algun tiempo aprouechara que no te ayan sido hechos templos preciosos y duraderos: porq̄ antes de muchos años se perdera la memoria del sepulcro donde estas, y no quedara señal ni indicio de tu muerte, y vendra otra edad mejor que esta, donde nadie creera a los que mostraren essa piedra: y nuestros descendientes por ventura tendrá por tan mentirosa a Egipto en lo que toca al sepulcro del gran Pompeyo, como es tenida Creta en lo del tronador Iupiter, y assi seras tenido por immortal.

¶ Fin del libro octauo.

Q 5 ARGV

ARGUMENTO
DEL LIBRO NONO
DE LVCANO.

E Neste libro se contiene la deificaciõ del anima de Pompeyo: y como Caton recogio toda la flotta, y otros huydos de la batalla, y los passo en A-phrica: y los llantos de Cornelia, y de las otras gentes quando la vieron llegar a A-phrica: y el enojo de Gneo Pompeyo contra Egipto: y el motin de la gente, y como Caton los aplaco: y la nauegacion que luego hizo por las Syrtes, y el camino que tras esto tomo para ir al rey Iuba: y como lle-go al templo de Iupiter Ammon, y lo que alli passo: y despues el camino por las serpietes, y la causa dellas hasta que llegaron a Mauritania: y despues la ida de Cesar en busca de Pompeyo, y su llegada y llanto en la Costa de Egipto.

Libro nono.



MA S el espiritu no quedo en Egipto sepultado, ni encerrado: ni aq̄l angosto lugar pudo incluir tan excelente anima, antes salto de aquella estancia, dexando aun no bien quemado el cuerpo, y huyendo de aquella bastarda hoguera se fue derecha al cielo, por donde se acaba lo escuro del ayre, y comienza lo claro de los estrellados exes, por aquel espacioso lugar que esta entre las tierras y el escuro lunar: por aqui es donde habitan los espíritus heroicos mediodioses: a los quales la flamante virtud tuuo limpios e inocentes en la vida, y los habilito para poder morar en la region baxa celeste, y los encerro en medio de los eternos orbes

Este Palinuro fue piloto de Eneas, y muriendo se cayo de la nao, y perecio como cuenta Vergilio en fin del quinto y sexto, y de su nombre se dezia de: pues en puerto Palinuro.

Phicunta que se oyo poner en estoruar el puerto a la flota, fue con gran razon saqueada: y de alli fue con agradable vieto a la costa Palinuro .i. en A phrica, del qual Palinuro no solamente en el mar de Italia ay fama y puertos nombrados de su nombre, mas Libya tambien manifiesta haver querido hazer honra a este gran marinero Troyano: llegados alli vieron venir por el mar velas tendidas que les pusieron en confusion, dudando si venian en ellas algunos de su vando compañeros de sus trabajos, o si eran contrarios: porque la presteza del enemigo era tanta, que ningun lugar se podia tener por assegurado del, antes en cada nao que veian pensauan que estaua Cesar. Pero aquellos nauios no trayã sino lloros y plantos, y tantos males que bastarõ sacar lagrimas aun de la grauedad de Caton, que quando Cornelia no pudo con ruegos acabar con los de la nao, y con su andrado Sexto Põpeyo, que no huyessen de Egipto, y vieron la llama de la hoguera q̄ Codro hizo porque el cuerpo no tornasse a ser forbido d̄ las olas: Luego no merecio mi fortuna (dixo) que yo encendiesse la hoguera a mi marido, y que llorasse tẽdida sobre su elado cuerpo, y que maltrataffe y quemasse alli mis cabellos, y q̄ compusiesse yo los miembros del grã Põpeyo derramados por el mar, y regasse todas sus heridas cõ lagrimas, y lleuasse mis vestidos llenos de las cõtellas tibias de su hoguera, y de todo lo que yo pudiera llevar de el despues de quemado para poner lo en los templos de los dioses? antes arde su hoguera sin honra ni solennidad alguna, y creo yo que algun Egipcio le haze esse seruicio desagradable a sus manes. Por donde tengo por mas dichosos a los Crassos en quedar sin sepultar, que a Pompeyo por la flaca llama que le cupo, que en ella se mostro mas clara la ira de los dioses. Mas o soberanos siẽpre ha de ser la suerte de mis males tal, que nunca pueda dar a mis maridos sepultura? nõ ca yo tengo de llorar al sepulcro lleno? 2. Mas impia de mi y mal mirada, que necessidad tengo yo de tales sepulcros? o para que ando yo a buscar yesca y manjar para mi dolor? No me basta que en todo mi coraçon y pecho traygo conmigo a Pompeyo? y que en lo mas hondo de mis entrañas estaua esculpida su imagen? Alla las que mucho han

Quando no podiã ha-
uer el cuerpo de algu-
no, hazianle el supul-
cro sin cuerpo, y por
esso dize al sepulcro
lleno: porque Crasso
quedo dõde fue muer-
to, y Pompeyo en E-
gipto.

de biuir despues de sus maridos, busquen los tales enterramientos: aunque es verdad que esse pequeño fuego que tan mezquinamente resplandece de lexos, y se leuanta en la Egiptia costa, me consuela algo porque me da a entēder que aun ay alguna parte de ti Pompeyo . Mas ya con los rayos del sol que sale, la llama desaparece, y el humo que de Pompeyo sube no se vee , y los odiosos vientos apartan me la nao, y ninguna tierra de aquellas de que Pompeyo triumpho me es a mi tan agradable, como sería quedar ay donde fue muerto, ni los triumphos con que subio en carro al alto Capitolio: porque ya tengo puesta en oluido toda la felicidad de Pompeyo, y le quiero assi como esta en Egipto: y no me quexo sino porque no me dexán quedar en la tierra que tan mala obra hizo, que por su maldad la querria mas para mi morada: y si verdad alguna se dixo, esta es, que todo mi desseo es ahora no ser apartada de la costa de Egipto . Tu Sexto ve a entender en la guerra , y mueue por el mundo los amigos y poder d tu padre: que esto me dexo Pompeyo encomendado en secreto que con cuydado te dixesse. Quando la vltima hora de la muerte fuere venida para mi, tomad hijos a cargo la guerra ciuil, de manera que en todo el tiempo que aya alguno de nuestra cepa , no puedan los Cesares reynar sobre nuestra patria , antes despertad con el autoridad y fama de mi nombre los reyes y señorias que con la libertad son poderosas, que esto es lo que quiero que tengais a cargo, y las armas que os dexo : y todo aquel que siendo Pompeyo viniere al mar, hallara flotas táticas, que qualquier heredero y suceffor nuestro, pueda hazer guerra a las gentes que quisiere : solamente se os acuerde siempre de la libertad de vuestro padre, y en esto sed indomables que a ninguno os sugeteis sino solo a Caton, si el quisiere ser defensor de la libertad. Ya gran Pompeyo he hecho lo q̄ me dexaste mādado, y te prometí: tus engaños conmigo y assechanças preualecierō para q̄ yo por engaño biuiesse como traydora tanto que pudiesse dezir esto. Ahora yo te seguire por el vazio chaos y por los inferos campos si es verdad que los ay: y no se quan largo sera est e biuir que me es muerte: alomenos yo castigare esta vida antes que acabe por lo q̄ dura.

Bien

Bien pudiera yo Pompeyo viendo tus heridas no esperar a que la muerte viniese a me sacar el anima, pero ella saldra fatigada con pláto, y se desatara y deshara en lagrimas, que nunca ya me acogere al cuchillo que la saque, ni al lazo, ni a despeñadero alguno, porque tengo por cosa torpe y fea, siédo muerto tu no bastar esse dolor para acabarme la vida.

Quando acabo estos llantos, cerco su cabeça de vn velo de luto, y caso se con las tinieblas, con las quales estaua metida so sota a la parte de la popa, abraçãdo consigo reziaméte su cruel dolor, gozãdo de sus lagrimas, y amando el lloro en lugar de su marido: que ni la mouian las leuantadas olas, ni el rezio viento haziédo cruxir las maromas, ni la bozeria que leuantauã con la grã fortuna, antes estaua siépre a pũto aguardãdo la muerte, echãdo plegarias muy cõtrarias a los otros nauegãtes, y marineros, y fauoreciendo a la tẽpestad. La prima tierra donde aporto aquella nao fue a Cyprio, con viento rezio pero fauorable: el qual aunque ya mas mãso, la lleuo a la tierra de Libya y al real de Caton: y como la mête humana es muchas vezes adiuinadora de sus males, luego dio vn sobre salto al grã Gneo Põpeyo q̄ estauã con Caton, en viendo los cõpañeros de su padre, y a Sexto su hermano, fue desapoderado por medio del agua, y le dixo: Dime hermano, adõ sea nuestro padre? Esta el mũdo en pie y su cabeça? o hauemos ya percido todos lleuãdo Põpeyo consigo a las vmbras todo el ser Romano? O bienaueturado tu (respõdio el hermano) q̄ la fortuna te desuiõ hazia otras partes, y oyes y no vees la maldad q̄ passõ, que yo traigo mis ojos mãzillados con hauer visto a mi padre. El murio, y no a manos de Cesar: antes le mato el q̄ merecia cometer tã grã maldad. El torpe rey de los Egipcios, de cuyo hospedage y amistad antigua se fio, y del grã cargo en q̄ sus passados le crã, y asì murio como sacrificio en pago del reyno que el dio: yo vilos que despedaçauã los pechos de nuestro magnanimo padre, y creyendo que vn tyrãno Egipcio no tenia tãto poder, pense q̄ ya era llegado su suegro en aquella costa. Pero ni la sangre ni las heridas de nuestro viejo padre me entristecieron tanto: quanto saber que traxeron por la ciudad de Alexandria la cabeça de vntan excellente capitan, puesta
sobre

sobre vna alta lança, y aun se dice que la guardã para presen-
 te de los ojos del vencedor: lo qual haze este tyranno para
 que Cesar de credito alhecho: y el cuerpo no soy cierto si
 los Egipcios perros, o las carniceras aues le han despedaçã
 do, o si le resoluió vn fuego hurtadizo q̄ vimos. En fin qual-
 quier injuria de los hados que aya consumido sus miẽbros,
 yo lo perdono, y creo ser voluntad de los dioses, mas que xo-
 me de la parte que esta guardada. Oyendo el gran .3. Põ-
 peyo tales cosas, no rebento su dolor mugerilmente cõ ge-
 midos ni lagrimas, antes furioso con vna justa y sancta pie-
 dad comẽço: Poned presto a pũto marineros las naos, y sal-
 tad a remo cõtra la furia del viento. Venid capitanes comi-
 go, q̄ en las guerras ciuiles nunca pretendistes tãto premio
 quãto es enterrar tal cuerpo, y dar quietud a tal anima, y har-
 tar al grã Põpeyo de la sangre del medio muger tyrãno. Yo
 te hundire a ti Alexãdria en la estãcia laguna Meotide, y a
 ti cuerpo de Alexãdro, q̄ estas en rico sepulcro, çabuillire yo
 en el Nilo, y al rey Amasis sacado de sus altas pyramides y
 enterramiẽtos, y derrocare todos los sepulcros de los otros
 reyes: para q̄ tu grã Pompeyo tomes de todo vengãça, viẽ-
 do lo sin sepultar como tu estas. Pues Isis .4. que es la dei-
 dad tan tenida de estas gentes, y su consagrado Apis todo
 sera esparzido por obsequias y sacrificios del grã Põpeyo:
 y su Osiris con sus sacerdotes vestidos de lino blanco espar-
 zire por todas partes, y cõ las estatuas de sus dioses quemare
 la cabeça de mi padre, y de toda la region me vengare de
 xãdo la sin hombre que la labre, y sin q̄ aya para quiẽ el Ni-
 lo crezca: de manera q̄ tu solo padre mio poseas a Egipto,
 echadas del sus gentes y sus dioses. Diciendo esto y poniẽ-
 do a punto la flota en las brauas aguas, Caton le loo tan san-
 cta ira, y le apaziguo por estõces. Entre tanto oyda la muer-
 te del gran Pompeyo, sono por la costa tan gran grita, e iua
 por el ayre tal planto, que ni se vio ni se leyo jamas igual
 lloro, ni igual cosa se lee de gentes que tan entrañable-
 mente llorassen la muerte de algun gran principe: pe-
 ro mas se abiuo el llanto alçando de nueuo los gritos,
 quando vieron salir de la popa a Cornelia agotada y consu-
 mida en lagrimas, y los cabellos caydos ante su cara: y ella
 luego

³
 El sobre nombre de
 grãde quẽdo del grã
 Pompeyo en su lina-
 ge, hasta el empera-
 dor Caligula que de
 embidia mando q̄ nin-
 guino se llamasse grã
 de.

⁴
 En el octauo note de-
 stos dioses Egipcios
 que es vna mesma co-
 sa.

luego que fue en la costa de la compañera tierra, allego los vestidos e insignias del lastimado gran Pompeyo, y sus armas y ropas del, que ella en otro tiempo hauia chapado de oro, y las palmarias togas con que tres vezes en sus triumphos hauia ido cubierto, y hauian sido vistas del gran Iupiter, y metido todo en el fuego, de aquel cuerpo fue la ceniza que la desdichada tuuo que coger. Mas quando este exemplo vieron todos los que en Theffalia hauian perdido personas caras, començarõ por toda la costa a levantar fuegos, que presentassen el enterramiento a los manes: y hauia tantas hogueras que no parecia sino como quando en Apulla quemar los campos para dar les fertilidad, y parar los huecos para que se renueuen mejor las inuernales y erua: q̄ juntamente el monte Gargano y los campos Vulturnios y los pastos boiles del calido Matino resplandecen. Pero en todas estas cerimonias ninguna parte mas agradable llego al anima del gran Pompeyo, que las palabras que Caton dixo en su loor, que aunque eran pocas salian de coraçõ lleno de verdad, porque el vulgo todo, osaua dezir conuicios a los dioses, y acusar los por la muerte de Pompeyo.

*La platica de Caton
en loor de Põpeyo.*

Vn ciudadano es muerto (dixo Caton) no igual con mucho a los antiguos nuestros en conocer la medida del derecho y guardarla: pero vtil segun nuestros tiempos en esto, que tenia alguna reuerencia a la justicia: y aunque era poderoso, estaua salua la libertad de todos, y el solo fue el que biuo como particular ciudadano, teniendo poder para ser señor de todo, segun el pueblo desseaua ser le sugeto: y aunque gouernaua al Senado, conocia le por señor, y ningũ poder vsurpo en la Reppublica por fuerça, antes las cosas que pedia y desseaua, holgaua que huuiesse libertad para negar se las: fueron infinitas las riquezas que posseyo, pero muy mayores las que adquirio al pueblo Romano: fue amigo de la guerra, pero sabia le dar fin y biuir sin ella. En esta guerra prefirio las armas al fosiiego, pero en el mayor hervor desseaua la paz: quando algun cargo o magistrado le dauan se holgaua, pero con no menor alegria le dexaua. Su casa y familia limpia y templada, sin demasia alguna ni presumpciõ con toda la prosperidad de su dueño: su nombre y fama illustre

stre y venerable entre todas las naciones, por el prouecho que hazia a nuestra ciudad. Ya dias ha quando Sylla y Mario fueron recibidos en Roma que perecio la verdadera fee y ser de nuestra libertad: mas ahora que perdimos a Pópeyo, aun la fingida que hauia muere, que ya sin verguença alguna se hara Rey el que pudiere, y sin dissimulaciõ querra imperar: y el Senado ninguna verguença haura de lo admitir. Obienauéturado de ti Pompeyo, que ya q̄ fuisse vencido, te salieron los dioses tan a buen tiempo al encuentro, y te ofrecio la maldad de Egipto el cuchillo que tutanto hauias de desfeear, que ya pudiera ser que pudieras biuir debaxo del reyno y señorio de tu suegro, mas la primera y buena suerte del varon es saber morir, y la segunda ser constreñido morir a tiempo: y a ti fortuna ruego yo si los hados me traxeren a que me sea forçado biuir debaxo del señorio de otro, que hagas para mi tal al rey Iuba, qual fue Ptolomeo a Pompeyo, y no se me da nada que me guarde para presentar me al enemigo, con tal que sea la cabeça cortada.

Con estas palabras llego a la generosa anima del capitán Pompeyo mayor enfalçamiento de su muerte, que si en el foro Romano se recitaran sus loores. Entre tanto andaua vn remolino entre la gente vulgar, diziendo que muerto ya el gran Pompeyo, no querian mas armas ni guerras: y mouido Tarchon capitán de los Cilices, alço las vanderas para dexar a Caton, y como el apañada su flota queria huir, Caton siguiendo le vino a alcançarle a la entrada del agua, y reprehendio le con esta aspereza: O cilice jamas quieto, quieres te otra vez boluer a hazer robos por el mar? en viendo que la fortuna lleuo al gran Pompeyo .5. quieres a la hora tornar a ser cofario? Estonces vio los a todos en corrillos y en motin, y vno dellos declarando su intencion que tenia de huir, dixo a Caton estas razones.

Perdona nos Caton, que nosotros no venimos a la guerra para aueriguar vuestras contiendas y vandos, sino el amor de Pompeyo nos traxo, que no seguimos otro vando sino querer seguir y ayudar a su persona: y afsi no tenemos mas que hazer aqui, pues murio aquel por cuyo

P amor

⁵
Ya se ha visto en muchas partes de este libro como Pompeyo hauia vencido a los Cilices que andauan hechos cofarios por todo el mar Mediteraneo, y desto les toca agora Caton.

La platica que hizieron a Caton los del motin.

amor el mundo tuuo por bien dexar su folsiego y seguir le en la guerra: portanto permite nos Caton ir a nuestro natural, y boluer a nuestras desamparadas casas, y a ver nuestros dulces hijos: porque si la batalla Pharfalica siendo tan grande no acabo esta guerra, ni la muerte de Pompeyo siendo de tanta summa no pone fin en ella : quando podremos tener esperança que le haura? pues no hauemos gozado de la vida, dexa nos seguro el tiempo para morir, y que esta vieja edad que nos queda ocupemos en adereçar nuestras hogares y enterramientos, que en la guerra ciuil aũ los generales como veemos no pueden alcançar sepultura. Despues de esso nosotros por mas que la guerra dure, al fin hauemos de dexar vn vécedor Romano : y hauemos de ser de buena gana debaxo de la tutela de Romanos, como ahora que somos vencidos por Romanos, de lo qual no tenemos pena, pues no quedamos sujetos a ningun Barbaro, que ni la fortuna nos amenaza con el yugo Armenio, ni con el de Scythia, sino debaxo del señorio de vn Romano vamos, y siendo assi, qualquiera que biuiendo Pompeyo era segundo en Roma tengo yo de tener ahora por primero y principal . A la sancta memoria y anima del muerto hare yo sacrificios y tẽdre en gran veneraciõ: mas tendte por señor al que la victoria hizo señor de todo, y capitã mio no lo fera otro por cierto: pues Pompeyo murio , a el segui en la guerra, despues del tengo de seguir los hados y fortuna : pues ni es ya cosa razonable ni de buen seso, tener esperança de vencer, viendo que todas las cosas se sujetan a la fortuna y buena dicha de Cesar. La victoria de Pharfalia deshizo al exercito, y alli hizo punto y cumplio con lo que deuiamos a nuestra fee, aunque fuymos desdichados: y hizo la victoria que en todo el mundo no quedo sino vno solo, que queriẽdo pueda perdonar y dar la vida a los vencidos : y biuiendo Pompeyo era lealtad seguir la guerra ciuil, mas muerto el es maldad: y situ Caton dizes que andas en defensa de las leyes publicas y de la patria , vamos adonde estan las vanderas del consul .6. Romano. Hablando assi salto en la nao con mucha compaõia: donde fuera el fin de todo aquel hecho Romano , segun andaua por la colta toda aquella gente ba-

⁸
Este era Cesar, q̄ era
ya consul y todo lo q̄
queria.

xa, heruiendo por someter se ya a la seruidumbre de Cesar, si de aquel profundo pecho del capitan Caton no salieran estas razones. Luego el mesmo proposito os mouio a la guerra que ahora a la paz? que es tener siempre vno de quiẽ seais esclauos: pues mostrais que no erades soldados del pueblo Romano, sino de Pompeyo, y faltando os este señor vais a tomar a Cesar? y ahora que no ha de ser vuestro trabajo por hazer rey a nadie, y que haueis de morir o biuir por vuestra causa, y no por la de vuestros capitanes, y que no andais por adquirir el señorio del mundo para nadie, y que el fructo de la victoria todo ha de redundar en vuestro prouecho y libertad, hui de la guerra, y vais con vuestra ceruiz domada a recibir el yugo, y no sabeis compadeceros sin Rey? ahora pues la causa que seguimos es merecedora del peligro en que varones se deuan poner: que Pompeyo puede ser que no usara bien de la victoria que con vuestra sangre le dierades, y ahora negais a vuestra patria vuestras gargantas y armas, teniendo ya tan cerca la libertad? que ya la fortuna ha muerto a los dos .7. de los tres que os señorean. Tened verguença de ver que vn rey Barbaro de Nilo hizo mas .8. que vosotros por guardar vuestras leyes y libertad, y que el arco de los soldados Parthos .9. os ayan tanto ayudado. Andad pues bastardos libertados por Ptolomeo, id y dexad las armas, que facilmente sereis perdonados: porque nunca Cesar pensara de hombres como vosotros, que le haueis hecho mucho daño, ni muerto le gente alguna: antes creera de vosotros que facilmente le distes el reyno, y que fuistes los primeros que en Emathia le dexastes el campo. Andad pues id seguros, que Cesar es buen testigo que merecis ser perdonados, sin hauer sido vencidos en batalla ni en cerco. O siervos torpes que os vais despues de la muerte del primer señor derechos a su heredero. Pero no quereis merecer con Cesar mas que el perdón y la vida? lleualde lleualde por esse mar a la desdichada muger del gran Pompeyo y hija de Metello: lleualde los Pompeyos: hazed mas que hizo Ptolomeo, y aun por mi cabeça no creo yo que haura poco premio qualquiera que la lleue al odioso tyranno,

La respuesta de Caton.

⁷
Por Crasso y Pompeyo dize ser los dos muertos.

⁸
Dize hauer hecho Ptolomeo mucho por Roma en matar a Pompeyo: y en la verdad, no menos tyrannizara el si venciera que Cesar hizo.

⁹
Porq̃ mataron a Crasso que es la mesma razon que de Pompeyo: que Pompeyo y Cesar y Crasso tenian entre si repartido todo el imperio y mandado.

antes los que lleuaren mi ceruiz cortada , les sera dado tal precio que tendran por muy bien empleado el tiempo que en la guerra me han seguido. Ea pues hazed alguna grã mortandad en nosotros con que le obligueis a que os deua mucho , catad que solamente huyr es de couardes apocados. Oyendo le hablar assi, parece que de suyo se mouieron las naos, y le siguieron al momento desde el medio del agua todas, reuocadas con estas razones: bien assi como quãdo las enxambres dexãdo chupados sus panales, olvidadas de melificar no traen flor alguna en sus alas, sino buelan a su aluedrio y van se , que ya de holgazanes no prueuan el amargo tomillo: mas si estonces oyen la reprehension y sonido de aquel metal, dexan a la hora como a tonitas la huyda, y bueluen al exercicio de traer sus flores, y el colmenero ya seguro, huelga se de hauerles reduzido el amor de la miel perdida, y hauer conseruado en las yeruas Hybleas las riquezas de su pobre casa: desta manera el razonamiento de Caton, inxirio en los animos de aquellos varones el suffrimiento de guerra tan justa: y como bezados al bollicio de la guerra, no sabian estar en fosiiego, luego los occupo de manera que siempre entendiessen en algo.

Lo primero exercito aquellos soldados en adereçar vnos puertos en aquella costa, y luego lleuolos a combatir a Cyrenas que le hauian cerrado las puertas , aunque no vengo Caton su ira contra esta ciudad con otra pena, mas de cõ entrar les y vencer les por fuerza. De alli determino de ir a Numidia donde era Iuba rey que es a la raya de Mauritania, pero naturaleza estoruaua el camino cõ hauer puesto en medio aquellos vancos arenosos , que llaman Syrtes: aunque el animo de Caton era tanto, que no tenia aquello por muy gran dificultad. Quando natura daua la primer forma al mudo, dexo en duda si haria tierra o mar estas Syrtes ; porque ni la tierra esta en ellas tan baxa que reciba mucha hondura de agua, ni del todo esta libre de mar: sino es vn trecho que no se puede caminar por su perplexidad: que el mar esta interrumpido con vados , y la tierra con el mar , y quando vienen las olas , trauiessan por muchas costas y altos que el arena haze yendo las reconociendo a todas.

Desta

De esta manera dexo natura desamparado este pedaço fuyo, que en nada se aprouecha del. O ya puede ser q̄ en otro tiempo esta Syrte tenia el agua mas honda, sin tener por parte alguna vados: y que el arrebatado sol refreescado sus llamas en el mar, se beue estas aguas cercanas a su curso y a la Torrida zona, y toda via por mas que el sol seca repugna la mar: y en fin andando el tiempo que lo consume todo, recreando assi los solares rayos, vendra a ser del todo tierra lo que ahora es Syrte, porque ya ay muy poca agua sobre las arenas, y por muchas partes falta el mar. Luego pues que toda la flota entro a remo por el mar nauegable, el viento Austro ennegrecido y con furia contra su propria region, vino con gran ruido y espessa tempestad de agua, y con remolinos defendia de la flota el mar, intentado a ser nauegado, sacando las aguas muy lexor de las Syrtis, y texendo el mar con vancos de arena. Allende desto, las naos que hallo con velas tan leuantadas que cubrian el mastel contra la voluntad y arte de los marineros se las apañó, que por mas tiradas que iuan las maromas por no coger tanto viento, las hizo con tan gran seno estender, que era más ancho que la nao y salia fuera de la proa, y si alguno huuo tambien proueydo, que con tiempo cogio las velas y las arrollo al antena, el viento era tan fuerte, que aun assi desnuda no podia regirla nao. Los nauios que mejor libraron, fueron los que entraron mas dentro del mar, y passauan su tormenta por la parte que del todo era mar, y quitados los pertrechos y xarcias, no lleuauan en que hiziesse golpe la furia del viento passando de claro en claro. Mas a otras lleuo libremente la q̄la y heruor que venia contra los vientos: y reboluiendo las a su voluntad las affigia en el contrario Austro: a otras faltaua el agua dexando las por aquellos vados y tierra que se interponia al mar donde encallauan, y estauan entre dos especies de peligro, de la vna parte muy fixas en la tierra, y de la otra muy batidas del agua: y entonces como era remouida el arena somera amontonaua se arredor de la nao, que aunque el viento Austro contra aquellas arenosas olas, querria romper, nunca podia vencer los montones de arena,

y por vnas partes bien lexos de la costa se mostraua vn cerro de arena ya poluorienta y seca, y donde no alcançaua a subir el agua: y juntamente estauan los tristes nauegantes con su nao fixa en la tierra sin ver costa alguna. Andando en estos trabajos, quedo en fin vna parte de la flota alli encallada, y la mayor parte supo huyr con buen gouierno, y siguiendo el clauo: y tambien como le hauian caydo en fuerte marineros que sabian bien aquella nauegacion y region, entro sin perder nada en la estantia laguna Tritonia. A esta laguna segun cuentan ama mucho aquel dios trompeta .10. de Neptuno que es oydo por todo el mar quando sopla cõ su ventosa concha: y tambien quiere mucho a esta laguna la diosa Pallas, porque quando nacio de la cabeça de su padre, la primera tierra donde lleugo fue Libya, por ser la mas cercana al cielo, como por el calor della se muestra: y en la ribera desta laguna puso sus plantas, y muy leda se miro el gesto en la claridad de su agua, y por el amor que le tomo quiso della nombrarse Tritonia. Cerca desta laguna passa con mucho silencio el rio Letheo, que segun cuentan, de los manaderos infernales trae aca agua para echar oluido. Este era otro tiempo guarda de aquel velador dragon, y huerto de las Hesperides que quedo pobre quando Hercules le despojo los ramos. Embidioso es el que alañoso tiempo quita la fama y autoridad de sus cosas, y molesto el que quiere que los poetas digan siempre verdad. Mas lo que cuentan es que fue este huerto vna floresta de oro cargada de riquezas y de fruto amarillo en sus ramos, y hauia vna compañia y choro de virgines que guardauan la resplandeciente floresta, y tambien vn dragon condenado a nunca dormir, enroscado por los arboles que acorados estauan con el rutilante metal. Hercules Alcides quito a estos arboles su precio, y el trabajo que tenian de sostenerlo, y dexando los ramos pobres y liuianos, lleuo las luzientes mançanas a Euristheo tyranno Argolico: Pues quando la flota aporto a estos lugares escapada de las Syrtes, no toco mas las aguas Garamantidas, sino Pompeyo quedo por capitan della en las mejores costas de Libya, y el valor y orgullo de Catõ, que no sabia perder tiempo,

oso

¹⁰
 Plinio dice q̄ en tiempo del emperador Tyberio le embiaron los de Lisboa en vna embaxada a dezir q̄ hallaron en vna cueua vn peçe destes trayendo con vna trompeta de concha.

ofo, confiado en su esfuerço, entrar con el exercito por tier-
 ras y gentes ignotas: y por tierra rodear la Syrte, para lo
 qual ayadaua el tiempo que era ya inuierno malo para na-
 uegar, y bueno para ir por tierra, por la esperança que se te-
 nia en tal tiempo de lluias contra los grandes calores de la
 region. De manera que el calor del cielo de Libya, y el in-
 uernal tiempo que a la sazón era, templauan que el camino
 ni fuese aspero con demasiado sol, ni con frio. Mas quando
 quiso entrar por aquellos esteriles arenales, primero hablo
 a los suyos en esta mandra:

20. *Ve foros que cuilibes por verdadera vida morir conmigo
 teniendo constancia en guardar la libertad siguiendo mis
 vanderas, determinad vuestros animos a vna obra de esfuer-
 ço muy señalada y poned delante que haueis de passar to-
 dos los trabajos que se pueden pensar. Mirad que vamos a
 vnos campos esteriles, y a la parte del mundo chamuscada
 de calor, donde el sol es intolerable, y las fuétes y rios muy
 raras, y estas sequedades tan sin refrigerio estan cuajadas
 de serpientes mortíferas: yo no tengo proposito de enga-
 ñar a nadie, encubriendo os las cosas que es bien q̄ temais:
 antes os amonesto que teneis muy duro camino de passar
 para ir a la restauracion de vuestras leyes y libertad, y para
 llegar a dar la mano a vuestra patria que se cae: que por me-
 dio de Libya han de venir y prouar caminos nunca anda-
 dos, los que ningun cuydado tienen de como han de esca-
 par las vidas, ni se acuerdan de como bolueran, sino sola mé-
 te de como han de ir: y no quiero que vayan otros en mi
 compañía, sino los que se mouieren enamorados de los pe-
 ligros, y los que tuuieren por cosa honrosa y Romana pade-
 cer conmigo todas las asperezas que se pueden pensar. Pe-
 ro el soldado que tiene necesidad de fiador para su salud, y
 que es amigo de blanda vida, buelua se por mas sabroso ca-
 mino a meter se debaxo del yugo de Cesar su señor. Vna co-
 sa prometo yo a mis compañeros, de hazer les la salua en to-
 dos los peligros: que yo quiero ser el delantero al entrar de
 las arenas, y el primero que ponga los pies en el ardiente
 poluo, y que en mi cabeça hiera primero el calor celeste, y
 el primero cō quien tope la ponçoñosa serpiéte: yo quiero*

*La platica de Caton
 a los suyos.*

que diga que no puede sufrir la sed el que a mi me viere beuer, y que no puede sufrir calor, el que me viere andar a buscar las sombras de los arboles, y no puede andar el que me viere ir a cauallo, no lo yendo todos: y queden se todos si en alguna cosa de trabajo se pareciere que yo soy fino como otro qualquiera de los soldados. Las serpientes, la sed, el calor, las secas arenas cosa dulce son para el varon animoso, el qual con las cosas asperas se goza, y mas agradable es el bué hecho quanto mas caro cuesta. Pues tantos trabajos padeceremos en Libya que nos haran honrada la huyda.

Con este razonamiento encendio Caton en virtud los animos de todos, y los esforço a q̄ desseassen los trabajos, y començo a andar por el desierto camino donde no boluio: por q̄ acuerdo Libya de matar a Caton, lo qual tenia el en poco, y de guardar para si vna memoria tan sagrada en vn pequeño sepulcro.

Aphrica es la tercera parte en que el mundo se diuide, si no queremos creer mas de lo que se dize: mas si queremos seguirnos por los nacimientos de los vientos y regiones del cielo, no es sino parte de Europa, porque en igual grado de longitud esta la entrada del Nilo por Egipto, y la del Tanais por Scythia, con Gades que es el fin, y donde Europa rehuyo de Libya, y la costa con su apartamiento hizo lugar al Oceano para que entrasse, y Asia es la otra parte del mundo, y aun la mayor: porque las otras dos soplan juntas al viento Zefiro, y Asia sola al Euro, y del viento Boreas le cabe el lado siniestro, y el diestro del viento Noto. La parte Occidental de Libya es fertil, pero aun en esta se descubren pocas fuentes, puesto caso que con viento Aquilo llueue algunas vezes y recrea sus campos quando en los nuestros .ii. ay ferenidad. Con ningunas riquezas de minas de metales esta corrompida esta tierra, que ni metal ni oro se cueze en sus entrañas, ni otro crimen alguno destos, antes es pura y del todo tierra: solamente en Mauritania tienen vnas riquezas de arboles, que aun no sabian el precio ni vso dellos, ni se aprouechauã destos cedros sino de amparar se a sus sombras y copas, hasta que nuestras hachas vinieron a cortar el arbol eda no conocida dellos, y hasta que espulgamos el cabo del

ii
Con Cierco llueue poco en Italia y España: y en Aphrica siempre, y parece causa natural, por el mar q̄ toma en medio.

del mundo los delicados manjares y mesas cedrinas. Mas la otra costa entorno de la vagabunda Syrte es muy calurosa, cercana al tostado cielo, quema las mieses, y del todo seca las vides, que ninguna virtud tiene para alimentar raiz de cosa alguna: porque no ay mistura ni templança vital, ni Iupiter tiene en esta tierra cuydado alguno, sino alli se esta aquel pedaço de mundo tendido sin prouecho, y sin que en el se siembre ni coja fructo alguno: solamente produce algunas yeruas esta tan desaprouechada prouincia, donde apacienta aquella asperacion de los Nasamones gente pobre. Por la costa del mar se estienden y se mantienen estos Barbaros con las perdidas del mundo que acaecen en la Syrte, dõde siempre estan alertos en la costa para robar: y aunq̃ ninguna gente suele nauegar para ellos: con solas las naos q̃ la fortuna echa alla, son tantas que tienen estos Nasamones cõmercio con todo el mundo. Por esta tierra pues osaua Caton con su grande animo caminar, por recuperar la libertad con su exercito, que muy descuydado iua de passar por alli fortuna de viento, y en medio de la tierra vino a tener dello tanto miedo como se suele tener en el mar. Porque mas rezio sopla el Austro por aquellas secas costas, que en el mar, y mayor daño haze: y ni ay sierras en Libya donde el viento encuentre y se quebrate, ni rocas que lo hagã derramar, ni el remolino dello se refuelue en agua, ni ay florestas donde muestre su furor y se canse trastornando los antiguos arboles, sino toda la tierra esta exẽpta: y como tiene el passo libre, muestra bien por todos aquellos arenales la Eolica rabia .12. y su violencia no la sube cõ el poluoroso remolino a reboouer las lluuiosas nuues, sino ratero va leuantãdo de la tierra la mayor parte: y nunca sube tanto, que aun lo mas alto llegue a dõde se quede hecho nuue. El pobre Nasamõ vee sus heredades vagar por el ayre, y sus moradas esparzidas, y las casas de los Garamantes buelan arrãcadas por los fundamentos. El fuego no leuanta mas alto lo que toma, y quanto el humo puede subir manzillãdo la claridad del dia, tanto sube por el ayre aquel poluo: y aun estonces acometio al exercito Romano, con mayor violencia que solia andar: que ningun soldado se podia tener en pie: porque aun

12
Eolo es rey y dios de los vientos. segun fiction de poetas, y por esso dize Eolica rabia.

el arena que pisaua le rehuya y se la apañaua el viento debaxo los pies. Si Libya fuesse tierra maciza, pesada y dura, que se encerrasse en las cauernas y cueuas, este viento tan violento haria temblar la tierra, y sacaria al mundo de su asietto: mas como facilmente se rebuelue con las mouibles arenas, permanece estable porq̄ nunca repugna: y como la sobre haz q̄ es arena rehuye, queda fixo lo hondo de la tierra. Apañaua les aquel violento viento los capacetes y escudos y las lanzas en sus remolinos, y los lleuaua de vn grã buelo por el ayre: y aũ puede ser q̄ fuesse tenido por milagro alla lexos dō de fuesse a caer, y q̄ ayan temido las gentes ser armas q̄ caian del cielo, y pensassen hauer baxado de los dioses, siendo como fuerō apañadas de los braços de los hōbres: y asi creo q̄ fue aquel escudo Ancyle .13. que en tiempo del religioso Numa Pompilio dixerō hauer caydo del cielo: el qual con los otros onze semejantes traen por la ciudad, los elegidos mancebos patricios, y puede ser que el viento Abrigo, o el Cierco apaño este escudo Ancile a algunas gentes andando como ahora el viento arredor del mundo. Pues aquella juventud Romana viendo la fuerça del viento, derrocaua se por tierra, y por no ser arrebatados apretauã se al cuerpo los vestidos por no dexar presa al viento, y metiã los braços por el arena por prenderse y hazer raiz: y no se fiuã de estar de su peso tendidos en tierra, sino estribauã hazia abaxo por aferrar: y aun algunos venian de esta manera a estar bien seguros, que el Abrigo no los mouiesse, porque trastronaua sobre ellos grandissimos montones de arena, y assi los enterrauan viuos, que con gran trabajo podian menearse enclauados en el gran ventisquero del arena, y el montō grande que de presto los rodeaua los tenia immouibles en pie creciendo la tierra entorno. Acaecio despegar del todo las piedras de los muros derrocando los, y llevar las lexos: y era vna nueua marauilla de fortuna, que no veian cafas ningunas, y veian el destroço dellas. Allende destos peligros, no ay camino ni señal del por aq̄llos arenales, ni tienē remedio sino se sabē gouernar por las estrellas como en medio del mar, y el Orizōte de aq̄lla tierra Libyca no muestra las estrellas que aca nos son notorias: que como es tier-

73
 En tiempo de Numa Pompilio segundo rey de los Romanos fue hallado en Roma vn escudo que llamaron Ancyle, que creyerō hauer caido del cielo y los Augures dixerō que donde aquel estuiesse, hauiã de ser la cabeza del imperio del mundo: y porq̄ nadie lo pudiesse hurtar del Capitolio mãdo el rey a Mamurra entallador que hiziesse otros onze semejantes: y asi en premio de esto en los sacrificios del dios Marte que trayan los salios sacerdotes estos escudos al cuello, andauã diciendo muchas vezes Mamurra: estos sacerdotes hauiã de ser todos nobles patricios.

rabaxa hazia el otro norte, no las puede alcanzar a ver. Como ya el dia empino, y con el calor encalmo el viento que traya todo el ayre en remolino, y el dia se encendió mucho, y cada hora se metian mas debaxo del curso del sol, y en aquella region Meridional que por su estraño calor es la vltima de las habitables, porque todo el humor della se resoluió en viento: comēçò a correr sudor por los miembros de los soldados, y a secarse les la boca de sed; y parecio lexos vn agua tan mala y tan poca, que con dificultad pudo vn soldado henchir della su capacete, y traxo lo a Caton: y como las gargantas de todos estauan embarradas y secas, cò aquella poca de agua que el capitán tenia en su mano, perdia las voluntades de muchos, y así dixo: O mal soldado, no hallaste en toda la compañía otro mas flaco? tan afeminado y tã sin fuerças para sufrir este poco de calor te pareci? quanto mereces tu mas ser tenido por tal, pues viēdo a todos muertos de sed fuiste a beuer? y mostrádo bien el enojo q̄ dello hauia hauido, arrojò el capacete con el agua, la qual derramada quito la sed a todo el exercito. Ya eran llegados al tēplo de Iupiter Amō, que es en tierra de los Garamātes, y de toda Aphrica acuden a el, donde esta Iupiter segun cuenta en figura de Carnero, y no braceando rayos ni semejante a este nuestro, sino con sus cuernos torcidos. No han hecho aquellas gentes Libycas allí templo rico, ni ofrecido piedras ricas de las Orientales, ni otros preciosos dones, aunq̄ todos los Ethiopes, y los ricos Arabes, y los Indios no tienen otro templo de Iupiter, y todos acuden a este Amō: toda via aun es dios pobre, que no le han manzillado su morada ni asiento con riquezas algunas, y esta deidad, reteniendo así las antiguas y buenas costumbres, no dexa entrar en su templo oro como nuestro Iupiter Romano. La floresta mesma donde esta, muestra en sí habitar soberanos en aquellos bosques, que en toda Libya no ay otra cosa verde, porq̄ toda la tierra que esta entre la ardiēte ciudad Berenice, y la templada Leptis, es vn poluo seco, sin hauer en todo ello arbol, mas de el arboleda que produjo para sí Amon; y vna fuente es causa de estas florestas, que con su humedad amassa la tierra y le da fuerças para sustentar raizes, templando

la sequedad de las arenas y juntando las: y aun en estas arboledas ninguna cosa estoruan a Phebo que no entre quando esta en la cumbre del medio dia, que a penas cubre todo el arbol al tróco, segú la breuedad de la sombra q̄ los rayos hazen arredor. Aueriguado es ser este lugar por dōde el sol passa medio por medio quando esta en el alto Solsticio fuyo, y que hiere alli en niuel la redondez de los signos. Todos los signos son vistos alli en igual eleuacion y altura del Zodiaco, que ninguno sale de traues como a nosotros, porq̄ Scorpio no sale por mas recta linea para los que alli habitã, que Tauro, ni Aries tarda mas en ponerse, q̄ Libra en salir: ni Virgo quando sale, quiere que Piscis caiga perezosamente: y Sagitario tiene tanta presteza como Geminis: y no menor que el heruiente Cancer, el humido Capricornio: ni el Leon se leuanta mas que Aquario: y de aqui se sigue q̄ qualquier gente que habita mas adelante de este lugar, la sombra se les buelue al contrario que a nosotros: y veen muy poco la Vrsa minor, y el carro que jamas entro so las aguas, por estar fixo cerca del Norte nuestro: piensan ellos que se çabulle con las otras estrellas, porque ninguna estrella veē ellos en su Orizonte, que se escape de las aguas del mar, que el vn Norte y el otro estan lexos dellos, y la huyda de los signos arrebatada todas las otras estrellas que estan en medio del cielo. Muchas gentes hauia a la fazon ante las puertas del templo, que hauian venido de Oriēte a saber por el auiso de Iupiter Amon lo que hauia de acaecer: pero todos se desuiaron viendo a este capitan Romano: y los compañeros rogauan a Caton que examinasse si era verdad la gran prophecía que por toda Aphrica se dezia tener aquel dios. Mas el principal exhortador que quisiera saber de boca de este dios las cosas por venir era Labieno, que dixo: Nuestra fuerte y la fortuna deste viage nos han traydo a presencia y comunicacion y consejo de tan gran dios: tomemos tan buena guia para saber como nos deuemos regir por las Syrtes, y como nos ha de suceder en esta guerra que tenemos en las manos: que bien creo yo que los soberanos a ninguno declararan ni diran sus secretos mejor que al sancto Caton. Alomenos sabemos Caton, que la retitud de tu vida,

siempre

siempre se endereço a las leyes diuinas, y que en todo sigues la voluntad de dios: pues vees que tienes aqui ahora aparejo para hablar con Iupiter, procura de saber que sera deste tyrãno Cesar, y en que pararan los mouimiẽtos de nuestra patria, y si ha Roma de poder vsar de su libertad, y tener su derecho y leyes en pie, o si perdemos todo el trabajo de esta guerra ciuil. Adorna y llena aqui tu pecho de palabras sagradas: y pues eres tan constante amigo de la virtud, pregunta alomenos que cosa es virtud, y pide vna traça, dechado y pintura de la virtud y honestad. Estonces Catõ lleno de Dios, al qual el traya dentro de su mente asentado y encubierto, saco de aquel pecho palabras dignas de aq̃l thesoro y deidad, diziendo. Que es Labieno lo que mãdas que inquiramos? Si querria yo mas morir en esta guerra primero que ver señoreada y en poder de rey mi patria y a mi? O si va mucho en que la vida sea breue o larga para enfancharla en la fama? O si los buenos pueden ser empecidos y forçados? O si la fortuna pierde sus fuerças y amenazas traueffando se le por contraria la virtud? Y si basta en las obras virtuosas hazer hombre su deuer, sin que se le añada ni crezca nada por succeder le bien o mal? Ya sabemos todo esto, y no nos lo enseñara mejor Amon. Todos traemos a dios con nosotros, y aunque en el templo no nos hable, ninguna cosa hazemos sin la voluntad de dios: y el espiritu de dios no tiene necesidad de palabras para entender, y quãdo nacimos dixo a cada vno lo que esta bien saber, y lo que nos es necessario: que no habita en estos arenales para dezir sus respuestas a diez ni a mil, ni encerro la verdad en este angosto lugar poluoroso: que do quiera que dios tiene morada se puede saber, y morada de dios es toda la tierra y mar y ayre y cielo y la virtud. Pues para que hauemos de buscar a dios fuera de nos? Todo lo que vees es dios, por dõde quiera que te mueues. Los que tienen poca fee, tienen necesidad de adeuinos, y los que siempre estan perplexos en los casos que acaeceran: que a mi no me dan certidũbre los oraculos, sino la muerte que se que no faltara tan cierta para el temeroso como para el esforçado: y basta hauer dicho esto Iupiter. Diziendo estas palabras se partio, guardando el

do el credito del templo, y dexando a los moradores por examinar su Amon: y tomando en la mano su lança, iua a pie del áte su gente, que no podia tener con el, mostrádoles a sufrir los trabajos, y no mādando se lo, sin llevar litera en q̄ fuese recoitado, ni carro en q̄ fuese sentado, el era el primero q̄ se leuātava de dormir, y el postrero q̄ beuia en aquellas sequedades: que quādo ya despues de muy desfleada se topaua alguna fuente, en tātō que beuia todo el exercito q̄ iua seco, el estaua en pie aguardādo hasta que beuia el postreraguador. Si la grā fama se deue alcanzar con pura bondad, y si la virtud sola es a la que deuemos mirar, sin tener respectō de como sucede la obra en que nos ponemos, este sobrepujo a todos: porque todo lo que se lo a en qualquiera de los passados, se lo dio la fortuna, y a este le fue contraria: mas quiē merecio en muchas y prosperas guerras, y en deramamiento de sangre de muchas gēres tanto quanto Caton con virtud y esfuerço entero? yo mas querria ir en el triūpho como el va en las Syrtes y por los fines de Libya, que subir como Pompeyo en sus tres triumphos al Capitolio, ni triumphar de Iugurta como Mario. Este es Roma verdadera

.14. de la patria y muy digno que le hagas templos, porque nunca hauras verguença de jurar por el: y al qual si algun tiempo tuuieres tu ceruiz libre de seruidumbre se que haras dios. Ya eran llegados donde el sol estaua mas lleno de caninas, y el calor mayor, y a parte q̄ es la Torrida zona, de la qual no permiten los soberanos passar a ningun hombre: y por donde ay mas raras fuentes, y hallarō en medio de aquellos arenales vna muy grande, pero tātās de serpientes arredor, que no cabian: y estauan en torno de la fuente Aspides, y en medio del agua muertas de sed Dipfades .15. y como el capitan vio que todos hauian gana de beuer, y que moririan de sed si de aquel agua no se aprouechassen, dize: No dexes soldado de beuer, que estas espantado y temes sin causa la muerte? que la pestilencia de las serpientes no es dañosa sino quando toca en nuestra sangre, quando muerde echa ponçoña, y con el diente mata: mas quando beue no emponçoña las aguas: y diziendo esto beuió sin saber si tragaua veneno, o no: aunque en todo quan-

14.
A Ciceron fue el primero que llamarō padre de la patria, y cō razon, quando descurbio y castigo la con juracion de Catilina, y despues entre otros titulos honresos dauā este a muchos emperadores malisimos hombres, y les haxian templos: por lo qual enojado Lucano dize que Caton como bueno era digno de todo esto.

15.
Asi se llama vna especie de serpientes que ellas estan siempre sedientes como el nōbre que es Griego lo suena, y a los q̄ muerden mueren beuiēdo muertos de sed.

to an-

ro anduuo por Aphrica: aquella fue la fuente donde primero que la gente beuio, y fue por hazer esta dudosa salua. Ni mi diligencia ni cuydado pueden alcançar que sea la causa q̄ aquella tierra de Libya sea tan abundante de pestilenciales serpiètes, y tan fertil para criar muertes: ni que secretos mezclo fortuna en este dañino suelo: saluo que la fabula diuulgada por todo el mundo, muchos tiempos ha tenido en gañadas las gentes tomando la por verdadera causa. Dizen que al fin de Libya donde la tierra heruiente llega al Oceano que esta caliente con el sol que se pone por alli, que todas las tierras de Medusa hija de Phorco estauan hechas salobrales y berrocales, no cubiertas de arboledas, ni con alguna cultura ni lauor aplazibles, sino asperas cō las piedras en que se conuertian todas las cosas que en Medusa ponian los ojos. En este cuerpo de Medusa fue el primero donde natura se mostro dañada produziendo culebras pestilenciales: y de aquellos cuellos soplaron cherriadores siluos con sus temblantes lenguas las culebras, las quales estauā a manera de cabellos de muger tendidas por las espaldas de Medusa, que mucho se holgaua quando ellas le hostigauan y enroscauan el cuello y se le enrespauan por cabellos en la parte delantera de la cabeça, y quando se los peynaua distilaua veneno viperino. Tenia la dañadora Medusa esto, que todos la podian ver y mirar sin temor, que ninguno lo huuo jamas de ver la cara deste monstruo: porque ninguno de los que claramente la vieron, tuuo espacio para morir, en yertado tã presto y buelto en piedra, que el anima no tenia lugar de salir del cuerpo, y afsi era preuenido el miedo. Las infernales furias con sus cabellos culebrinos no hazen mas mal de boluer locos a los que persiguen: y las serpientes del cuello del can cerbero, siluaron mansamente quando oyeron el dulce canto de Orphea, y la Hydra se dexo ver de Hercules quando la vencio, sin hazer mal con la vista. Mas a este monstruo de Medusa, su mesmo padre Phorco siendo el segundo dios sobre todos los mares, tuuo recelo de la ver, y su madre Ceto, y las Gorgones sus hermanas. Este monstruo pudiera amenazar de boluer en piedra al cielo y al mar, y quitar al mundo el vso de la tierra boluiendo la en piedra: que

que viendo la las aues que por cima iuan se cayan de su pecho abaxo, y las fieras passando, se quedauan hechos rocas, y todas las gentes de aquella comarca Ethiopica se boluierō en piedra marmol. Ni hauia animal que suffrieffe su vista sin conuertir se luego en roca, que aun las culebras mesmas de sus cabellos se retorciã hazia a tras, porno ver la cara a esta Gorgon. Esta es la que conuirtio en aquel gran monte pedregoso a Athlante el hijo de Titan cerca de las columnas Herculeas de España, y la que conuirtio en altos montes con su cabeça, puesta ya en el escudo dela diosa Pallas, a los gigantes de Theffalia: y desta manera dio fin desde el pecho de Pallas en aquella cruel guerra de los dioses al tiempo que con mas temor de los gigantes estaua el cielo.

Vino pues a la tierra donde estaua Medusa Perseo el hijo de Danae, y de aquella lluuia de oro, y vino bolando cō las alas de Mercurio Arcadico inuentor de la cythara de Arcadia, y de aquella lucha donde se vntauan, y traxo tambien con su buelo rezio la corua espada de Mercurio llamada Harpen, la que estaua ya colorada cō la sangre del otro monstruo Argos pastor y guarda veladora de Io la amada de Iupiter, y por el conuertida en vaca: tambien Pallas la que nunca se caso ayudo para esta jornada a Perseo su hermano, cō condicion que le dieffe la cabeça del monstruo, y le mando que caminasse buelta la cara al nacimiento del sol bolando a los reynos de Gorgon, y le dio su limpio y luziente escudo de resplandeciente metal: en el qual le mando que viesse a Medusa, porq̃ no se boluiesse en piedra como las otras cosas: y Medusa visto el escudo, luego le tomo vn profundo sueño que le hauia de dar el eterno de la muerte: pero no tã poco se durmio toda, que la mayor parte de sus cabellos estauan velando, y leuantados defendian la cabeça: mas a otra parte dormian tendidos por la cara y por la concauidad del ojo que Perseo le hauia tomado: y a este punto que Perseo le hauia de cortar la cabeça, como estuuiessse temeroso y el braço le temblasse, la mesma Pallas le guio y endereço al cuello la harpen del mancebo, que por no ver a Medusa, estaua buelto mirado en lo luziente del escudo, y desta manera le aparto el culebroso cuello de los hōbros. No se puede

de dezir el gesto que le quedo a Gorgon ya cortada la cabeza con el golpe del lunado cuchillo, ni se puede imaginar la ponçoña y veneno que della caya, ni las muertes que causa ua siendo vista, que aun Pallas no la puede mirar: y Perseo se tornara piedra, aunque no la veia sino en el luziente escudo, si Tritonia Pallas no derramara los cabellos y cubriera la cara de Medusa con las culebras. Apañada desta manera la Gorgon por lo alto, el bolador Perseo ponderaua consigo el camino por el ayre, que le era mas breue si boluiese por medio de las ciudades de Europa: mas por ser tierras fertiles mando Pallas que no las emponçoñasse, ni quiso q̄ recibiesen daño tales pueblos: porque nadie huuiera q̄ no alçara la cabeza a mirar viendo vna tan gran aue, y luego se conuirtiera en roca: boluio pues en su buelo las espaldas al viento Zefiro bolando por los desiertos de Aphrica agenos de toda cultura, y desocupados para el passo de las estrellas y de Phebo, en derecho delas quales haze el sol señal de su rueda, y chamusca todo el suelo: y de ninguna tierra cae mas alta sombra hazia el cielo para estoruar los passos de la luna, y hazer la eclipsar, si ella se oluida de hazer su camino torcido como fuele, y quiere ir derecha en la eclitica por el Zodiaco, sinrehuir hazia lo alto de Boreas, o hazia lo baxo Austral. Mas por esteril que aquella tierra es, y los campos no fertiles para produzir cosa buena, concibieron la pōçoña con aquella corrupcion que goteaua de Medusa, y aquel cruel rocio de la ferina sangre, lo qual fue ayudado con el calor de la region que lo recozio, y traxo a putrefacion en el vientre del arena: de donde vinieron en Aphrica tantas serpiètes. Mas la primer corrupcion que de este poluo mouio cabeza, la foñolienta .16. Aspide fue q̄ leuanto su hinchado cuello. Para ser criada esta cayo mucha mas sangre de Medusa, y gotas de gruesso veneno q̄ para amassar otra ninguna serpiente. Es muy fria esta serpiente, y asi no sale de su voluntad a region fria, sino cerca de las arenas del Nilo se anda. Mas no se yo donde esta la verguença, pues tenemos los Romanos tan poca, q̄ por interesse traemos a nuestra ciudad las muertes de Libya, y es trato ya y mercancia vender entre nosotros Aspides. Leuanto se tãbien ia Emor-

Los mordidos del Aspide mueren durmiendo.

¹⁷
*Hemorrhoids es vna
 serpiente que haze
 fluxo de sangre, y es
 lo suena el vocablo
 que es Griego.*

¹⁸
*Amotides quiere de-
 zir arenoso, o cosa de
 arena.*

¹⁹
*En cada nombre destas
 serpientes que son Grie-
 gos se explica el na-
 tural y condicion de
 cada vna.*

²⁰
*A Es ulapio pinta-
 uan en figura de dra-
 gon, y Apollo dizen
 que se ayuto con Aci-
 madre de Augusto Ce-
 sar en figura de dra-
 gon, y otros muchos
 exēplos ay entre los
 Gentiles en que les
 atribuyē alguna dei-
 dad.*

rho is .17. serpiente grande y escamosa que a los tristes que muerde, no dexa la sangre en su lugar, que luego la bota fuera por el sudor. Tambien nacio la Chersydros inconstante en su habitacion, porque vnas vezes mora en los campos, y otras vezes en las aguas: y los Chelydros que van por el camino haziendo poluareda: y las Ceneris resualando siempre por rastro derecho, que tienen mas lauores pintadas por la barriga que el marmor Ophites de Thebas con sus espaldas pecas. Nacio tambien desta sangre la Ammotides .18. que es de color tan semejante a las tostadas arenas que no se puede discernir: y las Cerastas .19. con la espina del lomo tan descoyuntada, que facilmente se rebueluen a todas partes: y Scythale que es sola la que desnuda su muy pintado hollejo en inuierno: y la seca Dipsas: y la pesada Amphibena se leuanta con dos cabeças, y Natrix violadora del agua donde nada: y los boladores Iaculos: y Phareas que se contenta de ir haziendo sulco solamente con la cola lleuando alçado todo el cuerpo: y el goloso Prester, que hincha la espumante boca, y a los que muerde, y la ponçonosa Seps, que deslie en putrefacion carne y huesos del que pica, y el Basilisco que da tales siluos que a las otras pestilenciales serpientes espanta, y antes de gastar su veneno es con sola la vista nociuo, y asi se apartan todas las otras del, y le dexan en su reyno a solas desocupada la tierra: y a vosotros tambien dragones, que en ninguna otra region sois dañosos, antestenidos en veneracion y deidad .20. con vuestro color tan resplandeciente de oro, os haze muy ponçonosos la heruiente Aphrica. Leuantaos por el alto ayre con vuestras alas, y siguiendo las vacadas despedaçais los grandes toros, reboluiendo los con el açote de vuestra cola, y aun el Elephante no assegura su grandeza que todo lo matais, sin tener necesidad de ponçon para tan mortales daños. Entre estas pestilencias pues hazia su seco camino Caeton con los soldados animados, donde vio tantos desastres por los suyos, y pequeña causa al parecer traya muertes espantosas. El primero fue Aulo mancebo de sangre Toscana y alferz que yendo por su camino hollo vna Dipsas, y ella buelta la cabeça le pico, y ni huuo quasi dolor ni sentimiento

miento del diente, ni en el gesto se le parecia señal de muerte, ni en la picadura parecia haver que temer: mas luego se estendio la ponçoña sin ser vista ni oyda, y vn fuego que le roia los tuetanos, y vn calor que le corrompia las entrañas, y aquella pestilencia le chupo todo el humido radical arredor del coraçon y partes vitales, y le començo en el seco paladar a quemar la lengua, ya tan enxuto que por mayor trabajo que passaua no tenia virtud que sudar, ni vena de lagrimas que viniesse a los ojos, y ni basta la reuerencia y magestad imperial, ni la grauedad de Caton, para que no arrojasse la vadera con el ardor que tenia, y anduuiesse como furioso por todos los campos discurriendo a buscar las aguas que en las entrañas le pedia el ardiente veneno. Pero aun q̄ fuera al río Tanais, y al Rhodano y al Po, y aunque beuiera el Nilo vañador de los Egepcios campos, nunca dexara de arder. Ayudo a la muerte la mesma region de Libya, que no se le atribuia tanto a la Dipsas por ser ayudada a matar con la gran sequedad de la tierra, cauaua el desdichado buscando agua por la seca arena, y otras vezes boluia a las Syrtes, y en su boca recibia las olas, q̄ aunque eran marinas le agradauan, pero aun no le bastauan, y no entendian ni el genero de su fin, ni la ponçoña que le mataua, sino p̄sua que era sed, y por mitigar la consintio que le abriessen las venas que tenia hinchadas, y beuia su propria sangre. Caton mando leuantar las vaderas y caminar a priesa. Y aunque a todos fue cosa muy nueva y espantosa lo que hauian visto hazer con la sed de Aulo, ya tenian presente otra mas triste muerte en que poner los ojos: que vna Seps pequeña como es, se pego al desdichado de Sabello en la patorrilla, la qual como estaua enclauada con los dientes, el despego con su mano, y con la punta de su lança la hincó en el arena. Pequeña serpiente es en el tamaño, pero ninguna haze muerte tan cruel, que luego se le abrió en torno de la picadura vna boca rompido el cuero, que descubria el huefso amarillo, y abierta aquella bolsa, estaua vn hoyo derecho donde hauia sido la mordidura, y todo nadando en podre, y así se le resoluió la patorrilla que toda la canilla quedo descubierta y los murezillos de los muslos se le derritieron: tambien di-

La muerte de Aulo.

Muerte de Sabello.

stilando de las ingles vna podre negra, y rebento le la tela en que el vientre e intestinos estan, y cayeron con las entrañas, y aun no caya del cuerpo a tierra quanto deuia, que el cruel veneno recozia y consumia los miembros, y la muerte iua retrayendo lo todo a muy poca parte de ponçoña. Las ataduras de los neruios y contestura de los huesos, y el arca del pecho, y todo lo que esta ascondido arredor de las vitales partes, y toda la compostura en fin del hombre, fue abierta con aquella peste, y todo lo que ay natural en el hombre, se dexaua bien ver con vna muerte prophana: manan le los hombros, los fuertes braços, y el cuello: de la cabeça le corre materia, y todo tan a hilo, que la nieue resoluída con el caliente Abrigo no se deshaze tan presto, ni la cera se va tan rezio tras el sol: y no es nada lo que digo, hauer distilado la carne quemada, con aquel ponçoñoso fuego que la llama puede hazer esto, pero a deshazer los huesos, que fuego os parece que deua bastar? pues tambien se resoluieron estos, que podridos con los tuetanos distilaron y se cayeron sin quedar señal de cuerpo en aquella arrebatada muerte. Entre todas estas pestes Aphricanas, tu Seps lleuas la palma, porque las otras quitan el alma, y tu sola el cuerpo y alma.

La muerte de Nasidio.

Luego se ofrecio otra manera de muerte, del todo diferente a la de Sabello que se deshizo: que vna encendida Prester pico a Nasidio de tierra de los Marfos natural, y al momento se le encendio la cara como fuego, y se començo a hinchar hasta estar tan redondo que ningun miembro se le veia distinto, sino hecho todo vna pelota, pero mayor harto que solia ser, porque excedia su grandeza toda mesura de cuerpo humano: y por cima de toda esta hinchazon, por todas partes le salia como gotas de sudor vna espuma dañada que la ponçoña le hazia botar, y el estaua alla dentro çabullido en su cuerpo que le tenia ascondido, que no basto la cotta a detener el aumento del estendido cuerpo, no crece assi el borbollon del agua, quando ya la olla tiene concebido en si gran fuego: ni haze tan leuantados senos la vela de la nao quando

do

do el viento Abrigo le da de lleno: porque la redondez mesma no podia ya caber en si la hinchazon de los miembros: y aquel pedaço que alli estaua sin forma de cuerpo, y de esta manera se quedo aun creciendo toda via, y huyeron que no le osaron sepultar porque aun no cessaua, y se quedo que las aues no ponian en el sus carniceros picos, ni las fieras le comieran sin que les costara caro. Mas toda via aquellas Libycas pestes hazian cosas mas estrañas a la vista, que vna aspera Hemorrhoides traspello los dientes a Tullo mancebo valiente y gran imitador de las virtudes de Caton, y como vn papel agujerado de algun traçador, fuele por todos aquellos agujeros señalar de la otra parte transfundiendo por todos la color, assi salio por todos los poros del cuerpo vna colorada ponçoña en lugar de sangre, y las lagrimas eran sangre, y todas las vias abiertas por donde el humor halla salida, manauan sangre, por la boca echaua borbotones de sangre, y por las ventanas de las narizes, cubierto de sudor colorado, y por todas las venas del cuerpo corrian chorros y en fin todo el cuerpo no era sino vna llaga. Pero a ti desdichado Leuo que con el diente enclauado de la Niliaca serpiente Aspidochelone la sangre se te adormecio y elaron las entrañas, que sin sentir dolor alguno de la mordedura, recibes subitamente la muerte con vn sueño que te tomo, y durmiendo deciendes a las vmbas Stygias: que no corrompen tan presto vn beuedizo los traydores Sabeos con aquella ponçoña que cogen de aquel cruel arbol que falsamente se parece a los pimpollos del encienso. Tras esto se arrojó de lexos desde vn feco tronco, vna cruel serpiente que llaman Iaculo, y se metio por la cabeça de Paulo, y passando le las sienas de claro en claro, bolo adelante, que sin aprouecharse de ponçoña alguna, dando la herida y quitando la vida todo a vna, se vee claro en su comparacion quan espaciosas van las piedras que de si arrojan las hondas, y quan tibiamente es herido el ayre con las saetas de los Parthos. Que le aprouecheo tras esto al desdichado de Murro, hauer enclauado con la punta de su lança al Basilisco, que por el asta arriba subio la ponçoña

*La muerte de Tullo.**La muerte de Leuo.**La muerte de Paulo.**La muerte de Murro.*

çoña en gran manera presto, y le atofigo la mano, y al mo-
 mento que el lo sintio, sacó su espada y el mesmo se der-
 roco todo el braço desde el nacimiento porque no le cun-
 diesse mas, y viendo morir subraço estaua seguro y libre,
 contemplando y ensayando se, con tan lastimero gusto en
 la muerte que hauia de morir. Quien pensara que el alacran
 podia matar, ni tenia en su cola fuerças para dar apressura-
 da muerte? Pues el con los ñudos de su cola brauo y cruel
 con la hostigada que con ella da hazia arriba, lleuo el pre-
 mio del vencimiento de Orion, de lo qual es testigo
 el cielo. Quien tuuiera Salpiga miedo de hallar tus hure-
 ras y ascondrijos? y vimos que tambien a ti te dieron alli
 poder sobre su hilado las tres parcas hermanas Stygias.
 Desta manera iua aquella gente, que ni el dia claro con
 su calor los dexaua reposar, ni tampoco la noche escura:
 que de la mesma tierra que tenian debaxo estando echa-
 dos, tenian recelo, porque ni podian alçar los echaderos
 con ojas amontonadas de arboles, que no los ay, ni subir
 las camas con ramos, sino en la tierra desnuda rebolui-
 an sus cuerpos, sujetos a todos aquellos peligros, y con el
 aliento caliente atrayan las serpientes, que estauan ela-
 das con el nocturno frescor, y sin sentirlo, regalauan en-
 tre sus miembros aquellas bocas que entorpecidas con el
 frio, no eran por algun rato nociuas: y como se guiauan
 por las estrellas sin tener otro camino, aun no podian al-
 cançar lo que tenian andado, ni lo que les restaua de ca-
 mino: y quequando se muchas vezes, dezian: Bolued nos
 soberanos a poner en medio de la batalla donde huymos,
 tornad nos a poner en Theffalia, porque nos dexais aqui
 morir tan abatidas y escuras muertes, pues todo este e-
 xercito ha jurado de morir el espada en la mano, o en su
 libertad? Las Dipsades veemos que pelean por Cesar, y
 que las Cerastas le dan fin de sus enemigos: bien holga-
 mos de ir por la tostada Torrida zona, y por la Eclitica
 chamuscada con los rayos del sol, y queremos ser muer-
 tos por causas superiores, y que el cielo nos mate: y no
 nos quexamos Aphrica de ti, ni de causa natural algu-
 na, ni de la mesma natura: porque ya ella, esta parte
 del

Orion fue hijo de a-
 aquellos tres dioses, y
 era fortissimo caçador,
 y topando a Diana en los montes, que
 tambien lo crare que
 stola, y ella enojada
 echole el alacrán que
 se le pezo al braço,
 y le mato: y así fue
 colocado en el cielo,
 jun'o a su signo de Es-
 corpio, que es el alacran,
 y por esso dize
 ser el cielo testigo del
 vencimiento del alacran.
 Iginio cuenta de
 otra manera esta fabula.

del mundo que tantos monstros produze, hauia quitado a las gentes, y dado lo a las serpientes, y esta tierra que no es para llevar fructos, con no le dar quien la labrasse la hauia condenado, y mostrado que queria estuuieffen los hombres ausentes y apartados de las ponçoñas: mas nosotros mesmos nos venimos a los lugares y region dada a las serpientes. Pues toma tu de nosotros el castigo que merecemos dios quien quiera que tu eres, que siendo enemigo de la conuerfacion y trato de las gentes, que sifte habitar en esta region, apartando tu reyno de vna parte con la Torrida zona, y de la otra con las no nauegables Syrtes, y en medio deste termino pusiste las muertes, y nosotros andando en la guerra ciuil, vamos por los lugares secretos que tu tienes para tu retrahimiento, y venimos siendo gente de guerra a meternos en la parte cerrada del mundo, y a saber el lugar que tu solo sabias: y aun bien creemos que despues de entrados adelante nos quedan mas asperas cosas por passar, que vemos juntar con las aguas las estrellas, y el sol quando se pone, y oymos el hervor del mar a la entrada del fuego del sol, y vemos el cielo que esta contra natura debaxo del mar: y ya que se nos antoje, no ay al menos tierra mas alexada que estos tristes reynos de Iuba donde vamos, de la qual tierra no conocemos mas de la fama, y deue ser tal que llegados alla, dessearemos estas tierras de las serpientes, que ya es algun consuelo el de esta region y ayre, hauer en ella alguna cosa biua. No queremos ver los campos de nuestra patria, ni vernos en Europa, ni gozard otro sol ni de los deleytes de Aphrica: mas si quiera aquella parte de cielo y tierra que dexamos de Aphrica, que aun en Cyrene ahora hauia frescor de inuierno. Pues como en tan poca distancia de tierra, se muda tanto la ley y condicion del tiempo? Vamos al norte Antartico, y damos la buelta al mundo, y hauemos ya passado del nacimiento del viento Austro, y creobien que tenemos ya a Roma en derecho de nuestros pies, y no tenemos mayor consuelo para estos nuestros trabajos, que dessear que nuestros enemigos vengan, y que

Cefar nos persiga por el camino que de el huymos. Descargando de si estas queexas, les quedauan fuerças para sufrir los trabajos, y la exellente virtud de su capitan, les daua aliento para tolerar tan grandes males: al qual veian tendido en la desnuda arena hazer su vela, y desafiando cada hora a la fortuna, y fauoreciendo a todos los affligidos, y adquiera que le llamauan volaua a la hora, y les hazia grandes bienes, y mayores que restituir les la vida, porque les daua fuerças para morir, y tenian verguença viendo le presente, de gemir al tiempo de la muerte. Que derecho podia tener sobre tal hombre ningun peligro, pues bastaua para vencer el pecho ageno, los aduersos casos de fortuna, y que con solamente su presencia mostraua tener fuerça ninguna con los animosos varones los grandes dolores?

Ya quasi sin sazon cansada la fortuna de dar les tantos peligros, embio a los affligidos socorro: que llegaron a los Marmaridas Pnyllos, gente que por priuilegio especial dado a natura habitando por aquellas tierras, ninguna fuerça tiene contra ellos la ponçoña de las serpientes: y tiene la lengua destos tanta eficacia como las poderosas yeruas, y su sangre tanta virtud que ninguna ponçoña puede entrar en ella ni le puede empecer, aunque no vsen de palabras, que assi les proueyo natura deste priuilegio, que rebueltos entre las serpientes, estuuiesen seguros, y parece que les fue prouehoso assentar su habitacion en medio de los venenos, porque tienen hecha paz con la muerte, y tienen tanta confiança de su sangre que en naciendo en tierra algun hijo suyo, para prouar si su muger se ha mezclado illicitamente con otro varon que no sea de su sangre, lo examinan con echar le a vna ponçoñosa Aspide: y como el aguila quando saca sus desplumados hijos del caliente huego, los conuierte hazia el ojo del sol, y los que pueden sufrir los rayos sin pestañar y tolerar la fuerça del sol, son conseruados y criados, y los que se ven-

vencen del sol, arrojados abajo: desta manera los Psyllos acendran a sus hijos, y guardan a los que tocando las serpientes no se espantan, y a los infantes que juegan con las culebras que les ponen en las manos: y no solamente tiene esta gente virtud particular para si, que no se contenta con guardar su vida, sino vela tambien por conseruar los estrangeros que alli van, y los socorre contra aquellos nociuos monstros: y estonces iuan se con el exercito Romano, y mando Caton que siempre estuiesse en el real, los quales con palabras purificauan el sitio donde el real hauia de assentar, echando con sus encantamentos las serpientes: y despues encendian en torno del real fuegos y sahumerios donde echauan Yezgo y Galbano traydo de otras regiones, y el Taray del raro malhojo, y el oriental Costo, y el eficaz Ruypontigo, y la Thesilica Centaurea, y la yerua Tu que da estallidos en la llama, y el Siciliano Gordo lobo, y el resignoso Larix, y la yerua lombriguera cuyo humo es graue para las serpientes, y cuernos de ciervos, aunque nacen lexos de aquellas regiones.

De esta manera dormian de noche seguros los Romanos, mas si a caso venia algun picado y aponçoñado del dia, estonces se mostrauan claros los milagros desta magica gente, y se veia la gran pelea que ay entre estos Psyllos y el concebido ya veneno. Lo primero que hazian era rodear con saliuua toda la mordedura, con lo qual se encogia en aquel cerco la ponçoña, que no podia cundir a otros miembros, luego rezauan en murmurio palabras que para esto tenian: y tan apriessa y tan sin tomar aliento, que tenian las bocas hechas vna espuma, sin vagar les alentar, porque el curso y presteza del veneno es tanta, que no suffre el menor interrumpimiento del mundo para q̄ no pēntre en dexádo de oyr estas palabras: y es cierto que muchas vezes aquella peste, cō tener ya los tuetanos corrompidos, sana del todo con los encantamentos: mas si alguna ponçoña es tal, que no tan presto obedece las pala-

bras, y con todos los regalos y mandamientos dellas, no quiere salir: derruecan se y lamen la herida corrompida, chupando con suboca la ponçoña, y exprimiendo con sus dientes los podridos miembros: y quando ya tienen en su boca la muerte que han sacado del elado y emponçoñado cuerpo, escupen la: y tienen otra cosa, que en solamente el gusto conocen luego el veneno, y de que serpiente es la mordedura. Ya pues mas aliuiada aquella Romana gente con este socorro que acabo de tanto tiempo huuo: olaua se desmandar por todos aquellos secos campos arenosos, por donde anduuo vagando Caton, en tãto que la luna cùplio dos vezes su redondez y cuerpo recobrando la luz y perdiendo la otras dos vezes: y acabo de stos dos meses, el poluo se les començo cada hora mas a endurecer, y Libya amafada a conuertirse de arena en tierra, y començaron a parecer algunos arboles aunque lexos y raros, y casas pagizas pobres que los Aphricanos llaman Mapalia. No se puede creer el gran gozo que sintieron con el afflicción que lleuauan, en ver crueles leones que estonces salian a ellos: por que con ser en tierra mejor, y ver se fuera de las serpientes, lo tuuieron por gran bien. La primera ciudad donde llegaron fue Leptis en donde inuernaron a su plazer, por ser ni muy fria, ni de molesto Calor.

Cesar despues de harto en la matança de Emathia, salio de alli, y echo de si todos los otros cuydados, puesto todo solamente en hauer a su yerno: y como no hallaua rastro cierto, variando la fama de su huyda, siguiendo la informacion de los mas, fue se al estrecho de Thracia, aquel mar que el amor de Leandro tiene tan celebrado donde estan las torres de su amiga Hero, y la costa del lloradero donde Helle la hija de Nepheles quito el nombre al mar, y le llamo Hellespõto. No ay por parte que las aguas sean mas estrechas para diuidir a Asia de Europa: aunque el bosphoro Thracio aparta con trecho pequeño a Bizãcio en Europa de Calcedonia la de las muchas ostras en Asia: y Propontis corra con angosta agua del Ponto Euxino. Passado Cesar luego fue a la co-

sta Sigea ^{22.} con grande deseo que tenia de ver lo que por fama hauia oydo, y fue a ver las aguas del rio Simois, y al monte Retho ^{23.} ennoblecido y celebrado por aquel sepulcro Griego y lleno de admiracion, andaua a ver los sepulcros de aquellos muertos, que tanto deuen a los poetas, y rodeaua el memorable nombre de la quemada Troya, y buscava con toda instancia y diligencia las señales de los muros de Phebo: aunque ya estaua todo montoso de arboles infructiferos, y troncos grandes y carcomidos hauia ya sobre la cassa de Assaraco, y sobre los templos de los dioses: y en fin toda Troya estaua cubierta de matorrales, que aun los rastros de su destrucion hauian ya perdido. Contemplaua tambien con admiracion la roca donde Hesion hija de Laomedon, hauia sido puesta al monstruo marino y librada por Hercules, y las secretas florestas donde Venus se venia a ver con Anquises: y la cueua donde Paris siendo juez de la manzana, vio las tres diosas desnudas: y el lugar de donde fue por el Aguila arrebatado el hermoso niño Ganimedes, y lleuado al cielo: y el collado donde la Nimpha Ennone passaua sus juegos con Paris: y no topaua piedra que no estuuiesse señalada con nombre de algun antiguo. Y ya que hauia passado el rio Xanto, y estaua en la seca ribera, yendo descuydado por vn prado de la alta yerua poniendo sus pies, auiso le aquel Phrigio que lleuaua por guia destas antiguallas, que no hollasse el sepulcro de Hector: el qual estaua alli las piedras todas caydas y esparzidas, que ninguna muestra tenia de cosa sagrada, ni de lo que era: mas el mostrador le dixo: No miras las Hectoreas aras? O cosa sagrada y de gran fuerza el trabajo y pluma de los poetas, que libra todas las cosas de muerte, y oluido: y a infinitas gentes mortales haze immortales. Pues no te tome Cesar embidia de la ^{24.} sagrada immortal fama que alli se vee: que si las Musas Latinas pueden de si prometer algo, todo el tiempo que duraren las honras que el Smyrneo Homero haze a aquellos que loa en sus obras, biuira esta mi obra Pharfalica: y los venideros nos leeran en ella a ti y a mi, que ningun siglo la escurecera, ni pondra en oluido.

²²
En el Promontorio Sigeo esta el sepulcro de Patroclo el gr. m. amigo de Achilles: y el de Antiloco hijo de Nestor.

²³
En el monte Retho esta sepultado Achilles.

²⁴
Con Cesar Neron habla, al qual dedico su obra.

Despues

Después q̄ huuo ceuado y deleytado sus ojos en aq̄llas venerables antigüedades, a la hora leuanto aras de cespedes, y quemando encienso en ellas, echo a los dioses peticiones que fueron bien oydas, diziendo. O dioses mios de Prigia todos los que habitais en la destruyda Troya. O dioses penates de Eneas que teneis vuestro asiento en Lauinia. O Alba longa que tienes los lares y fuego Vestal Phrigio, que nunca dexas de arder en las aras. O Paladion nunca visto de varones, prenda memorable del imperio guardada en lo secreto del templo, el descendiente vuestro muy señalado de la gente Iulia pone con toda veneracion y religion este encienso en vuestros altares, y segun vuestro antiguo rito os inuoca en vuestra morada antigua, y supplica le deis dicha expedicion en lo que le queda de hazer. Yo prometo de restituir vuestros pueblos, y la gente Italiana, como agradecida a su madre, restaurara los muros de Troya, y se tornaran a leuantar las cercas de la ciudad por mano de los Romanos. Hecho su sacrificio y esta inuocacion, tornose a la flota y alço velas con prospero viento, y con gran desseo de recompenzar el tiempo que se hauia detenido en Troya: con biuo tiempo passo toda la costa de la poderosa Asia, y haziendo el mar sus espumas passo de Rhodas, y a la septima noche sin que jamas afloxasse el viento Zefiro las velas, se començo a ver en la costa de Egipto el fuego de la torre de Pharo. Mas escurecio la lumbrera que de noche se parecia, saliendo el dia antes que pudiesse llegar seguro a la costa, donde hallo gran tumulto y oyo gran bozeria, sin saber lo que era, y temiendo fiarse de rey y gente cuyo proposito no sabia: acordo de no llegar las naos a tierra. Pero luego vino en vn batel vn ministro del rey .25. que traya el cruel don de la cabeza del gran Pompeyo, cubierta con vn velo de los que ellos vsan, y antes que se la diessse en falço su presente, o por mejor dezir su maldad, con estas nefarias palabras. El rey de Egipto te embia Cesar a quitar de todos los cuydados y trabajos que por mar y por tierra te restauan: y te embia vna cosa que no pudiste alcançar en la batalla Emathia: porq̄ es justo que todo vega a tu mādado, pues eres domador de las tierras y principe de la gente Romana:

y el

25
Theodo llana Plutar
co a este, y dice q̄ Ce
sar nunca le quiso ver.

y el rey haze que ya lo seas a tu saluo, por ser muerto tu yerno, lo qual aun ignoras tu, mas estando tu ausente te ha dado el rey fin a la guerra ciuil : porque andando procurando el grã Pompeyo de rehazer se del Theffalico destroço, murio a nuestras manos, que no supimos Cesar otro precio mayor con que pudieffemos comprar tu voluntad : y con esta sangre hezimos contigo nuestro feudo y aliança . Ahora puedes Cesar entrar en Egipto sin que te cueste sangre : y así embia el rey a poner en tus manos el reyno y todo lo que tiene de mar, y te haze gracia de todo lo que dieras por la cabeça del gran Pompeyo, y te ruela le tengas por digno de tomarle en tu tutela y traerle en tu real, pues vees q̃ los hados le tienen en tanto que le dieron sobre tu yerno tanto poder . Y no deues Cesar tener en poco esto que hauemos hecho a contemplacion tuya, aunque veas que tan sin peligro nuestro se aya hecho esta muerte, que antes es de tener en mucho , porque era huesped y grande amigo de sus passados del Rey, y hauia reduzido a su padre en el reyno quando fue echado : y porque mi platica no se alargemas, nosotros queremos que pongas tu el nombre y titulo a esta obra que hauemos hecho , aunque lo tomes de lo que comunmente la gente dize , y habla deste hecho : y si lo quisieres llamar maldad , en esso confieffas deuer nos mas , porque te estoruamos que no la cometieffes tu que te fuera mas feo. Diciendo estas palabras, alço el velo, y mostro la cabeça descubierta , y de marchita ya con la muerte no se podia bien conocer . Cesar a la primera vista ni dio por malo el don, ni boluio los ojos a otra parte : antes los tuuo puestos de hito en la cabeça hasta que se entero ser ella . Mas quando fue certificado ser verdad aquella maldad, y vio que ya podia seguramente ser buen suegro : derramo lagrimas forçadas , y sacó gemidos de pecho alegre : porque le pareció que no podia encubrir el manifiesto plazer sino con lagrimas , y por desobligar se deshizo con palabras la buena obra que al tyranno deuia , queriendo mas llorar la cabeça de su yerno que de uer la : y aquel que con duros pies hollo en Theffalia los Senadores , y que hauia mirado con ojos secos los campos

pos Emathios, a ti solo gran Pompeyo, no te osa negar los gemidos. O durissima suerte de los hados. No es Cesar este al que tu buscaste y perseguieste cō guerra tã maluada? pues para que querias destruir y matar al que hauias de llorar? Todos entienden bien Cesar, que no te haze llorar el afinidad que entre vosotros ay, ni lloras por causa de tu hija Iulia ni de tu nieta, sino porque piensas que del amor que las gentes tenian a Pompeyo passara en ti alguna parte, mostrando te tu que le amas: y aun tambien creo que si algũ pe sar tienes de su muerte, es de embidia del tyranno que le mato, y te duele q̄ en poder de otro pusiesse la fortuna cautiuo al gran Pompeyo, que fuesse poderoso para matar le: y te quejas que la vengança de la guerra no ha venido a tu poder, y que el yerno se escapasse del soberuio vencedor. En fin qualquier affecto y mouimiento que a ti te forço a llorar, muy lexos estaua de verdadero amor y piedad: de creer cierto es que con este proposito y voluntad, rodeas las tierras y mares, para amparar a tu yerno que no pueda en parte alguna recibir daño de nadie? O muerte bien hurtada a tu apetito, donde descargo de gran crimen a la verguença Romana la triste fortuna: pues no te hauia dexado hauer lastima de Pompeyo quando biuia: y aun osas adquirir credito de este fingido dolor con el gesto que muestras, y engañar con palabras, diciendo. Aparta, aparta mal ministro de ante mis ojos el maluado presente de tu rey, que mas mal ha hecho a Cesar vuestra maldad que al mesmo Pompeyo: pues perdi por vosotros el singular premio que esperaua de las guerras ciuiles, que era mostrar mi clemencia perdonando a los vencidos, y aun si el rey no fuera tan malo que tuuiera tanto odio a su propria hermana, yo le diera el pago que merecia, que en recompensa del don que me embio .26. yo le embiara Cleopatra tu cabeza. Para que mueue guerra vuestro rey aca en su rincón? quien le mete a el en ayudar con su espada a nuestro furor y enojo? yo pense que no hauia sido de vosotros la victoria Thessalica, y parece me que alli amolamos el espada Egipcia, y le dimos fuerças y licencia para que cortasse a su favor. Pero yo no hauia podido sufrir a Pompeyo que go- uernasse

26
 Et rey Ptolomeo padre deste muchacho que ahora era, hauia dexado a este y a su hija mayor Cleopatra por iguales herederos del reyno, y mãdo que se casassen. El moço ni queria por muger a su hermana ni dar le parte del reyno: y a esta causa tray en guerra, y ella pidio justicia a Cesar, y queriendo los concertar, se emboluió con ella, y reboluió contra el rey hasta q̄ le vencio y se ahogo.

uérnasse conmigo el imperio Romano, y tengo de tomar a Ptolomeo por compañero? luego en baldé reboluimos todas las gentes y el mundo en nuestras guerras ciuiles, y las vencimos: si ay otro en este mundo que tenga poder de mandar con Cesar, o si ay alguna tierra donde otro tenga parte: yo boluiera luego mis naos sin saltar en vuestra costa: pero estorua me lo el cuydado de lo que diran, no piensen que lo dexé no por tener a Egipto por mala e indigna dōde yo pōga los pies, sino que lo hize de miedo: y no penseis vosotros que me engañais en lo que haueis hecho por mi quādo me haueis visto vencedor, que yo se que me tenia des el mesmo hospedage aparejado, si yo fuera el vencido: y si mi cabeça no es trayda como esta, la fortuna de Theffalia lo haze. Ahora entiendo quanto mayor peligro del que se temia, corriamos en la batalla Pharfalica, que yo no temia alli sino ser desterrado y la ira de mi yerno, y el tratamiento que en Roma me hauian de hazer, y parece me que Ptolomeo era el castigador y pena del vencido. Mas si yo perdono al rey esta maldad cometida, es por la edad q̄ ha, y porque entiēda el tyranno que por tal muerte como esta, no se le puede dar mayor pena que el perdō: y vosotros enterrad la cabeça de tan excellenté capitan, y no solamente para meter so la tierra y encubrir vn crimen vuestro tan grande, sino también para que las obsequias deuidas le sean hechas: y aplacad con esto la cabeça que tanto haueis offendido, y allegad las cenizas y reliquias del cuerpo que estan esparzidas por la costa, y juntad en vna tūba los manes que estan apartados: siēta su anima la mejoría cō mi venida, y oya las palabras pias con que me queixo: aunque andando el prefiriendo todos quantos ay a mi, y queriendo mas fiar su vida de su cliente Egipto, ha quitado toda el alegría a nuestro imperio Romano, y perecio la concordia en que tuuieramos al mūdo: y se vio no querer los dioses oyr mis peticiones, y cumplir mis desseos, en que esperaua, dexadas las vécedoras armas, abraçarme Pompeyo contigo, y rogar te que me diesses aquella aficion antigua, y que tuuiessemos la vida que soliamos biuir, teniendo por premio harto bastante de todos mis trabajos, ser en Roma igual a ti, y en esta bienauēturada

con-

concordia, yo hiziera que no te quexaras de los dioses por hauer sido vencido, y tu guiaras que Roma me perdonara a mi.

Con todas estas cosas que dixo ninguno le ayudo a llorar, porque toda su compañía creya hazer lo fingido, y el q llorara fuera notado de Pompeyano, y afsi ascondieron sus gemidos y con gesto alegre encubrieron la tristeza de sus pechos: y porque veais la libertad en que biuan,

estando Cesar llorando, os auan mirar con risuño gesto aquella sangrienta maldad Egipcia.

¶ Fin del libro nono.

ARGV

ARGUMENTO DEL LIBRO DECIMO DE LUCANO.

E donde trata como entrado Cesar en Egipto se començo el reyno a alborotar y el rey lo sofsego, y luego se vino secretamente Cleopatra hermana del Rey a Cesar, y el los concerto que estauan antes en guerra, y por el alegria de la paz, celebraron combites magnificos que aqui escribe; y las sabrosas platicas que a la mesa passaron: en el qual espacio por induzimiento de Phortino el que en el libro octauo dio su voto que matassen a Pompeyo, traxo exercito contra Cesar Abillas el que mato a Pompeyo, y la guerra que hazian a Cesar cercado en el palacio, y como salio de alli, y el peligro en que se vio.

Libro decimo.



YENDO SE Cesar tras la cabeza de Pompeyo salto en tierra: y en pisando las crueles arenas, luego se rebolieron la fortuna suya, y el hado del dañador Egipcio, sobre si el reyno de Egipto quedaria debaxo del poder Romano, o si el cuchillo Egipcio hauia de quitar la cabeza del vencedor, y la del vencido. Pero tu anima amparo en esto Pompeyo a tu suegro que no fuesse muerto, que si esto no huiera en medio, no tuiera el pueblo Romano despues de tu muerte a Egipto. De alli se fue con su gente a la ciudad de Alexandria, sin recelo con el seguro maluado y prenda que le dieron de la cabeza, mas sintio en el rumor del vulgo que se quexauan en ver que sus fasces e insignias de consul, las lleuaua delante de si, como quien tenia justicia y poder sobre aquella tierra: y en

R rendio

tendio no estar de coraçon bien con el, y que era gēte mo-
uediza, y que la muerte de Pōpeyo, ni hauia sido por amor
fuyo, ni redundaua en su prouecho: pero siempre encubrio
esta sospecha, y mostrando gran descuydo en el semblan-
te, andaua a ver la ciudad y cosas señaladas della. Las mora-
das de los dioses, el antiguo tēplo de la diosa Isis, y aque-
llos edificios y pyramides, donde se mostrauan las antiguas
fuerças y poder de los Macedonicos .2. y aunq̄ hauia cosas
notables y de gran valor, ni se detuuó en ver tanto oro, ni tā
ricos templos, y tantas maneras de sacerdotes, ni en los tor-
reados muros de la ciudad, mas baxo con gran codicia en la
concauidad de la pyramide, donde estaua el furioso hijo
de Philippo el Pelleo .3. aq̄l dichoso robador, al qual ma-
to el hado vengador del mundo por el injuriado. En aque-
llos sagrados y secretos tēplos estauā sepultados los hues-
fos deste varon, que fueran con mas razon derramados por
el mundo, mas la fortuna le perdono por ser muerto, y assi
duro el hado de su reyno tanto. Aunque el estaua guarda-
do alli para hazerle algun escarnio, si el mundo pudiera en
algun tiempo recobrar la libertad que el le quito, que en el
nacio vn mal exemplo: porq̄ mostro poder ser muchas tier-
ras debaxo del poder de vno, q̄ el desecho su proprio reyno
de Macedonia, teniendole por rincuncillo estrecho, y tuuo
en poco la victoria que su padre hauia hauido de Athenas,
y bolando en sus hados que le lleuauan apriessa, hēdio por
los pueblos de Asia, como tempestad del linage humano: y
cortando con su espada por todas las gentes, enturbio con
sangre de los Persas el rio Euphrates: y con sangre de los In-
dios a Ganges, rios ante no conocidos: y assi fue vn mal que
los hados dieron al mundo, y vn rayo que de vn golpe hirio
todos los pueblos, y vna pestilencial estrella y signo para to-
das las gentes. Que quādo este murio adereçaua flotas para
dar buelta al mundo por el Oceano, que no basto el calor
del cielo, ni el agua del mar, ni la esterilidad de Libya, para
que no fuesse a Iupiter Ammō entre las Syrtes, y fuera se por
el Occidente tras el sol por ver donde iua, y viera los dos
nortes y beuiera el Nilo en su fuēte y nacimiento: mas el vl-
timo dia le salio al passo, que no pudo natura estoruarle de

*Por Alexandro que
fundo esta ciudad de
Alexandria, y por
los Ptolomeos que de
el succedierō, los qua-
les todos eran Mace-
dones.*

*Alexandro hijo del
rey Philippo que na-
cio en Pella ciudad de
Macedonia de donde
le llaman Pelleo.*

otra manera, ni poner otro fin a este defatinado en su vsurpar: el qual no dexando legitimo heredero, lleuo consigo el imperio, y juntamente el odio que todos le haviã cobrado por hauer les vsurpado el mundo: y assi dexo las tierras ganadas en toda su felicidad, para que las despedaçassen entre si aquellos sus capitanes, y el murió en su Babylonia sujeta- dos ya los Parthos: y aun de lo que se deufian de affrêtar los Romanos, los pueblos Orientales temieron de mas cerca a los Macedones que ahora a los Romanos: que aunq̃ nue- stro imperio llega hasta debaxo del norte, y hasta el fin del poniente y por el medio dia pisemos tierras nuestras, mas adelante de donde nace el caluroso viento Abrigo: por la parte Oriental no osamos llegar nos a los Parthos: y como Parthia no hauia estôces vécido a los Crassos, sometiose fa- cilmente al rey Alexandro, aunq̃ era pequeño rey estôces. Venido pues el rey Ptolomeo por el Nilo abaxo, apaziguó el bollicio de aquella flaca gente, y teniendo le Cesar confi- go como por rehenes estaua seguro en casa del mesmo rey, y a este tiempo Cleopatra .4. viniendo en vna pequeña nao, y sobornado a la guarda del castillo de Pharo para q̃ le alçasse las cadenas y diesse entrada: entro por el aposento de Cesar sin saber el nada de su venida. Esta fue deshonra de Egipto y furia pestilencial de Italia, y con su poca castidad, mal muy grande para Roma: que no causo tantos males y guerras Helena con su dañoso gesto entre Grecia y Troya, quanto Cleopatra entre los Romanos: so tutela de su dios Osiris que no puede ser mayor mal: espanto al Capitolio, y con flaca gente Egipeia fue contra las vanderas .5. Roma- nas por triumphar de Roma, llevando delante en el trium- pho a Cesar cautiuo, y junto al Promontorio de Leucadia, estuuó la fortuna en punto de poner a Roma en poder de vna muger, y aun no Romana: la primer noche que junto en el lecho a la incesta .6. hija de Ptolomeo con nuestros ca- pitanes, le dio a ella este orgullo. Mas quien no perdonara a Marco Antonio el defatino de sus amores con ella, viendo que las mesmas centellas encédieron el duro pecho de Ce- sar? y que en medio del heruor y furor de la guerra, y en la mesma casa donde habitauan los manes de Pompeyo, y q̃

⁴ Dize Plutarcho q̃ vi- no en vn barco cõ so- lo Apollodoro hasta la casa real alli la emboluió en vn col- chon o cabeçal por encubrir la, y assi la metio a Cesar.

⁵ Todo esto dize porq̃ despues de muerto Cesar, y que Marco Antonio y Octauio se haviã apoderado del imperio, se tornaron a reboluc. rporque el Marco Antonio dexaua a su muger q̃ era hermana d Octa- uiano por amor de Cleopatra, y ella vi- no con Antonio con muy gran flota y ex- exercito a dar la bata- lla a Octauiano junto a Leucadia dõde fue vencida.

⁶ Llama la incesta por que era casada cõ su pprio hermano Pto- lomeo, porque assi lo mando su padre, y era vso de la tierra muy ageno de los Romanos: como tá- bien lo era de los He- brcos en tiempo de A- brahan, q̃ se caso con su hermana Sarra.

le hauiá muerto, y eitando se todavia el adultero rociado con la sangre de la Thessalica matança, dio lugar a Venus en medio de los cuydados, y mezclo la entre las armas, y tomo el no licito lecho, y huuo generaciõ de no legitima muger. O hazaña desuergonçada que olvidado del valor del gran Pompeyo, dio a Iulia hermanos de torpe madre, y dando su tiempo al amor de la Egipcia, dio lugar a que tornasen a juntarse y rehazerse en lo postrero de Libya sus contrarios que hauiá desbaratado, ocupando se todo en procurar de dar el reyno de Egipto a Cleopatra, y en vencer no para sí, sino para ella: la qual confiada en su hermosura se vino para el, triste pero sin lagrimas: cõ puesta, mas en tal modo que pareciese que venia puesta en aflicciõ, y le estuuiese bien aquel lloroso atauio: y puesta ante el, començo a hablar en esta manera.

El razonamiento de Cleopatra a Cesar.

Muy poderoso Cesar: si la nobleza y linaje de la ilustrissima casa de Ptolomeo Lago, tiene ya algun poder y estima contigo, andando como anda desterrada siẽpre y echada del sceptro paterno: si como eres venido para nuestra tierra, estrellá saludable de justicia, me restituyela confianza que en ti tengo, y tu poder en mi antigua fortuna y estado: siendo como soy reyna me derrocara a tus pies. Y no pienses que sera cosa nueua, ni sere yo la primer muger que reyne en estas tierras de Nilo: que sin hazer diferencia de sexo, han reynado ya otras vezes en Egipto mugeres. Lee las palabras de la vltima voluntad y testamento de mi fallecido padre, donde me da igual poder en el reyno y en el thalamo con mi hermano: y el si estuuiese libre me ama aũ que es muchacho, como a su hermana y muger: mas tiene cometido a Photino su coraçon y su paz y su guerra. No pido ya pues Cesar lo que me toca del derecho paterno, sino que limpieis nuestra casa de tan gran verguença y manzilla: Quitá Cesar a este ministro el poder que tiene de gente y exercito, y haz que reyne el rey. Que hinchaçon piẽsas que trae consigo en su imaginacion este sieruo, porque hizo cortar la cabeça al gran Pompeyo? Nunca los hados a el le permitán cumplir sus pensamientos: mas yo te hago cierto que te amenaza ya a ti, y harto assaz indigna cosa es Cesar, hauer sido

sido atribuyda al mando y a ti la maldad de la muerte de Pompeyo, y la honra y autoridad redundar en prouecho de Photino. Nunca ella doblara la aspereza de Cesar, pero su hermosura ayudaua a los ruegos, y con su incesto geito, hizo que el razonamiento tuuiesse effecto: lo qual facilmente los ayunto en vn lecho, y soborno a el q̄ hauia de ser juez entre estos hermanos. Hecha ya la paz por Cesar y cōprada con tan grandes dones: vinieron luego tras plazer estã grãdes los combites, donde desemboluió Cleopatra y mostro con grãde aparato aquellas grandezas y prodigalidades de atauos que aun no hauian passado al orbe Romano. Y el lugar donde se aparejaron era tan sumptuoso como el templo mas rico que creo yo ay, ni se fundara por mas que las costumbres se corrompan y dañen. Los techos eran de artesones y mocaruez cargados de riquezas, y las vigas metidas en graesso canto de oro: y no estaua el marmor en solamente la sobre hãz de la casa, sino macizo la sustentaua toda: donde estaua el agata no para ser vista sino para hãzer algo, y la colora la fardo, y todo el palacio ladrillado de connerinas, y las puertas por grandes que eran, no tenian la cobertura de hebano mareotico, sino enteras erã dello como de otro palo de poco precio lo podiã ser, las entradas y portada de marfil, y no digo solamente lo que se parecia, sino que sobre ello cargaua tãbien la casa. Estauan por las puertas con grande artificio entretexidas conchas de aquel galapago Indio, y entre sembradas muchas esmeraldas que varian la color, los estrados donde comian resplandecian de gemmas y jaspes, y tapetes de brocado y de muy fino carmesi de Tyro, mucha parte de lo qual hauia dos vezes beuido el tinte, y tenian por muchas partes vnas plumas de oro sembradas resplandecientes, y por otras grana muy encendida en color, como los Egipcios tienen por costumbre de entretexer en las telas diferentes hilados: salieron luego las compañías de seruidores y vn pueblo entero de ministros diferentes en color y edad: que vno tenian los cabellos negros como Libyos, otros tan ruuios que dezia el mesmo Cesar, no los hauer visto tan ruuios en todo el tiempo que traxo la guerra con los Franceses y Alemanes: otra

parte de ministros era de sangre tostada, y los cabellos retorcidos y rehuydos de la frente: hauia tambien gran compañia de aquella desdichada juventud eunucha, enternecida con hierro y cortado el ser de varon, y hauia no menos de otros que eran de menor edad, pero mas fuerte y entera: en los quales hauia a penas vno que le huuiesse señalado punta de barba. Recostaron se pues los reyes en los estrados: y Cesar que era mas que rey, y Cleopatra no contenta con el reyno que ya era suyo, ni con su hermano por marido: estaua cargada de riquezas y ornamento que le daua no poca pena tenerlo a cuestras, y con su dañador gesto muy afeytada llena por el cuello y los cabellos de perlas y despojos del mar bermejo: los blancos pechos transparentes por vna colorada red de seda que encima tenia que son vnas telas que los Seres texen, y en Egipto apartando los hilos las abren y hazen con agujared. Assentaron sobre peanas de marfil mesas de cedro cortadas en la floresta Atlantide, tan buenas que estando Cesar en la mesma floresta, y hauiendo vencido al rey Iuba señor della, nunca las vio tan hermosas. O ciega y con la ambicion desatinada consideracion y acuerdo, mostrar sus riquezas a hombre que andaua en las guerras ciuiles, que no era sino despertar la codicia al tal huesped, teniendo le dentro de casa con exercito, que aunque el no estuuiera inclinado a allegar poder y riquezas, por via de las netarias armas y con estrago del mundo: qualquiera de aquellos capitanes Romanos que alli me pusierades, y de aquellos que tanta fama consiguieron amando la pobreza: como fueron los Fabricios y los graues Curios, y aun aquel Marco Attilio, que con sus asperos y pobres vestidos fue sacado de detras del arado en Hetruria para consul: si se hallara recostado a esta mesa, desseara triumphar de tantas riquezas, siquiera por el prouecho y autoridad de su patria. Fueron alli seruidos en oro todos los manjares que la tierra produze, y los que el ayre mar y el Nilo crian, y los que ha inquirido por todo el mundo con ambicion vana la loca pompa y demostracion, sin que la hambre los requiriesse: y pusieron muchas aues y fieras que eran dios

fes .8. de los Egipcios. Seruian aguamanos niliaca en cristal, y el vino en perlas cauadas muy grandes. Pero aun no se preciaua de beuer de aquel tan nombrado vino de las huuas Mareotides, sino de lo que produzela insula Meroe, y con su gran calor le doma tan presto la fortaleza que en pocos años queda en suauidad y sabor de vino Phalerno. Ellos estauan con guirnaldas de Nardo florido, y de rosas que nunca alli faltan, y los cabellos vañados en Cinnamonomo fresco y en su vigor, y en Ammomo traydo reziente, que hauia poco que era cogido en Assyria, y antes que entrasse en otra region a esparzir su olorosa suauidad: deprendia Cesar a menospreciar las riquezas del mundo que hauia despojado, y auergonçaua se de hauer trahido guerra con tan pobre principe como su yerno, deesseando ya ocasion para reboluerse con los Egipcios. Despues que el appetito de la gula cansado no queria gastar mas viãdas ni vino: començo Cesar a contar muchas cosas y suaves, para gastar lo que restaua de la noche, y con muy buena gracia boluio su platica a Achoreo que estaua vestido de aquel roquete de lino blanco que su religion y sacerdocio requeria, puesto a lo mas alto de la mesa, y le dixo. O buen viejo dedicado a la sagrada religion y como tu edad bien muestra, varon de quien los dioses tienen cuydado: yo te ruego que nos digas aqui, quien fueron los primeros habitadores y origen de la gente Egipcia, y el sitio y qualidad de estas tierras, y las costumbres e inclinaciones generales de la gente, y los ritos de religiones y dioses todos los que teneis esculpidos y pintados en los religiosos templos: y saques a luz los mysterios de los dioses, pues ellos quieren ser conocidos: que si tus antepassados enseñaron estas cosas al Atheniense Platon .9. no es el ni otro mas digno de oyr las que yo; ni ay en el mundo estrangero que con mas voluntad y deuocion las tome: que aunque es verdad que la fama de mi yerno me traxo a estas tierras, nunca dexé en lo mas rezio de las guerras de tener intento a vuestras astrologias, y a la razon que traeis con la orden de los cielos y en vuestras religiones, y aun espero de ordenar

8
 Muchos dioses tenia los Egipcios q̄ adoran de baxo de figuras de animales, así como Anubis en figura de perro, y Ibis en figura de cigüeña, y otros muchos en otras.

Strabon escribe de Platon que entre las otras regiones muchas q̄ anduuo a ver, estuuo en Egipto cō Eudoxo treze años viendo estas cosas.

del año, tiene debaxo de la tierra a Capricornio, y encima en su derecho a Cancro. Ninguna razon tienen los antiguos, que dizen ser causa destas crecientes del Nilo las nieues de Ethiopia: porque vemos que no ay frios en aquellos montes como debaxo de la Vrsa menor al Norte, ni sopla de alla el frio Boreas: y no quieras Cesar otra prueua ni testigo, sino la tostada color de toda la gente de aquella tierra, y los vientos Austros que de alla soplan tan calientes: despues desto todo rio que en su corriente tiene origen de yelos y nieues resoluídas, comenzando el verano crece quando se comiençan a derretir las nieues. Mas el Nilo vemos que no leuanta sus aguas antes de los caniculares dias, ni torna a entrar en madre hasta que el signo Libra aya juzgado entre el dia y la noche, y hecho los iguales.

De aqui es que no sigue las leyes de otros rios, por que no crece en inuierno quando las muchas aguas, ni son necessarias ni sirven de nada estando el sol muy lexos apartado: mas sale como es mandado a dar templança a la rigurosidad del tiempo, y en lo mas encendido del estio, y en esta calidissima region: que porque el gran fuego della no disipe las tierras, viene el Nilo en fauor del mundo, y se estiende contra el rostro encendido del signo Leon: y abrafando el signo Cancro a su ciudad Siene, viene en fauor siendo della implorado, y no recoge del campo el poder de sus aguas hasta que Phebo incline al Otoño, y en la isla Meroe hagan los arboles largas sombras. 12. Las causas destes mysterios ningu no las podria dar: mas de que natura madre de todas las cosas ordeno que corriese assi el Nilo, porq̄ al mundo cūple assi. Vanamente los antiguos tambien atribuieron el crecimiento destas aguas, al poder de los vientos Gallegos: q̄te niendo como tienen su vieto assignado y señalado para soplar, no cessan todos aquellos dias. Y tomando muy largo trecho por el ayre, o arrancan y echan las nuues del poniente donde ellos salen hasta passar del viento Cierço, y allegãtoruelli nos si aguas sobre este rio, o como batẽ a menudo en las aguas del mar q̄ sacã por la entrada del Nilo, hazẽ por fuerça detener

12
La isla Meroe que es dentro en el Nilo esta debaxo del curso del sol en verano, y como los rayos dan derechos por cima, ninguna cosa haze sombra a medio dia hasta el inuierno q̄ ya el sol inclinado sale de aquel derecho: esta es la mayor isla de rio que se sabe.

detener la corriente: y el viêdo q̄ en el hilo de su corriente
 le detienen, y delante le ponen por embaraço el mar, re-
 dunda derramâdo se por los campos. Tambien ay algunos
 que pientan hauer por la tierra vnos respiraderos y grandes
 aberturas y concauidades por el cuerpo della, y que natura
 con su calor atrae estas aguas por canales y vias secretas des-
 de lo alto Septentrional, hasta la via Meridional, al tiêpo q̄
 Phebo fatiga la isla Meroe, q̄ la tierra viêdo se assi quemar,
 llama y atrae hazia alla las aguas, y viene el rio Gâges y el
 Eridano, por lo secreto de la tierra, y vomitâdo desta mane-
 ra Nilo todos los rios por vna fuente, no los puede llevar jū-
 tos por vna madre y curso. Ay fama allende desto, salir con
 aquel furor de la creciente el Nilo desde la otra parte del
 Oceano que ciñe todas las tierras, y que pierde el sabor de
 agua salada, y se buelue dulce en el largo discurso de tierras
 que passa: y aun creemos, Phebo y las estrellas ser alimenta-
 das y recreadas con las aguas del Oceano, leuando las
 el sol quando toca los braços del signo Cancro, y açada
 mayor copia de agua de la que entre dia se puede digerir
 y embeueren el ayre, torna con la humedad de las noches
 a caer por el Nilo que esta en derecho. Mas si vale algo
 mi autoridad para dezirlo que sienta entre tantas opinio-
 nes. Yo pienso Cesar hauer ciertas aguas, que siempre des-
 pues acá de la creacion del múdo botan rôpidas las venas
 secretas de la tierra, sin que dios ponga cuidado en lo hazer
 sino solamente el curso natural: y otras creo estar desde el
 comienço del mundo, debaxo de la tupida tierra, las quales
 el criador y artifice de todas las cosas gouierna alli por cier-
 tas leyes secretas y condiciones, y dellas no dudo ser estas,
 porque las vemos redundar, y no vemos de donde salen:
 y este desseo que a ti Romano te ha tomado de conocer la
 origen del Nilo, ya le tuieron los reyes de Egipto y los de
 Persia y Macedonia, q̄ no ha hauido siglo sin codiciosos de
 dar desto noticia a sus descêdientes, pero hasta ahora el tra-
 bajo y diligencia de todos, ha vencido la dificultad deste
 secreto. Aquel grande Alexandro a quien Mēphis adora tu-
 uo embidia del Nilo, y embio por los fines de Ethiopia va-
 rones diligêres, y llegaron hasta la rubicûda Torrida zona,
 donde

donde vieron al Nilo heruiente, pero no su origen: llego el rey Sefotris .13. hasta el Occidente y hasta el fin del mundo, y hizo llevar con ceruizes de reyes sus Egipcios carros: pero antes beuio del Rhodano y del Po, rios de vuestra tierra que de la fuente del Nilo. Hazia su nacimiêto fue tambiê el defatinado Cambises .14. y llego hasta los Macrobios pueblos, y gentes de muy larga vida, donde le faltaron los mantenimientos, y comiendo de sus propios compañeros, se boluio sin conocer de ti Nilo lo que queria: y en fin no ha hauido hombre tan mentiroso que ofasse dezir que vio tu fuente, que dõde quiera que eres visto eres buscado, y nacion ninguna alcanza tanta gloria que se pueda loar diciendo ser suyo el Nilo: y assi hablare yo de aquellas corrientes tuyas que Dios encubridor de tu nacimiento quiso que me fuesen manifestadas. Tu te leuantas de en medio del exe del mundo debaxo del continuo curso del sol, ofando alçar tus riberas y aguas enfrente del ardiente signo Cancro, y luego corres derecho al Cierço y de hito al carro y norte, bueluestras esto la corriente al Occidente, y tornas a dar otra buelta hazia el Oriente, dando vnas vezes fertilidad a los campos de Arabia, y otras a las arenas de Libya: y siendo los Seres los primeros que te veen, ellos tambien te buscan, y lleuan los campos de los Ethiopes con las aguas en otra region nacidas, sin saber el mundo a qual de las tierras te deua: que a nadie quiso natura descubrir este secreto, ni ha consentido a gentes algunas Nilo que te puedan ver pequeño, antes escondio tu fuente; y quiso mas que se marauillassen de no saber tu origen, que no mostrar se la: tu solo tienes poder de leuantarte en lo mas encendido del Solsticio, y creciendo hazer tiempo por ti, y mostrar tus inuiernos aparte, y a ti solo te es concedido estender te a ver el vn norte y el otro, y en la region de este norte Septentrional desseamos saber tu nacimiento, y en la del otro Austral el fin por donde entras en el mar. Tu rodeas rompiendo tus aguas la grande isla Meroe fertil para sus prietos habitadores, y a plazible cõ las copas de sus hebenos, la qual por muchas arboledas q̄ tiene, quãdo el estio viene ningũ refrigerio recibe cõ sus sõbras, porq̄ esta derechamête debaxo del

signo

¹³
Sefotris fue antiquif-
simo rey de Egipto q̄
sujeto toda Aphyrica
y muchas otras tier-
ras, y vencio tantos
reyes q̄ cinco le trayã
su carro o litera. Es-
cribelo Strabon.

¹⁴
De Cambises rey de
Persia escribe tambien
Strabon, y Herodoto
cuenta esta historia.

figno Leo. Passas despues sin recibir menguamiento en tus aguas, por la region del sol andando muy largo trecho por las esteriles arenas, allegando vnas vezes todas sus aguas y fuerças juntas, otras vagando y sin resistencia alguna de la ribera saliendo por cima, y tornando despues el foflegado y manso arroyo a recoger sus repartidas aguas, por dõde los cãpos Egipcios hazen linde cõ los pueblos de Arabia, esta por llauē del reyno la ciudad Phile. Luego viene tu mansa corriente hendiendo los desiertos por donde diuiden compañia nuestro mar con el mar Rubro. Y quien pensara entõces Nilo viẽdo te correr tan manso, que has de tornar a mostrar en tu violenta corriente toda tu ira? mas quando tus remansos llegan a los quebrados de los caminos y a los despeñaderos de las cataractas, y te enojas de ver que aquellas peñas quieren estoruar el passo a tus aguas nunca vedadas, escupes tus espumas hasta las estrellas desafiandolas, y todo a la redonda tiembla con el heruer de tus aguas, y con gran ruydo de aquel rebentõn de sierra, va tu rio blanqueando haziendo espuma con sus inuencibles aguas, de aqui das en aquel lugar que los venerables antiguos nuestros llamã Abaton, de donde la poderosa tierra Egipcia tocada siente tus primeros tumultos en aquellas rocas q̄ caes: que los vezinos llaman venas del rio, porque van debaxo del agua haziendo vnas rayas leuantadas. Luego puso natura vnos montes entorno de las vagabundas aguas, para que no te confiẽtan Nilo salir por Libya entre los quales vas profundo por vn hondo valle, y començando ya la tierra a recibir tu corriente por campo mas llano y blando. Memphis es la primera que te dexa libres las llanuras y te abre los cãpos, y no quiere que las riberas estoruen tu salida y crecimiento.

De esta manera estauã platicãdo hasta la media noche, descuidados como si en sana paz estuuiẽra: mas los furiosos pẽsamiẽtos de Photino, como ya estauã ceuados en sangre de insigne varon y muertes desafortadas, no estauã por demas, sino reboluiẽdo maldades: que despues q̄ Põpeyo fue por iu voto muerto, todas las cosas piẽsa ser le licitas, y en su pecho habitaua el espiritu y anima de Pompeyo, y las furias dando le espuelas para la vengança, y abiuandole que acometiẽse

metiessse de nuevo hazañas monstrosas, y haziendo dignas a las Egipcias manos de verter aquella sangre cō que la fortuna aparejaua de regar a los Senadores vencidos .15. y el castigo de la guerra civil, y la vengança que el Senado hauia de tomar, quasi estuuo en poder de vn siervo. Mas yo ruego a los hados que desuian tan gran crimen como seria ser cortada esta ceruiz en ausencia de Bruto, porque lo que se ha de atribuir a virtud a los Romanos, que es tomar vengança y castigo de su tyranno se conuierte en maldad, haziendo lo los Egipcios, y se gasta en vano tan buen exemplo. Ordena ua pues el temerario Photino cosas que los hados no hauia de ratificar, y no queria matar secretamēte a traycion a Cesar, sino acometerle con guerra abierta, no mirado que era inuencible capitan, y tanto orgullo le daua ya los delictos, que mandaua herir el cuello de Cesar, y ayuntar gran Pompeyo a tu fuego contigo: para effectuacion de lo qual embio criados personas de quien se fiaua, a Achillas su compañero en la Pōpeyana muerte, a quien el flaco rapaz Ptolomeo hauia hecho capitā general de todas sus gentes, dando le absolutamente armas y poder contra todos y contra si, y embio Photino con estos mensageros a dezir a Achillas estas palabras. Tiende te en cama muy mollida, y duerme a sueño suelto: que Cleopatra nos ha entrado la casa, y no solamente es entregado el reyno de Egipto, mas aun ya está dado a Cleopatra, y tu solo no acudes a los thalamos de tu señora, que aunque esta mala hembra se ha casado cō su hermano, ya era casada con el Romano capitan, y discurriēdo de marido en marido, posee a Egipto y grāgea a Roma, y pues vees q̄ ha podido vencer a Cesar siendo viejo cō el veneno de su hermosura, bien es que seas tan imprudente que piēses q̄ Ptolomeo siēdo mochacho no sera vécido: el qual vna noche q̄ se junte con ella, y se dexa abraçar de aquel incesto cuerpo, a la hora creera q̄ es cosa muy honrosa ser le buen hermano y marido; beuera el torpe amor, en este honesto titulo, y a beso, por ventura, le vendera mi cabeça y la tuya, y pagaremos nosotros puestos en cruces y llamas la hermosura q̄a el le agradarē en su hermana. Pues el socorro y fauor q̄ tendremos sera muy firme, estado de la vna parte

15

Dize lo por quando mataron los Senadores en el Senado a Cesar quatro años despues desto.

El fruto de la muer-
te de Pompeyo que e-
llos ambos matarō di-
ze que pierden: si
Cleopatra preuale-
ce.

te el rey y su marido, y de la otra Cesar fu adultero: y siēdo no
sotros, como en la verdad somos, culpados ante juez tan
cruel como ella que nos ha de sentēciar. A qual de nosotros
tēdra Cleopatra por libre de culpas? qual de nosotros no ha
puesto lengua en la honra de su persona? Yo te ruego pues,
por la hazaña q̄ jutos cometimos .16. y juntamente perde-
mos, y por el feudo y aliança q̄ juntamente firmamos con la
sangre del grā Pompeyo, q̄ vengas de subito, acometas de
rebato, saltés sobre ellos, y rompamos com matança el so-
laz nocturno de sus bodas: y a la cruel señora sacrifiquemos
en su mesmo lecho, cō qual quiera de los maridos q̄ estuie-
re: para la qual osadia, no nos acouarde la fauorable fortuna
deste Romano capitā, que en la gloria q̄ a el le subio y hizo
cabeça del mundo, q̄ fue la muerte de su yerno, tenemos no-
sotros la mitad, y nos hizo tambien muy grandes la muerte
de Pōpeyo como a el. Buelue tus ojos a essa costa donde to-
passe a Pōpeyo, y tomaras segura esperāça q̄ saldremos cō
esta segūda empresa: acōseja te con las aguas que con el en-
sangrēta te, y entēderas nuestro poder. Mira q̄ tenemos ay-
a Pōpeyo sepultado en vn poco de arena, q̄ a penas esta to-
do cubierto, y pondera q̄ no es mayor q̄ el era este que aho-
ra temes: y si me dizes que somos de obscuro linaje para po-
ner nos en tā gran hecho, y q̄ no tenemos nosotros el poder
de los pueblos ni reynos: poco va, pues ya estamos habili-
tados para qualquier destas hazañas, mira como la fortu-
na nos los trae a las manos. Vees como ahora nos es ve-
nida esta victima, mas ennoblecida por el vecimiento que
estaua la otra parte, para que la sacrifiquemos: aplaquemos
pues las Italianas gentes con esta segunda muerte, q̄ abrien-
do la garganta de Cesar, yo se que sacare della con q̄ el pue-
blo Romano ame a los que tiene por culpados y aborrece
por la muerte de Pompeyo. Porque nos ha de espantar la
gran fama y las fuerças y exercitos deste capitā, que dexā-
do le no es sino vn soldado: Esta noche en fin sera el cabo de
las guerras ciuiles, y se haran en ella las obsequias a las gen-
tes que murieron en Emathia, y sera embiado a las vmbas
de los muertos la cabeça que aun se deue al mundo: venid
pues con animo contra la garganta de Cesar, hagan los sol-
dados

dados Egipcios esto por la seguridad de su rey, y los Romanos .17. por lo que a la libertad de su patria toca: y en ninguna manera te detengas q̄ lleno le hallaras de manjares, y nadando en vino, y embaraçado con Venus. No te falte coraçon, que los ruegos grandes de Caton y de Bruto, hauran subido ante el acatamiento de los soberanos que los queran effectuar por tu mano.

Achillas que no era sordo para oyr y obedecer a quien maldad le aconsejaua, no dio señal como se fuele hazer para mouer el real: ni hizo tocar trompeta porque no fuesen sentidos: sino toda la gente y municion lleuo muy apriessa sin orden alguna, los mas de los quales eran Italianos: aunque estauan ya tan olvidados de su natural, y tan corrompido lo que era de buenos soldados, y conuertido en las estrágeras costumbres, que tenian por capitán a vn sieruo, y obedeciã a vn ministro, siendo cosa harto fea que obedeciesen aun al mesmo rey de Egipto. Mas ni tienē fee con las gentes, ni respecto de religion a los dioses los que andan por los reales: porque como son hombres que van a vender sus vidas, la parte donde mayor sueldo les dan tienen por la mas justa y sancta: y como es este el fin que les mueue, van antes a cortar la cabeça de Cesar por respecto de vna pequeña suma de dinero, que por hazer lo que deuián como Romanos, y adquirir para sí tal gloria. O soberanos dioses, que región huuo donde el desdichado hado de nuestro imperio no hallasse entonces guerra ciuil? que aquella gēte Romana que estaua con Ptolomeo, ya q̄ no se hallo en la batalla Thessalica, en la costa del Nilo le tomo el furor q̄ en su patria se vsaua? que mas se hiziera estōces si el rey huuiera acogido a Pompeyo y le tuuiera allí? Lo que desto alcançamos en fines, que cada braço Italiano pagaua a los soberanos lo q̄ les deuia para q̄ se acabassen de satisfazer de su ira: y que no era licito entonces a ningun Romano adquiera que se hallasse tirar se a fuera destos furores que andauan: porque así plugo a los dioses despedaçar el cuerpo de Italia: y esto se vee claro, y que no fueron Cesar ni Pompeyo los que reboluiéron estos destroços, sino la voluntad de los dioses: pues que aqui es vn sieruo y estrangero el que emprende la guerra

ciuil.

¹⁷
En el octauo libro
note como hauiá mu-
cha gente de guerra
Romana en el exer-
cito del rey Ptolomeo
que queda: q̄ allí
quando su padre fue
reduzido en el reyno
no por mano de
Gabinio, y con estos
habla aqui.

ciuil, y viene a ser Achillas vna de las cabeças de los vandos de nuestro pueblo, y aun fuera este vando el vencedor: si los hados no libran de estas gentes la garganta de Cesar: porque Achillas y Photino hauian buscado muy buena coyuntura, que la casa real toda ocupada en sus combites estava abierta y bien aparejada para qualquier assechança y traycion, y pudiera facilmente la sangre de Cesar ser derramada por las taças reales, y su cabeça ser puesta en la mesa: pero huieron miedo de reboluer de noche el palacio: por que a bueltas de la mortandad, y andando todo mezclado, no fuesse muerto el rey Ptolomeo. Tanta era la confiança que en su exercito tenian, que no se curaron de apañar la ocasion para effectuar la hazaña, antes menospreciando la coyuntura de tan ardua obra, porque les parecio a estos fieruos cosa facil de recobrar la conueniente hora que perdiã para matar a Cesar, y asile dexaron para tomar del vengança en dia claro, dando vna noche de vida a tan valiente capitã: de manera que por liberalidad de Photino biuio Cesar, dilatando le la muerte hasta que el sol naciesse otro dia: el qual assomando con su luz por el monte Casio y embiãdo el dia en Egipto, que aun con los primeros rayos de la mañana se calienta, parecieron las hazes cerca de los muros cõ sus esquadrones todos en ordenança y apiñados como quãdo vãn a encõtrar con los enemigos, y pelear cara a cara para ser muertos o matar.

Cesar entonces no se fiãdo en los muros de la ciudad, cerro la casa real, y en ella se hizo fuerte, suffriendo cõtra su voluntad tan apocado retrahimiento: quã no occupaua todo el palacio, sino en la menor parte de la casa retraxo toda la gẽte q̃tenia, dõde estava el coraçõ reboluiẽdo le jũtamẽte la ira y el miedo, temiẽdo no le entrassen, y enojando se de temer: assi se deshaze y brama el noble leon encerrado en las angosturas de la jaula, y quebranta sus rabiosos dientes en la mesma carcel, y andauã tan furioso como lo estaria la llama del herrero Vulcano si alguno le cerrasse los respiraderos altos del monte Etna; y aquel que tan osadamente poco antes en las haldas del Thessalico monte Hemo, no temio a todos los principes Romanos, ni al exercito del Senado,

do, ni al capitan Pompeyo, y teniendo tan injusta causa no tuuo duda de la victoria : ahora le tiene en confusion y temor no pequeño la maldad destos sieruos , y dentro de su propria posada cubren de tiros al que no hizierã temor los fieros pueblos Alanos, ni los Scythas, ni los Mauritanos, q̄ suelen jugar a la ballesta en sus huespedes por blanco: y este a quien no basta la redondez del imperio Romano, y tiene por reyno pequeño para si desde Cadiz la edificada por los de Tyro, hasta la India de Gangesa, anda ahora como niño tierno y medroso, o como las mugeres quãdo los enemigos les han entrado la ciudad , andan a buscar lo mas retraydo de casa, y pone la esperança de su vida en tener bien cerrada la puerta, y anda discurriendo por el palacio sin saber donde se va, ni donde buelue. Pero con todo esto nunca dexaua de la mano al Rey, lleuando le a todas partes para entregar se y vengar se en el si viesse la muerte cierta y hazer se agradable sacrificio, o para tirar Ptolomeo tu cabeça contra tus sieruos si le faltasse otro tiro o fuego que les arrojar. Desta manera se cree que la barbara Medea esperaua a su padre con el cuchillo y la garganta de su hermano Absisto aparejada, quando temia que venia tras ella por el reyno que le hauia hecho perder, y porque se iua huyendo cõ la son. Toda via viendo se Cesar en tan estrecho peligro, fue forçado tentar de hazer paz , para lo qual fue embiado vn ministro del Rey que en su nombre reprehendiese a estos sieruos aquellas brauezas, y les demandasse por cuyo mandado hazian la guerra: pero no guardando ellos las leyes humanas, ni las libertades que inuiolables se suelen guardar a los embaxadores entre todas las naciones, este embaxador d̄l rey y conciliador de la paz, dio bien a entender con el tratamiẽto .18. que passõ quantas cosas se pudieran poner en el numero de las maldades tuyas Egipto, que ni la tierra Thessalica .19. ni los grandes reynos de Iuba .20. ni Ponto, y las impias vanderas de Pharnace .21. ni los diluuios en q̄ Cesar se vio alrededor del rio Ebro .22. de España, osarõ cometer tantas maldades, ni la barbara Syrte , quanto Egipto sola con su ternez y blanduras: porque de todas partes le apretauan muy encendidos y orgullosos en el cerco, y le tira

S uan

18

A Dioscorides y a Serapion embiaron Cesar y Ptolomeo a Achillas, y el fin querer oyr la embaxada los mado matar, por que sabia que al rey no desplazian aquellas cosas: que en la verdad el lo sabia, y aun mandaua todo.

19

Donde fue la batalla con Pompeyo.

20

Donde guerreo con Caton y Afranio y Scipion, y con el mesmo Iuba rey de Numidia.

21

Pharnace fue rey de Põto y hijo de Mitridates, y desde Egipto vino Cesar cõtra el, y le vencio tã presto que escriuió a Roma: Vinc, vi, venci.

22

En el libro quarto cõto la guerra a que huuo Cesar con Afranio en España, y los diluuios que alli huuo cerca de Ebro.

uá ya muchos tiros en la casa y combatiá el aposento; pero no teniá ingenios de guerra para combatir las puertas y echar las de vn golpe por tierra, ni otro instrumento tal guertero, ni erá para echar fuego: sino cō mal consejo y orden teniá rodeada la casa toda quan grãde era, y cada vno andaua por su parte, q̄ nunca fueron para dar todos de golpe, y perseverar todos por vna parte: lo qual estoruauan los hados y fortuna de Cesar que estaua por muro defendiendo le. Combatian tambien el palacio con nauios, por donde la deleytosa casa mete osadamēte vna p̄ta por medio de las aguas, pero no veniá por parte q̄ no hallassen al mesmo Cesar defendiendo y apartando a los vnos con armas, y a los de las naos cō fuego, y tãta era la fortaleza de su animo, q̄ estando cercado y tan estrechamēte, hazia cosas de cercador, y aun de hōbre que les entraua: mando arrojar muchos achos de pez en las velas delas naos que se allegauan, donde el fuego no era perezoso en cundir por la xarcia y maromas, y por las resinosas tablas que a vn mesmo punto ardián los vācos de los remadores y las altas antenas, y quãdo ya estauã medio quemadas las naos, echaua las a hōdo, donde los enemigos y las armas eran los que quedauan sobre el agua nadãdo. Y no solamēte prendio el fuego en las naos, pero las casas que estauã vezinas al mar apañaron tãbien cō el largo soplo del viento la llama, y los mesmos viētos dieron en el daño fuerças: porque la llama abiuada con el remolino, iua discurriēdo por todos los tejados, de la mesma manera q̄ suele hazer vna larga lengua por el ayre el relãpago, que sin tener materia en que ser alimentado va ardiendo cō sola la reziura del viento. Este estrago pues hizo retirar la gente por vn rato del combate de la casa, por focorrer el incēdio de la ciudad. Pero Cesar no durmio el tiempo que ellos gastauan en apagar este daño, antes con la obscuridad salto en las naos que allitenia, vsando de aquella presteza dichosa que en todas las guerras solia, y del tiempo arrebatado: y tomo el castillo de Pharo que estaua dentro del mar, y era la fuerça y llave de todo el puerto y ciudad, isla que aparecio en los tiempos del propheta Protheo en medio del mar, pero ahora esta muy junta a los muros Alexandrinos: de donde se le siguieron

ron dos prouechos a Cesar: el vno que no le podian acometer de rebato, y el otro que quitaua a los enemigos el puerto y entrada del mar. Quando Cesar se vio en este estado, y q̄ por la entrada del Nilo, no podia venir socorro a los enemigos: no dilato mas el castigo de Photino que tan merecida tenia la muerte, antes le despacho no con la ira que fuera razon: porque ni le ahorco ni le mando quemar, ni echar a los dientes de las fieras sino el fin que huuo Pompeyo le dio, q̄ fue cosa harto fuera de razon, cortando le la cabeça a cuchillo. Ganimedes Eunucho y ayo de Arsinoe hermana menor del rey tuuo astucia como la hurto de palacio, y la passo al real de los enemigos de Cesar: y como en el real no huuiese rey, y ella fuese de la casta de Ptolomeo Lago, luego se pusieron todos en su poder: mas porque entre ella y Achillas se leuanto competencia sobre el mando y gouernacion del exercito, ella le hizo cõ razon secretamente matar, que fue ya segũda victima y sacrificio embiado al anima del grã Põpeyo: y aun no piensa la fortuna bastar esto, ni es razon q̄ sea esta la summa vengança de tan injusta muerte como la de Pompeyo fue, que aun el mesmo tyranno Ptolomeo no basta para tal castigo, ni toda la casa de Ptolomeo Lago: q̄ siempre estara el gran Pompeyo por vengar, hasta que los cuchillos de nuestra patria entren por las entrañas de Cesar. Pero muerto Achillas autor deste furor, aun no se apago la rabia, antes se torno de nueuo a abiuar la guerra debaxo de Ganimedes, que Arsinoe hizo capitan, y les succedierõ muchas cosas prosperamẽte, y se vio Cesar vna vez en tanto peligro, q̄ pudiera para muchos siglos quedar a quel dia señalado con su muerte. Porque estando peleando en el pequeño espacio que ay en la puente que junta a Pharo con la ciudad, retrayendo se los suyos y apiñando se en tanto que el los queria meter en las naos que alli tenia, para que des de ellas peleassen, cercaron le .23. de todas partes los enemigos con harto temor de los suyos, cubriendo de vna parte muchas naos el agua, y por la tierra tomando le las espaldas: de manera que no le quedaua via para salvar se ni por huyda ni por esfuerço, y aun a penas tenia esperança de morir honradamente matando: que

²³
 Aqui es dõde Plutarcho dize que Cesar viendo se en aprieto se echo a nado hasta sus naos, y que en la izquierda lleuaua vn nas cartas que nunca las mojó, y cõ sola la derecha nadaua.

S 2 para

276 Libro decimo de Lucano.

para vencer a Cesar estonces, no era menester poner en huyda contrario exercito, ni hazer gran monton de mortandad: antes sin derramar sangre alguna, la disposicion sola del lugar le tenia ya cautiuo: y afsi estuuu suspenso pensando si temeria la muerte, o si la dessearia. Mas ha- uia visto entre infinitos contrarios embuelto en los cam-

²⁴
En el libro sexto con-
to esta pelea estraña
de Sceua capitan de
Cesar.

pos de Dyrrachio a solo Sceua .24. tan nombrado que merece perpetua fama, donde el solo fue muro que cerro al gran Pompeyo, que ya estaua sobre aquella cerca te-
tiniendola apor-
tillada.

Fin de la obra de Lucano.

EN ESTE ESTADO DEXO Lucano deftroncada su diuina Pharsalia, quando el odio del cruel Neron le atajo la vida, obra mas digna que el tiempo no le de fin, q̄ no q̄ el autor no se le aya dado: hasta aqui he escrito en ella como trasladador, no quitando ni añadiendo senténcia ni palabra a lo que Lucano dexo, sino cō toda fidelidad passandolo en Castellano: de aqui adelante profeguire como historiador, hasta acabar lo que Lucano quiso escreuir, y se entien- de por lo que al principio propuso, y toco algunas vezes en el progreso de la obra: que se- ra hasta que Cesar Augusto segundo Empe- rador acabo de vencer a Marco Antonio y a todos los que le contradezian el señorio, y quedo solo en el y en paz: tras lo qual sucedio luego la verdadera con la yénida de nuestro Redemptor: aunque no lo seguire yapor ele- stilo del poeta, pues voy libre de su ley: sin o- nas cosas abreuiare por ser notorias, y en o- tras me estédere especial en las que no lo son tanto, y en las condiciones y ordē de trató de aquellos principes, porq̄ desto se suele facar mas fructo y auisos. Tendré menos que satis- fazer a los leyentes que otros que escriuen hi- storia: porque ninguno me podra negar que no digo verdad que es el fundamento del hi- storiador, pues tengo siempre de hablar cō te- stigos que tantos años ha lo vieron, leyeron, y escriuieron, y de mio ninguna cosa, sino lo q̄

dellos tomare: ni tã poco fere hauido por aficionado, q̃ es otra regla de historiador, pues hablo de gentes y negocios tantos siglos ha passados: solamente hago este summario, para los que no saben Latin, o huelgan mas de leer en Castellano, que sepan la origen que tuuo el imperio, y como guio Dios que estonces se estableciessen con tantas muertes y tan gran contradicion del pueblo Romano que estaua señor del mundo, y con la libertad desenfrenado en todos vicios: para que amansados los coraçones que tenian eleuados en aquella loçania, recibiesen mejor la ley Evangelica, que estan contraria a la que estonces buian: y la gouernaciõ del mundo viniessse por tantas suceffiones a assentar en la clara progenie de Austria, y poner la silla en nuestra España desde donde sera gouernada hasta su fin, y estendido como veemos por las Indias y nueuos mûdos, antes de ahora ignotos al nuestro: y con tanta correction de costumbres y justicia, quanta siglo ninguno ha gozado, por dõde entendemos que las muertes que al principio huuo, estoruan las que agora no ay.

LIBRO

LIBRO PRIMERO DE LA ADDICION.



EN TANTO aprieto se vio Cesar en esta refriega, como no pudo retener la huida de los suyos: que se echo al agua para socorrer se en las naos mas cercanas, y fue nadando dozientos passos hasta la primera, llevando la mano izquierda alçada con vnas peticiones o memorias, y cō los diētes el paludamento, que era la ropa de capitan general, por que los enemigos no pudiesen alabar se que les hauia dexado la capa. Mataron le aquel dia a Cesar quatrociētos soldados, y mas de otros tantos de los de las naos: aunq̄ poco de mayo a los Romanos esta perdida, antes se encendierō en corage, y haziã la guerra mas abiuadamēte: y los Egipcios començaron a tratar con Cesar que les embiasse su rey, que no podian sufrir la soberuia de Arsinoe y de Ganimedes, y que se querian dar a su legitimo rey, y obedecer lo. No se sabe si los Egipcios se mouieron de suyo a este trato, o si el mesmo rey secretamente los induxo a que lo pidiessen: que Cesar aunque sospecho alguna aleuosia y los suyos se lo cōtradedcian, y el rey affirmaua que no queria ir, y con lagrimas pedia a Cesar que no le embiasse, que holgaua mas cō su compañía que con ningun reyno ni señorio: toda via acuerdo contra la voluntad de todos dexar le libre y que fuese al exercito: porque le parecio que si no era traycion, con la ida del rey seria luego fofsegada la guerra: y si lo era crecian poco las fuerças con vn muchacho, y el haria la guerra mas justa y honradamente contra el proprio rey, que cōtra vna dōzella y vn eunucho. No dexo Cesar primero de amonestarle que no se quisiesse perder ni destruir su reyno: pero en llegando al exercito tuuo tan poca memoria de todo esto, y començo a hazer tan cruel la guerra, que mostro biē hauer llorado de plazer quando Cesar le queria embiar. Hauia embiado Cesar al principio desta guerra a Mitridates

Pergameno por gente, y pocos dias despues desto llego cō buen exercito a la ciudad de Pelusio que es hazia la parte de Iudea por donde entra vno de los principales braços del Ni- lo, y assi es por tierra aquella entrada la puerta para Egipto como Pharo por mar.

Tomada con algun trabajo esta ciudad, en el qual com- bate se señalo mucho Antipatro capitan de los Iudios, cau- llero excelente y padre que fue de Herodes, en cuyo tiem- po nacio CHRISTO, endereço su camino para Alexan- dria a socorrer a Cesar. El rey Ptolomeo porque no se pu- diesse juntar este exercito con el de Cesar, embio le al en- cuentro para estoruar el camino gran parte de su exercito, y huuieron vna batalla muy reñida cerca de la ciudad Delia, aunque al cabo los Egipcios fueron vencidos, y fueran to- dos muertos sino sobreuiniera la noche: y como sabian la tierra pudieron se poner en saluo. Josepho en su historia co- mo es Iudio, toda esta vitoria atribuye a Antipatro, y aun el socorro que se hizo: y en la verdad Antipatro fue valien- te capitan en consejo y por su braço, y mayor su hijo Hero- des, aunque no tan buen hombre. Sabido pos el rey el des- barato de los suyos, salio con todo el exercito contra Mitri- dates, y Cesar en seguimiento: y llegando a vn rio de muy altas riberas, quisieron los Egipcios con ellas estoruar el passo a los Romanos donde se trauo la batalla, y aunque cō ventaja de los Egipcios, fueron ellos los vencidos, y huyen- do hasta el real donde estaua el rey. Luego otro dia aco- metieron los Romanos al real con gran denuedo, y aun- que con resistencia, le entraron y començaron a hazer gran matança. El rey se quiso saluar en vna fragata que tenia para esta necesidad ascondida entre las barreras del rio, y cargaron tantos al entrar que se fue a hondo, donde perecio el rey, segun despues se pudo aueriguar.

Aqui tuuo fin aquella guerra de Egipto: porque los de la ciudad y los que estauan con Arsinoc, viendo la ma- yor parte de la gente de guerra y el rey muerto, y todos con tantos trabajos fatigados, embiaron seis embaxado- res de paz a Cesar, y a entregar le la ciudad. El se junto con Mitridates, y venido a Alexandria, dio mas suelta rien- da a

da a los amores cō Cleopatra , gastando todo el tiempo en fiestas y combites y con ella, sin tener el vno ni el otro de quien se recelar, ni quien se lo contradixesse. Entonces fue quando Cesar con desseo de saber el nacimiento del Nilo , subio hasta la Ethiopia de Egipto en vn nauio el rio arriba, lleuando consigo a Cleopatra: y viendo que no podia conseguir este desseo , y aun porque el exercito no le queria seguir , se boluio a Alexandria . En este tiempo de los amores se dio Cesar a la sciencia de la Astrologia , como en aquella region huuo siempre hombres en toda disciplina muy doctos , especial en esta, que fue alli hallada por la gran claridad de cielo que siempre ay en aquella tierra , y por los muchos pastores y gentes que en region de tanta serenidad duermen de noche por el campo : y con esta ocasion traen cuenta con las salidas y entradas de las estrellas : y por la noticia que alli aprendio del curso del sol y reuolucion de los cielos, ordeno despues q̄ estuuu en Roma, el año en los tre cientos y sesenta y cinco dias y seys horas como oy le tenemos conforme a la reuolucion del sol , que antes se goueruauan mas por el curso de la luna , y assi ninguna certidumbre trayan en los tiempos : tanto que Suetonio Tranquillo cuenta , que quando Cesar ordeno este Calendario, huuo quinze meses en aquel año, porque espero dos meses que trayan errados en la cuenta, para que viniessse a quadrar con el curso del sol, y otro mes que cayo debisiesto . Assi como en nuestra Reppublica y religion vna cosa como esta toca al summo pontifice, assi era entonces a su cargo : y Cesar mucho antes de las guerras ciuiles , y aun de las de Francia era summo pontifice , y como tal traxo este cuidado, y hizo toda diligencia hasta salir con el efecto que nosotros gozamos . Dize Suetonio Tranquillo , que por culpa de los pontifices passados a cuyo cargo era la ordenacion del tiempo, como esta dicho, no concordauan ya en las ferias de pan y vino coger, ni en los sacrificios y fiestas fuyas: y assi para tomar el año desde primero de Enero, huuo de aguardar Cesar los dos meses que en la cuenta andauan adelantados, y el mes de bisiesto que ellos ponía de

tres en tres años, llamado segun Plutarcho dize, Macedonico, inuentado por el rey Numa Pompilio: que para reparar solamente el error del año que en su tiempo huuo, inuenro este bisiesto sin tener respecto a proueer para adelante q̄ no tornasse a venir el mesmo error: y como no lo ordeno de tantos dias como conuenia, andauan ya otra vez en tanto engaño de la cuêta, como a nosotros desde que Cesar ordeno el año en trecientos y sesenta y cinco dias y seis horas, de las quales se haze de quatro en quatro años vn dia de bisiesto, por ciertos minutos mas que ay en el curso del sol q̄ no se pudieron estonces reducir en aquel Calendario, nos han venido de error treze dias q̄ traemos adelantados: por que en passando ciêto y veinte y tres años hauíamos de hazer el bisiesto de dos dias. Vn año y dos meses y medio antes de su muerte, hizo Cesar esta enmienda del Calendario, ayudando se de Marco Flauio, y de Sofigene grande Astrologo, que fue quarenta y cinco años antes del Nacimiento de CHRISTO, y vn año despues que lo hizo publico por todo el imperio esta orden, mandando que se guardasse assi: y con ser obra tan prouechosa, que ninguna otra nació tenia la cuenta del tiempo ordenada tan conforme a la reuolucion del sol y de la luna, segun dize Plutarcho en la vida de Cesar: no faltaron embidiosos que lo reprehendiesen: y aun Ciceron diziendo le vna vez que otro dia era la luna nueva, respondió: Assi nos es mandado, por hazer a Cesar aborrecible, dando a entender que aun en las constelaciones del cielo se vsurpaua el señorio de mandar y dar orden a los Romanos.

En la guerra de Egipto, y en ordenar despues la paz, estubo Cesar ocho meses: que aunque para otro fuera breue tiempo para hazer tan grandes cosas, para su diligencia fue mucho: mayormente que la principal cosa que pensauan detenerle eran los amores, y assi le culpan que dexo rehazer en Aphrica los contrarios, y no le podian arrancar a socorrer al rey Ariobarzenes y Deiotario amigos del pueblo Romano, con toda la instancia que le llamaua, contra el rey Pharnaces, que les hauia tomado a Armenia la mayor y a Capadocia. Este Pharnaces era hijo de Mitridates rey de Ponto q̄
tantos

tantos años tuuo guerra con los Romanos , y aunque fue traydoral padre hasta traerle a estado q̄ se mataffe , y amigo del pueblo Romano: despues que vio estas rebueltas tã grandes entre Romanos, pareciendo le que a rio buuelto podria recobrar algunos reynos de los que su padre posseyo, aunque no con justo titulo, se puso en armas . Embio Cesar contra el a Gneo Domicio, que aunque contra los Parthos hauia capitaneado con prospera fortuna: fue por descuydo suyo vencido de Pharnace, y puso las cosas de Asia la menor en tal estado, q̄a Cesar le fue forçado ir alla: soffego primero todo el reyno d̄ Egipto, y allanado, dexo por reyes cõforme al testamento del rey viejo muerto padre destos mancebos que agora eran , al hijo menor por hauer muerto el mayor, y a la hija mayor llamada Cleopatra, y preñada de vn hijo que despues d̄ el partido pario, al qual los Egipcios llamaron Cesarion, y biuió hasta mas de doze años que fue muerto por Octauio Augusto, quãdo vencio a Marco Antonio, como adelante se vera. Quando Cesar partio de Egipto para esta guerra, fue cõ harto cuydado de desembaraçar se presto della : porque de Roma le escreuián que no estaua muy soffegada , y por toda Italia hauia principios de nouedades, a causa de la mala gouernacion y soberuia de los que el dexo alla en cargos : fue su ventura tanta y la presteza y diligencia que en todas las guerras tuuo , que dentro de cincõ dias como entro en la prouincia , y de quatro horas como vino a vista del enemigo, segun Suetonio escribe, le vencio y desbarato de tal manera, que oso luego partirse para Roma, donde lleugo mas presto de lo que nadie esperaua: como Pompeyo hauia hecho la guerra contra Mitridates padre deste Pharnace que fue muy poderoso rey, y cõ quien el pueblo Romano tuuo guerra quãrenta y dos años, hasta que Pompeyo le puso en tanto estrecho que se mato: y sujeto estõn entonces Pompeyo todas las tierras de Asia que el dize en la oracion que hizo a sus soldados en el segundo de Lucano, y las que dize en el octauo, y por ello cobro tanta nombradía y estima : escriuen que quando Cesar vencio a este Pharnace, pareciendo le gente no belicosa, queriendo deshazer la fama de Pompeyo, dixo muchas vezes: Estas cosas

fas son Pompeyo las que a ti te dieron tan gran renombre. Antes que se partiese para Roma escriuio al Senado el vencimiento que huuo de Pharnace, y para mostrar la presteza con que dio fin y tan dado a aquella guerra, escriuio en la carta a Amantio familiar suyo estas palabras: Vine, vi, venci. Venido a Roma aũ que hauia necesidad de su presencia para assentar la gouernacion, y se le hauia amotinado la legiõ decima: pero porque ya en Aphrica tenian gruesso exercito sus enemigos: ordeno y sossego aq̃llo cõ la diligẽcia, animo y fortuna que todo lo demas hazia, y partiose a Aphrica dõde en saltando en tierra y con harto poca gente, porq̃ vna tempestad por mar esparzio la flota, y aportaron a diuerfas tierras, dicen que cayo de ojos: y como sintio que los suyos tomauan dello mal agüero, el lo echo a bueno diziendo: Tengo te Aphrica, mia eres. Mucho anima vna palabra asì interpretada y torcida a tiempo, especial a gẽte de guerra, q̃ como no se dan mucho a los casos de cõsciencia ni Theologia, son muy agoreros. Asì cuenta el Obispo Iouio del gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordoua, en la historia que de su vida y memorables hechos escriuio: que vna vez estando ya trauada vna batalla, se le encendio la poluora que puso gran desmayo a todos, y al que se lo allego a dezir respondio con boz alta: Essas son las luminarias de nuestra victoria. Quando Pompeyo fue desbaratado en Thessalia, los principales de su valia se derramaron por diuerfas partes: vnos quisierõ sossegar, y no seguir mas la guerra, como fueron Marco Marcello varon excelente y de gran linage y autoridad en todo el imperio Romano: aunque al tiempo que esta guerra se comẽço, fue el principal y el que mas rezió estuuõ contra Cesar, y en le hazer tã manifestos agravios, que ningun hombre por soez que fuera los pudiera disimular. Ciceron que tambien era de grande autoridad, hizo fin en la guerra viendo aquel desbarato de Thessalia, por lo qual el hijo mayor de Pompeyo le quiso matar, si Caton no se metiera en medio: otros murieron en la batalla como fue Domicio Enobarbo, segun se vio en el septimo de Lucano: otros se dieron luego a Cesar como fue Marco Bruto, que yendo en el alcance de la batalla, mãdo Cesar buscarle,

y que

y que nadie le hiziesse mal, y se le traxeron y le perdono luego: este es de quien tan honrada memoria haze Lucano en el segundo y septimo: y desde a veinte y quatro dias passando Cesar por el mar del Helleponto a Asia en seguimiento de Põpeyo, q̄ penso hauia guiado hazia alla, topo a Casio con diez naos muy buenas y bien armadas, y aunque Cesar lleuaua hartas menos, y no tan de armada, y aun segun dize Suetonio en la vida de Cesar, no lleuaua sino vna nauezilla: no solamente no huyo, mas antes le siguió, diziendo le que se rindiesse, y rendido le perdono a la hora. Estos dos fuerõ los principales en la conjuracion, y en matar a Cesar como adelante se vera. A Pompeyo siguieron en la huyda otros, entre los quales fueron sus dos hijos, y el rey Deiotaro, y Lentulo, y destos como se vee en el octauo de Lucano, el hijo mayor y rey Deiotaro no se hallaron con el quando le mataron, porque los embio a diuersas partes a rehazer el destroço. Los que con el se hallaron quando le matarõ, boluieron con Cornelia su muger a Cypro, aunque Lucio Lentulo se aparto y dio en otra parte de Egipto donde hauia sido quemado el cuerpo de Pompeyo, y fue preso por mano del rey Ptolomeo, y luego muerto en la carcel, o como el mesmo Cesar escriue, o en su nombre Hircio junto con Põpeyo prendieron a Lérulo, y luego le mataron en la carcel: los otros desde Cypro se tornaron con Cornelia a Aphrica. Los que mas pafsion y constancia tuuieron, fueron Scipion Metello padre de Cornelia, y Marco Caton: a estos se allego toda la flota y la gente que se pudo recoger del desbarato, y vno por vna via, y otro por otra se vinieron a juntar en Numidia en Aphrica, y con la gente que ellos lleuaron y tenia ya alla Actio Varo de quien en el quarto habla Lucano, y la que embio el rey Iuba: se hizo gran cuerpo de exercito: siguieron a estos Labieno, que al principio de la guerra ciuil se passo de Cesar a Pompeyo, y Petreyo y Afranio contra el juramento que hizieron en España a Cesar quando los vécio, como cuenta Lucano en el quarto, y los hijos de Pompeyo, y otros muchos varones principales, aunque no tã se ñilados como estos: de todos se hara en sus lugares mencion en el progreso de la historia, y esta summa se hizo aqui
para

para recoger también en ella el desbarato de la batalla, y por que se lleue mas noticia de estos varones quando se tocaren en el progreso. En Aphrica hallo Cesar, como arriba dixe, muy poderosos los enemigos, porque el tiempo que el se detuuvo en la guerra de Alexãdria, y despues en los passatiempos de la paz: ellos tuuieron lugar, no solo de juntarse, pero de rehazerse y fortificar se por toda Aphrica, y mucha parte de España: saluo en las tierras de Bogud rey de Mauritania, y de alguna parte de España, que les hazia cruda guerra y entre tuuo la valia de Cesar. El lleugo con poco mas de tres mil hombres, y vna compañia de cauallos, aunque luego comenzaron a allegar felos suyos, y de Sicilia y Cerdeña le vino socorro. Duro algunos dias la guerra, que tambien recibio recuentros aduersos, especial por Labieno, como los dio, y estuuvo en tanta necesidad de bastimentos, como los enemigos tenian tan gran numero de gente de cauallo, y el no se podia estender, y ellos estauan apoderados de la tierra, que muchos dias mantuuieron los cauallos con ouas del mar lauadas en agua dulce. Cõ todo esto siẽpre ganaua tierra, porque es grueso exercito la fama de vencedor: y secretamente se le embiauã a ofrecer y dar muchos principales: y tambien porque no podian sufrir la crueldad y auaricia de los Pompeyanos, y en la verdad, desde que la guerra se reboluió, fue la valia de Pompeyo muy cruel y tyrannica, y los que estauan fuera de las rebueltas temierõ siempre mas los desafueros que hizieran los Pompeyanos si vencieran: lo qual les daño grandemente, y hizo perder muchas voluntades y tierras: y a Cesar aprouecho la fama que tenia de clemente, y como facilmente perdonaua, y a los vécidos guardaua lo que con ellos ponía, y con ser hombre de gran memoria, jamas la tenia en las injurias. Scipion era el general de los Pompeyanos, y como se hallaua poderoso procuraua de facar a la batalla a Cesar con muchos ardides, y otras vezes presentando se la. El se estaua quedo dentro de su real: o por no poner su hecho a riesgo de la batalla, y a caso y suceso dudoso, viendo poderosos a los contrarios, y el rey Iuba que de resfresco hauia llegado con nueuo y grande exercito: o porque siempre penso como veia el

mal

mal gouierno de sus enemigos, que los podria vencer sintã
ta rotura: y assi se andaua defendiendo y sustentãdo y cada
dia acrecẽtando: porque al fin al vencedor huelgan todos
de llegar se. En este tiempo escriue Hircio que granizo vna
noche en el real de Cesar tan grandes piedras, que huuiera
de perecer todo el exercito. Cesar quiso combatir vna villa
que estaua entre su real y el de los enemigos llamada Vzeta,
y andando para ello haziendo trincheas y cauas, porque
la multitud de los contrarios no le cerrasse por las espaldas,
retirando vna tarde su gente al real, dieron el rey Iuba y La
bieno en el, y pusieron en huyda su gente de cauallo, pero
llegando los esquadrones de la infanteria, desbarataron cõ
gran matança a los enemigos, y los siguieron hasta meter
los en el real, y aun si no fuera por la gran poluareda que no
dexaua ver, fueran presos en el alcance Iuba y Labieno. Cer
co toda via a Vzeta: donde huuo muchas refriegas y recuẽ-
tros no tan memorables. Varo en este tiempo salio con sus
naos de Adrumeto, y antes que fuesse visto dio sobre las
que Cesar tenia en el puerto de Cothon: y tomo vnas y en-
cendio otras sin que pudieffen ser socorridas. Estaua el real
de Cesar cinco leguas de Lepti que era junto a Cothon: y
en oyendo esto fue tanta la presteza con que fue alla, y con
las naos y fustas que alli hallo no muy armadas ni con mu-
cha gente, siguió a Varo que le alcanço. Varo no le peso
de lo ver, antes boluio sobre el con gran gana de pelear
y gran denuedo: mas en poco rato fue vencido, y huyo
hasta meter se en Adrumeto, donde le siguió Cesar, y en-
cendio las naos que estauan en el puerto, y recobro las
suyas y vna gruesa de los enemigos, en la qual prendio
a Afranio el que hauia vencido con Petreyo en España,
y por perjuro le mando matar: y buuelto a su real fue a to-
mar y fortalecer algunas ciudades que se le embiauan a
dar, hasta que llego a Tapso, donde estaua buena gente
de los contrarios y se le puso en defensa, los enemigos le
siguieron, y cerca deste lugar començo la batalla a tra-
uar se por manera de escaramuça, y creciendo siẽpre como
entrãua el socorro en ambas partes, vinierõ a rõper todo el
cuerpo dlos exercitos. El rey Iuba traya muchos elephãtes;
como

como estonces vsauan en la guerra con castillos y muchos hombres encima, y estos como començaron a ser heridos y espantados, al boluer hazian grande estrago en los suyos mesmos: y discurriendo por muchas partes, desordenauã la gente de manera que los Cesarinos con la priessa y heruor que dieron, facilmente los pusieron en huyda, y fueron en seguimiento tan abiudadamente que no los dexaron entrar en los reales, y assi fueron desbaratados los Pompeyanos, y derramados por diuersas partes y tierras. Apiano escriue que fueron aquel dia muertos y pueustos en huyda ochenta mil infantes, y veinte mil de cauallo: y Plutarcho que cuenta la batalla differentemente, tambien lo es en el numero, y dize que de los Cesarinos no murieron mas de cincuenta. En todo este tiempo Marco Caton estuuó con buena parte de gente en Vtica guardando a quella ciudad, por ser tã principal e importante y fuerte: y haziendo por aquella parte la guerra: y oydo el vencimiento de los suyos, quisiera tornar a rehazer el exercito con los que por alli aportaron desbaratados y los que el tenia: y hallando en estos poca volũtad, exhortaua a los naturales que defendiessen la ciudad y tierra: ellos estauan ya determinados de entregarse a Cesar, y no los pudo atraer. Y quando ya lo vio todo sin remedio, repartio gran copia de dinero entre la gente de armas y con muchos principales, mandando a todos que se fuesen a sus tierras, o donde cada vno mas quisiessse: y el determino de matarse, por no verse sujeto de Cesar vencedor: aunque disimulo tanto esta determinacion que ninguno se la entendio, puesto que conociendo su constãcia, y como era de pẽsamientos tan generosos que no le hauia de dexar doblar a ser seõoreado: lo sospechauan, porque todos tenian bien entendido que no hauia de querer ser perdonado de Cesar, ni sufrir que ninguno seõoreasse a su patria. Aquella noche tuuo gran combite que duro hasta ser muy entrada la noche, dõde estuuó muy affable, y con todos muy sabroso y liberal: y despues que se fueron a dormir, y el huuo reposado vn rato, sacó vn cuchillo debaxo del almohada, y hiriose por la retilla izquierda tan rezió que luego perdio el sentido, y con los buelcos cayó de la cama: luego lo sintieron y

entra-

entrarō los q̄ dormiã mas cercay su hijo, y traxeron el çurujano y curose la herida, pidiendo le todos que se dexasse curar, y no los desamparasse: pero luego q̄ le dexarō, fingiendo el q̄ queria reposar, se defato la herida y con los dedos se la rōpio, y espiro entre las manos delos q̄ le curauã, segū escriue Titoliuio. Como quiera que ello fue el tuuo este fin, en nuestra religion Christiana reprobado: pero en la ley q̄ ellos andauan, y mirada su condicion, honrado y loado por muchos: aunq̄ san Augustin en la ciudad de Dios lo disputa mas catholicamēte q̄ Seneca, el qual en el librico q̄ escriuio de la diuina prouidencia, dize que Dios hizo a Caton gran merced en darle tãtos trabajos, y traerle a estado q̄ se mataste, para q̄ pudiesse mostrar el valor de su animo. Allí escriue Seneca hauer dicho Catō quãdo se queria matar las palabras q̄ se siguen. Aunq̄ todo el mundo se aya sugetado a Cesar, y las legiones guarden las tierras, y las flotas los mares, y los soldados de Cesar ayan cercado las puertas, tiene Caton por do salir: que solo vn braço nos abra gran libertad. Este puñal q̄ en la guerra ciuil estuuo limpio y sin culpa, hara en fin buenas y hazañosas cosas, pues dara a Catō la libertad q̄ no pudo dar a la patria. Emprende pues ya animo miola obra q̄ tãto ha tienes pēsada y ensayada, librate de las cosas caducas y humanas. Ya Iuba y Petreyo se hã muerto el vno al otro cō animo soy loable cō cierto de matarse: pero no el q̄ esta bien a nuestro coraçon y opinion, que tan fea cosa es a Caton pedir a otro la muerte como la vida.

Cesar despues del vencimiento embio gente a Vtica, y se dio priessa a ir alla por hauer a Catō en su poder, q̄ tuuiera por gran premio de sus victorias poderle hauer y perdonar: y de camino entregando se le la ciudad de Adrumeto, tomo en ella muchos varones illustres que luego los perdono, y entre ellos a Marco Aquinio hijo de Caton, cuya muerte quando la oyo Cesar, mostro hauerle pēsado grandemēte, y sospirando dixo: O Catō, yo tēgo embidia de tu muerte, y tu de que yo te dieffe la vida. Cesar escriuio despues contra las costumbres y manera de vida de Caton y contra lo q̄ hizo en matarse, y dixo q̄ se hauia muerto de embidia que le tuuo de la victoria: por donde parece que no perdo-

T nara

nara en vida a quien no perdono en muerte: aunq̄ dize Plutarcho que por competir con Ciceron, que hauia escrito en loor de Caton, escriuio Cesar en contra. Desta ciudad de Vtica dieron renombre a Catō por hauerse muerto en ella, que hasta oy se llama por las historias Vticense. Quando el rey Iuba partio a la guerra, dexo sus thesoros y muger y hijos en la ciudad de Zama, y dixo que lo hauia todo de quemar si boluia vécido: y fueron se el y Petreyo derechos alla del desbarato, mas con temor no hiziesse lo que hauia prometido, le cerraron las puertas los ciudadanos, y por mas q̄ les pidio con ruegos sus mugeres y hijos, no se los quisierō dar, y assi se fueron solos por aquellos desiertos arenosos, y por no venir a poder de Cesar determinaron de matarse el vno al otro: y desta manera acabaron. Fausto Sylla fue de los principales que se despidierō de Caton poco antes que se matasse, y endereçando su camino con alguna gente de cauallo para passar en España, donde ya estauan los hijos de Pompeyo con algun exercito, cayo en vna celada en la gente de Siccio Romano y del rey Bogud, y preso desde a poco fue muerto en vna rebuelta. Oppio escriue que Afranio fue aqui preso y muerto con Fausto Sylla, y no arriba donde diximos que lo hauia sido. El merecia bien la muerte a Cesar, aunque toda via uso de su clemencia, perdonando a las mugeres y hijos de estos dos capitanes, y haziendo les gracia de toda la hacienda. Scipion Metello tambien se passaua en España con pocas naos, y cerca de Hippon fue salteado de Siccio donde huieron batalla por mar, y viendo su flota q̄ iua de vencida y todo perdido, se trauesse vna espada, y los suyos dieron con el en el mar. Desta manera acabaron todos aquellos principes Romanos; y Cesar adjudicados los reynos de Iuba al pueblo Romano, y tomados y vendidos todos sus thesoros y recamara, boluio a Roma con su exercito vencedor: y en vn mes entro quatro vezes con triũpho. El primero fue de Francia, donde fue el aparato tan mag-nifico y sumptuoso que eran menester muchas hojas de papel para contarlo. El segundo triumpho fue de Alexãdria. El tercero fue de Ponto, por el vencimiento de Pharnace, en donde, entre las otras representaciones, lleuaua ante si estas

estas tres palabras: vine, vi, venci, declarando como arriba dixela presteza con que vencio a este Rey. El quarto fue de Aphrica, en el qual lleuaua entre la presa vn hijo del rey Iuba, que vino despues a ser tan sabio en letras que escriuio excellentes obras, y fue de los insignes de aquel siglo. Todos estos triumphos parece que siente Plutarcho que los hizo Cesar despues de hauer vécido en España a los hijos de Pōpeyo, y que otro triumpho celebrou dellos: lo qual dio gran pena al pueblo Romano, ver que con tanta pertinacia hauia perseguido vn varon tan excellēte como Pompeyo, y que triumphaua de hauer acabado aquel linage y nombre tan amado de todos. Como el pueblo Romano y aun todo el imperio estaua de las guerras ciuiles tan fatigado, y a todos quasi hauia alcançado perdidas de padres, o hijos, o hermanos, o muy deudos, y a muchos de haziēdas: por hazer olvidar estas tristezas y mitigar los odios y rencores, y amansar los coraçones que estauan ferozes y encarnicados: començo Cesar a dar dones y hazer combites en general y particular a todo el pueblo, y grādes juegos regozijos, y fiestas de las que en aquellos tiempos se vsauan, que eran muy mas sumptuosas que las de ahora, y representaciones con grande aparato: solo el juego de cañas tenemos en España en vso al modo que estonces le jugauan, saluo que no entrauan en el sino muchachos nobles, y a ellos segun significa Vergilio les vino de los Troyanos, de donde traian origen. En este tiempo embio a llamar a Egipto a la reyna Cleopatra, y venida a Roma le hizo gran recebimiento, y quando se boluio le dio muy grandes dones. Gasto en estas fiestas y exercicios de paz algun tiempo, lo mas dello con toda moderacion y mansedumbre, y estableciendo leyes contra las malas costumbres que estauan estonces en la cūbre en Roma, con la loçania que hauian tenido de las riquezas y señorio. De cinco en cinco años los Censores q̄ eran como Inquisidores contra las malas costumbres y en defensa de su ley: contauan por cabeças todos los ciudadanos Romanos, y en aquella reseña se hallaron la mitad menos que en la passada, por donde se puede juzgar la mucha gente que murio en las guerras ciuiles. Acrecento Cesar tam-

bié el numero de senadores que faltaua gran parte, y el me-
 tio tantos y muchos dellos estrangeros, que dio materia a
 que se moßassen dello. Perdonó a todos los contrarios q̄ vi-
 nieron a pedir perdon, y les restituyó sus haziendas, autori-
 dad y officios: y aun a muchos acrecentó, y entre ellos a Ci-
 ceron y de los primeros, aunque se hauia ido a Pópeyo en
 coyuntura que no merecia perdon, y reduzido en el Senado
 le tuuo siempre mucho respeto: aunque el se retiraua todo
 lo q̄ podia de meterse en los negocios del Senado y gouer-
 nacion, y se daua a la philosophia moral: y assi en este tié-
 po escriuió muchas de las obras philosophicas que dexó, q̄
 son las primeras y mejores que de autor Latino tenemos,
 Marco Marcello como arriba se dixo, era de la mas noble
 sangre de toda Roma, y varón excelente en sus costumbres
 y entendimiento: aunque como era de los Claudios que sié-
 pre fueron notados de yertos y soberuios, el lo estuuó con-
 tra Cesar hasta que le hizo poner en armas, y despues de vé-
 cido Pompeyo se retraxo en Macedonia, y nunca se doblo
 a pedir perdon: pero sus deudos y amigos lo pidieron con
 mucha instancia a Cesar, y el aunque con dificultad, y re-
 contando primero las injurias y agrauios que hauia recebi-
 do de Marcello: al fin usando de su mansedumbre y clemē-
 cia que fue la mayor que en Principe alguno se lee, a instan-
 cia de Cayo Marcello y de todo el Senado, como se lee en el
 quarto libro de las epistolas familiares de Ciceron, le per-
 dono: y fue tanto el regozijo de todo el pueblo, y especial-
 mente del Senado, que no lo pudo Ciceron callar, y en nom-
 bre de todos le dió las gracias por tan agudo y eloquente
 estilo y palabras: q̄ me pareció no fuera del proposito de la
 historia ponerlo aqui, y por no interrôper el hilo de sus pa-
 labras, y el tocar algunas cosas biuas q̄ no facilmēte se entiē-
 den, pondre algunas glosillas por la margen con sus nume-
 ros que le responden como lo hize en Lucano.

La oracion q̄ hizo Ciceron en el Senado ante
 Cesar, porque perdonó a Marco Marcello.

EL dia de oy Padres cōscriptos .i. ha puesto fin al largo
 silencio que estos tiempos, no por temor alguno, sino
 de Cesar

A los senadores ha-
 muan por titulo pa-
 dres conscriptos.

de pesar y verguença he tenido .2. y el mesmo dia ha sido principio para que yo diga como solia libremente las cosas que me parecieren y sintiere. Porque viendo yo vna manfeditumbre tan grande como la de Cesar, y vna clemencia nũca vista, y vna templança tan admirable en todo, teniendo como tiene el poder tan absoluto: y finalmẽte vn increíble y quasi diuino entendimiento y sabiduria: en ninguna manera puedo acabar conmigo que no hable lo que siento: que cõ Marco Marcello que os es restituydos a vosotros Padres cõscriptos y a la republica, no solamente su habla y autoridad, pero la mia tambien me parece, que os es conseruada, reduzida y dada: porque me dolia en gran manera y me daua mucho cuydado, ver vn varon tal como este, que haviẽdo sido en el engaño y culpa que yo, no se viesse en el estado y prosperidad que yo me veo: y no me podia hazer creer ni pensaua ser licito que yo conuersasse aqui en vuestra cõpañia y exercicio, viẽdo diuidido de mi vn imitador igual y como compañero de mis exercicios y trabajos: y siẽdo este reduzido, tu Cayo Cesar me has tornado a abrir y allanar el camino de mi passada vida que estaua atajado: y en perdonar a Marco Marcello que tan contrario tuyo fue, a todos nosotros has leuantado vna vanderay señal de buena esperança, que la republica ha de resucitar y tener su ser y autoridad. En muchas cosas tengo conocido, y en mi mesmo experimentado: pero ahora del todo he entendido que quiere mas el autoridad del senado y honra de la republica, que vengartus enojos y recelos: pues trayendo primero a la memoria las ofensas que te hauian sido hechas, con todo esto diste al senado y pueblo Romano y republica a Marco Marcello. El verdaderamente ha gozado oy y cogido el fructo de la bondad que ha vsado en toda su vida passada, en ver el gozo que concordemente ha sentido todo el senado, y lo que tu le has estimado. Por donde entiendes Cesar, quanto loor redunde en el que hizo esta buena obra, pues vino tanta honra al que la recibio. Es sin duda bienauenturado, pues de su liberacion ha venido quasi tanto plazera a todos como el que el podra recibir. Lo qual el merece muy bien y con mucha razon: porque no

En dezir que no calla de temor da a entender la clemencia de Cesar: y diziendo que callaua de pesar y verguença, muestra el arrepentimiento que tiene de hauer sido contra Cesar: y en dezir que hablara de aqui adelante todo lo que sintiere: muestra que Cesar aunque los hauia vido no les quitaua la libertad.

ay quien ventajale haga en nobleza de linage, ni bõdad de costumbres, ni en gastar mejor el tiẽpo en buenas ocupaciones, ni limpieza de su vida, ni en cosa alguna de aquellas porq vn hõbre deua ser loado: yo no he visto en otro tã gẽtil y capaz natural, ni tanta fuerça en sus palabras y tan sustãciales, asì en hablar como en escreuir, q no quiero dezir q puede con su eloquẽcia adornar tus hechos hazãñosos, mas puede alomenos escreuir tu historia sin abatirla nada: en la qual, hablando cõ alguna licencia, ninguna cosa hay de mayor alabança q la q oy has hecho. Muchas vezes considero conmigo, y aun lo suelo hartas platicar cõ otros: todas las hazãnas de nuestros capitanes passados, y las dõ otras estrañas naciones y dõ poderosas republicas y reyes muy señalados, y cotejar q ni en grãdeza de enemigos, ni en numero de batallas, ni en variedad de regiones, ni en presteza de acabar vn hecho, ni en la disimilitud de maneras de pelea, se puedẽ cõparar con lo q tu solo has hecho: q no hay hõbre q pueda tan presto andar de vnas regiones muy apartadas en otras, quanto tu no solamẽte las rodeas, mas aũ cõ tu victoria las señalas y dexas renõbradas: lo qual, si no confessasse yo ser tan gran cosa, q apenas hay entendimiẽto humano q lo pueda cõprehender, seria sin juyzio: pero hago te saber Cesar q hay otras cosas mayores, porq los loores de la guerra, algunos los suelẽ diminuir cõ palabras, y darles son y color q parezcan menos, quitando de los capitanes y dando a los soldados, por no lo atribuir todo a los capitanes, y no hay duda sino q en los hechos de armas, el esfuerço de los soldados, y la oportunidad del lugar, y los socorros dõ los aliados, las flotas y prouisiones, ayudã mucho: y grã parte quasi por derecho proprio se lleva la fortuna, atribuyẽdose todo lo q dicho samẽte succede: pero en esta gloria Cayo Cesar q ahora alcançado, ningun compañero tienes. Todo esto quã grande es, que es la mayor cosa que ser puede, todo es proprio tuyo: q ninguna parte de este loor te llevaron los capitanes, ninguna el maestro de campo, ninguna la infanteria ni los de cauallo, ni la mesma fortuna seõora de todas las cosas humanas puede tomar para si parte desta gloria, ella se aparta y desilte, y confieffa ser propria gloria tuya: porque
como

como ella se gouierna sin razon, no puede tener parte en lo que se haze con feso y juyzio, ni lo que a caso se haze puede tener parentesco con lo que se haze por acuerdo. Tu domaste gentes de crueldad barbara, de muchedumbre innumerable, infinitas por las asperezas de los lugares, gentes poderosas y muy prosperas: mas en fin venciste lo que segun natura podia ser vencido: que no hay tanta fuerza y copia, que no pueda con hierro y fuerzas ser debilitada y quebrada. Pero vencer vno sus pasiones, refrenar la ira, templar el vencedor su furor, y a su aduersario que conoce ser de alto nacimiento y grande entendimiento y para mucho: y con todo esto no solamente leuantarle de la cayda, pero hazerle mas honrado de lo que antes era: al que estas cosas haze, yo no le comparo con los varones excellentes, mas tengo le por muy semejante a Dios. Asi que la gloria que en las guerras has alcanzado Cayo Cesar, sera celebrada no solamente en nuestras historias, mas aun quasi por las lenguas de todas las naciones, ni haura siglo que calle tus loores. Pero no se como es, que estas cosas de la guerra quando se oyen y se leen, estan como ahogadas y fordas en medio del tumulto y bozeria del exercito, y el estruendo de las trompetas: mas quando oymos o leemos algun hecho claramente .3. manso, justo, templado y sabio, y especial del que esta con ira que es enemiga de consejo, y del que es vencedor, que naturalmente suele ser la victoria soberuia y desmedida: cosa marauillosa es el amor que a este tal tomamos, y el afficion que nos cae con el, y no solamente en las cosas que son verdad, pero tambien en las fingidas y fabulosas: tanto que aun a los que no sabemos quien fueron les tomamos amor. Pues a ti que te vemos presente, y sabemos tu coracon y entrañas, y vemos tu gesto y tenemos conocido que no quieres que muera hombre de los que escaparon de la batalla, con que loores te podremos ensalçar? que reconocimiento y gual te podremos hazer? Por los altos dios este juro Cesar, que me parece muestran señales de quererte hazer gracias las mesmas paredes de este senado, porque sienten que muy presto has de poner en estas sillan y lugar, aquella autoridad de nuestros passados.

³
 Estas virtudes de clemencia y mansedumbre, dize Aristoteles que son las que mas amado haze al hombre y que son mas proprias: porq̄ la liberalidad y otras, no todas las pueden executar.

⁴
 No era este Cayo
 Marcello el primo q̄
 sucedio en el consula-
 do a Marco Marcel-
 lo sino hermano pro-
 prio, como se vee al
 fin de la oracion, aun-
 que en Latin llaman
 muchas vezes her-
 manos a los primos.

De verdad padres conscriptos, quando yo estos dias passa-
 dos veia cō vosotros las lagrimas de vn varon tan excellen-
 te, religioso y virtuoso como Cayo Marcello .4. la me-
 moria de todos los Marcellos me traspassa el coraçõ. A los
 quales tu Cesar aunque muertos, has restituido su honra y
 dignidad, en dar por libre a Marco Marcello: y parece que
 librate vna familia tan noble como esta, que yua ya a fene-
 cer. Luego razon es que tengas en mas este dia que todos
 los otros en que has triũphado, y sido alabado: porque esta
 obra es propria de Cesar y de solo Cesar: y las otras gran-
 des cosas no de el solo, sino siendo el capitan dellas. En las
 quales no hay duda sino que son grandes, pero assi las hizo
 con gran compaña: y de esta tu mesmo eres el capitan y el
 soldado: la qual es tan grande, que ninguna antiguedad de
 tiempo le pondra fin, como le pondra a tus vencimientos y
 a las otras memorias: porque ninguna obra hay ni cosa he-
 cha por manos que el tiempo no la consume: pero esta ju-
 sticia tuya, esta igualdad y paciencia de tu coraçõ cada
 dia florecera mas: de manera que quãto la antiguedad del
 tiempo quitare de tus hazañas, tanto añadira en los loores
 de tu animo y valor. Y hauiendo sobrepujado a todos los
 otros vencedores de guerras ciuiles en templãça y clemẽ-
 cia, oy te has sobrepujado y vencido a ti mesmo: y lo que
 quiero dezir temo que no ha de ser tãbien entendido co-
 mo yo lo tengo en el pecho concebido: que digo que pa-
 reces hauer vencido a la mesma victoria, pues sueltas a los
 vencidos lo que ella hauia alcançado: que por derecho pro-
 prio de la victoria, todos los que fuymos vencidos mori-
 mos: y la sentencia de tu clemencia nos refucita y da por
 libres. Luego con razon eres inuencible tu solo, pues por
 ti es vencida la condicion natural de la mesma victoria. Y
 mirad padres cõscriptos a quanto se estiende la sentencia
 que ha dado Cesar ahora, que en ella ha declarado, por li-
 bres de maldad a todos los que aquel mortal y desatinado
 hado nos arrebató y lleuó a la guerra: caso que no quede-
 mos libres de humana ignorancia: porque la hora que por
 nuestros ruegos hizo gracia de Marco Marcello a la repu-
 blica, y sin ruego de nadie me perdono y restituyo a mi mes-
 mo a

mo a mi, todos los otros claros varones restituyo para si
 me mismos y para la republica: la multitud de los quales y sus
 honras y autoridad, veys entre vosotros. No nos metio
 en el senado enemigos algunos .5. sino hizo que enten-
 diessimos que los mas de los que haviã encẽdido la guerra
 ciuil, hauian peccado mas de ignorancia y con vn falso y
 vano miedo, que no de afficion ni odio. En la qual guerra
 siempre fuy de parecer que se tratasse la paz, y siempre me
 peso quãdo veia los que no solamente menospreciauan la
 paz: pero aun oyr no querian a los que como buenos ciuda-
 danos insistian en tratar della: y de verdad que ni yo segui
 esta guerra ni otra ciuil jamas, sino mi parecer fue siempre
 endereçado a folsiego, y no guerras ni rebueltas: segui a
 Pompeyo solamente y a su persona, porque pudo tanto comi-
 go la memoria del agradecimiento, que no solamẽte sin
 desseo ni codicia alguna, mas aun sin esperança: antes viẽ-
 dolo a la clara, y a sabiendas, y queriẽdo lo di conmigo en el
 matadero: y todos entendieron muy bien ser afsi lo que di-
 go: porque aqui donde estamos .6. antes que la guerra se
 començasse, dixẽ muchas cosas sobre este parecer, pidiẽdo
 la paz: y rompida ya guerra, diã entender lo mesmo: y
 aun me huuiera de costar la vida .7. y de aqui digo que
 ninguno haura que juzgue tan mal en los negocios, que no
 entienda qual fue la voluntad de Cesar al principio desta
 guerra: pues vemos que en dando fin a ella, perdono a los
 que hauian aconsejado la paz: y cõ los otros le duro mas el
 enojo: y aun no era de tener en tanto si los perdonara antes
 del vencimiento, quando no sabia el fin que los negocios
 hauian de tener: mas quien despues de hauer vencido, ama
 a los que hauian aconsejado la paz, muestra manifestamen-
 te, no hauer desseado tanto la victoria, quãto el no venir en
 rompimiento: y deste parecer y consejo yo soy testigo que
 fue siempre Marco Marcello .8. q̃ nuestro parecer afsi co-
 mo hauia sido en la paz siempre vno, afsi lo era en lo que to-
 caua a la guerra. Muchas vezes le vi con dolor temblar de la
 defuerguença de ciertos hombres de nuestro exercito .9.
 y de la crueldad que hauia de redundar de la victoria de
 nuestra parte. Por tanto los que vimos aquello Cayo Ce-

⁵
Suetonio Tranquillo el contrario tiene: antes segun dize, hizo Cesar senadores a muchos Franceses: por lo qual le dixero muchos dichos mordazas.

⁶
Vn año antes que la guerra se començasse no entro en Roma Ciceron, que estava en la gouernacion de Cilicia pero de uiolo escreuir, o antes que se fuesse dezirlo: q̃ mas de dos años anduieron en tratos con Cesar.

⁷
Vencido ya Pompeyo su hijo mayor quiso matar a Ciceron porque aconsejaua la paz.

⁸
Mal prouaria esto Ciceron con otros autores, antes Marcello fue gran parte para reboluer la guerra.

⁹
Estos eran especialmente, Lentulo, Scipion Metello, Apio, Domicio, y otros: y cierto si Pompeyo yẽ ciera mas crueldades huuiera.

far, tenemos en mas tu liberalidad y clemencia: porque ya no cotejamos causa con causa, sino victoria con victoria. Vimos que en tu victoria no huuo mas mortandad de quanto duro la batalla, ni en la ciudad hauemos visto matar a nadie: que los ciudadanos que hauemos perdido, el impetu de la guerra los mato, y no la ira del vencedor. Por lo qual ninguno puede dudar que Cesar no resuscitasse a muchos si pudieffe, pues todos los q̄ en su mano quedaron, de la mesma batalla los saca y salua. De la otra parte no quiero dezir, sino que temiamos todos que la victoria fuera muy iracunda y sangrienta: porque ya vimos algunos que no solamente amenazauan a los que andauan cōtra nosotros en la guerra, mas aun a los que se estauan en sus casas: y dezian q̄ no se hauia de juzgar solamente lo que cada vno hauia sentido, sino donde hauia estado: por esto me parece a mi que ya que los dioses quisieron por algun peccado nuestro castigar al pueblo Romano reboluiendole de tal suerte, que o se aplacaron de ver la sangre que se derramaua, o hartos ya y satisfechos remitieron toda la esperança del perdon y deliberacion, a la clemencia del vencedor. Portanto gozate Cesar con este bien tuyo tan excellēte, goza de la fortuna y gloria de tu buen natural y costūbres, de donde suele nacer al bueno grandissimo fructo: porque quando te acuerdes de las otras grandezas tuyas, aūque las puedas muchas vezes atribuir a tu magnanimidad y fortaleza: pero no podras siempre sin confessar que deuemos algo a tu buena dicha: mas todas las vezes que pēsaes en nosotros los que has querido perdonar y poner en libertad y autoridad, para administrar contigo la republica, te han de venir forçadamente a la memoria tus grandes dadiuas y beneficios, tu increíble liberalidad y gran sabiduria: las quales cosas son no solamente los mas altos bienes y dotes del hombre, mas los que solamente se pueden llamar bienes: porque es tan grande el resplandor del verdadero loor, tanta la dignidad y honra que esta en la grandeza del animo y buen consejo: que parece que la virtud da estas cosas dadas y propias: y las otras presta la fortuna. Pues no te canse Cesar en hazer y guarecer buenos hombres, especial aquellos que eraron,

raron, no por codicia ni mala voluntad, sino con pensamiento que hazian lo que deuián. El qual bien puede ser que fue imprudente, pero al menos no dañado, y fue guiado debajo de vna vana apariencia del amor de la republica: y no creas que es culpa tuya si algunos te temieron, antes piensa que es mayor loortuyo lo que tuuieron los mas, que no hauiá porque temer. Ahora vengo a aquella tu quexa grauissima y muy espantosa sospecha, en la qual no menos conuiene a todos los ciudadanos proueer, y especial a nosotros que por tu mano tenemos la vida: que a ti mesmo: la qual sospecha, caso que yo tenga opinion ser falsa, no te la tengo de deshazer con palabras: porque a nosotros nos va en proueer esto lo mesmo que te va a ti: tanto que si tengo de errar en esto, mas quiero ser hauido por timido acrecentando la sospecha, que por mal prouenido deshaziendo te la. Pero quien es este desatinado de quien te temes? es de los tuyos? aunque yo no se quales puedan ser mas propriamente tuyos, que aquellos a quien tu fin te lo merecer, ni hauer hecho porque deuiessen dello tener esperança: mas en fin, es de los que contigo anduieron? No es de creer, que aya hombre tan fuera de razon, que hauiendo alcanzado tanta grandeza debaxo de tu vndera, no quiera mas tu vida que la suya: pero puesto caso que en los tuyos no se piense maldad alguna, es de proueer no la piensen los enemigos. Mas quien son enemigos? que todos los que lo fuerón, o perdieron ya la vida en la guerra por su pertinacia, o la cobraron por tu misericordia: por manera que ningunos han ya quedado, o si algunos hay son ya muy amigos. Mas en fin como aya en los coraçones de los hombres tantos doblezes y rincones, razon es que antes te acrecentemos la sospecha, porque juntamente aumentemos la diligencia en guardarte: que yo no siento quien pueda ser tan ignorante en las cosas, ni tan rudo en lo que conuiene a la republica, ni tan inconsiderado en lo que asy y a todos toca, que no entienda depender su salud de la tuya. Yo por los dioses, pensando en ti, como deuo, dias y noches, quando repasso por la memoria solamente las cosas humanas, y los inciertos fines de la vida, y la fragilidad de nuestra naturaleza común, tiemblo y me duele,

me duele, porque siendo razon que la republica sea immortal, veo que consiste su vida en la vida de vn hombre solo. Pues si con estas cosas humanas, e inciertos fines dela vida, se junta alguna maldad y conjuraci6n: que dios hauemos de creer que puede, aunque quiera, fauorecer a la republica? Tu solo Cayo Cesar eres obligado a leuatar las cosas q̄ vees caidas, que de fuerça con el toruellino de la guerra, fueron mouidas de sus asientos y trastornadas. Has de boluer en su ser las leyes y tribunal de los juezes, tornar la verdad a Roma, que anda desterrada, ahogar las luxurias y apetitos desordenados, y poner orden como se propague la generacion, y tornara encassar c6m seueras leyes las cosas que la soltura hauia desconcertado. No puede ser menos, sino que en vna guerra ciuil tan trauada, y en vn heruor tan grãde de voluntades y armas, estãdo la republica afsi caxcada, qualquier fin que la guerra ciuil tuuiesse, fuesse con mucho ahajamiento de la hermosura y atauios de su ser y dignidad, y de los fundamẽtos de su perpetuydad: y era forçado que el vn capitan y el otro quando estauan con las armas vestidos, consintiesse y aũ hiziesse cosas, que en tiempo de paz las castigarã. Pues estas heridas, que la guerra dio a la republica, has tu ahora de curar: pues no hay otro que las pueda medicinar: y por esso me peso mucho quando te oya aquellas palabras tan virtuosas y sabias en que dezias: Ya yo he biuido harto para lo que se suele biuir, y para mi honra y fama: yo te digo Cesar que para tu cuerpo, pues afsi lo quieres, harto, y aun si mas quieres que te conceda, para tu fama y gloria: mas para lo que es principal que es la patria, poco has biuido: por lo qual te suplico que te dexes de essas palabras tan sabias, de como se ha de menospreciar la muerte, que son alla de hombres estudiosos y philosophos: no quieras a costa nuestra y peligro de todos philosophar. Muchas vezes he oydo dezir que traes siempre en la boca essas palabras, que has biuido harto para ti, yo te creo: mas est6ces acabaria c6migo de lo oyr, si para ti solo biuiesse, o si para ti solo huuiesse nacido: pero como las obras q̄ has hecho, abracen en si la salud, conseruacion, y estado de toda la republica: yo te digo que tan lexos estas de hauer acabado

las

las grandes obras, que aun no has bien asentado los cimientos tan firmes como piensas. Pues en esta coyuntura quieres tu poner el termino a tu biuir, y no conformarlo con lo que conuiene a la conseruacion y vida de la republica, sino con la bondad y templança de tu coraçon? Que diras pues si te prueuo que no has biuido harto para ti ni para tu gloria? De la qual no negaras que no seas (con toda tu philosophia) muy codicioso: diras me tu, poca honra y fama te parece que dexare yo? Verdaderamente Cesar no dexarias sino mucha para otros, aunque fuesen muchos: mas para ti solo es poco, porque qualquier cosa que aya, por grande que sea, se puede dezir pequeña en tanto que puede ser mayor. Y si de tus hazañas hauia de ser Cayo Cesar el fin, que en venciendo a tus aduersarios dexasses la republica en el estado que ahora esta, yo te suplico mires bien no aya en tiempos venideros quien crea que essa tu diuina virtud tiene en si mas estima que gloria verdadera. Porque la verdadera gloria, es vna illustre fama de los grandes y muchos prouechos y buenas obras, estendidas y derramadas, o por sus ciudadanos, o por su patria, o por todo el linage humano. Pues luego esta parte te falta, esto esta por hazer, esto has de trabajar, que establezcas la republica, y despues que la tengas asentada y ordenada, gozes tu della con gran sosiego y tranquilidad y de tal obra tuya: estonces, si quisieres, quando ayas pagado a tu patria lo que le deues, y satisfecho el curso natural de tu vida biuiendo, puedes dezir, Harto y mucho he biuido: y tan poco entiendo que cosa sea este mucho: pues en el esta incluido el fin, y venido este, todo plazer y contentamiento passado es nada, pues no se ha de sentir mas. Aunque, hablando ahora la verdad, este tu coraçon nunca se contento con la estrechura en que nos acorralo para biuir naturaleza, que siempre estuyo inflamado en amor y desseo de la immortalidad: y assi no se ha de tener por propria vida tuya esta, que consta de cuerpo y alma: mas aquella Cesar, aquella es tu vida propria, que biuira en la memoria de los siglos todos: la qual sustentaran los que despues de nos vinieren, y la eternidad del tiempo la tendra siempre ante los ojos.

Tras

10
 Dos vezes passo a
 Cesar el rio Rin siē-
 do gouernador de
 Francia, contra los
 Alemanes: y otras
 dos entro en Ingla-
 terra, que ningun Ro-
 mano hauiá hecho
 lo vno ni lo otro.

Tras esta pues cōuiene q̄ andes, a esta cōuiene q̄ muestre tu
 fer: la qual ha hartos dias q̄ tiene muchas cosas d̄ ti q̄ estimar,
 y ahora vee muchas q̄ loar. No ay duda sino q̄ los venideros
 se espantarā de las estrañas hazañas q̄ como capitā has he-
 cho, de las prouincias q̄ has ganado y gouernado, de hauer
 sido el primer Romano q̄ passo el rio Rin .10. de como pas-
 aste el Oceano cōtra Inglaterra, de lo q̄ heziste arredor del
 Nilo: y quādo leyerē y oyerē tus innumerables batallas, tus
 increíbles victorias, tus edificios, tus dadiuas, tus triūphos.
 Pero si esta ciudad no queda ordenada por tu parecer cōse-
 jo y estatutos: es verdad q̄ no podra dexar de andar tu fama
 y nōbradia por muchas estrañas naciones, pero no tendra
 asieto estable ni casa cierta dōde repose y haga su habita-
 ciō. Mas te digo q̄ como entre nosotros huuo vādos, así los
 haura entre los q̄ nacerā despues de nos: q̄ vnos enfalçaran
 tus hazañas hasta el cielo, y otros por vētura hallarā alguna
 falta, y aū lo principal si cō el bien y ordenaciō de la patria,
 no apagares la llama de la guerra ciuil, para q̄ digā q̄ el v̄-
 cer fue hado y dicha tuya, y las otras obras virtud propria
 de tu coraçō. Pues no es biē mirado si dexas de fatisfazer a
 estas gētes futuras, q̄ hā de ser juezes de tus obras y vida tā-
 tos siglos despues: los quales es de creer q̄ estarā menos a-
 pasionados q̄ nosotros: por q̄ esta claro q̄ juzgarā sin afficiō
 ni codicia, y tābien sin odio y embidia: y caso q̄ como algu-
 nos falsamente piensan, nada te toq̄ lo q̄ aquellos hā de sen-
 tir y juzgar: alomenos te conuiene ahora ser tal, q̄ ningū ol-
 uido pueda jamas escurecer tus loores. Mira q̄ huuo entre
 los ciudadanos diferētes pareceres y volūtades: por q̄ no so-
 lamēte en esto estauamos desconformes, mas aū sobre ello
 venimos a las manos vnos con otros. Estaua la verdad de la
 causa algo obscura, la cōtiēda era entre capitanes clarissi-
 mos, muchos dudauan qual fuesse lo bueno, y otros qual lo
 mas prouechoso y seguro, y otros q̄ lo que a sus honras con-
 uenia, y hartos q̄ era lo que les fuesse licito, y cō que podriā
 salir: y ya passo la republica por este triste y desastrado trā-
 ce, y vencio aquel que no atizo su enojo con la prospera
 fortuna, sino aplacole con su bondad. Ni juzgo por mere-
 cedores de muerte ni destierro, a aquellos con quien tenia
 contiēda,

contienda, las armas dexaron vnos de su voluntad, y a otros las quitaron de las manos, y es ingrato e injusto el ciudadano que escapado del peligro de las armas, tiene la voluntad armada. Tanto que es de tener por mejor el que murio en la batalla, que el q̄gasto la vida en la causa. Bien es verdad, que lo que fue pertinacia en algunos, en otros puede ser hauido por constancia .11. Mas ya que la diffension quedo quebrantada con las armas, y muerta con la bondad del vencedor: no resta sino que todos quieran vna cosa, no solamente los que son cuerdos y sabios, mas aun los de algun entendimiento por poco que sea. Porque no podemos nosotros Cayo Cesar biuir sino biuiendo tu, y estando del coraçon y parecer que antes de ahora has estado, y oy te hauemos visto vsar. Por lo qual todos los que deseamos el bien y conseruacion de la republica, te suplicamos y amonestamos q̄ mires lo que conuiene a tu vida: y lo que de mi siento digo en nõbre de todos, que no solamente te prometemos guarda y velas, pues tienes esse recelo, y pientas que ay por que le tener: pero nuestros cuerpos mesmos, que se pondrã por escudo del tuyo .12. Y porq̄ mi platica haga fin en el proposito que començo, digo que todos te damos muchas gracias por lo que has hecho, pero mayor es el agradecimiento que en los coraçones nos queda, y esto todos de vn parecer como de sus lagrimas lo hauras podido colegir. Mas por que no sea necessario dezirlo todos, quieren alomenos los que estan presentes que yo lo diga, por ser me a mi en cierta manera forçado, afsi porque ellos lo quieren, como por que me parece ser yo mas obligado que otro, por hauer tu hecho gracia de la vida a Marco Marcello a todos estos senadores y pueblo Romano y republica, que todo veo que se alegran, como si en la vida de este solo consistiese la de todos. Lo q̄a mi me pone en este cuydado mas q̄a otro es, el grande amor q̄ todos saben q̄ le tuue siempre, que a su hermano Cayo Marcello varon tan bueno, y que tanto le quiere, apenas doy ventaja, y despues del soy cierto que ninguno no le ama mas que yo: y pues todo el tiempo que su liberacion estuuò en duda, lo mostre en la congoxa y cuydado que tenia: afsi es razon que declare oy mi alegria, viendo me libre

11
 Esto dize en loor de
 Caton y Marcello q̄
 de constantes y gra-
 ues perseveraron.

12
 Por estas sospechas
 que Cesar tenia juro
 el Senado y todo el
 pueblo de morir por
 el: y tener tanta vi-
 gilancia y cuydado
 de su vida como de
 las proprias, y eston-
 ces el se descuydo cõ
 esto, o quiso mostrar
 confianza en ello, y
 despidiò la guarda q̄
 tenia de Españoles y
 Alemanes y desde q̄
 poco le mataron.

me libre de tan gran pena y de affoso siego. Por esso te hago gracias Cayo Cesar, como hōbre que no solamente me diste la vida, mas con toda la honra y autoridad me la acompañaste; y que sobre todos los innumerables dones que me has dado, que no pense yo poder los recibir mayores, ni que tenian en que crecer, me echaste ahora este coolmo.

A los que no tienen el gusto de aquellas cosas antiguas, y del uso y platicas de aquel tiempo, parecera prolixidad ha- uer enxerido aqui este razonamiento: pero los q̄ estuuiere bien en los hechos y tractos de estonces, no tēdran por per- dido el tiempo: pues de todos los varones doctos es en Latin tan loado, y de Cesar fue tan estimado: y mirando que lo merece la grandeza de aquel hecho, que cierto gran co- raçon fue el de Cesar osar perdonar vn hombre de tanto valor como este, y tornarle a meter en el senado y gouerna- cion: aunque como en todo fue Cesar tan venturoso, t̄bien lo fue en esto, que gozo del loor de hauerle perdonado, y quedo libre del recelo que del podia tener: que vn amigo suyo familiar llamado Publio Magio Chilō que hauia sido como artillero de Pompeyo, de aquellos ingenios y mane- ra de artilleria que estonces se vsaua, mato a Marcello vna noche sobre cierta diferencia de palabras que se trauesse entre ellos, junto a Athenas en Pyreo, como escriue Cayo Sulpicio en el quarto libro de las epistolas familiares: y lue- go se mato el mesmo Magio de ver que hauia muerto a vn varon tan excelente. Ciceron cree en las epistolas a Atti- co, hauer sido la causa de su muerte alguna descortes pala- bra: aunque algunos presumen que Cesar le hauia ordena- do assi la muerte. Muchas cosas hizo Cesar en este tiempo de Principe excelente, pero cada dia iua empeorando de condicion, y mostrando mas a la clara la tyrānia y sober- uia: que muy mas por lo delgado examina y declara las cō- diciones la prosperidad: porque en la aduersidad passamos y sufrimos, y la prosperidad nos engrie y corrompe. Entre tanto, como a los hijos de Pompeyo se les dio lugar desde que de Aphrica salieron, hizieron se muy poderosos en España: que vnas gentes y ciudades se mouian a los fa- uorecer de piedad y lastima, con la memoria que tenian del

del valor y autoridad de su padre: y a otros atraian por ruegos y halagos, y aun por fuerça, ya que se veian prosperos. Cesar entendiendo la pujança en que iuan, no le parecio cosa segura dissimular lo mas: y en veinte y quatro dias se puso con exercito de Roma en España, y aũ con toda esta priesa fue componiẽdo los libros de poesia que entre otras muchas obras dexo, segun cuenta Suetonio. Tenian ellos el asfiento y prouision de la guerra en el Andaluzia: y quãdo Cesar lleuo estaua Sexto Pompeyo que era el menor en Cordoua con mucha gente, y Gneo Pompeyo Magno que era el mayor, combatia a Vbeda, en donde Cesar metio secreta mente de noche gran socorro, cõ que los cercados se esforçaron, y fue se derecho a Cordoua. Salieron los de Sexto Põpeyo desordenadamente a pelear con el, y asì fueron con poco trabajo vencidos: y como Gneo Põpeyo supo el desbarato de los suyos, dexo el cerco de Vbeda, y fue se cõ todo el exercito a Cordoua, adonde huuo algunas refriegas y escaramuças no muy reñidas. Cesar cerco a Ategua y comẽço la a apretar, y pensando Pompeyo poder la socorrer fue alla: mas como Cesar engrossaua su exercito cada hora mas, temiendo Pompeyo el rompiẽto si insistia en socorrer a Ategua, se boluio cõ todo su exercito a Cordoua, y el lugar se entrego a Cesar sin q̃ los soldados ni gente de guerra lo supiesen. Cesar se vino a Vcubin dõde estaua Põpeyo, y asẽtaron cerca los reales: donde huuieron vna batalla, no cõ todo el cuerpo de los exercitos, y la peor parte cupo a los Põpeyanos: los quales se fueron a los cãpos de Monda, y Cesar en su seguimiẽto. Allí se dierõ batalla a plazada, y con todas sus gẽtes q̃ era de ambas partes gran numero, y no era el menor el de Cesar: por dõde es de marauillar lo q̃ escriuen algunos, q̃ no podia Cesar aquel dia meter los suyos en la batalla cõ ruegos ni amenazas, hasta q̃ con determinacion q̃ le mataffen arremetio: y se metio entre los enemigos, diziẽdo a bozes: Este sera soldados el fin de mis dias y de vuestra milicia, y acometio cõ tanto denuedo que el solo hizo retraer diez pies la haz Põpeyana: y en muy poco espacio le fuerõ arrojados doziẽtos tiros, q̃ la mayor parte dellos recibio en vna darga con q̃ entro en la batalla. Los suyos le siguierõ to

dos luego q̄ le vieron arremeter, cō el brio q̄ en las otras batallas hauian hecho: q̄ fue todo bien menester, pues gr̄a rato estuuo la victoria en peso sin declinar, aunq̄ biē porfiada de ambas partes. Al fin los soldados viejos de Cesar q̄ estauā al lado izquierdo de su batalla, hizieron tanto estrago y mortādad en el derecho de Pōpeyo que los pusierō en huyda: y al mesmo tiēpo los de cauallo por el otro lado rōpierō y comēçaron a cercar y herir por todas partes con t̄to heruor, q̄ no pudiendo guardar la ordenāça, fueron desbaratados: y luego cargo toda la gēte sobre el batallon de en medio, q̄ ya estaua desnudo de ambos lados: y fue la matança tā grande, que ninguno de los Pompeyanos escapara, sino como estaua Monda por ellos y cerca, recogierō se alla. Cō todo esso murieron mas de treinta mil, y entre ellos Actio Varo, y vno de los Labienos. Era muy gr̄de el exercito que Cesar tenia, y el de los otros no t̄to, ni teniā quasi otra gēte sino Españoles: y muchos oyerō despues a Cesar dezir, que viēdo la mala gana que sus soldados teniā de pelear, estuuo quasi determinado de matar se, y q̄ en todas las otras batallas, hauia peleado por la honra y fama, y junto a Mōda por la vida. Ya puede ser q̄ los suyos pues eran mas y tā exercitados en guerras, no temiā por los enemigos, sino por la v̄taja del lugar: q̄ como escriue Hircio, hauiā de arremeter por vn̄s barrācas del rio hondas y llenas de cueuas, y no le costo a Cesar muy barato: pues escriue Plutarco q̄ de los fortifimos soldados perdio mil, y q̄ en el heruor de la pelea, no pudiendo los suyos resistir la fuerça con q̄ los enemigos cargauan, comēço a discurrir h̄zia los cōtrarios, diziēdo a los suyos a bozes: Sino teneis verguença de pelear tan floxamēte, tomad me y entregad me a estos rapazes. Fue esta batalla en el mesmo dia q̄ hauia peleado quatro años antes con Pōpeyo padre destos, y v̄cido le. Como quiera q̄ aya sido la batalla tuuo este fin. Pōpeyo el menor segū algunos autores escriuē no se hallo en ella: y luego que oyo el successo, salio se de noche secretamēte de Cordoua, de temor no le entregassen los Cordoueses a su enemigo. El mayor salio herido de la batalla con cincuenta de cauallo, y metiose cō algunas naos por mar. Didio le siguió luego de Cadiz: y desde a

quatro

quatro dias, saliẽdo hazia Cartagena a tomar refresco llego de presto Didio y tomo las naos: Pompeyo quiso huir, y como lleuaua dos heridas, y vna en el pie, q̄ el mesmo se dio cõ su espada quãdo entro en la nao por cortar vna maroma de ancora, o, segũ Opio escriue, se le descõcerto, pudo poco alexar se: metio se en vna cueua, y alli le hallaron, y cortada la cabeça se la traxerõ a Cesar partiẽdo se de Cadiz. Al qual se entrego todo lo de España, y poniendo en ella el recaudo q̄ era menester para la pacificaciõ seguridad y gouernacion: boluio a Italia, y entro en Roma triũphando de España: aun q̄ en la verdad no triũphaua sino de Põpeyo, por hauer acabado de extirpar su nõbre y casa: q̄ alli no tuuo otros enemigos, y asì lo sintio el pueblo Romano y peso a todos: pero como no se podia triũphar de ningun ciudadano, tomo Cesar algũ color. Estõces fueron grandes y muy exquisitos los priuilegios, honras y titulos, y nõbres y sobrenõbres que el Senado le dio y atribuyo: llamãdo le sacrosancto, dictador perpetuo, censor, sobrenõbre de emperador, padre de la patria, llamo se de su nõbre el mes de Iulio, q̄ antes se llamaua Quintil: pusierõ le altares y aras y sacerdotes, y otros honores desta qualidad mas diuinos q̄ humanos: q̄ por ser fuera del lèguage de nuestro tiẽpo, y cõ ayuda de Dios tãbien de los venideros, no se especificã aqui. A el le traxerõ poco fruto, antes como aq̄l pueblo estaua acostũbrado a libertad, y la sujecion como era nueva les sabia mal: y aq̄llas cosas erã señal de absoluto señorio, y aũ mas absoluto q̄ de hõbre, deganauã se las volũtades de todos, y crecia el odio q̄ muchos le teniã, y abria las bocas, como se iua haziendo general, para q̄ lo ofassen cõmunicar vnos cõ otros: de dõde nacio ofadia de comẽçar a tratar de cõjurar cõtra el: y asì dize Plutarco, q̄ los q̄ peor queriã a Cesar le pcurauã mas estos diuinos honores y titulos, para despertar la embidia cõtra el, y proponer a todos ante los ojos la sujeciõ en q̄ estauã. Tãbiẽ lo atizaua a to cõ el altiueza q̄ començo a tomar, como arriba se dixo, y nuestras d̄ querer ser llamado rey: q̄ aunq̄ en la verdad lo era, y lo hauia sido en el mãdo y señorio Põpeyo: solo el nõbre como en Roma era tã aborrecido desde q̄ echarõ al rey Tarquino, bastaua mucho mas para alborotaraq̄l pue

blo, q̄ la mesma obra de reynar . No dexaua toda via de hazer obras de excelente principe: y, a buelta de aquella soberuia q̄ se le hauia enuestido, vsar de la clemencia q̄ le era mas natural: q̄ en este tiẽpo perdono a Quinto Ligario, con quiẽ con mucha razon tenia gr̄a de enojo: y estaua determinado de no le perdonar, hasta q̄ Ciceron le hizo el razomiẽto q̄ abaxo se vera, tan agudo, q̄ hauiendo se Cesar sentado a oyrle cõ determinaciõ de no acceptar el perdon, fueron las razones tã biuas y vehemẽtes, y dichas con tanto heruor: q̄ Cesar exclamo como sin sentirlo diziẽdo, venciste Cicerõ. A este Quinto Ligario tomo la guerra ciuil, quãdo se reboluió, en la gouernaciõ de mucha parte de Aphrica, donde estaua cõ autoridad del Senado: y afsi tomo suboz q̄ era la q̄ Põpeyo defendia, y fue alla cõ el mesmo cargo, y por mãda do d̄l Senado y de Põpeyo, otro cauallero llamado Quinto Tuberõ: el qual no fue biẽ recebido de Ligario, y desde alli le guardo la enemiga tã apassionadamẽte, q̄ hauiẽdo el sido tã Pompeyano, acusa despues de perdonado el, a Quinto Ligario de Põpeyano: y como era cosa manifesta hauer lo sido, entra Cicerõ mofando de la acusaciõ, y de hõbre q̄ d̄apassionado viene a descubrir secreto q̄ ninguno ignora.

La Oracion de Ciceron por Quinto Ligario.

VN nueuo crimẽ y jamas oydo Cayo Cesar, te ha descubierto este mi deudo Quinto Tuberõ, acusando a Quinto Ligario hauer se hallado en Aphrica en tiẽpo d̄la guerra: lo qual Cayo Panfa varõ de excellẽte ingenio y natural, ha osado confessar: cõfiado, creo yo, en la priuança q̄ tiene contigo. De manera q̄ me han puesto tan confuso, que no se lo q̄ me haga: porq̄ venia determinado y apercebido para defender a este hõbre que esta puesto en affliction, aprouechãdo me de q̄ tu ignorarias la culpa: pues era su yerro tal, q̄ ni por ti lo podias saber, ni alcançar por otro. Mas quãdo la diligẽcia del aduersario ha sido tanta, que ha venido a alcançar y descubrir lo q̄ todos ignoran, forçado creo sera q̄ lo cõfessemos: especialmẽte hauiẽdo mi amigo Cayo Pãsa preuenido como no se pueda negar: y afsi d̄xados todos los rodeos, se boluera toda mi platica a tu misericordia, por la qual muchos

chos hã sido saluos, alcançado de ti no solo perdõ de la culpa, mas aun absoluciõ del yerro: ya pues tienes Tubero todo lo q̄ el acusador puede desfeear, q̄ es la confessiõ del reo: y auntã a la clara cõfessiã su estada en Aphrica, q̄ te presenta a ti por testigo de vista y a tu padre, varon por cierto en quien todo loor cabe: pero desta manera es necessario q̄ primero tropeceis en vuestro delicto, q̄ podais reprehender alguna culpa en Ligario: el qual, antes q̄ huuieffe bollicio alguno de guerra ciuil, fue por legado a Aphrica cõ el consul Cayo Cõsidio: en la qual legacia se huuo tãbien, q̄ quando Cõsidio se partio, no pudo dexar cõtentos a los de la prouincia, ni a los Romanos q̄ alli biuẽ, dexãdo por gouernador a otro fino a Ligario: y tanto q̄ aunque mucho lo rehuso, le fue forçado acceptar este cargo. El qual administro y tuuo en paz de tal manera, q̄ su limpieza y la reputaciõ de su persona era muy estimada por nuestros ciudadanos, y por los de la prouincia. Estãdo en este estado se encẽdio la guerra de arte, que los que en Aphrica estauã, oyerõ primero dezir q̄ se hazia guerra q̄ no que se comẽçaua, y quando los Aphricanos lo oyerõ, mouidos por vna parte con incõsiderado cõsejo y proposito, por otra cõ vn ciego temor, y aun tãbien por estar a recaudo y amparados, queriã tener arrimo de algũ capitã. Estõces Ligario teniẽdo ojo a su casa, y desfeando boluer a los suyos: no quiso emboluerse en negocio alguno: y al mesmo tiempo Publio Actio Varo q̄ hauiã sido Pretor en Aphrica, vino a Vtica, a quien todos acudierõ luego a la hora, y el con ambas manos apaño el cargo: si cargo se puede llamar, el que da el desatinado vulgo a qualquier particular que se le antoja, sin mas election ni iuzio. Assi Ligario q̄ desfeaua ver se fuera de negocio semejante, pudo vn poco alentar con la venida de Varo. Luego ya vees Cayo Cesar como hasta ahora de toda culpa carece Quinto Ligario. El falio de su casa no solamente no a la guerra, pero ni a sospecha della: en tiẽpo de paz fue por legado, y assi se gouerno y tuuo la prouincia entanto fõsiego, que ninguna cosa le eitaua a el mejor, ni le era mas prouechosa que la paz.

De manera que su ida no deue offender a tu coraçõ, y mucho menos su quedada: porque en su ida no

huuo mala voluntad, y en su quedada huuo honesta necesidad. Afsi que estos dos tiēpos carecen de toda culpa, el vno quādo se partio por legado, y el otro quando pedido e importunado por la gēte de la prouincia, quedo por gouernador: y si en el tercer tiēpo q̄ es despues de la ida de Varo ay algū mal, mas se ha de atribuir a necesidad, q̄ a mala voluntad. Es cosa creedera q̄ si el se pudiera desafir de alli, se holgara mas en Aphrica q̄ en Roma? o mas cō Publio Varo que

Quando Cicerō se declaró por Pōpeyano, hizo a Cesar mayor afrēta q̄ otro, porque tenia ya a toda Italia Francia y España, y así se lo muestra en una carta q̄ desde España escriuió a Cicerō, diziēdo: No parece Ciceron q̄ das por mala la causa de la guerra, declarandote me ahora contrario, sino la persona d̄l v̄cedor, y con todo esso l: perdono luego.

Quando esta guerra se reboluió, estava Ciceron por gouernador de Cilicia, donde vencio en el monte Amanio algunas refriegis a los Parthos y les tomo lugares: por la qual victoria fue llamado por el exercito emperador como era costumbre y sc̄ñal que merecia triumpho: y viniendo a ello con todas sus insignias de emperador hallo lo todo rebuelto: y Cesar quando le perdono puso le en el mesmo estado que la guerra le hauiatoma do, y por esso dize q̄ le dexo los fasces e insignias de emperador.

cō sus concordés y verdaderos hermanos? o mas con los estraños q̄ con los suyos? Aun quando estaua en paz y sosiego en su gouernaciō, no se podia hallar con el desseo y desassosiego q̄ tenia, por el increíble amor que entre el y sus hermanos ay: y es de pensar q̄ estaua con voluntad, viendo se por la dissensiō de la guerra apartado dellos? Luego pues afsi es, no vees Cayo Cesar hasta ahora volūdad dañada cōtrati en Ligario: y ruego te q̄ mires atentamēte quanta fiança tengo de su causa, pues hablādo yo por el, me es forçado tornar te a la memoria mi yerro .2. O admirable clemencia y digna q̄ sea hablada, celebrada, pregonada, escrita y en perpetuos edificios esculpida, cosa es por cierto de grande admiracion: q̄ Maro Ciceron defendiendo en tu presencia a otro, quierā abonar le con dezir, q̄ no fue ni estuuo de su parecer ni valia: y q̄ diziendo esto no teme lo q̄ dentro de ti rebolueras, ni tiēbla delo que de el mesmo te vēdra a la memoria quādo en esta causa oyas hablar de otra. Pues mira quan lexos estoy de temer, mira quāta luz se me abre, y me muestra tu liberalidad y bondad perfecta, que quiero alçar la boz para que todo el mundo me oya.

Declarada ya esta guerra Cesar, y aun mucha della passada: sin ser yo constreñido por nadie, sino de mi propria volūdad y aluedrio, me fuy a tus contrarios: y esto digo ante aquel, que primero que me viesse, aunque sabia bien lo que yo hauia hecho, me restituyo a la Reppublica, y el mesmo me escriuió desde Egipto: y trayēdo me la embaxada Cayo Pansa, me asseguro y mando q̄ no me tuuiesse en menos de lo que antes hauia sido: y siendo el solo emperador en todo el imperio Romano, me admitio por compañero .3. y me embio las insignias y fasces con la imagen de la victoria, y

lo tuue

lo tuue todo el tiempo que quise, y me parecio conuenir: y en fin lo digo ante aquel, q̄ no penso me perdonaua la muerte que le deuia, sino me daua la vida con toda la honra, autoridad y prosperidad que se podia pensar. Mira pues Tubero si osare confessar el hecho de Ligario, pues digo tan a la clara lo que yo hize, haviendo sido mi yerro y sobre p̄sado mas graue? mas esto q̄ me toca, t̄bien lo he dicho: porque Tubero me perdona quãdo lo mesmo dixere del. Cuya prudencia, industria y autoridad, suelo yo por cierto loar, assi por el cercano deudo, como porque me es agradable su ḡtil natural y ocupaciones: y aun porque pienso que su loor redundan en algun fructo y honra mia, por ser tan deudo como es. Pero yo pregunto quien es el q̄ tiene por crimen hauer estado Ligario en Aphrica? aquel por cierto q̄ desseaua estar en Aphrica, aquel que se queixa porque Ligario se lo estoruo, aquel q̄ con todas armas entro en la batalla contra Cesar. Sino dime Tubero: q̄ hazia en la batalla Pharsalica tu espada desnuda? Cuyo costado buscaba aquella punta? a q̄ andaban tus manos tan ardides? tus armas tan reluzientes? q̄ finera el tuyo? tus ojos? tus manos? el furor que trayas y ardor de tu coraçon, que querian? que buscaban? ya ya mucho le aprieto, parece me q̄ el mancebo se turba, y por esso me bueluo cõtra mi, y digo, q̄ yo fuy t̄bien del mesmo proposito y vando. Porque hablando la verdad Tubero, q̄ otra cosa hezimos sino procurar de tener el poder q̄ ahora tiene Cesar? Pues no te han Cesar de incitar a ti a crueldad las palabras de aquellos, cuya saluacion y perdon se cuẽta por loor tuyo: y de verdad que en esta causa que tratas Tubero, yo echo menos tu prudencia, y mucho mas la de tu padre: que siendo hombre de ingenio tan excelente y sabio en letras, no sintio la qualidad de la causa que mouia: porque si la sintiera, por otra qualquier via quisiera mas que la trataras, q̄ no por esta que la has guiado: que de mirar haviades que acufas al que confiesa lo que tu tienes por yerro: y demas de esto, tiene a mi parecer mejor causa que tu, o ya que sea lo q̄ tu pretendes, es la mesma que la tuya. Estas cosas no solamente son espantosas, mas aun prodigiosas las que dire: porque esta acufacion, no pretende q̄ Ligario sea hauido por culpa

do, sino que sea muerto : y ningun Romano hasta ti ha hecho esto: porque tales costumbres alla de otras naciones estrañas son , que suelen incitar hasta lo biuo el odio de los liuianos Griegos, o de los crueles Barbaros, y esto mesmo es lo que tu pretendes. Quieres q̄ no este Ligario en Roma? quieres q̄ este fuera de su casa, y q̄ no este con sus excellêtes hermanos? y q̄ no este con este Tito Brocho tio suyo? ni cō su primo hijo deste? ni biua entre nosotros, ni este en su patria? Dime, esta en ella? puede estar mas lexos destas cosas de lo que esta? ya sabes que el no entra en Italia , y que esta desterrado. Luego tu no le quieres priuar de lo q̄ no tiene, que es su patria, sino de la vida que tiene. Pues de verdad que ninguno pidio esto a Sylla .4. aquel dictador que de los que estaua enojado no se pagaua cō menos que la muerte, que ninguno sabemos que estonces acusasse a otro, aunq̄ tenia Sylla puesto premio para el acusador , sino el mesmo mando matar los que murieron: la qual crueldad vengo algunos años despues este q̄ quieres tu ahora q̄ sea cruel. Diras tu que ni pides que muera Ligario ni lo desseas : yo sin duda afsi lo creo, porque te conozco, y conozco a tu padre, y conozco vuestra casa y familia, y los exercicios y obras d̄ vuestro linage, y se vuestra virtud y humanidad y doctrina, y muchas excellentes artes que son manifiestas: y afsi creo que no procurais su muerte : pero mirais mal lo que hazeis, que mostrais no estar contentos con la pena que tiene Quinto Ligario: y querria q̄ me dixesse des si quedãdo biuo, puede tener otra mayor que la que tiene, si el esta desterrado, como sabeis que esta, que mas pedis? quereis que no sea perdonado? esso es mas fuera de razõ y mas aspero . Lo que nosotros pedimos a Cesar en su casa con ruegos y lagrimas derrocados a sus pies , confiados mas en su clemencia que en el derecho de nuestra causa, trabajas tu que no lo impetremos? quieres tu quitar nos el fructo d̄ nuestras lagrimas? quieres tu entremeterte a levantar nos de sus pies? si quãdo esto haziamos en su casa, como lo hizimos, y creo yo que no en balde, entraras tu de presto dando bozes, diciendo: Guarte Cesar no creas, mira no perdones , no cures de ha-uer lastima deste hermano q̄ ruega por su hermano : no te despo-

Mario y Sylla truxeron muy sangrientas guerras treinta años antes destas , de donde quedaron los vandos entre Cesar y Pompeyo que estõces eran maucchos, y porque el Cesar fue Mariano , toca aqui las crueldades de Sylla, y no las de Mario.

despojauas con estas palabras de todo ser de hombre y de toda humanidad: pues quãto mas dura cosa es, arguir y defazer en publico lo que nosotros pedimos en secreto? y estragar el amparo de toda misericordia, viẽdo tantos en tanta afflicion? 5. Quiero dezir a la clara Cesar lo que siento: si en este poder tuyo tan grande y fortuna tan fauorable, no huuiesse tanta mansedũbre, quãta tu por tu grã virtud y buena condiciõ tienes, lo qual se deue a ti solo, y no a los consejos de los q̃ andan cerca de ti, q̃ bien se lo q̃ hablo, muy aspero llãto resultaria de esta victõria tuya: quãtos hauria de los q̃ te ayudaron a vencer q̃ te querria hazer cruel, pues se hallã de los vencidos? quantos que queriendo q̃ no perdonasses a nadie estoruarian tu clemẽcia, pues los mesmos a quien tu perdonaste no te quieren ver misericordioso con otros? Caso que quisieramos Cayo Cesar darte a entender que Ligario no hauia estado en Aphrica, y con vna honesta y piadosa mentira procurar el remedio y saluacion de vn ciudadano affligido: aun no era hecho de varon en vna desventura y peligro tan grande de su ciudadano, coarguir y descubrir nuestra mentira: y si algun hombre se suffria que lo hiziesse, no cierto aquel que hauia estado en la mesma culpa y error. Pero vna cosa es no querer que Cesar se engañe, y otra no querer que perdone. Estonces dixeras tu: Mira Cesar no le creas: cata que Ligario estuuõ contra ti en Aphrica, cata que hizo guerra contra ti: mas dizes tu: Mira Cesar que no perdones. Esta palabra pues, ni es de hombre, ni para dezirse a hombre: y el que a ti Cesar te la dixere, antes se desnudara de su razon y humanidad, q̃ te derrueque a ti de la tuya. Yo creo que el intento de Tuberon en esta demanda fue, mostrar que queria descubrir vna maldad de Quinto Ligario: y creo yo bien Cesar que te altero, o porque ninguno hauia auisado a otro por esta via, o por hauer estado en el mesmo parecer y erro el acusador, o pensando que queria descubrir alguna nueva maldad. Pero llamas Tubero maldad a esta? porque? mira q̃ nadie hasta oy ha puesto tal titulo a lo q̃ hazemos: que vnos lo llaman engaño, otros temor: y los q̃ mas la agrauan, esperança, codicia, odio, pertinacia: y los q̃ muy aspero lo quierẽ hazer, inconsideracion.

V 5 Pero

5
 Esto dize por que aũ
 estauan muchos por
 perdonar, y por esso
 era mayor crueldad
 inclinar a Cesar a
 crueldad, por hauer
 tantos que tenian ne-
 cesidad de su clemen-
 cia.

Pero maldad? ninguno hasta tile ha puesto tal nombre, y si el titulo, que a mi parecer se deue a esta nuestra causa y mal proprio, le damos: digo que fue vn hado defastrado q̄ vino por nosotros, y quito el juyzio y prouidencia a los hōbres, para que sintamos quan poco valor tiene el seso y entendimiento humano, contra el diuino consejo y determinaciō. Desdichados podemos ser llamados, aunque en la verdad siendo vencedor quien lo es, no lo podemos ser: pero no hablo de nosotros, sino de los que murierō, sean pues ellos codiciosos, iracundos, pertinaces: pero nombre de maldad ni parricidio, ni a los otros que murieron se les ponga. Quien ha oydo Cesar semejante nombre de tu boca? O tus armas, que otra cosa pretēdieron, sino de suar de ti el agrauio que se te hazia? Que es lo que hizo tu inuencible exercito, sino guardar su derecho y tu honra? y quando tu desseauas y procurauas la paz, querias los tener por amigos, porque los tenias por malos, o porque los conocias por buenos ciudadanos? Por los soberanos dioses Cesar te juro, que los grandes bienes que me has hecho, yo no tuuiesse en tanto, antes me corriessē dellos, si pensasse que los hauias hecho como a hōbre que hauia cometido maldad. Como podriamos dezir q̄ la Reppublica te es en cargo, si aquellos a quien tu has dexado enteramente en su mando y autoridad, fuessen haidos por malos. Diuision pensaste tu Cesar al principio q̄ era aquella, y no guerra: no odio de enemigos, sino de acuerdo de ciudadanos, que querian los vnos y los otros el bien de la Reppublica: sino que vnos se engañauā por afficiones, y otros no acertauā a dar en la verdad. El valor de los dos principes era quasi igual, y no por ventura el de los que los seguian. La causa estonces era dudosa, porque la vna parte y la otra tenia apariencia de justicia y razon. Ahora no ay duda, sino que se hā de tener por mejor aquella que los dioses aprouaron y fauorecieron por tal: y conocida tu clemēcia, quien no tendra por buena victoria aquella en la qual ninguno murio sino armado? Mas dexada la causa comun, vengamos a la nuestra. Qual tienes Tubero por mas facil cosa, estar Ligario en Aphrica, o ir vosotros a Aphrica? diras tu: no estaua en nuestra mano, embiando nos el Senado: yo di-

go que es assi: pero el mesmo Senado hauia embiado a Ligario, y mas que el obedecio al Senado quando no podia hazer sino obedecer, y vosotros quando no obedecian sino los que querian: y tampoco penseis que yo lo reprehendo, que siendo del linage y familia y valor que sois, no os cõuenia hazer otra cosa: pero no quiero consentiros que reprehendais en otros, las cosas de que vosotros os glorificais. Estãdo Tubero ausente y aun enfermo, se echo su suerte en el cantaro por mandamiento del Senado: y hauia determinado excusarse, que yo lo se todo por la familiaridad que entre el y mi ay, juntamente fuimos enseñados en casa, compañeros siempre en la guerra: de mas desto el deudo que ay de afinidad, y finalmente familiares en toda la vida, y otro vinculo grande que siempre tuuimos vnos exercicios, y seguimos vna manera de estudio, y de aqui se q̃ Tubero quisiera estar se en casa, mas apretauan le algunos mucho, y ponian le ante los ojos el peligro y necesidad en que estaua la Reppublica, y la venerable autoridad della que no hauia de ser desobedecida: que caso que el sintiesse otra cosa no pudo sino doblar su parecer y voluntad con el peso de tales palabras, y assi se dexo vencer del autoridad de varon tan grande. 6. o por mejor dezir, obedecio y partio se cõ los que corrian el mesmo riesgo, y como fue de espacio: hallo a Aphrica ocupada, de dõde le nace a Ligario la culpa que le ponen, o por dezir verdad la ira que le muestran: que aun que sea crimen hauer querido alguno hazer se principal, y para esto haueros prohibido la entrada, no es menos grande hauer querido vosotros a possessionaros de Aphrica, que es fortaleza de todas las prouincias, y poblada para hazer guerra a esta ciudad: y esta claro que el que tuuo este desseo no fue Ligario: Actio Varo era el que dezia que tenia el imperio y mando: alomenos traya las insignias y fasces. Mas como quiera que ello sea, que fuerça puede tener esta vuestra quexa Tubero? Dizes, no nos quiso recibir en la prouincia. Que hizierades si os recibiera? entregara des la a Cesar, o fortaleciera des la contra el? Mira Cesar quãta licẽcia nos da tu liberalidad y bondad, o por mejor dezir quanta audacia. Si Tubero respondiẽre que su padre te hauia de entregar

A Pompeyo entiendo
cuyo vando seguia el
Senado.

gara Aphrica, dōde el Senado y la suerte q̄le cupo le hauia embiado: yo no dudo sino q̄ tu, aunq̄ te conuenia tanto q̄ lo hiziesse assi, le responderias con muy asperas palabras: por q̄ aunque te holgaras con ello, no creo q̄ te pareciera bien. Pero yo quiero dexar todo esto, aunq̄ no tanto por no offender tus orejas, quāto por no dar a entēder disputādo lo: Tubero queria hazer lo q̄ nunca penso, mas ya q̄ iuades a Aphrica, q̄ es la prouincia de todas donde mas contradiciones tuuo esta victoria, donde estaua a quel rey Iuba tan poderoso, y tã contrario a Cesar, y las volūtades assi enagenadas, y exercitos tã fortificados y gruesos: ruego os me digais, q̄ es lo q̄ hizierades? No porq̄ yo dude de lo q̄ hauia des d̄ hazer, pues veo lo q̄ hezistes, ya q̄ fuistes injuriosamēte repelidos d̄ la prouincia, dezid me como lo tomastes? a quiē os fuistes a quejar de la injuria recebida? ya sabemos q̄ os boluistes a quiē os hauia embiado, y por cuya autoridad hauia des tomado las armas para esta guerra. Pero si vosotros fuerades a Aphrica con intencion de ayudar a Cesar, no ay duda sino q̄ os boluierades a Cesar quando fuistes excluidos de la prouincia: mas veemos q̄ os fuistes derechos a Pōpeyo: luego q̄ quexa es la que dais ante Cesar, acusando al q̄ os estoruo d̄ hazer guerra a Cesar? y aun si quereis con falsedad cōgraciaros diziēdo q̄ hauia des de entregar la prouincia a Cesar, aũ q̄ Varo y otros os lo estoruarā: no os lo quiero negar, antes cōfessare tener culpa Ligario, q̄ os estoruo de effectuar obra tã buena, y alcançar tãta gloria. Pero ruego te Cesar que pōderes la cōstancia de este varon Lucio Tuberon, la qual aun q̄ a mi me pareciera tã bien como me parece: no la traxera a la memoria, sino porq̄ se que fueles loar esta virtud mas que otra alguna. En q̄ hombre huuo jamas tanta constancia? digo yo constancia, y no se si podria con mas razon dezir sufrimiento. Quien huuiera en el mundo q̄ hiziera esto? que se boluiesse a la parcialidad, por la qual no solamēte no fue recibido, mas aun fue asperamente repelido? Sin duda hazãna es de grã coraçon, y de tal varon, que ni denuesto, ni fuerza, ni peligro le pudo facar del parecer y causa que vna vez ha propuesto en su coraçō. Puesto caso q̄ Tubero y Varo fuerā en lo de mas iguales: como en honra, linage, y fama, y entendi-

tendimiento : que sin duda no lo erã, alomenos Tubero le excedia en justicia: pues el Senado le hauia dado el imperio y mãdo de aquella prouincia: de la qual, quãdo fue echado no se fue a Cesar, por no parecer señoreado de ira: ni se boluio a su casa, por no mostrar en tal tiẽpo floxedad: ni se fue a retraer en aquella regiõ, por no dar a entẽder q̄ daua por malo el vãdo q̄ hauia seguido: antes se vino a Macedonia, y entro se en el real de Põpeyo, y buelue se a la parcialidad q̄ cõ injuria y mal tratamiẽto le hauia reprochado. Pues ya que vuestra injuria recebida no encẽdio a Põpeyo, donde os venistes a buscar socorro y vëgãça? dezid me, estuuistes mas floxos en vuestra causa y proposito comenzado? No es de creer q̄ os estauades con Põpeyo por biẽ parecer, y q̄ teniades las volũtades muy ajenas de su valia: antes pienso yo q̄ teniades el desseo y agonia de vëcer que todos tienẽ en las guerras ciuiles, y q̄ todos teniamos: yo no lo digo tãto por mi, q̄ de verdad siempre cõseje la paz, aũque era ya tarde: q̄ muy grãde fatino es, parar se hõbre a pësar en la paz quãdo ya vee los esquadrones en ordẽ de batalla. Mas como digo, ya q̄ iua rõpido, todos desseuamos vëcer: y tu principalmente que te hauias venido a tal lugar, que te era necesario morir o vencer. Aunque no dudo sino que ahora, viendo como van las cosas, huelgãs de ver la victoria en manos de quien esta. Y no diria estas cosas Tubero, si vosotros estuuiessedes arrepentidos de vuestra constancia, o Cesar del bien que ha hecho: y por esso oso preguntaros si perseguis a Ligario por las injurias a vosotros hechas, o por las que hizo a la Reppublica? Si por las de la Reppublica, que respondereis a la perseuerancia que tuuistes en vuestro proposito y causa? y si las vuestras, mirad no os engaãeis pensando que Cesar ha de tomar por enemigos a vuestros enemigos: pues perdono a los suyos. Afsi que Cesar, viendo estas cosas, ya entiendes que yo no estoy gastando el tiempo en la causa de Ligario, sino todo se reduce a vna summa, y redũda en loor de tu grãde humanidad, clemẽcia, y misericordia. Muchas causas Cesar otras he tratado en juyzio, y aũ cõtigo quãdo tu administruas tus cargos en la Reppublica: pero ninguna dellas desta manera diziẽdo, perdonad le

juezes,

juezes, el erro, el se engaño, no pēso tal, si de aqui adelante: porq̄ estas cosas a los padres se suelen dezir y pedir, y a los juezes dezimos, no lo hizo, ni lo penso, los testigos son falsos, falso testimonio es. Si tu Cesar me dizes q̄ eres juez del hecho, y pregūtasen q̄ real estuuo: no te respōdere palabra, ni aun me a prouechare de lo q̄ con el juez me valiera, diziēle, como antes de la disseniō fue por legado dexado, y quedado en tiempo de paz: la guerra le tomo a manos, en ella no fue agro, y aun de coraçon era todo tuyo: cō el juez suelen tratar asì: pero yo con el padre hablo, y por esso digo: erro, fue inconsiderado, pesa le, no tenemos otro refugio sino a ti, y tu clemencia: pido perdon del yerro, suplico te perdones: lo qual si ninguno lo ha de ti alcançado, de fuerça mia es pedirlo: y si muchos, tu que nos pusiste en tal estilo de esperança, nos la has de llevar adelante: y veamos, no ha de tener Ligario esperança de ser perdonado, pues tēgo autoridad contigo de rogar por otros? Aunque hablādo la verdad, ni nuestra esperança esta puesta en mi ruego, ni en la solitud y congoxa de estos que por Ligario te suplican: porque yo he mirado y notado, que quādo algunos negociā contigo la deliberaciō de alguno: tienes mas respeto a la razon que tienen de deffear la tal deliberacion los q̄ por el ruegan, y a lo que a ellos toca, que a los mesmos ruegos, y no sueles tener tanto fin al amistad que contigo tiene el que ruega, quanto a la que tiene con aquel por quien trabaja. De manera que hazes tanto caso de los tuyos, y les das tanta autoridad: que algunas vezes me parecen mas dichosos aquellos con quien vsas de tu liberalidad, q̄ tu mesmo que se lo das, y puedes tanto: y pues no puedes negar ser asì lo que digo, que te mueuen mas las causas y razon de los que ruegan, que los mesmos ruegos: y que principalmente te mueuen aquellos cuya congoxa y dolor vees ser con razon, ya entiendes perdonando a Quinto Ligario, a quantos amigos y familiares tuyos hazes la buena obra: mas lo que tu sueles es lo que yo te pido q̄ consideres. Biente podria poner delante varones Sabinos fortissimos, y por ti muy aprouados: y todo el cāpo Sabino q̄ es la flor de Italia y fortaleza de la Reppublica: mas estos excellētes va-

rones que conoces, mira la tristeza en que todos estan, mira las lagrimas y mudamiento de Tito Brocho, del qual se yo bien lo que sientes en tu coraçõ, mira las de su hijo, mueuan te las de sus hermanos, no pienses Cesar que trata de la deliberacion de vn solo Ligario: que o has de tener tres Ligarios en Roma, o han de ser desterrados tres. Estos dostienen por mas aplazible qualquier destierro, que su patria ni casa ni religion, faltando les este: si estos lo hazẽ como buenos hermanos, si hazen lo que deuen a su sangre, si con razõ les duele: mueuã te sus lagrimas, mueua te la razon q̄ tienẽ, mueua te el amor fraternal, valga ahora aquella palabra cõ que en la guerra venciste, que quãdo nosotros hezimos pregonar por enemigos nuestrs a todos los que no estauan cõ nosotros, sabiamos q̄ publicamente dezias tu: Yo tẽgo por mis amigos a todos los q̄ no estan en la guerra cõtra mi. No miras toda esta grandeza? no veestoda esta familia de los Brochos? a este Lucio Marcio? a Cayo Cesselio? Lucio Cornificio? todos estos equites Romanos que estan cõ vestido, tã triste? los quales no solamente son de ti conocidos, pero loados y aprouados pues anduuieron cõtigo: y por esta causa tenemos principalmẽte con estos enojo, y a estos procuramos de hauer, y aun algunos los amenazauan: conserua pues Cesar a los tuyos los suyos, porq̄ este dicho tuyo salga tã verdadero como todos los otros: y aũ si tu pudieffespentrar en las entrañas de los Ligarios, la grã concordia q̄ entre si tienen: tẽdrias por cierto hauer sido cõtigo todos los hermanos: ay hõbre que dude q̄ Quinto Ligario si pudiera estar en Italia, fuera de otro parecer sino del q̄ sus hermanos fuerõ? toda Roma sabe la amorosa cõjuracion q̄ entre si tienen estos hermanos, y asì igual, como vemos q̄ quasi lo son en la edad y autoridad entre si. Pues quien esto sabe a la clara, entendera q̄ no ay cosa mas imposible, q̄ dexar ellos de ser de vn parecer y vãdo. Asì q̄ en voluntad todos te siguierõ, fino q̄ la tẽpestad arrebatò al vno: y caso q̄ ello hiziera de industria, hizo lo mesmo q̄ otros, a quien tu has liberalmente perdonado: y presupuesto que el se aya ido cõ este acuerdo a la guerra, no solamẽte se defauino cõtigo, pero cõ sus hermanos tãbiẽ: y ellos son tuyos, y perdonã le, y te ruegã por el.



el. Acuerdo me de verdad hallado me yo en tus negocios, quanto miraua lo que a ti y a tu autoridad tocava Tito Ligario Questor Urbano: aũ que traer yo esto a cuẽta no es muy necessario: que ya se, pueste conozco, que ninguna cosa se te oluida sino las injurias: y asì es proprio de tu condicion y natural que se te acuerde esto, especialmente quando repasses por la memoria las cosas de otros Questores. Pues este mesmo Tito Ligario que tanto guio tus negocios, sin pẽsar que te hauia de haũer menester, porque el no podia aduinar estonces lo que hauia de acaecer, ni pretẽdia sino que le tuuieses por amigo, y fuesse de ti conocida su bondad: te pide ahora humildemente la salud y saluacion de su hermano: la qual si acordando te de las buenas obras deste, la concedes a ambos hermanos, no solamente restituyes los excellentes y virtuosos hermanos vnos a otros entre si, y no solamente a estostales y tantos varones que aqui estan, y a nosotros sus amigos y deudos: mas aun hazes con ellos vn gran presente a la Reppublica. Haz pues Cesar ahora en publico cõ estos tan buenos y tan aprouados por quantas gentes aqui estan, lo que heziste en el Senado los dias passados, quando perdonaste al nobilissimo y clarissimo varon Marco Marcello. Asì como heziste presente del al Senado, haz merced deste al pueblo, a quien siempre desseaste agradar. Aũque aquel dia te fue a ti muy glorioso y regozijado, no dexes Cesar de procurar muchas vezes semejante gloria: porque no ay cosa que mas gane la voluntad del pueblo, que la bondad: y de todas tus grandes virtudes, ninguna ay mas agradabile y admirable que la misericordia: que no ay cosa en que los hombres se acerquen mas al ser y condicion de dios, que en guardar y conseruar hombres: y esta fortuna y estado tuyo tan alto no tiene cosa mayor que el poder: y tu ser ninguna mejor que el no vfar del poder sino para hazer bien. Por vètura la causa requerìa mas larga mi platica, pero tu condicion mas breue: y asì pues yo se q̃ es mas prouechofo que tu hables contigo, que no que hable yo ni otro: hare fin acordado te, que das la vida a todos estos presentes, si al ausente la concedes.

Perdono a este cauallero induzido por este razonamiento, y

to, y a otros muchos: repartio gran summa de dinero entre la gente de guerra que le hauia seguido, y a muchos dio posesiones y heredamientos: aunque mas prudentemente q̄ Augusto Cesar fu successor: porque lo dio en tierras vazias y baldias, sin echar a ningun dueño de su propiedad: y con esto satisfizo a los soldados sin daño de nadie, y hizo mas abitada y cultiuada la tierra: que fue al contrario de lo q̄ Augusto hizo: porque tomo todas las heredades a las ciudades y moradores de ellas q̄ hauian sido cōtra el, como se quexa Vergilio en la primera Bucolica, y en ellas colloco sus gentes de guerra, cuyas voluntades perdio, porque no los pudo satisfazer segun que cada vno esperaua: y mucho mas las de aquellos, a quien tomo las posesiones. Hizo tambien Cesar grandes repartimientos por todo el pueblo, assi en dineros, como en pan y azeyte, y combites generales muy sumptuosos, juegos y fiestas y regozijos de muy grandes aparatos. En este tiempo fue quando ordeno el año como arriba esta dicho a la medida del curso y reuolucion del sol, como oy lo tenemos, en treientos y sesenta y cinco dias y seis horas. Tambien hizo en este tiempo pragmaticas muy utiles para reduzir la templança antigua de Roma: que quito que no pudiessen andar en litera por la ciudad, ni traer carne ni perlas, sino ciertos dias y ciertas personas de cierta edad y qualidad: hizo otra, que ninguno que no tuuiesse tanto de hazienda, pudiessse comprar sino tanto de carne, o tales, o tales viandas: y sobre esto puso gran recaudo. Tuuo mucha rectitud y seueridad en la administracion de la justicia. Tenua determinadas grandes cosas y edificios, y de reduzir la infinidad de leyes a summas y reglas breues, como despues hizo el emperador Iustiniano: hechos muy insignes y puestos en platica para ornamento y conseruacion de Roma, y amplificacion del imperio: aunque primero que los pusiesse en obra, le corto el hilo la muerte: de la qual antes que véga a contar, dire en summa algunas cosas de su condicion y manera y disposicion. Escriuen los autores que fue alto de cuerpo, rezio de huesos y neruios, pero de pocas carnes, aunque Suetonio dize q̄ tenia el gesto algo lleno y aguileño blanco, y los miembros rollizos, los ojos negros y muy cla-

ros, de muy sana compliſſion, ſaluo que ya a lo poſtrero de ſu edad le tomauã deſmayos y ſe eſpantaua entre ſueños: y andando en la guerra le tomo dos vezes gora coral: y eſto deuio ſignificar Lucano quando dize en el ſeptimo libro q̄ Ceſar fue muy fatigado con ſueños eſpantofos la noche deſpues de la batalla de Theſſalia. Era caluo, de lo qual el ſe corria, y peynaua el cabello hazia arriba por encubrir la calua; por lo qual tuuo en mucho la corona o guirnalda de laurel que por el pueblo le fue, como a vécador, ofrecida, y permitido que traxeſſe ſiempre, y la traia: fue en la limpieza de ſu cuerpo y veſtidos tan curioſo, que no eſtaua bien a varon de tanta autoridad. Dizen que ſe ceñia floxo, y como Sylla fue tan diſcreto, y le conocia de muchacho, y vio el valor q̄ en el ſe criaua, dixo: Guardaos del moço mal ceñido: todos vieron que lo dezia por Ceſar. Todas las joyas, pinturas, eſtatuas, y edificios ſuyos, y las demas coſas, hauia de ſer lo mejor y de mas precio que ſe pudieſſe hallar: y eſte meſmo tratamiento tenia antes que fueſſe príncipe, y en tiempo de ſu pobreza compraua eſto tan ſin eſcaſſeza, y en tan exceſſiuos precios, que muchas vezes de conocerlo el aſſi, y como de empacho, no conſentia que ſe aſſentáſſe el precio en el libro de ſus cuentas. En coſas pequeñas y grandes que tocáſſen al ſeruicio y buena orden y gouernacion de ſu caſa y familia, queria que ſe guardáſſe ſin faltas o exceder punto: tanto que a vno que tenia cargo de proueer ſu meſa de pan, porque vio vna vez que le ponian a el vn pan y a los combidados otro, le echo en grillos: y a vn familiar ſuyo y de los priuados hizo degollar, porque cometio adulterio con vna matrona muger de vn equite Romano, aunque no huuo parte que le acufaſſe. Eſcriuen que fue muy dado a mugeres y derramado gaſtador con ellas. Suetonio Tranquillo nombra algunas matronas Romanas con quien tuuo fama, que por hauer ſido tan principales, aunque ha tantos ſiglos que paſſaron, me parece que ſoy obligado a encubrirles ahora ſu infamia: ſaluo lo que mas notorio es por todas las historias, como fueron los amores de Seruilia madre de Marco Bruto el que mató a Ceſar: y aun como ella pario eſte hijo en el mayor heruor de ſus amores, fue hauido

hauido por hijo de Cesar, la conuersacion duro con esta matrona hasta que ella era ya de edad que hauia temor no se resfriasse el affiçion de Cesar, y por entretener le, quiso echarle de mano vna hija que se llamaua Tercia, y assi lo toco vna vez Ciceron, que hauiendo Cesar comprado y dado a esta Seruilia perlas en mas de cien mil ducados, vendiendo se de los bienes de los condenados vn heredamiento de gran valor, ella lo huuo por vn precio muy pequeño: y maravillando se muchos del barato, Ciceron con la gracia y malicia que solia, dixo: Pues aun sacada la tertia, endereçando el dicho a la tertia parte del precio, y entendiendo de Tercia hija de Seruilia. Tampoco fue con señoras principales en las prouincias q̄ tuuo cargos y gouernaciones muy encogido: que triumphando de Francia entre los motes que como era costumbre le dezian a bozes los soldados, cantauan: Romanos, guardad las mugeres, que os traemos vn adultero caluo, que en Francia compro el adulterio por oro, y aqui prestado. Esto dezian, porque segun escriuē muchos autores, su tercera muger Pōpeya, no le guardo mucha castidad con Publio Clodio, y assi se descafo della, sin mostrar otro sentimiento: y por la fama que arriba se dize que tuuo cō muchas matronas Romanas, y aun con Mucia muger de Pōpeyo: la mesma reuerēcia guardo a las reynas: entre las quales fue Euno Española muger de Bogud rey de Mauritania, y d̄ alguna parte de España: a los quales marido y muger dio grandes dones y muchas tierras en España y Aphrica: y Cleopatra reyna de Egipto, de la qual ya esta tratado al principio deste libro: fue muy templado en beuer, y tan poco curioso en el comer, que estando en Milan en casa de Valerio Leon su amigo, en lugar de azeyte le echaron en vnos esparragos, azeite de botica, y reprochando lo los que con el comian, dizen que torno a pedir y echar mas: aunque esto pudo ser que lo hizo por no hazer verguença al huésped: pero consta que fue en comer y beuer templado, y junto con esto se holgaua de combidar, y ser combidado. No fue tan templado en tomar la hazienda agena, aunque era liberal en dar la suya: pues en España echo emprestidos, y aũ pidio al gouernador della y amigos, dineros dados para pa

gar sus deudas: y en Portugal con quien el tuuo guerra y la fujeto, saqueo muchas ciudades, aunque se le entregauan y abrian las puertas: y en Francia robo muchos templos riquissimos y ciudades, mas por la presa, que por delicto que huuiessen cometido: y en su primer consulado, dize Suetonio que hurto del theforo en el Capitolio tres mil libras de oro, y porque no se sintiesse puso otras tãtas de metal dorado. Es cosa grande la eloquencia que todos los autores escriuen que tenia en hablar, assi en los razonamientos que hazia a sus soldados, como en las oraciones en el Senado y foro: dizen que tenia la pronunciacion biua y agraciada y heruiente. Escriuio alomenos con tanta elegancia la historia de sus guerras que oy tenemos, que se puede creer la de otras obras que dexo escriptas, que el tiempo las ha confundido: fue el primero que inuento escriuiendo al Senado, quando daua cuenta de las cosas que passauan en su prouincia, escreuir las cartas por planas y capitulos, como oy los tenemos a manera de memorial. En tiempo de Suetonio Tranquillo que lo escriue, hauia muchas cartas suyas escriptas a sus familiares y oficiales de negocios suyos propios, en las quales escreuia por cifras quando algun secreto trataua: aunque no eran las cifras por nueuas letras y figuras, como ahora hazemos, sino con las mesmas letras Latinas, poniendo quarta por primera, como, d, por, a: y Eusebio dize, que Tiron aquel sieruo de Ciceron fue el primero que inuento las cifras. En el mesmo de Cesar fue, pero yo antes lo atribuyria a Cesar, porque los grandes negocios que trato, y la necesidad del secreto, se las haria hallar. Aunque ya en Lacedemonia, como cuenta Aulo Gellio, hauia la Scitali, que era vna manera de cifra que tenia el Senado con los capitanes generales: y en tiempo de Cyro que fue mucho antes, huuo manera de cifra en Persia. Plutarco en su vida escriue que fue el que inuento a negociar por escripto con sus amigos, y con los que trataua dentro de la ciudad, como ahora se vsa en Roma, mas que en otra parte ninguna, embiarse vnos a otros billetes, por ganar el tiempo que hauian de gastar en irse a hablar: y assi le siguió en esto Augusto su succesfor, que con su muger y hijos y familiares trataua por escripto,

pro, o por no cōfiar de los mensageros la embaxada, o porq̄
 no le pudieffen traſtrocar las palabras. Fue muy diestro en
 armas, y en caualgar a cauallo: hombre para mas tabajo de
 lo que persona humana parece q̄ puede ſuffrir: en las bata-
 llas entro algunas vezes a cauallo, y las mas a pie, la cabeça
 descubierta, hora hizieffe ſol, hora frio y aguas. Era increi-
 ble coſa la preſteza que tenia, eſpecialmente en camino, y
 ſi algun rio le detenia, paſſaua a nado o con odres llenos de
 viento: vnas vezes parecia en la guerra tã recatado, mayor-
 mēte para dar batalla, que ſe podia atribuir a temor, y otras
 demaſiadamēte ofado. Tuuo vna coſa ſiēpre, q̄ jamas lleuo
 exercito por dō de no tuuieſſe biē eſpiado y ſeguro de cela-
 das el camino. Y aunque en ſu tiempo y hombres inſignes
 ſe dauan a los agueros, jamas tuuo cuenta con ellos, ni para
 coſa que huuieſſe de hazer, ni para dar batalla: las quales
 dio muchas vezes ſin aplazar, ſino en viendo la coyuntura:
 ſaluo ya ala vejez, que las daua de mala gana: porque dezia,
 que quantas mas vezes hauia vencido, tanto menos queria
 prouar las coſas de fortuna, pues no podia ganar tanto en la
 victoria, quanto perder ſiendo vencido. Quando rompia al-
 guna batalla, era grande el orgullo con que ſeguia el alcan-
 ce: y a los enemigos entre tãto que eſtauan cō el temor del
 vencimiento, antes q̄ pudieſſen respirar, ni rehazerſe. Quã-
 do los enemigos eſtauan lexos, permitia a los ſoldados to-
 da ſuelta y paſſatiempos: pero eſtando cerca era muy rigu-
 roſo en que cada vno guardaffe ſu eſtancia y ordenança: y
 ni les aplazaua quãdo hauia d̄ dar batalla, ni partir, ni eſtar:
 porque eſtuuieſſen ſiempre a punto: y muchas vezes mouia
 ſin tener para que, eſpecial en tiempos lluuioſos, y feſtas,
 y dias que la gente hauia de eſtar mas ſegura. Tenia tanto
 amor a los ſoldados, y tan templado el rigor con la clemen-
 cia, y cada parte deſtaſtan a tiempo: que haſta oy huuo ca-
 pitán tan amado de ſu gente, ni por cuyo amor y afficion
 ayan dicho y hecho tan animoſas coſas: que por no alargár
 la hiſtoria mas de lo que fue nueſtro intento, no ſe refieren:
 pero entiendo ſe bien por el razonamiento de Vulteyo ca-
 pitán de aquella nao que Lucano cuēta en el quarto, que to-
 maron los Pompeyanos, y por lo que Sceua hizo en el ſex-

to, y por lo que todos le prometieron en Arimino al principio de la guerra ciuil. Desde su juventud tuuo singular constancia en amar y fauorecer a sus familiares, allegados, y amigos, y desto se cuentan señaladas cosas que hizo, especial lo que Suetonio dize que hizo por Mafsintha mancebo noble Africano, y por Cayo Oppio su amigo quando le adolecio en vna pobre casa yendo camino: que saliendo se a dormir al sereno a buelta de la otra gente, por dexar vna camera que hauia a Oppio, dixo: Almas fuerte hauemos de dar la mayor honra, y al mas flaco la mejor estancia. Y despues que ya vino a tan gran señorio, leuanto a grandes estados hombres muy baxos que le hauian seguido y seruido biē en las guerras: y culpando le por ello, dezia publicamēte, que si ladrones y traydores le huieran ayudado a defender su honra, que a aquellos hauia de pagar en la mesma moneda. Ningun principe, ni hombre de ninguna condicion sabria yo dezir, dexados los q̄ por virtud Christiana lo han hecho, que se pueda igualar a Cesar en perdonar las injurias. Entre las obras del poeta Valerio Catullo se leen oy algunos versos diffamatorios que contra el escriuio, que a Cesar hauian dolido harto: y queriendo se conciliar Catullo con el, aquel mesmo dia le combido a comer, y perseuero en el amistad que con su padre tenia. Quando tomaron a Publio Clodio mancebo de grã lineage y atreuido, en su casa de noche, que hauia entrado a su muger Pompeya: estando las matronas en aquella vela y cerimonias de la buena diosa que ellos llaman, donde no era licito entrar varon: y hauiendo por esta causa repudiado y echado a su muger, tomãdo le sobre ello el dicho, juro q̄ ninguna cosa sabia, aunque su madre Aurelia y su hermana Iulia hauian dicho ante los mesmos juezes lo que passaua, y ello sabia: repreguntado pues porque causa hauia repudiado a su muger, dixo: Porque me parece que la casa de Cesar conuiene que este tan libre de la sospecha como de la culpa: y nunca quito el amistad a Clodio. Su clemencia y moderacion, assi en la administracion de sus cargos y reppublica, como despues en la victoria, en muchas partes esta dicho hauer sido insigne, y sus enemigos se la cōfiesan, y los autores escriuen hartas particularidades: y Sue
tonio

tonio mas. Cierto gran comediante vfo con aquellos que a peticion de Pompeyo en tiẽpo de su amistad, hauia dado cargos, y puesto en honra y acrecentamiento: que mouiẽdo se la guerra ciuil, dexo en su libertad si se quisiessen boluer a Pompeyo, pues le teniã por amigo: y sabiendo manifestamente algunas conjuraciones contra si, no tomo otra vẽgança mas de dar a entẽder q̃ las sabia: y hauiẽdo dicho algunos palabras cõtra el y cõtra su fama muy agras, se satisfizo con dezir publicamẽte, q̃ dexassen de andar mordiẽdo su fama.

Entre estas cosas que aqui en summa se han tocado, ay algunas dignas de gran loor y de principe tan grande: y muchas mas estan por los historiadores que de su vida y de aquellos tiẽpos escriuieron: pero tambien tenia otras q̃ cargan la balança, y dichos suyos que dã a entẽder hauer sin razõ puesto se en la guerra ciuil, sino por codicia solamente de señorear su patria, y hauer sido muerto con razon: de las quales escriuen especialmente Suetonio mas por extenso en su vida, pero la q̃ puso gran despecho a todos los principales, y determinacion a muchos de matar le, fue: q̃ yẽdo todos los Senadores a hablar le vna vez y llevar le grãdes priuilegios y decretos en autoridad y honra suya, no se leuanto a ellos que le hallaron sentado ante el templo de la diosa Venus: aũ que dizen algunos q̃ prouo a leuantar se, y Cornelio Balbo Español priuado suyo le tiro de la ropa, y detuuó que no se leuantasse: dizen tãbien que Cayo Trebacio le aduirtio q̃ se leuantasse, y q̃ le boluio mal rostro por ello, y se estuuó quedo: huuo jũto cõ esto otros muchos dichos y hechos suyos, q̃ tirauan a señorio absoluto, y aun tyrannia, y sospecha que queria tomar titulo de rey, so color de hazer guerra a los Parthos, y que en los libros de las Sybillas estaua prophetizado, que los Parthos no podian ser vécidos sino por rey.

Esta causa y temor hizo apressurar a los conjurados el efecto de su determinacion, por no venir en cõdicion que les fuesse forçado dar para ello sus votos: y parece que la fortuna hizo vn cuerpo de todos los q̃ estauan en este proposito, que antes no sabian vnos de otros, sino de dos en dos, o tres en tres lo platicauã: y vinierõ se a juntar despues mas de setenta, y aun allende de los principales, el pueblo tãbien, a

quien el tenia ganadas las voluntades, sentia la carga del yugo: y remaneciã muchos versos y dichos como los q̄ ahora se ponẽ en Roma en la estatua de maestro Pasquin, en q̄ lo significauã, y la gana q̄ tenian de exẽpcion y de ver le muerto: q̄ en la estatua de Iunio Bruto el que echo de Roma al rey Tarquino por la fuerça q̄ se hizo a Lucrecia, del qual Bruto venia este Marco Bruto: remanecierõ vn dia estas palabras: Oxala fueras biuo: y en el tribunal dõde se sentaua a juzgar Marco Bruto, escriuieron de noche: Bruto duermes? y otra vez: No eres tu Bruto: y otras cosas deste jaez se veian cada dia, aunq̄ no tan a la clara, ni de tanta amenaza. Tãbien huuo muchos agueros y señaes, que para la gẽte de aquel tiempo, q̄ se regia por estas cosas, fue manifiesto significarse la muerte de Cesar: y aunq̄ el se daua antes poco por estos agueros, no dexo de sentir lo ahora: y la noche antes q̄ le matassen, soño q̄ bolaua sobre las nuues, y otras vezes q̄ se passeaua con Iupiter: y Calphurnia su muger soño q̄ se caya la techũbre de la casa, y q̄ le dauan de puñaladas a su marido en sus faldas: y subitamente sin ayre ni otra cosa se abrieron aquella noche las puertas y ventanas de su camara, y el despertando con el ruydo y la luz de la luna que entraua, sintio q̄ Calphurnia estaua muy dormida y entre sueños hablãdo sin ser sentida y llorãdo, q̄ soñaua tener le muerto en sus brazos. Eran como arriba se dixo mas de sesenta los cõjurados, y como todos fuessen gente noble: aunq̄ eran muchos, se tuuo tanto secreto q̄ fue cosa grande y de marauillar, hauer se tenido tãto silencio en tãta muchedũbre: los quales y q̄ mas se mostraron y cabeças de la conjuracion, fuerõ Marco Bruto, y Cayo Cassio, y Decimo Bruto: el Cassio y Marco Bruto erã cuñados y amigos, aunq̄ de differẽtes profesiones y cõdicionẽs: y assi dize Plutarcho, q̄ Cassio aborrecia al tyrãno, y Marco Bruto la tyrãnia, porq̄ era varõ excellẽte y el otro no tal. Era casado Bruto cõ Porcia hija de Marco Catõ, dotada de excellẽtes virtudes y q̄ conocia las de su marido, q̄ como dize Cicerõ: el amor entre los buenos es como verdadera amistad: y entre los malos cõjuracion. Esta illustre Romana como deuia conocer el coraçon de su marido, por mas q̄ se le quiso en este caso encubrir, no pudo tãto q̄ no sintiese

tieffe q̄ andaua en algũ hecho grãde, y alcãçasse lo q̄ era muchos dias antes: y entre este desseo y el temor q̄ tenia no acaeciesse al marido alguna desgracia en el hecho, y se lo matassen, era cõbatida: y determino consigo de mararse si a su marido matassen, y para ensayarse en lo q̄ hauia de hazer, y como sabria herir sus carnes: se dio cõ vn cuchillo vna gran herida en vn muslo, de la qual le recrecio grã dolor y calétura: y viêdo al marido por ello en grã cuydado, le dixo estas palabras: Yo fuy dada y venida a tu casa Marco Bruto, no como tu manceba, para q̄ tuuiesse solamēte la cõpañia de mesa y cama, siendo hija de Caton: sino para tener parte de tus cosas alegres, y tãbien de las tristes y cõgoxosas: de lo q̄ de tu parte es en este casamiēto, no me puedo quejar, lo q̄ de mi parte ha de ser, q̄ demonstraciõ podras tener, si yo no sufriere jũtamente tu pasiõ, y tuuiere credito para passar jũtamente tus cuydados? Yo se q̄ el ser de las mugeres es fragil para retener grãdes secretos, pero vna cierta virtud y fuerça Bruto de hauer sido criada biẽ y cõuersado con tales, me da entẽdimiēto para q̄ conozca ser hija d̄ Catõ, y muger d̄ Marco Bruto: y aũ no me fiando desto he hecho prueua en mi, y hallo q̄ soy inuẽcible para qualquier trabajo. Diziẽdo esto mostro la herida, y cõto la experiẽcia q̄ de si hauia hecho, q̄ espãto harto a Bruto: y alçadas las manos pidio a los dioses le hiziesse tal varon q̄ mereciesse tal muger, y no pudo dexar de darle parte del cõcierto: en el qual se dio tã buena maña, q̄ no tuuo ahora necesidad de la diligẽcia della: pero huuo la desde a pocos años, como adelãte se vera, quãdo esta matrona no tuuo menos coraçon para se matar q̄ ahora mostro volũtad. No es de dudar sino q̄ Dios pues da los reynos y señorios a los principes, y debaxo de su mano pone tanto numero de gētes: q̄ tiene mas cuẽta con su vida y muerte, q̄ cõ la de otras personas: aunq̄ aya algunas q̄ en virtud moral los sobrepujen. Salomon alomenos asì lo sintio, quando en los Prouerbios dixo: El coraçon del rey, en la mano del Señor: y Cesar quando en el quinto de Lucano dize a aquellos soldados q̄ se le amotinarõ en Italia cerca de Plasencia, q̄ los dioses ni influencias ni todo lo inferior no traiã cuẽta sino cõ los principes: y asì leemos en muchas partes, y ha-

uemos visto los que buimos manifiestas señales quando al gū principe ha de morir, o es muerto: y como Cesar de mas de la sospecha que el traya, no ignorasse esto, escriue Suetonio que a aquel dia que le mataron, que fue a quinze de Março, por lo que el y Calphurnia hauian soñado, y aun porque se hallaua indispuesto: estuuu por no ir a consejo, aunque tenia llamados los Senadores: y a las onze del dia fue Decimo Bruto, y diziendo le que estauan muchos Senadores juntos que le esperauan rato hauia, y quãto se agrauariã fino fuefe, le sacó de casa. Este Decimo Bruto era de los principales de la conjuracion, y de quien Cesar fiaua mucho, y le dexo llamado por segundo heredero en el testamento que tenia hecho: y dize Plutarco que sospechauan que la conjuraciõ andaua por descubriirse, y asì trabajaron que no passasse el efecto de aquel dia, por lo qual le dixo Bruto muchas razones para sacarle, certificando le que todos los Senadores estauã juntos, y determinados de dar sus votos para que fuefe rey de todas las prouincias, saluo de Italia, y q̄ por todas traxesse el diadema de rey fuera d'Italia. En la calle se lleuó a el vn hõbre llamado Artemidoro, y le dio vna memoria en que le descubria la conjuracion: y como vio que las otras peticiones que por el camino iua recibiendo las daua a los secretarios, y que aquella metia entre otras que lleuaua en la mano izquierda para leer las despues, le dixo q̄ la leyessse luego, porq̄ era cosa de mucho momento, y q̄ la leyessse el y solo: pero aunque desplego dos o tres vezes el papel para leerlo, Decimo Bruto que deuio sospechar lo que era, metio tales platicas y mouio de presto tantas materias que nõ ca lo pudo leer, y tãbien con los otros muchos q̄ se llegauã a hablarle: y asì le hallarõ despues de muerto en la mano izquierda este papel solo. Muchas vezes le hauia dicho Spurnia vno de aquellos augures, que no hauia de passar de las Idus de Março, q̄ es el quizenno dia: y estõces acabando de sacrificar, y aũ ver en los sacrificios harto malas señales, teniẽdo lo todo por cosa de burla, o mostrãdo q̄ lo era, dixo a Spurnia riendo: Parece me que ya son llegadas las Idus de Março. Asì es, respondió Spurnia, pero no son passadas, y con esto se entro a consejo en la casa de ayuntamiento, que

Pōpeyo hauia hecho, y afsi se llamaua la curia Pōpeyana, q̄ parecio otra permisiō diuina. Luego le tomaron en medio en muestra de seruicio y comedimiento todos los conjurados, como erā los mas principales: y Cimber Tullio, segun Suetonio dize, que se hauia encargado de comēçar la hazarña, luego se mas q̄ ninguno rogādo le cierto negocio: dizen algunos autores q̄ le pedia alçasse el destierro a vn su hermano, al qual quiso Cesar dar vn expediēte, diziēdo q̄ hauia al presente otras cosas q̄ tratar y lo dexassen para otro tiēpo: estōces se lleo Cimber mas, y como q̄ rogaua cō mayor instācia, asio a Cesar de ambas partes de la capa por los pechos, y derroco se la de los hōbros, q̄ era la seña concertada para acometer: pareciēdo le ya aquello mal a Cesar, lleo vno de los dos Cascas, y diole vna puñalada baxo de la olla, y Cesar apañando le del braço se lo trauesso cō vn graffio, o punçō con que escreuian en libros de memoria: y queriēdo saltar adelante, le dieron otra herida que le entorpecio porq̄ fue grande: q̄ afsi dixo despues Antistio çurujano, q̄ de veinte y tres heridas q̄ tenia, ninguna fue mortal sino esta segūda. Quādo Cesar vio a todos cō puñales desnudos y q̄ veniā pa el, sintiēdo q̄ iua de acuerdo el negocio, como alli no podiā meter arma alguna: cubriō se la cabeça cō parte de la toga, q̄ era la capa d̄ encima, y cō la mano izquierda asio de lo baxo d̄ los vestidos, porq̄ al caerno se descubriese parte de su cuerpo, como en aq̄l tiēpo no vsauan calças: y afsi espero todos los golpes sin hazer sentimiēto en el mouimiēto, ni hablar mas de a la primera herida q̄ dio vn gemido. A Marco Bruto escriuen los autores que quādo arremetio le dixo en Griego: Y tu tambien hijo? porque en la verdad le hauia tratado como a hijo, y aū segun arriba se dixo: muchos le tuuieron por hijo suyo. Y aunque Marco Bruto fuē tan excelente cauallero, que ninguno le puso mota en cosa grande ni pequeña que hiziesse, sino es Cicerō en dos epistolas de las que escriue siendo gouernador en Cilicia a Attico: y a esta obra se mouio cō amor de libertar su patria, como Lucano muchas vezes toca: no se yo quiē le pueda librar de ingrato, pues tenia esto en el coraçō, y recebia en publico tātos dones d̄ Cesar, si la grāde obra q̄ hizo, y en ser por amor

amor de la patria , y que no pudiera salir con ella sino fuera disimuládo y fingiendo aquel amistad, no le eximen desta culpa. Plutarco escriue que muchos dias se retuuu Bruto de emprêder esta obra , pareciêdo le ingratitud, hasta que por industria de Cassio fue muy instigado: y dize que hauia vna estatua de Pompeyo en la pieça donde fue Cesar muerto, la qual estuuu Cassio contemplando, y que la inuoco quando quiso acometer, y que Cesar con la destreza y reuoluciõ ligera del cuerpo, anduuu algun tiempo desmintiendo los golpes de muchos: y ellos tan rebueltos y ceuados , que se hirieron vnos a otros, y q̄ al fin cayo al pie de la columna dõ de estaua la estatua de Pompeyo, y toda aquella base vaño de sangre , que parecio hauer venido a morir a los pies de Pompeyo. La turbacion fue tanta de los Senadores que no sabian la conjuracion, pensando los que erã sus amigos que hauia de estenderse por mas la matãça, que cada vno huyo por su parte, y se quedo el cuerpo alli tendido buen rato, hasta que tres siervos le lleuaron en vna litera rafa el vn braço rastrando por el suelo. Marco Antonio era consul y valiente cauallero por su braço, y deudo y grande amigo y hechura de Cesar, y temiendo si se hallasse presente no les desbaratasse el hecho, tuuo le fuera en platicas Decimo Bruto: dizê otros que no fue de miedo, sino porq̄ era mal quisto el Marco Antonio y no le mataassen viendo le presente, q̄ fuera grã desacato a la patria siendo consul como era. Otro dia a petition de Lucio Pison suegro de Cesar, fue abierto y leido el testamento en casa del cõsul, que le hauia hecho seis meses antes , y le tenia sellado en guarda en el monasterio de las virgines Vestales. Dexo en el por sus herederos de las tres partes , hecha la hazienda doze, a Lucio Pinario y Quinto Pedio nietos de vna hermana suya: y a Octauio hijo de Accia y nieto de Iulia hermana tãbiẽ suya dexo por heredero de las nueue partes. A este hauia adoptado por hijo , y asì tratara la historia d̄l, acabado este primer libro: hizo grãdes mãdas al pueblo Romano en general y particular, y a algunos de los q̄ le matarõ, especial a Decimo Bruto dexaua por heredero en defecto d̄ los nõbrados, y por tutor d̄ algũ hijo si le naciesse. Cõ ver el pueblo estascosas, y la seguridad q̄ el tenia

nia con los que le mataron, y con despertar les a la memoria el juramento que todo el pueblo hizo a Cesar, y el Senado por si, que no consentirian conjuracion ni traycion contra su persona, antes pondrian todos sus cuerpos por escudos del suyo: y que Cesar confiado en esto despido la guarda de Españoles y Alemanes que traya: y con la industria de Marco Antonio, dio el pueblo como siempre es mudable, la buelta: y aunque al principio mostraron gran contentamiento de su muerte, y no sabian honras que hazer a los q̄ le mataron, y les señalaron gouernaciones y cargos por premio, se boluieron contra ellos. Fue enterrado, o como estonces se vsaua, quemado su cuerpo con tan gran aparato y solennidad de toda especie y estado de gentes, y con tantos llantos de los naturales y estrangeros, mayormente de los Iudios q̄ siempre son mas milagrosos y lisongeros que otros: que pareceria disparate referir lo aqui, a nacion que tan agena esta de lo que estonces se vsaua, y en muerte de vn principe tan grande, y ella tan defaestrada. No dexaron de sospechar algunos de los que mas estrechamente tratauã con el, que ni deseaua biuir mas, porque no se le atraueffasse algun desdẽ en la encumbrada honra que tenia, ni aun lo queria: porque ya no biuia sano: y asì ni hizo caso de los agueros, ni de los auifos que sus amigos le dauan de la conjuracion. Cõsta alomenos que como hõbre que no era Christiano, y era muy discreto y animoso, desseaua morir de muerte arrebatada, como murio: q̄ le parecia estauan muy de vagar los q̄ por enfermedad se van por sus passos a la muerte, y se parã a ordenar y mandar: la noche antes q̄ muriessse ceno con Marco Lepido de quien adelante se hara mencion, y ofreciendo se platica entre los q̄ alli se hallaron, qual fuesse la muerte menos penosa y mas conueniente al hõbre, el alçando la cabeça q̄ estaua firmando vna carta, dixo: la subita. Murio de cinquẽta y seis años, y fue canonizado a su modo de religion: y aun no solamẽte por vn auto muy solenne q̄ para ello haziã, pero todo el vulgo lo tuuo asì: porq̄ celebrãdo sus obsequias, se mostro siete dias cõtinuados vn cometa muy reluziente en el cielo, q̄ se persuadiã ser el anima: y de ay viene q̄ en las monedas y medallas fuyasveemosvna estrella como cometa, que

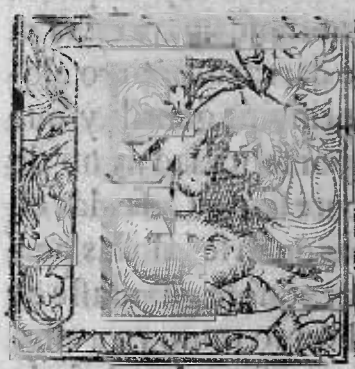
334 Libro primero de la addicion.

ta, que son las que se cuñaron despues de su muerte : hazian le sacrificios y promessas como a Dios , y jurauan inuiolablemente por su nombre. Y luego el pueblo, que en la verdad no es bien que este sin rey , aunque fuesse posible, pues no sabe que cosa sea libertad, ni vfar della sino defenfrenadamente, dieron con furor de comunidad tras aque llos principes que le matarõ, los mas de los quales se ausentaron por declinar el furor del vulgo, que en todo no es sino vn heruor de leche, otros se fueron a la gouernacion de pro uincias y reynos que tenian, y muy pocos biuieron tres años: que vnos se ahogarõ en mar y otros se murieron en las guerras que adelante se contarán: y algunos se mataron como se vera, y aun con el mesmo puñal que hauian muerto a

Cesar: el qual fue muerto en Roma de cinquenta y seis años , cerca de cinco años despues de la muerte de Pompeyo.

¶ Fin del libro primero de la addicion.

LIBRO SEGUNDO DE LA ADDICION.



S T E fin tuuo Julio Cesar principe de tanto valor, que teniendo a todo el mundo por contrario, fue el primero que assento los muros del imperio que ha durado mil y seiscientos años, y se han honrado todos los emperadores desde el aca de tomar su nombre y llamar se Cesares.

De aqui adelante se comencara a tratar de Octauio, que despues fue llamado Augusto, segundo emperador: que començo a imperar setecientos y diez años despues de la fundacion de Roma, y señoreo cinquenta y seis años y siete meses y medio, y murio de setenta y seys años, siendo **CHRISTO** de quinze años. Fue Julio Cesar del mas antiguo y noble linage de Roma, porque venia de Julio Ascanio hijo de Eneas: y assi aunque pobre desde moço, siempre parece que tuuo aquel espiritu y pensamientos altos en su tratamiento y gasto, y aquel intento de señorear y reynar, y nunca anduuo fino rodeando y mouiendo tratos hasta ver alguna coyuntura, y en viêdo la no la dexo passar. De mas de su generosidad, valentia, liberalidad, verdad, clemencia, fee con los amigos, industria, y diligencia: que todas estas virtudes tenia sin faltar le parte dellas, fue tan diêholo, que parecia traer Dios particular cuêta con el, o que estava casado con la fortuna: y fue lo hasta su fin, pues murio en el mas alto estado que hombre hauia alcançado hasta su tiempo, ni despues aca, y de la muerte que desseaua, y por mano de tantos y tan excellêtes varones y edad tan buena, que ni hauia començado a sentir los defectos de la vegez, ni le faltaua el autoridad della: y despues de muerto le duro la dicha, pues por su causa, y con titulo de vengar le se tornarõ a reboluer todos a q̃llos principes, y traxeron tã sangrientas guerras como en este libro se tratara. Biê se q̃ alguno q̃ fuere de

de coraçon abatido , se reyrá porq̄ atribuyo por partes dichas a Cesar algunas de las que aquí he puesto: o pensara que al tiempo que lo escriuo tengo olvidado el intento y fin que los Christianos han de tener en el morir, y lo que ha uemos de tener por dicha y bienauenturança: para estos tales yo no escriuo, y así no se les ha de dar razon : pero alomenos se aduierta que se trata de vn principe gentil, y que yo hablo aquí de lo que ellos tenían por felicidad, y no de lo que nosotros tenemos. No solamente sintio Cesar las cōjuraciones que contra el andauan, mas quasi señaló las personas: porque auisando le algunas vezes que se guardasse de Dolabella y Marco Atonio, respondió: No temo yo a estos peynados y gordos y cargados de olores, sino a los descoloridos y descarnados: que sin duda notaua a Bruto y Casio. Tambien a deuino el mal que haviã de hazer a la Reppublica los que le mataron, y las cruels guerras que de su muerte se hauian de seguir: y así fue, que Marco antonio, aunque huuo luego de presente grã miedo, en boluiendo sobre sí, y sintiendo que los conjurados no hauian tenido intento de matar mas de a Cesar : procuro con Marco Bruto y Casio, que se hauian retraydo al Capitolio con los otros conjurados, que viniessen con elá platica , y para seguro les dio vn hijo suyo en rehenes y otro de Marco Lepido. Baxados a la platica, se abraçaron todos: el les loo publicamente la gran hazaña que hauian hecho por libertad de la patria, y Bruto refirio allí los muchos que estauan agrauados en tiempo de aquella tyrannia, y para que la Reppublica se foflegasse: pues querer deshazer los agrauios , no era cosa que podia llevar camino ni hauer fin, cōuenia que por estatuto del Senado se mandasse que ninguno hablasse en agrauio que le huuiessen hecho , sino que lo perdonasse a la Reppublica por el fofiego della, que fue la cosa mas prudente para tal fazon que se pudo ordenar: y que hiziesen cuenta que se començaua vn nueuo mundo, y que cada vno holgasse de tomarle como aquel dia estaua . Así lo hauia propuesto el mesmo dia que mataron a Cesar , y ahora que era dos dias despues se decreto y confirmo: porque eran muchos y poderosos los que estauan por consentimiento y merced de Cesar

Cesar, metidos en haciendas agenas, y hauian hecho muchos defafueros: y querer poner en razon a todos los que pidieran justicia, fuera reboluer el pueblo. Ya muchos años antes Trasibulo en Athenas, hauiendo la afsi librado de tyrannos, hizo este mesmo estatuto, y del resulto gran quietud a aquella republica, de donde los Romanos tomaron este exēplo: y Marco Antonio no solamente vino en ello, pero dio todas muestras de querer q̄ la reppublica fuesse reducida a su antiguo estado y libertad, lo qual hazia segun despues se mostro, por cobrar credito y descuydar al Senado y pueblo: o como era hombre vicioso aunque valiente capitan, recelaua se de todos y de ninguno se fiaua para ponerse en hecho que algo pesasse: que el bueno en cosas de momento teme a la aduersa fortuna, y el vicioso, a ella y a los que piensa tener offendidos con sus vicios: y afsi pudo ser que entonces Marco Antonio tuuo intento de estar se quedo, sino que los aparejos que adelante se mouieron, y el gusto que le quedo del señorio de Cesar le remouieron, viendo el camino abierto para tornar a vsurpar la republica. Tambien estatuyeron aquel dia en el Senado por este mesmo fin, que todas las leyes y pragmaticas, priuilegios y mercedes, y todo lo q̄ se hallasse q̄ Cesar huuiesse ordenado, fuesse rato y valedero: y que nadie fuesse ni viniessse contra ello: porq̄ si lo quisierā derogar, no pudiera la cōcordia quedar de pies: fue esto prudentemente acordado, aunque la malicia de los hombres, del mejor fundamento, vsando mal del, toma armas para hazer peores cosas: y afsi comēço Marco Antonio a hazer frāquezas, y dar libertades, y soltar las rentas de la republica, diziendo que lo hallaua afsi acordado en las ordenanças de Cesar que affirmaua tener en su poder: todo a fin de cobrar amistades y fuerças, como Ciceron le reprocha en la segunda Philipica, para conseguir su designo. Andaua en este tiempo en España Sexto Pompeyo hijo menor del gran Pompeyo, y con las rebueltas y nouedades de los tiempos, y el renombre y autoridad de su padre, que fue en España muy amado, toda via tenia fuerças por mar y por tierra: procuro Marco Antonio con los Senadores, por lo que sabia que hauian todos de holgar,

que llamassena este sexto Pompeyo con embaxada y seguro publico, y de las rentas de la republica le dieffen en recompensa de los bienes del padre que hauian sido confiscados, vna suma de dinero innumerable, y aun increyble reduzida a nuestras monedas, y que le hizieffen capitán general de todas las galeras y flotas. Con estos ceuos que echo y otras mañas que traxo, alcanço que le dieffen licencia, porque se temia, de traer guarda consigo, y le dierõ seis mil hõbres muy escogidos y armados, y con estas alas començo luego a leuantarse Cayo Oçtauiõ, que ya se llamaua Cesar por la adopcion de Cesar, y despues se llamo Augusto por decreto del Senado: a quiẽ como ya diximos dexõ por principal heredero y hijo adoptado: estaua quando mataron a su tio en Apollonia que ahora llaman la Bellona, que le hauia embiado alla Cesar para recoger el exercito con que queria ir contra los Parthos, y oyda la muerte del tio, o por mejor dezir padre, luego vino a Roma: hallo todas las cosas de otra haz que el traya imaginado, y a Marco Antonio de quien el pensaua aprouecharse mas contra los conjurados, como de tan amigo deudo y hechura de Cesar, hallo muy contrario y sospechoso: y a Marco Philippo padrastro suyo y a su madre Accia, aunque personas de gran seso y bondad, y no de coraçones abatidos: tan temerosos y tan creydos que las cosas de Iulio Cesar estauan tan aborrecidas, que le ponian con toda instancia en q̃ no aceptasse la herencia de Cesar, ni se mostrasse por el. Aũque Oçtauiõ no hauia mas de deziocho años y se vio tã desamparado, y aun contradicho de los que mas le hauian de fauorecer, aceptõ la herencia, y començo a cõplir el testamẽto, cõ intẽto siẽpre como pudiesse de vègar la muerte de su padre: aũque su fin deuia ser el que consiguiõ, q̃ era señorear la republica, sino q̃ tomaua por cobertura justa causa, hasta cobrar fuerças y fauor. Luego acuso en juyzio a los que hauian muerto a Cesar, diziendo hauer muerto a vn ciudadano, y Senador, y magistrado, y dentro en el Senado, y sin hauer causa, ni ser oydo: principalmente acuso a Marco Bruto y a Cassio, que ya deuia sentir en el pueblo fauor, y que les pesaua de la muerte de Cesar, pues osõ ponerse en esto. Marco Antonio

Antonio, por el autoridad en que le hauia puesto Cesar, era el que mas parte tenia estonces en la gouernacion, y cuya amistad quisiera mucho Octauio, pero Antonio le tenia en poco, y no deuió preciarse de su compañía, y así quando algo hazia por el, le rescataua bien caro. Determinose Octauio de quitar aquel estoruo que tenia: y echo quien secretamente mataste a Antonio: pero no fue tan secreto, que Antonio no lo supiesse: y le echasse otros que le despachassen a el: y así cō el temor y sospecha que el vno traya del otro, la enemistad no pudo mas disimularse, y los vandos se comenzaron a formar, y a acudir cada vno donde el affició le inclinaua. Antonio era malquisto de los buenos, porque era vicioso, y de los otros, porque era poco grãgeador, y de no mucha prudencia, sino solamente traya cuenta con sus appetitos: aunque juntamente con esto, como era de tan noble casta y generoso coraçon y tan valiente: tenia hartas partes de buen cauallero. Pero Octauio, con el renombre de Cesar era amado de la gente de guerra, y de mucha parte del pueblo, y con ser tan moço y juntamente tan discreto y afable, atraia mas parte a su valia: y aun como no se temian en ser tan moço que tuuiesse intento al señorio. A esta fazon perdio Antonio la voluntad de todo el Senado, como hombre cabeçudo y de poca dissimulacion, y queria alcançar en vna hora lo que pretendia: porque Iulio Cesar hauiado la gouernacion de Gallia Cisalpina, que es toda la cayda de los montes Alpes y el Piamonte y Lombardia a Decimo Bruto: y el Senado se la cōfirmo, y Marco Antonio portener aq̃lla gouernaciō cerca de Roma, y cō aquel achaque tener exercito cō q̃ opprimira sus cōtrarios y tã cerca, dezia q̃ Cesar le hauia dado a el aq̃lla prouincia, y q̃ así estaua en los memoriales y ordenaças de Cesar: q̃ como arriba dixestauã ratificadas por el Senado, y Antonio dezia tener las en su poder, para cō aq̃l titulo hazer semejãtes tyrãnias: cō la razō y fauor del Senado q̃ Decimo Bruto tenia, y el poder y osadia d' Antonio, vinierō iguales a las differencias, aunque en poniéndose en armas Antonio cōtra Bruto, fuerō los consules Hircio y Pãsa q̃ eranaquel año, a fauorecer a Bruto q̃ estava cercado en Modena, y llevarō razonable exercito.

El que Antonio tenia, allende de la guarda de seis mil hombres que el Senado le permitio traer para seguridad de su persona, era el que estaua en Macedonia a cargo suyo para la defension de aquella prouincia, y para ir contra los Getas: que secretamente hizo a su hermano Cayo Antonio que traxesse aquel exercito a Italia, quando sintio que Octauio se queria valer de los soldados viejos: y con esta gente tenia cercado a Decimo Bruto en Modena, Aunque primero traxo con el tratos, rogando le que le dexasse en paz aquella prouincia que Cesar le hauiado, y confirmado el pueblo Romano. En esta razon es quando Ciceron hazia contra Antonio aquellas oraciones y razonamientos en el Senado tan sangrientas, que dexo, y tenemos escritas: y andaua tan negociador contra el, assi por zelo de la reppublica, como por alguna particular passion que con el tenia: que por deshazerle, començo a fauorecer con toda su autoridad a Octauio, y ensalçarle, hasta acabar con el Senado que le diessen exercito, para que juntamente con los consules Hircio y Pansa, fuesse contra Antonio a socorrer a Decimo Bruto. Ya estaua el consul Hircio con algun exercito, no lexos de Antonio haziendo le la guerra que podia para animar a los cercados, y estoruar que el cerco no fuesse tan apretado, quando llego Octauio. Y Pansa andaua por Italia haziendo gente, y no mucho despues se iua a juntar con Hircio, pero temiendo Antonio que si se hazian vn cuerpo, no podria resistir a tan grande exercito, y que le seria forçado alçar el cerco, salio con la gente que le parecio bastar a resistir el passo a Pansa por los montes de Bolonia: Octauio salio tras el, y quasi a vn tiempo se juntaron todos tres exercitos, quedando el de Antonio en medio: el qual peleo tan brauamente con los dos, que los vencio, y salio el consul Pansa herido y peligroso de vna saeta que le acerto en la ingle, se fue huyendo a Bolonia: y acabado el rompimiento, llego el otro consul Hircio que venia en socorro de los suyos: como hauia oydo el lugar donde estauan, y que no podian dexar de pelear, y dio de refresco en los de Antonio que estauan cansados y desordenados con el fauor de la victoria: vencio los con gran mortandad de

dad de ambas partes: y en la batalla murio el consul Hircio: y aun no falto quien dixo que el mesmo Octauio le mato por su mano andando, en lo trauado de la batalla, y que al otro consul que estaua herido en Bolonia, hizo echar pócoña en la herida de que tambien murio: con intēto que faltando ambos los consules, y estando el como estaua con tanta gente a su cargo contra Marco Antonio, que el senado le encargaria todo el cuerpo del exercito, con el qual el pensaua conseguir sus designos, y assi le sucedio. Porq̄ en aquel tiempo, y mucho antes, y alguno despues: todos los soldados hazian omenage y juramento solēne a su capitan general: y assi eran mas tenidos y obligados que ahora a seguirle en todo lo que les mandasse, y en tanto que el no les alçaua el omenage, no podian por ninguna cosa rehusar sus mandamiētos, ni tampoco (que es mas) podian pelear en fauor de los Romanos, ni debaxo de Capitan alguno, si primero no le hazian este omenage. Esto se vee por lo que escriue Ciceron en el primero de los officios, diziendo que los antiguos Romanos, eran tan justos en hazer la guerra, que ninguno podia pelear contra el enemigo que no huuiesse jurado de tener por enemigo: y que andando en la guerra contra Peres rey de Macedonia el consul Pompilio, despidio vna legiō porq̄ tenia gēte demasiada, en la qual era soldado vn hijo de Caton Cenforino, mancebo de mucho valor y desseoso de tener en q̄ se mostrar, y assi se quiso quedar en el exercito: pero su padre escriuio al consul, que mirasse bien q̄ su hijo no podia pelear si de nueuo no hazia el omenage, pues vna vez se le hauia alçado quando le despidio en la legion: y al hijo escriuio lo mesmo, y amonestandole que de nueuo hiziesse el juramento: y con esta obligacion q̄ tenia, era grande la pena en que cayan quando hazian algun motin, o cosa que no deuiessen, y por este fin desseo tanto Octauio hauer a su cargo todo el exercito, y guiolo de tal manera que lo configuro. Marco Antonio con todo el rompimiēto le quedo gēte para sostener el cerco, y assi lo pēso hazer: mas el de suyo no era constante, y temiendo que los enemigos creceria se leuanto de presto, y con toda la priessa q̄ pudo se metio en los montes alpes para passar en Francia: assi

Octauio Cesar descierco a Decimo Bruto, pero no le quiso ver, ni venir con el a habla, diziendo, que el Senado le hauia embiado a resistir a Marco Antonio, pero no a saluar al que mato a Cesar su padre. Marco Bruto y Cayo Casio que fueron, como esta dicho, las cabeças de la conjuracion contra Iulio Cesar, estauan ya fuera de Roma, como los hauia acusado y perseguido en juyzio asperamente Octauio Cesar: y Bruto tenia la gouernacion de Creta, y Casio la de Libia segun Plutarcho: a los quales embio a mandar el Senado que hiziesen exercito, por tener todas sus prouincias a recaudo como veian que la valia de Antonio crecia por muchas regiones: que como la reyna Cleopatra era tan gran señora, y tenia la valia de Iulio Cesar: y por toda Asia y la Grecia hauian quedado muchos capitanes suyos y gentes de guerra quando murio: todos tomaron la voz de Antonio, por poderse aprouechar de los que mataron a Cesar. Bruto y Casio tuuieron tambien ardid cada vno en su prouincia, que deshizieron a todos los Cesarinos, sin quasi batalla: y se passo a ellos la mayor parte de la gente de guerra que por aquellas prouincias hauia, y quedaron con gruesos exercitos: que en Syria tenia Casio doze legiones, y Bruto en Macedonia diez.

En este tiempo por lo que hauia sucedido cerca de Modena, y con los amigos q̄ tenia Octauio en Roma que le enfalçauan, mayormente Ciceron, que sabia biẽ con su eloquencia representarlo: iua recobrando en la republica grande autoridad y amor: que cierto los buenos amigos son fixo cimiento y muro fuerte, y los grados por donde suelen subir los hombres: mayormente quando en ellos hay tanta virtud, que los amigos puedan con osadia y confianza loarlos, como la hauia en Octauio: que aunque hizo algunas cosas no a buena ley hasta venir al señorío, como se vera adelante: no dexo de tener grandes partes de bondad y de gentil Principe: y assi lo fue todo el tiempo que impero, que es donde suelen mas descubrir los hombres quien son. Marco Bruto no podia entrar en Roma ni Italia por la muerte de Cesar: y como Ciceron le era tã amigo, procuraua con Octauio que le perdonasse y diesse licencia

licencia para venir a Roma: mas Bruto que entendia mejor el intento de Octauio, como hombre que tenia el coracon mas capaz para ser señor que Ciceron, y nacido mas cerca del señorio, entendia los puntos en que consistia el señorear y la honra, y en que se perdia: y quexandose de Ciceron del agrauio que le hazia en rogar a Octauio por el, y defengañando a todos del intento de Octauio: escriue a Ciceron la carta que se sigue, que por ser del hilo de la historia y oler tanto las palabras della a la buena exempció y generosidad que ha de tener el bueno, la traslade al pie de la letra y la enxeri aqui.

Marco Bruto saluda a Marco Tullio Ciceron.

LEY vn capitulo de la carta que escreuiste a Octauio, que me la embio Attico: y no me fue nueuo el plazer que recebi de ver el amor y cuydado que tienes de mi deliberacion: porque no solamente muchas vezes, mas cada dia oyo cosas que fielmente y a honra nuestra ayas dicho, o hecho, en defensa de mi autoridad y reputacion: pero juntamente me dio aquel mesmo capitulo que escreuiste de mi a Octauio, el mayor dolor que en el coracon pude recibir: porq̄ le hazes gracias tan sugeta y abatidamēte por lo que ha hecho por la reppublica. No se que escriua, que tengo verguença del estado y fortuna a que somos venidos: pero en fin no puedo dexar de escreuir lo que siento. Encomiendas nuestra saluaciō y deliberaciō a esse, y no se yo que muerte puede ser mas aspera, y de tal manera se la pides, que parece que sientes a la clara q̄ no hauemos sacudido de nos el señorio, sino trocado el señor. Tus palabras reconoce, y no podras negar que son ruegos de vasallo dichos a su Rey: vna cosa dizes que es la que se le ha de pedir y se ha de esperar del, q̄ huelgue q̄ sean perdonados y dados por libres aq̄llos ciudadanos, de los quales los buenos varones y el pueblo Romano tiene buena opiniō.

Que sera si no quiere? no seremos saluos? pues mejor es no lo ser, que ser lo por su mano: yo por el hijo de Iuppiter no pienso que estan todos los dioses y diosas tan olvidados de la conseruacion del pueblo Romano, que aya de ser Octauiro rogado por la vida de algun ciudadano: quãto mas por los que libertamos a todo el mūdo, ya que me hazes hablar arrogantemente: y cierto conuiene hablar asì con los que ignoran la qualidad de lo que las personas, segun el ser de cada vno han de temer, y que es lo que se ha de pedir a cada vno. Confieffas tu Cicerō poder Octauiro lo que le pides y eres le amigo .1. o si me amas tanto deffees verme en Roma: pues para que pueda estar ay, tengo de ser encomēdado a esse moço? al qual no se porque le hazes gracias, si piensas que ha de ser rogado, para que huelgue de nuestra deliberacion, y la consienta. Tienes tu por buena obra y merced que quiera mas ser el, que no que fuesse Antonio, a quien estas cosas se huuiessen de pedir? la verdadera supplicacion se hauia de hazer al que vengo la tyrānia de otro .2. y no al que sucedio en ella, pero supplicar que sean perdonados y saluos los que han hecho tan gran bien a la republica, quien lo haze? esta baxeza y poco coraçon, la qual no menos conozco en otros que en ti, despertaron a Cesar la codicia de señorearnos, y despues de su muerte a Antonio, que trabajasse de ocupar el lugar del muerto, y ahora leuantan las alas a esse moço, para que vengas tu a pēsar que se ha de alcançar por ruegos la deliberacion de tales varones como nosotros, y que por la clemencia de vno, que apenas es ahora hombre, podamos ser saluos y no de otra manera. Pero si tuuiessemos presuncion que somos Romanos, no tendrian mas osadia vnos hombres de tan poco valor para señorear, que nosotros para estoruarfelo: ni estaria Antonio mas goloso del reyno y señorio de Cesar, que espãtado de su muerte: y tu siendo consular .3. y vengador de tan grandes maldades, las quales opprimidas por ti, temo que nos fue por vn breue tiempo diferido este daño: como puedes acordarte de tan gran hazaña como heziste entonces, y juntamente aprouar estas cosas, o sufrir las tan abatida y ligeramente, que piensen que las aprueuas? De donde nacio

¹
Dizelo porque si Octauiro podia dar vida a tales varones, claro esta que era señor de Roma.

²
Por si dize, y por los que mataron a Cesar

³
Consular llama al q̄ hauiendo sido consul: y en su consulado Ciceron opprimio la conjuracion de Lucio Catilina animosa y prudentissimamente, de la qual quedaron reliquias para la de Cesar y para este tiempo de Antonio y Octauiano.

de nacio el odio particular q̄ tu tomaste con Antonio? claro es que porque queria que se le pidiesse a el la vida, y que tuuiessemos por ruego la libertad los q̄ le hauiamos libertado a el, y que la republica se gouernasse por su arbitrio, y fuisse de parecer que se hiziesse exercito para prohibirle el señorio: y ha de ser el fin para que prohibido el, rogassemos a otro que se consienta establecer en su lugar? o para que la republica quedasse en su libertad y exempcion? saluo si lo que hauemos de recusar, no es la feruidumbre sino la manera de seruir. Pues no solamente pudiera yo sustentar mi estado y hazienda y buē tratamiēto señoreado Antonio, pero como participe suyo gozar de quātos prouechos y cargos yo quisiera. Que podia el negar a aq̄llos, cuya dissimulaciō entendia ser el mas firme amparo de su poder y señorio? pero no huuo premio tan grāde para mi, por el qual yo vendiesse el credito que de mi se tiene y libertad: y este mōço mesmo, al qual el nombre de Cesar parece despertar contra los que mataron a Cesar .4. en quanto estimaria, si fuesse posible tal contrato y compañía, poder con mi consentimiento tanto, quanto sin duda verna a poder: porq̄ que remos tanto la vida .5. y tener dineros y ser llamados cōsulares: mas en balde perrecio aquel con cuya muerte no se para que nos alegremos, si assi como assi hauiamos de seruir: ya podra ser que este cuydado fatiga poco a otros, pero a mi todos los dioses y diosas me priuaran primero de quanto hay, que me quiten el juyzio, con el qual no solamente al heredero del que mate, no consentiria lo que en Cesar no suffri: pero ni a mi padre si resucitasse cōsentiria que pudiesse mas que nuestros establecimientos y senado, y hazes te tu Ciceron creer que ha de dexar en su libertad a los de mas, aquel cuyo cōsentimiento es menester para que vn hombre como yo pueda estar en esta ciudad? y dime como puede ser que alcançes lo que pides? porque tute ruegas q̄ quiera que seamos saluos: pues pareçete que lo somos quando se nos conceda la vida? la qual como la podemos recibir, si primero perdemos la autoridad y libertad? Como q̄ habitar en Roma piensas tu que es ser saluo? Esto, la cosa en si conuiene que me lo de, y no el lugar: que yo no me tuue

⁴
Ya se llamaua Octauiano Cesar porque todos los adoptiuos tomauan el nombre de quien los adoptaua.

⁵
No lo dize por si sino por reprehender mas honestamente a Ciceron y a los que querian.

por saluo, siendo biuo Cesar, hasta que le maté, ni en parte alguna me tuue por desterrado en tanto que tuuiere por peor la seruidumbre, y padecer cõtumelias que todos los otros males y daños: y siendo ley en las ciudades Griegas, quando algunos tyrannos son oprimidos y muertos, que sus hijos sean muertos de la mesma muerte: nõ te parece que es dar de ojos en las mesmas tinieblas que estuamos, quando a aquel que se adjudico el nombre del tyrãno que matamos, se pide que sean perdonados y saluos los que vengamos y castigamos la tyrannia? Tengo yo de querer ver essa ciudad, o pensar que tiene ser alguno que no puede recibirla libertad entregandose la en las manos, y dandose la con cuchara? y que tenga mas miedo del nombre del Rey muerto que ve en esse moço, que confiança de si: viendo que por la magnanimidad e industria de vnos pocos fue muerto Cesar estando en lo supremo del poder? Concluyo con que no me encomiendes mas a esse tu Cesar, ni aun tu mesmo si tomas mi consejo te encomiendes a el: que mucho precias los pocos años que para essa edad pueden restar, si por essa causa has de suplicar a esse moço. Allende desto: mira nõ se conuertida en sospecha de temor lo que con tanto esfuerço de loor y magnanimidad heziste contra Antonio: porque si hauiedo se de pedir a Octauio nuestra saluacion y vida, te agrada Octauio, no pareceras hauer huydo de tener señor, sino que le buscaste mas a tu proposito: al qual yo cierto aprueuo el loor que le das, que las cosas que hasta ahora ha hecho son verdaderamente dignas de loar: con tal que se aya puesto en estos trabajos, nõ por alcançar para si el señorio, sino por estoruarlo a otro: pero quando juzgas nõ solamente que el puede tanto, pero que vn varõ como tu le aya de dar tal autoridad, que deua ser rogado que quierã que seamos perdonados: demasiado es el premio que le señalas, pues le das lo mesmo que parecia hauer alcanzado por su mano la republica: y no aduertas q̃ si Octauio es digno de alguna reputacion y honra por hazer guerra con Antonio: que aquellos que desceparon tan gran mal: de lo qual Antonio nõ es sino vnos relieues, nõ puede

6
 Por si y por Cassio
 dice, que mataron a
 Cesar.

no puede el pueblo Romano hazer por ellos cosa igual a lo que les deue: aunque ninguna cosa de las que puede dexar de hazer por ellos? Pero considera, quanto mas solicitamēte teman los hombres que se acuerdā de lo passado, que como Antonio es biuo, y nos haze guerra, y por Cesar passo ya lo que era razon y se deuia hazer, de manera que no puede dexar de ser passado: Octauio porque resiste a Antonio, es hauido entanto que el pueblo Romano este pendiente de lo que el querra juzgar de nos, y nosotros portales que aya de ser rogado vn hombre por nuestra deliberacion y vida. Mas yo (por boluer a mi proposito) hombre soy que no solamēte no supplicare, pero ire a la mano a los que quierē q̄nadie por ellos sea supplicado, o me ire lexos de los que quisieren estar en seruidumbre, y pensare ser para mi Roma donde quiera que pudiere biuir en libertad, y tendre la stima de vosotros a quien ni la edad, ni los cargos, ni el esfuerço de otros han podido diminuir la dulcedumbre y deseo de biuir: yo cierto assi me tendre por bienauenturado, si constante y perpetuamēte estuviere de este parecer, que piense hauer pagado a mi patria lo que le deuo. Que cosa mejor hay que cō el cōtentamiento que da el repassar por la memoria las buenas obras que hombre ha hecho, y la libertad, descuydar de las cosas humanas? pero no digo esto porque tēgo de estar en ocio, ni me doblare a los que se doblaren, ni sere vencido de aquellos que quisieren ser vencidos: antes experimentare, y prouare quanto ay, y no desistire hasta sacar de seruidumbre nuestra ciudad: si en esto me fauoreciere como deue la fortuna, todos nos gozaremos: y sino, yo alomenos me gozare. En que obras o pensamientos se passara mejor esta vida, que en aquellos q̄ pertenecen a ser libertados mis ciudadanos? y ati Cicerō ruego, y te exorto, que no te canses ni desconfies en prohibir siempre los males presentes, y tambiē ante ver los futuros, que no tomarā a manos, sino prouemos y les salimos al encuentro, que aquella fortaleza de animo con que siēdo consul y ahora consular libertaste la republica: haz cuenta que no fue nada sin constancia y perseuerancia en ello: que yo te confieso que tiene mas trabajo en sustētar su opiniō
y repu-

y reputaci3n, aquel cuya virtud es ya señalada y insignie, que otro que no se ha dado a conocer: porque a estos tales varones como por deuda les pedimos las excellentes obras, y quando no salen tales de sus manos, los mordemos y reprehendemos con enemistad, teniendonos como por engañados de ellos. Assi que resistir Ciceron a Antonio, aunque es obra digna de gran loor, mas como parece que quien fue tal consul, se ha de mostrar con razon tal consular: ninguno se marauilla dello: pero si el mesmo Ciceron doblare en fauor de otros este su parecer y juyzio, que con tanta firmeza y magnanimidad endereço para derrocar a Antonio, no solamēte se quitara la fama y gloria del tiempo futuro, mas aun conuertira en humo la passada: porque no ay cosa en si grande, sino aquella de la qual podemos dar constante-mente la raz3n que nos mueue .7. que a ninguno esta mejor que a ti amar la reppublica, y ser defensor de la libertad: assi por tu natural y entendimiento, como por las grandes cosas que por ella has hecho, y por tu inclinacion, y porque todos con instancia lo piden y esperan de ti. Assi que Octauio no es de ser rogado que quiera que seamos saluos, antes tu te despierta a creer que ha de ser libre y honrada esta ciudad, por la qual heziste tan grandes hazañas, si solamēte el pueblo tiene capitanes para resistir los designos de los malos, Vale.

Dize Aristotiles en el segundo de las Ethicas, que el que haze buenas obras no por esso es bueno, sino el que las haze sabiendo que son buenas. y eligiendo las por tales, y con animo constante: y esta sentencia es la que aqui dize Bruto como hombre que sabia bien la philosophia moral.

Por lo que luego succedio, se entēdio bien que Marco Bruto no se engañaua, porque en alçando el cerco Marco Antonio y tomando el camino de Francia, se fue Octauio a Bolonia auer al consul Panfa que ya estaua al cabo, y aun por ventura a ayudarle a morir sino bastara la herida y la ponçoña que en ella le hauia hecho echar: donde escriuen los autores que el mesmo Panfa aconsejo y exorto a Octauio, que procurasse de boluer en gracia con Antonio aunque vécido, porque no tenia otro camino para la felicidad y grandeza que de nacimiento parecia deuersele. Esto dezia por los muchos agueros y dichos de adeuinos que hanian prenosticado y prometido el imperio a Octauio. El qual viendo se ya señor de tan grã exercito, començo a buscar causas como defauenirse con el senado: y assi les embio

a pedir

a pedir que le discernieffen triumpho por lo que hauia hecho cerca de Modena, que era peticion harto iniusta, porque nadie hasta estonces hauia triumphado de ciudadano: ya el tambien estoruaua la poca edad, y que no hauia sido general en esta guerra, sino los consules. Negaron se lo con mucha razon, y luego començo a entender con Antonio en concordia y hazer sus tratos. Mas por lleuar las pisadas de Cesar su padre, torno a embiar a pedir al senado por medio de Ciceron, que le dieffen el consulado, y para ello dispensassen cõ el en lo de la edad y de no estar presente a pedirlo, y de no hauer discurrido por los otros officios y magistrados menores. Negaron le tambien esto, y a los soldados viejos que en su nombre lo embiaron a pedir: mostro dello Octauio gran sentimiento, y embio luego ocho legiones contra Roma a gran priessa, que pusieron en tanto miedo y confusiõ la ciudad: que todos sus amigos se escondieron de temor del furor del pueblo. Entre estos fuerõ su madre Accia y su hermana Octauia y Cicerõ: lo qual tomo la ciudad por peor señal, y de animo a todos en ver q se les hauian ido tales rehenes: llegaron delante algunos de cauallo, y asseguraron al Senado y pueblo certificando que Octauio venia de paz: con lo qual aũque los coraçones no se aseguraron, mostraron sossegar se algo. Assento el la noche que lleugo en el monte Quirinal: y otro dia con gran numero de gente de guerra entro en la ciudad, y passo al campo Marcio, luego se hizo criar consul, aunque no hauia sino veinte años, hauiendo de hauer treinta y cinco: y hizo que el otro consul fuesse Quinto Pedio su primo y heredero tambien de Cesar. Tras esto promulgo ordenanças y estatutos. Condeno por parricidas a los que mataron a Cesar, y como supo que Marco Bruto y Casio tenian bien armadas veinte legiones, trato con mas calor el amistad con Marco Antonio. El qual partido de Modena passo grandes trabajos por falta de bastimentos a la passada en Frãcia por los montes Alpes: tanto que muchos dias comio el mesmo cortezas de arboles. Nunca en capitan se juntaron las contrariedades que en este, porque en la guerra era mas sufridor de los trabajos y de la hambre que ningun soldado de todo

todo el exercito, y de vida muy aspera, y olvidado de todo vicio: y en estando en paz era la fuente de toda delicadez, y tan vicioso, que no parecia tener el juyzio en otra cosa: y con todo esto valentissimo capitán, aunque no muy prudente, pero muy liberal: saluo que las grãdes dadiuas y gastos hazia sin la accepcion de los meritos de personas, que Ciceron dize en los officios que se ha de tener en el dar. Desto se tratara alguna cosa adelante en los amores que tuuo cõ Cleopatra: llego tan destrozado y maltratado a Francia, q̃ los soldados de Marco Lepido gouernador della, y que tenia vn grueso exercito le tuuierõ tanta lastima, que desamparado Lepido, se le entregaron. Este Lepido fue grande amigo de Iulio Cesar, y hauia venido en su priuança por intercepcion de Marco Antonio: y aunque con razon pudiera ahora tratarle mal Antonio, por no le hauer querido acogerviendolo le venirtan perdido, ningun semblante le mostro de enojo: antes le tuuo gran respecto, y siempre le cedio en las preeminencias y cortesia y autoridad: luego se junto con ellos Plancio Numacio que tenia otra parte de Francia con buen exercito, y dexada suficiente guarniciõ en Francia caminaron para Italia. Octauio embio a dezir a Marco Antonio con Asinio Polion que le ayudaria contra Decimo Bruto, y caminando con buen exercito para se juntar con el, Decimo Bruto no oso aguardar a que le tomasen en medio, puesto que tenia diez legiones: sino quiso se passar por la punta de Venecia a juntar en Grecia con Marco Bruto, mas como Octauio hauia guiado por alli y le pudiera tomar el passo: metio se por las haldas de Alemaña, para tornar a caera Esclauonia y Grecia: y poco a poco le fueron desamparando los suyos, hasta que le quedaron solo trescientos de cauallo, y estos le dexaron despues, y el cayo en manos de ladrones que le mataron. Titoliuios dize que biuo vino a poder de Marco Antonio, y que el le mando matar. Como quiera que aya sido, ya de los que matarõ a Cesar, era muerto Trebonio y ahora Decimo Bruto, y todos biuieron poco, como adelante se vera. Marco Antonio y Octauio Cesar y Marco Lepido se vinieron a juntar entre Modena y Bolonia, donde hizieron su liga y confederacion,

cion, y diuidieron la gouernacion del imperio, saluo lo que tenian los enemigos. Allí se entraron todos tres en vna isla que haze el rio, donde estuuieron tres dias: y cada vno dio por memoria los enemigos que tenia en Roma, y los que desseaua matar: y condenaron en esta proscripcion trezientos Senadores, y dos mil caualleros Romanos. El primer condenado fue, Paulo Lepido hermano de Marco Lepido, el segundo, Lucio Cesar tio de Marco Antonio, el tercero, Ciceron el grande amigo de Octauio, que los vnos consentian en la muerte de sus hermanos y deudos y amigos, porque los otros consintieffen en la de los suyos: señalaron tambien muchas ciudades de Italia que les hauian sido contrarias, para dar las heredades y casas dellas a los soldados que les hauian seguido: los mas destos condenados murieron, aunque ninguno haze tanta lastima como Ciceron, por ser tan insigne varon, y por la simplicidad y zelo con que andaua. Repartieron la gouernacion en esta manera, que Lepido tuuiesse a España y Africa. Marco Antonio a toda Francia. Octauio a Italia y las islas del mar Mediterraneo. Y luego caminaron para Roma, con el mayor exercito que de Romanos jamas se junto, porque se escriue que lleuauan quatro y tres legiones. Allende del grande espanto y tribulacion que con esta nueua se inuistio en todos los Romanos, se aumentaua con las señales y agueros que huuo: que en este tiempo vieron lobos discurrir por las calles de Roma, y cerca de la ciudad andando arando vn labrador, le dixo vno de los bueyes: Para que me fatigas, que hombres faltará para comer el pan que haura: y hablo vn niño en acabando de nacer: y sudaron muchas estatuas de dioses, y algunas sudaron sangre: oyeron se muchas bozes por el ayre, grande estruendo de batallas que se encontrauan, y caualllos que corrian sin poder nadie ver cosa alguna. Todas las vezes que alguna mutacion de reynos, o destrucion de ciudades insignes ha acaecido, se han mostrado tales señales: y assi se vieron en España el año de mil y quinientos y diez y ocho, y diez y nueue, y luego se reboluió aquel furor de todo el reyno que tanta sangre costo en la guerra, y costara mas en la paz, si España no tuuiera Rey tan clemente, y tan magnanimo, que pudo

pudo tener en poco vn defacato tan grande : y por no traer muchos exēplos. Eusebio varō sancto escriue señales espātosas q̄ se vierō en Ierusalē poco antes de su destruciō. El imperio de estos tres principes se llamo triūuirato, y ellos triūuiros, los quales entrarō en Roma en tres dias cada vno por si, y comēço aq̄lla matāça de los q̄ hauian condenado: y como el gusto fue tan grāde de hauer tan sin trabajo tā gruesas haziēdas, crecio cō el beuer de la sangre la sed de la auaricia de Marco Antonio, y hizo con sus collegas que condenassen las matronas, de quien tenian indicio que les huuiessen sido en opinion cōtrarias, o por mejor dezir, las q̄ mas ricas erā: y assi cōdenaron mil y quatrociētas todas ricas, las quales se juntaron, y fueron a Fulvia muger de Marco Antonio, y a la muger de Marco Lepido a pedirles que tomassen su defensa: y excluydas que no las quisieron ver ni oyr, se vinieron todas juntas a la plaça donde estauan los triūuiros. y Hortensia hija de Quinto Hortensio aquel grande orador, que fue la primera condenada en la proscripcion, hablo a los triunuiros en esta manera.

Teniendo necesidad tātas y tales mugeres como aqui somos de aplacaros, nos acogimos a vuestras mugeres : pero no alcāçado gracia alguna dellas, y aū siēdo por Fulvia repelidas: fuyamos cōstreñidas venir a juyzio. Vosotros triūuiros nos quitastes los padres, vosotros los maridos y hermanos: y quitados estos cō los quales perecieramos mejor, estendeis la crueldad cōtra nosotras miserables y affligidas sin q̄ nos valga la reuerēcia que se deue a mugeres: ni nos escusan las pocas fuerças q̄ tenemos para hazer a nadie mal, somos traydas a la muerte no por mal que os ayamos hecho, sino por el aparejo que hay en nosotras para ser injuriadas, porque si nosotras podemos hauer hecho alguna violēcia, ningū tormēto ni pena rehusamos, como si la huuiessemos hecho la queremos sufrir: condenadnos, echadnos, y matadnos a hierro : pero si a ninguno de vosotros condenamos por enemigo del pueblo Romano, a ninguno saqueamos la casa, a ninguno quitamos el exercito, a ninguno la gouernacion de su prouincia, ni priuamos a ninguno de sus cargos y magistrados: porque somos condenadas a muerte como

dañadoras

dañadoras y malhechoras? porque somos hauidas en el numero d' los enemigos? no sotras no podemos dar voto ni parecer en la republica, no tenemos parte en el imperio y mado, no en los cargos, no en los exercitos, no en los magistrados. Mas dira alguno que esta la guerra en la mano, y q' hay necesidad de dineros: nuestra discordia no ha despertado esta guerra, sino la de vosotros los hombres, que nuestro fer y natural nos exime de estos cuydados. Nuestras madres en tiempos passados dieron sus joyas y oro a la republica, pero era quando los Cartaginenses, haviendo ruynado a toda Italia, venian a destruir esta ciudad, y ellas dieron esto de su voluntad, mas no constreñidas, para conseruacion de la patria dieron su oro, no para alimento de discordia: ellas solamente se despojaron de sus atavios, pero no fueron despojadas de las casas, no de sus heredamientos, no de todos sus estados, y si ay guerra con los Parthos, si con Franceses, no seremos mas duras que ellas con nuestra patria: mas ahora, porque somos constreñidas a sustetar esta guerra, que ni la leuamos no sotras, ni ha venido de fuera a esta ciudad? porque otra discordia como esta en tiempo de nuestros passados, puso en armas a Sylla y a Cinna y a Mario, y poco tiempo ha, otra semejante a Cayo Cesar y a Pompeyo: destos vencieron los que la fortuna quiso que venciesen, mas no por esso alguno dellos vso tan sin respecto de la victoria, que estendiesse el latrocinio por vn sexo como este tan abatido y flaco: ni nos hizo tributarias, no Cinna, no Mario, no Sylla, que fue el primero q' tyránizo en esta ciudad: pues si el haziendo profesion de tyrano, no hizo esto, mucho menos lo deueis vosotros hazer que con nombre de magistrado del pueblo, no quereis destruir esta republica, sino repararla y establecerla.

Asi hablo Hortensia a los triunuiros, los quales de ver aquella multitud de matronas, y hablar con tanta osadia se encendieron mas, y las mandaron echar de la plaza, pero fue tan grande el llanto que se mouio dellas y de quantas lo vieron, que doblo el coraçon de los Triunuiros y perdonaron mas de mil dellas: los bienes de las otras fueron confiscados y vendidos, y de gran numero de

otros ciudadanos Romanos, y de otras gentes por todo el imperio. Destos condenados se acogio gran numero a Bruto y Casio, y a otros capitanes q̄ estauan por diuersas prouincias, y tenian toda via la boz de Pompeyo: y mayor numero se fue a Sexto Pompeyo hijo menor de Pompeyo, que estaua apoderado de Sicilia y de otras muchas islas del mar Mediterraneo, con gran flota y gente, especialmente Española, que le seguia por la gratitud y memoria de lo que hauian querido a su padre, que la embaxada que se ordeno en Roma en muriendo Iulio Cesar para llamar a este Sexto Pompeyo no huuo efecto. Casio tenia cercado en Loadicea, que es ciudad principal en Asia menor, a Dolabella, y embio a pedir gēte a muchas prouincias, y entre ellas a la reyna Cleopatra: la qual respondio que le embiaua por socorro la hambre y la pestilencia. Todo aquel reyno de Egipto era a la sazón fatigado destos dos males, y tãbien respondio asì, porque mortalmēte aborrecia a los que hauian muerto a Cesar: no obstante esta respuesta de la reyna, Serapion que era el hombre de mas autoridad de su reyno, y por quien ella se gouernaua mucho, embio secretamente algunas naos a Casio, como le vio en Asia tan poderoso: con temor no hiziesse guerra a Egipto, lo qual daño a la reyna, aunque sin culpa con los triunuiros como adelante se vera. Tomo Casio a Loadicea, aunque no pudo hauer a Dolabella: que viendo entrada la ciudad hizo a vn Marso criado suyo q̄ le mataffe, el qual lo hizo: pero sin buscar ayudador para su muerte se mató luego. Casio saqueo la ciudad y todos los templos, y vendio toda la gente por esclauos sin dexar niñõ ni donzella: y en Tharso, Rhodas, y otras muchas ciudades que estonces tomó, hizo grandes crueldades y tyrannias, porque como era de la seta de los Epicuros, que todo lo que se dezia de gloria y de infierno y de la immortalidad, tenian por burla, no hauia temor que le tirasse la riēda de la crueldad. Bruto como era Stoyco, tenia mas mansedumbre con los vencidos: aunque tomando la insigne ciudad de Xanto a la entrada de Licia, huuo en ella estraña matança: pero no fue a su culpa, que los ciudadanos quando vieron entrada la ciudad,

hauiendo

haviendo peleado brauamente, y no sintiendo ya remedio en las manos por mas que los ayudasse el coraçon, las conuertieron contra sus entrañas, y endose cada vno a toda furia a su casa, y matando a sus mugeres y hijos, y acendiendo las casas con toda su hazienda y ellos dentro. Afsi lo haviã muchos dias antes acordado y concertado, y lo effectuarõ con toda determinacion: que fue hallada muger Xanta, ahorcada en la vna mano vn hijo que hauia muerto, y en la otra vna hacha ardiendo con q̄ hauia encendido, como pudo la casa: y otras dos vezes haviã hecho los de esta ciudad lo mesmo. A este tiempo Marco Antonio y Octauio, se hauian prouenido bien para la guerra cõtra Bruto y Casio, y comẽçarõ a mouer y passar alguna gente a Epyro: y teniendo Bruto el auiso, escriuio a Casio que se juntassen y juntos cerca de Esmirna, y tratando de la orden que hauian de tener en hazer la guerra: era de parecer Bruto que se dieffen priessa, y antes que los enemigos pudiesen passar en Grecia todo el exercito, q̄ se dezia llegar a quarẽta legiones; dieffen sobre ellos q̄ estauã por partes diuididos, y q̄ afsi hauriã mas facilmete la victoria. Casio fue de parecer contrario, diciendo: q̄ la prouincia de Macedonia dõde los enemigos haviã de juntarse, era de Bruto, y q̄ los cõtrarios teniẽdo en prouincia agena, y dõde no teniã fo como de la tierra tã gruesso cuerpo de exercito, les haviã luego de faltar las prouisiones, y q̄ la hãbre sola se los daria en la mano. Traxo a Bruto cõ las razones que dio, a su parecer: y afsi anduieron en tanto que los enemigos passauan haziendo estas guerras contra Licia principalmente, y Rhodas que se hauian mucho declarado por los contrarios: sujetados los vnos y los otros començaron a passar su gente en Grecia por el Hellesponto.

Quando Iulio Cesar vencio a los hijos de Põpeyo en España, era como hauemos dicho el menor de poca edad, y afsi se dio Cesar poco por el, y no curo de hazerle buscar. El se quedo en España dõde estuuo muchos dias sin q̄ nadie supiesse del, ni le conociesse: y andaua por la costa de Portugal y Galizia cossario haziendo saltos cõ harto pocas naos; comẽço a ser conocido, y luego le acudio mucha gente, tãto q̄ ya en España le teniã temor. Y siẽdo Cesar auisado embio

contra el al capitán Carina, al qual venció Pompeyo, y to mando con esta victoria fuerças y fama, se le dierō muchas ciudades de España.

Desde a poco fue muerto Cesar, y el Senado embio a llamar a Sexto Pompeyo, como esta dicho, con acuerdo y parecer de Marco Antonio q̄ estaua muy puesto en agradar al pueblo, y sabia q̄ ninguna lisonja mayor le podia hazer, y no solamēte llamauā cō seguro a Sexto Pōpeyo, pero de las rentas de la republica le señalaron vna gran suma, para alguna recompensa de la haziēda de su padre, q̄ auia sido por los Cesarinos destruyda. Antes que pudiesse venir, tornaron a reboluerse Marco Antonio y Decimo Bruto, y el esperando a entender en que paraua aquella guerra, luego nació la otra de Oçtauiο cō Marco Antonio, y luego la de estos dos contra Marco Bruto y Casio, y yendo en crecimiento las fuerças de Oçtauiο, y temiendo ya la confederaciō de Marco Lepido y Antonio, que era el vando contrario de su padre Pōpeyo, a el no le estaua bien venir a Roma, y así acrecēto su flota tāto que se hizo señor del mar Mediterraneo, y quitaua todo el trato y mercācias a toda Italia. Oçtauiο por el cargo q̄ tenia de la gouernaciō de Italia, y el odio particular por los vandos a Pōpeyo, tomo la empresa cōtra el, dōde lleuo siēpre lo peor hasta la postrera batalla como adelante se contara. Estaua pues en esta guerra contra Pompeyo occupado Oçtauiο quādo Antonio le embio a llamar, que queriendo passar su gente de Brundisio a Epyro, se lo estoruaua Murco capitán de Casio, que tenia con buena flota y gente vna isla que esta en el mar Adriatico enfrente de Brūndisio: pero en juntado se Oçtauiο con Antonio, no osó Murco esperar en la isla, y ellos passaron su exercito: y con ocho legiones embieron delante a Norbano, que se metio por lo alto de Macedonia y salio a las sierras de Tracia baxo de Cōstantinopla con gran presteza, como hombre que hauia militado muchos dias debaxo de las vāderas de Iulio Cesar, y antes que fuesse sentido tomo el passo de Turpidoro. Es esta vna angostura de aquella sierra por la qual sola, y aun difficultosamente pueden passar los que vienen de Asia a Europa. Estauan toda via Bruto y Casio en Asia en Abydo, lugar

lugar que fue de Leandro que por sus amores tan celebrados con Hero dexo señalado, y renombrada aquella torre: y vna noche estando Bruto en su tienda solo, con harto cuidado de la grande empresa y guerra que tenia entre las manos, y en esta imaginacion como ablorto, sintio que entraba alguno, y boluiendo en si con las pisadas que sintio, miro hazia aquella parte, y como tenia delgada candela pareciole que veia vn cuerpo grãde y espantoso ante si, y altero se con aquella visio, que sintio luego que era espiritu, pero no tanto q̄ le faltasse esfuerço para preguntarle, quiẽ de los hõbres o de los dioses fuese, y q̄ era lo q̄ queria. Soy, dixo el como entre diẽtes, tu angel malo, en los cãpos Philippos me veras: dixo Bruto, ya muy buelto en si: bien, verete: y al momento desaparecio la imagen, pregunto luego Bruto a los que guardauan la puerta, si haviã visto entrar alguna persona adonde el estaua: afirmaron que ni entrar ni salir. Plutarcho escriue que estaua leyendo Bruto quando esta phãtasma se le aparecio, a Phedon aquel dialogo de Platon, donde trata de la immortalidad del anima. Otro dia conto la vision a Casio, que se burlo del como hombre tan dado a la seta de los Epycuros. Passaron en dos dias su exercito por aquel estrecho de mar, que Leandro passaua nadando a ver su amiga Hero, y vinieron sugetando y allanando todas las tierras, hasta aquellas estrechuras de sierras donde Norbano los estaua aguardando, pero ellos vinieron por otros passos y huiieran le de tomar en medio, si Marco Antonio no viniera con socorro que se pudo retirar. Es la ciudad Philippos la primera de Macedonia saliendo de Tracia para Grecia, puesta en vn alta ladera hazia el medio dia por donde se estienden grandes llanuras y campos hasta el mar. Esta ciudad se solia llamar Creñida que quiere dezir fontanal por las muchas fuentes que tiene, y despues se llamo Datos por vn insigne capitán deste nombre que fue natural della, y desde a muchos años la reedifico y fortalecio contra los Traces Philippo, padre del rey Alexandro, y llamola de su nombre.

Enfrente desta ciudad hazia el mar, assento su real Marco Bruto en vn collado alto, y contra el assento el suyo cerca

de la ciudad Octauio, quando vino, que fue el postrero que lleuo, porque venia enfermo. En otro collado junto al de Bruto assento su compañero Cassio, y en frente del Marco Antonio. Todos tenian bastimentos, pero mucho mas los Cassianos porque eran señores del mar; que los Antonianos que lo hauian de traer todo por tierra y lexos, andauan buscando ardidés para darla batalla, como sentian que les hauian de faltar los bastimentos, y no tenia su exercito otras aguas sino de pozos y balsas que ellos se hauian hecho. Los contrarios, como arriba se dixo, trayan determinado de alargar la guerra todo lo que pudiesen, hasta necessitar los enemigos que de hambre se desbaratassen: mayormente que vemos siempre en los exercitos, y es forçado que se siga la pestilencia tras la hambre, assi que el consejo de Cassio hauia sido bueno si se pudiera conseruar en el: hauia cada dia escaramuças, refriegas, y algunos recuentros de no mucho momento, que era harto de espantar, estando tan cerca de la parte de Antonio treze mil cauallos, y deziocho mil de la parte de Bruto: y de pie estauan en cada vno de los reales mas de veynte legiones. Antonio tento por muchas vias de tomar las espaldas a los enemigos por quitarles los bastimentos, pero viendo que en todo hallaua preuenido a Cassio, le tomo vn dia tan gran furor, que arremetio a combatir el real: y con tanto impetu que antes que los Cassianos saliesse fuera de los amparos y defensas, y se pusiesse en ordenança para la batalla, llegaron los de Antonio al valuarte, y cargaron sobre ellos tan rezio, que los hizieron tornar a retraer dentro de los reparos, y los aportillaron por muchas partes y entrarõ tras elloshaziendo cruel matança. Por la otra parte salio Marco Bruto con su exercito en ordenança a Octauio, que venia ya contra el, y dio en los Octauianos cõ tãto calor q̃ apenas pudieron resistir el primer encuetro, luego comẽçarõ a perder tierra, y los de Bruto a cargar sobre ellos cõ aquel ardid y maña, que la prospera fortuna suele despertar en los coraçones humanos quãdo les muestra su fauor, y lleuandolos sin dexar los alẽtar ni hazer pie, los tornarõ a meter por el real adelãte, y entrando a buelta dellos: no dexarõ hombre
con

con hombre, que todos no los desbarataffen: y Octauio, segun dize Suetonio Tranquillo, con harta dificultad se escapo huyendo, y se acogio al exercito de Antonio. Plutarcho y Apiano Alexandrino escriuē que estaua enfermo, y no salio a la batalla: y Valerio Maximo dize tambien que no estuuó en el real, porque Artorio medico suyo soño la noche antes que la diosa Pallas le dezia q̄ Octauio no estuuiesse otro dia en el real, y que este medico auiso a Octauio de su sueño, a las quales abusiones era mas sugeto q̄ su tio, o padre Iulio Cesar: y no faltaron autores que escriuierō que en tanto q̄ duro la batalla, estuuó Octauio escōdido en vnas lagunas entre el carrizo: pero en todas las batallas que huuo en su juuentud, le moteja de couardias señaladas Marco Antonio quando se tornārō entre si a reboluer, segun adelante se vera: como quiera que passó, el fue vencido de Bruto, y entrado y despojado su real, y aun su litera, que la hallaron passada de muchas estocadas y lançadas, y murieron de los suyos harto numero: y si Bruto cayera en socorrer luego a Cassio, aquel dia hauian dado fin a la guerra, pero ceuóse en el alcance, y quando entendio que Cassio iua de vencida y recogio su gente, ya era tarde. Cassio entro en la batalla como valiente capitan, y como tal peleo, mas no bastó el exemplo de su esfuerço, ni todo lo que en ello trabajo, para retener la huyda de los suyos: el qual viendo ya todos los escuadrones desordenados, y esparzida la gēte huyēdo cada vno por su parte, y que a ninguno podia socorrer, subio en vn alto por poder verlo que passaua: el era corto de vista, y la poluareda grande, y muchas las partes y en largas distancias donde andaua la pelea, y afsi no pudo verlo que se hazia a la parte de su compañero Bruto: y teniendolo todo por perdido, mādó a Pindaro que le traya el escudo que le mataffe, el escudero se detuuó perplexo: y a este pūto lle go vno que dixo, como de la otra parte hauia Bruto desbaratado a los enemigos y tomados el real, y Cassio mādó a vno que fuesse a todo correr a Bruto y le dixessen que hauia vencido del todo, y luego se boluio al mesmo Pindaro diciendo, que hazes? porque no me libras presto desta afrēta? y cubriendose los ojos descubrio la gargāta para q̄ le diese:

dize Plutarcho, que viniendo hazia el vnos de cauallo, a dezirle la victoria de Bruto, embio a Titinio que reconociese si eran de los enemigos, o de los suyos: el Titinio conoció luego que eran amigos, y ellos a el: y assi se juntarón de alegría y le abraçaron, y comēçaron a atar de plazer: y como los coraçones humanos conciben lo que veē y oyē, cōforme al estado de fortuna que les corre, penso Calsio que eran enemigos y prendian a Titinio: y estonces dio priessa a Pyndaro que le matasse, del qual se sospecho que mato a Calsio sin que el lo quisiesse, porque Pyndaro no parecia mas: aunque es verdad que escriue el mesmo Plutarcho, que estauan concertados Bruto y Calsio si fuesen vencidos de matarse: y como Calsio era tan altiuo, y de mas edad que Bruto, tanta verguença hauria del por hauer sido vencido, como de todos los de mas: y assi no deuio querer aguardar a verle ante si vencedor: hauia perdido en la batalla hasta ocho mil hombres, fue grande el sentimiento que mostro Bruto por la muerte de Calsio, y llorando con muchas lagrimas, le llamaua el mejor ciudadano Romano y bienauenturado que se hauia exemptado de estos cuydados y defassos siegos: y hizole enterrar secretamēte, por no enter necer y enflaquecer los animos de los soldados, y recogio a su real los que quedaron del desbarato de Calsio.

Otro dia por la mañana, Marco Antonio, por dar a entender que su exercito hauia sido el victorioso, presento la batalla con toda la gente que pudo poner en orden en el campo. Bruto era muy discreto y entendio el astucia de Antonio que era con gana de pelear, y con gran presteza fago su gente en orden de batalla: lo qual visto por Antonio, retraxo al real todo el exercito, porque en la verdad estaua muy peor parado que el de Bruto, y era grāde el numero de los heridos. Luego Bruto hablo a su exercito, consolando a los que el dia passado hauian sido desdichados y vencidos, animandolos, y loando a los que fueron vencedores, repartio gran summa de dinero por la victoria hauida, y exorto a los que estauan en el real que no saliesse fuera, sino que se asegurassen dentro, y desde alli desharia al enemigo. Antonio tambien junto todo el cuerpo del exercito y los razo-

no con

no con gesto y palibrastan alegres, que les hizo olvidar el rompimiento del dia passado, y muchas vezes los sacaua al campo presentado la batalla a Bruto, cuyos soldados no pudiendo sufrir la ignominia que sufrían de que los contrarios los desafiassen y ellos no saliessem, murmurauan de la tibieza y dilacion de Bruto, y con tanta instancia le pedía que les dexasse salir a pelear, que no se pudo defender, y assi mando alçar en su tienda la señal de la batalla, que era vn paño colorado, aunque primero protesto muchas vezes que no la daua de su voluntad sino que le acaecia lo que a Pompeyo cerca de aquel mesmo lugar, quando peleo contra Julio Cesar, como se vio en el septimo de Lucano.

Quando tuuo fuera del real los suyos y los Casianos ordenados en dos hazes: andaua delante a cauallo animandolos, y diziendoles que tuuiessem ante los ojos como peleaua a instancia de ellos, y no por voluntad del, por esso que mostrassen con las manos lo que con tanto heruortantas vezes hauian pedido. Antonio y Octauio ordenaron también en dos escuadrones su gente, y animandolos que en sola aquella batalla ganassen para sus capitanes entera victoria, y para si descanso y riquezas, mouieron contra el enemigo. Encontraron se las batallas con tanta enemiga y tan animosamente como lo pudieran hazer contra Hanibal que tantos Romanos les hauia muerto, o contra los Gallos Senones que les hauian saqueado a la mesma Roma. Estuuo grã pieça de tiempo en peso la batalla con mucha mortandad de ambas partes, que los que cayan parecia animar a los que quedauan a pelear y morir: y nadando ya todo el campo en sangre, començo la primera orden de la gente de Bruto a perder tierra y retraerse, y luego penetro el miedo a la segunda orden, y de alli a la tercera, que como dize el poeta Horacio: Mayor miedo tiene vno quando en ausencia se trata de algun peligro suyo, que quando se ve presente, y assi los de atras viendo retraer los delanteros, y no la muchedumbre que morian de los enemigos, pensaron que era mayor la rotura, y desordenaronse, que no basto el grande esfuerzo de Bruto y ardid que traya para retenerlos. La gente de Octauio quando vio la huyda de los enemigos, tomo la de-

lantera por donde se hauian de retraer al real, y alli hizierõ mayor matança que en la batalla: aunque no fue menor la de los Antonianos que siguieron el alcance hazia el mar, y al passo del rio Zizico, y a las entradas de las sierras. Bruto viêdo el desbarato tã grãde y sin ningũ remedio, retraxose con buena parte de gête de cauallo a los montes, con intencion de recoger y allegar de noche los que pudieffe. Grãdes fuerças son las de la concordia, y muy facil cosa es de vècer la discordia, por la qual hauemos visto y leydo poderosas republicas y reynos, y gruessos exercitos perdidos: y mucho es lo que ha de mirar vn capitan, y trabajar que su exercito le ame, y que entre ellos aya cõcordia, pues ningunos otros han hauido victorias insignes, ni señoreado grandes tierras: la qual prudencia aunque no es de creer que faltasse en vn capitan como Bruto, tan valiente y varon tã sabio: faltó le alomenos esta felicidad, por donde se perdio: que los Casianos escriue Plutarcho en su vida que estauan descontentos debaxo de Bruto, y mal auenidos con sus soldados: las causas da alli Plutarcho, que no fuerõ por culpa de Bruto, que en el no la podia hauer, pues entre todos los autores cõsta, no hauer hauido entre los Principes Romanos, ni de otros Principes de otras naciones, quien en esfuergo, ni prudencia, ni bondad, le hizieffe vêtaja, pero dexose vencer de la gana que mostrauan de pelear, y fue a mal tiẽpo hauiendo en el exercito este mal concierto y concordia tan poca, que a el perdio y a otros ha de ser exemplo. Apiano Alexandrino dize que allende de la gête de cauallo, que darõ a Bruto quatro legiones enteras, y trabajo a quella noche de animarlos para tornar a pelear, pero quando los vio a todos desmayados, y que a la clara dezian que no era biẽ tornar mas a tentar la fortuna, dixo, luego ya ningun prouecho puedo hazer a mi patria: y auisandole que era tiempo de apartarse de alli, dixo: Si Bruto ha de huir, ha de ser con las manos y no con los pies, significando que tenia pẽsado de matarse: y despidiendo se graciosamente de cada vno, dixo: Gran consuelo me ha sido en esta aduersidad la lealtad de los amigos, que no puedo acusar sino la fortuna y desdicha de mi patria, y yo mirando mi intencion, me tengo por

go por mas bienauenturado que a estos vencedores, pues hize mi deuer por libertar mi patria, que lo tengo por obra digna de perpetua gloria, la qual ellos no alcanzaron, aunque vencedores: porque los malos vencen a los justos, y los malos ciudadanos vencen a los justos y buenos, y señorean contra leyes y razon. Muchas otras cosas se escriuē que a aquel tiempo dixo, que descubren bien el gran valor que en aquel pecho estaua encerrado, el qual el abrio con su propia espada o puñal, que con ambas manos se atrauesso por el pecho. En donde segun lo que todos escriuen, y segun el estilo de aquel tiempo, murio el mas valiente cauallero, el mejor ciudadano, el mas religioso, el mas sabio en todo genero de letras, que en aquellos tiempos huuiesse. Quando salia Bruto a esta vltima batalla, se atrauesso a la puerta del real vn negro, que no huuo persona en el exercito que le conociesse, y los soldados tomando mal agüero de aquel negro que alli se atrauesso, le dieron tantas heridas que quedo tendido, pero despues no parecio mas: y assi fue opinion que fue este el angel malo o vision que en Asia le aparecio la noche quando queria passar en Europa, como ya hauemos contado, mas Plutarcho en su vida dize, que poco antes desta segunda batalla, le aparecio la mesma figura, y que estuuó vn poco, y luego desaparecio, sin que Bruto le preguntasse, ni ella dixesse palabra: y tambien escriue que en esta segunda batalla, vencio Bruto por el lado que el entro como en la primera, y por el otro fue vencido. Apiano Alexandrino no escriue que Bruto se mato, sino que Straton priuado y grande amigo suyo le mato, porque no muriesse por manos de vn esclauo, que vio que llamaua para ello, como quiera que aya sido el murio aqui de quarenta años sino esta errado el numero donde Liuió lo dize: porque si el nacio al tiempo que Iulio Cesar traya con su madre Seruilia sus mas encēdidos amores, como los autores dizen, no hauia de hauer tãta edad: fue hombre de mediana estatura, flaco de carnes, aunque node cõplexion, la colorbaço que declinaua a amarillo, como consta del dicho de Iulio Cesar que en su vida referimos: muy animoso y en letras tã docto, especial en philosophia moral, que
dize

dize Quintiliano en la reseña que haze de todos los autores Griegos y Latinos, que solo Bruto hauia sido bastante vaso y capacidad para la grandeza de la philosophia Marco Antonio hauido el cuerpo le emboluió en vna rica vestidura, y le mando enterrar con todo el aparato que para tal Principe se requeria, y las reliquias embio a Roma. Dize Plutarcho que Marco Antonio hizo matar a vn criado suyo, a quien hauia dado cargo del enterramiêto de Bruto, porque hurto aquella rica vestidura que Antonio le hauia hechado encima para enterrarle, y parte de los dineros con que le hauia mandado enterrar, segun la costumbre de aquel tiempo: y embio las reliquias a su madre Seruilia y Porcia su muger, para que fueffen puestas en los enterramientos de sus passados: que esto tiene la bondad, juntado se con el valor de la persona, que ni los enemigos pueden aborrecer al tal, ni nadie dexar de honrarle.

En este tiempo fue quando Porcia oyda la muerte de su marido, se mato: lo qual temieron los suyos en viniendo la nueua, y pusieron gran recaudo y guarda como no pudiesse hauer a las manos cuchillo ni cosa que pudiesse matarse con ella, y no teniendo con que poder effectuar su determinacion, ni pudiêdo sufrir el dolor que le daua la muerte de Bruto, se comio vnas brasas ardiendo con que murio. Celebran este hecho muchos autores, y Marcial en vn epigrama de los galanes y elegantes que hizo. Plutarcho aunque fue despues de Valerio Maximo, muestra hauer opiniõ que primero se hauia ella muerto, pero no aprueua tal opinion; consta alomenos que amo grandemente a su marido, y por esto y muchas excellêtes virtudes de q̄ fue dotada, siempre esta entre las insignes matronas, y mugeres celebradas en la fama. Deseo mucho ir cõ su marido quãdo se partia de Italia, y trabajando de encubrir el dolor y pena en que quedaua, fue descubierta por vna pintura en que estaua Andromacha, que salia hasta la puerta de Troya tras su marido Hector que iua contra los Griegos, los ojos puestos en Hector y de la mano el hijo pequeño que del tenia. Porcia se lleuó muchas vezes a mirar esta pintura, pareciendole caso semejante el que por ella passaua estonces, y viniendole las lagrimas

grimas a los ojos, vn priuado de Bruto llamado Acilio, comēço a dezir estos versos que hauia dicho a Hector Andromacha. Tu me eres ya mi padre, tu mi hermano, tu mi buena madre, y tu mi dulce marido. Bruto se sonrio y buuelto a Porcia dixo: Tãbien podre yo responder con las palabras de Hector que dixo: Atite estan bien tus hufadas, tornate a tus hilados y canastillo. En este año mesmo murio Marco Ciceron como ya esta dicho, nacio el poeta Ouidio, comēço a escriuir Horacio las obras tã doctas que hoy tenemos: porque como el mesmo dize en ellas, fue tribuno en el exercito de Bruto, y despues del desbarato retraxose al estudio de la philosophia en Athenas, y escriuió despues en Roma los sermones y epistolas y arte poetica que hoy tenemos, fue año de setecientos y diez de la fundacion de Roma.

¶ Fin del libro segundo de la addicion.

LIBRO TERCERO DE LA ADDICION.



FALTANDO Bruto, ninguno quedo en todos los principes Romanos que tenian el zelo de la libertad de la patria, de quien se ofassen confiar los demas, porque a vno faltaua la virtud, a otro el autoridad de ser y linage, a otro el animo y prudencia, q̄ todo junto estaua en Bruto: y assi los que se juntaron del desbarato, embiaron su embaxada a Marco Antonio y Octauio a entregarse: aunque algunos de los principales no se doblaron assi, y murieron peleando: la flota que tenian Bruto y Casio que era grande y de muchas naos, debaxo de muchos capitanes, se diuidio en diuersos vandos, que vnos se dieron a los Triunuiros, y otros hizieron cabeza por si de Cossarios, otros se juntaron con Sexto Pompeyo, y este fin tuuo aquella guerra ciuil. Luego partieron los Triunuiros la gouernacion del imperio y como arriba diximos, Marco Lepido estaua en la de Aphrica, y a Octauio cupo Europa, y assi se boluio a Roma con la mayor parte del exercito, para remunerarlos, repartiendoles heredades que quito a las ciudades que hauian sido en esta guerra de vando contrario: que es de lo que se quexa Vergilio en la primera egloga, y en otras. Marco Antonio se passo en Asia con otra parte del exercito, a poner en orden las cosas de alla y guardar aquellas fronteras, y echo grandes tributos a las ciudades que hauian sido Casianas; y al contrario dio grandes exempciones y tierras, a las que hauian sido maltratadas por Casio. Ningun capitan huuo jamas que tanto suffriessse el trabajo en la guerra, ni tan templado fuesse andando en ella: y ningun principe mas regalado en la paz, ni mas destemplado biuiesse en ella que Marco Antonio: y assi dizen q̄ gasto estóces en espacio de vn año en sus fiestas y sumptuosidades, dozientos mil sestercios, q̄ como yo lo se reduzir a las mo-

Libro tercero de la addicion. 367

las monedas de nuestros tiempos, y segun las reduce Guilibelmo Budeo en su libro de Aſſe, ſon cinco millones de eſcudos de oro. Embio deſde Cilicia por la reyna Cleopatra de Egipto q̄ la traxeſſen en ſon de preſa, porq̄ no embio ſocorro a los triũuiros, antes lo embio, aũque ſin ſaberlo ella, a Caſſio. Fue a llamarla vn Delio, el qual como vio ſu edad y diſpucion y manera y entẽdimiento, y la gracia natural que lo adornaua todo, ſin faltarle parte para poder enamorar a qualquier hombre, aunque no fueſſe tan inclinado a ello como era Antonio, dizen que la perſuadio mucho que no dexaſſe de ir, que el conõcia bien la condicion de Antonio, que viendo la, y oyendo ſu deſculpa, perderia el enojo, y aun la fauoreceria contra los enemigos que tuuiſſe; y conſejo la que viniſſe con todo el aparato mas exquisito, y la mas adornada q̄ ſer pudiſſe, lo qual ella de ſu inclinaciõ tenia, como ſe vio en el decimo libro de Lucano, que la corte tenia como de tan gran princeſa y ſeñora que era, y ſu atauio como de perſona que ſe preciaua dello, y la tierra de Egipto y otros muchos reynos que tenia, producen y crian grandes aparejos de eſtas blanduras y halagos a que ſon inclinados los entendimientos de las mugeres, y los corazones de los hombres afeminados, o que ſe quieren conformar con ellas. Adereçada ſu corte, partio con muchas naos y muy ſumptuoſo aparato derecha a la iſla de Cipro, q̄ eſta en el paſſage derecho de Alexandria a Cilicia donde Antonio eſtaua, y en llegãdo a Cilicia fue ſu corte toda por tierra, y la reyna con algunas fuſtas el rio Cydno arriba. Eſte es aquel rio que con la claridad grande de ſus aguas, dio occaſion a los poetas a fingir del tantas fabulas tan fabroſas, y dexarle tan celebrado; y no menos nombrado le hizo el rey Alexandro, quando paſſando por el en tiempo de calor, y viendo tan aplazibles aguas, entro a nadar y ſe reſfrio y quedo todo enuarado y enyertado, que penſarõ no pudiera boluer a ſer ſeñor de ſus miembros, ſi aquel grã medico Philippo no hiziera la experiencia que Quinto Curcio eſcriue que hizo. Por eſte rio pues ſubio Cleopatra, la proa del nauio era de oro, las velas de vna tela delgada de carmeſi, los remos de Plata, y el ſonido que haziã en el agua
y el

y el bracear de los remadores, era al son y compas de chirimias y flautas de la musica que lleuaua: ella iua debaxo de vn pauellon de brocado rico sentada, vestida en el habito de la diosa Venus, vn niño de cada lado con la postura, insignias, y edad que pone al dios cupido: donzellas de singular hermosura adornadas como los poetas pintan las tres gracias desnudas, y las nimphas de los rios dichas Nereydas, rigiendo el gouernalle, y asidas de las maromas, haciendo muestra que lleuauan el nauio: otras siruientes en habito extraño iuan por las riberas del rio quemando olores muy suaues y de grã fragãcia, q̃ se de ramaua por toda la region. Plutarcho escriue harto mejor pintado este aparato, y las gētes q̃ de todas partes cõcurriã a ver vna magnificēcia tan grãde, q̃ parecia mas ficcion de poetas, q̃ passarrealmete, como en la verdad fue. Apiano Alexandrino aunque escriue esta historia, no lo dize: antes pone q̃ Antonio hizo poner la acusaciõ a Cleopatra, y pone tãbien la desculpa que ella dio con tan buena esempcion y desemboltuta, y tãbien prouado: q̃ Antonio se satisfizo, aunque mas deuio ser de la hermosura y buena gracia dela reyna, q̃ de la desculpa. Dizen los autores q̃ era Cleopatra el cuerpo bien facado, no gordani flaca, el gesto no blãco, antes vn poco morena, las figuras del tales q̃ cada vna mirada por si, no erã para enamorar: pero mirada la proporcion y correspondēcia que todas entre si tenian, representauan entre si vna gran hermosura.

Plutarcho dize q̃ no era tãta la hermosura de Cleopatra, q̃ por si sola aficionasse, pero la gracia, la discreciõ y agudeza, la cõdicion tã aplazible, la suauidad de hablar, q̃ dize el mesmo q̃ hablaua tantas lenguas, q̃ como vn instrumēto de cuerdas mudaua el tono conforme al de aquella lēgua que queria hablar. Detengo me tanto en dezir della, por hauer sido tã gran señora y de tã gran valor, y por las cosas que en su tiempo acaecieron, como se vio en Lucano y en este discurso, y ser la muger de quien mas historiadores y autores hablan. Como era allende de su hermosura de tan affable cõuersacion, y condicion tan aplazible, facilmente se dexo Antonio enredaren sus amores, y tanto que trayendo en Roma su muger Fuluia grandes diferencias con Octauio, y en-

y entrando se los Parthos en Syria prouincia suya: pospuso el remedio de todo esto, y se fue a Egipto tras Cleopatra: dō de solto la riēda a todos los appetitos, como enhechizado y olvidado de todo el resto del mundo, dādo se a passatiempos y fiestas, y gastos tā excessiuos y tan sin prouecho, q̄ no trayan otro intento el y la reyna sino la competencia del gastar, y qual haria al otro fiesta dō de mayor summa se pudiefse expēder. Estōces es quādo cuēta Plutarcho, q̄ andaua de noche Antonio por las calles de Alexandria y por las casas desconocido, y algunas vezes vltrajado, y aū aporreado de los naturales, y mojando le, y otros apocamientos q̄ de noche suelen acaecer a los trauieffos y descorteses: y afsi dezian los Egipcios, viendo a Antonio tan humano y tā llano entre ellos, y tā cruel en Roma: q̄ Antonio representaua entre los Romanos tragedias, y entre los Egipcios comedias. Cleopatra era tan conuenible para ganar la voluntad de todos aquellos cō quien trataua, q̄ en quātos exercicios y passatiēpos tomaua Antonio, se hallaua con el: y a todo muy aplazible y cōforme, y quando el iua de noche por las calles disimulado y en habito de hōbre baxo, iua ella cō el en habito de vna moça. Estā bien en este tiēpo quando cuentan, q̄ trayendo el y la reyna cōperencia sobre qual gastaria mas en sus banquetes y fiestas, se beuio ella vna perla de grandissimo valor defātada en vinagre, solamēte para q̄ se dixesse q̄ hauia gastado mas: es tā bien quādo dize Plutarcho, q̄ le cōtaua su abuelo Lāpria, q̄ hauia oydo dezir a vn Philota medico, q̄ a la fazon biuia en Alexandria, q̄ entrādo vn dia en la cocina de Antonio, fue tāta la variedad y summa de manjares q̄ vio, que se espanto: y preguntando quātos eran aquel dia de mesa, le fue respōdido q̄ doze: y entre otras cosas dize q̄ se adereçauā para la cena ocho puercos mōteses enteros: pero q̄ era menester guisar muchas cenas, para q̄ siēpre estuuiesse alguna en fazon para el punto q̄ la pidiesse: y dize mas aquel medico, q̄ porque estādo cenando otro dia el hijo de Antonio, dixo cierto argumento, o agudeza delicada, y el se la aprouo, le mando q̄ tomasse toda la plata q̄ hauia en la mesa, q̄ era muy gran copia y peso, y dudādo el medico de tomarlo, por ser el don tan excessiuo, dixo el māce-

bo: Mira q̄ quien te lo da, es hijo de Antonio: dio en otras vanidades, como lo cuenta Plutarcho del pescar, y en cosa poca, buscando como gastar, y en esto tan desvanecido, q̄ para que dixessen q̄ era dichoso en el anzuelo, tenia muy secreta mēte nadadores que venian de lexos por baxo del agua cō peces que el sacaua con grande alabança y alarido de los q̄ iuan a mirar la pesca. La reyna era muy entendida y sagaz, y ayudaua a los menores a lisongear: pero vn dia queriendo se lo dara entender, soborno a vno de aquellos nadadores que con vn pece secado al humo, o segun otros escriuen, frito, llegasse antes que los nadadores de Antonio y lo prendiesse en el anzuelo, sintiendo Antonio la presa, alço la caña con el regozijo que solia, y los miradores vista la burla, no pudieron dexar de reirse, y el de correr se hartó: que los poderosos pocas vezes veē la verdad cara a cara, que la imaginacion mesma que les toma a ellos, se hazen creer que tienen los que lisongeado parece que la aprueuan, y assi aborrecen a los que les descubren el engaño. La reyna también se sonrio graciosamente, y sin parecer que mofaua, sino q̄ burlaua, y por quitar la verguença a Antonio, dixo: La pesca de ues Antonio dexar a los flacos Alexandrinos, y tomar la tuya, que es prender reyes, destroz ar exercitos, tomar castillos y ciudades rebeldes. No salto, segun cuenta Plinio quiē pusiesse sospecha a Antonio que Cleopatra le queria matar con ponçoña, y assi començo a andar y comer con gran recato: ella lo sintio, y como era costūbre que en aquellos cōbites estauan cō guirnaldas de flores, vna vez beuiendo Cleopatra a Antonio, con aquella cerimonia q̄ ahora se vsa en la naciō Germanica y Frãcesa, y en toda la Grecia y Leuāte, beuió le su propia corona, y queriendo pagar le Antonio: echo su corona en la taça, y fue a beuer: ella le detuuó, y hizo dar el vino a vn lechon, y luego al momento murio: y dixo a Antonio, q̄ en aq̄llo conoceria quā poco le valdriā los maestresalas, ni diligēcias, si ella le quisiesse matar, por esto q̄ echasse de sí tal imaginaciō: lo qual asseguro tãto a Antonio q̄ dexó todas las ceremonias, y biuió de alli adelante mas confiado della q̄ de ninguna otra persona. En este embaucamiēto estaua Antonio, quãdo le despertarō como de vn

vn sueño y larga embriaguez los mensageros q̄ de muchas partes de Syria veniã, diziẽdo como los Parthos se entrauã por todas partes, trayẽdo por capitan a Labieno: aquel q̄ se passo de Cesar ās̄ q̄peyo al principio de las guerras ciuiles: y al principio de cada segũda guerra le haviã embiado Bruto y Cassio a los Parthos, para q̄ los traxesse a hazer guerra a los Romanos. Tãbien andauan ya en Roma tã differẽtes Octauiõ cõ Lucio Antonio hermano de Marco Antonio, y cõ Fulua muger d̄ Antonio, q̄ de ambas partes teniã gruessõ exercito. Las causas desta guerra entre Octauiõ y Lucio Antonio fuerõ en publico, vnas q̄ dauã calor: y en secreto segũ se entẽdio fuerõ otras: q̄ sabiẽdo Fulua los amores d̄ su marido cõ Cleopatra, por hazer le venir a Italia con achaque desta guerra, encẽdia a su cuñado Lucio Antonio, cõsul q̄ a la sazõ era, cõtra Octauiõ, exagerãdo y calũniãdo todo quãto Octauiõ hazia, y dãdo a entẽder q̄ era en defautoridad de Marco Antonio: y en la verdad era de muy rezia condicion, y coxijosa y codiciosa de mãdar, no solamente a aquellos cõ quiẽ trataua de mas baxo estado, pero a sus propios maridos: y asì dezia ella, q̄ le deuia mucho Cleopatra, q̄ le embio domado a Antonio, y Octauiõ no la pudo suffrir por suegra, q̄ estãdo desposado cõ vna hija della y de Clodio, hizo diuorcio antes de casar se, y de aqui le queria ella tã mal. Tãbiẽ dizẽ q̄ Octauiõ holgo de hallar en los cõtrarios este aparejo d̄ reboluerse cõ ellos, por poder conocer quiẽ le fuesse amigo o enemigo, y la parte q̄ tenia en Roma. Fulua salio d̄ Roma huyẽdo tras sus hijos, q̄ los haviã lleuado Lucio Antonio a representar al exercito, para dar a los soldados coraje cõtra Octauiõ, dãdo les a entẽder q̄ perseguia a los hijos y muger de Marco Antonio: q̄ estõces por las cosas q̄ haviã passado, era mas amado en Roma q̄ Octauiõ: y Fulua se salio tãbiẽ, por hazer mas feo el caso de Octauiõ: harto mayor exercito tenia Lucio Antonio, pero dio se tã mala maña, q̄ nõca lo pudo jũtar en vn cuerto: y asì se lo desbarato a pedaços Octauiõ, y a el cerco en Perosa: y alli passo aq̄lla tã grã hãbre q̄ dizẽ Lucano al principio d̄ su obra: de dõde se colige entre otros passos q̄ Lucano escriuiera estas guerras si biuiera. Ala fin d̄ muchos recuẽtros y escaramuças, Lucio Antonio pidio a

Octauio q̄perdonasse al exercito, y su persona puso en sus manos: al qual perdono Octauio, y trato cō grã respecto, aũ q̄ mato muchos principales de los q̄ se le dierō. Fulvia se pasó en Grecia con sus hijos, y viniendo Antenio a la mayor priessa q̄ podia, antes d̄llegar a Athenas supo lo q̄ hauia pasado en Perosa, y en Athenas hallo a Iulia su madre, q̄ la hauia embiado alli Sexto Põpeyo cō algunas naos y buena cõpañia y muy buẽ tratamiento: porq̄ ella quãdo huyo de Roma se hauia ido a socorrer al Sexto Põpeyo. Hallo tãbiẽ embaxadores de Põpeyo q̄ le ofreciã su amistad y ayuda contra Octauio, hauiẽdo de hazerle guerra. Marco Antonio accepto esta cõfederacion hauiẽdo de rõper con Octauio, lo qual estõces el vno ni el otro desseauã. Alli cerca hallo a Fulvia su muger y hijos, y caminando para Italia cayo enferma en Sicione dõde quedo, no pudiendo Antonio detenerse, y desde a pocos dias murio. Octauio estaua muy poderoso por tierra: porq̄ allẽde de su exercito, se le hauia entregado el de Lucio Antonio: mas temiẽdo q̄ si firmauã amistad Marco Antonio y Sexto Põpeyo, como estauã por mar tan pujãtes, le podriã meter en Italia grã gente, y quitar todos los bastimentos y tratos: procuro el amistad de ambos por todas las vias q̄ pudo, y asì se caso estõces cõ Stribonia hija de Libon, q̄ tenia otra hija casada con Sexto Pompeyo, por tener prendas con q̄ atraera Põpeyo: comẽço se a hazer la guerra cõ harto temor de Octauio, porq̄ le apretauã Antonio y Põpeyo por muchas partes: pero siẽpre andauan de los vnos a los otros los amigos en tratos de paz, especialmente Mecenas, y Lucio Coeccio q̄ ablandauã mucho las voluntades, y los exercitos mesmos a boz comũ pidierõ la cõcordia a sus capitanes cõ tanta instãcia, que ellos vinieron liberalmente en ello: y acaecio buen aparejo, porque a esta sazõ vinierõ nueuas que Fulvia era muerta, la qual fuera bastante para estoruar la paz, que tenia mucho odio a Octauio, como arriba se dixo, y no pudiendo sufrir la mala condicion y aun costumbres de la suegra, repudio el desposorio antes de casarse: y tambien con ser muerta Fulvia, huuo lugar de tratar casamiento a Antonio con Octauia hermana de Octauio, muger de gran virtud, hermosura, y entendimiento, que ha

uia sido primero casada con Marco Marcello, y hauido del dos hijas y vn hijo que murio de poca edad, de cuya muerte haze mencion Vergilio en el sexto de su Eneida. Firmaron pues estos dos principes en Brundusio su amistad, que fue la segunda vez de sus reconciliaciones: cō tal cōdicion q̄ Antonio casasse con Octauia: y aunq̄ era costumbre y aun ley en Roma, q̄ ninguna biuda se pudiesse casar sin hauer pasado diez meses de su biudez, porq̄ no fuesse preñada del marido muerto, y hauia pocos dias que Marcello era muerto: por ser cosa de tãto momēto esta cōcordia se casarō luego, cō dispensar en ello el Senado. Assentarō tãbien q̄ Octauio tuuiesse la gouernacion desde el rio Clodropolis azia el Occidente todo lo q̄ resta de Europa, y Antonio la de Asia cō todo lo q̄ ay de Aphrica hasta Libya, y Marco Lepido a Libya, y q̄ Antonio hiziesse la guerra a los Parthos, y Octauio a Sexto Pōpeyo, y ambos pudieffen hazer gēte en Italia, aunq̄ era del gouerno de Octauio. Assentadas estas cosas, se juntarō ambos, y vinieron con mucho plazer a Roma, la qual no hallaron cō tanto: porq̄ Sexto Pōpeyo andaua tã poderoso por mar, q̄ tenia en gran aprieto de hãbre la mayor parte de Italia, y principalmēte a Roma, quitãdo les los bastimētos: y assi les fue forçado procurar el amistad de Pōpeyo: la qual aunq̄ duro poco, assentarō con las mayores seguridades q̄ pudieron, dexãdo a Pōpeyo las islas de Sicilia, Corcega, y Cerdeña, cō tanto q̄ cada año embiasse cierta quãtidad de trigo a Roma: y assentadas las cōdiciones se vierō todos tres cō mucha alegria cerca de Mecina, en la costa dōde Pōpeyo tenia su flota: el qual cōbido aq̄lla noche a cenar a los dos, y pregũtado por Antonio dōde les hauia de dar d̄ cenar, mostrãdo vna galera de seis ordenes d̄ remos q̄ era la capitana, dixo: En aq̄lla casa q̄ herede d̄ mi padre, mor diēdo en esto a Antonio q̄ hauia cōprado, o por mejor dezir vsurpado las casas de Pōpeyo Maximo, como Cicerō lamēta en la segūda Philippica. Dio les cō todo esso en la galera muy sumptuosa cena, y cō tãto cúplimiēto de lugar y aparato y de todo seruicio, como a tã grãdes principes cōuenia; y se pudiera dar estando en Roma: en la qual cena estuuieron todos muy regozijados, y en gran palacio con An-

tonio, preguntando le de los amores de Cleopatra. Estando ellos en el mayor plazer y seguridad, lleo a hablar al oydo a Sexto Pompeyo Menodoro su capitán general, y le dixo: Quieres q̄ corte las anclas, y alçado velas te haga principe del imperio sin sobre salto alguno? al qual respondio Pompeyo despues de hauer p̄sado vn poco, fuera bien q̄ tu lo hizieras, y no preguntarme a mi si lo harias, pues yo no t̄go de quebratar mi palabra, ni el juram̄to q̄ hize. Gr̄des son las obras buenas y malas q̄ la occasiõ haze hazer, y n̄ca los h̄bres mayorm̄te los principes de uẽ dexar al arbitrio de sus enemigos, aunq̄ ya esten reconciliados, lo q̄ quieran hazer dellos: por esto estuuieron en gran sollicitud y cuidado, muchos vassallos y criados del inuictissimo Emperador Carlo quinto el año de mil y quinientos y treinta y nueue, quãdo passo de España a Flãdes por medio de Frãcia: confiado en las treguas q̄ estonces tenia con el rey Francisco Valois, que t̄tas vezes le hauia faltado la palabra: y se detuuo en muchos lugares a ser festejado del rey: porq̄ aunque su Cesarea Magestad mostro en esta confiança su animo, y el credito q̄ se ha de tener de la palabra de los reyes, y el mesmo rey no p̄sara cosa q̄ en las historias afeara para siẽpre su fama: acordauã se los discretos a quiẽ tocava la pena, deste caso y con sejo de Menodoro, y como a Pompeyo no huuiera desagrado el hecho, puesto q̄ por ser quien era, no quiso dar el cõsejo: y si yo pudiesse aqui lo q̄ sentian los señores mas discretos q̄ estauan cõ su Magestad estõces en Paris, vn dia que el rey estuuo muchas horas en cõsejo encerrado, ninguno de los q̄ esto leyerẽ diran q̄ lo he puesto ni dicho d̄ pusil animo: pero como la historia sea maestra de la vida humana, y de dõde se han de facar y regular los exẽplos para lo q̄ huuiere mos de ordenar y hazer, quise cõ esta occasion de lo q̄ hizo Menodoro, aduertir de lo q̄ no sabemos si passo otro t̄to, y aũ por v̄tura peor, en la passada de nuestro rey por Frãcia.

Assentada esta amistad, se boluierõ con mucho plazer y conformidad Octauio y Antonio a Roma, aunq̄ no se detuuo mucho en Italia: que vn Astrologo que cõ el vino de Egipto, le amonestaua muchas vezes q̄ se apartasse de Octauio, porq̄ su fortuna por si era prospera y muy clara, y juntãdo se
con

cō la de Octauio se entristecia y escurecia: y assi mesmo el genio suyo mostraua temor en topando cō el de Octauio, y parecia someter se le. Por estos genios entendiã ellos el angel de la guardia, el qual tenian ser corporeo y que pudiesse ser sentido, como se colige en algunos lugares de Platō quãdo hablaua de aq̄l angel de Socrates. Biẽ pensauã algunos q̄ aunque este Astrologo no alcãçara lo que dezia ser assi, q̄ lo affirmaua fobornado de Cleopatra, por q̄ Antonio boluiese presto alla: pero tãbien acaecian cosas por dōde facilmente creya Antonio q̄ le dezia verdad: por el exercicio de passatiẽpo q̄ entonces vsauan, cosa antigua, y del qual se haze mención en Platō, y en nuestros tiẽpos de todas las tierras q̄ yo he andado, solamẽte ha quedado este passatiẽpo en Inglaterra y en Roma, aunq̄ mas raro: y entre señores de Inglaterra es vno de los aplazibles q̄ tienẽ: criauã codornizes machos, y gallos, y en vna mesa grãde o pieçã llana, sacauã los cō grandes apuestas cada vno por el suyo, y alli peleauan: q̄ dizẽ ser la pelea de las codornizes en los meses q̄ andan en celo, la de mayor coraje y teson y de mayor denuedo en su genero, q̄ de vn grifo y cauallo, o de ningun otro animal alomenos de vna especie, aunq̄ los gallos vsauã mas, y oy tambien en Inglaterra, por q̄ todo el año tienẽ su celo y contienda, y por q̄ se enguedejã mas, y en el acometer van cō aquellos passos largos de espacio y firmados, y cō aquellas bueltas y cõtornos q̄ primero dan, q̄ todo parece a semejar se al desafio de hōbres, y q̄ van cō aquello tentado las fuerças del enemigo, y reguardãdo por dōde hallarã la entrada, y despues aquel recatamiẽto q̄ vemos en su pelea de no perder el cãpo, q̄ ya q̄ se despartẽ por ninguna manera sale del el q̄ parecio auẽtarse en la cõtienda, y antes q̄ salga le vemos regozigarse y cantar, y si el otro lo osa hazer, ni dar dello alguna muestra, luego le torna a acometer hasta correr le de alli: yo he oydo en Inglaterra gallos destos venderse por tan grã precio, que no lo oso aqui escreuir, porque es para nacion que no lo creerian, como no lo tenemos en costumbre, y codornizes en muy mayor, y en las peleas y apuestas de estas auẽs se suele perder y ganar excessiuas summas. Este passatiẽpo pues entre otros muchos

traian Antonio y Octauio, y dize Plutarco que las aues de Antonio eran siempre vencidas, de donde tomaua en su coraçon mal aguero, y creya alcançar el Astrologo por su sciencia lo que dezia de su fortuna y angel de custodia: y con esto y los amores de Cleopatra que le mouian no menos, y porque los Parthos andauan ya tan metidos en la prouincia de Syria que llegauan a Hierusalem, y tan loçanos q̄ se tenian por señores de la tierra: el se partio con Octauia su muger, de la qual tenia ya vna hija muger excelente q̄ fue, como adelante se vera, y nauegó para Athenas. Alli mando cobrar los tributos de las prouincias, y dio algunos reynos, entre los quales fue el de Iudea, que dio a Herodes primer rey elstrangero, y dōde salto la linea del linage de Iuda, que fue la señal que en su prophesia hauiá dado Iacob de la venida del Mesias. Este Herodes era hijo de Antipatro A scalonite, y de vna muger de Cypro. El padre fue valiente capitán, y Herodes y otro hermano suyo llamado Phafeo hombres de grande industria y valor en la guerra, aunque el Herodes fue cruel, siguieron la valia de Iulio Cesar que los començo a ensalçar tanto, que los reyes de Iudea, no quisierã vassallos tan poderosos: y así se començaron a reboluer cō Herodes Antigono hijo de Aristologo, el qual pretendiendo el reyno, como en la verdad le venia, traia diferencias con Hircano, que tambien pretendia el reyno. Herodes siguió la valia de Cassio y Bruto, donde començo ya la guerra cruel con Antigono: vencidos Cassio y Bruto, los contrarios le acusaron ante Marco Antonio: pero el se defendio tã bien, que no solamente no le quitó el poder que tenia, mas antes le declaro por rey, porq̄ entre todos los otros a quien derechamente venia el reyno, andauan dissensiones: y a la verdad merecia Herodes ser estimado y honrado, y del tiempo de Iulio Cesar a quien siguieron y siruierõ mucho Herodes y su padre, le tenia Antonio amor y obligacion: no es contrario a esta historia lo que Plutarco escriue en la vida d' Antonio, que entre otros muchos y grãdes reynos que dio Antonio a Cleopatra, le dio a Iudea: porque alli dize Iudea donde nace el balsamo, y el reyno de Herodes no era de toda Iudea, como se vee en el Euãgelio, ni llegaua hazia la par

re de Arabia a aquel valle donde se haze el balfamo. Tambien dize alli Plutarco reprehendiendo a Antonio, que ha-
uia hecho cortar la cabeza a Antigonon rey de Iudea, cosa
nunca acaecida a rey. Entre tanto vn capitan llamado Ven-
tidio que estaua por Antonio contra los Parthos, les vécio
dos batallas con grande estrago de los Parthos, y los echo
de toda Assyria, y aun los acabara de sacar de toda Media y
Mesopotamia, sino porque Antonio no se corriesse y le hu-
uiesse embidia y tomasse mala voluntad: dissimulo fingien-
do que no osaua entrar mas a dentro tras ellos hasta que vi-
niessse Antonio, que muy estrecha es la carcel en que estan
los que sirven a los principes tyrannos, si se quieren conser-
uar, pues su virtud y valor han en muchas partes de dissimu-
lar, y encubrir su entendimiento. Antonio dexo en Athe-
nas a su muger y hija, y fue cõtra los Parthos: y como vio los
vencimientos y tierras que Ventidio les hauia ganado, dio
le grandes summas de dinero, y embio le a Roma, a trium-
phar, del qual siendo muchacho hauia triũphado Pompeyo
Strabon padre del gran Pompeyo, quando vencio a los de
Asculi en aquella guerra que la mayor parte de Italia se le-
uanto contra Roma, que se llama la guerra social: y le lleuó
aherrojado como era la costumbre ante el carro triumphal,
y es ahora el primer Romano que triumpho de los Parthos.
En tanto que esto passaua Antonio en Grecia y Asia, se
tornaron a reboluer Octauio y Pompeyo, rompidã la con-
federacion que todos tres hauian hecho: para justificacion
de lo qual publico muchas cosas Octauio, que a ser assi no
le hauia faltado razon: pero mas se creyo que le hauia moui-
do el odio natural q̄ tenia a los Pompeyanos, y no querer
q̄ dellos huiesse hõbre tan poderoso que pudiesse alçar ca-
beça si la Reppublica se reboluia. Por mar y por tierra jun-
to gran poder, y embio a llamar en socorro a Antonio, el
qual vino, y en saltando en tierra en Brundisio, y no hallan-
do a Octauio que pensaua hallar le alli, luego se embarco y
torno a Grecia: no se sabe si de miedo, no osando estar en
Italia donde estonces tenia Octauio mayor exercito, o por
que le pesaua que se hiziesse la guerra a Pompeyo. Escriuio
a Octauio en vna carta antes que se partiesse, lo mal q̄ le pa-

recia romper con Pompeyo, y no guardar le la fe dada, y amistad que con el se hauia confirmado: poco le mouio este consejo a Octauio, o por la mucha gana que tenia de desbaratar a Põpeyo, y no tener vezino que cada dia que quisiese le pudiesse hazer enojo, o por pensar que lo tenia ya hecho: porque a caso estaua defabrido con Pompeyo su capitán general Menodoro, de quien ya hablamos en el combate que Pompeyo hizo a Antonio y a Octauio: y con esta desgracia facilmente pudo Octauio traer le a su opinion, y sobornar le que con todas las naos que tenia se le passasse como lo hizo, que fue principio de la cayda de Pompeyo: y muchas vezes leemos y hauemos visto en nuestros tiempos caydas de principes y señores, por perder vn amigo o seruidor, de quien vna vez han comenzado a hazer confiança: y ninguna cosa les puede ser de mas defautoridad y daño, no mereciendo tal desuio los demeritos del tal amigo. La guerra se començo, y en la batalla primera, que fue por mar entre Cumas y la isla Enaria, Menodoro mato al general que en su lugar venia por Pompeyo, llamado Menecrates, y quemó y hecho a hondo y cautiuo muchas de las naos Põpeyanas: huuo luego otras refriegas en que no se halló Menodoro, y la peor parte fue de Octauio, a quien fue tan contrario el mar, que vna noche se leuanto tan braua tempestad que le abrio y hundio la mayor parte de la flota, sin poder ser socorrida, y muy pocos hombres della escaparon, porq̃ las riberas del mar eran altas, y de rocas: y ya que algunos llegauan alla nadando, la fortaleza delas olas batia cõ ellos tan rezio en la costa que los hazia pedaços: y segun escriuē, esta tempestad, fue harto semejante a la que passo la flota del Emperador don Carlos nuestro Señor en presencia de su Cesarsa Magestad en la playa de Argel, año de mil y quinientos y quarenta y vno al principio del mes de Nouiembre, aunque la tempestad de la flota de Octauio no fue con tanto peligro de su persona, porque los enemigos no estauā a vista, como los tenia el Emperador, y peleando con ellos, ni estaua Octauio en tierra de sus contrarios, sino en la suya. Quando se començo el mar a reboluer, mouio Menodoro como hombre experto sobre las aguas la parte de la flota q̃

era

era a su cargo, y metio se en alta mar donde el viento nunca estan fuerte, y las aguas mas hondas y anchas, para que no fuessen vnos nauios contros, y asi ninguno perdio. Viendo Octauio tan grande estrago en su flota, y tanta gente y pertrechos perdido, y no suffriendo el coraçon la lastima y congoxa dello, se boluio a Roma lleno de cuidados, donde le fueron acrecentados: porque ni tenia con q̄ pagar la gente de guerra, ni sabia como la entretener, ni podia estar sin exercito: y como Pompeyo quedo enojado, andaua cõ grã de orgullo por mar, de donde se causaua mucha hambre en Roma que cada dia crecia, y todos dauã la culpa a Octauio por hauer rompido con Pompeyo: y la mayor cõgoxa que le fatigaua era, la poca esperança que tenia en el socorro ni aun amistad de Antonio, por hauer mouido contra su voluntad esta guerra. Mas recibiendo vna carta de Antonio en que prometia de ayudarle: animose y torno a rehazerse para la guerra. Luego a la primavera vino Antonio a Brundusio cõ trezientas naos, y ya estauan tornados a defauenir, y se rece laua el vno del otro, y cada vno entre los suyos daua justas causas y sospechas deste defacuerdo, formando quexa delo que podia merecer loor, estando sanas las voluntades, como en tales casos suele acaecer: Mas, como arriba diximos, Octauia hermana de Octauio y muger de Antonio, era de tan excelente virtud y entendimiento, que vino delãte del marido, y tenia el coraçon de su hermano tan fofsegado, q̄ los junto a habla en Taranto donde estuuiéron dos dias cõ tanto seguro, que andaua y comia y dormia el vno en casa del otro sin guarda ni recelo alguno: a esta fazon fue aquel viaje que Horacio escriue en vno de sus sermones, que hizo con Mecenas desde Roma a Brundusio: porque a Mecenas y a Marco Agrippa grandes priuados de Octauio, tomo en su ayuda Octauia para hazer estas pazes. Alli tornaron pues a confirmar su amistad y sus capitulaciones, para que Octauio ayudasse a Antonio con gente contra los Parthos, y el con naos a Octauio contra Pompeyo, la qual guerra de termino dilatar hasta el verano adelante: y Antonio dexando a su muger ya segunda vez preñada de otra hija, se boluio luego a Grecia para passar contra los Parthos, que tornauan

nauá a hazer correrias, y p̄sando poder los desapoderar de Media y Armenia. El tiempo q̄ Antonio anduuo de Italia a Grecia, y de Grecia a Italia, y en lo q̄ boluio a Egipto, y andádo en la guerra cōtra Antiocho Comageno, hazian cruel guerra como arriba diximos Antigono rey de Iudea y Hircano su hermano contra Herodes, ellos se fauorecian delos Parthos y Herodes de los Romanos : y como eratan sabio y valiente capitan siempre les fue ganádo tierra, hasta que cerco a Hierusalem, y despues de muchos trabajos y hambres y mortandades de ambas partes, y hauiendo muerto los Iudios cerca de Hierico en vna batalla a Iosepho hermano de Herodes, capitan excelente, a cabo de siete años del cerco, Herodes entro la ciudad matando a hecho niños y viejos y mugeres, sin que a nadie valiesse el sexo ni edad, aũ que no era por la voluntad de Herodes, antes le pesaua, sino que estaua debaxo del poder delos Romanos que lo hazia, y faquearan y destruyeran toda la ciudad, sino fuera por lo mucho que a Herodes querian, y por su respecto. El para recompensar la presa, les dio gran summa de dinero, y los embio a su emperador Marco Antonio, que ya estaua en Asia.

De aqui adelante quedo Herodes rey sin aduersarios, aũ que dentro de casa no le faltaron enemigos y assechanças, especialmente por Aléxandra su suegra muger braua y desaffossegada, y que tenia en poco la castidad de sus hijas y aũ hijos, con agonia que boluiesse el reyno a ellos: porque Herodes como entendia que todo el reyno suffria de mala gana que el fuesse rey por ser estrangero y de linage poco noble, caso se con Maria ñe dōzella hermosissima, hija de Aristobolo en quien fenecio el reyno y de esta Alexandra, pensando con esto fofsegar las voluntades de los subditos, y satisfazer a los que hauia del linage real y aplacar a esta braua muger: y aunque este consejo y obra le succedio bien, en todo lo de mas nunca pudo estar sin sobreuienta de la suegra: que las mugeres son tan constantes en el siniestro q̄ toman, como ligeras y mouibles en la voluntad. Mas por no ser de nuestra historia lo que toca a la Iudaica, no me alargo en explicar estas cosas, y lo dicho ha sido para que se entienda como Dios andaua adereçando y cumpliēdo las prophecias,

para

para disponer los coraçones de los que lo quisiessen entender, para la venida de su hijo Salvador nuestro al mundo.

El año q̄ Herodes entro a Hierusalem, fue el tercero de su reynado, y veinte y siete años antes hauia tomado Põpeyo esta ciudad y saqueado la, y quasi destruido por el suelo, y desde a ciento y veinte y siete años fue del todo asolada por Tito y Vespasiano: mas porque esto tambien sale del tema de nuestra historia, y aun del tiempo, pues succedio tan to años adelante, no se trata dello, y bueluo a lo que hizo Marco Antonio. Partio de Roma contra los Parthos, y quando fue en Syria embio a Capito Coceyo que traxesse a Cleopatra, y venida a Syria, es donde dize Plutarcho que le dio tantos reynos: y tetrarchias y reynos a hombres priuados, quitando las a los propios y naturales reyes. Entre otras cosas que le conciliauan odio con los Romanos, le cobro grande, porque hauiendo Cleopatra parido vn hijo y vna hija juntos: al hijo llamo Alexandro Sol, y a la hija Cleopatra Luna: y estas prodigalidades y disparates escusaua, diciendo que la grandeza del Romano imperio no se mostraua por lo que recebia sino por lo que daua: y que hauiendo de diuersas madres mucha generacion, como su principador Hercules lo hizo, se propagaua noble casta para muchos reyes. Era en Roma opinion que la familia Antonia descendia de Hercules, y escriue Plutarcho que Antonio se parecia en el rostro mucho a las estatuas y pinturas de Hercules, de lo qual el se preciaua mucho, y de imitar su condicion, hasta en ceñirse muy baxo por las caderas como Hercules: lleuaua contra los Parthos ciento y veinte mil hombres de pelea, que el numero que en Plutarco se halla deue ser error de pluma, porque ni es creedero, ni los Romanos usaron jamas exercitos tan excessiuos, ni capitan ninguno de los q̄ hasta oy estan celebrados por excellentes ni de los que han hecho cosas memorables, sino fueron los Godos q̄ vinieron a España, porque arrancaron de assiento sus casas y pueblos para no boluer a ellos. Antonio lleuo tan grãdes pertrechos e ingenios de aquellas artilleras que estonces vsaban, que solamente para esto lleuaua trezientos carros. Cleopatra se fue cõ el hasta el rio Euphrates termino de Mesopotamia,

fopotamia, y boluiendo a Egipto se vino por Hierusalem, q̄
 era quasi derecho camino, donde fue muy bien recebida y
 seruida por Herodes, y le hizo tan grandes fiestas como a
 tan gran principesa y señora se requeria. Los dias que alli
 estuuó dio hartas muestras a Herodes de querer tener a-
 mores con el: hora lo aya hecho por no perder sus co-
 stumbres, hora por reboluer le con Antonio y destruirle
 por esta via, que es lo que mas se cree: porque ella hauia pe-
 dido a Marco Antonio muchas vezes aquellos reynos de Iu-
 dea, por ser aledaños a los suyos, y parecia que faltando
 Herodes, quedaua mas aparejo para los hauer. Herodes es-
 tuuo determinado de matarla, por quitar de sobre la tier-
 ra vna serpiente tan dañina, mas aconsejaronle q̄ no lo hizies-
 se: antes le dio grandes presentes y la fue acompañando ha-
 sta la entrada de sus reynos. Antonio se huuo imprudente-
 mente en la guerra, porque deuiera inuernar en Armenia,
 y a la primavera entrar por Media, pero estaua tan señorea-
 do de Cleopatra, y aun segun creyan algunos en hechiza-
 do, que por boluerse presto a ella començo la guerra sin tié-
 po ni orden, ni por conueniente lugar, y así en entrádo por
 Media le tomaron todos los pertrechos y fardage, matando
 le mas de diez mil hombres de guarda que iuan con ello: y
 luego le desamparó Artuades, que a la fazon era rey de Ar-
 menia, aunque no natural, y se le fue con su gente, cō lo qual
 Phraates rey de los Parthos cobró animo, y opuso se en cá-
 po contra los Romanos, al qual quisiera Antonio traer a ba-
 talla campal, y buscando para ello ardides se trauo la escara-
 muça entre los de cauallo, y socorriendo la infanteria Ro-
 mana pusieron en huyda a los Parthos, y siguieron el al-
 cance ciento y cinquenta estadios. Antonio penso con a-
 quello que los enemigos quedauan vencidos y destro-
 çados, y que la guerra era del todo acabada, porque no
 osaron mas venir con el a las manos: mas quando hallo
 que no hauian muerto mas de ochenta de los contrarios,
 entendio que era otra suerte de guerrear la de aquella
 gente que la que el pensaua, y que era muy mas dif-
 ficullosa. Aquel mesmo dia salieron los enemigos de la ciu-
 dad Phrarta que el tenia cercada, y arremetiendo con los

Roma-

Romanos, desampararon la estancia los que eran de guarda aquel dia: a los quales Antonio castigo, matando de diez vno como caya la suerte yendo los contando, y a los de mas mando que se les diessse a comer ceuada, y no otra cosa. Este era el castigo que los Romanos hazian en semejantes casos, o en algun motin, como escriue Polybio tratando de la castrametacion de los Romanos: la qual yo bolui de Griego en Castellano estando en Roma el año de mil y quinientos y quarenta y seis, para embiar al Emperador Carlo quinto, que estaua en campo contra los Alemanes. Desde a pocos dias se començo a tratar de paz, Antonio pedia las vanderas que los Parthos hauian tomado y tenian quando mataron a Craffo, por dissimular la huyda pidiendo algo, mas no se las quisieron dar, y con todo esso hizo la paz con condicion que le dexassen boluer seguro con su exercito a Syria. Assentada la concordia se ofrecio vn cauallero llamado Mardo de guiar a Antonio por buenos caminos, del qual, aunque era Armenio, se fio: porque de muchos dias le tenia conocido por gentil cauallero y hombre verdadero. Este cõsejo a Antonio, que no fuesse por las llanuras, sino por ferranias, porque temia lo que fue, q̄ los Parthos hauia de romper la paz assentada: y como toda la guerra dellos es a cauallo, no podrian hazer tanto daño en tierra aspera. Desde a dos dias que caminauan, de ciertas señales que vio Mardo a vna ribera de vn rio, sintio que hauia celada, y auisando a Antonio que metiessse en ordẽ el exercito, harto poco despues se descubrieron por todas partes los enemigos, y començaron a herir en los Romanos, contra los quales salieron los hõderos que tirauã pelotas de plomo, y flecheros, y cauалlos ligeros, yaunq̄ los retrayã, moria mas de los Romanos: porq̄ tal es la manera de pelear de aquellas gentes, q̄ quando huyen van tirando hazia a tras mas factas que quando pelean cara a cara, que este es el exercicio en q̄ se ponen desde niños para pelear a manera de escaramuça, como vemos que hazen los Moros de Aphrica. Antonio embio los de cauallero Españoles que en su exercito traya, y estos arredraron mucho mas a los enemigos, y los detenian que no se osauan allegar tanto como antes, aunque
siempre

siempre iuan repelando por muchas partes en el exercito Romano con la ligereza de sus cauallos, y cō aquella destreza que tienen de entrar y salir y herir, tanto huyendo, como arremetiendo, y caminando con este cuidado y molestia quatro dias siguientes con los cauallos ligeros en torno de todo el exercito: Fulvio Gallo enojado de la pertinacia de los enemigos, importuno a Antonio, que le diese todos los cauallos ligeros y algunas otras vanderas de cauallo, que el prometia de hazer vna cosa señalada: y assi fue, q̄ puso en harto peligro a todo el exercito Romano: porq̄ como los Parthos huyeron luego, que es assi su costūbre, y Fulvio se cego en seguir los, cercaron le de presto quando le tuieron alexado, y començaron a hazer estraña matança: los Romanos lo sintieron, y como todo el cuerpo del exercito no pudo socorrer con la presteza que era menester, y la orden que conuenia, cada vno iua por donde mas presto le parecia sin aguardar otra orden, y assi matauan los Parthos sin resistencia quantos Romanos llegauan, hasta que Antonio con la legion tercera en vn batallon llego, y cargo sobre los Parthos con tanto denuedo y priessa, que los hizo retirar y recogio su exercito, hauiendo perdido aquel dia mas de tres mil hōbres sin los heridos q̄ passauā de cinco mil: fue tā grande la humanidad que Antonio mostro cō todos los heridos, y el esfuerço que tuuo en tal aduersidad, y la confianza, estando todos los suyos tan sin ella de poder escapar hōbre, que a todos puso mayor coraçon que antes tenian, el qual crecio a los enemigos con la victoria, y assi estuieron aquella noche en arma pensando que los Romanos hauian de huir, para dar en ellos. Antonio razono a los suyos animando los y diziendo la orden que conuenia llevar en el caminar, y otro dia en muy buena ordenança mouio. Los enemigos començaron luego con mas brio que antes y por todas partes a herir en ellos: aunque yendo en tan buena ordē podian hazer poco daño, por lo qual pareciendo les que se perdia el tiempo, estuieron por boluer se: y llegando a la baxada de vnas sierras, se començo nueua manera de pelea, porque como los Romanos baxando quedauā sujetos a los tiros que de lo alto se arrojan, tuuieron necesidad de estrexerse

tretexerse y cō los escudos cubrir los primeros a los segundos, y segundos a terceros, y así por esta ordē ponerse como debaxo de vn tejado. Dexarō los Parthos el flechar, y tomadas lãças arremetiã por desordenarlos, y pēfando poder entrar, porq̄ siēpre iuan los Romanos en la hilera postrema del descēso, la vna rodilla por tierra, por poder ir cubiertos de la q̄ delãte marchaua, mas en llegãdo se los Parthos saliã los Romanos de aq̄l sarzo como de emboscada, y los poniã en huyda, y algunas vezes matãdo les harra gēte, y toda via era grãde el daño q̄ los Romanos recebiã: porq̄ durãdo muchos dias esta manera de escaramuça, no podiã caminar ni venir les prouisiones, ni apartarse ellos a buscarlas, y así comēçarō a guerrear cō la hãbre enemigo mas q̄ domestico, y a hazer pã y todo mãtenimieto de rayzes de yeruas, y aun delas q̄ no conociã: porq̄ las conocidas en poco tiēpo dexarō pelados los cãpos d'ellas, y así toparō en este trabajo vna raiz q̄ los q̄ la comiã enloqueciã y moriã dello, q̄ encomiendo la perdiã totalmēte la memoria: tãto q̄a ninguna persona conociã ni se mostraua en ellos otra imaginaciō ni cuydado ni intēto sino en arrãcar piedras y reboluerlas, y esto cō tanto heruor y tã encēdidōs en ellō, q̄a quiē no supiera la locura, hizierã creer q̄ era negocio de grã momēto el q̄ traia: no dexauã los enemigos d' hazer su poder, pero viēdo q̄ era poco para offender a los Romanos por aq̄llas Serranias, se boluierō a sus artes de aflechãças, afloxãdo en la pelea y mostrãdo se muy pocos, y esto hizierō tãtos dias q̄ ya los Romanos creiã tener paz, y Antonio comēço a guiar hazia las llanuras, dōde todos fuerã muertos, si aq̄lla noche no viniēra secreta mēte a su real vn cauallero pardo llamado Mitridates, nieto d'vn Monefo a quiē Antonio hauiã dado en Syria ciertas ciudades, y le mostro vna mōtaña alta dōde estaua emboscada grã caualleria d' los Parthos, pa dar sobrellos en baxãdo a lo llano, cō este auiso torno Antonio a marchar por las asperezas. Los Parthos deslabridos cōsigo de auerse les desbaratado lo q̄ teniã vrdido, y caydō como de las manos la presa q̄ teniã por cierta: auq̄ de noche no fuelē mouerse, aq̄lla caminarō tãto q̄ quãdo amanecio ã dauã embueltos cō los Romanos, los quales como iuã en buena ordē cōtinuauã su cami-

no sin recibir mucho daño, y acercaron se a vn rio de muy claras y frias aguas, pero en gran manera saladas, donde pereciera grã parte del exercito si Mardo aquel cauallero que traian por guia no aduertiera a Antonio que embiasse adelante guardas que por la ribera auisassen a todos los soldados que suffriesen la sed, y no beuiesse de aquel rio hasta otro que estaua cerca de agua saludable: con todo esso no pudiendo algunos tolerarla sed con la fatiga del camino, beuieron en estero, y al momento les daua dolor de tripas y torcijones a manera de colica passio, y en pocas horas morian. Aquella noche torno secretamente aquel cauallero Mitridates que arriba dio el buen auiso al real de Antonio, y le certifico que los Parthos no passaria de aquel segundo rio, portanto que esforçasse los suyos y cõ animo resistiesse hasta alli, pues irian adelante seguros: la mesma noche penso Antonio ser perdido, porque como hazia obscuro vnos soldados quisierõ saquear el bagaje de otros, y hallando resistẽcia, se mouio tan grã alborotó por el real, q̃ todos los otros p̃sauã andar el enemigo dẽtro sin poder nadie entẽder lo q̃ era, mas de los q̃ comẽçarõ la quistiõ: fue alomenos harto peligro si los Parthos lo sintierã y dierã sobre ellos, porq̃ llegarã a tiẽpo q̃ no hauia hõbre con hõbre: Antonio creyẽdo q̃ no podia escapar, cõ juro a vn suyo q̃ no se apartasse del, y viẽdole en peligro le mataste, y cortaste la cabeça, y la ascõdieste, porq̃ los Parthos no profaçassen en ella como haviã hecho en la de Crasso, quãdo le echauã oro derretido en la boca, diziẽdo: Hartate de oro pues tanta sed tenias dello: y jũto cõ esso començo Antonio a discurrir de vnas partes a otras proueyẽdo a todas como esforçado capitã, hasta q̃ entendio la causa de la rebuelta y hizo retirar a sus estãcias a todos, y los sossego. A la mañana comẽçarõ luego los enemigos a escaramuçar con poca orden: y los caualleros ligeros del exercito Romano los pusierõ en poco rato en huyda: ellos afloxaron estonces sus arcos y saludaron a los Romanos despidiẽdo se dellos como de amigos, y loãdo su esfuerço y buena ordẽ en la guerra, se comẽçarõ a quedar: fue esta la vltima guerra que Antonio tuuo cõ los Parthos, hauiendo se la hecho otras vezes muy braua y vencidoles

diez y ocho batallas campales y tomados muchas tierras: desde a seis dias llego al rio Araxes q̄ es el termino para entrar en Armenia que estaua mas pacifica por el, y es region mas templada y fertil: y assi los soldados quando en ella se vieron, como que se huuieran librado de alguna gran fortuna de mar, se abraçauan vnos a otros de plazer: y hazian gracias a los dioses de verse en saluo, porque el bien nũca es conocido sino con la experiencia del mal: y de aqui viene que los viejos estiman mas las riquezas y sosiego, porq̄ se hã visto mas vezes sin ello, y lo han hauido menester. Haziẽdo alli Antonio la reseña hallo que hauia perdido veinte mil infantes, y quatro mil cauallos: aũque la mayor parte murieron de hãbre y enfermedad. El rey Arthauades que al principio desta guerra se boluio cõ su gente y desamparo a Marco Antonio, fue principal causa desta aduersidad, porque traxo consigo sin la infanteria diez y seis mil de cauallo, que por la vezindad de los Parthos guerrean a su modo y pudieron resistir: mas estonces dissimulo Antonio con el como traya tan fatigado el exercito: y otra vez que boluio a Armenia le prendio por halagos, y lleuo a Alexandria, y triumpho del: lo qual sintieron mucho los Romanos, y fue causa que Antonio perdiessse la voluntad de todos, porque parecia hazer otra cabeza del imperio Romano, hauiendo se de celebrar solamente en Roma vn auto tan solen y premio de las grandes victorias. Poco reposo alli Antonio aunque era lo mas fuerte del inuierno, y hauia de passar grãdes sierras y muy frias y cubiertas estonces de nieue, que la ausencia de Cleopatra sentia mas que todos aquellos trabajos y daños: y assi perdio en aquel camino otros ocho mil hombres: que tal fuerça tienen los vicios en quien vna vez se ñoreã, que no le dexã estimar lo que cuestan, como en las obras y instrumentos para la virtud, hazemos: porque esta el entendimiento mas libre.

Entre tanto andaua Octauio embuelto con Sexto Pompeyo en la guerra de Sicilia, que se la hazian muy cruel, aunque siẽpre lleuo Octauio lo peor, porq̄ allẽde dela guerra q̄ el enemigo le hazia, perdio muchas naos y alguna vez toda la flota cõ fortuna del mar: hasta q̄ hizo general d̄ toda

ella a Marco Agrippa: hombre que debaxo nacimiento subio por su gran valor en guerra y consejo a ser el mayor de todo el imperio, y tã estimado que vna sola hija que Octauio tuuo se la dio por muger, estando ya Octauio en la mas alta cumbre y mas segura de su imperio. Tambien junto cõ su flota las ciento y veinte naos que Marco Antonio quedo de darle para esta guerra, y de Aphrica vino en su ayuda Marco Lepido con doze legiones: y assi jũto por mar y por tierra tan gran poder, que puso a Pompeyo en estrecho que no podia dexar de pelear con muy menor exercito: pero anduuo todo el tiempo que pudo offendiẽdo con buenos ardidẽs, y defendiẽdo se cõ gran diligẽcia, no se estendiessen los enemigos por su isla de Sicilia: y viendo ya q̃ el perdia tierra y por el mar no osaua salir, q̃ la flota cõtraria era muy mas pujãte, y el enemigo engrossaua cada hora mas el exercito, y el suyo disminuua, embio a desafiar a Octauio, q̃ pelearia con el cõ cada trezientas naos, y q̃ el vencido dexasse al otro libre la isla. No le hauia ido tan prosperamẽte por mar a Octauio, ni era tan valiente q̃ holgara de acceptarlo: mas por no poner su hõra en juizios, y aũ confiado en los fuertes y bien pertrechados nauios q̃ tenia, y en la buena fortuna y esfuerço de Marco Agrippa: accepto el desafio, y se ñalò el dia y lugar del combate: el tiẽpo que en medio passo gastaron ambas partes en refirmar y pertrechar las naos con q̃ hauian de pelear, leuantando en ellas torres y garitas, y empauesando las todas, y proueyendo las de tiros de todas las fuertes que en aquel tiempo se vsauan, y pellas confacionadas que de presto prendian el fuego, y eran arrojadas en las naos contrarias, y de aferradores: porque mas presto abornauan estonces que ahora, como de lexos no se podian con los tiros hazer el daño que en nuestros tiempos se haze: muchas dellas lleuauan con cuchillos grandes a manera de hoces que saliã por los lados, para que de passo abriessen las naos enemigas que alcançassen: esta fue estõces nueva inuencion de Marco Agrippa. Llegado el dia de la batalla se acometieron las flotas con gran denuedo y alarido, y con no menor esfuerço pelearon andando la batalla gran rato en vn peso, a los quales esforçauan con gritos y

tos y por señas los exercitos de ambas partes que estauã en la costa, cõ no menor cuydado del successo que los mesmos cõbatientes: hasta que Marco Agrippa sintiẽdo que afloxauan algunas naos Pompeyanas, animãdo a los suyos cõ mucho orgullo y furor, puso en huyda los enemigos, tomãdoles en la pelea y alcance, y echãdo les a hondo muchas naos. De Octauio cuentan que a la hora que se hauia de comenzar esta batalla, estaua tan dormido y señoreado del sueño, que no podia entrar en si: lo qual le çahirio despues por gran couardia Marco Antonio, quando se tornaron a reboluer. Pompeyo huyo a Mecina tan defacordado que no tuuo memoria del exercito que tenia en la costa, la qual gente luego se dio a Octauio: y oyendolo Pompeyo sin esperara Plinio su capitan que venia de Lilibeo con ocho legiones, se passo en Asia confiado en la buena obra que hauia hecho a la madre de Marco Antonio, como ya contamos, y teniendo por cierto que el hijo se lo pagaria. De camino despojo el templo de Iuno Lacinia y dio cõsigo en Lemno, donde el hauia estado retraydo cõ Cornelia su madrastra al tiempo de la guerra entre su padre y Iulio Cesar, con acuerdo de esperara aqui en Lemno, a que Marco Antonio boluiesse de la guerra de los Parthos. Entre tanto se deramo vna fama que los Parthos hauiã desecheo todo el exercito de Marco Antonio, y muerto le a el: la qual coyuntura le parecio buẽ aparejo a Sexto Pompeyo para apoderarse de toda Asia: y como la codicia fuesse delante de la prudencia, sin esperar a certificarse de aquellas nueuas, començo por aquella parte a intentar y tentar las volũtades: y embio personas mañosas a Tracia y Armenia que atraxessen a su opinion los reyes: y embio tambien embaxadores a Antonio quando ya supo que boluia a Alexãdria, instruydos que de palabra trataisen con el de amistad, y por otra parte espiaffen bien todo lo que hazia y el poder q̃tenia: y despues de todos embio a los Parthos offreciendoles su amistad y de passarse a ellos: venidos los embaxadores a Marco Antonio, vno dellos hizo este razonamiento.

A ti Antonio emperador esclarecido, nos embia Sexto Põpeyo hijo del gran Põpeyo: el qual si quisiera mas la guerra

que tu amistad, tenia la prouincia de España harto a la mano, donde pudiera con breue nauegacion ir desde Sicilia, y por la memoria de su padre, y hauer el siendo harto manco defendido con su hermano aq̃lla tierra, tiene en ella mucho fauor y grãde amor q̃ le tienē las ciudades y pueblos, tanto q̃ no solamēte por cartas y mensageros le cōbidauā para alla, mas aũ embaxadores le embiarō: pero como tēga proposito de estar en paz, quiere mas estar contigo en sosiego que biuir en otra parte, con fin de reposar debaxo de tu sombra y amparo: o ya que sea forçado tener guerra, andara debaxo de tus vãderas, y este mesmo proposito tuuo siēdo señor de Sicilia, y estãdo por mar y por tierra poderoso, de lo qual ay hartas muestras, y es muy claro el cuydado grande q̃ tuuo de facerla tu madre del peligro q̃ la faco, y ponerla en saluo. Teniendo pues primero este intēto, nos mandouenir a ti luego que supo tu buelta dela guerra delos Parthos: lo primero para significarte lo mucho q̃ se ha holgado q̃ ayas buuelto con salud a Alexandria, y sin daño, dexando hecho tanto a los enemigos: y lo segũdo para que te pidiessemos humilmente que le recibas en tu amistad, cō lo qual no sentiria la perdida de Sicilia. Y caso q̃ ayas embiado naos contra el y en fauor de Octauio, no pensara q̃ te mouiste por le hazer daño, tanto como porq̃ Octauio te permitiesse hazer gente en Italia, sin la qual no pudieras alcanzar la victoria. Resta otra cosa q̃ nos encargo, a la qual le mueue el afficion que te deue, para auisarte, q̃ pues no has curado con tan grãde aparejo y gente de hazerte señor de Italia, que mires no te engañe Octauio con sus mañas, teniendo te prendado y enredado cō el casamiento de su hermana hasta caçarte, y para auiso desto, que mires a lo q̃ ha passado por el mesmo Pompeyo, y entenderas la confiança y seguridad q̃ se pueda tener de la condicion de Octauio, pues estando en la cōfederacion tan jurada y firmada que sabes, hauiendo tan estrecho parentesco de afinidad, le falteo con la guerra tan de subito y le echo de la prouincia que el Senado le hauia primero dado, y el mesmo Octauio despues en las capitulaciones dela cōfederacion, cō la mesma trayciō ha deshecho a Marco Lepido capitã excellēte, q̃ tanto le ayudo en la guerra,

despo-

despojandole primero del exercito, y priuandole despues dela dignidad y grado en q̄ estaua: y por acortar palabras, el dize que tu solo quedas q̄ le estoruas de poder gozar dela monarchia que tanto ha procurado: y siendo afsi esto, por cierto tienen todos que no hauiendo Pompeyo, y estando ya seguro del, luego se ha de reboluer contigo, lo qual mucho antes q̄ suceda te cōuiene proueer: porq̄ quando te mouiere la guerra, no te halle d̄saperebido: y afsi se te ofrece Pōpeyo para apercebirlo y ayudar cō todo su poder: pues por la señalada afficion q̄ te ha tenido, y ser hombre que tan llanamēte guarda su fee, y palabra, le deues preferir a Octauiο: que ni las confederaciones, ni los derechos y leyes humanas le refrenā que dexee de procurar por engaños y fraudes el imperio del mundo: y los exercitos y naos q̄ Pōpeyo tiene, aunque hasta ahora no te lo ha entregado, siēpre lo tuuo portuyo, y determino q̄ estuuieffen a tu aluedrio, y a la hora llamandole vendra el mesmo, para poner debaxo de tu fee su persona y todo lo que tiene: y si has determinado de biuir en paz y sosiego, no es el menor loor de los tuyos hauer amparado al hijo del gran Pompeyo: y si has de tener guerra, ninguna cosa te abates en tomarle por compañero.

Antonio les respondio, q̄ hauia embiado a su capitā Titio cō gēte para hazer guerra a Pōpeyo, si le hallasse en algun desafossiego; y hallandole pacifico que con mucha hōra le acompaṇasse y traxesse: teniendo por cierto q̄ si Pōpeyo estuuiera tan fofsegado y cōfiado de su amistad como ellos afirmauā, que el mesmo huuiera venido: y antes que de alli partiessen los embaxadores, tomarō los capitanes de Antonio a los mēfajeros q̄ Pōpeyo hauia embiado a los Parthos con las cartas delos tratos en que andaua, y traydos a Marco Antonio, el los puso ante los embaxadores: y ellos afrētados cō la prueua q̄ no podiā negar, buscāuā razones para escufar a su amo, echando aq̄lla variedad a la delos negocios y a la afficion de Pompeyo, que no le dexaua tener constācia ni firme seguridad en nada, y a que no sabia si Octauiο tendriatan preuenido a Antonio, que repeliessse el amistad de Pōpeyo, y que para en tal caso se preuenia: pero q̄ siēdo cierto q̄ el admitia su amistad, se veria ser verdad lo q̄ dezia.

Era Marco Antonio de condicion llana y sin doblezes, y en grã manera de vn noble natural, como lo era de linage: y asiles dio credito facilmente. Entretanto Pompeyo comẽço a meterse en algunas ciudades por aquella parte baxa de Asia menor, y queriendo Furnio gouernador de Asia socorrerlas, fue vencido: y Pompeyo con esta victoria gano grã de autoridad y engrosso su exercito, luego Titio con la gente que Antonio hauia embiado, y traxo tan buen trato con los principales de la compania de Pompeyo, que todos se passaron a la valia de Antonio, con lo qual se le cayerõ del todo las alas a Pompeyo, y metiose por Bitinia para passar en Armenia, toda via con buena gente de guerra, y a tercera jornada le alcançarõ Titio y Amyntas capitanes de Antonio, cercarõ le en vn alto: y aquella noche dio en los enemigos tal rebato, que los destruyera del todo si figuriera la victoria, porque ya los hauia puesto en huyda: pero como tenia pocos cauallos y los contrarios muchos, tomauan le todos los passos y atajauan le los bastimentos, hasta poner le en tanto estrecho que determino de darse a Furnio: al qual poco antes hauia vencido vna batalla: este no le quiso recibir, y dauase a Amyntas que tambien le repelio: el començo a caminar hazia la mar, por quemar la flota de Titio que estaua en el puerto, y Scauro familiar suyo auiso antes a los enemigos y asì le tomo la caualleria de Amyntas peleando valerosamente, y lo traxerõ biuo a Titio, el qual lo hizo degollar en Mileto, no se sabe si por mandado de Antonio, o corrido y enojado porque se quiso entregar a los otros capitanes y no a el. Era ya de quarenta años Põpeyo quando murio en Mileto, ciudad principal en Ionio que es prouincia de Asia: su padre hauia muerto en Egipto que es prouincia de Aphrica: y su hermano mayor en España que es lo postrero de Europa: asì que todos tres fueron repartidos en las tres partes del mundo, porque cuerpos de tan grandes principes y varones, no podian caber, como dixo vn poeta, en sola vna parte del mundo. En saliẽdo de Sicilia Pompeyo, entrego su capitan Plinio las ocho legiones que tenia a Marco Lepido que antes tenia catorze legiones fuyas: y hallandose con tan poderoso exercito, pareciole

cióle que se podia hazer señor de toda Sicilia, y afsi comēço a excluir de las ciudades a Octauio, el lo sintio mucho y como era mañoso, entretuuó con queexas y culpas y desculpas a Lepido, y entretanto trato cō el exercito q̄ se passassen a el, Lepido se quiso poner en armas, quando sintio que le desamparauan: pero luego le dexaron los que antes no lo hauian hecho: y el viendo se solo se puso en las manos de Octauio echando se a sus pies: aunque Octauio no solamente no le consintio arrodillar: mas antes se leuanto a el y le trato con la cortesia q̄ primero: pero embióle a Roma afsi como estaua con aquel habito priuado, y quitadas todas las insignias de Emperador y de magistrado, dexándole solamente el Pōrificado Maximo, que hauia hauido por muerte de Iulio Cesar: y en esta dignidad le sostruuó hasta que murio.

Acabada esta guerra con Pōpeyo y la discordia cō Marco Lepido, la ciudad de Roma y muchas otras, diēron grãdestitulos y renombres a Octauio, y le començaron en algunas ciudades a tener en el numero de sus dioses: porque siendo de veinte y ocho años hauia ya hecho tan grãdes cosas, y pareciendoles que hauia dado fin a las discordias, lo qual el penso tambien, o dio a entender que lo pensaua; y buuelto a Roma quemó publicamente todas las cartas y memoriales que contenian alguna sospecha en daño de algunas personas; que deuijan ser muchas, como sea cosa ordinaria en tiempos de differēcias, seruir muchos a los principes de chismosos, inquiriendo vidas ajenas y palabras, interpretandolas algunas vezes mas con su pasión que segun la verdadera intencion con que el otro las dixo. Con esto dio a entēder Octauio que no queria que huuiesse memoria de las injurias passadas: y dixo que hauia determinado de restituyr la patria en su libertad, y que creya que en boluendo Marco Antonio de la guerra de los Parthos holgaria tambien de renunciar con el el imperio y señorío. Muchas vezes, segun escriuen los historiadores, trato esta materia Octauio: y Suetonio Tráquillo pone en su vida las palabras que a este proposito dixo al Senado, con gran desseo que mostraua de ver se libre de la gouernacion: sobre lo qual se

estiendo mas Seneca en el librico que escriuio de la breuedad de la vida, como en sus tiempos deuia hauer muchos libros q̄ no llegaron a los nuestros, donde pone las muchas vezes que Octauio se quexaua y lloraua de verse tan lleno de cuydados, y que vn pobre hombre fuesse señor de su vida y del tiempo: y el no de vn momento. Muchos son de opinion que Octauio tuuo este desseo, y comunicado con varones sabios, se resoluieron en que es mejor gouernada la republica que se administra en monarchia por vno, que ningun otro gouierno. Octauio en fin, aunque por malas artes encumbro al señorío, puesto en el, fue tan buē principe que se dixo del, q̄ no deuiera comēçar, o no deuiera acabar: lo q̄ vemos es q̄ en hauiedo destruydo a Pōpeyo, y desecho a Marco Lepido, luego anduuo mañeado ocasiones para se reboluer cō Antonio, que bien sintio ser ya su poder mayor, y q̄ facilmēte le desharia: porq̄ aunq̄ Antonio era señor de mas tierras y muchos y muy grandes reynos, y debaxo de su imperio tenia poderosos reyes, y sus rentas eran innumerables, y los exercitos grandes y exercitados: el estaua en los deleytes de Egipto y regalos de Cleopatra muy afeminado, y afsi deuián seguir aquella milicia los principales de su corte: como sea verdad que los principes son los quedan los affetos y costumbres del jaez de las fuyas. Tenia allende desto Octauio todas las prouincias de gente bellicosa, como eran Italia, España, y Francia, parte de Alemaña, Escclauonia, lo qual faltaua a Antonio que no tenia buena gente sino los que tenia de las prouincias de Octauio, los demas eran Asianos o Egipcios y Griegos, gente blanda y de mas ingenio que manos ni fuerças para sufrir los trabajos de la guerra. Octauia hermana de Octauio y muger de Marco Antonio fue excelente muger: y aunque otras vezés cō su prudencia hauia desenconado las voluntades de estos dos principes, ahora cō astucia del hermano, y sin sentir ella el engaño dio principio a la guerra. Ella estaua en Roma, y Octauio le consejo y instigo q̄ fuesse donde estaua su marido, teniendo por cierto que estando Antonio tan enlazado en los amores de Cleopatra, no la recibiria: o que las mañas y sagacidad de Cleopatra la matarian, y que qualquiera

destas

destas era bastante causa para tomar las armas. El dio a su hermana grandes dones y mucha summa de dinero, y dos mil hombres de guerra, para que mejor recebida fuesse de Antonio: o en la verdad para encubrir mas su proposito, y justificar su causa, y enconar las voluntades de todos cōtra Antonio, si no recibiesse bien a su muger, que en gran manera era amada de todo el pueblo Romano. No sintiēdo ella los fines de su hermano se partio, y en desembarcando en Grecia recibio cartas de su marido q̄le mādaua no passasse adelante, sino que le aguardasse en Athenas donde el vendria buuelto de la guerra de los Parthos. Estaua a esta sazón Antonio adereçando otra entrada contra los Parthos: por que el rey dellos y el de los Medos que antes eran amigos, se hauian desauenido, y el de los Medos animaua a Antonio y le prometia la entrada por sus tierras, y por rehenes de esta amistad, desposo Antonio vn hijo suyo y de Cleopatra con hija del rey de los Medos, mas queriendo se partir a la guerra, tuuo Cleopatra mañas para detenerle, acoyrandose que moriria viēdose ausente del. En estos mismos dias hazia cruel guerra Octauio a los de Esclauonia, y la sugeto quasi toda, y grã parte de Vngria, y de las haldas de los Alpes hazia Bohemia, y por los alpes lo que ahora se llama Tirol y Grisgoya y Bauiera. En estas guerras que se traian con otras gentes, ni en las causas y acaecimientos dellas no nos detenemos, porque nuestro intento principal es tratar las que los Romanos traian entre si, hasta venir al termino prometido: fue dos vezes Octauio herido quando andaua en esta guerra de Esclauonia, yna vez entrando en la ciudad de Metulio se metieron tantos tras el, que vn passadizo por donde entrauan quebro, y entre otros que murieron quedo el herido en vn brazo y vna pierna: y la segunda fue en vn combate herido con vna piedra. Octauia espero muchos dias a su marido, y quando sintio a la clara que no la queria ver, boluiose a Roma y fue se abiuir a las casas de su marido. Era todo el intento de Octauio puesto en deshazer a Marco Antonio, y para este fin buscava como le enagenar las voluntades de todos los amigos, y de todo el pueblo Romano: y entendiendo ser Octauia de todos tan amada, cō-

sejole

sejole muchas vezes que se saliesse delas casas del marido, pues el la dexaua y desechaua: porque sabia Octauio que con tal mudança entēderia a la clara todo el pueblo la que en Antonio hauia, y le aborrecerian: nunca se pudo acabar con ella que dieffe ocasion a tal nouedad; antes ponía tanto cuydado en criar, industriar, y acrecentar los hijos q̄ Marco Antonio tenia de su primera muger Fulua, que ninguna diferencia hazia de ellos a los suyos, y con mayor diligencia y sollicitud que nunca, fauorecia acerca de su hermano los amigos y criados y allegados de su marido, y para poner los en cargos y magistrados, sin dár a entēder q̄ huuiesse entre su marido y ella diuision alguna: lo qual todo quanto ella con mas calor y amor lo hazia, y mas como buena matrona con muestras de grande afficion con el, tanto mayor odio le conciliaua de todos, que cotejauan la lealtad y bõdad della, con la intencion y ingratitude del, y que por vna muger barbara y enemiga de castidad, dexasse tan illustre matrona en costumbres y linage, y no menos hermosa que Cleopatra, y en edad tan entera. Daua otras mayores ocasiones Antonio para que todos hablassen mal del, y aborreciesse la ceguedad que con Cleopatra tenia: porq̄ en aquellos dias, hechos en Alexandria dos tablados altos de marfil, y el escalera y grados de plata, con vna silla ricamente fabricada en cada vno, el se assento en la vna, y sentada Cleopatra en la otra, juntada primero para este auto gran multitud de todos los reynos que eran debaxo de su señorio, nõ bro a Cleopatra por reyna de muchos de aquellos reynos, q̄ era quitarlos al imperio Romano, y mando q̄ Cefariõ hijo de Iulio Cesar y de Cleopatra reynasse cõ ella, y a dos hijos q̄ el tenia de Cleopatra diuidio el titulo de quasi todos los otros reynos de Asia, llamado los reyes delos reyes: q̄ era el titulo delos reyes parthos. Este auto era en efecto el que se vta ahora quando juran a los principes. Ninguna destas cosas referian los amigos de Octauio menores de lo que ellas eran en si, ni Octauio las trataua en el Senado escusando mucho a Antonio, antes las acriminaua tanto, que no tenia necesidad de justificar las causas de la guerra, porque todos defamauan ya a Marco Antonio, y desseauan ver su castigo.

Tambien

Tambien Antonio hablaua desgraciado de Octauio, quedandose del y culpandole que hauia tomado toda la isla de Sicilia sin darle parte: que deshizo a Marco Lepido siendo su compañero en el Triunvirato: y las prouincias q̄ tenia Lepido todas se tomo para si: q̄ repartio en Italia muchos campos y heredamiētos a sus soldados, y a los de Antonio ningunos. A esto respondió Octauio, que dexo de heredarlos en Italia, por tener ellos como teniã tan grandes regiones dōde poder ser heredados, como erã Parthia y Media. Mucho dolio este mote a Marco Antonio, y honda entrada hizo en su coraçon: porque le çaheria lo que hauia perdido en la guerra de Parthia, y como boluio huyēdo della: y assi embio luego desde Armenia donde a la fazon estaua a Canidio su capitan con deziseis legiones que se acercasse por Grecia a Italia. Tenia cada legion por lo menos, segun lo escriue Polibio en la castrametacion de los Romanos, quatro mil y dozientos infantes y trezientos cauallōs: porque en esto huuo variedad segun los tiempos: que Romulo primer rey de los Romanos las ordeno de tres mil infantes y trezientos cauallōs: y recibidos los Sabinos en Roma, las doblaron a seis mil infantes y seisçietos cauallōs: y despues las recrecieron sesenta y cinco hombres: pero nunca andan llenas ni cumplido el numero, como lo vemos en los capitanes y coroneles de nuestros tiempos: aunque entre los Romanos no era por falta ni robo de los capitanes y pagadores. El se vino a Epheso con Cleopatra, y alli mādō juntar todas sus naos que llegaron a ochocientas, de las quales Cleopatra dio las dozientas, y las armo de toda xarcia y gente y dio la prouision necessaria para todo el exercito, y mas veynte mil talentos de plata. Trabajaua con Antonio que la lleuasse consigo a la guerra, lo qual afeauan a Antonio todos sus amigos y priuados, y el la quisiera dexar: pero era tan mañosa y tan liberal por fin de alcançar sus designos, que con grandes dadiuas y regalos cego a todos y los trastorno y boluio de su parte: tanto que el mesmo Canidio torno a importunar a Antonio que la lleuasse. Mal ordenados van los negocios (dize Ciceron) quando lo que se ha de hazer por virtud, se negocia por dinero: y assi fue este consejo

consejo la total perdicion de Antonio, y en la verdad el estaua ya en el estado que dize Titoliuio que estauan los Romanos en su tiempo: que los vicios hauian crecido tãto entre ellos, que ni los podian sustentar, ni sufrir el remedio: allegose a su particular corrupcion el comun hado y desdicha de los principales, que nunca oyen consejo libre de lisonja, endereçando cada vno el parecer que da, a la intencion del humor que siente andar mouido en el pecho del principal a quien le da, y a la inclinacion que tiene: de manera que en lugar de darle consejo le dan los votos que menos le conuienen: que de ver a Antonio brauofear contra Oçtauius, y que aborrecia todo lo que le tocava, le consejaron que tratasse mal a Oçtauius su muger, y assi embio luego a Roma para que la echassen de su casa, la qual salio acõpañada de sus hijos y de los de Antonio, saluo vno que estaua con el: y que xandose dela fortuna, de ver que era ella la causa de la dissension y guerra entre estos dos principes, hauiendo tanto trabajado de poner entre ellos concordia. En gran manera parecio este hecho mal a todos, especial a los que conocian a Cleopatra: passaronse a Oçtauius Tito y Plãco, dos grãdes amigos de Marco Antonio y hombres muy principales, desfabridos de Cleopatra que los trato mal de palabra, porque resistieron siempre su ida a la guerra. Estos entre otros auisos que dieron a Oçtauius le dixeron, q̃ Marco Antonio tenia hecho su testamento y dadolo a guardar en el monesterio de las virgines Vestales: y tomando Oçtauius el testamento le abrio y leyo, y despues le mostro en el Senado: que no fue pequeña yesca para encender el odio que ya todos tenian concebido de Antonio. Demando Oçtauius a las virgines Vestales el testamento, y ellas no quisieron darlo, mas dixeron que si el lo quisiesse tomar se lo permitirian: dize Plutarcho que tales cosas hauia en el, que con razon deuia ser castigado en vida, por lo que mandaua hazer en muerte: porque mandaua entre otras cosas que si por caso muriesse en Roma, fuesse su cuerpo llevado a Cleopatra a Alexandria. Caluisio acrecento mas el odio, diziendo que Marco Antonio hauia dado a Cleopatra dozientos mil libros de la libreria de Pergamo: y que consintio en

tio en su presencia que los de Epheso la llamassen señora,
 y que estando en audiencia publica oyendo negocios y
 diferencias, leyo y releyo cartas de amores que Cleopatra
 le hauia embiado escritas en Cristal: y que estando en
 ayuntamiento donde hauia muy principales Romanos,
 viendo passar en vna litera por la plaça a Cleopatra, se
 fue tras ella. Todas estas cosas donde quiera estauan mal
 a vn principe tan grande, y mucho mas entre los Romanos,
 que eran de costumbres graues, y siendo esto en daño
 y menor precio suyo: con todo esso tenia muchos amigos
 en el Senado que trabajauan que no fuesse discernido esta-
 tuto alguno contra el, y le auisaron lo que deuia hazer, por
 que estaua en peligro de ser dado por enemigo del pue-
 blo Romano, y le embiaron para ello hombres principales:
 a los quales maltrato de palabra Cleopatra, y ascondida-
 mente se boluieron huyendo: ya vno dellos llamado De-
 lio, que en Athenas quedo con Antonio, porque estando
 cenando con el, dixo que beuia en Roma mejor vino Sar-
 mento truhan de Octauio que lo que se daua a la mesa de
 Antonio, pareciendole a Cleopatra que aquellas palabras
 eran combidar a Antonio a biuir en Roma, le dixo tan aspe-
 ras palabras que de miedo della se fue. Hizo otro error An-
 tonio de grande imprudencia, que teniendo tan grueso
 exercito y flota, y todo muy apunto de guerra, y estando
 desaperecido su contrario, paro en Athenas y dilato la
 guerra hasta otro verano, muy contra la disciplina militar
 que su capitan y maestro Iulio Cesar vsaua, y la presteza cõ
 que muchas vezes le vio vencer grandes exercitos: porque
 en este medio tuuo Octauio assaz tiempo para armarse.
 Estando ya todo a punto, publico el Senado la guerra con-
 tra Cleopatra, y descompuso a Marco Antonio del imperio
 y mando que tenia, como a indigno de gouernar por hauer
 se fometido a vna muger: los exercitos se acercaron en Epy-
 ro, y las flotas tambien por aquella parte en el mar Adriati-
 co cerca de Actia, que es vna lengua de tierra larga que se
 mete por el mar en Ambracia. Tenia quinientas naos biẽ
 armadas Antonio, y cien mil infantes, y veynte y dos mil
 cauallos: estauan en su real y debaxo, de sus vanderas seis
 reyes

reyes todos poderosos, y otros seis le embiaron sus gentes, todos tan grandes que el menor era Herodes el de Judea: Octauio tenia dozientas y cinquenta naos para pelear, y ochenta mil infantes, y quasi tantos caualllos como Antonio. Muchas señales y agueros se vieron de lo que sucedio, como siempre suele suceder en las caidas de los grandes principes: y cada dia se passauan muchos de la valia de Antonio a la contraria, que no podia ser señal mas clara del sucesso: consejaron todos sus capitanes a Marco Antonio que diese la batalla por tierra, y Cleopatra insistio sola que fuesse por mar, cuyo parecer se siguió como en todo se hazian y aplazada la batalla, anduuo el mar mas de dos dias tan alto, que parecia no les querer dar plaça para tan gran maldad: al fin al quarto dia, ordenadas a vista las vnas naos de las otras, estuuieron todas quedas hasta el medio dia. A esta hora començo Antonio a mouer por sulado que estaua en frente de Octauio, y de todas partes arremetieron, pero no con mucha furia, y assi hazian la batalla: porque las naos de Antonio erã rezias y pesadas que no podian con ligereza mouer, y las de Octauio que eran mas ligeras no osauan arremeter con impetu, por no encontrar con las otras y abrirse: la gente era toda escogida, porque del cuerpo del exercito faco Antonio veinte y dos mil soldados para aquel combate los mas esforçados que conocia, y con tener el numero de naos doblado, como los de la contraria flota eran mejores capitanes, pues ya Antonio ningun ser tenia ni se podia contar por capitan: estuuó la batalla en peso gran pieça, hasta que Cleopatra con sesenta naos de las mejores de la flota que estaua apartada de la batalla como para socorrer, alçó de presto velas y començo a huyr. Ni los suyos ni los contrarios entendieron al principio lo que hazia, ni para que mouia, hasta que viendo la alexar sintieron que huya: y Antonio como fuera de juyzio, y como lleuado por espirtu de furor, y que no era mas en su mano: puso luego en huyda su nao siguiendo a Cleopatra, y a el todas las de mas que pudieron, que con la turbacion de verlo que su capitán hazia, ni tauieron los mas industria para huyr, ni para pelear,

pelear, y afsi quedaron en medio del peligro al arbitrio de los contrarios. Toda via pelearon animosamente hasta la tarde, que siendo les el mar contrario se conocio clara la victoria, y començo la matança quasi sin resistencia. Murieron en la pelea hasta quinze mil hombres, y presas trezientas naos. Quando Cleopatra vio que Antonio la seguia, hizo re tener las naos, y desde la suya alço vna señal para que el la conociesse: el se fue a ella, y entrado se puso en vna camara de la proa solo sin ver a Cleopatra, ni hablar a persona, sino las manos puestas en las mexillas y callando, y afsi estuuo tres dias sin ver a Cleopatra, ni hablar a nadie en aquel retraymiento, no se sabe si de enojo, o de verguença: porq̃ llegados a Tenaro Promontorio de Lacedemonia salio a cenar con ella, y nunca mas apartaron mesa y cama. Alli supo como toda la flota hauia sido destrozada, y que el exercito de tierra estaua toda via debaxo de su obediencia, y partiēdo se para Alexandria escriuio a Canidio su general que se metiesse por Macedonia, y boluiesse con todo el exercito lo mas presto que pudiesse en Asia: y antes que de alli partief se repartio a sus amigos grandes dones, exhortandoles que procurassen de salvarse, y los dexo encargados al gouernador de Corintho que los tuuiesse escondidos hasta que alcã çassen perdõ de Octauio. Al principio ninguno pudo creer que Antonio se huuiesse apartado lexos de alli: que como sabian quan excellente capitan hauia sido, y de coraçon inuencible: pensauan los suyos y los contrarios que aunque le huuiesse tomado aquella turbacion de huyr, que en tornando en su juyzio bolueria sobre si y al exercito, y afsi estu uieron todos ellos siete dias esperando le cada hora, y al cabo sintiendo Canidio lo que era, se passo de noche a Octauio. El exercito que estaua defanimado de hauerles faltado su emperador, quando se vieron tambien sin general y que no tenian cabeça que los gouernasse, determinaron de dar se a Octauio: el qual hallando se con tan poderosos exercitos, y vencedor: passo luego a Athenas con determinacion de passar en Asia, y dando por Syria buelta al mar, ir tras Antonio a Egipto: el qual llegado en la costa de Egipto, embio a Cleopatra a Alexandria, y el quedo solo con dos ami-

gos en Paretonio. Allí supo como otro exercito grande que tenia en Libya se hauia amotinado: q̄ el deuia estar tã enagenado de sí, que en ninguna cosa deuia proueer: quiso se matar quando tuuo esta nueua, si aquellos amigos no le tuuieran y entretuuieran: al mesmo tiempo alçó vanderas cõtra el el rey Herodes en fauor de Octauio: que aunque hauia otros mayores en reynos y poderes, su persona era tan valerosa y tan buen capitan, que no fue pequeño desmã para Antonio: mayormente porque estaua en el passo por donde Octauio hauia de ir por tierra a Egipto, y pudiera se le estoruar. El año antes hauia hauido en Iudea tan grã temblor de tierra, que mataron las casas que cayeron mas de cinco mil hõbres: y embiando Herodes a pedir amistad a los de Arabia, que solian harto desfiarla con el, como vieron el reyno de Iudea tan affligido con aquella mortandad, y gran perdicion de todos los edificios y ganado, en soberuecidos mataron los embaxadores de Herodes, y començaron a entrar se por Iudea robando y talando. Herodes passo el Iordã a buscarlos, y allí huuieron vna muy reñida batalla, donde los Arabes fueron vencidos y muertos y cautiuos gran numero dellos, y los de mas puestos en huyda. En hauiendo esta victoria Herodes, se metio en la mar, y vino a hallar en Samos a Octauio, y a offrecer se le, con temor no tuuiesse enojo del por el amistad que hauia tenido con Antonio: luego le confirmo Octauio el reyno, porque el amistad de Antonio hauia començado en tiempo que todos eran amigos: y aunque le hauia embiado gente para esta guerra, estaua debaxo de su imperio, y no podia hazer otra cosa: y allende de esto tenia Octauio necesidad de tener de su parte vn hombre de tanto esfuerço y consejo como Herodes, y así le embio luego para que hiziesse apercebir todo lo que era menester para el seguro y prouisiõ de la passada de su exercito. Estãdo Antonio en Alexandria a donde se fue desde Paretonio, le vino nueua como Canidio y todo el exercito de Epyro, se hauia entregado a Octauio. Hallo a Cleopatra en Alexandria, que hauia emprẽdido vna hazaña digna de tã gran coraçon, que desde la punta del mar Mediterraneo baxo de Hierusalem, mas cercana al mar Bermejo, hauia començado a passar

a passar la flota con camellos y otros artificios , para entrar se con todos sus tesoros y riquezas que eran grandes por el mar Bermejo, y de alli meter se por tierras donde no fuesse conocida, por no venir en manos de Octauio, que siempre temio que el desseaua triumphar en Roma della. Estoruaró le este desegno los de Arabia Petrea, que le salteauan aquellas naos, y era menester ir con cada vna vn exercito. Proseguian sus amores Antonio y Cleopatra tan frescos y tan bñ queteados y festejados, como si estonces anduieran de requiebro , sin muestra de los males passados, ni de los q̄esperauan: aunque esto deuián hazer cōcertados entre si de morir juntos, que bien sabian que Octauio no hauia ya de descansar hasta acabar los: esto se entēdio por vn combite que començaron a vsar a la costūbre de Grecia llamado los muertos, que le vsauan en el enterramiēto de alguno los viejos deudos y amigos del muerto, con mucho silencio: y despues de comer se saludauan como para la otra vida: t̄bien se entendio la determinacion de Cleopatra, porque en todos aquellos dias consta que hizo grandes experiencias en tossigos y ponçoñas, para saber qual mataua mas presto : y que las guardaua para el menester: en donde hallo que la picadura del aspide es muy eficaz ponçoña, y mata cō vn sueño y pesadumbre que da en la cabeça, sin otra pena ni sentimiento, y sin dexar en el cuerpo señal alguna de tossigo. Embiaron con todo esso embaxadores a Octauio, pidiendo le Antonio que le dexasse biuir en Athenas priuadamente sin cargo alguno, y Cleopatra le pedia perdon, y que le dexasse su reyno para ella y para sus hijos. La embaxada de Antonio no quiso oyr, y a Cleopatra prometio el reyno, contando que mataste a Antonio, o le echasse del reyno: no solamente no admitio la reyna estas condiciones: pero de aqui adelante honro y hizo seruir mas que nunca a Antonio, y puso mas guarda en su persona : por donde parece que no era el amor tan fingido como se pensaua, o que ella como t̄ generosa no quiso en la aduersidad defamparar a quien t̄to mal hauia hecho so color de amistad: o por ventura no confio q̄ Octauio mantendria lo que prometio, y quiso mas esperar la sentencia de la fortuna . Marco Agrippa fue el principal

capitã, por donde Octauio huuo la victoria Asiatica, y otras muchas q̄ hauia hauido y huuo despues: a este embio a la gouernaciõ de Roma en huyẽdo Marco Antonio: y queriẽdo se el meter por Asia, para dar la buelta hazia Egipto: embio le Marco Agrippa a llamar a gran priessa para soffegar ciertos alborotos que se temian en la Reppublica . Suetonio Tranquillo entre los soldados que hauian buuelto a Italia di ze que fueron aquellos alborotos en Brundusio: como quiera que aya sido, Octauio boluio a Italia llamado, y aunque fueron pocos dias los que en ella se detuuu, le estoruo q̄ no pudo passar en Alexandria hasta el principio de otro verano: fueron grãdes los bastimentos y aparejos que tuuo Herodes para la passada del exercito por toda la buelta de Syria, y asì quedo muy en gracia de Octauio. El qual llegado a Egipto, assento su real en Hipodromo cerca de Alexandria. Quando Cleopatra vio que los enemigos se acercauã, se fue al templo de su diosa Isis donde estauan aquellos sepulcros tan insignes de los reyes sus antepassados, y lleuo consigo todas las riquezas que tenia, que deuiã ser las mayores que en el mundo estuuieffen juntas, pues su descendẽcia y herẽcia era d̄tãtos, tã antiguos, y tã poderosos reyes: y alli tenia consigo muchas hachas y leña de teas. Sabido esto por Octauio, y entendido lo que ella tenia con tal aparato determinado en su pensamiento, que deuia ser viendo se en aprieto encender todo aquello y quemar se con ello: embio quiẽ la animasse, y escriuio la assegurãdole de todo, y que ningun desplacer se le haria. Antonio salio al campo con su exercito, y topando con la gente de cauallo de Octauio los puso en huyda, y siguiuio hasta meter los en el real: y buuelto a Alexandria en apeando se antes de quitar se las armas, cuentan que fue a ver a Cleopatra, y la abraço con el arnes a cuestras: y a vn soldado que en aquella refriega se se ñalo mas que todos, dio vn coffelete y vna celada de oro: y la mesma noche se passo este soldado a Octauio. Desafio Antonio persona por persona a Octauio: y respondio le que hartas maneras tenia de morir, que no curasse de buscar otras. Toda via aunque estaua Antonio tan enagenado, q̄ se tuuo por cierto q̄ estaua hechizado: tenia las cõtellas de
aquella

aquella su antigua valentia, y el respeto de su generosa casta: y assi determino de morir peleado: y otro dia salio al campo, y asentado su real en vn alto sobre la mar, a vista cercana de su flota y de la contraria que queria pelear, miraua de alli el fin de la batalla naual: pero quando vio que las dos flotas sin batalla alguna se hauian mezclado, y venian juntas para la ciudad, entedio como su flota se hauia passado a los contrarios, y fue tanta su turbacion que cayo amortecido y estuuu buen rato sin sentido. A este tiempo le desamparo todo el exercito: y viendo se desnudo de la flota y exercito, boluio a la ciudad a todo correr, culpado a vozesa Cleopatra q̄ le hauia vendido a aquellos q̄ le eran enemigos por causa della: q̄ como todos se passaron a Octauio tan presto, creya que no se mouia de suyo, sino por trato della: la qual, aunque estaua desta culpa bien limpia, temiendo el furor de Antonio, cerro bien las puertas de aquellos enterramiētos de los reyes donde estaua, que era edificio de tanta grandeza y magestad, segun los autores escriuen, como ningun otro edificio del mundo, y rompio vna escalera de manera q̄ ninguno pudieffe entrar, y embio echadizo vno q̄ dixesse a Antonio q̄ la Reyna se hauia muerto: oyendolo el torno se le a despertar el amor, y començo a dezir estas palabras: Que es lo q̄ ya esperas Antonio? ya la fortuna te ha quitado la causa sola porq̄ deuias dessear la vida: y assi se entro en su camara, diciendo: O Cleopatra, no me pesa de tu ausencia, q̄ presto fere contigo, sino porq̄ me aya vencido en fortaleza vna muger, haviendo yo tenido fama de tan valiente capitā. Tenia vn siervo llamado Eros, a quien queria bien, preuenido para que le matasse: y tras estas palabras le dixo: Abre pues Eros con animo este mi pecho cō essa espada. El siervo boluiendo cōtra si mismo la pūta y trauesado se el espada, cayo muerto a los pies de su señor, el qual dixo: Aun Eros nos enseña lo q̄ conuiene hazer: y diziendo estas palabras, se traueso el espada y cayo como muerto, reboluiendo se en la sangre: y estando ya cercano a la muerte, vinieron por mandado de Cleopatra hōbres q̄ lo llevaron, y con cuerdas lo metieron por vna vētana en los sepulcros reales dōde ella estaua: q̄ tirando cō sus flacas fuerças la desdichada Reyna y dos

firuientas le subieron y tornaron a baxar hasta donde esta-
 uan, que ninguna cosa se podia ver de tan gran lastima, vn
 emperador tan valeroso, de tan generosa casta, principe
 tan grande, que hauia quitado y dado muchos reynos y
 grandes: ver le bañado en su sangre llevar en alto tirado
 por vna guindaleta, y con los flacos braços de vna reyna
 tan affligida, ella en si tan valerosa, y del mas noble linage
 del mundo, y la mayor señora que hasta estonces ni de estó-
 ces hasta ahora ha hauido, y recoftandolo en vna cama raf-
 gaua sobre el su tocado y cara, meffando sus cabellos, y con
 lastimero llanto desenconaua su gran pena. El boluiendo
 algo en si y efforçando se començo a animar a la reyna,
 consejando la que entendiesse en hazer su paz y assiento
 con Octauio, y que se podia fiar de Proculeyo mas que de
 otro de los que con Octauio estauan, y que a el no le lloras-
 se, antes le tuuiesse por bienauenturado, que tãtos años hu-
 uiesse sido emperador tan poderoso, y ya que ahora fuesse
 vencido, lo era de otro Romano y tan poderoso empera-
 dor, y si moria, que era con honra y como animoso: luego
 beuio vn poco de vino por morir mas presto, y assi espiró.
 En hiriendo se Antonio, tomo Diceterio el espada con que
 se dio, y fue al real a ganar las albricias de la nueua: y en
 oyendo lo Octauio se retraxo en su tienda con mucho sen-
 timiento y lloro, y leyó en presencia de aquellos principa-
 les las cartas que le hauia escripto Antonio, queriendo se
 matar, que eran muy animosas y prudentes: y luego embio
 a la ciudad a Proculeyo que con diligencia procurasse de
 animara Cleopatra, y estoruar la que no se matasse. Era grã
 de el desseo que tenia de triumphar della, y tambien tenia
 cuydado no se perdiessen los grandes tesoros y riquezas
 que ella consigo tenia. Cleopatra no consintio que entrasse
 Proculeyo, y el encargo a Cornelio Gallo que la detuuies-
 se en platicas, y por la ventana que hauian merido a Marco
 Antonio subio con dos criados con vna escala. Cleopatra
 que estaua con Gallo, quando se boluio al grito que dio vna
 donzella diziendo: Señora, que biua eres cautiuada, faco
 de presto vn cuchillo que para esto tenia, y quiso se dar con
 el: mas Proculeyo arremetio, y teniendo le las manos, le
 quito

quito el cuchillo, y miro con diligencia no le quedasse otro entre los vestidos, o alguna buxeta de ponçoña: y certificandola de la clemencia de Octauio, y dando le confianza de todo buen tratamiento, la entretuuvo hasta que desde a poco entro Octauio en la ciudad, con Arrio Philosopho insigne a su lado: y hizo pregonar que perdonaua a toda la ciudad, por amor del grande Alexandro q̄ la fundo, y por Arrio insigne hombre en letras que en ella estaua, y por la gran hermosura della, Mando luego matar a Atilo hijo mayor de Antonio y de Fulua: y a Cesarion hijo de Iulio Cesar y de Cleopatra: el qual se hauia acogido a la estatua de Cesar su padre: y abraçado con ella le despegaron y degollaron, siendo ya mancebico, y, como Suetonio Tranquillo escriue, en gran manera parecido a Cesar: a este se cree que mato Octauio de temor no le despertasse andando el tiempo algun desassossiego y guerras con el nombre y memoria de su padre: y al otro por el odio que a su madre Fulua siempre tuuo: a los otros hijos de Antonio y Cleopatra hizo tan buen tratamiento como si fueran propios suyos, permitio a Cleopatra que entendiesse por sus propias manos en sepultar y hazer las obsequias a Antonio: y como en ello trabajo mas de lo que su qualidad requeria, y con la congoxa que en el animo deuia tener: vinieron le calenturas, de que ella holgo, por que con esta ocasion, diziendo que no podia comer, determino de matar se de hambre. Octauio lo sintio, y amenazo la que le mataria los hijos sino procuraua ella de biuir: y con este aprieto se dexo curar. Desde a pocos dias vino Octauio a ver la que estaua harto flaca, y sin atauio alguno, antes con todo el mal tratamiento que se hauia podido dar: y con estar en todo tan desfigurada, dize Plutarcho que no se podia encubrir aquella gracia y hermosura y magestad de su persona: con toda aquella flaqueza se quiso derrocar a los pies de Octauio, y le hablo de manera que el tuuo por cierto que ella desseaua biuir, y el le prometio tanta seguridad, que penso que la hauia engañado: mas el lo fue, que el intento della no era biuir: aunque es cosa marauillosa leer en Plutarcho el arte como lo fingio: pidio que le dexas-

se hazer las obsequias a Antonio : y concediendo se lo Octauio, fue con pocas sieruientas al sepulcro, y alli tédida en tierra dezia estas palabras. O Antonio poco ha que te abra ce estando tu espirando, siendo yo aun toda via libre : mas ahora cautiua te hago estas obsequias , y con guarda, por que yo no pueda acabar este sieruo cuerpo en dolor y llo ro , sino ser guardada para que de mi triumphen en Roma: por esso no esperes de mi otros sacrificios ni memorias , q̄ estos serã los vltimos. Ninguna cosa basto para apartar nos siendo biuos, pero ahora temo que muertos trocaremos las tierras, q̄ tu Romano quedaras en Egipto, y yo Egipcia fere sepultada en la tierra de Italia : pero si los dioses tienen alla poder, no consientas q̄ yo sea lleuada biua para que en mi cuerpo triumphen de ti, sino recibe me contigo en este sepulcro : porque de todos los males que portantas vias me cercan, ninguno me ha dado tanto tormento como hauer biuido este breue tiempo sin ti. En estas lamentaciones y en las cerimonias que vsauan estuuio, y luego mando que le adereçassen el baño, y bañada sento se a comer con todo el aparato y magnificencia que en su prosperidad. Estando comiendo vino del campo vn hombre con vna cesta de higos frescos, y antes que llegassen a la reyna, las guardas destaparon la cesta , pero viendo que era fruta, la dexaron meter sin sospecha alguna. En acabando de comer embio vna carta a Octauio, y mandando salir todas las otras mugeres , se quedo con dos solas, y hizo cerrar las puertas: en la carta pedia a Octauio por vltimo don y gracia , que hiziesse sepultar su cuerpo con el de Antonio: luego sintio Octauo el caso en leyendo las primeras palabras de la carta, y embio a granprieffa muchos que la estoruassen de matar se . Ellos con el furor y hilo que iuan, quebradas las puertas del aposento, entraron, y hallaron muerta la reyna sobre vna cama de brocado, y a los pies cayda y muerta la vna de las dos dõzellas, y la otra quasi muerta poniendo a su señora la corona real que se le hauia caydo de la cabeça. El primero q̄ entro, dixo: Son buenas hazañas estas Charimonia? que assi se llamaua esta donzella: ella respondió: Son muy hermosas y dignas de quien deciendo de origen tan antigua , y de tan nobles

nobles reyes : y sin mas hablar cayo muerta . Tuuo se por cierto que en la cesta de los higos hauian traydo a la reyna vn aspide que la pico como sin mirar en ello , aunque todo tramado por ella : otros creyerō que tenia guardada en vna ollica el aspide, y que por vn cañuto la engrio para q̄ la mordiesse, aunque lo mas comun la pintan con el aspide pegada al pecho izquierdo : otros escriuen que tomo veneno, y que lo traya escondido en vna launica entre los cabellos, q̄ como murio tan subito, y las dos donzellas que consigo encerro deuieron de asconder aquello con que se matarō : no se pudo aueriguar con que se dio la muerte , mas de que se hallo en el arenal de la costa que caya debaxo de las ventanas del aposento , vn rastro de culebra , y podian la hauer echado por alli en sintiendo se mordidas . Tampoco se vio en el cuerpo de Cleopatra ni de las dōzellas señal alguna de fer atossigadas, mas de dos cardenalicos frescos que la reyna tenia en vn braço. Octauio aueriguo, o alomenos creyo hauer sido muerta por el aspide : pues quando traxo su estatua en el triũpho la hizo pintar con vn aspide q̄ la mordia : mando la enterrar con toda la magnificencia q̄ si en su prosperidad muriera, con Marco Antonio. Ella murio de treinta y nueue años, haviēdo reynado veinte y dos, y la mayor parte dellos con Antonio : de su figura y costumbres hablamos ya en otra parte. Antonio murio de cincuenta y tres años : sus estatuas mando quitar Octauio por todas partes, y las de Cleopatra redimio Archinio priuado suyo que hauiado sido, por mil talentos que dio, porque no las derrocasen. El reyno de Egipto adjudico Octauio al imperio Romano haziendo le prouincia , y venido a Roma triumpho de Egipto con muy grande aparato, llevando delante del carro triumphal la estatua de Cleopatra y los hijos que tenia de Antonio : y quedando ya sin enemigo Romano, y señor absoluto de todo el imperio, el Senado le hizo grandes memorias, y atribuyo muchos titulos, y algunos dellos mas para diuinidad que competentes a hombre humano. Muchas ciudades se nōbraron de su nōbre. El Senado le dio por nōbre que se llamasse Augusto, que quiere dezir cosa consagrada, o crecimiento sagrado : y llamarō de su nōbre al mes

de Agosto q̄ antes se dezia Sextil, no porq̄ huuiesse el nacido en este mes, sino porq̄ vencio a Antonio en Agosto, q̄ el a veinte y dos de Septiẽbre nacio: hizierõ le aras, tẽplos, sacrificios, celebrauã su nacimiento, y aun dos dias en el año: muchas ciudades cõtauan el principio del año desde el dia q̄ Augusto hauia entrado en ellas, y otras infinitas adulaciones, q̄ el vano vulgo buscava, como tãbien vemos en el lenguaje q̄ en nuestra religion se suffre, para saborear las orejas de los poderosos. Quãdo ya se vio sin cõpetidores, començõ a hazer obras de excellẽte principe, assi en Roma, como en todas las prouincias sujetas al imperio Romano, y con otras q̄ eran confederadas, y con los reyes amigos. Desde a poco q̄ huuo vencido a Antonio, mouio la guerra con los Nauarros y Vizcaynos y Asturianos, dõde anduuo el en persona todo lo mas del tiempo, y despues de muchos trabajos y dificultades, sugeto esta gente: muchos de los quales encendieron sus proprias ciudades con sus mugeres y hijos y haziendas, y consigo mesmos, por no venir en seruidumbre: que España fue de las primeras prouincias que los Romanos començaron a conquistar fuera de Italia, y de las postreras que domaron, y ninguna les costo tantas muertes de Romanos, alomeno tantos años de guerra continua: luego tuuo guerra con las prouincias de Alemaña que estan por lo aspero de los montes Alpes, y por mano de Tiberio su andado q̄ le succedio en el imperio las sojuzgo todas, y despues con los Alemanes baxos, en dõde fue general el otro su andado llamado Neron Druso, y por renombre y titulo Germanico, varon excelente en virtud y esfuerzo, y assi domo y gouerno muy bien grã parte de Alemaña baxa, y siempre les fue ganando tierra, hasta que murio de cayda de vn cauallero. Muerto Druso que fue aguelo de Caligula quarto emperador, quedõ por general en aquella prouincia Quintilio Varo con tres legiones: y tuuo tan mala orden en la gouernacion, que se rebelaron los Alemanes, y tan poco auiso que le tomaron descuydado y le mataron sin dexar hombre de todas tres legiones, trayendo los Alemanes por general vn cauallero llamado Arminio, del qual dizen ellos que viene el conde de Aquila noua, que llama

man

mã Neonart. Esta desgracia puso en Romã grã temor y aun alboroto: y porq̃ los Alemanes no se estēdiessen cõ aquella loçania de la victoria por las prouincias del imperio Romano, y aun azia Italia, como otros tiēpos lo hauian hecho, fue necessario q̃ Tiberio Neron abreuiaffe la guerra q̃ tenia cõ los de Iliria, y con los queblos de Esclauonia, y fueffe a reprimir las correrias de aquellos Barbaros. El qual como era valiente capitan, se gouerno de manera q̃ no solamēte acouardo la ferocidad q̃ los Alemanes traian: pero les entro en poco tiēpo muy adētro en la tierra. Los de la India Oriētal de la otra parte del rio Ganges, oyda la fama de Augusto y sus grãdes victorias, embiarõ a offrecer se le por amigos: y los Parthos, cõ quien toda via teniã los Romanos guerra sobre el reyno de Armenia, desistieron a contēplacion de Augusto de aquella demãda, y firmaron cõ el amistad, y restituyeron las vãderas Romanas q̃ hauiã tomado a Craffo, y despues a Marco Antonio, y las entregarõ a Tiberio Neron, que por mādado de Augusto estaua en Armenia. Los Scythas procuraron tãbien de assentar con Augusto y cõ el pueblo Romano paz. En este siglo hauia en todo lo q̃ se conocia y habitaua de Asia, Europa y Aphrica, tanta quietud y paz como en tiēpo alguno ayã entre si tenido las gētes: y Augusto cerro tercera vez el tēplo del dios Iano, o Iemino, q̃ no se cerraua sino quãdo ninguna guerra teniã. Y estãdo el mundo en esta concordia y comunicacion entre si, vino la verdadera paz entre Dios y los hõbres, IESV CHRISTO Redēptor del linage humano, y tomo carne humana de la Sanctissima Virgen Maria hija de Anna y de Ioachin del tribu de Iuda, en la ciudad de Nazareth en Galilea, y nacio en Bethlehẽ, año de quarēta y dos del imperio de Augusto, contãdo desde su principio, y año de seteciētos y cincuenta y tres de la fundacion de Roma, contãdo desde quãdo Romulo y Remo la ensancharon y dieron forma de ciudad: y año de la creaciõ del mũdo de cinco mil y ciento y nouenta y nueue, segun escriue Platina en la vida de CHRISTO: aunque segun otros collectores de los tiempos, es mucho menor el numero.

¶ Fin de la Historia.

